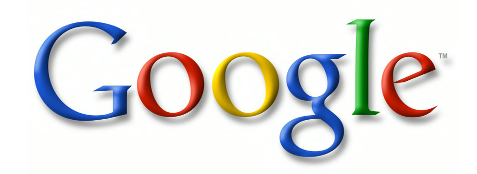
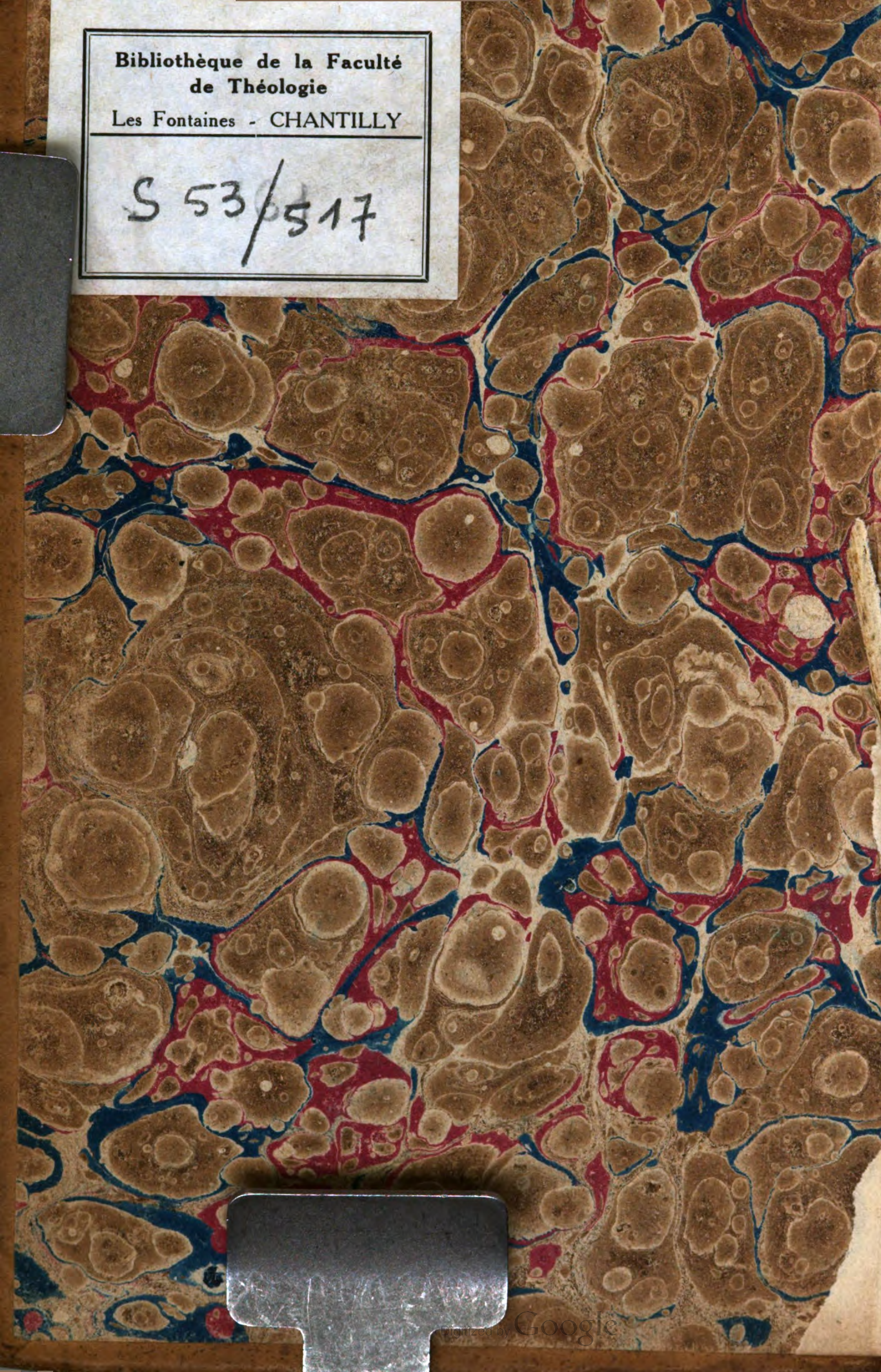





Bibliothèque de la Faculté
de Théologie
Les Fontaines - CHANTILLY
S 53/517

CATECISMO

DE

PERSEVERANCIA.

TOMO I.

Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

CATECISMO
DE PERSEVERANCIA

ó

EXPOSICION HISTÓRICA, DOGMÁTICA, MORAL, LITÚRGICA, APOLOGÉTICA, FILOSÓFICA Y SOCIAL

DE LA RELIGION,

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO HASTA NUESTROS DIAS,

POR

el abate J. GAUME,

VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE NEVERS, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SAN SILVESTRE, SOCIO DE LA ACADEMIA DE LA RELIGION CATÓLICA DE ROMA, ETC.

Traducido de la sexta edicion francesa, revisada y aumentada con notas sobre la geología, y una tabla general de materias,

POR

D. Francisco Alsina y D. Gregorio Amado Larrosa.

Iesus Christus heri, et hodie : ipse et in saecula. (*Hebr.* XIII, 8).

Jesucristo ayer y hoy: él mismo tambien en los siglos.

Deus charitas est. (*I Ioan.* IV, 8).

Dios es caridad.

SEGUNDA EDICION.

TOMO I.

Con aprobacion del Ordinario.

LIBRERÍA RELIG[IOSA] DE PABLO RIERA,

LIBRERÍA RELIGIOSA.
Aviñó, 20.
BARCELONA.

1864.

CENSURA.

Por encargo del M. Iltre. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Pbro., Doctor en Jurisprudencia, Dignidad de esta Santa Iglesia, y Vicario General del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo de Barcelona, he leido y comparado con el original la traduccion de la obra que lleva por título: *Catecismo de Perseverancia*, ó sea, *Exposicion histórica, dogmática, moral, etc., de la Religion, desde el principio del mundo hasta nuestros dias.* Compúsola en francés el abate Gaume, canónigo y vicario general de Nevers, caballero de la órden de San Silvestre, miembro de la Academia de la Religion católica en Roma, etc.

Esta obra *útil á los fieles de todas edades y condiciones... es un resúmen de numerosas* otras *obras de Religion.* Así habla de ella el Arzobispo de Burdeos. *Contiene instrucciones sólidas sobre el dogma, la moral y la liturgia... y forma por sí sola* como *una biblioteca religiosa que quisiéramos ver en manos de todos los fieles y sacerdotes de nuestra diócesis,* dice el Obispo de Gap. *Es una exposicion de la doctrina é historia de la Religion, que ofrece el mayor interés.* (Obispo de Belley). *Es imposible leer estas páginas,* dice el Obispo de Saint-Flour, *sin admirar, sin amar y sin poner luego en práctica una Religion tan pródiga de consuelos para el corazon, como rica de esperanzas para la otra vida.. En la obra del abate Gaume,* dice el Arzobispo de Reims, *nada hemos encontrado que se oponga á la doctrina de la Iglesia, y nos ha parecido tan útil á los fieles como á los eclesiásticos... El conocimiento que Nos mismo hemos podido tomar* de dicha obra, *nos mueve á autorizarla y aun á recomendarla en nuestra diócesis como utilísima...* (Obispo de Soissons y Laon). *Nos complacemos en reconocer que la doctrina contenida en este libro está conforme con la doctrina católica, y que el método del autor es claro y propio para grabar en la memoria de los fieles la historia y las verdades de nuestra santa Religion.* (Obispo de Agen). *El* Catecismo de Perseverancia *es por sí solo abundantemente suficiente para instruir á los simples fieles... y proporcionar á los sacerdotes... asuntos de instrucciones sólidas...* (Obispo de Nueva-Orleans). Esta obra *la creemos destinada á producir los mas opimos frutos entre los fieles, pero la recomendamos principalmente á los jóvenes de ambos sexos... Le damos toda nuestra aprobacion, y deseamos con ardor se propague mas y mas en nuestra diócesis, y llegue á ser el libro de todas las familias...* (Obispo de Nevers).

Despues de tan explícitos como justos elogios de la obra del esclarecido ca-

nónigo GAUME, y vistas las multiplicadas aprobaciones con que la han honrado y recomendado tantos y tan distinguidos prelados de la Iglesia, nada me queda que hacer sino conformar y unir mis mas sinceros deseos con los suyos de ver rápida y universalmente propagada una obra que tantos bienes está llamada á producir, y que no dudo producirá.

Barcelona 9 de enero de 1857.

FR. JAIME ROIG, *Pbro., Lector en Filosofía, de la Órden de Carmelitas calzados exclaustrados.*

APROBACION.

Barcelona trece de enero de mil ochocientos cincuenta y siete. En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima esta obra.

DR. EZENARRO, *Vicario general.*

BREVE DE SU SANTIDAD GREGORIO XVI
AL AUTOR.

El autor del *Catecismo de Perseverancia*, que habia tenido la honra de ofrecer al Padre Santo un ejemplar de esta obra y de sus demás escritos, estando en Roma, fue recibido varias veces en audiencia particular por el Sumo Pontífice, de cuya boca oyó las palabras mas benévolas y satisfactorias. Pocos dias despues de la última audiencia, Su Santidad se dignó enviarle el siguiente breve con la cruz de la Órden de San Silvestre:

GREGORIUS PP. XVI.

DILECTO FILIO PRESBYTERO

J. GAUME,

CANONICO CATHEDRALIS ECCLESIAE NIVERNENSIS.

Dilecte Fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Laudis atque honoris praemia, et Pontificiae Nostrae beneficentiae munera, iis potissimum ecclesiasticis viris libenter conferre solemus, qui ingenio et virtute spectati, atque huic Petri Cathedrae firmiter adhaerentes, de catholica religione optime mereri summopere gloriantur. Itaque quum notum perspectumque sit Nobis, te egregiis animi dotibus ornatum et ad omnem virtutem institutum, pietatis laude, ac vitae integritate, morumque gravitate cuique probatum, omni cura, studio, contentione in rei catholicae bonum procurandum incumbere, tuisque editis operibus non levem operam illi iuvandae praestitisse, ac singulari Nos, et hanc Apostolicam sedem, obsequio et veneratione prosequi: idcirco aliquam Nostrae in te voluntatis significationem exhibendam censuimus. Peculiari ergo te honore afficere volentes, teque à quibusvis excommunicationibus, suspensionibus et inter-

GREGORIO XVI, PAPA.

Á NUESTRO AMADO HIJO

J. GAUME,

PRESBÍTERO CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE NEVERS.

Amado hijo, salud y bendicion apostólica.

Gustosos acostumbramos premiar con elogios y honores, y con los dones de nuestra liberalidad pontificia, principalmente á aquellos varones eclesiásticos que, distinguiéndose por su ingenio y virtud, y por su firme adhesion á esta Cátedra de Pedro, ponen toda su gloria en el mejor servicio de la religion católica. Así, pues, sabiendo Nos y considerando que, adornado como estais de las mas relevantes cualidades del espíritu é instruido en toda virtud, de todos estimado por el mérito de la piedad, la pureza de vida y la gravedad de las costumbres, os dedicais con el mayor cuidado, interés y asiduidad á promover el bien de la religion católica, al cual habeis contribuido no poco con vuestros escritos, y que profesais una singular obediencia y veneracion á Nos y á esta Sede apostólica; por eso hemos resuelto daros alguna muestra de nuestra benevolencia para con vos. Queriendo, pues, honraros de un mo-

dictis, aliisque ecclesiasticis censuris, sententiis et poenis quovis modo et quacumque de causa latis, si quas forte incurristi, huius tantum rei gratia absolventes et absolutum fore censentes, Auctoritate Nostra Apostolica hisce Litteris te Equitem Ordinis Auratae Militiae, à Nobis nuper instaurati et maiori splendore aucti, dicimus et renuntiamus, et Equitum aliorum militiae eiusmodi coetui ac numero inferimus. Quare ut eiusdem Ordinis Crucem gestare possis, utque utaris, fruaris omnibus et singulis privilegiis, praerogativis, indultis quibus alii Equites commemoratae Militiae utuntur, fruuntur, vel uti frui possunt ac poterunt, citra tamen facultates sublatas à concilio Tridentino huius Apostolicae Sedis Auctoritate confirmato, tibi concedimus et indulgemus: non obstantibus Constitutionibus et Sanctionibus Apostolicis caeterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem ut dictum insigne, nempe Crucem Auream octangulam alba superficie imaginem S. Sylvestri PP. in medio referentem, ad pectus taenia serica rubro nigroque distincta colore, extremis oris rubra, appensam ex communi Equitum more in parte vestis sinistra, iuxta formam in Nostris similibus Apostolicis Litteris, die XXXI octobris, anno MDCCCXLI, de eodem Ordine editis praescriptam, gestare omnino debeas, alioquin ab huius indulti iuribus excidas. Ut autem magis magisque Nostram in te benevolentiam perspicere possis, Crucem ipsam tibi tradidi mandamus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub Annulo Piscatoris, die XXIX martii MDCCCXLII, Pontificatus nostri anno duodecimo.

A. Card. Lambruschini.

do particular, y absolviéndoos y declarándoos absuelto, con este solo objeto, de toda excomunion, suspension, entredicho y otras cualesquiera censuras, sentencias y penas eclesiásticas, si es que hayais incurrido en alguna, sean cuales fueren el modo y el motivo con que hayan sido decretadas, en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, por estas Letras os nombramos y declaramos Caballero de la Órden Dorada, poco há restaurada por Nos, y revestida de mayor esplendor, poniéndoos en el número y congregacion de los demás caballeros de tal Órden. Por lo que os concedemos y otorgamos que podais llevar la cruz de la misma Órden, y que useis y disfruteis de todos y cada uno de los privilegios, prerogativas é indultos de que los otros Caballeros de la memorada Órden usan y disfrutan, ó pueden y podrán usar y disfrutar, salvas empero las facultades abolidas por el concilio de Trento, confirmado por la Autoridad de esta Sede apostólica; no obstante las Constituciones y decretos apostólicos y cualesquiera otras disposiciones en contrario. Y es nuestra voluntad que lleveis precisamente dicha insignia, esto es, una cruz de oro octógona con la imágen del papa san Silvestre en el centro sobre campo blanco, colgada al pecho, en la parte izquierda del vestido, con una cinta de color encarnado y negro, encarnada en los borpes, como suelen llevarla los Caballeros, segun la forma prescrita en Nuestras Letras apostólicas expedidas en 31 de octubre de 1841, ó del contrario perdais los derechos de este indulto. Y á fin de que os persuadais mas y mas de Nuestra benevolencia para con vos, mandamos que se os entregue la misma cruz.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, á 29 de marzo del año 1842, duodécimo de nuestro pontificado.

A. Card. Lambruschini.

APROBACIONES.

Aprobacion de monseñor el Arzobispo de Burdeos.

FERNANDO FRANCISCO AUGUSTO DONNET, por la misericordia divina, y por la gracia de la Santa Sede apostólica Arzobispo de Burdeos, Primado de Aquitania:

Despues de habernos enterado por nosotros mismos de la obra titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religion, desde la creacion del mundo hasta nuestros dias*, por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers,

La hemos aprobado y la aprobamos para nuestra diócesis. La lectura de este libro, útil á los fieles de todas clases y edades, será especialmente provechosa para los jóvenes y para las personas encargadas de su educacion. El *Catecismo de Perseverancia* por sí solo resume y puede reemplazar muchas obras de religion: su doctrina está sacada de las mejores fuentes; su estilo es claro, atractivo, vivo y penetrante; el plan es vasto y abraza á la vez la historia del Cristianismo y de las Órdenes religiosas, la exposicion de los dogmas, la explicacion de la moral, de los Sacramentos y de las ceremonias de la Iglesia. El método empleado por el autor es el que siguieron con tanto fruto los Padres griegos y latinos, y el mismo que Fenelon y otros grandes obispos deseaban que se restableciese entre nosotros.

Dado en Burdeos, en nuestro palacio arzobispal, sellado con nuestras armas, firmado por Nos y refrendado por el Secretario general de nuestro arzobispado, á 6 de diciembre de 1839.

† FERNANDO, *Arzobispo de Burdeos.*

Por disposicion de monseñor el Arzobispo,

H. DE LANGALERIE, *Can. hon., Secret. gen.*



Aprobacion de monseñor el Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch.

NICOLÁS AGUSTIN DE LA CROIX D'AZOLETTE, Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch:

Habiendo leido y examinado la obra titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, por el abate Gaume, canónigo de Nevers, hemos observado que este apreciable autor ha tratado con erudicion y de un modo interesante la historia de la creacion, del pecado del hombre, de la redencion, de la institucion, propagacion y conservacion del Cristianismo; en una palabra hemos visto que esta obra, bajo un título modesto, contiene instrucciones sólidas sobre el dogma, la moral y la liturgia de la Iglesia católica, formando por sí sola una biblioteca religiosa que quisiéramos ver en manos de todos los fieles y sacerdotes de nuestra diócesis.

París 25 de enero de 1840.

† N. A., *Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch.*

Aprobacion de monseñor el Obispo de Belley.

ALEJANDRO RAIMUNDO DEVIE, Obispo de Belley:

En vista de los informes que hemos recibido acerca de una obra titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religion,* etc., por el abate Gaume, canónigo de Nevers, y despues de haberla examinado por nosotros mismos, aconsejamos su lectura á los eclesiásticos y á los fieles de nuestra diócesis, por cuanto en ella encontrarán una exposicion sumamente interesante de la doctrina y de la historia de la Religion. En particular los eclesiásticos podrán sacar de ella una multitud de argumentos, comparaciones y rasgos históricos útiles para la explicacion del Catecismo vulgar, y aun mas para la enseñanza metódica y continuada que suelen dar desde el púlpito, ó en las congregaciones y reuniones que tienen lugar en muchas parroquias para fortalecer á la juventud en la fe y en la práctica de la religion.

Belley 7 de febrero de 1840.

† A. R., *Obispo de Belley.*



Aprobacion de monseñor el Obispo de Saint-Flour.

NOS FEDERICO GABRIEL MARÍA FRANCISCO DE MARGUERYE, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica obispo de Saint-Flour:

Despues de haber mandado examinar la obra del abate Gaume, canónigo de Nevers, titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, nos hemos apresurado á recomendar su lectura á los eclesiásticos y á los fieles de nuestra diócesis. Nos mismo hemos leido con el mayor interés los cinco primeros tomos; y felicitamos al abate Gaume por haber concebido la idea de una obra que bajo el modesto título de *Catecismo* contiene una admirable historia de la Religion, con la exposicion de sus pruebas, de sus misterios, de su moral y de los inmensos beneficios que los hombres y las sociedades han recibido de ella aquí bajo, mientras esperan el premio de la justicia eterna. Imposible es leer esa série de lecciones tan instructivas como afectuosas sobre la creacion del mundo y del hombre, sobre nuestra rehabilitacion en Jesucristo, sobre el carácter de la moral evangélica y su benéfica influencia en la felicidad y en la gloria así de las naciones como de los indivíduos, sobre la historia de los combates y victorias de la Iglesia, sobre la belleza de las fiestas católicas, tan poéticas y sociales, al mismo tiempo que consoladoras para el corazon cristiano que, agobiado por el peso del trabajo y del dolor, disfruta por medio de ellas anticipadamente las delicias del paraíso; es imposible leer aquellas páginas sin admirar, amar y practicar en seguida una religion tan pródiga de consuelos y rica de esperanzas en la vida celestial. Por eso vemos con gusto que el *Catecismo de Perseverancia* se difunde en nuestra diócesis, y hemos encargado á nuestro Clero que recomiende su lectura á las familias cristianas, firmemente convencidos de que producirá frutos de salud y de paz.

Dado en Riom-ès-Montagnes, durante nuestra visita pastoral, á 30 de mayo de 1841.

† FEDERICO, *Obispo de Saint-Flour.*

Aprobacion de monseñor el Arzobispo de Reims.

TOMÁS MARÍA JOSÉ GOUSSET, Arzobispo de Reims, etc.

Hemos examinado la obra titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religion*, por el



abate J. Gaume, canónigo de Nevers; y no hemos encontrado en ella cosa contraria á la doctrina de la Iglesia, antes bien nos ha parecido útil tanto á los fieles como á los eclesiásticos encargados de explicar á los pueblos los dogmas de la Religion, la moral evangélica y las ceremonias del culto católico. Por tanto deseamos que dicha obra se extienda por todas las parroquias de nuestra diócesis.

Reims 4 de noviembre de 1841.

† TOMÁS, *Arzobispo de Reims.*

Aprobacion de monseñor el Arzobispo de Soissons y Laon.

JULIO FRANCISCO DE SIMONY, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede apostólica Obispo de Soissons y Laon, Decano y primer Sufragáneo de la provincia de Reims:

El CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate J. Gaume es una obra ya conocida y apreciada. La aprobacion que ha merecido de varíos de nuestros venerables colegas; los elogios que de ella nos han hecho aquellos cooperadores nuestros á quienes hemos cometido su exámen; y por último el conocimiento que de ella hemos adquirido por Nos mismo, nos mueven á autorizarla y aun á recomendarla en nuestra diócesis como muy útil por el fondo de doctrina, el método y el interés que el autor ha sabido darle con la elegancia del estilo y la novedad de la exposicion.

Dado en Soissons, á 15 de abril de 1842.

† JULIO FRANCISCO, *Obispo de Soissons y Laon.*

Aprobacion de monseñor el Obispo de Agen.

JUAN AMADO DE LEVEZON DE VESINS, por la misericordia de Dios y por la gracia de la Santa Sede apostólica Obispo de Agen:

Habiendo examinado la obra titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion*, etc., por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, reconocemos gustosos que la doctrina contenida en ese libro es conforme á la doctrina católica; que el método del autor es claro y propio para grabar en la memoria de los fieles la historia y las verdades de nuestra santa Religion.

Por tanto aprobamos el mencionado libro para nuestra diócesis, y recomendamos su lectura.

Dado en Agen, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario general de nuestro obispado.

† Juan, *Obispo de Agen.*

Por su mandado,

Deyche, *Canónigo, Secret. gen.*

Agen, 8 de noviembre de 1842.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Nueva-Orleans.

Tenemos una singular complacencia en añadir nuestra recomendacion á la de tantos ilustres Prelados de Europa que han honrado con su aprobacion el Catecismo de Perseverancia del abate Gaume, canónigo de Nevers. El exámen que nuestros cortos instantes de ocio nos han permitido hacer personalmente de dicha obra, y mas que todo el favorable dictámen que sobre la misma nos han dado varios eclesiásticos de nuestra diócesis que se sirven de ella con el mayor fruto, nos inspiran el vehemente deseo de verla en manos no solamente del Clero sino de todas las familias cristianas de nuestra diócesis. El Catecismo de Perseverancia basta por sí solo para ilustrar á los simples fieles de nuestras provincias, y para proporcionar á los sacerdotes encargados de la cura de almas instrucciones sólidas sobre la moral, sobre el dogma de la Religion, y aun sobre la liturgia de la Iglesia.

† Antonio, *Obispo de Nueva-Orleans.*

Nueva-Orleans, 20 de febrero de 1843.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Nevers.

Nos Domingo Agustin Dufetre, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica Obispo de Nevers:

Creemos excusado encomiar el Catecismo de Perseverancia del abate Gaume, nuestro Vicario general, toda vez que esta obra, cuyas ediciones se han multiplicado con tanta rapidez, es generalmente considerada como uno de los mejores tratados de religion, y aun somos de parecer que es el mas completo de todos.

Aunque la juzgamos destinada á producir los mas opimos frutos entre toda clase de fieles, la recomendamos particularmente á los jóvenes de ambos sexos, porque los buenos resultados que ha producido en el Ca-



tecismo de Perseverancia de nuestra ciudad episcopal nos los prometen iguales donde quiera que se haga uso de ella.

Deseamos vivamente que esta obra, á la cual damos toda nuestra aprobacion, se extienda mas y mas en nuestra diócesis y llegue á ser el libro de todas las familias. Exhortamos á nuestros amados cooperadores á propagar su lectura y á que la tomen ellos mismos por guia en las instrucciones que tanto conviene dar á los niños despues de la primera comunion, para asegurar su perseverancia.

Dado en Nevers, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario de nuestro obispado, á 15 de febrero de 1845.

† Domingo Agustin, *Obispo de Nevers.*

Por su mandado,

Delacroix, *Canónigo Secretario.*

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

SOBRE LA SEXTA EDICION.

El autor ha hecho en la presente edicion importantes mejoras, las que consisten:

1.° En una completa reforma del plan secundario de la obra, es decir, del órden con que en ella se disponen las diversas partes que componen la Doctrina cristiana propiamente dicha, el Símbolo, el Decálogo, la Oracion, los Sacramentos y las Virtudes. Siguiendo las huellas de san Agustin, de santo Tomás y de Belarmino, el autor la comprende toda en las tres virtudes teologales, la Fe, la Esperanza y la Caridad. De este plan, tan sencillo como metódico, resultan dos principales ventajas, de las cuales la primera es un encadenamiento lógico que da una gran lucidez y un gran vigor á la enseñanza, porque ocupando cada parte el lugar que le corresponde, se atraen, se esclarecen y explican unas á otras, y forman todas juntas un cuerpo tan completo y bien ordenado, que impresiona vivamente los ánimos, no dejando en ellos deseo, duda ni oscuridad de ninguna especie. La segunda ventaja consiste en una maravillosa facilidad de enseñar para el catequista, en la no menor facilidad de aprender para el niño, y en que uno y otro, lo mismo que el simple lector, adquieren sin mucho trabajo un profundo y sólido conocimiento de la Religion.

2.° Á mas de esto se han hecho en la presente edicion numerosas adiciones que comprenden á lo menos la materia de un tomo. El Símbolo, el Decálogo, la Oracion privada y pública, las Indulgencias, los Pecados, las Virtudes, etc., etc., forman capítulos enteramente nuevos, ó considerablemente aumentados. El autor se ha propuesto que el *Catecismo de Perseverancia* sea la verdadera *teología de los fieles*, es decir, que á mas de las pruebas y de las explicaciones necesarias, comprenda todas las cuestiones que se rozan con el Cristianismo, considerado no solo en sí mismo, esto es, con respecto al dogma, á la moral, á la historia y al culto, sino tambien en todas



sus relaciones con el indivíduo, la familia y la sociedad, de manera que los hijos mas humildes de la Iglesia puedan dar cuenta de su fe y cerrar la boca á los contradictores, que hoy mas que nunca blasfeman á cada paso de lo que ignoran.

Hemos hecho estas observaciones para que los lectores ilustrados se convenzan de la superioridad de esta edicion sobre todas las anteriores.

El autor del *Catecismo de Perseverancia,* queriendo completar su trabajo y aumentar de este modo su utilidad, ha compuesto dos nuevos compendios de la obra grande; que vienen á ser como una miniatura de esta; el primero para los niños de siete á diez años, y el segundo para los que se preparan á recibir la primera comunion. Estos dos pequeños compendios no difieren entre sí mas que por su extension, pues ambos, lo mismo que el otro publicado anteriormente, y que es una mera amplificacion de los dos primeros, tienen el mismo plan, el mismo método, los mismos capítulos, las mismas preguntas y respuestas concebidas en iguales términos. De aquí resulta que el niño, en sabiendo el primero, sabe ya la mitad del segundo, y en sabiendo el segundo, sabe ya la mitad del tercero, despues del cual viene la obra grande, por cuyo médio puede, sin variar de método, completar su instruccion religiosa. ¿Será necesario enumerar las ventajas de una enseñanza que tomando al niño en la cuna, á favor de un sistema uniforme y progresivo le conduce paso á paso al conocimiento cada vez mas profundo de la Religion? Este método y esta série de obras, cuya importancia todos conocen, y cuya falta se habia hecho notar hasta ahora, nos parecen de suma utilidad para los padres de familia, para el Clero, y en general para cuantos se dedican á la instruccion de la juventud.

PRÓLOGO.

¿A qué punto hemos llegado? ¿Hay todavía alguna esperanza de salvacion para la sociedad, ó no queda absolutamente ninguna, y debemos cubrir con negro velo nuestra cabeza?

Tales son las preguntas que se hacen diariamente al encontrarse los hombres acostumbrados á meditar sobre los grandes intereses de la humanidad. Pídense noticias de la sociedad como de un ejército en campaña, que á cada instante puede ser derrotado, ó como de un enfermo aquejado de una gravísima dolencia, cuya vida corre el mayor peligro. Estas preguntas no deben admirarnos, atendido lo crítico y precario de nuestra situacion, y son ciertamente asaz importantes para fijar la atencion de todo hombre pensador.

No es este lugar á propósito para investigar ni apreciar los síntomas de vida ó muerte que presenta hoy dia el cuerpo social.

Conviene únicamente dejar consignado un hecho admitido en principio por todos los entendimientos maduros y elevados, cual es: *Que el mundo no saldrá victorioso de la crísis actual hasta que la Religion recobre su imperio*. Y si les preguntais de qué manera la Religion puede volver á ser la regla de las creencias y costumbres, os contestarán tambien unánimemente: *Que la Religion no volverá á reinar en los entendimientos y en los corazones, hasta que se apodere de las generaciones nacientes.*

Si la certeza de esta proposicion no fuera de suyo evidente, nos la probaria el increible celo con que los fautores de la iniquidad y los apóstoles de la mentira procuran á porfía la perdicion de la juventud.

Así pues, el gran problema de nuestra época se reduce á los siguientes términos: *Hacer por manera que la generacion naciente sea franca y verdaderamente cristiana.* Hé aquí toda la cuestion, cuestion de vida ó muerte para los intereses sociales.

En efecto, por una parte es innegable que de la juventud depende la suerte de las generaciones venideras, y por otra parte no es menos cierto que fuera del Cristianismo no hay creencias verdaderas, ni costumbres puras, ni paz en las familias, ni felicidad en los pueblos. Esto es un hecho: el que tenga ojos para ver, ábralos y véalo, pues nadie está obligado á probar la existencia del sol.

Mas, para fijar invariablemente en el Cristianismo á las generaciones nacientes, á pesar de la inconstancia de su corazon, de los trastornos que las agitan desde la cuna y de los escándalos de palabra y de obra que les predican continuamente y con diversos lenguajes precisamente lo contrario de lo que deben creer, amar y practicar, ¿qué son las lecciones deleznables de la primera infancia? Documentos superficiales, difíciles de comprender y retener, á causa de la debilidad y flaqueza propias de la edad, y que no penetrando hasta el fondo del alma, no pueden dejar en ella impresiones profundas capaces de determinar la conducta del hombre para mientras dure su vida.

Interrogad á los venerables sacerdotes que distribuyen anualmente el Pan eucarístico á tan gran número de jóvenes cristianos; preguntadles cuántos son los que perseveran.

Ellos os contestarán con la mayor amargura de su corazon,

mostrándoos con dificultad algunos niños, tristes restos salvados cási milagrosamente del gran naufragio en que todos los demás han perecido. Ellos os dirán que, sobre todo de algunos años á esta parte, su ministerio parece reducido á la dolorosísima tarea de cebar las víctimas destinadas á la corrupcion y á la impiedad.

En otro tiempo no sucedia así, porque la infancia hallaba en la familia los medios necesarios para perseverar.

Pero desde que la Religion ha desaparecido generalmente del hogar doméstico, preciso ha sido, so pena de arrojar la semilla al viento y de ver perecer las generaciones nacientes como las que les precedieron, preciso ha sido, repetimos, suplir la accion de los padres con cuidados extraordinarios, con instrucciones mas seguidas, mas sólidas, y continuadas hasta despues de aquella edad crítica en que las pasiones, saliendo de su letargo, conmueven con sus terribles sacudimientos y arrojan tan á menudo léjos del buen sendero el espíritu y el corazon de la incauta adolescencia.

Examinad ahora la cuestion, consideradla bajo todos sus aspectos, y decid si sabeis algun medio mejor para lograr ese objeto en las parroquias que los *Catecismos de Perseverancia despues de la primera comunion*.

En cuanto á nosotros, nos basta saber que los Sumos Pontífices no cesan de fomentar este medio de salvacion, tan imperiosamente reclamado por las circunstancias [1], y que los piadosos Obispos que gobiernan nuestras iglesias piensan en este punto lo mismo que el Pastor de los pastores, pues vemos que por todas partes se apresuran á establecer en sus diócesis esta piadosa institucion.

[1] Véanse los rescriptos de Pio VIII, expedidos en 10 de mayo de 1830; de Gregorio XVI, en 13 de setiembre de 1831, y de Pio IX, al Catecismo de Perseverancia de Nevers, fechado á 11 de diciembre de 1846.

No hay duda que las demás asociaciones parroquiales son útiles, y han producido y producen aun abandantes frutos; sin embargo parece que no satisfacen tan cumplidamente las necesidades actuales.

Instituidas con el principal objeto de alimentar la piedad, esas asociaciones suponen en sus indivíduos un conocimiento sólido de las verdades de la fe, porque ellos no dan la leche de los niños, sino el alimento de los fuertes. Esta especie de instruccion que ellas no comunican, suplíase en mejores tiempos con la enseñanza de la familia.

Hoy dia la situacion es muy diversa. La juventud no tiene conocimiento de la Religion, y por lo mismo, querer convertirla á la piedad sin poner primero el seguro fundamento de la instruccion, es edificar sobre arena; es contar con los tiernos sentimientos de un corazon de quince años para sostener la virtud en medio de las dudas y escándalos de toda la vida; es exponerse notoriamente á numerosas y crueles decepciones.

El *Catecismo de Perseverancia* tiene por objeto, como lo indica su nombre, hacer perseverar en el estudio de la Religion y en la práctica de la virtud, por cuyo motivo lo consideramos, con nuestros maestros en la fe, como el mejor medio de formar hoy dia generaciones sólidamente cristianas.

La Providencia, que siempre pone el remedio al lado del mal, hizo nacer entre nosotros esta institucion sumamente útil en el momento mismo en que la familia, olvidando su noble mision, iba á dejar de ser una iglesia doméstica: esto sucedia en mitad del siglo XVII.

El Protestantismo, que habia invadido ya una parte de las clases elevadas, iba á unirse en breve con la corrupcion de las costumbres para producir esa deplorable indiferencia que ha venido á ser la plaga de nuestra época. En aquel tiempo, el venerable Mr. Olier fue nombrado párroco de San Sulpi-

cio en la ciudad de París, de cuya parroquia tomó posesion en 1642.

La ignorancia y la inmoralidad que reinaban en aquel barrio eran tales, que se le llamaba comunmente la *sentina de París:* con esto está dicho todo. Sin embargo el celoso Pastor no se desalentó; vió que todavía le quedaba un medio para purificar aquel lugar de iniquidad, cual era la educacion de la infancia, y dedicóse á ella con la mayor solicitud. ¡Bendígate la tierra, santo sacerdote, mientras que el cielo premia tus méritos!

Estableció Catecismos preparatorios para la primera comunion, y sobre todo *Catecismos de Perseverancia,* sin perdonar medio alguno de cuantos pudiesen contribuir á un buen resultado. Mientras que el nuevo apóstol sembraba y regaba, Dios hacia crecer la miés, y en breve á beneficio de los Catecismos, la parroquia de San Sulpicio, la mas desacreditada de la capital, vino á ser la mas piadosa y edificante [1].

Dirigidos con igual celo por los sucesores de Mr. Olier, los Catecismos de Perseverancia siguieron produciendo los mismos resultados hasta que sobrevino la revolucion francesa, en cuya calamitosa época tuvieron que suspenderse, como todos los ejercicios públicos en materias de religion. Sin embargo, habiéndose serenado los tiempos, volvieron á establecerse en 1804.

Jamás habia sido tan urgente la necesidad de este gran medio de salvacion: así es que á la reapertura de los Catecismos de San Sulpicio siguió el establecimiento de otros muchos en la capital y en las provincias. Desde entonces, la mas consoladora experiencia ha justificado sin cesar la constante proteccion que tantos Prelados distinguidos y venerables sa-

[1] Véase la *Historia de los Catecismos de San Sulpicio.*—En cuanto á la disciplina de los Catecismos de Perseverancia, véase el *Método de San Sulpicio.*

cerdotes han dispensado y siguen dispensando á esa piadosa institucion.

Nosotros mismos, llamados á dirigir, de quince años á esta parte, uno de estos Catecismos, debemos tambien dar gracias á Dios por las bendiciones que ha derramado sobre esta obra. Para contribuir en cuanto nos es posible á propagarla haciéndola mas fácil, publicamos por *sexta* vez el curso completo de nuestras instrucciones.

Lo ofrecemos en primer lugar á nuestros hermanos en el sacerdocio. Bajo el título de *Catecismo de Perseverancia* les presentamos la exposicion completa del Cristianismo en su historia, en sus dogmas, en su moral, en su culto, en su letra y en su espíritu, con todo lo que puede ilustrar el entendimiento, ablandar el corazon y hablar á la imaginacion; en una palabra, la Religion tal como creemos que, hoy mas que nunca, debe presentarse para hacerla aceptar, amar y practicar.

Tambien os la ofrecemos á vosotros, familias cristianas, maestros y maestras que antepoueis la educacion á la instruccion, la virtud á la ciencia, y los bienes eternos á los temporales. En ella encontraréis los medios necesarios para formar hombres verdaderamente útiles á la sociedad, es decir, cristianos piadosos, capaces de motivar su fe y su esperanza.

Tambien os la ofrecemos á vosotros, jóvenes, amigos nuestros, única esperanza de la posteridad. Hijos infortunados, como nosotros, de un siglo de escepticismo y de angustia, vosotros buscais penosamente esa verdad, esa prenda del corazon, para cuya posesion habeis sido formados; y en medio de vuestras ansias se os han presentado ¡ay! unos sofistas, ofreciéndoos por alimento abstracciones ininteligibles, sistemas vacíos y utopias peligrosas. Pues bien, lo que ellos no han podido, ni podrán daros nunca, os lo ofrece la presente obra.

Su nombre no debe inspiraros desprecio ni aversion. No penseis que sea un compendio desnudo y árido, lleno de preguntas y respuestas; pues léjos de esto, bajo el modesto título de Catecismo, es decir, *enseñanza oral*, hallaréis aquí la historia mas interesante que pueda cautivar vuestra atencion, la mas bella filosofía que podeis haber estudiado, y, no dudamos en afirmarlo, el mas sublime poema de cuantos con su lectura hayan hecho palpitar vuestro corazon.

Además, este nombre, por vulgar que os parezca, no carece de poesía. En efecto, él os trae á la memoria el orígen de las dos grandes épocas de la humanidad: la era de los Patriarcas y la de los primeros cristianos, la tienda movible del Sennaar y las catacumbas de Roma: recuerdos poéticos como los que mas; épocas memorables en que la verdad no tenia otro intérprete que la voz del anciano de venerables canas, ó la palabra aun mas respetable del pontífice consagrado con las llagas del martirio.

Nos tomamos por último la libertad de dedicar igualmente esta obra á otra clase de personas.

Entre las generaciones mas avanzadas en el camino de la vida hay muchos hombres que solo han oido hablar vagamente del Cristianismo, sin tener sobre este importante asunto mas que ideas sueltas y nociones incompletas. Otros mas desgraciados aun no conocen á la amable Hija del cielo sino por lo que les han enseñado la calumnia y la preocupacion, triste herencia del último siglo y de su primera educacion. Sin embargo, la necesidad de creer y amar se hace sentir imperiosamente en su alma.

Como los romanos del siglo II [1], en tiempo de prosperidad solo miran al Capitolio; pero cuando la adversidad llama á sus puertas, levantan tristemente los ojos al cielo: en aquel

[1] Tertul. *Apol.*, c. XVII.

instante son cristianos. Por desgracia, como su cristianismo no está afianzado sobre la base de un convencimiento profundo, fruto de una instruccion sólida, sus buenos sentimientos desaparecen á la par de sus temores ó quebrantos.

¿Cuál es, pues, la mas urgente necesidad de todos estos hombres que forman nuestro siglo, sino *una extensa y completa exposicion de la fe?* Esto es lo que nosotros vamos á ofrecerles. Aquí no tendrá lugar la polémica ni el lenguaje de la severidad, sino la simple historia del Cristianismo.

Á vosotros, pues, se encamina este libro, ó hombres quienquiera que seais, que vagais sin rumbo ni brújula por el mar proceloso de la vida, ignorando de dónde venís, quién sois y á dónde vais, y cuyo corazon, teatro perenne de inexplicables luchas, es con harta frecuencia víctima de crueles yerros, y algunas veces de inconsolables dolores.

Filósofo inspirado, él os dará á conocer á vosotros mismos; tierno consolador, él derramará sobre vuestras llagas un bálsamo saludable; piloto experimentado, él dirigirá vuestra nave hácia unas playas donde son desconocidos los suspiros y las lágrimas.

Oidnos un instante. Vamos á hablaros de Dios y de vosotros mismos: ¿os atreveréis á cerrar vuestros oidos?

Hé aquí el plan que hemos seguido.

INTRODUCCION.

San Agustin, interrogado por un diácono de Cartago sobre el mejor modo de enseñar la Religion, le respondió con su admirable tratado *De Catechizandis rudibus* [1].

«El verdadero modo de enseñar la Religion, dice el grande Obis«po de Hipona, es empezar por estas palabras: *En el principio crió «Dios el cielo y la tierra*, y proseguir la historia del Cristianismo has«ta nuestros dias. Para esto, no es preciso exponer circunstancia«damente cuanto se contiene en el Antiguo y en el Nuevo Testa«mento; lo cual no seria posible ni necesario. Haced un resúmen, «extendiéndoos en la explanacion de aquellos puntos que os parez«can mas importantes, y no hablando sino muy sucintamente de to«dos los demás. De este modo no fatigaréis el espíritu ni abruma«réis la memoria de aquel á quien quereis aficionar al estudio de la «Religion.

«Para dar á conocer la relacion que existe entre las diversas par«tes de la Religion, no debeis olvidar que el Antiguo Testamento «es la figura del Nuevo; que toda la religion mosáica, los Patriar«cas, su vida, sus alianzas, sus sacrificios, son otras tantas figuras «de lo que hoy dia vemos; que el pueblo judío todo entero y su go«bierno no son mas que UNA GRAN PROFECÍA de Jesucristo y de la «Iglesia [2].»

[1] Manera de enseñar la Religion á los ignorantes.

[2] Narratio plena est cum quisque primo catechizatur ab eo quod scriptum est, *In principio fecit Deus coelum et terram*, usque ad praesentia tempora Ecclesiae. Non tamen debemus totum Pentateuchum totosque Judicum et Regum et Esdrae libros... narrando evolvere et explicare; quod nec tempus capit, nec ulla necessitas postulat; sed cuncta summatim generatimque complecti, etc., etc. (C. III, n. 5 et seq.).

Quapropter in Veteri Testamento est occultatio Novi, in novo Testamento est manifestatio Veteris. (Id. n. 8).

Denique universa ipsa gens totumque regnum prophetia Christi Christianique regni. (*Contra Faust.* lib. XXII, *et passim*).

Tal debe ser, segun san Agustin, lá enseñanza de la *letra* de la Religion. En cuanto á su *espíritu*, el santo Doctor, fiel intérprete del divino Maestro, lo hace consistir en el amor de Dios y del prójimo.

Hé aquí sus notables palabras:

«Empezaréis, pues, vuestra narracion por la creacion de todas las «cosas en estado de perfeccion, y de allí iréis prosiguiendo hasta los «actuales tiempos de la Iglesia. Vuestro único objeto será probar «que todo cuanto precede á la Encarnacion del Verbo se encamina «á demostrar el amor de Dios al llevar á cumplimiento aquel miste-«rio. Y á la verdad, el sacrificio de Cristo, inmolado por nosotros, «¿qué otra cosa nos enseña sino el amor inmenso que Dios nos ma-«nifestó, dándonos su propio Hijo?

«Ahora bien, si el principal fin que el Verbo se propuso al venir «á la tierra fue dar á conocer al hombre el grande amor que Dios le «profesa, y si este mismo conocimiento tiene por único objeto en-«cender en el corazon del hombre el amor á un Dios que le amó pri-«mero, y el amor al prójimo, que este mismo Dios vino á imponer-«le con su autoridad y á enseñarle con su ejemplo; si por otra parte «toda la Escritura anterior á Jesucristo tiene por objeto anunciar su «advenimiento, y la posterior no habla mas que de Cristo y de la ca-«ridad, es evidente que no solo la Ley y los Profetas, sino tambien «todo el Nuevo Testamento se reducen á estos dos grandes precep-«tos: el amor de Dios y el amor del prójimo.

«Por tanto, preciso será que deis la razon de todo cuanto expon-«gais, y que expliqueis la causa y el fin de todos los acontecimien-«tos por el amor, de manera que esta grande idea esté siempre ante «los ojos del espíritu y del corazon. Puesto que el amor de Dios «y del prójimo es el objeto á que se refiere todo cuanto debeis de-«cir, hablad siempre de modo que la narracion conduzca á vuestros «oyentes á la fe, de la fe á la esperanza, y de la esperanza á la ca-«ridad [1].»

Tal es el plan que nos hemos propuesto. ¿Podíamos escoger otro mejor? ¿Perderá algo la juventud del siglo XIX en que le demos por catequista á san Agustin? Así, pues, el objeto de la presente obra será la historia de la Religion desde el principio del mundo hasta nues-

[1] Hac ergo dilectione tibi tamquam fine proposito quo referas omnia quae dicis, quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet. (*S. Aug. De Catech. rud.*).



tros dias, es decir, la Religion antes, durante y despues de la predicacion de Jesucristo.

El curso de nuestras lecciones dura cuatro años.

I.—PRIMER AÑO.

1. DIOS.—ENSEÑANZA ORAL Y ENSEÑANZA ESCRITA.—LA OBRA DE LOS SEIS DIAS.—En el primer año damos algunas nociones indispensables sobre los dos modos con que se ha enseñado la Religion, y sobre la Escritura y la tradicion, que son las dos grandes fuentes de todas las verdades religiosas; luego retrocediendo hasta aquel principio anterior á todos los principios, adoramos en su inefable esencia al Dios de la eternidad, que ha criado el tiempo y todas las criaturas que han de vivir en el tiempo. Primeramente fijamos la atencion en las perfecciones de este Ser por excelencia, y manifestamos su poder, su sabiduría, su bondad, su inmutabilidad y su providencia.

Despues de haberlo contemplado en sí mismo, lo consideramos en sus obras. Con los *astros de la mañana* [1] asistimos al magnífico espectáculo de la creacion del universo: cada dia de esta gran semana añade una sílaba al nombre que leemos al fin grabado con letras de fuego en la frente de cada criatura: DIOS.

Todas las cosas nos pregonan la unidad, el poder, la sabiduría, la bondad, la paternal providencia de este gran Ser que vela con igual cuidado sobre los inmensos globos cuyo curso majestuoso ha de durar tanto como los siglos, y sobre la yerbecilla cuya vida empieza con la aurora y acaba con el dia. Himnos de reconocimiento y admiracion salen involuntariamente de nuestros labios, y el universo viene á ser el primer libro donde el niño cristiano aprende á conocer y amar á su Dios.

En esto seguimos, no solo el consejo y el ejemplo de san Agustin y de los mas ilustres Doctores de la Iglesia, sino tambien el consejo expreso del Espíritu Santo: *Pregunta á las bestias*, dice, *y ellas te enseñarán; y á las aves del cielo, y te mostrarán su Criador. Habla á la tierra, y te responderá; y los peces del mar te contarán sus maravillas* [2].

[1] Ubi eras quando ponebam fundamenta terrae, cum me laudarent simul astra matutina, et jubilarent omnes filii Dei? (*Job*, XXXVIII).

[2] Interroga iumenta, et docebunt te: et volatilia coeli, et indicabunt ti-

Sabido es que nuestros maestros en la enseñanza de la Religion, tales como san Basilio, san Gregorio, san Ambrosio, san Agustin, san Juan Crisóstomo, consideraban como un deber sagrado el explicar á sus pueblos la obra de los seis dias [1]; pero quizás no sabemos bastante el fundamento de su opinion, y en este supuesto vamos á pedírselo al elocuente Patriarca de Constantinopla.

«Nos preguntais, dice san Juan Crisóstomo, de qué modo Dios, «antes que hubiese libros, enseñaba á los hombres á conocerle. ¿De «qué modo, decís? De la misma manera que nosotros hemos procedi-«do para daros conocimiento de aquel supremo Ser. Os hemos he-«cho recorrer mentalmente con nosotros todo el universo; os hemos «mostrado el cielo, la tierra, el mar, los campos, los verjeles, las «riquezas y las variedades de la naturaleza; hemos ido subiendo «hasta los elementos de las varias especies de producciones; y á «vista de tantas maravillas, transportados de admiracion, todos á «una voz hemos exclamado: *Ó Señor, ¡cuán grandes son vuestras «obras! y cuán profundos vuestros designios* [2]!»

Así, pues, los Padres de la Iglesia empezaban á enseñar la Religion á imitacion del mismo Dios, es decir, explicando ante todo el gran libro en el cual el Criador quiso que los hijos de los hombres leyesen primero su existencia y sus adorables perfecciones.

«Pregúntese tambien, prosigue san Crisóstomo, por qué motivo, «siendo tan útil el libro de las Escrituras, no lo sacó Dios á luz desde «el principio del mundo. La razon es porque Dios queria instruir á «los hombres por medio de las cosas, es decir, por medio de las cria-«turas, y no con los libros;... pues si hubiese empezado á enseñar-«nos con libros y caractéres, inteligibles tan solo para el sábio, es-«tos no hubieran sido de ninguna utilidad para el ignorante. El rico «hubiera podido adquirirlos, y el pobre no; á mas de que, para en-«tenderlos habria sido preciso saber la lengua en que se hubiesen «escrito, de manera que hubieran sido inútiles para el escita, para «el bárbaro, para el indio y para el egipcio; en una palabra, para to-«do hombre que hubiese ignorado aquella lengua.

«No sucede así con el grande espectáculo del cielo. Todos los pue-

bi. Loquere terrae, et respondebit tibi: et narrabunt pisces maris. Quis ignorat quod omnia haec manus Domini fecerit? (*Job*, XII).

[1] Véanse sus *hexaemeron* y sus sermones sobre el Génesis.

[2] Serm. I *in Gen.*

«blos del mundo entienden su lenguaje; es un libro abierto indistin-«tamente al sábio y al ignorante, al rico y al pobre. Por eso el pro-«feta no dice que los cielos *atestiguan*, sino que *refieren* la gloria de «Dios: predicadores elocuentes que tienen por auditorio á todo el «género humano, y por libro el sublime espectáculo que presen-«tan[1].»

Fieles imitadores de nuestros maestros, nosotros empezamos como ellos la enseñanza de la Religion por la explicacion de la obra de los seis dias. Esta explicacion parece mas necesaria que nunca en un siglo en que los hombres solo comprenden lo que hiere sus sentidos; porque ella hace palpables, por decirlo así, las grandes verdades y los grandes deberes del Cristianismo; ella coloca nuevamente á Dios en todas las partes del mundo físico, de donde la ciencia materialista del siglo último se empeñó en sacarle, y del cual el indiferentismo del nuestro le tiene aun alejado. Desde luego el universo no es ya para el hombre un templo vacío: Dios se presenta en él animándolo, conservándolo y vivificándolo todo.

¿Será posible que su augusta presencia nada diga al corazon? ¿Será posible que el hombre, rodeado de tantas maravillas, y explicado que se le haya su armonía, la razon y el objeto de su existencia, no llegue á ser con el tiempo mas agradecido y mas cristiano? De todos modos, el tomar á la naturaleza por auxiliar de la Religion, ¿no es corresponder á las intenciones del Criador, é imitar el ejemplo que nos da tantas veces en el Evangelio el divino Preceptor del género humano?

En esta admirable descripcion hacemos ver como las criaturas inferiores gravitan, por decirlo así, continuamente hácia otras de un órden superior, llamando las primeras á las siguientes, y reclamando todas juntas el Hombre: el hombre, que les ha de servir de complemento, formando el centro de todos estos diversos rádios; el hombre, que es la clave de este magnífico templo; el hombre, mediador, órgano y pontífice por medio del cual todos los seres emanados de Dios deben volver incesantemente á Dios. Por eso el hombre es el último que sale de las manos del Criador.

«Reconoced, dice tambien aquí el elocuente Patriarca de Constan-«tinopla, la inagotable bondad del soberano Señor de la naturaleza

[1] Homil. XI *ad popul. Antioch.*



«y la grandeza de sus designios con respecto al hombre. Primera-«mente dispone un magnífico banquete servido con tanta pompa co-«mo variedad; edifica un palacio para el monarca de aquel nuevo «imperio, reuniendo de antemano los objetos mas bellos y preciosos, «y cuando ha acabado todos estos preparativos, cria al hombre, lo «pone en posesion de todos esos bienes, y lo proclama rey de la na-«turaleza. Del mismo modo, cuando el emperador va á entrar en una «ciudad, precédenle sus servidores, á fin de que al llegar esté todo «preparado para recibirle [1].»

Despues de esto, ¿será difícil hacer comprender al hombre estas saludables palabras: *Ó hombre, conoce tu dignidad, y no te degrades con una conducta indigna de tu grandeza* [2]?

Referimos la creacion del hombre, su gloria, su poder, su majestad primitiva; seguímosle en el paraíso terrenal, y gozámonos con él en aquella mansion de delicias. Allí oimos cuando el Criador intima á nuestros primeros padres este sencillo precepto: *No comais de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal* [3]. Tal es el homenaje que el Señor exige de su noble vasallo. ¿Es por ventura excesivo? De la fidelidad de nuestros primeros padres depende absolutamente toda su dicha y la de toda su posteridad.

Aquí hablamos de esta felicidad que debia ser nuestro patrimonio, es decir, del estado del hombre antes de su caida.

2. Estado primitivo.—Criado en un estado de gracia y de justicia sobrenatural, el hombre conocia claramente á Dios, se conocia á sí mismo, y conocia toda la naturaleza: tal era su inteligencia. Nacida para saber, como el ojo para ver, la inteligencia del primer hombre queda, pues, satisfecha. Luego bajo este primer aspecto el hombre era feliz.

Amaba á Dios con un amor vivo, tierno, puro y tranquilo, y se amaba á sí mismo y á todas las criaturas en Dios y por Dios: tal era su corazon. Nacido para amar, como el fuego para arder, el corazon del primer hombre quedaba, pues, satisfecho. Luego bajo este segundo aspecto él era igualmente feliz.

Libre de males y enfermedades, no debia estar nunca sujeto á la muerte. Por tanto era dichoso en su cuerpo: en una palabra, unido

[1] Homil. VII *in Gen.*; Serm. II, et Homil. VIII in id.
[2] S. Leo, Serm. I *de Nativit.*
[3] Genes. III, 3.

al ser de quien dimanan la dicha y la inmortalidad, todo el hombre participaba de estos dos grandes bienes.

Así, pues, en el estado primitivo, Dios ejercia sin resistencia su imperio sobre el hombre, y por medio del hombre sobre todas las criaturas: *omnia in omnibus*. De aquí resultaba la verdad, la caridad y la inmortalidad para el hombre; una íntima union entre Dios y el hombre; la gloria para Dios, la paz para el hombre, el órden y la armonía para toda la creacion [1].

Entonces resonaba en todos los ámbitos del universo el delicioso cántico que cuarenta siglos despues los Ángeles debian repetir en la tierra, cuando el Deseado de las naciones viniese á reparar su obra: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad* [2].

3. Caida y Redencion. — Hemos visto cuál era la situacion del hombre y del mundo en los tiempos de inocencia. Mas apenas hemos estudiado esta hermosa página de nuestra historia (porque desgraciadamente toda la felicidad del hombre sobre la tierra está escrita en una sola página), cuando llegamos á la espantosa catástrofe cuya memoria es á un mismo tiempo tan profunda y universal, que se halla consignada al frente de las teologías de todos los pueblos.

¡El hombre ha caido!!

Á tan tremendo golpe, nuestros labios, helados de espanto, despiden un hondo suspiro. ¡Oh dolor! oh dolor! oh eterno dolor!

[1] Cum Adam peccaverit, manifestum est quod Deum per essentiam non videbat. Cognoscebat tamen Deum quadam altiori cognitione quam nos nunc cognoscamus, et sic quodammodo eius cognitio media erat inter cognitionem praesentis status et cognitionem patriae, qua Deus per essentiam videtur. *Deus fecit hominem rectum.* (*Eccles.* VII). — Haec autem fecit rectitudo hominis divinitus instituti, ut inferiora superioribus subderentur, et superiora ab inferioribus non impedirentur. Unde homo primus non impediebatur per res exteriores à clara et firma contemplatione intelligibilium effectuum quos irradiatione primae veritatis percipiebat sive naturali cognitione, sive gratuita. Unde dicit S. Aug. in II *Genes. ad litt.* 33, quod fortassis Deus primis hominibus antea loquebatur, sicut cum Angelis loquitur; ipsa incommutabili veritate illustrans mentes eorum, etsi non tanta participatione divinae essentiae quantum capiunt Angeli. (*D. Thom.* q. 94, art. 1).

El Ángel de las escuelas describe en seguida extensamente las prerogativas, del hombre en el estado de inocencia: lo que aquí y en otros lugares decimos no es mas que un resúmen de su doctrina.

[2] Luc. II, 14.

Pero de pronto óyese una voz que parte de las mas remotas edades, clamando: *¡Dichosa culpa!* En breve la conducta del Todopoderoso nos da la justificacion de estas admirables palabras.

En efecto, el Señor, léjos de exterminar inmediatamente el linaje humano; léjos de tratar al hombre como habia tratado á los Ángeles, le concede el tiempo necesario para rehabilitarse, y no contento con esto, le da abundantísimos medios para que pueda recobrar los bienes que ha perdido por su culpa, y adquirir otros mas grandes. ¿Á quién debe el hombre este favor tan poco merecido? Aquí empieza el gran misterio de la misericordia.

La adorable Trinidad, así como deliberó para criar al hombre, delibera para salvarle. El Verbo eterno se ofrece á su Padre como víctima del hombre culpable. Su mediacion es aceptada, y desde luego produce su efecto: devuélvese al hombre la gracia aumentada con nuevos privilegios. El vínculo sobrenatural, que antes del pecado unia al hombre con Dios, se restablece de nuevo. Esta *reunion*, ó mejor, *segunda union*, alcanzada por la mediacion de Jesucristo, se llama *Religion* [1].

Con esto se ve claramente que toda la Religion no es mas que una gran gracia, la gracia bajo mil diversas formas; que sus dogmas, sus preceptos, sus Sacramentos, todas las ceremonias de su culto, tan hermosas y variadas, son como otros tantos arroyos que llevan á nuestro espíritu, á nuestro corazon y á nuestros sentidos las aguas de aquel inagotable manantial. Con razon, pues, presentamos desde un principio la Religion bajo este punto de vista tan exacto y al mismo tiempo tan propio para ablandar el corazon. La ignorancia del hombre, y sobre todo sus viciosas inclinaciones, le persuaden con harta frecuencia que la Religion es un yugo penoso, una especie de don funesto que hemos recibido de las manos de Dios. Víctimas de este deplorable error, muchos no se someten á las saludables prescripciones de la fe sino por fuerza é impulsados por el temor; al paso que otros, todavía mas dignos de compasion, se rebelan abiertamente contra ellas, ó las miran con criminal indiferencia.

Con esto se ve tambien que la Religion de Jesucristo, ó el Cristianismo, es tan antiguo como la caida del hombre [2]. De este modo

[1] Esta es la explicacion que da san Agustin en las *Retractaciones*.

[2] Algunos graves teólogos opinan que el orígen del Cristianismo es aun mas remoto. Segun ellos, el hombre fue criado en estado sobrenatural solo en con-

se hace palpable una verdad que conviene mucho inculcar en el dia, á saber, que el Cristianismo es la religion de los siglos, y que no ha habido ni podrá haber jamás otra religion; porque en el estado de la naturaleza caida no hay religion sin mediador, y no hay otro mediador que Jesucristo, porque él es el solo Hombre-Dios [1].

Aquí demostramos en pocas palabras la certeza de la Revelacion, la verdad y la necesidad de la Religion, la obligacion que todos, ricos y pobres, pueblos é indivíduos, tienen de observar aquella gran ley, y la locura, el crímen, la desgracia del indiferentismo, que conduce rápidamente al mundo moderno á la inevitable alternativa de hundirse en las sangrientas saturnales de la anarquía, ó de caer bajo el yugo del despotismo mas espantoso de cuantos han oprimido al linaje humano.

Así pues, la mision del Mediador consiste en restablecer y perfeccionar la primitiva union del hombre con Dios. Para llevar á cabo esta mision, ha de quitar el pecado del mundo, ya que solo el pecado ha trastornado el plan divino. Para aplacar la divina Justicia, será *expiador*, y para reparar en el hombre entero los funestos estragos del pecado, será *doctor*, *modelo*, *médico*. En su persona, el género humano triunfará entera y perfectamente del pecado y de sus consecuencias, así como en la persona del primer Adan el pecado

sideracion á los méritos del Verbo, cuya encarnacion hubiera tenido lugar aun cuando el hombre no hubiese pecado. Benedicto XIV autoriza formalmente esta opinion con las siguientes palabras: «Merito Sixtus papa IV animadvertit «in nonnullos theologos qui censura afficiebant opinionem in his versiculis «contentam : *Peccatores non abhorres sine quibus nunquam fores digna tanto «filio; teste Diago*, lib. I *Annal.* c. 33, ubi sensum dicti Pontificis exponit his «verbis: Cum duplex sit opinio catholicorum Doctorum circa causas praecisas «incarnationis; altera quod si Adam non peccasset, Dei Filius carnem non «sumpsisset; altera quod etiam si humana natura in Adam non fuisset lapsa, «adhuc divinum Verbum factum fuisset homo, et utraque opinio pietati, fi«dei, auctoritatibus et rationibus subsistat, atque priori opinioni versus inni«tantur: dicimus quidquid contra ipsos attentatum fuerit, temerarium, prae«sumptuosum et poena dignum fuisse.» *(De Canonizat. et Beatif. Sanct.* libro II, c. 28, n. 10).—Nadie ignora que Benedicto XIV es uno de los papas mas sábios que han ocupado la silla de san Pedro, y que él mismo aprobó su tratado de la Canonizacion de los Santos, que compuso siendo todavía arzobispo de Bolonia.

[1] Nec enim aliud nomen est sub coelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. *(Act.* IV, 12).—Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus. *(I Tim.* II, 5).

triunfó del hombre en su espíritu, en su corazon y en su cuerpo.

Ahora, así como es evidente que nuestra union con el primer Adan nos hizo desgraciados y culpables [1], del mismo modo es evidente que nuestra union con el segundo Adan nos salvará. El objeto de la vida temporal, la aspiracion de todo hombre ha de consistir, pues, en la union completa y permanente con Jesucristo; cuya union habiendo comenzado en la tierra, no se consumará sino en el cielo, donde Dios, como en los primeros dias del mundo, estará todo en todas las cosas.

Tal es, en breves palabras, el plan divino de la humana Redencion.

Sin embargo, Dios no manifestó de una vez este admirable designio, pues queria descubrirlo poco á poco é ir preparando su cumplimiento, para que el hombre conociese por una larga experiencia la necesidad que tenia de un Redentor. Mas, á pesar de esto, la sabiduría y bondad divinas le decian lo bastante, segun los tiempos y las circunstancias, para consolarle en su desgracia, para mantener su confianza y hacer sobrenaturales sus obras; pero no lo suficiente para quitarle el mérito de la fe y deslumbrar sus ojos con una luz demasiado resplandeciente.

Dios se acomoda á las necesidades y á las fuerzas del hombre. Así es que hace brillar el sol de la revelacion como el que alumbra el mundo físico, esto es, insensible y gradualmente, de manera que los suaves resplandores del alba preparan los ojos para los rayos mas vivos de la aurora, y estos les ponen en disposicion de soportar la relumbrante claridad del mediodía. Lo mismo sucede en el mundo de los espíritus. En nuestras explicaciones procuramos no apartarnos de este órden providencial.

Por esto, empezando la narracion en el principio de los tiempos, vamos siguiendo por en medio de las edades la manifestacion progresiva del gran misterio de nuestra redencion; y como todo él estriba en la promesa ó en la venida de Jesucristo, por eso buscamos, seguimos y mostramos constantemente á Jesucristo desde la primera hasta la última de nuestras lecciones. Los hechos históricos no son

[1] Sicut revera homines, nisi ex semine Adae propagati nascerentur, non nascerentur iniusti; cum ea propagatione, per ipsum dum concipiuntur, propriam iniustitiam contrahunt: ita, nisi in Christo renascerentur, nunquam iustificarentur. *(Concil. Trid.* sess. V, c. 3).

mas que un lazo que une entre sí las promesas, las figuras y las profecías: lo que resalta y domina en todas nuestras instrucciones es la grande imágen del Mesías.

De este modo realizamos los deseos de san Agustin, el cual quiere que en todo el Antiguo Testamento no se vea mas que á Jesucristo [1]. Cordero inmolado desde el principio del mundo, Heredero de todos los siglos pasados y Padre del siglo futuro; Piedra angular que une el antiguo y el nuevo pueblo; Centro de todas las cosas en el órden intelectual, moral y político, Cristo era ayer, es hoy y será eternamente: ya que de él hablan todas las Escrituras, él ha de ser el único objeto de esta obra. Así que, como dijimos mas arriba, Jesucristo regenerador del mundo es el centro, el alfa y la omega, el principio, el medio y el fin de nuestro Catecismo.

Despues de haber explicado la naturaleza, los medios y el fin del Cristianismo; despues de haber observado que, segun los juicios eternos de la divina Sabiduría, el Redentor no debia venir inmediatamente al mundo, pasamos á investigar de qué manera Dios en su infinita bondad debia proceder para que el hombre pudiese esperar sosegadamente por espacio de cuatro mil años el cumplimiento de la divina promesa.

Desde luego se comprende que para esto Dios debia 1.° prometer al hombre ese Redentor; 2.° darle su filiacion, para que, á su venida, pudiese conocerle y seguirle; 3.° preparar el mundo para su recibimiento y para la fundacion de su reino.

Esto es lo que Dios hace de una manera digna al mismo tiempo de su infinita bondad y de su profunda sabiduría; pues, segun lo demostramos, desde la caida del hombre hasta la venida del Mesías todos los decretos de Dios se dirigen constantemente á aquel supremo objeto. Partiendo de este principio, explicamos sucesivamente las promesas, las figuras, las profecías y las preparaciones del Libertador.

4. Promesa del Mesías. — Para precaver al hombre de la desesperacion, y hacerle aguardar con paciencia por espacio de cuarenta siglos, Dios, como ya hemos visto, debia en primer lugar prometerle un Redentor.

Pues bien, apenas el rey de la creacion ha caido del trono, cuan-

[1] Omnis Scriptura Christum narrat et charitatem docet... Tota lex gravida erat Christo. (*Contra Faust.*).

do una primera promesa hace brillar á sus ojos preñados de lágrimas un rayo de esperanza : *De la mujer nacerá un hijo que quebrantará la cabeza de la serpiente* [1]. Adan comprendió estas misteriosas palabras y las transmitió fielmente á sus hijos. Esta promesa vino á ser por espacio de dos mil años como la única esperanza del género humano; y aunque muy vaga bastó para mantener la confianza de los justos de aquella edad y hacer meritorias sus obras.

La segunda promesa determina la primera, pues que, habiendo recaido en Abrahan, nuestra atencion se fija ya exclusivamente en la posteridad del santo Patriarca. Á medida que se suceden los siglos, y que el hombre adquiere ideas mas distintas, van aclarándose las promesas. Causa admiracion el ir siguiendo esa larga série de divinas promesas que, explicándose mútuamente, nos llevan por grados, de la generalidad de las naciones á un pueblo particular, de este pueblo á una de sus tribus, y de esta tribu á una sola familia. Al llegar á este punto, Dios se detiene: aquí acaban las promesas, pero no nuestra incertidumbre.

Verdad es que el hombre sabe ciertamente que tendrá un Redentor, y que este Redentor saldrá de la familia de David ; pero esta familia, que ha de subsistir sin confundirse con otra alguna hasta la ruina de Jerusalen y de la nacion, es decir, durante mas de dos mil años, tendrá muchas ramas, y de consiguiente, si no podemos adquirir nuevos indicios, será imposible que reconozcamos entre tantos hijos de David al que debe salvar el mundo; por manera que el género humano está expuesto á rechazar al Redentor cuando venga á tenderle la mano para levantarle de su caida, ó á seguir al primer impostor de la estirpe de David que tome el nombre del Mesías. La dificultad no puede ser mayor ; pero tranquilicémonos, porque Dios la ha previsto, y para que no incurramos en error, nos dará la filiacion de aquel á quien el mundo deberá su salvacion.

5. Filiacion del Mesías. — En este lugar, lo mismo que al tratar de las promesas, manifestamos que Dios se vale de medios adecuados á la flaqueza del hombre, y le da á conocer la verdad paulatina é insensiblemente, desarrollando su inteligencia del mismo modo que los miembros de su cuerpo.

Primeramente por medio de las figuras bosqueja la filiacion del

[1] Genes. III, 15.

Libertador. Durante mas de tres mil años, esto es, desde Adan hasta Jonás, hace aparecer una larga série de personajes, todos los cuales representan al Mesías en algunas circunstancias de su nacimiento, de su muerte, ó de su triunfante resurreccion; y al mismo tiempo dispone numerosos acontecimientos, y establece una multitud de ceremonias y sacrificios que son como otros tantos rasgos dispersos cuya reunion forma el bosquejo de la filiacion del Deseado de las naciones. De todas estas figuras, las mas significativas eran los sacrificios. Cada dia la sangre de las víctimas, la perpétua inmolacion del cordero en el templo de Jerusalen recordaba al pueblo judío la víctima futura cuyo sacrificio debia reemplazar á todos los demás, á los cuales comunicaba anticipadamente todo su mérito: misterio permanente cuya significacion estaba al alcance de todo el pueblo [1].

En el Catecismo solo explicamos algunas de esas admirables figuras, y esto por dos razones: primera, por no extendernos demasiado, y segunda, porque hemos escogido, entre todas, las que los autores sagrados y los Padres de la Iglesia consideran como mas principales, y conducentes al mismo tiempo á la explicacion de mayor número de hechos históricos. Sin embargo, las figuras que presentamos forman un retrato que conviene tan perfecta y exclusivamente al Mesías, es decir, á Nuestro Señor Jesucristo, que no se puede menos de reconocerle como tipo y modelo de todos esos cuadros.

Así pues, á no ser que se quiera sostener que todas estas admirables conformidades son obra del acaso; á menos de negar el testimonio de los Padres de la Iglesia y de los mismos sagrados escritores del Nuevo Testamento, es preciso reconocer que verdaderamente Dios con tales figuras quiso representar al Mesías, y hacer el bosquejo de su filiacion [2].

Sin embargo, debemos confesar que todos esos rasgos no son su-

[1] Quorum quidem sacrificiorum significationem explicite maiores *(los mas ilustrados)* cognoscebant: minores autem *(los menos ilustrados; este es el sentido que el mismo santo Tomás da á estas palabras, art.* 4) sub velamine illorum sacrificiorum credentes ea divinitus esse disposita, de Christo venturo quodammodo habebant velatam cognitionem. *(D. Thom.* 2, q. 2, art. 7).

[2] Véanse entre otros san Agustin, *De Catech. rud.* et *contra Faust.* libro XXII; *contra Felic. manich.;* Euseb. *Demonst. Evang.* lib. IV; *Catech. Conc. Trid.* pag. 63; Bossuet, *Caractéres de las dos alianzas*, y el Prólogo general de la *Biblia* de Vence.

ficientes, porque el esbozo no es el retrato, y lo que nosotros necesitamos es el retrato. Esparcidos por distintos puntos y cubiertos de nubes mas ó menos opacas, esos rayos de luz solo despiden una débil claridad, y no dan mas que una idea vaga del futuro Libertador: por esto hemos dicho que hasta ahora solo teníamos el bosquejo de su filiacion. Pero Dios quiere que esta filiacion sea tan clara, caraterística y circunstanciada, que el hombre, á no ser que cierre voluntariamente los ojos, no pueda engañarse ni desconocer á su Redentor.

Finalmente, llega el tiempo en que se ha propuesto disipar todas las sombras, acabar todos los contornos y desvanecer toda incertitud. Para esto, ¿qué hace?

En su infinita sabiduría, suscita los Profetas, y comunicándoles un destello de su inteligencia infinita, les descubre los secretos del porvenir. Pone ante sus ojos el Deseado de las naciones, y les manda pintarle con tanta exactitud, que no haya nada mas fácil que distinguir entre todos los otros al hijo de David que ha de salvar el mundo. ¿Qué son, pues, las profecías? La filiacion completa del Redentor prometido desde el principio de los tiempos y representado por mil diversas figuras.

«En efecto, dice uno de nuestros mas célebres orientalistas, exa-«minando con atencion el texto sagrado, se ve claramente que las «profecías no forman, por decirlo así, con la circunferencia de los «cuatro mil años que preceden al Mesías, mas que un gran círculo «cuyos rádios van todos á parar al centro comun, que no es ni pue-«de ser otro que Nuestro Señor Jesucristo, Redentor del género hu-«mano, culpable desde el pecado de Adan. Tal es el objeto y el «único fin de todas las profecías que concurren á indicárnosle de mo-«do que no sea posible desconocerle. La reunion de todas ellas for-«ma el mas perfecto cuadro. Los Profetas mas antiguos hacen el pri-«mer bosquejo, y á medida que se van sucediendo, perfeccionan las «líneas trazadas por sus antecesores. Cuanto mas se acercan al gran-«de acontecimiento, mayor viveza dan á los colores, y cuando el «cuadro está acabado, desaparecen los artistas, el último de los cua-«les, al retirarse, designa el personaje que ha de descorrer el velo «que lo cubre. *Hé aquí yo os enviaré,* dice [1] en nombre del Señor,

[1] Malach. IV, 5.

«*el profeta Elías* (san Juan Bautista) *antes que venga el dia grande* «*y tremendo del Señor* [1].»

En el Catecismo nosotros presentamos esta filiacion tal como la han trazado los Profetas, y con ella en la mano, buscamos entre los hijos de David, que vivieron antes de la ruina del segundo templo, en el cual, segun los mismos Profetas, ha de entrar el Mesías, aquel á quien conviene entera y exclusivamente. Nuestra indagacion no es larga ni difícil; como el navegante que, al descubrir la deseada playa, exclama: ¡Tierra! tierra! en breve caemos de rodillas, y transportados de admiracion, respeto y amor, proclamamos el nombre adorable del Niño de Belen.

Al explicar las profecías, fijamos particularmente la atencion en un hecho esencial y tal vez poco notado [2], cual es que los Profetas nunca dejan de autorizar sus oráculos relativos al Mesías con la prediccion de acontecimientos cercanos, ó bien con otros mas remotos, pero cuyo cumplimiento será tan visible como el sol del mediodía. Solo pondrémos aquí un ejemplo.

¿Quién puede poner en duda la certeza de los oráculos de Isaías acerca del Redentor, al comparar con los acaecimientos la prediccion de aquel gran Profeta sobre la ciudad de Tiro? Cuando Isaías hablaba, la ciudad de Tiro era una de las mas grandes y fuertes ciudades de Asia, y quizá la mas opulenta del mundo. Sin embargo el Profeta anuncia en términos precisos, que esta reina del mar se convertirá algun dia en un miserable lugar habitado por pobres pescadores que lavarán sus redes en aquella misma playa donde en otro tiempo aportaban las soberbias naves de todas las naciones. Tal es hoy dia la antigua ciudad de Tiro. Hasta el impío Volney, puesto de pié sobre sus ruinas, exclamó leyendo la Biblia: *¡El oráculo se ha cumplido!* ¡Hombre ciego! Si este oráculo se ha cumplido, por la misma razon deben haberse cumplido los otros. *Noluit intelligere ut bene ageret.*

Tambien hacemos observar cuán indestructible es la prueba de la divinidad de la Religion, sacada de las profecías. En efecto, solo

[1] Mr. Drach, *Carta I á los israelitas*, pág. 41.

[2] Notólo Pascal en los siguientes términos: «Las palabras de los Profetas «encierran dos clases de profecías, unas particulares y otras relativas al Me«sías, para que ni estas careciesen de prueba, ni aquellas dejasen de fructifi«car.» (*Pensamientos*, c. 15, n. 13.)

Dios sabe lo por venir, porque dependiendo esto del libre concurso de la voluntad y de las pasiones de los hombres, es superior á toda penetracion: de consiguiente, solo Dios puede comunicar al hombre este conocimiento anticipado. El don de este conocimiento, á favor del cual la inteligencia criada participa de la luz de la inteligencia infinita, es uno de los mas grandes milagros que pueden realizarse. Pero Dios no puede hacer milagros para autorizar la mentira: luego Jesucristo, á quien ha hecho anunciar con tantos siglos de anticipacion por tan gran número de profetas desconocidos unos de otros, como Redentor del mundo, como Enviado del cielo, como el Mesías prometido desde el principio del mundo, no es un impostor; luego su religion no es una fábula: negar esto es cerrar los ojos á la luz de la razon, es ponerse al nivel de los brutos.

Otro de los puntos en que insistimos al explicar las profecías es el admirable medio que Dios emplea para poner á cubierto de toda sospecha la antigüedad y la integridad de esos divinos libros. En el templo de Jerusalen hay depositado, bajo la custodia de los sacerdotes, un ejemplar de cada profecía, al paso que un número inmenso de copias andan en manos de todo un pueblo que las lee habitualmente en las casas y en las sinagogas. Esto supuesto, ¿cómo ha de ser posible la alteracion de una obra que está á un mismo tiempo en poder de millares de personas desconocidas unas de otras?

Pero aun hay mas: por un rasgo de providencia que no podemos cansarnos de admirar, el pueblo judío deja de ser único depositario de las Escrituras, cerca de dos siglos antes de la venida del Mesías. Á peticion de un rey idólatra, sus ancianos, es decir, sus doctores, que son setenta y dos, hacen por sí mismos una traduccion auténtica de los Libros santos, la cual, depositada en la biblioteca mas famosa del universo, queda desde luego fuera de su alcance. De este modo, cuando llegue el gran dia, la Sinagoga no podrá negar ni alterar los testimonios de Moisés y de los Profetas en favor del Mesías: esta traduccion aun actualmente se conserva.

Desde la venida del Redentor estos mismos libros están en poder de dos sociedades esencialmente opuestas. ¡Qué combinacion tan sábia! ¡Cosa admirable! el pueblo judío es precisamente de quien se vale Dios para probar hasta la evidencia la antigüedad y la integridad de las profecías; á este pueblo, el mas interesado en alterarlas y desmentirlas, es á quien encarga su custodia.

Poco importa que esos Libros sagrados le convenzan á la faz del universo del mayor de los crímenes y de la mas rara locura, pues no por esto los tiene en menos estima; los conserva religiosamente, los ama como el avaro su tesoro, y aun á costa de su vida defiende su autenticidad contra y en presencia de todos. Pero ¡qué digo! Dios ha hecho al pueblo judío, no solo custodio incorruptible de las profecías, sino su mas infatigable propagador: por esto no se fija en ningun punto del globo; por esto se halla en todas partes sin estar en ninguna; y en su vida errante y vagabunda lleva siempre consigo y hace leer á todos los pueblos esos Libros que él mismo no entiende.

Aun hay mas: hace diez y ocho siglos que un prodigio, único en los fastos del mundo, conserva á este pueblo, ó mejor, este cadáver de pueblo, sin jefe, sin pontífice, sin patria, altar ni sacrificio, rechazado en todas partes, despreciado de todos, único resto del mundo antiguo que sobrevive á todas las ruinas y á todas las mudanzas, sin mezcla ni confusion; pueblo destinado visiblemente para eterno testigo del Mesías.

Hemos dicho que los judíos entendian esas promesas, esas figuras y profecías admirables, lo bastante para esperar con seguridad y conocer fácilmente al futuro Redentor.

En efecto, primeramente ellos creian en la venida del Mesías; creencia que era el primer artículo de su símbolo y el fundamento de toda su religion. Sabian muy bien que el Mesías naceria de Abrahan por medio de Isaac, de Jacob, de Judá y de David. Este divino Mesías, conversando un dia con ellos, les preguntó: *¿De quién es hijo el Mesías?*—Y ellos respondieron al momento: *De David*[1]. Luego si sabian que el Mesías seria hombre, tambien sabian que seria Dios. En otra ocasion el príncipe de los sacerdotes preguntó á Nuestro Señor: *Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*[2]; con lo que se manifiesta que para los judíos la idea del *Hijo de Dios* era inseparable de la de *Cristo*. Otra vez, admirados estos de oir hablar á Jesús de su muerte, exclamaron: *¿Por ventura el Cristo no ha de permanecer para siempre*[3]?

[1] Matth. XXII, 42.
[2] Matth. XXVI, 63.
[3] Ioan. XII, 34. «La Sinagoga esperaba á este Mesías como una de las tres «personas de la esencia divina de Jehová, unida hipostáticamente á la natura-

En cuanto á las figuras y sacrificios, en particular estos últimos, «los mas ilustrados, dice santo Tomás arriba citado, tenian de ellos «un conocimiento explícito, y los demás, el que bastaba para des«cubrir en ellos, á lo menos confusamente, la imágen del Reden«tor.»

Si se trata de las profecías, nos dicen con seguridad que, segun los Profetas, el Cristo nacerá en Belen de la tribu de Judá, será rey, y libertará la casa de Israel. Y en realidad, ¿seria de presumir que no entendiesen un libro puesto de intento en sus manos para anunciarles el Reparador del mundo, libro que desde la primera hasta la última página no habla mas que de él [1]?

Las promesas, las figuras y las profecías se hicieron, pues, en primer lugar para los judíos, pero tambien y aun mas particularmente para nosotros. Cristianos, ellas nos revelan el admirable plan de nuestra redencion, comenzado desde el principio de los tiempos y continuado sin interrupcion por una larga série de siglos.

Ellas establecen nuestra fe sobre bases sólidas, haciéndonos ver que la religion cristiana extiende sus raíces hasta los primeros dias del mundo; que es la heredera de todas las cosas, y que no es posible que una Religion cuyo Fundador, cuyos misterios, combates y triunfos han sido anunciados con tantos siglos de anticipacion, no sea obra de Dios. Por otra parte las profecías que ya se han cumplido nos aseguran el cumplimiento de las que aun se han de realizar; de manera que la certeza de nuestra fe queda igualmente afianzada con respecto á lo pasado y á lo venidero: así lo observa san Agustin [2].

6. Preparacion del Mesías. — Dios ha empleado quinientos años en dar á los hombres por medio de los Profetas la filiacion completa del Mesías. Todo está predicho, el lugar de su nacimiento, la época de su venida, y hasta sus menores acciones. ¿Qué mas falta? Hélo

«leza humana formada milagrosamente en el vientre puro é inmaculado de la «Vírgen Real, de aquella Vírgen anunciada seiscientos años antes por el pro«feta Isaías.» Así se expresa el caballero Drach, rabino convertido, bibliotecario de la Propaganda, en su apreciable obra titulada: *Del divorcio en la Sinagoga* (pág. 15), impresa en Roma el año 1840 por órden de Su Santidad el papa Gregorio XVI. — Tambien pueden verse las *Pruebas de la divinidad del Mesías*, sacadas de las tradiciones antiguas, pág. 385 y sig., por el mismo autor.

[1] Act. x, 14.

[2] *De Catech. rud.* n. ult.

aquí: Cuando un gran rey, amado tiernamente de su pueblo, va á entrar en la capital de su reino, se le allanan los caminos, se le abren todas las puertas, y se preparan los ánimos para recibirle.

Pues asimismo, ya que el Verbo eterno, el Rey inmortal de los siglos, el Deseado de las naciones está á punto de entrar en el mundo, Dios, que es su Padre, le allana todos los caminos, le abre todas las puertas, prepara los ánimos para recibirle, y hace que todos los sucesos concurran al establecimiento de su eterno reino. ¡Admirable preparacion, llena de grandeza y de majestad, que empieza á manifestarse cuando la vocacion de Abrahan, y se patentiza enteramente quinientos años antes de la llegada del gran Rey!

Aquí desarrollamos el plan divino, manifestando, con el apoyo de los Profetas, que todos los sucesos políticos anteriores al Mesías, sobre todo los cuatro grandes reinos que, segun Daniel, debian de preceder á su venida, concurren, cada uno á su modo, á preparar el reino de este Deseado de las naciones, por y para quien ha sido todo criado.

Ahora pues, si se considera que estos cuatro grandes reinos necesitaron muchos siglos para su formacion; que fueron preparados por una multitud de acontecimientos, guerras, victorias y alianzas acaecidas en Oriente y en Occidente desde la mas remota antigüedad; que para extenderse tuvieron que absorber todos los demás reinos, se ve claramente que aquellas cuatro grandes monarquías condujeron el mundo entero á los piés de Jesucristo; como aquellos grandes rios que llevan al Océano, á mas de sus propias aguas, las de todos los demás rios que son tributarios suyos.

Por manera que la historia sagrada y la profana se unen para probarnos la verdad de aquellas sublimes palabras: que *Jesucristo es heredero de todo; que Dios hizo por él los siglos* [1], y que no solo la nacion judía, sino todas las naciones del globo estaban en cinta de él [2].

Apoyados en la autoridad de los Profetas, manifestamos que el

[1] Hebr. I, 2.

[2] Tota lex gravida erat Christo.—El mismo lenguaje emplea san Jerónimo. Hé aquí sus notables palabras: «Toda la economía del mundo visible é invisible, lo mismo antes que despues de la creacion, se referia al advenimiento de «Jesucristo á la tierra. La cruz de Jesucristo es el centro á que todo va á parar, es el compendio de la historia del mundo.» (*Coment. á las Epístolas de san Pablo*).

primero de los cuatro grandes reinos anunciados por Daniel, el de los asirios ó de Babilonia, tenia el objeto providencial de obligar á los judíos á conservar intacto el sagrado depósito de la promesa del Libertador, su memoria y su perfecto culto;

Que el segundo, ó sea el de los persas, tenia por objeto preparar el nacimiento del Mesías en Judea, y realizar el cumplimiento de las profecías, segun las cuales debia ser conocido por hijo de David y entrar en el segundo templo;

Que el tercero, esto es, el de los griegos, se encaminaba á disponer los ánimos para el reinado del Mesías y facilitar su establecimiento, ora extendiendo desde el Oriente hasta el Occidente la lengua en que debia anunciarse el Evangelio, ora diseminando á los judíos por todo el mundo, ora dando á conocer universalmente con la traduccion de Alejandría los Libros santos, y precaviéndolos de toda alteracion judáica;

Finalmente, que el cuarto, el de los romanos, tenia por objeto allanar todos los caminos á la predicacion del Evangelio, destruyendo todas las barreras que aún separaban á los pueblos, nivelando el suelo, y abriendo largas y espaciosas sendas en toda la superficie de la tierra; cumplir la célebre profecía que hizo Job al tiempo de su muerte, y terminar la preparacion evangélica con el nacimiento del Mesías en Belen.

¡Admirable filosofía de la Religion, que resume en tres solas palabras la historia universal de cuarenta siglos! Todo para Cristo, Cristo para el hombre, el hombre para Dios.

¡Admirable filosofía, sí, cuya grandeza pasma al sábio, y cuya sencillez la pone al nivel de la mas humilde inteligencia, pues la experiencia nos ha probado que no hay una sola de esas sublimes verdades que no pueda ponerse al alcance de los niños!

Así pues, Dios, el hombre, el mundo, la promesa, la pintura y la preparacion de Jesucristo, tal es el objeto de nuestras lecciones durante el primer año.

II.—Segundo año.

1. Vida del Mesías.—Los tiempos se han consumado: salimos del reino de las sombras y de las preparaciones para entrar en el de la luz y de la realidad. Ahora nuestro primer deber es presentar el

Evangelio, segun el dictámen del santo Obispo de Hipona, como el divino comentario y el cumplimiento del Antiguo Testamento [1].

Por tanto nos apresuramos á enseñar con los Padres de la Iglesia que la Religion nacida con el mundo, conocida de los Patriarcas, dilatada en tiempo de Moisés y de los Profetas, se perfeccionó con el Evangelio; y añadimos con san Ambrosio y santo Tomás que la Iglesia es un estado medio entre la Sinagoga y el cielo; pues el judío no tenia mas que sombras sin realidad, el cristiano posee la verdad cubierta con un velo, y el santo la ve cara á cara y sin ninguna especie de interposicion [2]. El Antiguo Testamento se manifiesta en el Nuevo, y este se pondrá de manifiesto en la eternidad.

De esta manera hacemos ver á los jóvenes cristianos que su Religion, á semejanza de Dios que es su autor, abraza todos los términos de la duracion; porque existia ayer, existe hoy, y existirá eternamente. Mas aunque ha sido siempre la misma en su esencia, no ha sido siempre igual en su estado, porque ha ido sin cesar progresando; de modo que desde Adan hasta el Mesías las promesas, las figuras y las profecías se han ido desenvolviendo sucesivamente [3], bien como el sol que se eleva lentamente sobre el horizonte y aumenta poco á poco su resplandor, ó como la bellota que con el tiempo se convierte en una robusta encina, ó como el hombre en fin que pasa por diversas edades, sin dejar de ser por esto el mismo hombre.

Despues de haber descrito el estado general de los espíritus y la situacion particular de Judea á la venida del Mesías, mostramos como el Hijo de la augusta Vírgen de Judá se consagra desde su nacimiento, no á fundar una *nueva* religion, sino á completar la antigua en lo que concierne al dogma, á la moral y al culto, reemplazando los elementos caducos con Sacramentos llenos de gracia y de eficacia, aboliendo los ritos que la adaptaban al pueblo judío, y pro-

[1] Quapropter in Veteri Testamento est occultatio Novi, in Novo Testamento est manifestatio Veteris. *(De Catech. rud.)*.

[2] Illa nobis expectanda sunt, in quibus perfectio, in quibus veritas est. Hic umbra, hic imago, illic veritas. Umbra in lege, imago in Evangelio, veritas in coelestibus. *(S. Ambr. de Offic.* lib. I, c. 48). —Status novae Legis medius est inter statum veteris Legis... et inter statum gloriae.—Lex vetus est via ad Legem novam, sicut Lex nova ad coelestem Ecclesiam, seu ad coelestem hierarchiam. *(D. Thom. passim)*.

[3] Et ea quae ad mysteria Christi pertinent, tanto distinctius cognoverunt, quanto Christo propinquiores fuerunt. *(D. Thom.* 2, q. 2, art. 7).

clamando él mismo el objeto de su mision con estas luminosas palabras: *No penseis que he venido á abrogar la Ley ó los Profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento* [1], enlazando de este modo su obra con la obra antigua, ó mejor, enseñándonos que el Antiguo y el Nuevo Testamento no forman mas que un todo, del cual él mismo es el centro, un mismo edificio cuya piedra fundamental es él mismo [2].

En la necesidad de abreviar la relacion de sus maravillosas obras, procuramos referir circunstanciadamente aquellas en que se muestra con mas claridad expiador, doctor, modelo, médico de todas nuestras enfermedades, es decir, Redentor y Salvador del género humano en toda la extension de estas grandes palabras: de lo demás hablamos mas sucintamente. Despues de haberle visto nacer, vivir y enseñar como Hombre-Dios, lo consideramos muriendo, pero muriendo como Dios, y probando su divinidad mas irrefragablemente con su muerte que con su vida.

Llevamos con nosotros al teatro de sus dolores á los niños cristianos, para conmoverles é instruirles. ¿Quién no desea volver á ver el lugar de su nacimiento? El Calvario fue nuestra cuna: venga allí el incrédulo y le convencerémos. Del Calvario descendemos con el Salvador al sepulcro, y desde allí seguimos hasta el limbo á aquel *muerto libre entre los muertos*, que predica el Evangelio á las bienaventuradas almas, haciendo brillar en su oscura morada la aurora de su libertad.

Pasados los tres dias anunciados por los Profetas, el Hijo del Eterno sale del sepulcro, triunfante del pecado y de la muerte, satélite del pecado. Entonces mostramos á sus enemigos confusos y reducidos á la extremidad de comprar á peso de oro el falso testimonio de los testigos dormidos. En seguida exponemos las principales pruebas de la resurreccion del Mesías, prenda de nuestra propia resurreccion y base de todo el Cristianismo: referimos sus varias apariciones y las pruebas á que su condescendencia se somete para convencer á los Apóstoles.

De lo dicho hasta aquí sacamos un argumento cuyas premisas son cuarenta siglos de promesas, de figuras, profecías y preparaciones

[1] Matth. v, 17.
[2] Ephes. II, 20.

exactamente cumplidas en Nuestro Señor Jesucristo, y cuya consecuencia necesaria es la divinidad del Salvador.

Además, con el exámen de los hechos exteriores demostramos que Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías prometido al género humano y esperado por todos los pueblos.

Uno de estos hechos es que desde el nacimiento de Jesucristo la expectacion de un Mesías reparador del hombre, universalmente extendida, por confesion de los mismos incrédulos, cesa en todos los pueblos, excepto el judío. Pero ¡cosa admirable! esta misma excepcion se convierte enteramente en favor nuestro; pues estaba formalmente predicho que cuando vendria el Mesías, los judíos no le reconocerian [1]; de suerte que si hubiesen reconocido por tal á Nuestro Señor Jesucristo, ya no seria el Mesías. Por manera que todo conspira á asegurar la certeza de su divinidad.

Otro de estos hechos es, que Nuestro Señor cumplió en toda su extension la mision del Mesías prometido, del Deseado de las naciones. En efecto, ¿qué debia hacer el Mesías? Una sola cosa, pero una cosa que lo comprende todo : *Quitar el pecado del mundo* [2], ó como dijo el mismo Dios á la primera mujer : *Quebrantar la cabeza de la serpiente.*

Pues bien, nosotros demostramos que Nuestro Señor quitó efectivamente el pecado. *Con respecto á Dios*, prestó un homenaje infinito á su majestad y una satisfaccion infinita á su justicia : el pesebre y la cruz lo prueban evidentemente. *Con respecto al hombre*, fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, á fin de *quitar* una desobediencia infinita. *Con respecto á Dios y al hombre*, fue Dios y hombre, á fin de reunir del modo mas íntimo á aquellos á quienes el pecado habia separado.

Él reparó todas las consecuencias del pecado, la ignorancia, la concupiscencia y la muerte; en su persona el hombre ha conocido perfectamente á Dios, y ha sido perfectamente librado de la concupiscencia y de la muerte, y hoy dia reina triunfante en los cielos. En seguida mostramos la cabeza de la serpiente quebrantada, es decir, el imperio del demonio arruinado hasta sus cimientos por la doctrina y los milagros de Nuestro Señor; mientras llega el dia en que

[1] Dan. IX, 26.
[2] Ioan. I, 29.

los Apóstoles, herederos de su poder y predicadores de su doctrina, vayan en su nombre á derribar los templos de los ídolos por toda la extension de la tierra. Todas estas verdades consignadas en la vida de Nuestro Señor son hechos históricos, y, como dice el filósofo de Ginebra, los hechos de Jesucristo están mejor probados que los de Sócrates, que nadie pone en duda.

2. El Mesías nuevo Adan.—Así pues, el género humano ha sido y permanece perfectamente rehabilitado en la persona del Hombre-Dios; pero es necesario que cada uno de nosotros participe de esta rehabilitacion, porque del contrario Cristo no nos aprovechara de nada [1]. Aquí se presenta naturalmente la explicacion de una verdad fundamental, absolutamente necesaria para la inteligencia del Cristianismo [2]. Oigamos al mas sublime intérprete de los pensamientos divinos, al mas profundo escrutador de la obra de la redencion humana.

San Pablo no ve en el mundo mas que dos hombres, el primer Adan y el segundo, que es Nuestro Señor Jesucristo [3]. El primero representa el género humano degenerado, y el segundo el mismo género humano regenerado. La union de todo el linaje humano con su primer tronco le hizo culpable y desgraciado; su union con su segundo tronco le hará justo y dichoso. La union del linaje humano con el primer Adan fue una union completa [4], aunque moral; por esto el hombre degeneró en todas las partes de su naturaleza.

¿Qué necesitamos, pues, para ser regenerados? Es necesario, responde el grande Apóstol, que *así* como trajimos la imágen del hombre terrestre, llevemos en nosotros mismos la imágen del hombre celestial, y que así como *nacemos* hijos del primer Adan por la participacion de su carne de pecado, *nos hagamos* hijos del nuevo Adan por la comunicacion de su espíritu y de su naturaleza divina [5]. De

[1] Galat. v, 2.

[2] «Toda la ciencia de la Religion, toda la fe cristiana, dice san Agustin, «consiste propiamente en el conocimiento de los dos Adanes; lo que hemos «heredado del primero y lo que hemos recibido gratuitamente del segundo. La «naturaleza caida en Adan, la naturaleza reparada en Jesucristo, á esto se re«duce toda la Religion.» (*Del pecado original*, pág. 265).

[3] Rom. v; I Cor. xv; Ephes. iv.—Véase tambien el concilio de Trento arriba citado.

[4] Omnes erant unus Adam. (*S. Aug.*).

[5] II Petr. i, 4; I Cor. xv, 49; Hebr. ii, 14; iii, 14.

ahí la indispensable necesidad que todos tenemos de unir todo nuestro ser con el nuevo Adan [1].

3. UNION DEL HOMBRE CON EL NUEVO ADAN.—La indispensable union que acabamos de indicar se realiza en la presente vida por medio de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. «Estas tres virtu«des, dice el incomparable santo Tomás, son tres elementos que, «sobreañadidos á la naturaleza del hombre por la gracia del Reden«tor, lo elevan como por tres grados á la union deífica, haciéndo«le, segun la expresion de san Pedro, participante de la naturaleza «divina. La Fe eleva la inteligencia y la enriquece con el conoci«miento de ciertas verdades sobrenaturales que la luz divina le re«vela. La Esperanza eleva la voluntad, dirigiéndola á la posesion «del bien sobrenatural que nos está prometido. La Caridad eleva el «amor, encaminándolo á la union con el bien sobrenatural que es «su supremo objeto [2].»

Creer, esperar, amar, tales son tambien los tres actos fundamentales de la cooperacion que el nuevo Adan exige de nosotros para unirnos á sí. De aquí deriva efectivamente toda la economía de nuestra santificacion sobre la tierra y de nuestra glorificacion en el cielo.

1 Sicut fuit vetus Adam effusus per *totum* hominem et totum occupavit; ita modo *totum* obtineat Christus qui totum creavit, totum redemit, totum et glorificabit. (*S. Bern. Serm. IV de Advent.* n. 2 et 3).

2 Per virtutem perficitur homo ad actus quibus in beatitudinem ordinatur. Est autem duplex hominis beatitudo, sive felicitas. Una quidem proportionata humanae naturae, ad quam scilicet homo pervenire potest per principia suae naturae. Alia autem est beatitudo naturam hominis excedens, ad quam homo sola divina virtute pervenire potest, secundum quamdam divinitatis participationem, secundum quod dicitur, II Petr. I, quod per Christum facti sumus consortes divinae naturae.

Et quia huiusmodi beatitudo proportionem humanae naturae excedit, principia naturalia hominis, ex quibus procedit ad bene agendum; secundum suam proportionem, non sufficiunt ad ordinandum hominem in beatitudinem praedictam; unde oportet quod superaddantur homini divinitus aliqua principia, per quae ita ordinetur ad beatitudinem supernaturalem, sicut per principia naturalia ordinatur ad finem connaturalem; non tamen absque adiutorio divino: et huiusmodi principia virtutes dicuntur theologicae: tum quia habent Deum pro obiecto, in quantum per eas recte ordinamur in Deum; tum quia à solo Deo nobis infundantur; tum quia sola divina revelatione in sacra Scriptura huiusmodi virtutes traduntur.

Unde oportuit quod aliquid homini supernaturaliter adderetur ad ordinandum ipsum ad finem supernaturalem. Et primo quidem quantum ad intellec-

La Fe empieza nuestra union con Dios, la Esperanza la continúa, y la Caridad la acaba [1]. Tomando, pues, por tipo este resúmen, tan profundo y luminoso á la vez, hemos dispuesto y enlazado las varias partes de la Doctrina cristiana ó del Catecismo propiamente dicho por el órden siguiente:

La Fe y su objeto, Dios, la misma verdad, y lo que Dios nos revela: el Símbolo.

La Esperanza y su objeto, Dios, la misma bondad, y lo que Dios nos promete; la gracia y la gloria; luego los medios de obtener la gracia: la Oracion y los Sacramentos.

La Caridad y su objeto, Dios, el sumo bien, y lo que Dios nos ordena, ya sea por sí mismo ó por medio de su Esposa: el Decálogo y los Mandamientos de la Iglesia.

Siguen despues las causas que rompen esta union divina: las pasiones y el pecado; luego los medios preservativos de este mal único: las virtudes contrarias á las inclinaciones viciosas del corazon humano.

Aquí era donde mas se hacia notar la necesidad de un plan perfectamente metódico. Hay entre todas las partes de la Doctrina cristiana relaciones íntimas, cuyo conocimiento derrama una gran luz sobre la enseñanza. Si por desgracia se ignoran, ó se comete la imprudencia de no tenerlas en cuenta, las materias y los capítulos del Catecismo se suceden sin órden racional: cada parte forma en cierto modo un todo aislado; el asunto que precede no tiene la trabazon necesaria con el siguiente; las verdades fundamentales no descuellan como deben, y aun algunas veces aparecen en segundo término; en una palabra, la enseñanza pierde el vigor y la claridad por falta de un encadenamiento lógico. Desde entonces el niño ya no sabe á dónde va, y su memoria fatigada olvida prontamente unas doctrinas entre las cuales no observa mas conexion ni armonía que entre un puñado de agujas arrojadas sobre una mesa.

tum adduntur homini quaedam principia supernaturalia, quae divino lumine capiuntur; et haec sunt credibilia, de quibus est *fides*. Secundo vero est voluntas, quae ordinatur in illum finem et quantum ad motum intentionis in ipsum tendentem, sicut in quod est possibile consequi, quod pertinet ad *spem;* et quantum ad unionem quamdam spiritualem, per quam quodammodo transformatur in illum finem, quod fit per *charitatem*. *(P.* 2, *q.* 62, *art.* 1 *et* 3).

[1] Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo perficitur. (*S. Aug.* Serm. XXXVII, t. I).

La primera ventaja del plan que hemos seguido es la de obviar este inconveniente;

La segunda es la de poner en el lugar preferente que les corresponde las tres grandes virtudes del Cristianismo, la fe, la esperanza y la caridad, dándolas á conocer como las tres fuentes de la salvacion, ó como los principales estribos en que se apoya todo el edificio de la Religion;

La tercera ventaja de este plan es la de ser tan sencillo como fecundo; pues que comprende sin esfuerzo todas las partes de la Doctrina cristiana, cada una de las cuales ocupa naturalmente el lugar que le señala la lógica, como las diversas piezas de un buen mosáico en una copia de Rafael ó de Miguel Ángel;

La cuarta es la de ser seguro. Hanle seguido, entre otros, Belarmino en el Catecismo de Roma, aprobado solemnemente por varios Sumos Pontífices [1]. El sábio Cardenal seguia en esto el dictámen de san Agustin, el cual queria tambien que la enseñanza de la Religion estuviese totalmente cimentada en la fe, en la esperanza y en la caridad, «triple condicion, como dice el gran Doctor, que nos «hace ingresar en la república divina [2].»

[1] Entre otros, Clemente VIII, en 15 de julio de 1595, y Benedicto XIII, en 17 de agosto de 1728.

[2] Quidquid narras ita narra ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet...divinam coelestemque rempublicam, cui nos cives adsciscit fides, spes, charitas.—Quando omnis terra cantat canticum novum, domus Dei est. Cantando aedificatur, credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo perficitur, modo ergo aedificatur: sed in fine saeculi dedicatur. *(De Catech. rud.; Epist.* class. III, t. II, pag. 622; Serm. XXVII, t. V, pag. 206, c. 1).

Belarmino apoya su plan en el último texto de san Agustin; pero modifica un poco la idea del santo Doctor, que nosotros hemos adoptado en toda su sublime sencillez. Así Belarmino pone los *Sacramentos* en un título particular, haciendo de ellos un todo aparte, en lo que se separa de san Agustin. Como medios de alcanzar la gracia, nosotros los comprendemos bajo el título de la Esperanza, donde el propio Belarmino coloca la *Oracion*, que es otro de dichos medios. Por lo demás, hé aquí las palabras textuales del ilustre príncipe de la Iglesia: Le parti principali più necessarie di questa dottrina sono quattro; cioè il *Credo*, il *Pater noster*, i *dieci Comandamenti*, ed i *sette Sacramenti*.

Perchè sono quattro nè più nè meno?

Perchè tre sono le virtù principali, *fede*, *speranza e carità*. Il *Credo* è necessario per la *fede*, perchè c' insegna quello che abbiamo da credere. Il *Pater noster* è necessario per la *speranza*, perchè c' insegna quel che abbiamo da *sperare*. Li *dieci Comandamenti* sono necessarj per la *carità*, perchè c' insegna-

Así pues, lo repetimos con satisfaccion: *en cuanto al plan general,* seguimos á san Agustin; *en cuanto al plan secundario,* á san Agustin y á Belarmino; tales son los dos maestros que nos proponemos imitar. Ahora pasemos á amplificar las ideas expuestas.

4. UNION DEL HOMBRE CON EL NUEVO ADAN POR MEDIO DE LA FE. —Esa admirable economía del Cristianismo que acabamos de exponer, esas condiciones indispensables de nuestra salvacion fueron el particular objeto de la conversacion del Salvador con los Apóstoles en los cuarenta dias que transcurrieron desde la Resurreccion hasta la Ascension. Entonces fue cuando les comunicó la inteligencia de las Escrituras y les describió plenamente los secretos del reino de Dios [1]. Por eso ponemos en esta época la explicacion circunstanciàda de toda su doctrina.

El Salvador no se contentó con decir en general: *El que no creyere será condenado;* sino que descendiendo á los pormenores, enseñó á sus Apóstoles todas las verdades que debian predicar al mundo y que el hombre debia creer para unirse á su Redentor, á fin de participar del beneficio de su redencion. Los Apóstoles formaron un compendio de todas esas verdades.

En este lugar, despues de haber manifestado la necesidad de la fe, damos la explicacion del Símbolo católico. Allí es donde están resumidas todas las verdades fundamentales de la Religion y de la filosofía humana.

no quello che abbiamo da fare per piacere a Dio. I *Sacramenti* sono necessarj, perchè sono gli stromenti con i quali si ricevono e conservano le virtù, le quali abbiamo detto esser necessarie per salvarsi.

Santo Agostino, *Serm.* 20, *de verb. Apost.* (vetus edit.), ci dà la similitudine della casa: perchè, siccome per fare una casa è necessario mettere primo il fondamento, e poi alzare le mura, e alla fine coprirla con il tetto, e per fare queste cose ci bisognano alcuni strumenti; così per fare nell' anima l' edificio della salute, ci bisognano il fondamento della *fede,* le mura della *speranza,* il tetto della *carità,* e gli istrumenti che sono i santissimi Sacramenti. *(Dottrina crist.* c. 1, pag. 7, 8, 9).—Vese, pues, que el sábio Cardenal modifica la idea de san Agustin, puesto que divide la Doctrina en cuatro partes, cuando san Agustin solo la divide en tres. Por lo demás, ya se ve que esta modificacion no altera en lo mas mínimo la division fundamental de la misma Doctrina.

[1] Tal es tambien el parecer de san Leon: «Non ergo ii dies qui inter re«surrectionem Domini ascensionemque fluxerunt, otioso transiere decursu, «sed magna in his confirmata Sacramenta, magna sunt revelata mysteria.» *(Sermo I de Ascens.).*



Dios, uno en esencia y trino en personas: el Pádre, y la obra de la creacion y el gobierno del mundo; el Hijo, y la obra de la redencion; el Espíritu Santo, y la obra de la santificacion; y como consecuencia de esto la Iglesia con su magnífica jerarquía y su constitucion inmortal;

El *hombre,* misterioso compuesto de dos sustancias, criado en estado de inocencia y de bondad, degradado por su culpa, sometido á una prueba de rehabilitacion, provisto de todos los medios necesarios para recobrar con creces su perfeccion primitiva, y obligado á dar cuenta, terminada que sea su prueba, del uso que haya hecho de aquellos medios: felicidad ó desdicha sin vicisitud y sin fin; alternativa inevitable que le aguarda despues del juicio divino;

El *mundo,* criado por Dios, gobernado por las leyes de una Providencia universal, y destinado á pasar por el fuego el dia designado por aquel que lo sacó de la nada.

Hé aquí en pocas palabras lo que el Símbolo católico nos revela sobre cuanto puede ser objeto de nuestros conocimientos, Dios, el hombre y el mundo.

Para comprender toda la sublime sencillez de este Símbolo, compáresele con los de la multitud de sectas que han aparecido sucesivamente en la tierra. Obsérvese en particular (lo que hasta ahora no se ha notado suficientemente), como cada uno de sus artículos pulveriza una ó varias de las teorías soñadas por los filósofos paganos sobre Dios, el hombre y el mundo, y resucitadas con tan poco rubor por los impíos modernos. Cada palabra es un rayo de luz que disipa una parte de las tinieblas que oscurecian el entendimiento humano desde la caida original, y el conjunto de todos estos rayos forma el sol de la verdad, delante del cual desaparecen todas las tinieblas, así como las sombras de la noche se disipan en presencia del astro del dia.

Examínese con imparcialidad el Símbolo católico, y dígase si puede darse cosa mas completa, mas venerable, útil y consoladora.

Pueblos modernos, vosotros que tan ufanos estais de vuestra ciencia, sabed que sois deudores al Símbolo católico de toda vuestra superioridad intelectual con respecto á las naciones paganas antiguas y modernas: á él es á quien debeis la preservacion de los crasos errores y de las infames supersticiones que deshonraban al Senado y al Areopago. Él es el que ha reemplazado el dogma desconsolador del

ciego destino y de la inexorable fatalidad con la dulce esperanza en una Providencia universal que gobierna el mundo y vela sobre el hombre, así como el hombre vela por la niña de sus ojos. ¡Digásenos ahora si los dogmas cristianos son inútiles ó contrarios á la razon!

El Símbolo es la verdad, de donde se sigue que el entendimiento que lo acepta y lo conserva, recibe alguna cosa de Dios [1]. Los divinos pensamientos del nuevo Adan reemplazan nuestros pensamientos humanos, triste herencia del primer Adan: de este modo se realiza nuestra union, ó mejor nuestra transformacion intelectual en el Redentor. Bajo este primer respecto todo creyente puede decir: Ya no vivo yo, hijo del viejo Adan, sino que vive Jesucristo en mí.

5. Union del hombre con el nuevo Adan por medio de la esperanza.—Acabamos de ver cuán magníficas son las operaciones de la fe con respecto á la *inteligencia*. Anticipándose á lo presente, esta mensajera de la eternidad trae al peregrino del tiempo la sustancia de las cosas futuras [2]; le descubre nuevos cielos y una nueva tierra; le hace ver en Dios, no solo el Autor de la naturaleza, sino tambien su Padre, su Redentor y su fin; le revela su orígen y su destino; le traza el camino, y con su fuerza todopoderosa le sostiene hasta el término de su viaje. Elevada por ella á un nuevo ser, la inteligencia ya no puede desear mas que la clara vision de las verdades que ha adquirido [3].

Sin embargo, la fe por sí sola no basta para perfeccionar nuestra union con el nuevo Adan; para esto es necesario el concurso de la esperanza. En efecto, el hombre no solo es inteligencia, sino tambien *voluntad;* de consiguiente esas realidades futuras, esos bienes del mundo sobrenatural, so pena de ser, mejor que un beneficio, un horroroso tormento, no pueden ser objeto de una contemplacion

[1] Lex tua veritas. *(Psalm.* CXLII).—Non minus est verbum Dei quam corpus Christi. *(S. Aug. in Gen.)*.

[2] Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. *(Hebr.* XI, 1).—Santo Tomás explica estas palabras del modo siguiente: Res sperandae sunt sicut arbor in semine virtute latens, ac per fidem quodammodo iam existunt in nobis. Véase tambien *Corn. à Lapid. in Epist. ad Hebr.*, XI, 1.

[3] Participes enim Christi effecti sumus, si tamen initium substantiae eius retineamus. *(Id.* III, 14).—Initium substantiae vocat fidem, per quam primo coepimus quasi subsistere in substantia spirituali et divina, factique sumus divinae consortes naturae. *(Corn. à Lapid. in Hebr.* III, 14).

ociosa, como no puede serlo el tesoro que se ofrece á la codicia del avaro, ni la comida que se pone á la vista del hambriento. Es necesario, pues, que sean accesibles á la voluntad, y esto se consigue por medio de la esperanza.

Elevando la voluntad por encima de los bienes perecederos de la vida, la esperanza pone á Dios, los nuevos cielos, la nueva tierra de la eternidad, los medios de alcanzarlos, en una palabra, la sustancia de todos los bienes futuros, al frente de todas sus aspiraciones, de todas sus empresas, de todos sus movimientos [1]. Es una reina llena de inmortalidad que ennoblece todos los deseos del hombre, le sostiene en sus continuos combates, consuela sus dolores, é inflama su alma; es el carro de fuego de Elías que nos transporta á las mas altas regiones aéreas, nos arrebata á nosotros mismos, y nos mantiene suspendidos entre el cielo y la tierra, entre el tiempo y la eternidad: tales son las propiedades y los efectos de la esperanza. Ella diviniza nuestra voluntad, dándole un objeto y unas aspiraciones divinas. Bajo este otro respecto, el cristiano puede decir igualmente: Ya no vivo yo, hijo del viejo Adan, sino que vive Jesucristo en mí.

Entre los medios de alcanzar la posesion de los bienes sobrenaturales que la esperanza ofrece á la ambicion del hombre iluminado por la fe, hay uno que comprende todos los demás; este medio es la gracia, la gracia que con tanta exactitud se ha definido diciendo que es el principio de la gloria [2].

En efecto, ya hemos visto al principio de nuestras lecciones que el hombre fue criado en un estado sobrenatural, es decir, que fue destinado á gozar de una felicidad superior á la que requerian las condiciones de su simple naturaleza. Hemos visto tambien que el pecado le hizo decaer de su estado primitivo, y que Jesucristo le restableció en él, es decir, le restituyó el derecho de ver á Dios cara á cara en el cielo, y le obtuvo los medios por los cuales pudiese merecerlo. Por esto la Religion, destinada á conducirle á esa felicidad

[1] Merito Apostolus fidem sperandarum rerum substantiam esse definit, quod videlicet non credita nemo sperare plusquam super inane pingere possit. Dicit ergo fides: parata sunt magna et inexcogitabilia à Deo fidelibus suis. Dicit spes: mihi illa servantur. Nam tertia quidem charitas: curro, mihi ait, ad illa. (*S. Bern.* Serm. I, *in Psalm.* xc).

[2] Gratia nihil aliud est quam quaedam inchoatio gloriae in nobis. (*D. Thom.* p. 2, q. 4, art. 3 ad 2).

sobrenatural, es una *gracia,* un don gratuito, una magnífica limosna. De lo dicho se infiere evidentemente que el hombre con sus solas fuerzas naturales no puede llegar á alcanzar la triple union con el nuevo Adan, de que hemos hablado: para esto necesita indispensablemente la *gracia.* Si esta era necesaria al hombre aun antes de su desobediencia, porque el estado en que fue criado era *sobrenatural,* con mucha mas razon debe necesitarla desde que decayeron y se debilitaron sus fuerzas por efecto del pecado original [1]. De consiguiente la gracia es el grande objeto de la esperanza.

Ahora bien, la gracia, ese auxilio poderoso, universal, concedido en consideracion á los méritos del nuevo Adan; la gracia por la que Dios se abaja y se hace presente al hombre, y por la que el hombre, fortificado é iluminado, se eleva nuevamente á su estado sobrenatural y ejecuta los actos propios de este estado; la gracia, decimos, se obtiene con dos grandes medios, la Oracion y los Sacramentos. La Oracion, poder misterioso que aproxima la criatura á su Criador, es una condicion necesaria de la union sobrenatural del hombre con Dios. De aquí dimana la perpetuidad de la Oracion, no interrumpida en ningun pueblo desde el principio del mundo. De ahí aquel precepto con que el nuevo Adan expresa la necesidad de este acto fundamental de la Religion: *Es menester orar siempre, y no cesar nunca;* precepto positivo y negativo á la vez, que por consiguiente obliga *semper et pro semper,* segun la expresion de la teología católica; verdad tan palpable como esta: Para vivir es menester respirar siempre, y no cesar nunca.

Ya se deja entender que nosotros tomamos aquí la Oracion en su significado mas general [2]. Por esto decimos que la Oracion es el alma y la vida del Cristianismo: por esto tambien, para los primeros cristianos, Oracion y Cristianismo eran dos palabras sinónimas, de ma-

[1] Dicendum quod homo post peccatum ad plura indiget gratia, quam ante peccatum, sed non magis; quia homo etiam ante peccatum indigebat gratia ad vitam aeternam consequendam, quae est principalis necessitas gratiae. Sed homo post peccatum super hoc indiget gratia, etiam ad peccati remissionem, et infirmitatis sustentationem. *(D. Thom. Summ.* p. 1, q. 95, art. 4 ad 1).— Quia et divina gratia Dei sit et largitio quodammodo ipsius divinitatis. *(Cassian. De Incarn. Chr.* l. II, c. 6).—Sic igitur per hoc, quod dicitur homo gratiam Dei habere, significatur quiddam supernaturale in homine à Deo proveniens. *(D. Thom. Summ.* p. 1, q. 110, art. 1).

[2] «Orar siempre, dice san Agustin, es procurar siempre agradar á Dios.»

nera que para ellos un cristiano era un hombre que oraba [1]. ¡Cosa admirable! esta idea tan exacta ha cundido naturalmente en los pueblos salvajes del Nuevo Mundo, en cuya lengua el Cristianismo se llama, no la Religion, sino la Oracion: ser de la Oracion, abrazar la Oracion, quiere decir ser ó hacerse cristiano.

En seguida pasamos á tratar de la Oracion propiamente dicha. San Agustin, con su corazon tiernísimo, su elevado ingenio y su gran penetracion, se une á Tertuliano y á san Cipriano, para explicar en nuestro Catecismo la mas bella de las oraciones, la *Oracion dominical.*

El segundo medio de alcanzar la gracia son los Sacramentos. Para corresponder á lo que exigia la doble naturaleza del hombre, uniendo su alma y sus sentidos al Redentor; para conservar al hombre en la humildad, condicion permanente de su rehabilitacion, poniéndole á la vista la omnipotencia de aquel á quien, tanto en el órden de la gracia como en el de la naturaleza, bastan los mas pequeños medios para ejecutar las mas grandes cosas; para socorrer todas las necesidades de nuestra vida sobrenatural, Dios, en su profunda sabiduría, instituyó los Sacramentos. Como señales sensibles, ellos cautivan al hombre exterior, haciéndole palpables, en los elementos que les sirven de materia, los efectos maravillosos que producen en el hombre interior; como señales sagradas, revelan en el órden sobrenatural el soberano imperio de aquel que reina como dueño absoluto en el órden natural; como señales permanentes y variadas, contribuyen á la conservacion y perpetuidad de la vida del alma, del mismo modo que las criaturas y las leyes físicas cooperan incesantemente á la conservacion y perpetuidad de la vida del cuerpo. ¡Pasmosa armonía que pone en evidencia el dedo de Dios y las íntimas relaciones establecidas entre la naturaleza y la gracia por aquel que es autor de una y otra!

En efecto, siete cosas son necesarias al hombre para vivir la vida natural, para conservarla y emplearla útilmente: es necesario que nazca, es necesario que crezca, es necesario que se alimente, es necesario que se cure, es necesario que repare sus fuerzas; es necesario que haya magistrados revestidos de la autoridad conveniente para asegurar el órden y procurar el bien público; es necesario, por último, que se perpetúe. Todas estas cosas son tambien necesarias

[1] Ecce enim orat. (*Act.* IX, 11).

á la vida espiritual y explican la naturaleza y el número de los Sacramentos.

El Bautismo nos hace nacer en el nuevo Adan.

La Confirmacion nos hace crecer.

La Eucaristía nos alimenta.

La Penitencia nos sana.

La Extremauncion renueva todas las fuerzas del alma para el postrer combate.

El Órden da magistrados á la sociedad cristiana.

El Matrimonio la perpetúa, perpetuando los fieles.

Á esta primera conformidad se añade otra no menos estupenda. Así como en el firmamento todos los astros gravitan hácia el sol, así todos los Sacramentos gravitan hácia el mas augusto de todos, que es la Eucaristía. «La Eucaristía, dice santo Tomás, es el fin de to«dos los Sacramentos, porque todos tienen relacion con ella, todos «encuentran en ella su perfeccion [1].» El Bautismo nos dispone para recibirla; la Confirmacion nos hace mas dignos de ella, ó nos ayuda á conservarla; la Penitencia nos pone en estado de restablecerla si ha sido rota por el pecado; la Extremauncion la defiende de los mas violentos ataques del demonio en la hora de la muerte, y la consolida para la eternidad; finalmente, el Matrimonio y el Órden la perpetúan perpetuando la Iglesia.

[1] Eucharistia est quasi consummatio spiritualis vitae, et omnium Sacramentorum finis. Per sanctificationes enim omnium Sacramentorum fit praeparatio ad suscipiendam vel consecrandam Eucharistiam. *(P. 3, q. 73, art. 3).*

Sacramentum Eucharistiae est potissimum inter alia Sacramenta... nam in sacramento Eucharistiae continetur ipse Christus substantialiter. In aliis autem Sacramentis continetur quaedam virtus instrumentalis participata à Christo... Semper autem quod est per essentiam potius est quam quod est per participationem. Insuper omnia alia Sacramenta ordinari videntur ad hoc Sacramentum sicut ad finem. Manifestum est enim quod sacramentum Ordinis ordinatur ad Eucharistiae consecrationem: sacramentum vero Baptismi ordinatur ad Eucharistiae receptionem: in quo etiam perficitur aliquis per Confirmationem, ut non vereatur se substrahere à tali Sacramento; per Poenitentiam etiam et Extremam unctionem praeparatur homo ad digne sumendum corpus Christi: Matrimonium etiam saltem sua significatione attingit hoc Sacramentum, in quantum significat coniunctionem Christi et Ecclesiae, cuius unitas per sacramentum Ecclesiae signatur. Tandem hoc apparet ex ritu Sacramentorum; nam fere omnia Sacramenta in Eucharistia consummantur, ut Dionys. dicit, c. 3 *Coelest. hierarch.;* est Sacramentum Sacramentorum, quia Sacramentis omnibus consummatam perfectionem confert. *(D. Thom. loco sup. cit.).*



Siendo la Eucaristía por una parte el fin de todos los Sacramentos, el misterio por excelencia de la fe, del amor, de la unidad, ó, como dice santo Tomás, la consumacion de la vida espiritual, y siendo por otra parte la misma Eucaristía Nuestro Señor Jesucristo perpétuamente encarnado en medio del mundo; síguense de aquí dos grandes consecuencias sumamente propias para colocar este augusto Sacramento en el lugar preferente que le corresponde.

Primera, que en el Evangelio, lo mismo que en la ley antigua, Jesucristo es siempre el alfa y la omega de la Religion; que todo se refiere á él y á nuestra union con él; que desde el instante de la caida original no hubo salvacion para el hombre sino en su union con Jesucristo bajo los tres respectos posibles, por la fe, por la esperanza, por la caridad, y por consiguiente por la Comunion; que el Judío podia y debia creer en la venida de Jesucristo; que podia y debia esperar en él, que podia y debia amarle, que podia y debia comunicar con él, comiendo de las víctimas que le representaban [1]. Como todo el culto antiguo, esta comunion simbólica no era mas que la sombra de una Comunion real reservada para la ley de gra-

[1] En todos los pueblos se encuentra la comunion con la grande idea de la expiacion unida á la inmolacion y á la manducacion de las víctimas. Entre nosotros es una cosa indudable, dice Pelisson, que todas las falsas religiones derivan de la verdadera, y los sacrificios del Paganismo de los sacrificios prescritos á los primeros hombres, de los cuales Abel y Cain nos dan el ejemplo; cuyos sacrificios no eran mas que la figura y la sombra de un gran sacrificio, en que el mismo Dios debia inmolarse por nosotros. *Por toda la tierra* se comia la carne de las víctimas; *en todas las naciones* el sacrificio que terminaba de esta suerte era mirado como un festin solemne del hombre con Dios; siendo esta la razon por que en los poetas paganos se mencionan tan á menudo los festines de Júpiter, las viandas de Neptuno, para significar las víctimas que se comian despues de haberlas inmolado á aquellas falsas divinidades; y si entre los judíos se hacian holocaustos, es decir, sacrificios en que las víctimas eran enteramente quemadas en honra de Dios, entonces se añadia la ofrenda de una torta, para que no faltase en ellos algo de que pudiese comer el hombre. (*Tratado de la Eucaristía*, pág. 182).

¿De qué modo pudo el género humano formarse la extraña idea de que el hombre comunicaba con la Divinidad por medio de las sustancias que le eran inmoladas? ¿Qué relacion podia haber entre la inmolacion y la manducacion de un animal, y la santificacion y la remision de los pecados? ¿Acaso la vil sangre de las víctimas, que caia al impulso de la sagrada cuchilla, tenia la virtud de purificar la conciencia? Jamás creyó el mundo semejante locura. Pero todo el mundo tenia fe en lo que representaban aquellos sacrificios, porque sabia que figuraban un misterio divino de justicia y de gracia; y del fondo de este miste-

cia, lo cual inspiró á san Ambrosio estas bellas palabras: «El Ju-«dío no tenia mas que sombras sin realidad, el Cristiano posee la «verdad cubierta con un velo, el Santo goza de la verdad sin velo «alguno [1].»

Segunda, que la Eucaristía es en el mundo espiritual lo que el sol en el mundo físico; pues así como en este todo gravita hácia el hermoso astro, cuya luz y cuyo calor derraman por todas partes la vida y la fecundidad; en aquel todo gravita hácia la Eucaristía. Por

rio, que el tiempo debia descubrir, salió por espacio de cuarenta siglos la voz de la esperanza.—Véase *Éclaircissements sur les sacrifices*, por Mr. de Maistre.

Así pues, el centro á que convergian, en lo que tenian de comun, las liturgias de todos los pueblos, el foco vital del culto universal, era una comunion con la gracia, con Dios, á la vez espiritual y temporal, invisible en su esencia y manifestada visiblemente. (*Dogma générateur*, etc., por Mr. Gerbert).

[1] Para no separarnos de la fe católica en cuanto á la necesidad que tenemos de la Comunion para salvarnos, conviene traer á la memoria la doctrina de santo Tomás. Hé aquí cómo se expresa este Ángel de la teología: Conclusio: *Quamquam non quoad realem perceptionem, sicut Baptismus, Eucharistiae sacramentum ad salutem necessarium sit, est tamen ex parte rei, quae est unitas corporis mystici, necessarium ad salutem.* In hoc Sacramento duo est considerare: scilicet ipsum Sacramentum et rem Sacramenti. Dictum est autem quod res huius Sacramenti est unitas corporis mystici sine qua non potest esse salus: nulli enim patet aditus salutis extra Ecclesiam, sicut nec in diluvio absque arca Noë, quae significat Ecclesiam. Dictum est autem quod res alicuius Sacramenti haberi potest ante perceptionem Sacramenti, ex ipso voto Sacramenti percipiendi. Unde ante perceptionem huius Sacramenti potest homo habere salutem ex voto percipiendi hoc Sacramentum: sicut et ante Baptismum ex voto Baptismi. Est tamen differentia quantum ad duo: primo quidem quia Baptismus est principium spiritalis vitae et ianua Sacramentorum; Eucharistia vero est quasi consummatio spiritalis vitae et *omnium Sacramentorum finis.* Per sanctificationes enim omnium Sacramentorum fit praeparatio ad suscipiendam vel consecrandam Eucharistiam, et ideo perceptio Baptismi est necessaria ad inchoandam spiritalem vitam; perceptio autem Eucharistiae est necessaria ad consummandam ipsam; non ad hoc quod simpliciter habeatur, sed sufficit eam habere in voto sicut et finis habetur in desiderio et intentione. Alia differentia est, quia per Baptismum ordinatur homo ad Eucharistiam, et ideo ex hoc ipso quod pueri baptizantur, ordinantur per Ecclesiam ad Eucharistiam. Et sicut ex fide Ecclesiae credunt, sic ex intentione Ecclesiae desiderant Eucharistiam, et per consequens recipiunt rem ipsius; sed ad Baptismum non ordinantur per aliud praecedens Sacramentum, et ideo ante susceptionem Baptismi non habent pueri aliquo modo Baptismum in voto, sed soli adulti. Unde *rem Sacramenti* non possunt percipere, sine perceptione Sacramenti. Et ideo hoc Sacramentum non hoc modo est de necessitate salutis sicut Baptismus. (*D. Thom.* p. 3, q. 73, art. 3).

ella la creacion entera, que dimana continuamente del seno del Criador, vuelve continuamente á él. Abrid los ojos y veréis el cumplimiento de esta ley misteriosa.

Todas las criaturas tienden á su perfeccion, es decir, á pasar de una vida menos perfecta á otra mas perfecta; pero para esto es necesario que pierdan su vida propia. Así los cuerpos inorgánicos, el agua y el aire, por ejemplo, al convertirse en sustento de los cuerpos orgánicos, pierden su vida propia para tomar la del ser que se los asimila; á su vez el vegetal es absorbido por el animal que le comunica su vida; el vegetal, el animal, todos los reinos de la naturaleza son absorbidos por el hombre que, asimilándoselos, les comunica igualmente su vida: por último Dios atrae al hombre á sí, se lo asimila, y le comunica su vida divina é inmortal. Entonces el hombre puede decir: Ya no vivo yo, sino que vive Dios en mí. Aquí ¡quién no adorará, mudo de amor y de admiracion, el tierno misterio en que se verifica esta última transformacion que reduce el universo á la unidad!

Al hablar de los Sacramentos, juzgamos necesario explicar las admirables ceremonias y las tiernas oraciones que acompañan su administracion. Á la verdad, no sabemos que haya cosa alguna mas venerable, mas instructiva, mas eminentemente filosófica, y no hay por qué callarlo, mas generalmente ignorada, que la liturgia. ¡Cuántos ritos, cuántas prácticas hay, cuya significacion transporta el entendimiento hasta los primeros dias de la Iglesia y lo eleva á la contemplacion de los mas divinos misterios, y que sin embargo son para nosotros una letra muerta, una especie de jeroglíficos ininteligibles que el fiel ignorante no puede comprender, y de los cuales el impío, aun mas ignorante, se burla osadamente!

Esta explicacion tiene la doble ventaja de ilustrar la piedad del cristiano, y de justificar la tradicion perpétua de la Iglesia sobre cada Sacramento: tradicion de hecho, mas patente, en nuestra opinion, y mas fácil de comprender que la tradicion del testimonio oral.

6. Union del hombre con el nuevo Adan por medio de la caridad.—Unido al nuevo Adan por la fe que diviniza su inteligencia, por la esperanza que diviniza su voluntad, por la Comunion que, segun la expresion de los Padres, diviniza todo su ser, ¿tiene el hombre algo mas que desear ó hacer? Sin duda alguna. En efec-

to, este Dios, que recibe de paso y cubierto con un velo esos nuevos cielos, esa nueva tierra de la eternidad, todos esos bienes sobrenaturales que la fe le muestra en lontananza, y la esperanza le promete, son otros tantos objetos á los cuales, con una fuerza invencible, tiende á unirse de un modo completo y permanente; con los que tiende á edificarse, á fin de hacerse rico con todas sus riquezas, dichoso con todas sus felicidades, perfecto con todas sus perfecciones, y para nunca mas separarse de ellos.

No le basta creer, no le basta esperar, no le basta poseer imperfecta y momentáneamente: quiere gozar, pero gozar completa y eternamente; porque el goce es la union, la union es el amor, el amor es la mas noble, la mas imperiosa, la primera y la última necesidad del hombre, el primero y el último precepto del nuevo Adan, el fin de la Ley y de los Profetas, el término de la fe y de la esperanza, el supremo vínculo de la perfeccion en la tierra, y la esencia de la felicidad en el cielo. De aquí tomó ocasion san Bernardo para escribir estas bellas palabras: «Con razon el Apóstol define la «fe diciendo que es la sustancia de las cosas que se esperan, por«que es tan imposible esperar lo que no se cree, como pintar sobre «el vacío. Dice, pues, la fe: Dios ha preparado grandes é inefables «bienes para sus fieles. Dice la esperanza: Estos bienes me están re«servados. Dice la caridad: Corro á buscarlos [1].»

Vese, pues, que la fe y la esperanza no son mas que unos medios para llegar á la caridad, y que por lo tanto el hombre no puede ni debe atenerse á estas dos solas virtudes: el nuevo Adan le llama á una union mas perfecta. En cuanto á la Comunion, esta es un medio y no un fin; es un alimento destinado á reparar las fuerzas del hombre para que pueda continuar el trabajo. El hombre aquí bajo es un obrero que todavía no ha acabado su jornal. Así pues, cuando se ha debilitado luchando por el bien, ó trabajando en el cultivo de la virtud, adquiere nuevas fuerzas por medio de la Comunion; y al separarse de la divina mesa lleno de ardor vuelve al trabajo, y su trabajo es el amor en accion; porque el amor no consiste únicamente en la contemplacion de las perfecciones de Dios, sino tambien en el cumplimiento de su voluntad. *Este es*, dice san Juan, *el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son*

[1] *S. Bern. loc. cit.*—El mismo Santo añade: «Conformitas cum Verbo in «charitate maritat animam Verbo.» (Serm. LXXXIII *in Cant.*).

pecados [1]. Por esta razon en nuestras lecciones explicamos la Caridad despues de la Fe y de la Esperanza, y el Decálogo despues de los Sacramentos y del Símbolo.

Así como el Símbolo es el tutor de nuestra débil razon y el principio regenerador de nuestros pensamientos, el Decálogo es la salvaguardia de nuestro corazon y el principio regenerador de nuestros afectos. Nosotros presentamos cada mandamiento como un inmenso beneficio. En efecto, el amor humano, corrompido por el pecado primitivo, propende á entregarse á las cosas mas viles, de lo cual nos da una prueba humillante, no solo el Paganismo antiguo y moderno, sino aun, en el Cristianismo, el hombre que deja de ser cristiano. Cuando nuestro pobre corazon, á semejanza de aquellos sacerdotes idólatras que buscaban los secretos de la divinidad en las entrañas palpitantes de las víctimas, ha escudriñado todas las criaturas y todos los deleites en busca de la felicidad, se ve obligado á exclamar: ¡Vanidad! mentira! afliccion! Cruel desengaño, horroroso tormento de que el divino Reparador ha querido librarle indicándole los únicos objetos dignos de su afecto.

Por esta razon todos los mandamientos se encierran en dos: amar á Dios, y al prójimo por amor de Dios; de manera que hasta en el prójimo debemos amar á Dios.

¡Oh amor, oh amor de Dios! gran necesidad del hombre, primera ley de su existencia, precioso tesoro arrebatado por la *culebra ladrona* [2], pero reconquistado por el nuevo Adan y devuelto al linaje humano para formar su felicidad y su gloria en el tiempo y en la eternidad, tú desciendes hasta nosotros por medio del Decálogo. Este sagrado código es la ley orgánica de la caridad: su objeto es ordenarla en su manifestacion, alimentarla y protegerla contra todo lo que pudiera disminuirla ó extinguirla.

De aquí es que en el Decálogo hay dos especies de preceptos, unos *afirmativos* y otros *negativos*. Con los primeros el nuevo Adan nos enseña lo que debemos amar y cómo lo debemos amar, es decir, que debemos amar á Dios, y al hombre por amor de Dios. El primer Adan causó su desgracia y la de toda su posteridad con la violacion de este precepto; el segundo Adan hace nuestra felici-

[1] Haec est enim charitas Dei ut mandata eius custodiamus: et mandata eius gravia non sunt. *(I Ioan.* v, 3).

[2] Palabras textuales de los libros *Zends*.

dad induciéndonos al cumplimiento de esta suave ley de amor.

Jesucristo, pues, ordena nuestros afectos, mostrándose de este modo verdaderamente Salvador de nuestro corazon, así como se mostró Salvador de nuestro entendimiento, enseñándole lo que debia creer. En una palabra, el Decálogo libra el corazon del hombre del ominoso yugo de la concupiscencia, así como el Símbolo libra su entendimiento del yugo del error.

Con los preceptos *negativos* el nuevo Adan protege nuestro corazon contra todo amor enemigo, extraño, usurpador. Todo lo que puede ser objeto de un amor legítimo, la vida de nuestro cuerpo, la de nuestra alma, el sosiego de las familias, la santidad del vínculo conyugal, nuestra propiedad, nuestra misma reputacion, todo lo defiende con un antemural mucho mas sagrado que todas las leyes humanas.

De aquí se infiere la siguiente verdad, por desgracia tan poco sabida, que cada mandamiento de Dios es para nosotros un beneficio y una prenda de felicidad, aun en la tierra [1]. Tal es, repetimos, el punto de vista sumamente exacto bajo el cual presentamos este código sagrado. Y á la verdad, ¿puede darse cosa alguna mas importante que este código? Si tantos infelices lo miran con desprecio, ¡ay! es por la costumbre de considerarlo como un yugo penoso. No, no, hombres alucinados, el Decálogo no coarta vuestra libertad, antes bien la perfecciona; no pone obstáculos á vuestro camino, antes bien lo dirige; no ata vuestros piés, antes bien los fortalece y alumbra [2].

Un viajero dirige sus pasos á una ciudad magnífica, donde le aguarda su amada familia y una gran felicidad. Entre él y la ciudad deseada hay un abismo sin fondo: el camino está cubierto de densas tinieblas: no tiene luz ni guia; sobre el abismo no hay mas que una simple tabla estrecha y mal asegurada, por la cual ha de pasar necesariamente. El infeliz está muy expuesto á caer, como lo prueban sus frecuentes y peligrosos tropiezos.

Ahora, decidme, si un guia caritativo tomase de antemano á ese viajero, pusiese á cada lado de la tabla fatal una fuerte barrera, y colocase en ella brillantes antorchas de modo que el viajero no pu-

[1] Tollite iugum meum super vos... iugum enim meum suave est, et onus meum leve... et invenietis requiem animabus vestris. (*Matth.* XI).

[2] Lucerna pedibus meis verbum tuum. (*Psalm.* CXVIII, 105).

diese caer en el abismo, á menos que derribase voluntariamente las barreras, ¿consideraríais estas barreras como embarazosas, las antorchas como incómodas, y todas esas precauciones como perjudiciales al viajero? ¿Pudiéramos llamar tirano al caritativo conductor por haberle dado la mano, evitando sus caidas y asegurando el feliz término de su viaje?

La aplicacion de este ejemplo es muy fácil: el viajero expuesto á caer con tanta frecuencia es el hombre mientras vive en la tierra; la ciudad deseada, donde le esperan la felicidad, la gloria y una familia querida, es el cielo; el oscuro abismo es el infierno; la tabla estrecha, frágil y vacilante es la vida; el guia caritativo es Dios; por último, las barreras puestas en ambos lados de la tabla fatal y las antorchas que hay en ellas son los Mandamientos del Señor.

Despues de esto, diga el hombre ciego que el Decálogo es la rémora de su libertad; por nuestra parte, Dios mio, dirémos siempre que es su guia y su apoyo, y por lo mismo, uno de vuestros mayores beneficios; y para no caer en el insondable abismo, nos guardarémos mucho de romper aquella saludable barrera.

Así como, creyendo el Símbolo, nuestro entendimiento se une con el nuevo Adan, así, obedeciendo el Decálogo, se une con él nuestro corazon. En efecto, el Decálogo es la caridad; en prueba de esto ved con qué prontitud el corazon humilde y dócil á la ley de amor adquiere inclinaciones del todo divinas. El nuevo Adan pasa á ser el principio, el norte y la vida de sus afecciones: por consiguiente bajo este otro respecto el hombre regenerado puede decir tambien: Ya no vivo yo, hijo del viejo Adan, sino que vive Jesucristo en mí. Desde luego, en él, lo mismo que en el Hombre-Dios, quedan dos amores, el amor de Dios y el amor del prójimo, los cuales se reducen á un solo amor. De este modo el hombre se ve nuevamente convertido á la unidad primera del estado de inocencia, y en él todo es santo, noble, puro y beatífico.

Libros enteros no bastarian á explicar qué de riquezas, qué de gloria, qué de bienes atesora para los pueblos y para los indivíduos este Decálogo ¡ay! tan poco conocido, tan indignamente violado en nuestros calamitosos dias! ¡Pero ved tambien á qué extremo de envilecimiento ha llegado el amor humano! Naciones modernas, id con cuidado, pues ya habeis dado mas de un paso hácia el Paganismo.

¡Imprudentes! hollando el Decálogo, base sagrada de vuestra antigua gloria, jugais con el rayo.

7. Objeto de nuestra union con el nuevo Adan.—Despues de haber explicado, como mejor podemos, la naturaleza, la necesidad y las condiciones de nuestra union con el Redentor, pasamos á investigar el fin que se propuso el Verbo de Dios al unirnos tan estrechamente con él. Hacernos vivir con su vida en la tierra y en el cielo, nos responde él mismo [1].

En este lugar propónese la vida del nuevo Adan á la imitacion universal. Este gran Médico, bajado del cielo para socorrer á un enfermo que estaba postrado en la tierra, no se contentó con derramar un bálsamo saludable en las llagas del género humano; no se limitó á ponerle otra vez en el camino y decirle: *Anda*.

Á semejanza del águila real que enseña á volar á sus hijuelos, volando en su presencia, esta Águila divina voló al cielo en presencia del hombre para que aprendiese á seguirle. En su maternal bondad, quiso recorrer todos los caminos, hallarse en todas las situaciones y estados por los cuales puede pasar el hombre, á fin de santificarlos como santificó todos los elementos, y para que el hombre aprendiese tambien á santificarlos.

El nuevo Adan es, pues, el modelo que debemos imitar: así como hemos llevado la imágen del hombre terrenal, debemos tambien llevar la del hombre celestial; debemos llevarla, sí, porque el cielo permanecerá cerrado para todo el que no sea una fiel copia del Redentor [2].

El nuevo Adan es además el modelo de todas las edades, de todos los estados y condiciones: Cristo es el hombre. Tal es el punto de vista bajo el cual lo presentamos.

Es el modelo *de nuestra vida interior;* y por lo mismo es necesario que los juicios, las afecciones, los deseos y pensamientos de todos los hombres sean semejantes á los suyos. *¿Qué pensó, qué amó el nuevo Adan?* Esta es la infalible piedra de toque de todos los pensamientos y de todos los afectos humanos. ¡Oh! cuánta filosofía encierran estas pocas palabras!

[1] Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant. (*Ioan.* x, 10).—Ut ubi sum ego, et vos sitis. (*Id.* xiv, 3).

[2] Rom. viii, 29.

Es el modelo *de nuestra vida exterior;* y su vida se resume en estas palabras: *Bien lo ha hecho todo*[1];

Es el modelo *de los inferiores;* y su vida se resume en estas palabras: *Era sumiso*[2];

Es el modelo *de los superiores;* y su vida se resume en estas palabras: *Anduvo haciendo bienes*[3];

Es el modelo *de los que padecen;* y su vida se resume en estas palabras: *Sea así, Padre, ya que ha sido de tu agrado*[4].

Esta parte esencial de la Religion no se explica en ningun Catecismo, y mucho menos del modo que á nosotros nos parece que debe explicarse; pues generalmente solo se presenta al Salvador como modelo de los hombres durante su vida mortal, en lo que se advierte una falta de exactitud.

Temeroso de que las futuras generaciones olvidasen sus ejemplos, ó creyesen equivocadamente que solo concernian á ciertos tiempos ó lugares, el nuevo Adan se estableció perpétuamente en la Eucaristía. Habitante de las ciudades y de los campos, de todos los climas y de todos los siglos, repite desde su tabernáculo, y repetirá perpétuamente á todas las generaciones que vendrán á este mundo, las lecciones que dió en Judea; ofrece los mismos ejemplos que ofreció diez y ocho siglos hace, y repite las mismas palabras que resonaron á orillas del Jordan: *Mira, y hazlo segun el modelo que te ha sido mostrado*[5].

¡Oh hombres! quienquiera que seais, pesad bien esta verdad. Ella os suministrará grandes luces para entender las admirables lecciones que salen del Tabernáculo. Desde esta cátedra de verdad el gran Maestro venido del cielo publica con misterioso silencio las grandes máximas de la perfeccion cristiana. Reflexionad que si es verdad que á consecuencia de su encarnacion el nuevo Adan ha tenido el título de Maestro y la calidad de Doctor de la justicia, y que durante su vida mortal ejerció tan dignamente el cargo y las funciones de tal, no es menos cierto que *todavía sigue dándonos lecciones de todas las virtudes.*

[1] Marc. VII, 37.
[2] Luc. II, 51.
[3] Act. X, 38.
[4] Matth. XI, 26.
[5] Exod. XXV, 40.

Si al considerar la ardiente caridad, la profundísima humildad, la extremada pobreza, la inmensa liberalidad, la inagotable paciencia que ejercitó mientras vivió entre los hombres, no podemos reprimir el deseo de imitarle y seguirle, ¡con cuánta mas razon debemos experimentar este deseo cuando le vemos practicar, en medio de su gloria, las mismas virtudes de que nos da tan insignes ejemplos en nuestros santos tabernáculos[1]!

El fin de nuestra union con el nuevo Adan es la santidad en esta vida y la bienaventuranza en la eternidad: union deliciosa y sublime que, transformando al hombre en Dios, devuelve al género humano su perfeccion primitiva; pero que todavía puede romperse ¡ay! durante nuestra prueba terrenal. En este lugar hablamos, para que se mire con sumo horror, de aquel mal espantoso, único que puede inutilizar para cada uno de nosotros en particular el beneficio de la redencion, separarnos para siempre del nuevo Adan, y, haciéndonos morir mas culpables de lo que nacimos, arrojarnos entre el demonio y sus ángeles: este mal horroroso y único es el pecado. Para librar de él á los jóvenes cristianos, procuramos darlo á conocer en sus causas, en sus progresos, en sus ocasiones, en sus efectos, castigos y remedios.

8. Perpetuidad de nuestra union con el nuevo Adan.—Los cuarenta dias que Nuestro Señor debia permanecer en la tierra despues de su resurreccion iban á espirar. El divino Maestro habia revelado claramente á sus Apóstoles los secretos del niño Dios, y les habia dado la inteligencia de las Escrituras. La admirable economía de la redencion humana, el objeto con que el Verbo de Dios habia venido á este mundo, y por el cual habia querido nacer, vivir, morir y resucitar; la necesidad de la union de todos los hombres con él por la fe, la esperanza y la caridad; el objeto de esta union, que es la imitacion de su vida en la tierra y la participacion de su gloria en la eternidad; la sola causa que puede romper esta santa union y hacer inútil para nosotros á Jesucristo, es decir, el pecado; todo esto lo supieron desde entonces los Apóstoles, y estuvieron en disposicion de enseñarlo al universo.

¿Qué mas ha de hacer el nuevo Adan? Dos cosas esenciales: asegurar la conservacion y procurar la propagacion de su obra divina,

[1] Conversaciones sobre la vida oculta de Jesucristo en la Eucaristía, por el *P. Lallemant*, pág. 6 y 7.

para que todos los hombres, al venir á este mundo, puedan recoger sus frutos. Empero, ya no debe continuar enseñando por sí mismo, pues que su mision terrenal está terminada, y va á subir á la diestra de su Padre. ¿Cómo lo hará para que su redencion se perpetúe y sea provechosa á todos los pueblos hasta la consumacion de los tiempos?

Para esto pone en su lugar á otro que le represente; nombra un vicario. En él depositará la plenitud del poder que ha recibido de su Padre; á él confiará el cuidado de perpetuar y extender la grande obra que ha venido á principiar. Jamás hombre alguno será elevado á tan alta dignidad, ni tendrá sobre sí una responsibilidad tan tremenda. ¿Quién será este representante del Hijo de Dios? ¡Oh piélago insondable de misericordia y sabiduría! Será aquel mismo que pocos dias antes, á la voz de una criada, negó tres veces á su Maestro. ¡Es decir, que se tomará la cosa mas frágil por instrumento de la mas importante obra! una caña para sustentar el universo! un gran pecador para doctor de la fe y padre de los Cristianos! En una palabra, este vicario del nuevo Adan será el apóstol san Pedro.

Las circunstancias de su ordenacion son de lo mas sublime y patético que puede imaginarse.

Cuando un rey quiere confiar un cargo importante á uno de sus súbditos, le pide seguridades, exige una caucion: pues lo mismo hace Jesucristo. Este divino Pastor, que acababa de derramar su sangre por salvar á sus ovejas, estaba á punto de separarse de ellas; pero antes de entregar á Pedro su precioso rebaño, pídele seguridades, quiere que le dé una caucion. Mas, ¿qué caucion podrá darle un pobre pescador ignorante y sin otros bienes que su barquichuelo y sus redes? La mas grande y segura que puede dar un hombre, el amor; pero el amor que llega hasta el heroismo, el amor pronto á inmolarse por su dueño y por los intereses que le están encomendados.

Tal es el sentido de estas admirables palabras, tres veces repetidas: *Simon, hijo de Juan, ¿me amas*[1]? Solo despues de haber obtenido la seguridad de este amor á toda prueba, el divino Pastor dice á Pedro: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*[2]. Cuanto hay de paternal afecto en el poder, toda la filial humildad de la obediencia, y por consiguiente, toda la indisolubilidad de los lazos sociales, están contenidas en esta consagracion-modelo del primero

[1] Ioan. XXI, 15.
[2] Ibid. 15, 16 et 17.

de todos los superiores: consagracion única, que encierra en sí sola mas sabiduría que todos los libros juntos.

El nuevo Adan, despues de haber criado el jefe supremo de su Iglesia, pasa á designar los que deben servirle de cooperadores. Acércase á los Apóstoles, y les dice con toda la majestad que requiere la grandiosidad del acto: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*[1].

Jueces de la fe con san Pedro, los Apóstoles forman la Iglesia docente. Jesucristo la llama su cuerpo, esto es, órgano visible de su espíritu y boca por que habla, y le promete estar con ella hasta la consumacion de los siglos, así como el alma está con el cuerpo. Pero Jesucristo no morirá nunca; luego la Iglesia será un cuerpo inmortal que se conservará siempre por la continua sucesion de sus miembros.

Por medio de la Iglesia el nuevo Adan enseñará en adelante su doctrina, la desenvolverá y extenderá por todo el universo hasta el fin de los tiempos: por ella sola todos los hombres renacerán en él, de manera que nadie podrá ya en adelante tener á Dios por padre, si no tiene por madre á la Iglesia.

No bien acabamos de presenciar la ordenacion de san Pedro, cuando se ofrece á nuestros ojos un nuevo espectáculo: el Salvador sube á los cielos. Modelo del hombre en su vida temporal, continúa siéndolo en la eternidad. Primogénito entre los muertos, Jefe del género humano, toma en nombre de todos los hombres sus hermanos solemne posesion del cielo; del cielo, gran conquista suya y eterna patria del hombre; del cielo, mansion dichosa de cuantos se hayan aprovechado de su redencion.

Contemplámosle allí, ante el trono de su Padre, en su divina calidad de abogado y de pontífice, abogando siempre por nosotros, proveyendo siempre á nuestras necesidades, oponiendo siempre á la justicia vengadora el mérito infinito de sus trabajos y de sus llagas; empuñando con una mano el timon de la Iglesia, y dirigiéndola por en medio de los escollos á las playas celestiales, y poniendo con la otra coronas inmortales en la cabeza de aquellos de sus hijos que han llegado al término de su viaje.

En seguida volvemos á la tierra, y entramos con los Apóstoles

[1] Matth. xxviii, 18 et 19.

en el Cenáculo para aguardar la venida del Espíritu divino que ha de animar á la Iglesia. Aquí empieza el tercer año de nuestro Catecismo.

III. — Tercer año.

1. **Establecimiento del Cristianismo.** — Así como antes de la venida del Mesías todos los designios de Dios se encaminan á realizar la obra de la redencion, despues de su venida se dirigen á conservar y extender la misma obra. La reparacion de todas las cosas por Jesucristo es, pues, el eje sobre que giran todos los sucesos del mundo, y el objeto final de todos los designios de Dios: objeto sublime, á cuya realizacion concurren, sabiéndolo ó sin saberlo, queriéndolo ó sin quererlo, los imperios, los reyes y los pueblos.

Hemos manifestado de qué modo se ha cumplido esta gran ley durante los cuarenta siglos que precedieron á la venida del Libertador. Si nos detuviéramos aquí, no podríamos dar por terminada nuestra tarea: no se conoceria la Religion en su magnífico conjunto, y nuestra enseñanza seria incompleta, no seria tal como la desea el gran Maestro que nos sirve de guia [1]. Por consiguiente, la historia de la Religion desde Pentocostes hasta nuestros dias es tan necesaria como la anterior, y aun es mucho mas interesante, ya por ser menos conocida, ya tambien porque nos toca mas de cerca.

Si nos llenamos de admiracion al ver nacer y desarrollar sucesivamente este árbol divino cuyas raíces penetran hasta la profundidad de los siglos, ¡cuánto mas debemos admirarnos al verle extender sus ramas protectoras sobre todo el universo, cubriendo con su saludable sombra y alimentando con sus frutos vivificantes todas las generaciones que caminan á la eternidad; al verle siempre combatido por las tempestades, y permaneciendo siempre inmóvil sobre su robusto tronco, atacado de continuo por el gusano roedor de la herejía, del escándalo y de la impiedad, y conservando siempre su verdor, su lozanía y su inagotable fecundidad! Milagro perenne, ante el cual el hombre ilustrado cae de rodillas y exclama transportado de admiracion: *¡Obra de Dios, maravilla inexplicable á la razon* [2]!

[1] Narratio plena est cum quisque primo catechizatur ab eo quod scriptum est, *In principio creavit Deus coelum et terram*, usque ad praesentia tempora Ecclesiae. (*De Catech. rud.* n. 1).

[2] A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. (*Psalm.* cxvii).

Tal es el cuadro que presentamos á la vista de los jóvenes cristianos, durante el tercer año de nuestro Catecismo.

Antes de subir al cielo, el Verbo divino habia criado el cuerpo de la Iglesia, siguiendo en la formacion del hombre regenerado el mismo órden que habia seguido para formar el hombre degenerado. Los Apóstoles consagrados, los discípulos reunidos con los Apóstoles, los varios órdenes de ministros jerárquicos establecidos y las leyes y reglamentos promulgados componen, por decirlo así, el cuerpo de la Iglesia. En breve el Espíritu Santo vendrá de lo alto á animar este cuerpo inmortal. El dia para siempre memorable de Pentecostes brilla en el mundo: el Espíritu Santo desciende al Cenáculo y comunica su soplo divino á todos los Apóstoles reunidos. El alma se une al cuerpo : la Iglesia vive.

Salimos con los Apóstoles del Cenáculo, y seguímosles en sus excursiones evangélicas; referimos sus persecuciones, los increibles esfuerzos del infierno para inutilizar la obra de la redencion, y bosquejamos la historia de los mas ilustres Mártires. Para que los jóvenes cristianos conozcan á sus padres en la fe, describimos circunstanciadamente las costumbres de los primeros fieles; buscamos sus huellas en Jerusalen, en Antioquía, en Corinto, en Roma, y por último bajamos á las catacumbas.

Con la antorcha de la ciencia y de la historia en la mano recorremos las calles, las plazas y los oratorios de aquella ciudad subterránea. Todos los monumentos que allí vemos son otros tantos testimonios de las virtudes angélicas, de los padecimientos, de la fe viva y de la resignacion de nuestros gloriosos antecesores. Vémosles en aquel tenebroso asilo levantar sus inocentes manos al cielo, recitar con los brazos extendidos sus fervorosas oraciones, celebrar sus fraternales agapes y ofrecer los santos misterios, ya para prepararse al martirio, ya para alcanzar la salvacion de sus orgullosos perseguidores, cuyos dorados carros rodaban con estrépito por encima de sus cabezas. Estos lugares para siempre venerables están llenos de tan poderosos recuerdos, que es de sumo interés el conducir y detener en ellos á los cristianos de nuestro siglo.

En esto imitamos á la misma Iglesia, que, en los tiempos de tibieza é indiferencia, volviendo, por decirlo así, á su orígen, emprende de nuevo el olvidado camino de las catacumbas, y abriendo por todos lados aquellas antiguas sepulturas, aviva la piedad y la

fe de sus hijos con las tradiciones y monumentos de su infancia [1].

Fieles imágenes del Salvador, muchas veces se vieron nuestros padres obligados á sepultarse en el seno de la tierra en los tres primeros siglos, como se encerró él mismo en el sepulcro durante tres dias: ¡un siglo para cada uno de estos dias! De aquel sepulcro, en que se hallaba llena de vida, salió victoriosa la casta Esposa del Hombre-Dios, para sentarse en el trono de los Césares, á la manera que su divino Esposo habia salido del suyo, vencedor de la muerte y del infierno, para reinar eternamente sobre el mundo.

Probada la divinidad del Cristianismo con tanta evidencia como la existencia del sol, por el mero hecho de su establecimiento y á pesar de todos los esfuerzos humanos, pasamos á manifestar los admirables efectos que ha producido en el mundo. Para esto hacemos una comparacion entre el hombre pagano y el hombre convertido á la religion cristiana.

Examinando detenidamente las diversas situaciones en que el hombre puede hallarse y los varios aspectos bajo los cuales puede considerársele, observamos la influencia universal que el Cristianismo ejerce, sobre *el hombre intelectual, moral y físico*, al que rehabilita ilustrándole, santificándole, consolándole; sobre *la sociedad*, la que tambien rehabilita restableciendo la verdadera nocion del poder y del deber; sobre *la familia*, la que rehabilita igualmente devolviéndole su perfeccion primitiva con la abolicion del divorcio y de la poligamia. Rehabilita *al padre*, haciendo de él, no ya un déspota, sino el lugarteniente venerable y querido del Padre que está en los cielos; rehabilita *á la mujer*, declarándola compañera y no esclava del hombre; rehabilita *al niño*, presentándolo como un depósito sagrado, y aboliendo el bárbaro derecho de exponerlo, matarlo ó venderlo; rehabilita *al esclavo*, proclamándolo hermano de su amo y su igual delante de Dios; *al pobre, al prisionero*, declarándolos hermanos de Cristo; *al extraño*, mostrándolo como prójimo de su huésped: finalmente, lo que deberia escribirse con letras de oro, hacemos ver como el Cristianismo fortalece en todas partes á los débiles, sustituyendo universalmente el derecho brutal del mas fuerte con la suave ley de la caridad [2].

[1] Mr. Raoul Rochette, *Tableau des catacombes*, pág. 93.

[2] Este cuadro, bosquejado tan solo en el Catecismo, lo hemos acabado en la *Historia de la Familia*, 2 tomos en 8.°

Comparando así detalladamente el mundo pagano con el mundo cristiano, damos á conocer la nueva faz que todas las cosas han tomado por la influencia del Evangelio. De este modo, cada uno en particular sabe lo que debe al Cristianismo, y se ve obligado á bendecir y amar esta Religion benéfica y al Dios que es su autor.

Gracias al sacerdocio, á la Iglesia, el mundo se ha vuelto cristiano. Despues de haberse verificado tantas mejoras saludables en las costumbres, en las leyes é instituciones; mas claro, despues que los pueblos, hijos del viejo Adan, se han hecho participantes de la vida del nuevo Adan, ¿no parece que el mundo, gozoso de tanta felicidad y agradecido á tantos beneficios, ha de descansar en el seno de la mas profunda paz, y que el Cristianismo debe gozar sin zozobra de su costoso triunfo? Sí, lo parece; mas en realidad no es posible que esto suceda.

Los efectos del pecado, con relacion al hombre, se han debilitado, pero no se han destruido: la obra de la redencion no se consumará hasta el cielo. Entre tanto habrá lucha: lucha intelectual, porque *es necesario que haya herejías;* lucha moral, porque *es necesario que haya escándalos;* lucha material, porque *es necesario que haya miserias públicas y particulares* [1]. Es preciso todo esto para que nuestra vida temporal continúe siendo lo que Dios quiere que sea, una prueba, una prueba meritoria, y por lo tanto penosa. El hombre es un soldado; ha de conservar su union con el nuevo Adan, y crecer en perfeccion con las armas en la mano [2].

El infierno y el hombre viejo harán constantes esfuerzos para encrudecer esta lucha y arruinar la obra de la redencion con respecto á los particulares y á los pueblos. Tan pronto suscitarán herejías para alterar la verdad y arruinar la redencion en el hombre intelectual, como suscitarán escándalos, á fin de sustituir la caridad por la concupiscencia, la vida sobrenatural por la de los sentidos, y arruinar de consiguiente la redencion en el hombre moral: finalmente, el doble crímen del escándalo y de la herejía, ú otras causas particulares, atraerán sobre los pueblos epidemias, guerras, calamidades, trastornos, vejámenes é injusticias que tenderán á arrui-

[1] Oportet et haereses esse. *(I Cor.* XI, 19).—Necesse est ut veniant scandala. *(Matth.* XVIII, 7).—Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. *(Act.* XIV, 21).

[2] Militia est vita hominis super terram. *(Iob,* VII, 1).

nar la obra de la redencion en el hombre físico, restableciendo la ley brutal del mas fuerte, y sumiendo otra vez el mundo en el estado de miseria y abyeccion á que lo redujo el Paganismo.

Por consiguiente, el objeto constante del demonio y del principio malo que hay en nosotros, será arruinar la obra de la redencion en el hombre intelectual, moral y físico.

El nuevo Adan pone un centinela en cada uno de estos puntos de ataque. En este lugar manifestamos su admirable sistema de defensa y conservacion. ¡Dichoso el que lo comprende, pues para él la historia ya no tiene secretos! ve claramente el plan, el objeto, la importancia de cada suceso, y cuanto mas estudia este sistema, se persuade mas de que Jesucristo es el Rey inmortal de los siglos, el alfa y la omega, el centro á que todo va á parar. Á favor de este luminoso principio, su razon se esclarece, su juicio se perfecciona, su corazon se inflama, una respetuosa admiracion embarga constantemente su alma, y juzga de todo con una superioridad y una exactitud que no alcanzarán jamás los filósofos sin fe.

Todos nuestros esfuerzos en esta parte de nuestras lecciones tienden á levantar una punta del velo que oculta tantas maravillas.

2. Conservacion del Cristianismo. Sacerdocio, Santos, Órdenes religiosas. — Como defensor nato y conservador universal y permanente de la obra de la redencion, el sacerdocio ó el sacerdote tendrá los mismos caractéres, ejercerá las mismas atribuciones que el propio Jesucristo de quien es sustituto. Como el Verbo encarnado, será:

1.° *Expiador;* á fin de aplicar á todas las generaciones los méritos del sacrificio de la cruz perpetuándolo en el altar: víctima viviente, se inmolará á sí mismo por los pecados del pueblo. Por medio de esta expiacion no interrumpida conservará para el mundo el primer fruto de la redencion, la union del cielo y de la tierra, atraerá continuas gracias, é impedirá que los crímenes de los hombres vuelvan á levantar jamás el muro de separacion, formado por la rebelion del primer Adan, y destruido por el sacrificio del segundo.

Este será el carácter permanente del sacerdote, y esta la primera de todas sus atribuciones: tal es tambien el deber que le impone el Salvador: *Haced esto en memoria de mí*[1].

En el órden histórico, lo mismo que en el órden de dignidad, la

[1] Luc. XXII, 19.



mision de ofrecer el sacrificio, ó de ser expiador, precede á la de predicador de la verdad y de juez de las conciencias, porque lo que sobre todo necesita el hombre es la expiacion. Por esto el apóstol san Pablo, comentando las palabras del divino Maestro, dice expresamente: *Todo pontífice tomado de entre los hombres es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas que tocan á Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados* [1]. Sigue despues la individualizacion de sus demás deberes.

2.° *Doctor;* á fin de impedir con la perpétua enseñanza de la verdad cristiana la ruina de la redencion en la inteligencia. *Vosotros sois la luz del mundo. Id, pues, y enseñad á todas las gentes* [2].

3.° *Modelo;* á fin de impedir con el poderoso ejemplo de la virtud, es decir, con el amor práctico de los bienes sobrenaturales, que la concupiscencia ó amor desordenado de las cosas sensibles arruine la obra de la redencion en la voluntad del hombre. *Vosotros sois la sal de la tierra. Brille de tal suerte vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y dén gloria á vuestro Padre que está en los cielos* [3].

4.° *Enfermero de todas las miserias humanas;* á fin de evitar con una caridad infatigable y universal que la obra de la redencion se arruine en el hombre físico, volviendo este á la degradacion pagana y á los males que acarreaba. *Sanad enfermos, limpiad leprosos, haced bien á todos* [4].

¡Sacerdote! esta es tu mision. ¿Hubo jamás otra mas noble? Estos diversos caractéres de expiador, intercesor, doctor, modelo, enfermero, brillan siempre en él, aunque con mas ó menos esplendor, segun los tiempos y los lugares, ó, en otros términos, segun las necesidades de la obra de la redencion. El sacerdote es, pues, el conservador nato del Cristianismo: ¿se puede dar una idea mas exacta y mas elevada de él? ¿Se le puede recordar al mismo tiempo de un modo mas eficaz la obligacion de practicar todas las virtudes y de inspirar con mas seguridad á los pueblos el respeto y el amor que deben profesarle?

Ahora bien, como el principio malo que combate contra el Cris-

[1] Hebr. v, 1.
[2] Matth. v, 14; xxviii, 19.
[3] Id. v, 13, 16.
[4] Id. x, 8.

tianismo está donde quiera que hay hombres, siempre armado, procurando siempre minar y corromper la obra divina, el sacerdote está tambien en todas partes, velando siempre de dia y de noche, como el pastor en su aprisco, ó como el centinela en las murallas de una ciudad sitiada. Esto en cuanto á los tiempos ordinarios.

Pero algunas veces los peligros se aumentan: los crueles lobos andan en mayor número y mas rabiosos al rededor del rebaño; los enemigos estrechan mas la plaza, y hasta llegan á pisar su recinto. El pastor aislado se encuentra demasiado débil para defender el sagrado depósito. Entonces óyese el grito de alarma; los pastores particulares acuden al Pastor de los pastores, ó bien acudiendo de todas partes, se reunen para adoptar el gran medio de arrojar á los enemigos de la fortaleza, á los lobos del aprisco, esto es, de contener las herejías y los escándalos: este medio son los Concilios.

Á medida que encontramos en el curso de los siglos estas augustas asambleas, referimos su historia. La exposicion histórica de sus causas, de sus decisiones y de sus triunfos, á mas de probar el cumplimiento literal de aquella divina promesa: *Yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo* [1], demuestra el ningun fundamento con que se acusa á la Iglesia de crear nuevos dogmas.

Testigos de la antigua fe, los pastores se limitan á dar testimonio de la creencia perpétua de sus iglesias particulares; solo temen que se añada ó se quite, esto es, que se haga alguna innovacion en la doctrina. Ved lo que pasa en Nicea, y advertid que lo mismo sucede en todos los demás Concilios.

Arrio ataca la divinidad del Salvador. El obispo de Alejandría da la señal de alarma; convócanse los Obispos de toda la cristiandad, y se reunen en Nicea. ¿Dicen por ventura: Hemos averiguado, declaramos por primera vez que el Hijo de Dios es consustancial á su Padre? No, lo que dicen es: Damos testimonio de la fe de nuestras iglesias, y declaramos que estas han creido siempre y creen aun en la divinidad del Verbo. La doctrina de Arrio es opuesta á la doctrina antigua, es una novedad: nosotros, como custodios de la fe antigua, condenamos la novedad y el novador. Por tanto, no establecen una nueva fe, sino que profesan la antigua creencia.

Asimismo, cuando los Obispos de todo el orbe, reunidos en Trento, condenaron los errores de Lutero y de Calvino, fundaron sus

[1] Matth. XXVIII, 20.

decretos no solo en la sagrada Escritura, sino en las doctrinas de los Concilios anteriores, en la constante opinion de los Padres y en las prácticas seguidas siempre por la Iglesia.

¿Es este por ventura un acto de despotismo ó de autoridad absoluta de parte de los Obispos? Muy al contrario; es un acto de docilidad y sumision á una autoridad mas antigua que ellos. Los Obispos acatan la ley antes de imponerla á los demás, y si alguno de ellos se negase á obedecerla, incurriria tambien en el anatema y seria depuesto. Por consiguiente, el simple fiel que se somete á la decision de los pastores no cede á su autoridad personal, sino á la de todo el cuerpo de la Iglesia, de que es miembro; y la misma Iglesia obedece á la autoridad de Jesucristo, cumpliendo el precepto que le impuso de dar testimonio de él en Jerusalen, en Samaria y en las extremidades de la tierra, hasta la consumacion de los siglos[1].

Los Santos. Pero vendrá un tiempo en que, cobrando el principio malo nueva energía, la lucha será mas violenta y la refriega mas general. Entonces Dios hará nacer del seno siempre fecundo de su Iglesia nuevos defensores de la obra reparadora. Acabamos de nombrar á esos hombres poderosos en obras y en palabras, esos Santos extraordinarios que aparecen de tiempo en tiempo en los dias de prueba. Su mision es tan visible, que poseen siempre en el grado mas eminente aquella calidad que reclaman las circunstancias.

Ahora bien, el infierno, como ya hemos visto, no puede atacar al Cristianismo sino por tres puntos: en el hombre intelectual, por medio del error; en el hombre moral, por medio del escándalo; en el hombre físico, volviéndolo al estado de servidumbre y de abyeccion pagana. Por esto, ¡cosa admirable! *hay tres especies de Santos, y no mas que tres:*

1.° Santos *apologistas;* para la defensa y propagacion de la verdad, es decir, para impedir que el error arruine la obra de la redencion en el hombre intelectual. Antes de ahora se ha observado que estos Santos han aparecido siempre en los lugares y al tiempo mismo que la verdad corria el mayor peligro.

Desde luego hacemos notar á los jóvenes cristianos esta observacion fundamental que descubre la accion continua de la Providencia sobre la Iglesia. Preséntase otra observacion no menos interesante, y es que los mas ilustres apologistas de la Religion aparecie-

[1] Véase Bergier, *Diccion. teológ.* art. *Iglesia.*

ron en los primeros siglos. Estos apologistas no son los Tertulianos, ni los Atenágoras, ni los Clementes de Alejandría, sino hombres del pueblo, pobres, ignorantes, ancianos, débiles mujeres, vírgenes tiernas, tímidos niños, en una palabra, los Mártires: estos son los mas ilustres testigos de la verdad, los elocuentes apologistas que han asegurado su triunfo. En efecto, ¿quién puede negar el crédito, dice Pascal, á unos testigos que se dejan matar? Nosotros hacemos ver que la Religion encuentra, siempre que lo necesita, este testimonio de sangre, esta apología por medio del suplicio.

2.° Santos *contemplativos*, los cuales, nacidos para defender la redencion en el hombre moral, desdeñan los honores, las riquezas, los placeres, las pasiones todas, y, con el menosprecio solemne de los objetos sensibles, inclinan el corazon humano al amor de las cosas sobrenaturales.

Á la verdad, si todos los males del mundo proceden del amor desordenado á las criaturas, ¿cuán útiles no deben ser para el reposo de la sociedad y para la felicidad de los pueblos aquellos que con su ejemplo contribuyen mas eficazmente á sofocar aquel culpable amor, que todos los filósofos con sus libros y los legisladores con sus leyes? La historia nos los muestra tambien apareciendo siempre al tiempo mismo en que degradándose el amor humano con el escándalo y la relajacion, la concupiscencia va á recobrar su perdido imperio.

¡Cosa admirable! al lado del vicio observamos siempre la virtud opuesta, destinada á servirle de contrapeso, y la inocente víctima encargada de expiarlo. Esta es una de las mas bellas armonías del mundo moral, y en ella tenemos la prueba del siguiente oráculo: *El Señor lo ha dispuesto todo con número, peso y medida*[1]: sentencia profunda, de la cual el mundo de los espíritus ofrece mucho mas evidentes pruebas que el de los cuerpos. Ya sabemos que la creacion *física* se trastornaria si por un instante llegase á faltar la ley de proporcion que la conserva; pues lo mismo sucederia con la sociedad, si se retirase la mano que mantiene el equilibrio entre tantas fuerzas contrarias.

3.° Santos *enfermeros*; suscitados para alivio del grande enfermo que yace en la tierra, es decir, para la defensa de la vida y del bienestar corporal, y de consiguiente para impedir que el hombre

[1] Sap. XI, 21.

físico vuelva á caer en el estado de abyeccion, servidumbre y miseria de que le sacó el Redentor; su existencia es una larga série de sacrificios encaminados al alivio de todos los dolores. De este modo conservan los frutos de la redencion en el hombre físico. Aquí está la historia que nos los presenta como otros tantos ángeles consoladores, apareciendo en la tierra al tiempo que las desgracias y calamidades amenazan mas sériamente el bienestar ó la seguridad de los pequeños y de los débiles.

Todos los Santos tienen su mision particular; pero esto no impide que reunan los caractéres peculiares de aquellos á quienes Jesucristo ha escogido para la conservacion de su imperio. Nosotros distinguimos á los Santos por su carácter dominante, y su carácter dominante por sus obras. Cada siglo nos ofrece algunos de estos hombres providenciales. Á medida que los vamos encontrando, presentamos su vida á la admiracion y á la imitacion de los jóvenes cristianos: ¿podemos trazarles un itinerario mas seguro para ir de la tierra al cielo?

Órdenes religiosas. Por admirable que sea esta primera parte del plan divino para la conservacion del Cristianismo, todavía hay otra que no lo es menos. Hay en la vida de la Iglesia épocas terribles en que parece que las potencias del infierno van á prevalecer. Todos los vientos contrarios se desatan con una fuerza desconocida; furiosas tempestades azotan la nave de Pedro, amenazando tragar con ella la obra de la redencion y sumir otra vez el mundo en la degradacion pagana. La herejía, el escándalo, la opresion injusta, se reunen, y atacan por todos lados al hombre regenerado. La lucha será larga y sangrienta, la refriega general: jamás el mundo se habrá visto en tan inminente peligro.

En tal extremidad, Dios saca del tesoro de su amor un nuevo auxiliar de la redencion: este auxiliar son las Órdenes religiosas.

Reunidas bajo una misma enseña, maniobrando como un solo hombre, nacidas el mismo dia en que es necesaria su presencia, estos grandes cuerpos duran tanto como el combate que están llamados á decidir. Hemos visto ya que son tres los puntos por los cuales el infierno puede atacar el Cristianismo: el hombre intelectual, el hombre moral, y el hombre físico. Por esto ¡cosa estupenda! *hay tres especies de Órdenes religiosas, y no mas que tres:*

1.° Órdenes *apologistas ó sábias*, para conservar, defender y en-

señar la verdad, esto es, para impedir que el error arruine la obra de la redencion en el hombre intelectual.

2.° Órdenes *contemplativas*, para defender la redencion en el hombre moral, las cuales, con un noble menosprecio de las cosas sensibles, inclinan el amor humano á los bienes sobrenaturales, neutralizan los efectos del escándalo, é impiden que la concupiscencia recobre su imperio. Víctimas puras, siempre inmoladas y vivas siempre; ángeles de la oracion, postrados á todas horas entre el vestíbulo y el altar, contribuyen mas al reposo del mundo y á la pureza de las costumbres que los reyes con su policía, los magistrados con sus sentencias y los filósofos con sus máximas: un pobre convento de Carmelitas evita mas desórdenes que no castigan los presidios.

3.° Órdenes *enfermeras;* consagradas al alivio de todas las miserias humanas, vémoslas velando en la cuna del niño y á la cabecera del anciano moribundo, en la choza del pobre y en el calabozo del encarcelado; esperando al viajero en la cumbre de los Alpes, y siguiendo al minero á los subterráneos del Potosí; en una palabra, las vemos apostadas donde quiera que el infierno puede atacar la obra de la redencion en el hombre físico.

¡Cuán bella eres, Religion santa, considerada en tus medios de conservacion! Torre de David, mil escudos protegen tus murallas. Sacerdocio, casa de Dios, campo de Israel, que estás siempre guardando los muros de Jerusalen, ú orando en la montaña, ó peleando en la llanura, bendito seas; Santos de Dios, astros benéficos que el Señor hace levantar sobre el horizonte de la tierra culpable, para disipar las siniestras nubes del error y del vicio, seais benditos; y vosotras, Órdenes religiosas, poderosas auxiliares de la redencion, benditas seais tambien!

Maravillas del mundo, basta conoceros para deplorar infinitamente la ceguedad de los hombres que os han suprimido. Rogar á Dios y consagrarse á su servicio; dar al mundo el ejemplo del desprendimiento y de todas las virtudes; desmontar los desiertos, cultivar y embellecer las tierras tenidas por inhabitables; inventar recursos para millares de familias; enseñar gratuitamente á la juventud, difundir la instruccion y prodigar toda clase de auxilios en los campos; emprender y terminar inmensos trabajos científicos superiores á las fuerzas de un solo hombre; ofrecer un lugar de retiro al arrepentimiento, un refugio al infortunio, un asilo á la ino-

cencia; ejercer una hospitalidad amable y afectuosa, albergar y guiar á los viajeros, cuidar á los pobres y á los enfermos, consolar á los afligidos, satisfacer las necesidades espirituales y temporales de una poblacion abandonada, hé aquí vuestras obras. Detractores insensatos ó culpables de las Órdenes religiosas, decidnos, ¿es esta una vida *ociosa é inútil*, y como han dicho algunos, una cosa *abominable é infame* [1]?

Decimos de las Órdenes religiosas lo que hemos dicho de los Santos; que todas tienen los caractéres del Salvador, pero que cada una se distingue por un carácter dominante. Esta parte del Catecismo en que referimos su historia, es sin disputa una de las mas interesantes y de las mas propias para demostrar la accion conservadora de la Providencia, teniendo además para nuestro siglo el poderoso atractivo de la novedad.

El Sacerdocio, los Santos, las Órdenes religiosas, hé aquí los tres medios establecidos por el nuevo Adan para la conservacion del Cristianismo. Estos tres medios se reducen á uno solo que es la Iglesia; porque en la Iglesia y por la Iglesia nacen los Santos; en la Iglesia y por la Iglesia se forman las Órdenes religiosas.

Lo primero que el Salvador, en calidad de tal, se propuso, fue, como acabamos de ver, la conservacion de la obra de la redencion sobre la tierra hasta la consumacion de los siglos, á pesar de los continuos ataques del infierno y del hombre viejo: lo segundo fue la propagacion de esta misma obra.

3. Propagacion del Cristianismo. — Todos los hombres son hijos de Dios; por todos ellos, sin distincion de países ni de condiciones, derramóse la sangre divina en el Calvario [2]. Dios quiere que todos alcancen la verdad, y que participen de las bendiciones que dimanan del Mediador [3]. Dé consiguiente, si la mayor demostracion de amor que Dios puede hacer á los pueblos cristianos es conservar su Religion, la mayor prueba de misericordia que puede dar á las naciones sumidas aun en las tinieblas de la muerte es hacer brillar para ellas la saludable luz del Evangelio.

De aquí provienen las misiones, su necesidad, su existencia per-

[1] Mr. de Haller, *Historia de la revolucion religiosa ó de la Reforma protestante en la Suiza occidental*, pág. 244.

[2] II Cor. v, 15.

[3] Genes. xxii, 18.

pétua en el mundo despues de la venida del Espíritu Santo y de la salida del Cenáculo. Referimos la historia de las principales misiones que se han verificado en todos los siglos desde la institucion de la Iglesia hasta nuestros dias, cuyo campo es inmenso. Nada nos parece mas propio para elevar el entendimiento y ablandar el corazon, que este magnífico cuadro de las conquistas evangélicas. Allí todo interesa vivamente á los niños; todo habla á su imaginacion amante de lo maravilloso, cautiva su atencion, y hace palpitar sus tiernos corazones.

Vense por una parte pueblos desconocidos á quienes los misioneros llevan la buena nueva, las densas tinieblas, la extrema degradacion en que los hallan, los primeros progresos del Evangelio, la conversion de aquellos hombres salvajes en fervorosos cristianos; por otra parte los industriosos trabajos, la heróica abnegacion, la paciencia infatigable de los misioneros, los infinitos peligros á que se exponen y las increibles privaciones á que se someten: en esta relacion todo conspira á excitar el fervor y hacer bendecir al Dios bueno que, habiéndonos sacado tambien á nosotros, en la persona de nuestros padres, de las tinieblas del Paganismo, ha puesto nuestra cuna en medio de las admirables luces de su Evangelio.

Añádese á esto que las épocas y los sucesos de las diversas misiones nos dan una nueva demostracion de la Providencia infalible que vela sobre la Iglesia. Cuando la sagrada llama se apaga en un pueblo culpable, vémosla pasar al momento á otro pueblo. No sabemos que haya en la historia un hecho mas constante é instructivo que este.

Despues vemos que todas estas maravillas de los antiguos tiempos se repiten en nuestros dias. Ahora bien, esos salvajes que bajo la ley del Evangelio se convierten en hombres y en cristianos, esos bárbaros que se civilizan, esos mártires que vierten su sangre por la fe, todos esos milagros que ilustran la historia de las primeras edades del Cristianismo, y que la impiedad moderna osaba poner en duda, ¿no son por ventura sumamente propios para confundirla y para avivar la fe, cuando los vemos aun realizarse en presencia nuestra y por el solo ministerio de los misioneros católicos?

De este modo, dóciles á los consejos de san Agustin, formamos con brillantes eslabones la larga cadena de los siglos cristianos, y vamos trazando la historia de la Religion desde el principio del mun-

do hasta nuestros dias: la narracion termina en la mision de Corea.

IV.—Cuarto año.

El Cristianismo sensibilizado.—1. *Culto exterior*. Para que la Religion se apodere enteramente del hombre, no basta presentarla al entendimiento y al corazon; es necesario tambien hacerla accesible á los sentidos: por esto Dios la ha escrito con caractéres *sensibles*. El culto exterior es con relacion á los dogmas y preceptos del Cristianismo, lo que el mundo visible con respecto al mundo invisible: es un espejo en que vemos con nuestros ojos, y tocamos, por decirlo así, con nuestras manos las verdades del órden sobrenatural, así como vemos las verdades del órden natural en el mundo físico.

Por medio del culto exterior se hacen sensibles las doctrinas de la fe y las reglas de la moral: la caida del hombre, su redencion, sus esperanzas inmortales, sus deberes y su dignidad. ¿Qué mas podemos decir? El culto exterior es á la Religion lo que la palabra al pensamiento: es su verdadera expresion, es decir, blanda ó terrible, alegre ó lúgubre, segun la naturaleza de las verdades que expresa. En una palabra, el culto exterior católico es el Cristianismo puesto al alcance de los sentidos: por esta razon hemos encabezado las lecciones de este cuarto año con el siguiente título: *El Cristianismo sensibilizado*.

2. *Domingo*.—Despues de habernos remontado hasta los primitivos tiempos y haber manifestado las venerables fuentes del culto católico, su necesidad, su tierna y perfecta conformidad con nuestros menesteres; despues de haber descrito minuciosamente los lugares augustos en que se practican nuestras santas ceremonias, y probado que no hay parte alguna de nuestras iglesias que no abunde en los mas interesantes recuerdos, pasamos á explicar el oficio de aquel dia solemne llamado con tanta propiedad *el dia del Señor*. La bendicion, el oficio, el sacrificio augusto del altar, todo tiene su explicacion. Con esto demostramos cuán digno es el culto católico de la verdadera Religion, es decir, cuán razonable es, cuán noble, cuán santo, cuán propio para cautivar los sentidos y para purificarlos elevándolos á la contemplacion de las cosas divinas; pero sobre todo procuramos manifestar cuán venerable es y cuán instructivo.

Supongamos que un navegante digno de crédito, al regresar de

unos mares desconocidos, anuncia á la Europa sábia la existencia de un pueblo que hace diez y ocho siglos conserva invariablemente su lengua, sus creencias, sus costumbres, sus leyes, sus ritos y hasta la forma de sus edificios y de sus trajes; que todas estas cosas, admirables por su grandeza y por la inteligencia y sabiduría que en ellas se descubre, tienen su orígen en otras tradiciones mas antiguas, la mayor parte de las cuales suben hasta los primeros tiempos y están estrechamente enlazadas con los mas grandes acontecimientos consignados en los anales del género humano; de manera que basta conocer este pueblo, entrar en sus templos, presenciar sus ceremonias religiosas, penetrar su sentido y su causa, para verse transportado como por encanto á la distancia de diez y ocho siglos, para tener la explicacion de todos los misterios del hombre, y presenciar el cuadro animado de la mas remota antigüedad.

El inexplicable ardor con que en el dia se escudriñan las ruinas de lo pasado nos asegura lo que sucederia en el caso propuesto. Al divulgarse la relacion del navegante, acudiria á los principales puertos de nuestros mares una multitud de curiosos y aficionados, ansiosos de embarcarse para ir á visitar aquel pueblo monumental. Tal vez los mismos Gobiernos enviarian allí comisiones científicas para recoger las tradiciones mas verídicas, para leer las inscripciones mas interesantes, y explorar unas ruinas mas venerables que las de Tebas y de Menfis.

Pues bien, este pueblo existe; es el pueblo cristiano, es la Iglesia católica. Jóvenes admiradores de la antigüedad, bastante tiempo habeis ya permanecido extáticos en el umbral de nuestras catedrales; entrad en el santuario: allí descubriréis el pensamiento oculto y poderoso que os pasma, y se aumentará vuestra admiracion, porque penetraréis el *espíritu* del monumento, del cual hasta ahora solo sabeis la *letra* muerta. Sed cristianos en el sentido práctico de esta palabra, y de simples espectadores que sois, os convertiréis en poetas del arte; porque, no lo olvideis, *con respecto á las artes, muere ya en esta vida el que no cree en la otra* [1].

Cuando veais el domingo á un sacerdote en el altar, haciendo con exactitud matemática unos mismos movimientos, y repitiendo unas mismas palabras; léjos, muy léjos de vuestro entendimiento la

[1] Palabras del célebre Lorenzo de Médicis, amante ilustrado de las artes, y magnífico protector de los artistas.

crítica ignorante; léjos, muy léjos de vuestros labios la impía sonrisa del desprecio: reunid vuestras ideas, penetrad el misterio: decíos á vosotros mismos: Hé aquí la antigüedad de la fe; hé aquí la inmóvil perpetuidad del Cristianismo. Mientras que todo cambia y todo cae al rededor de esta Religion, ella permanece siempre inalterable. Lo que hace este sacerdote, lo están haciendo ahora mismo en todos los puntos del globo infinitos otros sacerdotes, y lo que todos ellos hacen á un tiempo, se hacia tambien cien años, mil, mil ochocientos años atrás. Las basílicas de Constantinopla y de Nicea, las catacumbas de Roma presenciaron el mismo espectáculo. En este sacerdote veo á Crisóstomo en Antioquía, á Agustin en Hipona, á Dionisio en Lutecia, á Ambrosio en Milan, á Clemente en Roma. Cuando extiende los brazos para orar, veo al cristiano de los antiguos tiempos; cuando pone las manos sobre la sagrada ofrenda, veo á Aaron tomando posesion de la víctima; cuando despliega el lienzo blanco en que descansa la Hostia santa, veo la sábana blanca del Calvario, con que fue envuelta la gran Víctima del género humano. Toda la antigüedad se presenta ante mis ojos. Diez y ocho siglos han pasado, y todavía oigo la voz del Hijo del Eterno que dice: *Jamás se quitará un punto, ni una tilde de mi ley* [1], y veo con mis propios ojos el cumplimiento de su inmortal oráculo: *El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán* [2].

No son las ceremonias del augusto sacrificio las únicas que nos recuerdan la venerable antigüedad de la Iglesia, pues que los usos mas vulgares de nuestras santas asambleas nos la refieren tambien con su lenguaje lleno de candor y de caridad. Pongamos un ejemplo.

«Consérvanse aun entre nosotros todos los recuerdos del domingo «primitivo. En las misas solemnes vemos todavía la distribucion del «pan entre los fieles, la lectura de los Libros santos y las limosnas «para pobres y cautivos: al cabo de mil seiscientos años hacemos «aun lo mismo que san Justino confesaba á Marco Aurelio.

«En memoria del pan que se distribuia á los fieles, dos coristas «llevan el pan bendito en unas andas alumbradas con velas y ador«nadas con tapices blancos.

«En memoria de los donativos que los primeros cristianos hacian

[1] Matth. v, 18.
[2] Marc. xiii, 31.

«para socorrer á los pobres y rescatar á los cautivos, el sacerdote y «las cofradías recorren la iglesia excitando la piedad de los fieles. «Unos piden para los enfermos, otros para los huérfanos, otros para «los presos : esa jóven con una bolsa de terciopelo encarnado en las «manos, os pide para adornar el altar de la Vírgen con blancos ra-«milletes de flores; ese anciano con una banda negra sembrada de «lágrimas de plata, es un indivíduo de la cofradía de la Buena muer-«te que pide limosna para enterrar á los pobres difuntos.

«En memoria de los hechos de los Apóstoles y de los libros de «los Profetas, que los *lectores* leian antiguamente á los fieles reu-«nidos, ved como el subdiácono y el diácono leen unas mismas lec-«ciones; ved como el cura sube al púlpito, lee el Evangelio del dia, «y, conforme nos lo recomienda el Apóstol, ruega en voz alta por «los Pontífices y por los Reyes, por los ricos y por los pobres, por «los enfermos y por los desvalidos, por los viajeros y por los des-«terrados.

«La Religion lo ha dispuesto todo de tal modo, que no deja nin-«gun dolor sin consuelo, ninguna miseria sin alivio, ninguna ne-«cesidad sin auxilio, y cada domingo nos presenta todas estas bue-«nas obras reunidas en el recinto de nuestros templos.

«Si hay hombres soberbios que miran con desprecio las *misas so-«lemnes*, es porque ignoran la multitud de antiguos usos y de san-«tas costumbres que nos recuerdan. ¡Admirable cosa por cierto! no «hay en toda la cristiandad un solo pueblo, ni un miserable villor-«rio que no pueda ofrecer cada ocho dias á los sábios y eruditos al-«gunas reminiscencias de la antigüedad, recuerdos de los Césares «y del Circo, de las Catacumbas y de los Mártires [1].»

Así se explican y se justifican las siguientes admirables palabras del alma mas llena de amor divino, y quizá la mejor inspirada del siglo XVI. «Daria mi vida, decia santa Teresa, por la menor cere-«monia de la Iglesia.»

3. *Division del tiempo.*—Hemos explicado minuciosamente el domingo, y las ceremonias tan tiernas é instructivas como poco comprendidas del oficio divino y del augusto sacrificio; hemos observado la sabiduría que ha mostrado la Iglesia con el uso constante de la lengua latina, porque una doctrina inmortal requiere un idioma invariable. De aquí pasamos á los dias de la semana, á los me-

[1] Cuadro poético de las Fiestas cristianas, por el vizconde de Walsh.

ses, y al año eclesiástico. Primeramente damos la definicion cristiana del tiempo. Desde la caida original, el tiempo no es mas que un plazo que la Justicia divina concede al hombre culpable para rehabilitarse: ¡qué abundante manantial de ideas y sentimientos saludables encierra esta definicion! Luego pasamos á la division del año adoptada por la Iglesia, division altamente filosófica, cuyas tres partes corresponden admirablemente con las tres partes del Catecismo, así como estas últimas corresponden con los tres estados de la Religion, antes, durante y despues de la predicacion de Jesucristo.

La primera parte del año, que comprende desde el Adviento hasta la Natividad del Mesías, nos representa los cuatro mil años de preparaciones, los suspiros y las esperanzas del mundo antiguo, tales como los hemos explicado en la parte I de nuestras lecciones.

La segunda, que empieza en Navidad y termina en la Ascension, abraza toda la vida mortal del Redentor, y corresponde á nuestro segundo año.

La tercera, que comprende desde Pentecostes hasta Todos Santos, recuerda la vida de la Iglesia, que referimos en el tercer año de nuestras lecciones [1]. De manera que la vida de la Iglesia, la série de sus fiestas y las varias divisiones del año, que nos representan toda la vida del género humano y toda la historia del Cristianismo, terminan con la fiesta del cielo. Todo en efecto conduce allí: el cielo es el fin de todas las cosas.

4. *Las fiestas.*—Á imitacion de nuestros maestros en la ciencia sagrada, consideramos las fiestas cristianas como un aprendizaje del cielo, como una imágen débil, es verdad, pero reproducida con frecuencia, de la fiesta eterna. ¡Bendita seas, Religion santa, que con maternal bondad has sembrado de trecho en trecho algunas flores y plantado algunos árboles de agradable sombra en el camino doloroso que el hombre desterrado tiene que andar tan penosamente antes de llegar á su patria!

La palabra *fiestas* equivale por sí sola á una leccion de sublime fi-

[1] Aquí no queda ningun claro, porque antiguamente el Adviento duraba seis semanas, comenzando el dia de san Martin, inmediatamente despues de la octava de Todos Santos. La iglesia de Milan, fiel á sus antiguas costumbres, conserva todavía las seis semanas del primitivo Adviento; y lo mismo se practica en Oriente entre los griegos unidos. (*Anales de la Propagacion de la Fe*, n. 47, pág. 537).



losofía. Esta palabra, que contrasta de un modo tan triste con las lágrimas, los trabajos y los males de la vida terrenal, repite al hombre toda su historia pasada, presente y futura; le inspira el temor de Dios, le anima y le consuela, recordándole su primitivo destino, su redencion, y los puros é infinitos goces que le esperan.

Las fiestas hacen aun mas: preparan al hombre para la vida futura, desasiéndole poco á poco de la vida sensual, y sirviéndole al mismo tiempo de alivio y de descanso en sus penosos trabajos.

¡Oh! ¡qué gran prueba de amor y de sabiduría nos ha dado la Iglesia, ó mejor, el Padre celestial que la inspira, con la institucion de las fiestas! ¡Cuán crueles y faltos de razon se muestran los que pretenden abolirlas, los que las profanan con su conducta, ó inducen á violarlas con su ejemplo! ¡Qué mal hacen á la humanidad! Tristes hijos de Adan, pobres, artesanos, labradores, mercenarios, vosotros todos los que ganais el pan con el sudor de vuestra frente, sabed que los dias festivos se establecieron principalmente para vosotros. Con la institucion de estas solemnidades, vuestra madre la Iglesia se propuso no solo el bien de vuestras almas, sino tambien la salud de vuestros cuerpos.

Hasta la misma sociedad está interesada en la fiel observancia de las fiestas. Que la suspension del trabajo en ciertos dias importa á la conservacion de los Estados, y que la profanacion de los dias festivos compromete el bienestar moral y material de la sociedad, es una verdad hoy mas que nunca desconocida, y por lo mismo nos esforzamos cuanto podemos en demostrarla. No nos cansarémos de repetirlo; la Religion, que á primera vista parece únicamente destinada á labrar la felicidad de la otra vida, forma tambien nuestra dicha en la vida presente.

Aunque nuestro principal objeto es dar á conocer las fiestas cristianas bajo el punto de vista histórico, dogmático, moral y litúrgico, no por esto pasamos en silencio su admirable armonía con las estaciones y su conformidad, aun mas maravillosa, con las necesidades de nuestro corazon.

Todas nuestras grandes solemnidades se celebran en la estacion mas propia para dar pábulo á los sentimientos que están destinadas á inspirar. De este modo la creacion física concurre al objeto de la Religion, y ambas se encaminan al bien de aquel para quien fueron criadas, el hombre; y por medio del hombre á Dios, principio y fin

de todas las cosas. Un ejemplo tomado á la ventura bastará para demostrar palpablemente esta verdad, por desgracia poco conocida.

Supongamos que la fiesta de Navidad en vez de celebrarse en invierno se celebra en los hermosos dias de verano. ¿No es verdad que se disminuye al punto vuestra tierna compasion hácia el recien nacido de Belen? ¡Cuán difícil es excitar en nuestro corazon durante los ardientes calores del estío unos sentimientos tan vivos para con esa pobre criatura aterida de frio! Pero restituid la Natividad al 25 de diciembre, y al instante volveréis á experimentar, cási á pesar vuestro, la primitiva compasion hácia el divino Niño que nace durante una larga noche de invierno en una gruta húmeda y expuesta por todos lados al helado soplo del aquilon. No lo extrañeis: en el primer caso hay falta de conformidad entre la fiesta y la estacion, mientras que en el segundo existe entre ambos la conveniente armonía: restablecido el órden, desaparecen los obstáculos, y el corazon siente todo lo que debe sentir [1].

Prosiguiendo en el exámen de esas misteriosas armonías, observamos que en todo el discurso del año no hay una verdad que la Iglesia no nos predique, ni una virtud que no proponga á nuestra imitacion, ni una fibra de nuestra alma que no se conmueva con esa admirable variedad de fiestas; de manera que nos vemos obligados á decir de todas ellas lo que de todas las verdades cristianas: Que si no existiesen, seria necesario inventarlas.

Así es como enseñamos la *letra* de la Religion.

5. Espíritu de la Religion. — En cuanto al *espíritu*, seguimos igualmente el dictámen del gran maestro que nos sirve de guia. Todas nuestras lecciones, toda esa magnífica exposicion del Cristianismo, no tienen mas objeto que demostrar esta grande y única verdad: Que Dios ama á los hombres [2], que los ama siempre; que desde el principio del mundo no ha tenido otro designio que el de labrar la felicidad del hombre, reparando el daño que se ha causado á sí mismo, y haciendo que el cielo y la tierra, los pueblos y los imperios, el mundo antiguo y el mundo moderno cooperen á la realizacion de este pensamiento misericordioso.

[1] Esta armonía se observa mas sensiblemente en nuestro hemisferio, donde está Roma, madre, maestra y modelo de todas las demás Iglesias: no podia menos de ser así.

[2] S. Aug. *De Catech. rud.*

Esto supuesto, seria necesario carecer de toda sensibilidad y de toda luz de razon, en una palabra, fuera preciso no ser hombre, para negar la siguiente consecuencia: *Luego es un deber, pero un deber tan sagrado como grato, el amar á un Dios tan bueno, y, por amor de él, á nuestro prójimo, que es su imágen y nuestro hermano.*

Debemos amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios: este es el resúmen, la conclusion y el objeto moral de todas nuestras lecciones; este es el gran sentimiento que domina en el Catecismo. Aun cuando lo hubiésemos querido, no nos fuera posible llegar á otra consecuencia.

En efecto, ¿no es la redencion del mundo el centro comun de todas las cosas? ¿No se expone en cada una de nuestras lecciones alguno de los medios establecidos por Dios para prepararla, realizarla, conservarla y extenderla? Y por otra parte, ¿no es la redencion el gran misterio de la caridad de Dios para con el hombre [1]? ¿Cómo, pues, no habíamos de terminar todas nuestras lecciones con un acto de reconocimiento y de amor?

Si se nos reprendiese esta constante repeticion, alegaríamos en nuestro apoyo el ejemplo del discípulo amado. Debilitado por los años, el Apóstol de la dileccion se hacia llevar á la iglesia, y allí daba sus instrucciones, reducidas á estas pocas palabras que repetia continuamente: *Hijos mios, amaos los unos á los otros.* Admirados sus discípulos de oirle decir siempre una misma cosa, le preguntaron cuál era el motivo de semejante repeticion; y él les dió la siguiente respuesta, muy digna, por cierto, de aquel que habia gozado el privilegio inefable de reclinar su cabeza sobre el corazon del divino Maestro: *Es que si lo hiciéreis, esto bastará.*

¡Dichosos nosotros, si llamando tantas veces el espíritu y el corazon de los jóvenes cristianos hácia este punto fundamental, logramos que algunos de ellos sean constantemente fieles á este precepto de la caridad, objeto exclusivo del Catecismo, compendio de la ley, de los Profetas y del Evangelio, última expresion de todas las cosas, término final de las obras de Dios en el tiempo y en la eternidad!

6. La Religion en la eternidad. — Despues de haber recorrido los sesenta siglos que nos separan del nacimiento del hombre; despues de haber seguido el majestuoso rio de la Religion, que, descendiendo de las alturas del cielo, derrama la frescura, la fecundi-

[1] I Tim. III, 16.

dad y la vida por toda la extension de la tierra; despues de haberle visto mentalmente atravesar por todas las edades futuras, nos preguntamos: ¿Á dónde esta Religion divina conduce al género humano? ¿Qué quiere, qué objeto se propone la Iglesia romana, única depositaria de esta Religion de amor, civilizando las naciones, instruyendo á los reyes y á los súbditos, inclinándoles á la virtud, y aliviando todas sus necesidades? Quiere reparar poco á poco en todas las generaciones que vienen á la tierra las funestas consecuencias del pecado original y de todos los demás pecados. Quiere devolver á nuestro entendimiento una parte de las luces de que gozaba en el estado de inocencia, á nuestro corazon su santidad, á nuestra alma su imperio sobre los sentidos, á los sentidos una parte de su primitivo poder é integridad, y por decirlo de una vez, quiere preparar al género humano para una completa rehabilitacion.

Esta rehabilitacion tan bien sostenida, cuyo cuadro trazamos en los ocho tomos del Catecismo, comienza en la tierra y se perfecciona en la eternidad; y, como ya hemos dicho, solo por medio de la Religion podemos alcanzarla. Apoyados en la autoridad de la fe y en las doctrinas de los Padres, probamos á decir algunas palabras sobre esa dichosa eternidad, último beneficio de la Religion, inefable recompensa de nuestros pequeños padecimientos y de nuestros leves trabajos, magnífico coronamiento de la obra de la redencion, explicacion deliciosa de todos los enigmas de la vida, descanso eterno en el órden turbado por el pecado, restablecido por la gracia y coronado en la gloria. En efecto, allí, en el cielo es donde todas las cosas tendrán su perfeccion.

Porque, *para Dios*, el cielo es el cumplimiento de todos sus designios; es el pleno y entero goce de sus obras, la completa manifestacion de su gloria; es el reinado delicioso de un padre amado sobre sus dóciles hijos, el desahogo inmenso y eterno de su amor en ellos, y el desahogo igualmente eterno del amor de ellos en él; en una palabra, para Dios el cielo es estar todo en todas las cosas, es el perfecto cumplimiento del siguiente deseo que expresó el Hijo del Eterno cuando enseñaba al género humano: *Padre nuestro, venga el tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo* [1].

Para las criaturas, el cielo es el cumplimiento de este deseo, que

[1] Matth. VI, 10.

manifestó en nombre de ellas el grande Apóstol: *Todas las criaturas gimen y están con dolores de parto, mientras esperan ser libradas de la corrupcion y llamadas á la participacion de la gloria de los escogidos* [1].

Para el hombre, el cielo es el cumplimiento de todos sus deseos legítimos, con respecto á su cuerpo y á su alma, y análogos á su estado futuro; es la satisfaccion del siguiente deseo expresado por el real Profeta en nombre de todo el género humano: *Seré saciado cuando viere tu gloria* [2].

¡Oh! sí, el cielo es para el hombre, lo que la luz para el ciego que la ha vislumbrado y desea con ansia verla en todo su esplendor; el cielo es para el hombre, lo que la salud para el enfermo martirizado por crueles dolores; el cielo es para el hombre, lo que el sosiego para el desgraciado que, expuesto toda su vida á las asechanzas de sus enemigos, ha tenido que permanecer dia y noche con las armas en la mano y vivir en continuo sobresalto; el cielo es para el hombre, lo que para un rey destronado la recuperacion de su cetro; el cielo es para el hombre, lo que una fuente fresca y límpida para el viajero devorado por la sed; el cielo es para el hombre, lo que para el desterrado la vuelta á su patria y al seno de su amada familia; finalmente, el cielo es para el género humano, lo que para el hombre atormentado por unos deseos insaciables y siempre renacientes, para el hombre quebrantado por los trabajos y dolores, condenado al llanto, á las enfermedades, á la muerte, y expuesto á unos suplicios eternos, es el goce pleno, seguro, perfecto de todos los bienes, el reposo y la inmortalidad de la felicidad y de la gloria, y aun es mucho mas que todo esto. ¡Ojalá que el cuadro tan imperfecto que trazamos de esta rehabilitacion completa de nuestra naturaleza y de todas las cosas despierte en el alma de los jóvenes cristianos el deseo eficaz de participar algun dia de ella, y haga repetir á todos con el grande Apóstol: *No son, no, de comparar todos los trabajos y sacrificios que la Religion impone en la tierra, con la gloria y la felicidad que nos esperan en los cielos* [3]!

V. — Razones y ventajas de esta enseñanza.

Este Catecismo tiene, como ya hemos visto, por objeto la expo-

[1] Rom. VIII, 19 et seq. Véase la explicacion de estas palabras en el t. VIII.
[2] Psalm. XVI, 15.
[3] Rom. VIII, 18.

sicion de la Religion en su letra, en su espíritu, en su historia, en sus dogmas, en su moral, en su culto, en su naturaleza, en sus medios y en su fin temporal y eterno, desde el principio del mundo hasta nuestros dias.

Podemos hablar de su mérito sin la menor vanidad, pues ya hemos dicho, y repetimos, que la idea fundamental no es nuestra, sino de san Agustin, y aun la misma *forma* hémosla tomado con frecuencia de los Padres de la Iglesia y de los autores célebres que hemos consultado. Léjos de atribuirnos las ideas ajenas, nos gloriamos de no haber dicho en tan sagrado asunto la menor cosa por nuestra propia autoridad.

Con esta salvedad, dirémos: 1.° que si bien se considera, este *plan de Catecismo es el mas completo de cuantos hasta ahora se han realizado.*

La mayor parte de los Catecismos, aun los mas extensos, nada dicen del Antiguo Testamento, ni de la historia de la Iglesia; y los pocos que hablan de los tiempos anteriores al Mesías, pasan en silencio la obra de los seis dias, y no dicen qué ha sido de la Religion desde la Ascension del Redentor: muchos omiten las fiestas de la Iglesia; en fin, ninguno hay que demuestre la íntima relacion que todos los sucesos anteriores y posteriores á Jesucristo tienen con el Cristianismo, y que lo explique y resuelva todo por medio de los datos cristianos. Sobre todo no hay uno, que sepamos, que trate de explicar la Religion en sus relaciones con las necesidades del hombre; trabajo esencial que nosotros hemos procurado desempeñar de modo que la imaginacion mas activa no pueda encontrar en el hombre intelectual, moral ó físico una sola miseria verdadera que la Religion no socorra, un solo deseo razonable que no cumpla, ni un solo sentimiento legítimo que no satisfaga. De aquí resulta la concluyente verdad de que el Catolicismo, y solo el Catolicismo, contiene todos los medios necesarios al hombre corrompido para regenerarse. Fuera de él, todo es incompleto, vago, incoherente, ineficaz é ilusorio. Así pues, este modo de enseñar la Religion es, como dice san Agustin, el mejor, y aun nos atrevemos á decir el único capaz de dar á conocer el Cristianismo en su magnífico conjunto.

2.° Esta exposicion completa de la Religion *hace innecesario el auxilio laborioso y muchas veces inútil del razonamiento* [1].

[1] Estamos muy distantes de condenar el razonamiento y el método de dis-

Así como el mejor modo de probar el movimiento es andar, *el mejor argumento á favor del Cristianismo es darlo á conocer tal cual es.* ¿Qué hombre de buen entendimiento ha pensado jamás en *probar* la solidez de las pirámides? Harto probada está por la firmeza con que esas masas imponentes se mantienen al cabo de tantos millares de años. Por la misma razon no decimos nosotros: Vamos á probar que el Cristianismo es divino, social y benéfico; que su dogma es sublime, su moral amable y pura, su culto magnífico y tierno; solo decimos: Miradle.

Cuando en una hermosa noche de verano, colocados en la cumbre de una montaña solitaria contemplais como la reina de los astros se eleva sobre el horizonte para tomar posesion de su imperio poblado de rutilantes estrellas, ¿pedís acaso argumentos para convenceros de la magnificencia de los cielos? ¿No exclamais transportados de admiracion: *Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos* [1]?

Pues del mismo modo, cuando abarcando con los ojos del espíritu el inmenso horizonte de las edades, vemos como el magnífico edificio del Cristianismo, comenzado al principio del mundo, aumenta poco á poco sus gigantescas proporciones y cruza inalterable sesenta siglos de tempestades, sobreviviendo á la ruina de todas las instituciones humanas, y triunfando con igual facilidad de las persecuciones de los reyes y de la rabia del infierno, ¿quién de nosotros no exclamará: *Aquí está el dedo de Dios* [2]?

Cuando vemos todas las partes de este gran todo tan bien unidas unas con otras, que todas en general y cada una en particular son necesarias para la armonía universal; cuando contemplamos esa Religion siempre jóven, á pesar de su ancianidad, y precediendo siempre á la razon y á sus progresos, á pesar de su milagrosa inmovilidad; cuando se considera este hecho inmenso, siempre antiguo y siempre nuevo, que lo explica todo y sin el cual nada pudiera explicarse; en una palabra, cuando vemos el Cristianismo en su majestuoso conjunto, no

cusion aplicados á la enseñanza de la Religion; pero creemos que el método de exposicion indicado por san Agustin es preferible, y que con él se consigue mucho mejor el objeto de esta obra.—Tal es tambien la opinion de Tertuliano, san Cipriano y san Francisco de Sales: véase su *Espíritu*, secc. XVI, parte III, c. 1, pág. 169.

[1] Psalm. XVIII, 1.

[2] Exod. VIII, 19.

podemos menos de exclamar: *¡Obra estupenda del Todopoderoso! ¡maravilla inexplicable á la razon* [1]! Despues de esto, ¿qué falta hace el arte mezquino del silogismo para probar la divinidad de la religion cristiana? Seria muy digno de lástima el que á vista del cielo no confesara la existencia de Dios; pero aun lo seria mas el que considerando el Cristianismo en la magnificencia de su historia y de sus beneficios no cayese de rodillas y no adorase, arrebatado de admiracion y amor.

Añadimos con un Padre de la Iglesia, que la Religion es una gran princesa, hija del cielo, rodeada toda de resplandores inmortales, y que no le conviene luchar en campo cerrado con el error, vil producto del infierno ó de las debilidades humanas: basta que se muestre con todo el brillo de su majestad: su victoria consiste en su presencia. Añadimos con otro: «No olvidemos que es peligroso discu-«tir sobre la verdad de una Religion que vemos confirmada por las «sangrientas deposiciones de un gran número de testigos. Sí, des-«pues de los oráculos de los Profetas, del testimonio de los Apósto-«les y de los tormentos de los Mártires, es muy peligroso discutir «sobre la fe de los siglos, como si hubiera nacido ayer [2].»

Por lo demás, la exposicion completa de la Religion contiene los argumentos mas concluyentes á favor del Cristianismo, pues establece sólidamente la verdad de las tres siguientes proposiciones, en que se resumen todas las demostraciones religiosas: 1.ª Hay una religion verdadera, ó hace seis mil años que todos los hombres son locos; 2.ª esta religion es la religion cristiana, ó ninguna; 3.ª el Cristianismo está en la Iglesia católica, ó no existe en ninguna parte.

Este vasto método, al paso que ahorra todas las pruebas particulares, hace vanas y ridículas todas las objeciones: ventaja inapreciable y exclusiva de la exposicion completa del Cristianismo.

Poned sobre una mesa á la vista de un ignorante todas las piezas que componen la máquina de un reloj. Sobre cada pieza os hará una infinidad de preguntas y os propondrá innumerables dificultades;

[1] Psalm. CXVII, 23.

[2] Noverimus quia non sine magno discrimine de Religionis veritate disputamus, quam tantorum sanguine confirmatam videmus. Magni periculi res, si post Prophetarum oracula, post Apostolorum testimonia, post Martyrum vulnera, veterem fidem quasi novellam discutere praesumas. *(Serm. de los santos Mártires).*



creerá observar mil faltas de precision y de armonía, y quizás llegará á negar la posibilidad del movimiento. Mientras las piezas estén separadas, será imposible que comprenda sus mútuas relaciones. ¿Trataréis de convencerle con razones? No, porque tendríais que hacer sobre cada pieza de la máquina largas explicaciones y demostraciones, cuyo único resultado seria sin duda fatigaros inútilmente, embrollar mas y mas las ideas de vuestro adversario, y confimarle en sus falsas opiniones.

Pero viene el relojero, toma todas las piezas, las pone cada una en su lugar respectivo, y produce un movimiento perfectamente regular; entonces, ¿dónde están las dudas? ¿dónde las objeciones?

Del mismo modo, cuando se ha mostrado el Cristianismo tal cual es en sus magníficas armonías, ¿de qué sirven todos los argumentos y sofismas de la incredulidad?

3.° Esta enseñanza *es el mejor remedio para las grandes enfermedades de nuestra época: la indiferencia, la ignorancia y el racionalismo anticristiano.*

La indiferencia es hija de la duda, y la duda es hija del error. De este fatal error fue padre el fraile de Wittemberg; los misioneros mas ardientes, Voltaire y su escuela; la víctima, nuestro siglo; los efectos, todos los males que padecemos y los que todavía nos amenazan.

Atacado por todas partes, y en todas victorioso, el Cristianismo recibe de algunos años á esta parte el homenaje intelectual de un buen número de vencidos. Solo el corazon permanece indiferente: no quiere someterse porque teme al noble vencedor, y le teme porque no le conoce. Por esto nosotros lo mostramos tal cual es, amigo de los corazones y rey del amor; por esto decimos en su nombre á los corazones rebeldes: Muchos pecados se os perdonarán si amais mucho; y á los corazones enfermos, á los corazones lacerados, á los corazones víctimas de crueles decepciones, cuyo número por desgracia es tan grande: Venid á mí todos los que gemís bajo el peso del dolor y del trabajo, y yo os aliviaré; sed obedientes á mi ley, y hallaréis la alegría y el reposo.

En cuanto á la ignorancia, á primera vista parece que nuestro *siglo*, es decir, la parte ilustrada, la parte que se muestra deseosa de creer, esperar y amar, no debe estar mas atrasado, en punto al conocimiento de los dogmas cristianos, que el siglo precedente; mas por poco que se reflexione acerca del particular, fácilmente se com-

prenderá que ha de suceder al revés de lo que parece. En efecto el siglo XVIII, que cuando adulto se entregó á la impiedad y al libertinaje, habia sin embargo recibido en la cuna y durante su primera juventud una educacion religíosa; mas al siglo XIX nadie, en los dias de su infancia, le ha hablado de religion. La República, que le vió nacer, no le habló mas que de Grecia y de Roma, y despues en liceos y vivaques del Imperio solo le enseñaron á adorar la gloria.

Es verdad que, mas adelante, la Religion fue llamada á los colegios de la Restauracion; pero relegada como estaba al fondo de su santuario, sobre un altar abandonado, ¿qué podia hacer sino rogar, y, como otra Raquel, derramar incesantes lágrimas por la suerte de sus hijos que con harta frecuencia el vicio y la impiedad los disputaban á su ternura maternal y devoraban en su misma presencia? Nuestro siglo, pues, ignora la Religion, aunque conoce su necesidad y se siente inclinado á ella. Esta inclinacion nace principalmente del instinto de conservacion que se despierta con mas viveza en el corazon de los pueblos lo mismo que en el de los indivíduos, á medida que crecen los peligros. Pero este noble sentimiento todavía pudiera descarriarle, si no se hiciera brillar á sus ojos con toda su pureza la antorcha de la verdadera doctrina. Para curar, pues, estas dos grandes enfermedades, la indiferencia y la ignorancia, ¿hay por ventura otro mejor medio que una *clara y completa exposicion de la fe?*

Otra calamidad, nacida, como la indiferencia, de las impertinentes discusiones del siglo último y de otras causas que seria largo enumerar, es la tendencia anticristiana que domina en una gran parte de la sociedad actual. De aquí procede la negacion osada y tantas veces repetida de la divinidad del Hijo de Dios, y la opinion por desgracia tan generalizada de que la Religion es una cosa accesoria en el mundo, y Jesucristo una especie de monarca destronado que no merece ser consultado ni obedecido. Nuestro siglo, harto superficial, considera estas necias imposturas como otros tantos oráculos, y las toma por regla de su conducta. De ahí los numerosos castigos y las sangrientas revoluciones de que la tierra es víctima. Ahora, pues, de nuestra enseñanza resulta:

1.° Que la divinidad de Nuestro Señor es el primer axioma de todo entendimiento ilustrado, y la piedra angular de toda filosofía.

2.° Que el Cristianismo, léjos de ser una cosa accesoria en el

mundo, es por el contrario el alma de todo y el eje sobre que gira todo el gobierno del universo. Así como el sol atrae á todos los astros y los hace rodar al rededor de su inmensa órbita; la Religion, verdadero sol de la creacion, arrastra en su movimiento los imperios, los reyes y los pueblos, y esa infinita variedad de causas próximas ó remotas que contribuyen á la formacion ó á la disolucion de las monarquías, como las artes, las ciencias, la literatura, la paz, la guerra, las victorias, las derrotas, y para decirlo de una vez, los hombres con sus virtudes, sus pasiones y su vida entera; de suerte que el Cristianismo es la última expresion de todas las cosas.

3.° Que Jesucristo, léjos de ser un monarca destronado que no merece consideracion, ni respeto, ni obediencia, es el Rey inmortal de los siglos; que él es quien ensalza y humilla los imperios; el que los conserva y glorifica, si son dóciles á sus leyes, ó los rompe como vasos de arcilla, si se atreven á decirle como los judíos: *No queremos que reines sobre nosotros* [1].

En efecto, para el que lee con atencion este Catecismo, el mundo se divide en dos grandes épocas.

La primera abraza los tiempos anteriores al Mesías, cuyo largo período de cuarenta siglos, comprendida la gran semana de la creacion, se resume en estas breves palabras: *Todo para Jesucristo,* es decir, para el establecimiento de su imperio, *Jesucristo para el hombre, el hombre para Dios.* El lector ve pasar sucesivamente todos los acontecimientos peculiares ó extraños al pueblo judío, todos los cuales afluyen á Jesucristo, así como los grandes rios afluyen al mar.

La segunda época comprende los tiempos posteriores al Mesías; y otras palabras semejantes resumen los diez y ocho siglos transcurridos desde el nacimiento del Niño de Belen: *Todo para Jesucristo,* es decir, para la conservacion y propagacion de su imperio, *Jesucristo para el hombre, el hombre para Dios* [2]; de suerte que toda la creacion, dimanada de Dios, vuelve constantemente á su Criador por medio de Jesucristo, á no ser que esté degradada.

Acaso pensais que esta parte de la creacion que se degrada, es decir, que se rebela contra Jesucristo y se sustrae á su imperio, cesa de contribuir á su gloria; pero desengañaos: Dios, criador de todas las cosas, dice á cada rey y á cada pueblo, al sacarle de la nada,

[1] Luc. xix, 14.
[2] Qui propter nos homines et propter nostram salutem, etc.

lo que al niño recien nacido: «Tú has sido criado y puesto en el «mundo para conocer, amar y servir á Jesucristo mi hijo, Rey de «los reyes y Señor de los señores, á quien he dado por herencia to«das las naciones: esta es tu ley. Si la observas, serás feliz y glo«rioso; si la quebrantas, serás infeliz y deshonrado: mas seas lo «que fueres, observador ó violador de esta ley inmutable, nunca «dejarás de contribuir á la gloria de mi Hijo, ni dejarás de estar su«jeto á su mano poderosa.»

Nosotros, pues, con la historia en la mano, demostramos el puntual y riguroso cumplimiento de esta ley. Desde el pueblo judío hasta el imperio francés, vemos constantemente que los pueblos son dichosos mientras reconocen á Jesucristo por su rey, y desgraciados desde el instante en que se rebelan contra él.

Terminamos este cuadro imponente con la historia contemporánea de aquel hombre poderoso que no ha mucho hacia temblar al mundo con su solo nombre. Llamado por Dios para dar un poco de vida al moribundo pueblo francés, este hombre concentra en su robusta mano los elementos dispersos de la antigua monarquía, reedifica el santuario, triunfa y crece en tanto que se muestra servidor del gran Señor que le ha hecho venir; mas apenas tropieza con la Piedra, su estrella se anubla, su poder le abandona, inmensos desastres marchitan sus laureles. Despojado de todo, hasta de su carácter de hombre, va á expiar en medio del Océano el crímen de su rebelion contra el Cordero dominador; y desde lo alto de su roca solitaria grita á los reyes y á los pueblos: Aprended con mi ejemplo; nadie es tan fuerte como Dios; sed dóciles instrumentos del Señor y de su Cristo, ó del contrario, seréis quebrantados como yo.

Ved aquí como en todos los siglos se muestra el real poder de Jesucristo, y como los imperios y sus monarcas, quieran ó no quieran, tienen que ser tributarios de su corona. Si son dóciles á sus leyes, si le sirven con fidelidad, los conserva y glorifica, y su felicidad consolida su imperio enseñando á los otros á amarle; mas si se atreven á rebelarse contra él, los destruye, y el estruendo de su ruina, y el espectáculo de los males que les abruman, consolidan su imperio, enseñando á los otros á temblar delante de él.

Tal es la filosofía que nace esplendorosamente de la enseñanza completa de la Religion. Filosofía admirable, porque es verdadera, y verdadera, porque es toda cristiana. Filosofía muy propia para

curar á nuestro siglo, porque hoy mas que nunca puede confirmar sus lecciones con ejemplos auténticos. Filosofía verdaderamente divina, que llena el alma de religion mostrándonos el soberano Moderador de los mundos, sentado sobre su trono inmutable, teniendo en sus manos las riendas de todos los imperios, y haciendo concurrir los reyes y los pueblos, y los proyectos y pasiones de los hombres al cumplimiento de este único designio: la redencion del género humano por Jesucristo.

¿No es verdad que hay en este simple resúmen suficiente materia para derribar por su base todas las teorías tan poco filosóficas que pululan en nuestra época, y de las cuales somos nosotros las tristes víctimas? ¿No es verdad que hay tambien en él lo que basta para ensanchar indefinidamente el horizonte de la inteligencia, y elevar el espíritu hasta las mas sublimes regiones de la verdad?

Nuestro siglo, en fin, está aquejado de otro mal, nacido, como el anterior, de su deplorable ignorancia; tal es la manía de reformar la Religion, de arreglarla segun las inconstantes opiniones del momento, de añadirla y cercenarla, en una palabra, de hacer un Cristianismo *para todos los gustos*. ¿Qué remedio hay contra este mal? El mejor de todos, sin duda alguna, es tambien la exposicion completa de la fe católica.

De esta enseñanza universal, como quiere que sea san Agustin, resulta que el Cristianismo no es obra del hombre, sino de Dios; que no ha salido imperfecto, sino perfecto, de las manos de su Autor; que si ha pedido algun desarrollo, no ha sido al hombre, sino á Dios, que es el único á quien corresponde dárselo; finalmente, que el Cristianismo, inmutable como Dios, es en su manifestacion tan antiguo como los tiempos y tan duradero como la eternidad; porque Jesucristo, que es su fundamento y su vida, era ayer, es hoy, y será el mismo por todos los siglos de los siglos. De aquí nacen estas dos consecuencias igualmente necesarias: que no ha habido ni habrá nunca mas que una sola Religion verdadera, así como no hay mas que un solo Mediador entre Dios y los hombres; que ningun hombre ni ningun siglo está facultado para modificar la Religion, ó para hacerla descender, sometiéndola al Estado, del supremo puesto que ocupa por derecho de naturaleza; de manera que solo ella tiene el derecho absoluto y eterno de repetir estas famosas palabras: Soy todo, ó nada, *Aut nihil, aut Caesar.*

Así se corta de un solo golpe la raíz de las sectas religiosas, todas las cuales se fundan en la posibilidad de un nuevo culto, ó en la pretendida insuficiencia ó alteracion del culto verdadero; mas claro, en el supuesto de que puede haber una religion *distinta* del Cristianismo actual; suposicion tan peligrosa como absurda, reproducida en nuestros dias por ciertos ingenios dignos de sostener otra mejor causa.

Ved aquí como la Religion, presentada tal como debe serlo, basta para desvanecer todos los errores que las pasiones ó la debilidad del hombre pueden oponerle en la sucesion de los siglos; á semejanza del sol, cuya presencia basta para disipar las sombras de la noche y las nubes que los vientos impetuosos amontonan á su paso.

4.° Presentando todos los hechos é ideas en su relacion con el plan general de la Religion, *nuestra enseñanza ofrece la ventaja de clasificar todos los conocimientos particulares, dando á cada uno el lugar que le corresponde y el grado de importancia que merece.* En el dia hay muchísimos entendimientos que, cansados de dudar, se dedican al estudio de la Religion, pero cási siempre sin guia ni brújula, sin plan fijo y bien concebido. De aquí el que se vean muchos esfuerzos, nobles á veces, pero infructuosos á causa de su aislamiento; pasos grandes, si se quiere, pero pocos verdaderos progresos; piedras y materiales esparcidos por el suelo, sin sombra siquiera de edificio; una *religiosidad* vaga, símbolos incompletos, sin accion real y auxiliada por la conducta.

Digamos de paso, que las observaciones que hacemos aquí sobre el estudio de la Religion se aplican con igual exactitud al estudio de los conocimientos humanos. Hoy dia, por confesion de los hombres mas eminentes por su saber, hay muchas *especialidades* y ninguna ciencia. ¿Y qué mucho que así suceda si la Religion, lazo indispensable de los entendimientos é ideas, porque es el orígen y el centro de toda verdad, no domina ya en las investigaciones científicas para esclarecerlas, dirigirlas, coordinarlas y engrandecerlas convirtiéndolas á una *unidad* superior? Teneis muchos rayos de luz, mas no podeis dar con el foco luminoso. Los datos religiosos son el principio generador de las ciencias y la solucion necesaria de sus últimos problemas; de donde resulta que la ciencia sin religion es como un libro sin principio ni fin.

Pero volvamos al estudio de la Religion y pongamos algunos ejem-

plos. Si tomais separadamente la historia de Judith, tendréis un episodio dramático á la verdad, pero nada mas. Ahora, considerad este mismo hecho en sus relaciones con la economía general de la Religion, y veréis como adquiere repentinamente la mas grande importancia. Desde luego observaréis que está admirablemente enlazado con el plan sublime de la Providencia para la conservacion de la gran promesa del Libertador en el pueblo judío. Lo mismo debe entenderse con respecto á la historia de Ciro, Alejandro, Augusto, etc. Si del terreno de los hechos pasamos al de las ideas, veréis por qué razon en tal siglo se suscitó y propagó cierta idea por algun célebre personaje ó quizá por alguna corporacion religiosa. Lo mismo sucede con las grandes virtudes. Todas estas cosas, desde el momento que conoceis su relacion con el plan general de la Providencia, adquieren á vuestros ojos la importancia que se merecen, porque entonces descubrís sus causas, sus resultados, su conexion con la situacion actual de la Iglesia y del mundo, con los hechos, las ideas y las costumbres de la época. Todos vuestros estudios particulares cobran el mayor interés; nada dejais de aprovechar, brilla la luz en vuestra inteligencia, siendo el resultado de vuestra aplicacion una fe firme, una justa apreciacion de los hombres y de las ideas, una elevada filosofía de la historia, y quizás la repentina iluminacion del espíritu.

5.° Esta enseñanza *tiene la preciosa ventaja de poner la Religion, en lo que tiene de mas maravilloso, convincente y amable, al alcance de la mas humilde inteligencia*. La Religion se funda en hechos, digo mal, toda la Religion no es mas que una larga série de hechos sencillos ó sublimes, apacibles ó tremendos, pero brillantes siempre como el sol; luego su enseñanza ha de ser totalmente histórica: tal es la nuestra.

Si alguna vez la explicacion necesaria de un dogma ó de un precepto ocupa la mayor parte de la leccion, entonces procuramos añadirle como aclaracion ó confirmacion práctica uno ó varios rasgos históricos, análogos al asunto de que se trata. Esta enseñanza, enteramente histórica, tiene la doble ventaja de facilitar la comprension de los jóvenes cristianos, y de inclinar su corazon á la virtud, dándoles á conocer sus modelos y padres en la fe, como son los Patriarcas, los Profetas, los Mártires y los principales Santos de todas las edades. ¿Hay por ventura otro mejor medio para alimentar su tierna

imaginacion con imágenes mas risueñas y puras, su memoria con recuerdos mas saludables; para trazarles con mas seguridad el camino de la vida, y para facilitarles en fin la inteligencia de los libros piadosos y de las instrucciones pastorales, en que se habla tan á menudo de los grandes personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento á unas personas para quienes son menos conocidos que los héroes de la antigüedad profana ó las divinidades de la Fábula?

De ahí resulta todavía otra ventaja, nuevo remedio para la indiferencia de nuestro siglo, cual es la de manifestar el lugar importante que ocupan en el plan de la redencion, es decir, de la felicidad, aun temporal, del universo, el sacerdocio hoy dia tan menospreciado, los Santos á quienes se califica audazmente de locos, y sobre todo esas Órdenes religiosas cuya utilidad tan incontestable niegan sin embargo con tanta frecuencia como ridiculez, hace medio siglo, los hombres metalizados, que no conocen otras leyes que las de la mecánica, ni otra vida que la del escritorio; los demagogos, enemigos jurados de todas las ideas de órden; los ambiciosos, en fin, cuya insaciable sed de riquezas les hace codiciar sus viviendas y sus bienes.

6.° Por último, esta enseñanza *ofrece el mas eficaz de todos los remedios para el egoismo que nos devora, y para los males que son su consecuencia;* porque no solo da á conocer el Cristianismo en su magnífico conjunto, sino que tambien lo hace amar.

Nuestro siglo no saber amar, porque ó no ama, ó ama mal. La violacion de esta ley primordial es causa de los trastornos inauditos que está sufriendo la tierra, cuyos trastornos están siempre en proporcion con la violacion de la ley. Sin embargo, este siglo infortunado se curaria al instante, si quisiese abrir su corazon al amor; porque Dios es el amor, *Deus charitas est* [1].

Para ayudar á efectuar este acto saludable, nuestro Catecismo le hace apreciar y tocar, por decirlo así, con la mano los beneficios que Dios ó la Religion prodigan á cada uno de nosotros y á cada parte de nuestro ser, en todas las situaciones y edades; de manera que no puede dudarse que el atacar al Cristianismo, el despreciarle, abandonarle, ó el mirar con indiferencia sus prescripciones saludables, no solo es una ingratitud, sino un suicidio.

[1] I Ioan. IV, 8.

Así es como el método de san Agustin, descubriendo el verdadero espíritu de la Religion, que es el amor, despierta en el corazon del niño este sentimiento, mucho mas que el del temor. No somos ya esclavos del Sínai, sino hijos del Calvario. Para los amados del Verbo hecho carne y convertido en hermano nuestro, queremos que Dios sea no tanto un juez irritado ó un dueño severo, como un padre tierno y un amigo: por esto procuramos constantemente presentar la Religion tal cual es en sí, es decir, como un inmenso beneficio. Sobre todo interesa en sumo grado considerar bajo este aspecto los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Y á la verdad, ¿cuál puede ser la causa de que tantos desgraciados los menosprecien y quebranten, sino la inveterada costumbre de mirarlos como un yugo penoso? Por esto tambien procuramos deducir de cada hecho y de cada explicacion esta gran verdad: DIOS AMA Á LOS HOMBRES.

Para probarla, apelamos al testimonio de todos los tiempos desde Adan hasta nuestros dias. Preguntamos á cada siglo: ¿Te ha amado Dios? y cada siglo nos responde ofreciendo á nuestra vista numerosas y especiales pruebas del amor de Dios para con él. Así pues, si considerais en globo la exposicion de la Religion durante los cuatro años de nuestro curso, veréis en ella la historia mas tierna y variada de cuantas podeis imaginar; y en cualquiera época que fijeis particularmente vuestras miradas, hallaréis la prueba sensible de esta verdad capaz de ablandar un corazon de bronce:

DIOS ES UN PADRE QUE CRIÓ AL HOMBRE PONTÍFICE Y REY DEL UNIVERSO, LE COLMÓ DE GLORIA Y DE FELICIDAD, Y DESPUES DE HABER SIDO INDIGNAMENTE ULTRAJADO POR ESA CRIATURA PREDILECTA, Á PESAR DE TAL INGRATITUD, DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO NO CESÓ UN SOLO INSTANTE DE TRABAJAR PARA REPARAR EL MAL QUE ESE HIJO CULPABLE SE HIZO Á SÍ MISMO SEPARÁNDOSE DE SU PADRE, DE CONSOLARLE Y ALENTARLE, Y DE REVOLVER EL CIELO Y LA TIERRA PARA SUMINISTRARLE LOS MEDIOS DE RECOBRAR CON CRECES LA FELICIDAD PERDIDA.

Magnífica historia, que, en cuanto al corazon, resume á Dios, al hombre, el mundo, el tiempo y la eternidad en una sola palabra: AMOR;

Así como, en cuanto al espíritu, resume todas estas cosas en una sola palabra: CRISTO.

¡CRISTO Y AMOR! Estas dos divinas palabras comprenden toda nuestra enseñanza, en cuanto al espíritu y en cuanto á la letra: por

esto las hemos puesto por epígrafe al frente de nuestra obra. ¡Ojalá que sean la eterna divisa de los espíritus y de los corazones!

Ahora, permítasenos que hagamos algunas breves observaciones sobre la forma que hemos dado á este curso de Religion. Cada parte está dividida en cincuenta y dos lecciones: una para cada domingo del año. En ellas hemos seguido el sistema narrativo con preferencia al de preguntas y respuestas, porque de este modo el Catecismo puede servir de lectura á las personas mas adelantadas, al paso que, así estas como las que no lo están tanto, hallarán en el resúmen por preguntas y respuestas continuado al fin de cada tomo un medio eficaz para facilitar la comprension y auxiliar la memoria. Hemos hecho imprimir por separado este resúmen para uso de los niños, con el objeto de que lo aprendan de memoria; pudiendo el catequista servirse para las explicaciones, ó de la obra grande, ó de los autores que citamos sobre cada materia con la posible precision.

Desde la última edicion del Catecismo grande, hemos escrito otros dos enteramente calcados sobre el primero; el uno destinado á los niños de siete años, y el otro á los que se preparan para la primera comunion. Tanto estos como el *Compendio* publicado anteriormente tienen el mismo plan, las mismas definiciones y las mismas respuestas, de suerte que solo difieren entre sí por su extension. De este modo, cuando el niño ha aprendido el *Catecismo pequeño*, sabe ya la cuarta parte del *Catecismo preparatorio* para la primera comunion, y en sabiendo este, sabe la mitad, con corta diferencia, del *Compendio* para uso de los que ya han comulgado. Viene despues el *Catecismo grande* en ocho tomos, que es el complemento de todos los demás. Esta coleccion *única* de Catecismos que van extendiéndose segun la edad de los catecúmenos, sin que por esto dejen de ser los mismos, tiene la inapreciable ventaja de uniformar enteramente el sistema de enseñanza religiosa. Ó nos equivocamos mucho, ó esta coleccion ha de proporcionar á la juventud una gran facilidad de instruirse, y á los maestros un poderoso medio de elevarla con seguridad y cási sin esfuerzo al perfecto conocimiento de la ciencia del Cristianismo. La consecucion de este doble resultado ha sido para nosotros durante muchos años el objeto de un trabajo asiduo, y quizá no tan fácil como parece. ¡Dichosos nosotros si no hubiéremos quedado muy inferiores al mérito de esta noble empresa!

CATECISMO DE PERSEVERANCIA.

PARTE PRIMERA.

LECCION I.

ENSEÑANZA ORAL DE LA RELIGION.

El anciano pastor.—Necesidad del Catecismo de Perseverancia.—Significacion de la palabra Catecismo.—Recuerdos que evoca.—Los Patriarcas y los primeros cristianos.—Razon de la enseñanza oral de la Religion.

Cierto viajero que venia de un país lejano, se encontró al principiar la noche en la entrada de un gran bosque, y no pudiendo detenerse ni retroceder, tuvo que resolverse á pasar por él en medio de la oscuridad; mas cuando iba á penetrar en aquellas pavorosas tinieblas, descubrió á un anciano pastor y pidióle que le mostrara el camino. ¡Ah! dijo el pastor, difícil es indicároslo, porque el bosque está cortado por mil senderos semejantes y tortuosos, que se cruzan á cada paso, y que todos, excepto uno solo, van á parar al abismo.—¿Á qué abismo? preguntó el caminante.—Al que circuye todo el bosque. Pero aun hay mas, prosiguió el pastor, y es que el bosque ofrece muy poca seguridad, porque está poblado de bandidos y de fieras, entre las cuales hay una enorme serpiente que hace horrorosos estragos, de manera que pocos dias se pasan sin que encontremos los despojos de algun viajero devorado por el cruel mónstruo: y lo peor es que para llegar al término de vuestro viaje teneis que pasar precisamente por ese bosque. La compasion me ha movido á situarme en la entrada de esta peligrosa senda para instruir y proteger á los caminantes, auxiliado por mis hijos, que, anima-

dos de iguales sentimientos, están apostados con el mismo objeto á determinadas distancias. Así pues, os ofrezco mis servicios y los suyos; si quereis, yo os acompañaré.

El semblante candoroso del anciano y la sinceridad que se traslucia en sus palabras inspiraron confianza al viajero, y le indujeron á aceptar el ofrecimiento. El pastor toma con una mano una lámpara que encierra en una fuerte linterna, coge con la otra del brazo al caminante, y ambos se internan en el bosque.

Al cabo de algun tiempo el viajero siente que le van faltando las fuerzas. — Apoyaos en mí, le dice su fiel conductor. — Con este auxilio, el viajero prosigue su camino. Poco despues observa que la lámpara solo despide una débil claridad.—El aceite se acaba, dice al pastor, y si se apaga la luz, ¿qué será de nosotros?—Tranquilizaos, contesta el anciano, luego encontrarémos uno de mis hijos que pondrá mas aceite en la lámpara. En efecto, descúbrese en breve el resplandor de una antorcha que ilumina una pequeña cabaña de piedra, situada al borde del camino. Á la voz bien conocida del pastor ábrese la puerta; el viajero fatigado encuentra un asiento y algunos sencillos manjares con los cuales repara sus perdidas fuerzas, y despues de un buen rato de descanso emprende nuevamente su camino, acompañado por el hijo del anciano.

De trecho en trecho el viajero encuentra otras cabañas y recibe nuevos auxilios, y de este modo camina toda la noche. Los primeros resplandores del alba empezaban á blanquear el horizonte, cuando llegó sano y salvo á la extremidad del peligroso bosque: entonces conoció toda la importancia del favor que el pastor y sus hijos le habian hecho, pues se encontró enfrente de un espantoso abismo, en cuyo fondo se oia el ruido sordo y lejano de un torrente.—Este es, le dice el guia, el abismo de que os ha hablado mi padre: su profundidad es desconocida, porque está continuamente cubierto de espesos vapores impenetrables á la vista.

Diciendo estas palabras exhala un profundo suspiro, y con el dorso de la mano enjuga dos grandes lágrimas que corren por sus mejillas.—¿Por qué llorais? le dice el caminante.—Lloro, ¡ay de mí! porque pienso en la multitud de desgraciados que cada dia se precipitan en este abismo. Aunque mi padre, mis hermanos y yo les ofrecemos á todos nuestro auxilio, pocos son los que lo aceptan; los mas, despues de haber andado algunas horas en nuestra compañía,

se quejan de nosotros diciendo que les inspiramos vanos temores; desprecian nuestros consejos, y nos dejan; pero muy pronto pierden el camino y perecen miserablemente devorados por la serpiente, asesinados por los bandidos, ó sepultados en este abismo; porque no hay para atravesarlo sino este pequeño puente que tenemos delante, y solo nosotros sabemos el camino que conduce á él. Pasadlo con confianza, añadió volviéndose hácia el viajero y abrazándole tiernamente; en la otra parte es ya dia claro, allí está nuestra patria. El viajero, penetrado de reconocimiento, da gracias á su caritativo conductor, y adelantándose con paso rápido, atraviesa el puente: al cabo de algunas horas descansa deliciosamente en medio de su amada familia.

Esta anécdota, ó jóvenes cristianos, debe poneros en evidencia la necesidad de los catecismos de Perseverancia de que voy á hablaros; porque en realidad, ¿no sois vosotros tambien viajeros que venís de un país lejano? El bosque de que hemos hablado, es el mundo y la vida por donde habeis de pasar; los bandidos, son los enemigos de vuestra salvacion; la serpiente que causa tantos estragos, es el demonio; los senderos que cruzan el bosque en todas direciones, son los caminos, por desgracia demasiado numerosos, que nos llevan á la eterna perdicion, y la única senda que conduce al pequeño puente, es el camino del cielo.

En cuanto al caritativo pastor que está á la entrada del bosque y ofrece su brazo y su lámpara al viajero, ya debeis haber conocido que representa al divino Pastor, descendido del cielo, que socorre y *alumbra á todo hombre que viene á este mundo* [1]; los hijos que ayudan al bondadoso anciano en su caritativa obra, son los ministros del Señor que se consagran, como él, á la custodia y direccion del hombre durante su peregrinacion; la lámpara encendida que llevan en la mano el pastor y sus hijos, representa la fe, que, segun la expresion de san Pedro, *es como una antorcha que luce en un lugar tenebroso* [2]. Inútil es explicaros lo que significan el hombre dócil á los consejos del sábio pastor, y los imprudentes que rehusan sus servicios y su luz. Durante el viaje, falta el aceite, y la lámpara está á punto de apagarse; esta alegoría, la mas importante de todas por su significado, requiere alguna explicacion.

[1] Ioan. I, 9.
[2] II Petr. I, 19.

La antorcha de la Religion ha sido encendida, y puesta en vuestras manos por las instrucciones anteriores á la primera comunion; no os ofendais empero, si os digo que pronto faltará el aceite en vuestra lámpara. En efecto, ¿qué son las lecciones que recibísteis en vuestra primera infancia? Esas lecciones, necesariamente muy elementales, solo pudieron daros una idea muy superficial é incompleta de la ciencia que mas os importa saber. No diré que mas de una vez la ligereza de la edad ó la disipacion os hayan impedido entenderlas ó recordarlas; no, en todo caso, dejaré que os lo diga por mí vuestra propia conciencia.

Ella os dirá, ella os dice que hay en la Religion una multitud de cosas que no sabeis muy bien ó que quizás ignorais completamente; ella os dice que es una gran temeridad querer atravesar el desierto de la vida con un caudal tan escaso de conocimientos religiosos; ella os muestra en todas partes una multitud de jóvenes que han sido víctimas de tamaña imprudencia; ella, en fin, os dice que el conocimiento de la Religion es hoy mas necesario que nunca,

1.° Porque hay actualmente mayor número de personas que no estudian, ni conocen, ni aman, ni practican la Religion; que viven como si no hubiese Dios, ni paraíso, ni infierno, ni eternidad, ó como si no tuviesen un alma que salvar, ni deberes que cumplir; que llevan su insensatez hasta el extremo de impugnar las verdades de la Religion y de escarnecer á los que la ponen en práctica;

2.° Porque entre estos desdichados hay tal vez algunos á quienes profesais el mayor afecto; y ¿quién sabe si la Providencia os ha destinado para iluminarlos y reconciliarlos con Dios? ¡Qué remordimiento no seria el vuestro, si dejárais de cumplir esta noble mision! Y ¿cómo pudiérais cumplirla, si no fuéseis capaces de dar razon de vuestra fe para avivar la suya? Ahora bien, ya podeis conocer que con la poca instruccion que teneis, semejante tarea seria superior á vuestras fuerzas;

3.° Porque en los calamitosos tiempos en que plugo á Dios hacernos venir al mundo, muchas miserias, muchos dolores, quizás grandes infortunios os aguardan en el camino de la vida. Para consolaros, no conteis con los hombres, porque solo la Religion podrá derramar en vuestras llagas un bálsamo saludable; solo ella os será fiel cuando todos os hayan abandonado; solo ella ablandará con sus manos maternales vuestro lecho de dolor; solo ella, en fin, os dará

valor en vuestros postreros instantes. Mas si mirais á la Religion como una extraña, si no entendeis su lenguaje, ni sabeis apreciar la bondad de su corazon maternal, ¿qué podeis esperar de ella? Pues bien, os lo repito, aun no la conoceis bastante, y si abandonais su estudio, dentro de pocos años la habréis olvidado enteramente: en este punto la experiencia os habla por mi boca;

4.° Porque las falsas y pomposas máximas que oís á todas horas, el relajamiento, la corrupcion, la indiferencia general, las mil especies de escándalos que veréis á cada paso; la voz seductora de vuestras pasiones, las terribles tempestades que en breve se suscitarán en vuestro débil corazon; en una palabra, el demonio, el mundo y la carne formarán para perderos una alianza hoy mas temible que nunca.

Ahora pues, frágiles cañas, ¿cómo os sostendréis en medio de tantas tempestades? Soldados desarmados, ¿cómo saldréis victoriosos de tantos enemigos? en lo mas oscuro de la noche, la divina antorcha estará á punto de apagarse, si no hallais algun medio de avivarla dando nuevo alimento á su llama. Pues bien, este medio está en vuestro camino, y fácilmente podeis aprovecharos de él: este medio es el Catecismo de Perseverancia.

¡Oh! con cuánta propiedad se llama á esta saludable institucion *Catecismo de Perseverancia!* Verdaderamente en él hallaréis todos los medios necesarios para perseverar. Allí recibiréis lecciones mas sólidas, mas seguidas y proporcionadas á las necesidades del momento y á los progresos de vuestra inteligencia, lecciones saludables, las cuales no solo conservarán, sino que ensancharán los conocimientos que hasta el dia habeis adquirido. De este modo, añadiendo con frecuencia aceite á vuestra lámpara, no temeréis quedaros sin luz en medio de las tinieblas, y perder el único sendero que conduce al puente del abismo.

Allí encontraréis en los ministros del divino Pastor otros tantos guias seguros y llenos de caridad, cuyos sábios consejos serán para vuestra alma lo que fueron para el desfallecido viajero el brazo del anciano, la cabaña hospitalaria, y el alimento reparador. De este modo, protegidos y guiados constantemente, cruzaréis sin riesgo el peligroso bosque.

Pero el Catecismo de Perseverancia no solo es útil en cuanto aumenta vuestra instruccion y añade aceite á vuestra lámpara; su mayor mérito consiste en sostener vuestra virtud vacilante. En la Reli-

gion, como en todas las demás cosas, la union hace la fuerza. Pues bien, el Catecismo de Perseverancia os dará esta fuerza, por medio de los buenos ejemplos y oraciones de un gran número de fieles con los cuales no formaréis, por decirlo así, mas que un solo corazon y una sola alma. Sin esta union, como viajeros solitarios, cruzaréis con gran dificultad el desierto de la vida. Me explicaré para que me entendais mejor.

Los viajeros que intentan penetrar en los vastos desiertos de África, se reunen en gran número, formando lo que se llama caravanas, porque si emprendieran separadamente aquel peligroso viaje, se expondrian á perecer de fatiga y de necesidad, ó á ser víctimas de los árabes beduinos que andan errantes por aquellas ardientes llanuras, ó de las monstruosas serpientes que las pueblan; al paso que yendo reunidos no tienen cási nada que temer, pues ni les faltan guias ni provisiones, ni los árabes, ni las serpientes se atreven á atacarles, y si por ventura se atreven, son fácilmente repelidos por los mismos viajeros. No me cansaré de repetirlo, queridos amigos mios, vosotros teneis que pasar un desierto mil veces mas peligroso que los de África: si vais solos, probablemente pereceréis, pero reunidos con otros, el viaje perderá para vosotros sus mas temibles peligros. Pues bien, en el Catecismo de Perseverancia hallaréis la compañía que necesitais; allí encontraréis una multitud de jóvenes viajeros que van á emprender el mismo camino que vosotros, y que, si quereis, os tomarán por compañeros.

Sin embargo, puede ser que la palabra Catecismo, despertando en vuestra mente una idea desagradable y humillante, os cause alguna repugnancia. Diréis tal vez: Entonces será preciso que volvamos á las instrucciones elementales, metafísicas y áridas, al disgusto de escucharlas, á la dificultad de conservarlas en la memoria, á la repeticion enojosa, en fin, de un monton de cosas que creemos saber lo bastante quizá para poder enseñarlas. ¡Cómo! aprender el Catecismo despues de la primera comunion! Eso seria retroceder á los tiempos de nuestra primera infancia... Por poco que reflexioneis sobre lo que acabo de exponeros, veréis cuán infundados son esos reparos, que bien merecen el nombre de preocupaciones. Sin embargo, añadiré algunas otras consideraciones para sacaros de vuestro error.

En otros casos, la palabra Catecismo puede tener la significacion

que vosotros le atribuís; pero aquí tiene otra muy diferente. Bajo esta palabra vulgar se comprende la mas hermosa historia que podeis leer, y la instruccion mas amena y completa que podeis desear, presentadas una y otra á vuestro espíritu, á vuestro corazon, á vuestra imaginacion, bajo una forma capaz de interesaros y agradaros. Además el solo nombre de Catecismo trae á la memoria, como luego veréis, los mas bellos y tiernos recuerdos.

La voz Catecismo significa *enseñanza oral* [1], y se aplica especialmente á la enseñanza elemental de la Religion. Ahora bien, la Religion, desde la creacion del mundo hasta Moisés, y desde el principio de la era cristiana hasta las últimas persecuciones, se enseñó única y exclusivamente de viva voz; de manera que esa palabra nos recuerda juntamente la tienda movible del desierto, las catacumbas de Roma, las sencillas y puras costumbres de los Patriarcas, y las costumbres aun mas hermosas de nuestros padres en la fe. Este modo de enseñar, mucho mas interesante que la lectura, se adaptaba perfectamente á las primeras edades del mundo; porque el Patriarca viajaba siempre con su familia, y por otra parte su larga vida le daba lugar de instruir bien á sus hijos. Abrahan vivió mas de un siglo con Sem; Isaac tenia setenta y cinco años cuando murió Abrahan, y la historia no nos dice que jamás se separase de él. Lo mismo sucede á poca diferencia con todos los demás Patriarcas.

De este modo, la memoria de las cosas pasadas podia conservarse fácilmente por la sola tradicion de los ancianos, que naturalmente son aficionados á narrar, y que tanto espacio tenian para ello en aquel tiempo. Á mas de que, los Patriarcas procuraban perpetuar la memoria de los acaecimientos importantes por medio de altares, piedras y otros monumentos sólidos; libros inmortales que sus descendientes explicaban á su posteridad. Así Abrahan levantó altares en diversos sitios donde Dios se le habia aparecido [2]; Jacob consagró la piedra que le habia servido de cabecera durante el sueño misterioso de la escala [3], y llamó Galaad al monton de piedras que fue la señal de su alianza con Laban [4]; á cuyos ejemplos pudiéranse añadir otros muchos.

1 Cyrill. *Catech.*—Ducange, *Dict.* en la voz *Catechizare.*
2 Genes. XXVI, 25.
3 Id. XXVIII, 18.
4 Id. XXXI, 48.—Véase Fleury, *Mœurs des israélites*, pág. 8.

Los nombres que daban á esos sitios y á esos monumentos resumian toda la historia de los sucesos que habian presenciado. Cuando la familia patriarcal llegaba con sus numerosos rebaños al pozo de Raquel, ó á la piedra de Bethel, los niños preguntaban con interés qué significaban los nombres de aquellas piedras: entonces á una señal del Patriarca todos se sentaban silenciosos á la sombra de una palmera, y el anciano de blanca cabellera referia una historia doblemente interesante, por ser al mismo tiempo una historia de familia y una historia religiosa.

De este modo fueron transmitiéndose de generacion en generacion la existencia de Dios, la historia de nuestros primeros padres y las grandes verdades religiosas que el Criador-Dios habia revelado al hombre. La magnificencia de los cielos referia las unas, y la voz de los Patriarcas repetia las otras. Así que, por espacio de mas de dos mil años la enseñanza de la Religion fue exclusivamente oral: este fue el Catecismo primitivo.

Al principio de la era cristiana apareció de nuevo este sistema de enseñanza. El divino Redentor del mundo, el Maestro de todas las naciones enseñó de viva voz: nada absolutamente escribió; y aunque algunos años despues de su gloriosa Ascension los Apóstoles empezaron á poner su doctrina por escrito, no por esto la enseñanza dejó de ser oral. Los Evangelios y las Epístolas de los Apóstoles nunca se ponian en manos de aquellos á quienes se queria iniciar en la Religion; y esto por varios y poderosos motivos: primeramente porque la enseñanza oral era mucho mas fácil, segura y adecuada á la escasa instruccion de los neófitos, y luego por no exponer los Libros santos á caer en manos de personas profanas; obedeciendo en esto el mandamiento del Señor, que dijo: *No echeis vuestras perlas delante de los puercos*[1]. Habia además otra razon, cual era el temor de que los catecúmenos, disgustándose de la enseñanza, se valieran de los conocimientos adquiridos para entregar á la pública irrision los misterios del Cristianismo, ó que, corrompiendo la verdadera doctrina, provocasen con sus calumnias las persecuciones de los paganos.

Por esto no se les instruia mas que de viva voz, y aun con mucha reserva. Es necesario tener conocimiento de esta sagrada costumbre de nuestros padres en la fe, para comprender: 1.° las si-

[1] Matth. VII, 6.

guientes palabras, tantas veces repetidas en sus discursos: *ya saben los iniciados lo que quiero decir* [1]; 2.° la razon por que se despedia de la iglesia á los catecúmenos, antes de empezar el ofrecimiento del santo sacrificio; 3.° el motivo por que los Padres en sus escritos hablan tan raras veces de ciertas verdades; 4.° y finalmente por qué razon la enseñanza de la Religion se llamaba entonces Catecismo.

Los primeros cristianos, á imitacion de los Patriarcas, que designaban los lugares memorables con nombres que recordaban los sucesos acaecidos en ellos, tenian tambien su escritura monumental, y á falta de libros, grababan en las paredes de las catacumbas, en las lámparas, en las sortijas y en otros objetos destinados á su uso, los principales pasajes del Antiguo y algunos del Nuevo Testamento. De esto hablarémos en la parte III del Catecismo.

Así pues, cuando un pagano ó un judío solicitaba abrazar el Cristianismo, teníase especial cuidado de no poner en sus manos ningun libro sagrado, ni enseñarle á fondo las verdades de la fe; procurábase demostrar á uno y otro la insuficiencia de la ley de Moisés, ó la vanidad de los ídolos, como igualmente la absurdidad de la filosofía pagana; despues de lo cual se les enseñaban los preceptos morales del Evangelio y los dogmas generales de nuestra Religion, tales como la unidad de Dios, el juicio final, la resurreccion general, y la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin decirles una palabra de todo lo demás. Solo despues de largas pruebas, y al tiempo de recibir el Bautismo, se les enseñaba el Símbolo y la Oracion dominical, cuya instruccion se daba en las asambleas particulares, llamadas *escrutinios*, porque en ellas se examinaba la fe y las disposiciones de los que debian ser bautizados. Solo entonces se les entregaba el Símbolo y la Oracion dominical por escrito, obligándoles á que los aprendiesen de memoria. Ocho dias despues, es decir, en el siguiente escrutinio, debian recitarlos, y devolver el escrito que los contenia, para que no cayesen en manos profanas: esto era lo que se llamaba *restitucion* del Símbolo [2].

Por último, cuando los catecúmenos habian dado suficientes pruebas de perseverancia, y parecian dignos de recibir el Bautismo, se les hacia reunir en las fuentes bautismales la víspera de Pascua ó de Pentecostes, noches solemnes y majestuosas destinadas general-

[1] San Cirilo de Jerusalen, *Catech.*, etc., etc.

[2] S. Aug. Serm. CCXIII.

mente á la regeneracion de los adultos. Allí, antes de sumergirles en el agua santa, el obispo les explicaba claramente la necesidad y los efectos del primer Sacramento; y al salir de las aguas bautismales, se les conducia, cubiertos de una túnica blanca, al lugar donde estaban reunidos los fieles, á cuyo gremio pertenecian desde aquel momento. En seguida el obispo subia al púlpito, y descorria el velo que hasta entonces habia ocultado los santos misterios á la inteligencia de los neófitos. Todos los dias de la primera semana continuábanse las explicaciones sobre la institucion, la naturaleza y los efectos de la Eucaristía; sobre los sentimientos de fe viva, de piedad y amor que exigia de parte de los neófitos la participacion de tan augustos misterios: tal fue la práctica general de la Iglesia hasta el siglo V [1].

Este es el orígen y significacion de la palabra Catecismo; y estos los preciosos recuerdos que evoca. ¡Ojalá que al sonar esta palabra en nuestros oidos nos renueve la memoria de las primeras edades del mundo y de las sencillas y puras costumbres de los Patriarcas; como tambien la de los primeros cristianos, de su veneracion á los sagrados misterios, de sus persecuciones y virtudes; porque la palabra Catecismo comprende esta doble historia! ¡Ojalá, sobre todo, que nos conduzca á la imitacion de los bellos ejemplos que nos legaron aquellas santas generaciones!

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haber establecido los Catecismos de Perseverancia. Vos habeis querido ilustrar mi entendimiento con el profundo conocimiento de la Religion, á fin de que mi corazon no carezca de la fuerza necesaria para practicar las virtudes que la Religion nos ordena: concedednos la gracia de corresponder dignamente á este gran beneficio, al cual muchos deberán su salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo; y en testimonio de este amor, *asistiré al Catecismo de Perseverancia, con un vivo deseo de aprovecharme de sus lecciones.*

[1] Véase *Discussion amicale*, t. I, pág. 344.

LECCION II.

ENSEÑANZA ESCRITA.

Antiguo Testamento.—Su objeto.—Partes de que se compone.—Intencion de Dios con respecto á su pueblo y á todas las naciones, al hacer escribir el Antiguo Testamento.—Tradicion.—Nuevo Testamento.—Partes de que se compone.—Tradicion.—Inspiracion, autenticidad, integridad del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Habeis visto como desde un principio el hombre pudo venir en conocimiento de la existencia de Dios y de las grandes verdades de la Religion, ya considerando el espectáculo de la naturaleza, ya escuchando la palabra de sus abuelos: tales fueron para él, durante dos mil años, las dos principales fuentes de la instruccion. Mas adelante, la pureza de la fe estuvo á punto de desaparecer con las costumbres sencillas y la larga vida de los Patriarcas. Las pasiones dilataron paulatinamente su imperio, corrompiendo el corazon y obcecando el entendimiento; y hasta la misma descendencia de Abrahan hubiera tal vez seguido el ejemplo de las naciones extranjeras, siendo entonces completo el triunfo de la idolatría, si Dios, que velaba por la felicidad del género humano, no lo hubiese dispuesto de otro modo. Para que la enseñanza de la Religion fuese mas sagrada é inalterable, el Señor grabó sobre piedra su santa ley. Moisés escribió sus mandamientos; Aaron y sus sacerdotes recibieron el encargo de enseñar la Religion, y preservarla de todo error; y la Sinagoga, depositaria de los Libros sagrados, velaba dia y noche en su custodia, y resolvia todas las cuestiones religiosas que se suscitaban entre el pueblo.

Vinieron despues los Profetas y los otros hombres inspirados que por razones dignas de la Sabiduría infinita escribieron sus predicciones y la historia del pueblo escogido; cuyos escritos divididos en libros forman lo que se llama el *Antiguo Testamento*. La palabra Testamento quiere decir alianza; de consiguiente el Antiguo Testamento es la alianza de Dios con el antiguo pueblo, ó mejor, con

el pueblo hebreo en particular; es un contrato magnífico que contiene por una parte los mandamientos y las promesas de Dios, y por otra los empeños de Israel. Su objeto, como el de todas las obras de Dios, es asegurar la felicidad del hombre en la tierra y en el cielo por la mediacion de Jesucristo.

El Antiguo Testamento consta de diversas partes:

1.° De los escritos de Moisés, divididos en cinco libros, que por eso se llaman el Pentateuco. Estos libros son: el *Génesis*, que contiene la historia de la creacion y de los grandes sucesos ocurridos hasta la salida de Egipto; el *Éxodo*, en que se refiere el viaje milagroso de los israelitas por el desierto, y la publicacion de la ley; el *Levítico*, donde están continuadas todas las ceremonias de la Religion y las leyes relativas á los sacerdotes y levitas; los *Números*, así llamado, porque comienza por la enumeracion de los hijos de Israel: este libro encierra las mas sábias disposiciones para la conservacion del órden en aquel pueblo errante, tan inclinado á la rebelion; y por último el *Deuteronomio*, que quiere decir segunda ley, así llamado por ser un resúmen de las leyes promulgadas anteriormente. En este libro se reproducen aquellas leyes con varias adiciones y explicaciones para inteligencia de los que aun no habian nacido ó llegado á la edad del discernimiento en la época de su primera publicacion.

2.° De los libros históricos, de los cuales unos contienen la historia del pueblo de Dios en general, como el libro de *Josué*, el de los *Jueces*, los cuatro de los *Reyes*, los dos de los *Paralipómenos*, que son una especie de suplemento á los libros de los Reyes, el de *Esdras*, el de *Nehemías*, y los dos de los *Macabeos*: y otros comprenden la historia particular de algunas personas santas ó ilustres, tales como la historia de *Ruth*, la de *Tobías*, *Judith*, *Esther* y *Job*.

Me preguntaréis tal vez ¿por qué razon hizo Dios escribir la historia de su pueblo? Con ello, Dios, á mas de conservar intactas las verdades de la Religion, se propuso:

1.° Demostrar á los israelitas la fidelidad con que guardaba su alianza. Dios, por su parte, nunca falta á sus promesas: bendiciones abundantes y una profunda paz son la recompensa de su pueblo mientras que observa las condiciones del contrato; mas, luego que quebranta su fe, caen sobre él los mas tremendos castigos.

2.° Manifestar á todos los pueblos que su providencia gobierna el mundo, y que teniendo en sus manos las riendas de los impe-

rios, los encamina todos al cumplimiento de su inmutable designio, que es la redencion del hombre por Jesucristo. Hé aquí en breves palabras lo que nos enseñan los libros históricos del Antiguo Testamento, cuya escritura dispuso Dios para perpetuar hasta la consumacion de los siglos todas estas importantes verdades.

3.° El Antiguo Testamento se compone tambien de los libros de instruccion y de oraciones; tales son: los *Salmos de David*, en número de ciento y cincuenta, los *Proverbios*, el *Eclesiastés*, el *Cantar de los Cantares*, de Salomon, el libro de la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*. No contento Dios con haber establecido las bases de su alianza con el pueblo de Israel, quiso además obtener el efecto de esta alianza, que era inclinar los corazones á la virtud: por eso se escribieron los libros de que acabamos de hablar, libros llenos de las mas santas máximas, de los mas sábios consejos y de las mas seguras reglas de vida. Así como todos los legisladores antiguos no son mas que unos niños en comparacion de Moisés, todos los sábios y todos los filósofos profanos no son nada si se comparan con los sábios inspirados que escribieron aquel sublime código moral.

4.° De los libros proféticos, es decir, los libros de los cuatro profetas mayores, *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel* y *Daniel*, á los cuales debe añadirse David, que es el primero de todos [1], y de los otros doce profetas llamados *menores*, porque escribieron menos que los precedentes, ó porque no ha llegado hasta nosotros un número tan considerable de sus escritos. Hé aquí sus nombres: *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*.

Dios no queria que su pueblo ignorase que la alianza que habia hecho con él era transitoria; antes al contrario, queria que tuviese siempre fija en la memoria la idea de otra alianza mas perfecta, cimentada en una sangre mas pura; una alianza, de la cual el Mesías en persona, figurado por Moisés, debia ser el mediador y el pontífice: una nueva alianza, en fin, que algun dia debia reemplazar á la antigua.

Dios queria todas estas cosas 1.° para que su pueblo no pusiera

[1] Los judíos no colocan á David entre los Profetas propiamente dichos, porque, á mas de ser rey, vivia entre las gentes y no hacia la misma vida que los otros Profetas; pero eso no impide que consideren sus libros como proféticos.—Véase la Biblia de Vence, *Prólogo de los Salmos*.



su confianza en las sombras vanas y en las hostias impotentes de la ley; 2.° para que entrase de buen grado en la nueva alianza, cuando el Redentor viniera á proclamarla. Á este fin, y para que el pueblo de Israel pudiese reconocer fácilmente á este Redentor, hízolo Dios anunciar por espacio de tantos siglos, y pintarlo con tanta exactitud por una larga série de Profetas.

De manera que todos los Libros santos, empezando por los de Moisés, tienen por objeto conservar la alianza, facilitar su cumplimiento, dar á comprender su verdadero espíritu, y preparar al pueblo de Israel para una alianza mas perfecta.

Conviene advertir que con la enseñanza escrita Dios dejó subsistir, á lo menos en parte, la enseñanza oral; porque en realidad no todas las verdades religiosas se consignaron en los libros; hubo algunas que se confiaron exclusivamente á la tradicion para que por su medio se transmitieran á las futuras generaciones. Este es un hecho que vemos confirmado por el mismo Moisés. Efectivamente, el santo legislador dice poco antes de morir al pueblo de Israel: *Acuérdate de los tiempos antiguos, considera de una en una las generaciones: pregunta á tu padre, y te lo declarará; á tus mayores, y te lo dirán* [1]. No dice: Lee mis libros, consulta la historia de las primeras edades del mundo, que yo he escrito y te he dejado; pues, aunque tal era el deber de los hijos de Israel, sin el auxilio de la *tradicion* de sus padres no hubieran podido entender perfectamente aquellos libros. Moisés no se limitó á escribir los prodigios que Dios habia obrado en favor de su pueblo, sino que, á imitacion de los Patriarcas, erigió monumentos y estableció ceremonias en memoria de aquellos, y ordenó á los judíos que explicasen la significacion de unos y otras á sus hijos, para que nunca la olvidasen [2]: y ¿de qué hubieran servido esas precauciones, si todo hubiese sido escrito? Tenemos, pues, que hasta la venida del Mesías las dos fuentes de la verdad religiosa son la Tradicion y la Escritura [3]. Lo mismo sucede desde el tiempo de Jesucristo, como verémos despues.

[1] Deut. XXXII, 7.

[2] Deut. VI, 20.

[3] Un hombre muy versado en las doctrinas y tradiciones de la Sinagoga habla en los siguientes términos á los judíos, sus correligionarios: «Si estudiais «con detencion los monumentos de nuestro fiel pueblo... observaréis que nues«tros antepasados adoraban en Jehová tres personas distintas unidas en una «sola é indivisible esencia; que creian firmemente que *Jesús*, es decir, el *Sal-*

El Nuevo Testamento es la nueva alianza que Dios ha hecho, no con un solo pueblo, sino con todo el género humano, por el ministerio del mismo Jesucristo. Los libros en que están escritas las condiciones de este divino contrato forman lo que se llama el Nuevo Testamento. Son veinte y siete, y van continuados por el órden siguiente:

1.° Los libros históricos en que se refiere, á mas de la vida de Nuestro Señor y de los Apóstoles, la historia de la nueva alianza, el modo con que se ha llevado á cumplimiento, y los admirables efectos que debe producir. Estos libros son los *cuatro Evangelios* de san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan, y los *Hechos de los Apóstoles*, escritos por san Lucas. Así como Dios al principio del mundo no escribió la ley que dió á Adan, del mismo modo Nuestro Señor se abstuvo de escribir su doctrina, limitándose á enseñarla de viva voz. Esta celestial doctrina se transmitió de boca en boca durante algunos años, hasta que por razones poderosas los Apóstoles se vieron obligados á ponerla por escrito.

2.° Los libros doctrinales, que son las Epístolas ó cartas que los Apóstoles escribian á sus discípulos, ó á las varias iglesias que habian fundado. Hay catorce de san Pablo, de las cuales una se dirige á los *Romanos*, dos á los *Corintios*, una á los *Gálatas*, una á los *Efesios*, una á los *Filipenses*, una á los *Colosenses*, dos á los *Tesalonicenses*, dos á *Timoteo*, una á *Tito*, una á *Filemon*, y una á los *Hebreos;* una de Santiago á los *Judíos* que andaban dispersos por todo el universo; dos de san Pedro á los *Judíos* de Asia, tres de san Juan, la primera á los *Fieles* de su tiempo, la segunda á *Electa*, y la tercera á *Cayo*, y finalmente una de san Judas, dirigida indistintamente á *todos los nuevos cristianos*, ó judíos convertidos. El objeto de todos estos escritos es explícar la nueva alianza y dar á conocer

«*vador*, el *Verbo* de Jehová, la segunda persona de la Trinidad suprema, vendria, á la hora fijada por los decretos del Altísimo, á tomar un cuerpo semejante al nuestro en las castas entrañas de la augusta hija de David, llamada de antemano siempre Vírgen, antes y despues de su glorioso parto; en una palabra, que el nacimiento milagroso, la vida, la muerte, la resurreccion y la ascension de Nuestro Señor Jesucristo á los cielos, donde está sentado con sus dos naturalezas á la diestra de su Padre, para ser nuestro constante medianero, no son mas que el cumplimiento de las profecías, tanto escritas como *tradicionales*, transmitidas por el antiguo linaje de Jacob, que era su fiel depositario.» (Drach, *Armonía entre la Iglesia y la Sinagoga*, t. II, pág. 484).

su espíritu, que, como el del Antiguo Testamento, consiste en el amor de Dios y del prójimo.

3.° Un libro profético, que es el *Apocalipsis* de san Juan. Así como la antigua alianza preparaba otra alianza mas perfecta, anunciada por los Profetas de la nacion judía; así la nueva alianza, instituida por Jesucristo, debe conducirnos á una union todavía mas estrecha con Dios en el cielo. El Profeta de la nueva ley, el apóstol san Juan, ha sido el encargado de describirnos las inefables delicias y las innumerables maravillas de esa milagrosa union.

Resumiendo lo que precede, decimos que el Pentateuco contiene la alianza de Dios con el pueblo judío, así como el Evangelio contiene la alianza de Dios con el pueblo cristiano. Los demás libros históricos del Antiguo Testamento nos refieren el modo como Dios y el pueblo judío cumplieron sus respectivos empeños. Por una parte vemos á Dios tan fiel á sus promesas como á sus amenazas, y por otra al pueblo, unas veces sumiso y otras inconstante, recibiendo infaliblemente el premio de sus virtudes ó el castigo de sus pecados. Esta alternativa de bienes y de males constituye la sancion de la alianza, y contribuye maravillosamente á su observancia; porque el temor y la esperanza son los dos principales móviles de las acciones humanas. Los libros proféticos, á mas de anunciar la futura alianza, tienen por objeto conservar la fidelidad del pueblo á sus empeños, recordándole lo que debe esperar ó temer, segun sea obediente ó prevaricador. Los libros morales tienen por objeto hacer observar la alianza en su espíritu, siendo, por decirlo así, la parte orgánica de la ley. Al lado del Antiguo Testamento hay una tradicion que conserva las verdades no escritas. Toda la ley antigua conduce á la nueva.

Asimismo, en el Nuevo Testamento, la historia de la Iglesia tiene por objeto manifestar de qué manera Dios y el pueblo cristiano observan esa augusta alianza sellada con la sangre del Redentor. Por un lado vemos á Dios dispensando por espacio de diez y ocho siglos recompensas ó castigos, segun la fidelidad ó la infidelidad de las naciones cristianas, y por otra al pueblo cristiano sucesivamente dichoso ó desgraciado, segun su docilidad ó su rebeldía; de suerte que al frente de cada página de la historia del pueblo cristiano deben leerse las siguientes palabras: La fidelidad á la alianza del Calvario eleva á las naciones; su infidelidad las abate, y causa su des-

gracia. Vese, pues, que toda la historia del mundo, tanto bajo el Antiguo como bajo el Nuevo Testamento, tiene por objeto conservar la doble alianza y enseñar á los pueblos á ser fieles con el ejemplo de los premios ó castigos que son el pago indefectible de la obediencia ó de la rebeldía.

Al lado del Evangelio hay tambien una tradicion que conserva muchas verdades que no se escribieron en el Nuevo Testamento.

Finalmente, así como la antigua alianza conduce á la nueva, esta conduce al cielo.

Al modo que durante la antigua alianza hubo una tradicion encargada de transmitir y explicar cierto número de verdades, en el Nuevo Testamento los Apóstoles y Evangelistas omitieron tambien la escritura de algunos documentos del Salvador. Ellos mismos nos lo dicen con palabras expresas [1], añadiendo que *para conocer esos documentos es necesario consultar la tradicion* [2]. Y es muy del caso observar aquí que los Protestantes, que á imitacion de los Samaritanos se niegan á admitir la tradicion, ateniéndose únicamente á la palabra escrita, están en perpétua contradiccion consigo mismos; porque ¿cómo saben, por ejemplo, que la Biblia procede de Dios, que el Bautismo por infusion es válido, y á este tenor otras muchas verdades que se ven obligados á admitir por el solo testimonio de esta misma tradicion que niegan?

La coleccion de escritos que forma el Antiguo y el Nuevo Testamento se llama la *Biblia*, esto es, el libro por excelencia; libro didivino, archivo inmortal de la humanidad, que se transmitirá inalterable hasta las últimas generaciones. La tierra y el cielo pasarán, pero la Biblia no pasará nunca: llevada en triunfo al través de los siglos, como el arca de la antigua alianza al través de las arenas del desierto, ella seguirá pregonando á las generaciones venideras la existencia de Dios, su alianza con el hombre, sus juicios y su gloria, hasta el dia solemne en que habiendo llegado la Iglesia á los umbrales de la eternidad, cesarán todos los libros, porque la verdad se mostrará resplandeciente y sin la menor sombra que la oculte.

Sabidas estas simples pero esenciales nociones, pasemos á tratar

1 Ioan. XX, 30.

2 II Thes. II, 14; I Cor. XI, 2; II Tim. I, 13, etc. Véase Bergier, artículo *Tradicion.*

de la inspiracion, autenticidad é integridad de la Biblia. Todos los libros de la santa Escritura en su conjunto y en cada una de sus partes han sido inspirados, es decir, 1.° que Dios reveló directamente á los sagrados autores no solo las profecías que hicieron, sino tambien todas aquellas verdades que no podian conocer con la sola razon natural y con los medios puramente humanos; 2.° que por un impulso particular de la gracia les movió á escribir, guiándoles en la eleccion de las cosas que debian poner por escrito; 3.° que, mediante un auxilio especial del Espíritu Santo, veló sobre ellos, y les preservó de todo error en cuanto á los hechos esenciales, lo mismo que en cuanto al dogma y á la moral [1].

En cuanto á la autenticidad é integridad de la Biblia, decimos que una obra es *auténtica* cuando pertenece verdaderamente al autor á quien se atribuye; *íntegra*, cuando se conserva tal como salió de las manos de su autor. Partiendo, pues, de este principio, nada hay mas cierto que la inspiracion, la autenticidad é integridad de los libros que componen el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Para probar este hecho decisivo, hé aquí cómo procedió en cierta ocasion un ilustrado eclesiástico, hallándose en presencia de una numerosa reunion de personas. Un hombre, como los hay muchos en el dia, es decir, muy instruido en las ciencias profanas, pero muy ignorante en materias de religion, tomóse la libertad de impugnar la inspiracion, la autenticidad é integridad de la Biblia. Toda vez que vuestra impugnacion comprende diversos puntos, le dijo el eclesiástico, me habeis de permitir que divida mi defensa, porque en asunto de tal importancia conviene ante todo no confundir las especies. Voy á probaros en primer lugar la inspiracion y la autenticidad de nuestros Libros santos, y espero que pronto nos pondrémos de acuerdo sobre este particular.

Todos los circunstantes se acercaron á los dos interlocutores, y en medio del mas profundo silencio, el eclesiástico, dirigiéndose á su adversario, dijo: Tengo, caballero, una particular satisfaccion en debatir la presente cuestion con un hombre instruido como vos, porque los espíritus elevados y los corazones rectos nacieron para entender la verdad; la Religion solo teme á los semidoctos. ¿Dudais por ventura de la autenticidad de las obras de Platon, de Virgilio, de Horacio, de Ciceron ó de Julio César?—Jamás se me ha

[1] Véase la Biblia de Vence, t. I; y Bergier, art. *Inspiracion.*

ocurrido semejante duda.—Pues ¿cómo sabeis que esas obras fueron escritas por los grandes ingenios de quienes toman el nombre? —¿Cómo lo sé? Del mismo modo que sabemos todos los hechos de la antigüedad; porque todo el mundo está y ha estado siempre acorde en atribuírselas. Yo seria el primero en mirar como un loco al que se atreviese á recusar semejante testimonio.—Perfectamente. Pues sabed, caballero, que un testimonio mil veces mas sólido, mil veces mas cierto, nos asegura que los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento han sido inspirados por Dios, y escritos por los hombres de quienes toman el nombre; y sino decidme, ¿sabeis que alguno haya muerto ó estado pronto á morir para defender la autenticidad de las obras de Virgilio ó de Platon?—No, ni creo que haya habido nunca un hombre semejante.—Sin embargo, millares de judíos y de cristianos han muerto por sostener la inspiracion y la autenticidad de nuestros Libros santos, y muchos otros miles moririan aun, si necesario fuese, por la misma causa. ¿Qué os parece? ¿Son recusables en buena lógica unos testigos que se dejan matar por sostener la verdad de sus deposiciones?—Jamás habia pensado en esto. —Pues aun hay mas. El testimonio que me asegura la inspiracion y la autenticidad de la Biblia es mucho mas antiguo y general que el vuestro, porque consiste en la opinion unánime de dos grandes pueblos, el pueblo judío y el cristiano, cuya existencia reunida forma mas de tres mil y quinientos años. ¿Qué os parece? ¿Basta semejante testimonio para explicar y legitimar la fe del hombre cristiano? ¿Merecemos que se nos califique de espíritus débiles, cuando apoyados en tal testimonio creemos en la inspiracion y en la autenticidad de nuestros Libros sagrados?—Yo creo, mi apreciable señor cura, que vais á convertirme.—Yo tambien lo creo, porque no podeis menos de hacerlo, so pena de inconsecuencia.

Pasemos ahora á la integridad de la Biblia. En este punto, lo mismo que en los anteriores, pronto seréis de mi opinion. Vos mismo lo juzgaréis. ¿Cómo sabeis que las obras de Platon, de César y de Virgilio han llegado hasta nosotros tales como salieron de las manos de sus autores?—¡Ah! ya os entiendo, vais á probarme la integridad de la Biblia del mismo modo que me habeis probado su inspiracion y autenticidad, esto es, demostrándome que está acreditada por un testimonio mucho mas seguro que aquel en que me fundo para creer la integridad de las obras de Virgilio y de Platon.—En

efecto, habeis penetrado mi intencion.—Espero que me deis las pruebas.—Hélas aquí. La historia certifica, y esto nadie lo sabe mejor que vos, que muchos miles de cristianos y de judíos han muerto por sostener que nuestros Libros santos han llegado hasta nosotros tales como los escribieron sus autores, sin aumento, disminucion ni alteracion; al paso que nadie, como sabeis, ha muerto jamás por defender que las obras de César y de Virgilio sean conformes con sus primitivos originales. Pero todavía quiero ir mas léjos; voy á probaros que nuestros Libros santos no solamente no han sido alterados, sino que no han podido serlo nunca.—Vamos á ver; si lo probais, me doy por convencido.—Os tomo la palabra; servíos escucharme. Estas palabras fueron acogidas con nuevas muestras de interés y atencion por parte de los circunstantes.

Hablemos en primer lugar de los libros del Antiguo Testamento.

1.° Los judíos no pudieron alterar estos libros antes del cisma de las diez tribus. ¿Creeis que fuese posible hoy dia en Francia alterar el Código civil? El que á ello se atreviese ¿no seria al instante confundido? Pues por la misma razon, ¿cómo hubieran podido los judíos alterar un libro, mucho mas respetable para ellos que para nosotros el Código civil; un libro que tenian todas las familias, cuyo original conservábase religiosamente en el tabernáculo, y que los sacerdotes leian en determinadas fiestas á todo el pueblo reunido? Dado caso que se hubiese intentado semejante alteracion, millares de voces hubieran protestado contra ella; y sin embargo, ni el mas leve indicio hay de tales reclamaciones. Por otra parte, en el caso supuesto, la alteracion estaria sin duda en aquellos pasajes repugnantes al orgullo nacional ó á las pasiones del pueblo judío; pero nada, absolutamente nada de esto se ha suprimido.

2.° Igual imposibilidad de parte de los judíos hubo despues del cisma de las diez tribus. Si las diez tribus que permanecieron fieles á los descendientes de David hubiesen alterado los libros de la Ley, es indudable que las demás tribus, convertidas desde el cisma en mortales enemigas suyas, hubieran rechazado aquellas alteraciones. Sin embargo, el Pentateuco de los samaritanos, ó de las diez tribus separadas, es exactamente igual al de los judíos.

3.° No menos imposible ha sido toda alteracion desde la venida del Mesías. Desde aquella época, los libros del Antiguo Testamento están en poder de los judíos y de los cristianos, dos naciones esen-

cialmente opuestas. Si, pues, los judíos hubiesen alterado el Antiguo Testamento, los cristianos hubieran de fijo manifestado y desechado la alteracion; pudiendo decirse lo mismo de los judíos con respecto á los cristianos. No obstante, el Antiguo Testamento que está en poder de los judíos, y que fue depositado en la biblioteca real de Alejandría doscientos cincuenta años antes de Jesucristo, es enteramente igual al de los cristianos. Esto en cuanto al Antiguo Testamento.

En cuanto al Nuevo, la alteracion ha sido igualmente imposible.

1.° Imposible antes del cisma de los griegos. En efecto, caballero, fácilmente comprenderéis que no es posible alterar un libro que anda en manos de millares de personas esparcidas por toda la superficie del globo, sin que al instante se note la alteracion. Si esta se hubiese verificado, no hubieran faltado reclamaciones, porque los cristianos se han mostrado siempre sumamente delicados en este punto. Á este propósito voy á citar un hecho que refiere san Agustin. Un obispo de África, al tiempo de predicar á sus fieles, quiso sustituir una palabra del Evangelio con otra que le pareció mas adecuada. El pueblo se amotinó, y á tal punto llegaron las cosas, que el obispo tuvo que retractarse y restablecer la antigua palabra, para no verse abandonado de su grey [1]. Pero los ejemplares del Nuevo Testamento que tienen los cristianos de Oriente no discrepan en lo mas mínimo de los que usan sus hermanos de Occidente, lo cual es una prueba palpable de la integridad de este libro.

2.° Imposible despues del cisma de los griegos. Si la Iglesia latina hubiese alterado el Nuevo Testamento, la Iglesia griega su mortal enemiga, tan suspicaz y puntillosa, léjos de adoptar aquellas alteraciones sacrílegas, no hubiera dejado de manifestarlas ni de protestar con toda la fuerza de su odio. Sin embargo, en ningun tiempo ha hecho aquella Iglesia la menor reclamacion, y el Nuevo Testamento de que se sirve es enteramente igual al de la Iglesia latina.

—Señor cura, os doy las gracias; me declaro vencido, y me glorio de mi derrota: confieso que nunca habia pensado en lo que acabais de decirme.—No puede llamarse vencido el que abre los ojos á la luz de la razon. Ya os dije que los entendimientos elevados eran dóciles á la verdad, y os felicito por ser de aquel número. Esta prueba, á la que pudieran añadirse otras muchas, basta para demostrar que

[1] S. Aug. *Ep. LXXI* y *LXXXII*. Véase tambien Tassoni, lib. I, 181.

la fe del simple fiel, que, por la sola autoridad de la Iglesia, cree en la divinidad de la Biblia, es del todo fundada, y que ni aun los mas eruditos pueden racionalmente impugnarla [1]. Concluyamos de aquí que todos nosotros, sábios ó ignorantes, debemos tener la mayor fe en los Libros santos, y mirarlos con el mas profundo respeto, pues son en todas sus partes la verdadera palabra de Dios [2].

Así terminó la discusion, despues de la cual tributáronse muchos elogios al eclesiástico que con tanta energía como modestia probó la inspiracion, la autenticidad y la integridad de la Biblia, y á su adversario, que habia tenido el raro valor de ceder lealmente á la evidencia de la verdad.

Añadamos á lo dicho, que debemos dar la misma fe á la Escritura y á la tradicion, porque ambas son igualmente la palabra de Dios. «Toda escritura, dice san Pablo, divinamente inspirada, es «útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en «justicia: para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido «para toda obra buena [3]. Estad firmes, dice en otro lugar, y con«servad las tradiciones que aprendísteis, ó de palabra ó por carta [4].»

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por habernos dado vuestra santa Ley, y por haberla escrito, para que nunca las pasiones puedan alterarla. Inspiradme un gran respeto hácia vuestra santa palabra.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oiré con profundo respeto la lectura del Evangelio.*

[1] La filología moderna ha probado hasta la evidencia la perfecta integridad del Nuevo Testamento.

[2] Conc. Trid. sess. IV.

[3] II Tim. III, 16 et 17.

[4] II Thes. II, 14.

LECCION III.

CONOCIMIENTO DE DIOS. — DIOS CONSIDERADO EN SÍ MISMO.

Su existencia.—Pruebas.—Rasgos históricos.—Perfeccion de Dios.—Eternidad, Independencia, Inmensidad, Unidad, Inmutabilidad, Libertad, Espiritualidad, Inteligencia.—Providencia.—Pruebas.

La primera verdad que el Catecismo nos enseña es, como ya hemos dicho, que hay un Dios.

Callad, cielos y tierra; hijos de los hombres, escuchad. Antes de todos los siglos, mas allá de todos los cielos, encima de todos los mundos, hay un Ser eterno, infinito, inmutable, que es principio, fin y felicidad de sí mismo. Toda la creacion con sus soles y sus mundos, cada uno de los cuales contiene otros millares de mundos, no es mas que un reflejo de la gloria de este gran Ser. Está en todas partes, lo ve todo, lo oye todo. Ser de los seres, ¿quién soy yo, débil mortal, para hablar de vuestras grandezas? El silencio es el solo himno digno de Vos: *Silentium tibi laus, Deus, in Sion.*

En primer lugar, ¿cómo os llamarémos? «Ser superior á todos «los seres, decia en otro tiempo uno de los que ahora están contem-«plando vuestra inefable esencia; Ser superior á todos los seres, hé «aquí el solo nombre que no es indigno de Vos. ¿Qué lengua podrá «apellidaros, si todas las lenguas son incapaces de expresar vuestra «idea? Sois inefable para todas las bocas, porque Vos sois quien ha-«beis dado la palabra á todas ellas.

«Sois incomprensible, porque todas las inteligencias emanan de «Vos. Todo pregona vuestras alabanzas: lo que habla os alaba con «sus aclamaciones, lo que carece de palabra, con su silencio. Todo «venera vuestra majestad: la naturaleza viva y la naturaleza muer-«ta. Á Vos se dirigen todos los deseos y todos los dolores, á Vos se «elevan todas las súplicas. ¡Oh vanidad de las expresiones humanas! «Todos estos nombres os convienen, mas ninguno de ellos basta á «designaros. En la inmensidad del universo, Vos sois el único que «no teneis nombre. ¿Quién es capaz de penetrar mas allá de todos

«los cielos hasta vuestro impenetrable santuario? Ser superior á to-«dos los seres, hé aquí el solo nombre que no es indigno de Vos[1].»

¡Este es Dios!

¿Qué hombre ha dudado nunca de su existencia? El impío puede decir en su *depravado corazon:* No hay Dios; pero afirmarlo con una conviccion sincera jamás: todavía no se ha encontrado un ateo de buena fe. Y á la verdad, á menos de haber perdido la razon, es imposible negar un ser cuya existencia se revela con mas claridad que la presencia del sol cuando brilla con todos sus rayos en medio de un cielo sereno. Así pues, solo pondrémos aquí, hijos mios, tres pruebas de la existencia de Dios. 1.º *La necesidad de un ser criador.* No hay efecto sin causa: un palacio supone un arquitecto, un cuadro un pintor, una estatua un escultor; la tierra con sus gigantescas montañas, sus fértiles llanuras, sus lagos y sus rios; el mar, su inmensidad, su movimiento regular, sus espumosa solas y sus monstruosos habitantes; el cielo con sus globos luminosos, inmensos, innumerables, supone tambien una causa todopoderosa, creadora de tantas maravillas.

¿Cuál es esta causa? Estas maravillosas obras ¿son por ventura causa de sí mismas? Empero, todas os responden con su elocuente lenguaje: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos. Nos ha hecho Dios, y no nosotras mismas.* No, no se han hecho á sí mismas, porque ellas no son *Dios;* la tierra no es Dios, el mar no es Dios, el cielo no es Dios, el universo no es Dios: estas criaturas no tienen las propiedades ni los caractéres incomunicables del Ser por excelencia, la eternidad, la independencia, la inmensidad, la libertad, la espiritualidad.

¿Cuál es, pues, la causa que ha producido tantas maravillas? ¿La casualidad? Pero la casualidad no es nada; es una palabra vacía de sentido de que se sirve el hombre para ocultar su ignorancia, como el mendigo de un harapo para cubrir su desnudez. En efecto, decimos que una cosa sucede por casualidad, para significar que ignoramos su causa; mas no por esto deja de existir esta causa. De consiguiente la casualidad no es nada, y por lo mismo no puede haber hecho el mundo.

¿Cuál será, pues, la causa creadora del universo? ¿Serán los hombres? Verdaderamente es muy extraño que la historia no haya conservado el nombre del astrónomo que ha formado el sol y suspendi-

[1] San Gregorio Nazianceno.

do las estrellas en el firmamento; el del geólogo que ha fabricado los Alpes; el del químico que ha compuesto el Océano. ¡Ah! todos los hombres juntos no son capaces de hacer un mosquito, un grano de arena, ¿y habrán hecho el universo?

Si, pues, por una parte ni la casualidad ni el hombre han hecho las maravillas que embargan nuestra vista, y si por otra parte esas admirables obras no han existido siempre, ni han podido hacerse á sí mismas, ya que carecen de las propiedades del Ser necesario; debemos precisamente reconocer que son obra de aquel Ser eterno, infinito y todopoderoso á quien todos los pueblos llaman *Dios*.

2.° *El testimonio de los hombres*. Sí, todos los pueblos le han dado un nombre, porque todos han creido en la existencia de este Ser, principio de todos los otros seres [1]. Han podido equivocarse en lo que toca á sus perfecciones y atributos; pero siempre han reconocido su existencia. Retroceded hasta la cuna del género humano, seguidle á los diversos climas que ha habitado sucesivamente, sin que ningun país, ninguna nacion, ninguna familia se oculte á vuestras miradas; de los pueblos civilizados pasad á las naciones bárbaras, recorred las tribus degeneradas que han puesto sus tiendas en medio de las ardientes arenas del África, ó las hordas salvajes que vagan por las dilatadas selvas del Nuevo Mundo; en todas partes oiréis pronunciar el nombre de Dios; en todas partes el género humano os revelará su presencia con los altares que erige para gloria de este gran Ser, con el olor de los sacrificios que ofrece en su honor, y con el eco de los cánticos y plegarias que eleva á su eterno trono. Dad la vuelta al mundo, y mas fácil os será encontrar una ciudad edificada en el aire, que un pueblo sin conocimiento de Dios.

Preciso es que esta grande idea de Dios esté muy arraigada y sea muy indestructible en el corazon humano, puesto que el hombre, sumido en el fango de los mas viles deleites, y hecho en algun modo semejante á los brutos, pronuncia sin embargo, á pesar suyo, el nombre de Dios, y dirige sus miradas hácia la mansion de este gran Ser. Así lo observaba Tertuliano á los paganos de su tiempo: «¿Quereis, les decia, que os pruebe la existencia de Dios por el solo «testimonio del alma? Pues bien, aunque encerrada en esta prision «de barro, embargada por una multitud de preocupaciones, ener«vada por las pasiones y la concupiscencia, y esclava de las falsas

[1] Véanse sus testimonios en Jacquelot, *Tratado de la existencia de Dios*, etc.

«divinidades, cuando el alma vuelve en sí cual si saliera de la em-«briaguez ó de alguna enfermedad, y recobra por un momento la «salud, entonces proclama á Dios, y lo invoca bajo el solo nombre «que le conviene. ¡Dios mio! ¡Gran Dios! estas palabras salen de «la boca de todos los hombres. *Omnium vox est.* ¡Oh testimonio del «alma naturalmente cristiana! *O testimonium animæ naturaliter chris-«tianæ!* Y cuando así se expresa, no mira al Capitolio, sino al cie-«lo, porque sabe muy bien que allí está el asiento del Dios vivo, y «que ella misma procede de allí y de él [1].»

Tiene razon Tertuliano, pues que el hombre y el mundo procla-man á porfía al Ser criador de todas las cosas; de manera que la lo-cura de los ateos que se atreven á rechazar este doble testimonio, es otra de las pruebas de la existencia de Dios.

3.° *Absurdidad del ateismo.* Llámanse ateos los que niegan la exis-tencia de Dios. ¿Quereis saber hasta qué punto el ateo inspira hor-ror y compasion? Oid su símbolo y su decálogo:

Creo todo lo increible.

Creo que hay efectos sin causa, cuadros sin pintor, relojes sin relojero, casas sin arquitecto.

Creo que el primer hombre se formó por sí solo, ó que nació al pié de un pino como un hongo.

Creo que no hay bien ni mal, vicio ni virtud; que matar á mi padre ó sustentarle es todo uno.

Creo que todos los hombres son locos; que hay tanta razon en el dedo meñique de mi mano como en todas las cabezas humanas.

Creo que soy un irracional; que entre yo y mi perro no hay mas diferencia sino que él tiene cola y yo no la tengo.

Este último artículo es el único en que el ateo no discurre del to-do mal. Quizás pensaréis que obramos de ligero atribuyendo á los ateos todas esas absurdidades; mas no lo creais, pues son la rigu-rosa consecuencia de su sistema, y á mayor abundamiento las ha-llaréis escritas con todas las letras en sus obras. De consiguiente el que niega la existencia de Dios, tiene que tragar todas esas muelas de molino. Pero aun ha de tragar otras; oid el decálogo del ateo:

Darás rienda suelta á todos tus vicios y pasiones. Este es el prime-ro y mas grande mandamiento del ateismo. En efecto: supuesto que

[1] Apolog. c. 18.

no hay Dios, ni alma, ni deber, ni bien, ni mal, ni cielo, ni infierno, todo se acaba con la muerte. Luego toda la religion y toda la filosofía se reducen á comer bien, beber mejor, dormir y digerir: el que no lo hace así, es un necio.

Hé aquí otro mandamiento no menos importante que el primero: *Mirarás á todos los hombres como otros tantos instrumentos ú obstáculos:* como instrumentos los harás servir, en cuanto puedas, para tu provecho; como obstáculos, los destruirás sin ninguna especie de miramiento. Así pues, si te conviene triturarlos en un mortero, los triturarás; si te conviene despojarles, hurtarás y retendrás obstinadamente sus bienes; si te conviene disfamarles, les levantarás falsos testimonios, y mentirás osadamente. Ya veis que esta moral es la moral de los lobos, pues que enciende la guerra de todos contra todos, convierte el mundo en una ladronera, y no deja subsistente mas proteccion que la del verdugo. Estas son las horrorosas máximas del ateismo; máximas escritas, reconocidas, practicadas, á lo menos en parte; porque afortunadamente el hombre es siempre mejor ó peor que sus principios. Tal es el símbolo y tal el decálogo del ateismo. En su vista hemos dicho y repetimos, que no ha habido jamás ningun hombre bastante loco para defender de buena fe semejante sistema, y negar con la mano sobre el corazon la existencia de Dios.

De todos modos, será bueno recordar á nuestros *espíritus fuertes* el testimonio del hombre mas grande de nuestros tiempos. Napoleon, discurriendo un dia en Santa Helena con uno de sus generales sobre la existencia de Dios, hablaba de este modo: «Me preguntais: «Qué es Dios, si le conozco, y qué noticias tengo acerca de él. Voy «á contestaros. Decidme á vuestra vez: ¿Cómo conoceis que un hom«bre tiene talento? ¿Habeis visto jamás el talento? ¿Acaso puede «verse? ¿Por qué creeis que existe? Vemos el efecto, del efecto su«bimos á la causa, la buscamos, la encontramos y creemos en ella, «¿no es verdad? Así, en un campo de batalla, cuando se ha empeña«do la accion, si de repente se observa la bondad del plan de ata«que por la rapidez y exactitud de las maniobras, se admira uno y «exclama: *¡Hé aquí un hombre de talento!* ¿Por qué razon, en lo mas «récio de la pelea, cuando la victoria parecia indecisa, vos érais el «primero que me buscaba con los ojos? Sí, vuestros labios me lla«maban, y de todos lados partia la misma voz: ¡El Emperador! «¿Dónde está el Emperador? ¿Cuáles son sus órdenes?

«¿Qué grito era este? Era el grito del instinto y de la creencia «general en mí y en mi talento.

«Pues bien, yo tambien tengo un instinto, una certitud, una «creencia, un grito que se me escapa involuntariamente: reflexio-«no, contemplo la naturaleza y sus fenómenos, y digo: *Dios*. Ad-«mírome, y exclamo: *Hay un Dios*.

«Mis victorias os hacen creer en mí; pues á mí el universo me «hace creer en Dios. Creo en él por lo que veo y por lo que siento. «¿Por ventura esos maravillosos efectos de la omnipotencia divina «no son tan positivos y mas elocuentes que mis victorias? ¿Qué es «la mas hermosa maniobra en comparacion del movimiento de los «astros? Ya que creeis en el talento, ¿tendréis la bondad de decirme «de dónde le viene al hombre de talento esa invencion de ideas, la «inspiracion, ese golpe de vista que solo él tiene? ¡Responded! ¿De «dónde procede todo esto? Decidme su causa. La ignorais, ¿no es «verdad? Pues yo tambien la ignoro, y nadie está mejor informa-«do que nosotros dos; y sin embargo, esta particularidad que dis-«tingue á algunos indivíduos ¿no es un hecho tan evidente y posi-«tivo como cualquier otro? Ahora bien, supuesto que hay tal di-«versidad en la capacidad de los hombres, es preciso que haya una «causa, es necesario que alguno la establezca: este alguno no so-«mos vos ni yo, y el talento es una mera palabra que no da la me-«nor razon de su causa. No falta quien dice que esta causa está en «los órganos; pero esto es una necedad buena para un carabinero, «mas no para mí, ¿lo entendeis?

«Los efectos prueban la causa, y los efectos divinos me hacen creer «en una causa divina. Sí, existe una causa divina, una razon su-«prema, un ser infinito; y esta causa es la causa de las causas, esta «razon es la que ha creado la inteligencia. Hay un ser infinito, en «cuya comparacion, general B..., vos no sois mas que un átomo, «y yo, con todo mi talento, soy un puro nada. Conozco que existe «este Dios... le veo... tengo necesidad de él... creo en él... Si vos «no estais convencido de su existencia, si no creeis en él, tanto «peor para vos [1].»

Á la elocuente demostracion del grande hombre vamos á añadir el sencillo pero concluyente argumento de un niño. — Años pasa-

[1] *Pensamientos de Napoleon acerca de Jesucristo*, pág. 75 y sig.

dos, un jóven de provincia fué á París á concluir sus estudios, y, como tantos otros, tuvo la desgracia de tratar con malas compañías. Sus pasiones, acordes con las impías máximas de sus compañeros, le hicieron olvidar las lecciones de su piadosa madre, y despreciar la Religion, de manera que llegó por fin á pensar y decir como aquel insensato de que nos habla el Profeta : *No hay Dios; Dios no es mas que una palabra.* Dirémos de paso que la impiedad empieza siempre así : es una planta que solo echa raíces en el lodo. Despues de haber permanecido algunos años en la capital, nuestro jóven volvió al seno de su familia. Cierto dia fue convidado á una casa respetable donde habia una numerosa concurrencia.

Mientras que todos hablaban de noticias, diversiones ó negocios, dos niñas de doce á trece años leian juntas, sentadas en el alfeizar de una ventana. El jóven se acercó á ellas y les dijo : Señoritas, ¿qué novela es esa que estais leyendo con tanta atencion?—Caballero, no leemos ninguna novela.—¿No? pues entonces, ¿qué libro leeis?—La historia del *pueblo de Dios.*—¡La historia del pueblo de Dios! ¿Acaso creeis que hay Dios?

Las jóvenes, sorprendidas de semejante pregunta, se miraron una á otra, cubriéndose de rubor su semblante. Y vos, ¿que no lo creeis, caballero? le dijo con viveza la mayor de las dos.—En otro tiempo lo creia; pero desde que he estado en París y he aprendido la filosofía, las matemáticas y las ciencias políticas, me he convencido de que Dios no es mas que una palabra.—Pues yo, caballero, no he estado nunca en París, ni he estudiado filosofía, ni matemáticas, ni ninguna de esas importantes cosas que vos sabeis; no sé mas que el Catecismo; pero ya que sois tan instruido y decís que no hay Dios, ¿me sabríais decir de dónde procede el huevo?

La jóven pronunció estas palabras con voz bastante alta, de manera que muchos de los circunstantes las oyeron. Acercáronse algunos para saber de qué se trataba, luego les siguieron otros, y por último toda la concurrencia se reunió enfrente de la ventana para oir la conversacion.—Sí, caballero, repuso la jóven, ya que decís que no hay Dios, tened la bondad de decirme de dónde procede el huevo.—¡Vaya, qué pregunta! el huevo procede de la gallina.—¿Y de dónde procede la gallina?—Vos lo sabeis tan bien como yo, señorita; la gallina procede del huevo.—Muy bien; ¿y qué existió primero, el huevo ó la gallina?—Á la verdad no sé á dónde quereis

ir á parar con las gallinas y los huevos; pero en fin la que existió primero fue la gallina.—Luego hubo una gallina que no procedió de un huevo.—¡Ah! es verdad, señorita, me equivocaba; el que primero existió fue el huevo.—Luego hubo un huevo que no procedió de una gallina. Responded, caballero.—¡Oh! no... perdonad... es que... porque... ya veis...—Lo que veo, caballero, es que ignorais si el huevo existió antes de la gallina, ó esta antes que el huevo.—Pues bien, digo que existió antes la gallina.—Enhorabuena; luego tenemos una gallina que no procedió del huevo. Decidme ahora: ¿quién crió esta primera gallina de la que han procedido todas las otras y todos los huevos?—Paréceme que con vuestras preguntas de huevos y gallinas me tomais por una criada de gallinero.—Perdonad, caballero; únicamente os suplico que me digais de dónde procedió la madre de todas las gallinas y de todos los huevos.—Pero en fin...—Puesto que no lo sabeis, me permitiréis que os lo enseñe. El que crió la primera gallina, ó si quereis, el primer huevo, es el mismo que crió el mundo, y á este Ser le llamamos Dios. ¡Cómo, caballero! ¿no podeis, sin Dios, explicar la existencia de un huevo ó de una gallina, y pretenderéis explicar sin Dios la existencia del universo?

El jóven impío no pasó adelante, tomó furtivamente su sombrero, y se fué avergonzado, segun dicen, *como una zorra hecha presa de una gallina* [1].

Pasamos de la existencia de Dios á sus adorables perfecciones.

Dios es un espíritu infinito, eterno, incomprensible, que está en todas partes, que todo lo ve, que todo lo puede, que todo lo ha criado con su poder, y que lo gobierna todo con su sabiduría. Quien dice Dios, dice el Ser por excelencia, el Ser propiamente dicho, el Ser infinitamente perfecto; y de esta nocion incontestable se dedu-

[1] Á este rasgo podemos añadir otro. Hace muy poco tiempo uno de nuestros pretendidos ateos viajaba en un carruaje público, y durante el camino, que habia sido largo, no habia cesado de aturdir á los viajeros con su impía charla. Al llegar á una parada, miró por la portezuela, y vió las niñas que salian de la escuela de las buenas Hermanas de san Vicente. Dirigióse á la primera de la fila, y le dijo con aire burlon: Oye, niña, tres cuartos voy á darte si sabes decirme quién es Dios. La niña comprendió que queria burlarse; salió de la fila, se acercó al carruaje, y le dijo: *Dios es un espíritu puro, caballero, y vos no sois mas que una bestia.* Hizo luego la niña un gran saludo, y volvió sonriéndose á reunirse con sus compañeras. Ya se adivina lo demás...

cen, por una cadena de consecuencias evidentes, todos los atributos esenciales de la Divinidad.

1.° *La eternidad.* Siendo Dios infinitamente perfecto, resulta que no hay ningun principio exterior de su existencia, y que es por sí mismo y por la necesidad de su ser. No habiéndose dado Dios el ser y no habiéndolo recibido, es por consiguiente el Ser mismo, y es eterno, es decir, que no tiene principio ni fin. Él es; hé aquí su nombre: *Yo soy el que soy*, definicion sublime, incomunicable, que da de sí mismo: *Ego Iehovah: yo Jehovah: hé aquí mi nombre para la eternidad* [1]. Reflexionemos ahora que somos imágenes de Dios y estamos obligados á representarnos en nosotros las perfecciones de este divino modelo. Porque está escrito: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial* [2]. Para imitar esta primera perfeccion, respondamos á todas las criaturas finitas, perecederas, que vendrán á solicitar el amor de nuestro corazon: Yo soy mas grande que vosotras, y nací para cosas mayores; soy inmortal. Y en todo cuanto hagamos no perdamos de vista la eternidad.

2.° *La independencia.* Siendo Dios el Ser por excelencia, el Ser infinito, no puede tener superior ni igual, pues de otra suerte seria limitado, imperfecto, y no seria Dios. Imágenes de Dios, seamos tambien nosotros santamente independientes de los hombres, de las criaturas, y de nuestras pasiones; en una palabra, de todo lo que no es la voluntad de nuestro único Señor.

3.° *La inmensidad.* Siendo Dios el Ser infinito, resulta que no puede ser limitado por causa alguna, por tiempo alguno y por lugar alguno, ni en alguna de sus perfecciones, porque es infinito en todos sentidos, y por consiguiente tan inmenso como eterno. Imágenes de Dios, imitemos á nuestro modelo con la inmensidad de nuestra caridad y de nuestros buenos deseos.

4.° *La unidad.* Siendo Dios el Ser infinito, resulta que es uno, que es único: ¿qué puede haber fuera de lo infinito mas que la nada ó imágenes de lo infinito? Imágenes de Dios seamos como él; que Dios sea todo para nosotros, como es todo para él, y que sea tambien la nuestra la divisa del seráfico san Francisco: Mi Dios y mi todo.

5.° *La inmutabilidad.* Siendo Dios el Ser infinito, no puede per-

[1] Exod. III, 14.
[2] Matth. V, 48.

der ni adquirir nada, ni modificarse, ni cambiar, ni tener pensamientos nuevos ó voluntades sucesivas; luego es inmutable. Imágenes de Dios, nuestro deber es ser inmutable en la verdad, en la caridad y en la práctica de las virtudes. ¡Desgraciados los corazones inconstantes!

6.° *La libertad.* Siendo Dios infinito, ninguna causa extraña puede entorpecer sus operaciones. Luego crió libremente el mundo en el tiempo, sin que le haya ocurrido una nueva accion ni un nuevo designio, pues lo quiso de toda la eternidad, y se produjo el efecto en el tiempo. Y tan libremente como lo crió, lo gobierna. Imágenes de Dios, ¡ah! que nunca sujeten nuestras manos ó entorpezcan nuestros piés las vergonzosas cadenas del pecado. ¡Ser hijos de Dios y llevar el yugo de Satan! ¿Es posible sostener este pensamiento?

7.° *La espiritualidad.* Siendo Dios infinito, resulta que no tiene cuerpo, porque todo cuerpo es limitado, imperfecto, sujeto al cambio y á la disolucion. Luego Dios es un puro espíritu. Ser simple, invisible, aunque presente en todas partes, sin mezcla y sin forma, no puede ser visto con nuestros ojos, tocado con nuestras manos, ni percibirse con ninguno de nuestros sentidos. De modo que cuando oigais hablar de las manos, de los brazos, de los piés, de los oidos ó de los ojos de Dios, y cuando le oigais expresando sentimientos de cólera ó de odio, tened cuidado de no entender estas palabras literalmente y en una acepcion material ó humana, pues no es mas que un lenguaje figurado por el cual la Majestad divina se digna rebajarse hasta el alcance de nuestra débil inteligencia. Lo mismo sucede en el trato diario; siempre que nos encontramos con hombres poco civilizados, adoptamos su lenguaje para que nos entiendan. Luego cuando se habla de las manos, de los brazos, de los oidos ó de los ojos de Dios, se quiere decir, respecto á sus manos, que todo lo hace; por sus brazos, que todo lo puede; por sus oidos, que todo lo oye; por sus ojos, que todo lo ve, y por su odio y su cólera, que no puede tolerar el pecado, y que lo castiga segun lo merece. Imágenes de Dios, seamos cual Ángeles en cuerpos mortales, que la vida espiritual domine siempre en nosotros la vida de los sentidos, hasta el dia afortunado en que una y otra serán absorbidas por la vida del mismo Dios, á quien serémos semejantes.

8.° *La inteligencia.* Siendo Dios infinito, resulta que lo sabe todo, el pasado, el presente y el porvenir; ó mas bien, que para Dios

no hay pasado ni futuro, sino que todo le está presente. El mundo es uno de sus pensamientos, y lo comprende y penetra mil veces mejor que comprendemos y penetramos nosotros mismos nuestro propio pensamiento.

Viéndolo Dios todo en el presente, resulta que el conocimiento que tiene de las acciones humanas no obsta en nada á nuestra libertad. Es cierto; las acciones del hombre no se efectúan porque son vistas de Dios, sino por el contrario, son vistas de Dios porque se efectúan. Sostener lo contrario, fuera sostener un absurdo y una blasfemia: un absurdo, porque seria pretender que Dios ve lo que no es, y una blasfemia, porque esto seria aniquilar la libertad del hombre.

La razon es clara. Si las acciones del hombre se efectúan porque Dios las ha visto, es evidente que ellas deben tener efecto á pesar de nuestra voluntad. De otra suerte Dios se habria engañado, y el argumento siguiente seria rigurosamente lógico: Ó Dios ha previsto que yo moriré dentro de un mes, por ejemplo, ó no; si lo ha previsto, moriré por mas que haga y cualesquiera que sean las precauciones que tome; y si, por el contrario, Dios no lo ha previsto, no moriré por mas que haga, por imprudencias que cometa, aunque rehuse toda clase de alimentos y aunque me precipite de lo alto de una torre. Lo absurdo de semejante razonamiento hace que salte á la vista lo absurdo de la proposicion de que las acciones humanas necesitan la presciencia divina. Imágenes de Dios, veamos como él de una sola ojeada el pasado, para humillarnos y darle gracias; el presente, para sacar de él provecho, y el porvenir, para prepararlo. Y puesto que Dios lo ve todo, pensemos tambien en que nos ve.

¡Dios me ve! Estas tres palabras han impedido é impedirán aun mas crímenes que todos los predicadores juntos. El pensar que Dios está en todas partes llena el alma de religion, de respeto, de confianza y de amor, y el recuerdo de la presencia de Dios es la escuela de todas las virtudes. Los santos y los patriarcas del Antiguo Testamento tenian un particular cuidado de andar siempre en esta santa presencia. *Vive el Señor en cuya presencia yo estoy* [1]. Tal era su divisa, su grito de guerra, su expresion familiar. David no se contentaba con ensalzarle siete veces al dia: «Tenia, dice, al Señor siem-

[1] III Reg. XVII.

«pre presente delante de mis ojos, porque sé que está siempre á mi «derecha para impedir que nadie me turbe [1].»

¿No imitarémos á aquellos grandes hombres, nuestros modelos y maestros? ¿Qué mas propio que el pensar que Dios nos mira para alentarnos al bien, consolarnos en nuestras penas, y conservarnos en nuestros deberes? ¿Nos atreverémos á hacer delante de Dios lo que nos avergonzaríamos de hacer delante de un criado?

Añadid á todas las perfecciones de que hemos hablado el poder, la santidad, la bondad, la verdad, la misericordia, y todo esto en el grado mas elevado, y tendréis ese Ser que llama Dios la lengua de todos los pueblos [2]. ¡Qué grande, y, al mismo tiempo, qué bueno es! porque Dios hace servir todas estas perfecciones adorables en ventaja de los hombres y de las criaturas. No abandonó el mundo al azar despues de haberlo sacado de la nada, sino que como gobierna un rey sus Estados y un padre su familia, así Dios gobierna el universo. Este pensamiento nos conduce á hablar de la Providencia. Principiemos por definir con claridad esta hermosa palabra que tantas personas pronuncian sin saber su significado. *La Providencia es el gobierno de Dios en el mundo*, ó *la accion de Dios sobre las criaturas para conservarlas y conducirlas á su fin.* Ella supone el ejercicio de todas las perfecciones divinas, pero especialmente del poder, de la sabiduría y de la bondad: se extiende á todas las criaturas, lo mismo á las mas grandes que á las mas pequeñas; es decir, que Dios vela igualmente por el monarca que por el esclavo, por el anciano como por el niño, y por esos cuerpos inmensos que ruedan sobre nuestras cabezas como por el insecto que se arrastra á nuestros piés, conservando igualmente á los unos y á los otros, y conduciéndolos á su fin. Como existen dos especies de criaturas, las materiales y las espirituales, de aquí resulta la Providencia en el órden físico y la Providencia en el órden moral.

La Providencia en el órden físico es la accion por la cual Dios conserva y dirige á su fin á todas las criaturas materiales, el cielo, la tierra, el mar, las plantas y los animales.

La Providencia en el órden moral es la accion por la cual Dios conserva y dirige los seres espirituales, el Ángel y el hombre, á su fin.

[1] Psalm. xv, 8.

[2] Véase á Fenelon, *De la existencia de Dios;* Bergier, art. *Dios;* santo Tomás, p. 1, q. 2.

Se comprende fácilmente que las leyes de la Providencia que rigen las criaturas inanimadas no son las mismas que gobiernan las criaturas racionales y libres. Á las primeras impone Dios su voluntad sin dejarles la libertad de separarse de ellas jamás, de modo que el sol no es libre de salir ó no todos los dias, el mar de efectuar ó no su movimiento diario, y los animales de cambiar su modo de vivir, de cazar ó de albergarse. Sucede de otra suerte con las criaturas racionales. Dios les ha dado leyes que les invita á observar por medio de las recompensas que les promete ó los castigos con que las amenaza; pero no las fuerza, y pueden violarlas ó cumplirlas. Siendo libres, deben honrar á Dios con la sumision voluntaria de su alma y de su corazon á sus soberanos mandatos.

De aquí resulta que las criaturas inanimadas alcanzan necesariamente el fin para el cual Dios las ha criado. Para ellas no hay mérito ni demérito, bien ni mal, y por consiguiente recompensa ni castigo. Por el contrario, las criaturas racionales alcanzan su fin ó se separan de él por el libre ejercicio de su voluntad, por lo cual hay para ellas mérito y demérito, bien y mal, y por consiguiente recompensa y castigo.

Pues bien; el último fin al que la Providencia conduce á todas las criaturas materiales ó espirituales es la gloria de Dios, es decir, la manifestacion de sus adorables perfecciones. Hé aquí por qué David nos dice: *Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento publica las maravillas de su poder* [1]. Lo mismo sucede con la tierra, el mar, los animales y con el mas pequeño brote de yerba, que es imposible estudiar sin ver brillar en ellos el poder, la sabiduría y la bondad infinita del Criador. El último fin del hombre es tambien la gloria de Dios. Ha sido criado como un hermoso espejo en que se reflejan el poder, la bondad, la sabiduría, la espiritualidad y la libertad del celeste Artífice; y basta verle para adorar en el silencio de la admiracion al gran Ser que lo ha formado.

Además de este último fin que es la gloria de su Autor, todos los seres tienen un fin particular, el cual es para las criaturas inanimadas el bien del hombre. Hé aquí por qué todas se refieren á él y sirven para sus usos. El fin particular del hombre es la salvacion, es decir, su dicha durante toda la eternidad; si glorifica á Dios en la

[1] Psalm. XVIII, 1.

tierra, el Señor le promete en cambio glorificarle durante toda la eternidad. Pero sea que el hombre se procure ó no su salvacion, Dios no dejará de obtener el fin postrero que se propuso al criarle, porque si se niega á ser un monumento de su bondad, lo será de su justicia, y Dios no será por eso menos glorioso, es decir, menos bueno, sábio ni poderoso [1]. Del mismo modo que el sol no es menos luminoso y benéfico porque cerremos algunas veces nuestros ojos á sus rayos ó huyamos léjos de sus ardores. Sin embargo, Dios, que es la bondad misma, quiere con todo el poder de su amor que el hombre llegue á la felicidad eterna, y le da todos los medios para conseguirla. Tal es la idea que debemos tener de la Providencia: demostremos ahora que existe.

Existe una Providencia en el órden físico; es decir, que Dios conserva y dirige todas las criaturas materiales al fin para el que las ha criado, su gloria y el bien del hombre. Esta Providencia no se ejerce únicamente sobre el conjunto del universo, sino que se extiende tambien á cada parte que lo compone, aun á las mas pequeñas; al reyezuelo, á la hormiga, al gusano, al tallo de yerba. Pasemos á las pruebas.

1.° ¿Quién mejor que el Criador mismo puede revelarnos la existencia de la Providencia? Sí; hé aquí sus oráculos: recojámonos para oirlos: *Mi sabiduría alcanza su fin con certeza, y conduce todas las cosas suavemente* [2]. Y en otro pasaje exclama el Profeta: *Señor, no hay otro Dios mas que Vos, que teneis cuidado de todo cuanto existe* [3]. Pero oigamos las mismas palabras del Hijo de Dios al exhortarnos, para convencernos de la existencia de la Providencia general y particular en el mundo físico, á considerar las mas pequeñas criaturas: *Mirad*, nos dice, *las aves del cielo, no siembran ni siegan, y vuestro Padre celestial las alimenta* [4]. Seria preciso contar toda la historia sagrada si se quisiera exponer todos los hechos que demuestran que Dios dispone como dueño de los elementos, dirige á su

[1] Nec ideo credant iniqui Deum non esse omnipotentem quia multa contra eius faciunt voluntatem; quia et cum faciunt quod non vult, hoc de eis facit quod ipse vult. Nullo modo igitur Omnipotentis vel mutant vel superant voluntatem: sive homo iuste damnetur, sive misericorditer liberetur, voluntas Omnipotentis impletur. *(S. Aug. Serm. CCXIV).*

[2] Sap. VIII, 1.

[3] Id. XII, 13.

[4] Matth. VI.

gloria y al bien del hombre toda la naturaleza, el sol que impele ó detiene, el mar que agita ó apacigua, el rayo que enciende ó apaga, etc.

2.° Todos los pueblos han reconocido la Providencia en el órden físico. Sábese cuál es la fe de los judíos y los cristianos. En cuanto á los pueblos paganos, aunque infieles depositarios de la revelacion, admitian tambien este dogma sagrado; y á pesar de los errores acreditados entre ciertas sectas filosóficas, creian tan débilmente en la casualidad, en la fatalidad y el ciego destino, que llevaban hasta la supersticion la creencia del gobierno del mundo físico por seres inteligentes superiores al hombre. De aquí resultaba, segun su opinion, el colocar cada elemento y cada parte del universo bajo la direccion de un dios ó de un agente de la Divinidad; el crear dioses para todas partes y de toda especie, dioses del cielo, de la tierra, del mar, del fuego, de las fuentes, de los bosques, de las estaciones, de las cosechas, de las vendimias, etc.

3.° Pero orillando todas estas razones, pregúntese si existe una Providencia en el órden físico, ó en otros términos, si existen leyes que presidan á la conservacion y á la direccion del universo y de cada criatura material; y cualquiera que tenga ojos no podrá menos de responder fácilmente á esta pregunta. Efectivamente, la sucesion constante de los mismos fenómenos supone necesariamente una causa constante que los produce, y esta causa constante se llama ley, porque la ley se reconoce por la permanencia de los efectos. Luego si vemos en el universo efectos que se reproducen siempre iguales; si, por ejemplo, el sol aparece constantemente todos los dias para recorrer el mismo camino, si alumbra y fecundiza constantemente la naturaleza, deducimos sin vacilar que existe una causa constante de este hecho, y decimos: Hay una ley en virtud de la cual el sol aparece todos los dias. Del mismo modo, si recorremos todas las partes del universo, la tierra y los animales que la habitan y las plantas que la cubren, y el mar, el movimiento que lo agita y los peces que giran en él, encontrando en todas partes efectos constantes mil veces repetidos; deducirémos que existen causas constantes, principios de todos estos hechos, y dirémos: Existen leyes que presiden á todos estos fenómenos. Sí; el universo estudiado en los millones de criaturas que lo componen nos ofrece el mismo espectáculo, y por lo mismo debemos deducir que existen leyes que presiden á la conser-

vacion y al gobierno general del mundo físico y de cada criatura en particular.

Réstanos saber quién ha establecido estas leyes; porque no hay ley sin legislador. Este legislador tan poderoso y tan sábio del universo ó es Dios, ó el hombre, ó la casualidad. No es la casualidad, porque no es nada; ni es el hombre, pues así nos consta; luego es Dios, luego existe una Providencia divina que gobierna el mundo físico.

Conviene hacer estas dos observaciones sobre lo que antecede: 1.ª Dios puede derogar las leyes del mundo físico con tanta libertad como las ha establecido, y así lo hace cuando se lo pedimos. Por esta razon cuando nos amenazan ó afligen los azotes, la peste, el hambre y las inundaciones, rogamos á Dios que las aleje ó las haga cesar; y en las mismas circunstancias todos los pueblos han rogado antes que nosotros. 2.ª La constante repeticion de los mismos efectos debe tanto menos atribuirse á la casualidad, que los mismos impíos, decididos apóstoles de esta ciega divinidad, no se la atribuyen nunca, ni aun en las cosas mas insignificantes. Así lo demuestra la siguiente anécdota:

Reuniéronse los filósofos del siglo pasado en casa de uno de ellos, y despues de una cena sazonada de ateismo, *Diderot* propuso nombrar un *abogado de Dios*. Recayó la eleccion en el célebre abate Galiani. Sentóse el defensor y principió en estos términos: «Cierto dia «en Nápoles un hombre puso delante de nosotros seis dados en un «cubilete, y apostó que haria el punto de seis. Lo hizo en efecto la «primera tirada, y yo dije: Esa suerte es posible. Puso otra vez «los dados en el cubilete, y hasta tres, cuatro y cinco veces hizo el «punto de seis. *¡Por Baco!* exclamé yo, *los dados están con tram- «pa*, y efectivamente lo estaban. Filósofos, cuando considero el ór- «den siempre renaciente de la naturaleza, sus revoluciones siempre «constantes en una variedad infinita, esta suerte única y conserva- «dora de un mundo tal como lo vemos, que se repite sin cesar, á «pesar de otras cien millones de probabilidades de perturbacion y «destruccion, exclamo: *No hay duda, en la naturaleza hay tram- «pa.*» Esta salida original y sublime hizo enmudecer á los adversarios de la Providencia.

No explanarémos ahora mas circunstanciadamente las pruebas de la Providencia en el órden físico, pues las presentará la próxima ex-

plicacion de la obra de los seis dias. Pasemos, pues, á la Providencia en el órden moral.

Existe una Providencia en el órden moral, es decir, que Dios conserva y dirige las criaturas racionales, el hombre y el Ángel, al fin para que fueron criadas, su salvacion y su gloria. Vamos á ocuparnos tan solo del hombre.

Advirtamos en primer lugar que tanto en el órden moral como en el físico existe una Providencia general y otra particular. La primera es la accion por la cual Dios dirige el género humano, es decir, los imperios, los grandes acontecimientos y las grandes revoluciones de que es teatro la tierra, á su gloria y á la salvacion del linaje humano. *El Catecismo de Perseverancia* será, desde la creacion del primer hombre hasta nuestros dias, la magnífica historia de esta Providencia que antes de Jesucristo dirigió todos los acontecimientos al cumplimiento del gran misterio de la redencion, y que desde la venida del Mesías dirige aun todos los acontecimientos á la conservacion y propagacion de la obra reparadora. Estamos, pues, dispensados de probar en esta ocasion la Providencia general en el órden moral.

Si se quisiera dar la prueba histórica de la Providencia particular, seria preciso contar la historia de cada pueblo, de cada familia y de cada hombre. Veríamos á Dios, lumbrera de todos los pueblos, de todas las familias y de todos los hombres que han vivido en este mundo, revelando y conservando las verdades que han de creerse, imponiendo deberes y dando los medios de practicarlos; le veríamos hablando todas las lenguas, tomando todos los tonos, adaptando la manifestacion de sus leyes á la debilidad, á la edad y á la instruccion de los pueblos, de las familias y de los indivíduos, y le veríamos sancionando sus voluntades con la promesa de recompensas ó con la amenaza de castigos futuros, ¿qué digo? castigando ó recompensando en esta vida las naciones y las familias segun su docilidad ó su rebeldía. Estudio admirable que conduce irresistiblemente á esta conclusion, prueba demostrativa de la Providencia: La historia de cada pueblo se reasume en cuatro palabras: Virtud y recompensa, crímen y castigo; es decir, fidelidad á las leyes divinas que rigen las naciones, ventura; infidelidad á estas mismas leyes, desgracia. Hé aquí de una parte la ley, de la otra la sancion; hé aquí la Providencia: porque este hecho se reproduce siempre igualmente en

todos los puntos del globo, por mucho que nos remontemos en la noche de los tiempos. ¡Oh! sí: *La virtud exalta las naciones, y el pecado las hace desgraciadas* [1]. Inmortal inscripcion de la Providencia que deberia grabarse al frente de todas las Constituciones de los pueblos, cual está escrita en cada página de su historia.

Si del órden social pasáramos al doméstico veríais cumplirse esta misma ley respecto de cada familia; y nuestra propia conciencia nos dice que se verifica igualmente respecto de cada uno de nosotros [2]. Las excepciones confirman la regla y demuestran la eternidad en que Dios juzgará á cada cual segun sus obras.

Añadamos á estas observaciones algunas otras pruebas de la Providencia: 1.° El testimonio del mismo Dios. Mil veces, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, exhorta al hombre, su criatura amada, á que ponga en él toda su confianza, á que deposite en su seno todas sus solicitudes, asegurándole que vela por él como por la niña de sus ojos. Valiéndose de las mas graciosas imágenes, sucesivamente se representa con respecto al hombre como un pastor vigilante que guia un rebaño, como un padre que se levanta antes del dia para trabajar por el bien de sus hijos, y como un amigo á quien desea que hablemos con íntima familiaridad, imponiéndonos como un deber sagrado el que recurramos á él en las necesidades del cuerpo y del alma. La mas completa é interesante prueba de la Providencia es la oracion que su divino Hijo se dignó enseñarnos: *Padre nuestro que estás en los cielos*, etc. Las lágrimas acuden á los ojos cuando se oye á este Dios, trocado en hermano nuestro, rogarnos con instancia que pongamos toda nuestra confianza en nuestro Padre comun: *Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis*, etc. ¡Y qué! *Si vosotros que sois imperfectos sabeis dar á vuestros hijos los bienes que os piden, ¿cuánto mejor no os concederá los que le pidais vuestro Padre celestial? En verdad, en verdad os digo que os será dado todo lo que pidais con fe* [3].

2.° El testimonio de los pueblos. Á la voz del cielo júntase la de la tierra para proclamar el dogma consolador de la Providencia en

[1] Justitia elevat gentem, miseros autem facit populos peccatum. (*Prov. c.* XIV, 34).

[2] Escribimos esto en Nantes, el sábado 19 de diciembre de 1840, en el momento que conducian al cadalso á una mujer que habia envenenado á su marido!

[3] Véase todo el capítulo VI de san Mateo.

el órden moral. Los judíos, los cristianos y los mismos paganos están acordes sobre este punto fundamental; todos han creido que vivian bajo el gobierno de un Dios á quien enoja el crímen y hace propicio la virtud, cuya justicia puede apaciguarse y cuyos favores pueden merecerse. Este es el orígen, en todos los pueblos, de las oraciones, de los sacrificios, de una religion; y en vista de este hecho universal exclama uno de nuestros teólogos mas célebres: «El dog«ma de la Providencia es la fe del género humano, y el culto ren«dido á la Divinidad, en todas épocas y lugares, atestigua la con«fianza de todos los hombres en el poder y en los cuidados del Cria«dor. Un instinto natural nos hace levantar los ojos al cielo en «nuestras necesidades y trabajos, y hasta los mismos insensatos, «con sus blasfemias contra la Providencia, demuestran que creen «en ella. Hé aquí lo que Tertuliano llama el testimonio de una al«ma naturalmente cristiana [1].»

3.° La Providencia en el órden físico demuestra la Providencia en el órden moral. Efectivamente, si, como lo prueba el espectáculo de la naturaleza, Dios toma tanto cuidado de las criaturas inanimadas, de los gorriones, de los cuales un par no vale un óbolo, y de la yerba que nace por la mañana y muere á la tarde; si vela con tanta solicitud por nuestro cuerpo, que no cae un cabello de nuestra cabeza sin su permiso; si nos procura con tanta fidelidad alimento y vestido, y si todos estos cuidados no son indignos de él, ¿será indigno de él ocuparse de una criatura mas noble que todas las demás, la obra maestra de sus manos, su viva imágen, para la cual han recibido su existencia todas las criaturas físicas? Si da el sustento á los polluelos de los cuervos que alzan sus gritos hácia él, ¿rehusará al alma que le ruega la verdad, su noble alimento? Habiendo establecido leyes tan sábias para la conservacion de las criaturas materiales, ¿habrá abandonado á la casualidad, como naves sin brújula, á las criaturas inteligentes, únicas capaces de rendirle homenajes dignos de él? Y en tanto que se muestra tan paternal para el insecto, ¿no tendrá ojos, oidos, manos ni corazon para el hombre? ¡Oh! no, mil veces no, repiten de uno á otro confin del mundo las generaciones vivas y las que yacen sepultadas en el polvo de los sepulcros. ¡Pensarlo es un crímen, blasfemia el decirlo!

[1] Bergier, *Tratado de la verdadera Religion*, t. II, 224.—Tertuliano, citado anteriormente.

Hallaréis tal vez hombres perversos que, para haceros vacilar en vuestra fe en la Providencia, os dirán que es imponer á Dios un cuidado demasiado penoso el de velar sobre todo el universo. No les respondais mas que diciéndoles: ¿Se cansa el sol de iluminar la naturaleza? Os objetarán además que es indigno de Dios ocuparse de criaturas tan débiles é imperfectas. Respondedles con denuedo: No sabeis lo que os decís. La conservacion del mundo no es mas que la continuacion de la creacion; y si no fue indigno de Dios principiar el milagro, ¿por qué lo ha de ser el continuarlo? Aun mas, así como el milagro de la creacion solo duró seis dias, el de la conservacion dura hace ya seis mil años; luego la conservacion del universo es mas gloriosa á Dios que su creacion [1].

Os preguntarán tambien cómo es que la virtud solo logra desdichas, en tanto que triunfa el vicio. Les responderéis en primer lugar, con todos los pueblos, que no todo acaba en la tierra; que hay un mundo venidero donde todo volverá á entrar en el órden, porque cada cual recibirá segun sus obras; que Dios castiga algunas veces el crímen en este mundo para que no dudemos de su Providencia, y que no lo castiga siempre para que no dudemos del juicio futuro. Y hasta sin recurrir á la otra vida, podeis decirles sin temor: Es falso que hasta en la tierra la virtud no sea mas feliz que el vicio; y oid cómo debeis hacer el inventario de los males que pesan sobre la humanidad: 1.° Hay males comunes á todos los hombres, como la debilidad en la infancia, el decaimiento en la vejez, y la muerte: en todo esto la suerte de la virtud es al menos igual á la del vicio. 2.° Existen muchas enfermedades y miserias que son efecto del pecado; la mayor parte recaen indudablemente sobre el malvado, porque este es inmoderado, imprudente, iracundo y libertino, y todos estos vicios son para él otras tantas causas de miserias y de enfermedades, mientras que las virtudes contrarias son otros tantos manantiales de felicidad para el justo. 3.° Existe una especie de penas en las que es preciso atender sobre todo para comparar y apreciar la suerte del justo y del malvado; son las que sancionan las leyes humanas y aplican los tribunales. ¿Para quién son hechas? ¿para el inocente ó para el culpable? No hay duda que algunas veces es condenado el inocente; pero es una desgracia de la época, es una ex-

[1] Así piensa san Crisóstomo.

cepcion deplorable del órden, porque en el curso ordinario de las cosas los golpes de la justicia solo se descargan sobre los malvados. 4.° El sufrimiento es tanto mas doloroso cuanta menos resignacion tiene el hombre. Ahora bien: ¿quién tiene mas resignacion? ¿el hombre malvado ó el virtuoso? ¿De qué labios salen las mas amargas quejas? ¿Quién comete los tres mil suicidios que cuenta Francia anualmente de veinte años á esta parte?

De modo que, en realidad y despues de examinado, el hombre de bien tiene que sufrir menos que el malvado, y esto es bastante para que no haya derecho de acusar á la Providencia de esa especie de injusticia que se la imputa, cuando se pretende que hace que sea en la tierra la condicion de la virtud peor que la del vicio.

Por lo demás, quizás ignorais qué interés pueden tener esos hombres en negar la Providencia, y vamos á descubriros su vergonzoso secreto, ó mas bien, ellos mismos lo dan á conocer: si el dogma de la Providencia es el consuelo del justo, es el terror del criminal. Así pues, os dirán que Dios es demasiado grande para que se ocupe del hombre, y que sus acciones le importan muy poco, porque en nada modifican su felicidad. No nos hagamos ilusiones; este lenguaje sale de un corazon corrompido que quisiera entregarse al mal sin temor y sin remordimientos, y esto solo debe hacerle sospechoso. ¿Deseais refutarle? Contentaos con responderle: Es en verdad extraño que querais eximiros de todo deber para con el Criador por las mismas razones que prueban mejor la importancia de estos deberes, y cuán culpable se hace el hombre al quebrantarlos. Os negais á adorar á Dios; ¿y por qué? Porque es demasiado grande, demasiado perfecto, es decir, ¡demasiado digno de que se le adore! Os negais á obedecer á Dios; ¿y por qué? Porque es demasiado poderoso, demasiado sábio, es decir, ¡porque tiene demasiados derechos á la obediencia! Os negais á amar á Dios; ¿y por qué? Porque es demasiado justo, demasiado santo, demasiado bueno, es decir, ¡demasiado amable! No es de admirar que habiendo buscado razones tan perentorias espereis con calma el juicio formidable que decidirá de vuestra suerte eterna. Decís además, que Dios es indiferente á nuestros crímenes porque no podrian turbar su felicidad; y el esclavo que apunta un dardo homicida contra su señor, y el hijo desnaturalizado que levanta una mano sacrílega contra su padre, ¿son acaso menos culpables porque el objeto de su furor se ha librado contra sus



ataques? No es el éxito lo que constituye el crímen, sino la voluntad de perpetrarlo.

Mas para responder de una sola vez á todas las objeciones de los deistas y de los indiferentes, basta exponer su sistema: es la mejor prueba de la Providencia.

4.° Lo absurdo del deismo, prueba de la Providencia. Llamamos deistas á los que admiten la existencia de Dios, pero niegan la Providencia, ya en el órden físico, ya en el moral, y son por consiguiente indiferentes en materia de religion. Hé aquí su símbolo: Creo en Dios que todo lo ha criado, pero que de nada se ocupa, que deja sus obras vagar á la ventura, semejante á la madre desnaturalizada que despues de haberlo dado á luz arroja á la calle el fruto de sus entrañas.

Creo en un Dios que me ha dicho al criarme: Te formo para adorarme ó ultrajarme segun te plazca; para amarme ó aborrecerme segun tus caprichos; la verdad, el error, el bien, el mal, todo en tí me es indiferente, y tu existencia aislada en nada depende de mis consejos. Vil producto de mis manos, no mereces fijar mis miradas: sal de mi vista, sal de mi pensamiento, y que el tuyo sea tu ley, tu regla y tu Dios.

Si el símbolo del deista es absurdo, no lo es menos su decálogo: hélo aquí reducido á su mas simple expresion:

Admitirás ó rechazarás igualmente todas las religiones: católico en Roma, protestante en Ginebra, mahometano en Constantinopla, idólatra en Pekin, todo es indiferente, porque en materia de religion es una misma cosa noche y dia, blanco y negro, sí y no; comer y beber bien, dormir, digerir, entregarse á todas sus inclinaciones, tal es la única y verdadera religion. Así es la de los deistas. Esta pretendida religion, cien veces mas injuriosa á Dios que el ateismo, rebaja al hombre hasta el nivel del bruto, abre la puerta á todos los crímenes, no deja esperanza al débil, consuelo al desgraciado, aliento al justo ni freno al malvado, y establece una moral digna cuando mas de los puercos y de los lobos. Luego es falsa; *porque*, segun dice un impío, *la verdad nunca es dañosa, y es la prueba mejor de que la doctrina de los deistas no es la verdad.*

Por lo demás, verémos en el Catecismo que existe una Religion verdadera, y que solo hay una como solamente hay un Dios; que procede de él, que es necesaria, y que una eternidad de ventura será

la recompensa de los que la observen, y una eternidad de suplicios el justo castigo de los que hayan despreciado esta Religion santa, ley suprema del que crió al hombre dotado de razon y de libertad.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haberos dado á conocer; iluminad á los que no os conocen; yo os adoro, os amo, y os consagro todo cuanto tengo y todo lo que soy.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me diré á mí mismo con frecuencia: *Dios me ve.*

LECCION IV.

CONOCIMIENTO DE DIOS. — DIOS CONSIDERADO EN SUS OBRAS. — OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Dia primero.—Explicacion de estas palabras : *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.*—Esta primera palabra es el primer pedestal de la ciencia.—*Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo.*—Explicacion.—*Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.* — Explicacion. — Imágen del Bautismo.— Creacion de la luz.—Rapidez de su propagacion.—Colores.—Sus ventajas.

Despues de haber contemplado á Dios en sí mismo, considerémosle en sus obras; ellas nos contarán su gloria, y nos explicarán mejor que todos los discursos sus perfecciones infinitas. Hemos visto que Dios existe de toda la eternidad; no sucede lo mismo con las criaturas: en el principio no existia nada de cuanto vemos, y nosotros mismos no existíamos; no habia cielo, tierra, sol, montañas, rios, mar, animales, ni hombres. Dios resolvió criar todas estas cosas. Mas ¿cómo lo hará? ¿De dónde sacará los elementos para formar este magnífico universo? Ya sabeis que cuando el hombre quiere construir una casa, necesita piedras, madera, hierro, y que aun estaria por construir la primera cabaña si hubiese debido criar sus materiales. Pero Dios es infinitamente poderoso: *Dijo, y todo fue hecho,* porque el que todo lo puede, hace lo que quiere hablando.

Dios habia concebido desde toda la eternidad la idea del mundo; en un tiempo dado habló su pensamiento, es decir, que lo expresó en lo exterior por medio de su Verbo ó Palabra; en una palabra, dijo, y todo fue hecho. El modo con que el hombre, imágen de Dios, produce sus obras puede darnos una idea de la creacion. Efectivamente, cuando el hombre quiere edificar una casa, por ejemplo, principia por concebir la idea, y despues de un tiempo dado dice: Que sea esta casa. Si el efecto no sigue inmediatamente á su palabra, es porque no siendo el hombre omnipotente no hace lo que quiere hablando, y para suplir su debilidad necesita una multitud de coadjutores y de medios extraños cuya cooperacion y empleo necesitan

tiempo; pero no es menos cierto que las obras del hombre son la expresion de su pensamiento, así como el mundo es la expresion de un pensamiento de Dios.

Reflexionemos para conocer cuán poderoso y fecundo fue el pensamiento de Dios, y transportándonos con la imaginacion al momento de la creacion escuchemos su relato con los mismos sentimientos de admiracion que hubiéramos experimentado á haber estado presentes en tan grande obra, y á haber visto salir de la nada á cada palabra del Criador esa multitud de criaturas tan variadas y perfectas. Va á desplegarse ante nuestros ojos un libro magnífico, el primero en que Dios quiere que los hijos de los hombres lean su existencia, su gloria, su poder, su bondad y todas sus perfecciones.

Este libro admirable lo escribió Dios en seis dias. Que cada uno de ellos sea una revolucion de veinte y cuatro horas ó un espacio de tiempo mas largo, es una cuestion que dejamos á las disputas de los filósofos [1]. Lo que importa notar es, que Dios no quiso criar el mundo

[1] Con objeto de satisfacer la curiosidad de cierta clase de nuestros lectores, añadirémos á la obra de los seis dias algunas notas sobre la geología. Nos servirán de guia los autores mas avanzados, y el Catecismo se hallará, como se dice en el dia, *á la altura de la ciencia.* La geología es una ciencia que tiene por objeto el conocimiento del globo terrestre, se ocupa de su estructura interior, de los restos orgánicos sepultados bajo sus capas, y de las leyes que han presidido á su formacion. Á fin de dar á las soluciones de la geología el valor que les pertenece, conviene no olvidar que esta ciencia se halla todavía en su cuna, ó cuando mas en la debilidad é indecision de la infancia, y que los geólogos no conocen mas que una parte insuficiente del globo para fundar un sistema absoluto. Así pues, las minas mas profundas solo son, respecto á nuestro planeta, como picaduras de alfiler en la piel de un elefante.

Es preciso tambien saber que la geología fue por mucho tiempo el arsenal donde la impiedad buscó sus armas contra la fe, y que, como todas las ciencias, fue alistada por los filósofos bajo los estandartes de la incredulidad para hacer la guerra á la Biblia. La geología ha adquirido mayor desarrollo, se ha ilustrado desarrollándose, y en el dia rinde homenaje á la Religion, y le pide su mano poderosa para sostenerse, como una niña pide el brazo de su madre para asegurar sus pasos vacilantes. «Grato es, dice con este motivo el Dr. Wis«seman, ver una ciencia clasificada primero, y tal vez con justicia, entre las «mas perniciosas para la fe, convertirse en uno de sus apoyos, verla ahora, «despues de tantos años empleados en correr de teoría en teoría, ó mas bien «de vision en vision, volver de nuevo al lugar donde tuvo orígen, y al altar «donde habia presentado sus primeras y sencillas ofrendas. Ya no es, como «cuando se alejó en un principio, un niño voluntarioso, soñando continuamen«te y careciendo de todo, sino que vuelve con la dignidad de una matrona y

en un instante y todo de una vez, sino sucesivamente, para enseñarnos que es libre de obrar como le place. Hé aquí el órden con que sacó todas las criaturas de la nada.

«con ademan sacerdotal, henchido el seno de dones bien adquiridos para de-«positarlos en el hogar sagrado [1].»

Los geólogos se dividen en dos opiniones acerca de los dias de la creacion; sostienen los primeros que estos dias son períodos de una duracion indeterminada, y creen esta interpretacion necesaria para explicar los fenómenos geológicos, y los segundos pretenden que solo deben verse en ellos revoluciones de veinte y cuatro horas, y niegan la necesidad de otra explicacion.

La primera opinion se apoya en las siguientes razones que vamos á presentar en resúmen.

1.° La palabra *dia*, en hebreo como en latin, en francés y en otras lenguas, se toma con frecuencia por tiempo, época, etc. En el mismo Génesis Moisés la usa en este sentido. Efectivamente, despues de haber detallado las obras sucesivas de la creacion, hace de ellas una especie de recapitulacion diciendo: *Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el dia en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra.* Luego es evidente en este pasaje que la palabra dia no significa un espacio de veinte y cuatro horas, sino mas bien los seis dias ó las seis épocas de la creacion, y corresponde á la palabra tiempo ó á épocas indeterminadas. El mismo sentido tiene en un gran número de pasajes de la Escritura.

2.° Nuestros dias de veinte y cuatro horas están arreglados por el movimiento de la tierra en presencia del sol. ¿Cómo, pues, pregunta Mr. Deluc, al hablar Moisés del primer dia y de la primera época, hubiera podido asemejarla á nuestros dias de veinte y cuatro horas, pues que estos están medidos por revoluciones de la tierra sobre su eje, en presencia del sol, y que este astro no fue destinado hasta la cuarta época ó cuarto dia á alumbrar y esparcir la luz sobre la tierra? Luego Moisés no quiso hablar de un dia de veinte y cuatro horas, sino mas bien de un período de duracion indeterminada.

3.° San Agustin dice que los dias del Génesis no pueden igualarse con espacios de tiempo tan fáciles de concebir como son dias semejantes á los nuestros de veinte y cuatro horas. *(De Genes. ad litt.* lib. IV, 16-44). Y en otra parte se expresa en estos términos: «Qui dies cuius modi sint aut perdifficile nobis, «aut etiam impossibile est cogitare, quanto magis dicere?» *(De Civit. Dei,* libro I, c. 11). Bossuet sostiene, en sus *Elevaciones sobre los misterios*, que los seis dias son seis diferentes progresos. (III *Serm.* V *Elevac.).* Mr. Frayssinous dice en sus *Conferencias* que es permitido ver en estos seis dias otros tantos períodos indeterminados; y á estas autoridades se agregan las de ilustres geólogos, como Burnet, Whiston, Deluc, Kirwan y Cuvier.

4.° Los hechos físicos anuncian que entre la creacion de los primeros seres organizados que aparecieron en la superficie del globo y la del hombre tuvieron lugar numerosas modificaciones, ó, si se quiere, varias revoluciones, y

[1] *Disc.* etc., t. I, pág. 336.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra. En el principio, es decir, desde el primer principio de todas las cosas, cuando Dios principió á criar el mundo.

aniquilaron las especies primitivamente criadas, á las cuales sucedieron posteriormente nuestras razas actuales. Estas especies primitivas, de que no existen análogas en el dia, son entre otras en el reino vegetal los *helechos gigantescos*, etc., y en el animal, los *mastodontes*, etc., sepultados, como los vegetales de que acabamos de hablar, en las capas mas inferiores del globo, que en nada trastornó la accion del diluvio. Pues bien, quedando demostrado que la creacion no es el producto instantáneo de una fuerza brusca y ciega, sino el efecto sucesivo de una voluntad libre y sábia, la sucesion de estas antiguas generaciones, de que no encontramos vestigio alguno en el globo, no pudo efectuarse en intervalos tan cortos como serian los seis dias de la creacion. Por el contrario, es notorio que estas revoluciones que vieron nacer, engrandecer y desaparecer estas gigantescas criaturas, deben abarcar una larga série de siglos; y como á cada una de ellas corresponde una série de especies enteramente diferentes de las que fueron destruidas en un principio, y de las que han sido aniquiladas posteriormente, la creacion de los seres organizados ha debido ser sucesiva y no instantánea. (Véase á Marcelo de Serres, *Cosmogonía de Moisés*, pág. 18 y siguientes).

Tales son las autoridades y las razones principales que apoyan la primera opinion. Veamos las que presenta en su apoyo la segunda:

1.° La palabra dia significa indudablemente *época* algunas veces en la Escritura, pero entonces el contexto determina claramente la acepcion en que conviene tomarla. Sí; en el primer capítulo de la Biblia donde este término se repite hasta seis veces, nada indica que deba recibir una significacion diferente de la que le es natural y comun. *Seis dias trabajarás*, dice Moisés á los israelitas, *mas el séptimo dia no harás obra ninguna en él, porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y reposó en el séptimo*. (Exod. xx, 9-11). Moisés usa aquí una misma palabra para expresar los dias de la creacion y los ordinarios. Un lenguaje tan constantemente equívoco ¿no hubiera causado en todos los ánimos un error inevitable, cuando tan fácil era á Moisés el precaverlo?

2.° Los geólogos, partidarios de los períodos indeterminados, pretenden que la *mañana*, *mane*, significa el *principio*, la *aurora* de un período ó de una creacion, y la *tarde*, *vespere*, una revolucion, una catástrofe, una destruccion de esta misma creacion, y de esta suerte explican el orígen de los fósiles de las diversas formaciones geológicas. Pero esto es en primer lugar trastornar el lenguaje y una interpretacion audazmente arbitraria. Además, el primer dia Dios hizo la *luz*, y el segundo el *firmamento*, y Moisés se vale de la palabra *vespere* para designar el fin de estos dias: si esta palabra significa una catástrofe, una ruina, ¿de qué destruccion se trata al fin de estos dos pretendidos períodos? ¿Del aniquilamiento de la *luz*, del *firmamento*? ¿Quién se atreverá á sostenerlo? Por otra parte, ¿con qué objeto habia de destruir al fin de cada dia la obra criada al principio y que habia encontrado buena? Y si destruyó así sucesivamente, al fin de cada período, los productos de cada uno de los perío-

El cielo y la tierra; Moisés quiso indicarnos desde luego en general la creacion del universo, cuyas partes principales son respecto

dos anteriores, los crió por consiguiente de nuevo en la mañana de cada uno de los períodos siguientes. Moisés nos cuenta exactamente la obra especial de cada dia; pero ¿nos habla de esas restauraciones de una obra anteriormente destruida? ¿No está por el contrario manifiestamente acorde todo en su relato para que creamos que la obra de cada dia continuaba subsistiendo entera y *perfectamente buena*, tal como habia salido de las manos de un Criador omnipotente é infinitamente sábio?

3.° Los partidarios de los *dias períodos* se ven obligados, para ser consecuentes, á admitir que los terrenos mas antiguos, los de transicion, no contienen mas que vestigios de vegetales y ningun resto de animales, porque estos no fueron criados hasta el cuarto dia, y no obstante las capas transitorias mas bajas, como el grupo hornaguera, contienen confundidos con las plantas fósiles restos de animales marinos y terrestres, insectos y varias familias de respiracion aérea. Luego el sistema se halla en esto en evidente contradiccion con los hechos geológicos. No es menos imposible tambien el conciliar la accion convulsiva de estas revoluciones, que hubieran destruido cada creacion, con la disposicion de los terrenos por estratificacion regular, resultado evidente de un depósito lento, gradual y tranquilo.

4.° Reconociendo estas dificultades que les parecen insuperables, los geólogos mas recientes colocan todos estos trastornos, de que presenta vestigios incontestables el interior del globo, en el período transcurrido entre el primero y el tercer versículo del Génesis, y dicen que la opinion de un período de tiempo de una duracion infinita, anterior á la organizacion del mundo adámico, está fundada á la vez en la interpretacion mas natural del primer versículo del Génesis, y en las conclusiones irresistibles á que nos conduce el estudio de los fenómenos geológicos. Hé aquí algunos de los autores que defienden esta opinion. Mr. Desdouits pretende que el relato de Moisés debe dejarse á un lado en todas las discusiones geológicas sobre el orígen primitivo de nuestro planeta y sobre la historia de las formaciones estratificadas que componen su cubierta. «No, dice este sábio, los hechos geológicos no se encuentran en «el Génesis. Los seis dias de la creacion son palmariamente dias naturales ó «duraciones equivalentes; y como los hechos geológicos, de cualquier modo «que hayan llegado á producirse, no pueden entrar en este cuadro excesiva«mente angosto, no pertenecen por consiguiente á la obra de los seis dias. Pe«ro no son posteriores, porque suponen uno y hasta varios trastornos de la «tierra: luego son anteriores á los seis dias del Génesis. Moisés no nos habla «de ellos, porque estos hechos son extraños á la historia del hombre y á la or«ganizacion de la tierra, tal como en último lugar la preparó Dios para él.» *(Universit. cath.* t. III, pag. 457).

«Es claro, dice Mr. Jehan, que esta expresion *en el principio* indica un es«pacio de tiempo ilimitado entre el primer acto que hizo salir de la nada los «elementos del mundo material, y el *cáos* ó la última revolucion designada por «el segundo versículo, y que fue la tarde del primer dia de la narracion de

de nosotros el cielo y la tierra, reuniéndolo y poniéndolo todo á nuestros ojos en estas cortas palabras. Despues descenderá á los porme-

«Moisés. En este intervalo, que pudo ser de una inmensa extension, se verificó «la larga série de acontecimientos que fijaron la estructura mineral de nues«tro globo, tal como reconocen las investigaciones de la ciencia, y que pusie«ron de esta suerte nuestro planeta en la mas perfecta armonía con las nece«sidades de la especie humana para habitacion de la cual estaba definitiva«mente destinado. El historiador sagrado principia proclamando sumaria«mente que el universo entero, el *cielo* y la *tierra* recibieron su existencia en «una época indeterminada, y por consiguiente que no son eternos; y despues, «sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad con la descripcion de un es«tado de cosas intermedio, enteramente extraño á quien solo tuvo por objeto «enseñar verdades morales y no científicas, Moisés llega á la historia particu«lar de un órden de acontecimientos en relacion inmediata con el orígen y el «destino de la noble criatura que Dios va á formar á su imágen.» (*Nuevo tratado de ciencias geológicas*, pág. 313 y sig.).

El célebre Dr. Wisseman, un dia profesor de la universidad de Roma y actualmente obispo en Inglaterra, admite la misma opinion y dice que «la teoría «de las épocas indeterminadas, aunque laudable en su objeto, no es cierta«mente satisfactoria en sus resultados.» Y añade despues: «¿Y qué repug«nancia hay en suponer que, desde la creacion del informe embrion de este «mundo tan hermoso hasta cubrirlo con todos sus adornos y apropiarlo á las «necesidades y á los hábitos del hombre, quiso la Providencia conservar una «graduacion por medio de la cual avanzase la vida progresivamente hácia la «perfeccion en su poder interior y en sus instrumentos exteriores? Si los fe«nómenos descubiertos por la geología manifiestan la existencia de semejante «plan, ¿quién se atreverá á decir que no está de acuerdo en su mas estricta «analogía con las vias de Dios en la ley física y moral de este mundo? Ó ¿quién «asegurará que este plan contradice la palabra sagrada, pues nos hallamos en «una completa oscuridad por este período indefinido en que está fijada la obra «del desarrollo gradual?» (*Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada*, t. I, pág. 309).

El Cuvier de Inglaterra, Buckland, sostiene la misma opinion, de la cual pretenden sus partidarios no se hallaban lejanos los primeros Padres de la Iglesia, pues suponen igualmente un período indefinido entre la creacion y la coordinacion regular de todas las cosas. Citan á san Gregorio de Nazianzo, *Orat.* II, t. I, pag. 51; á san Basilio, *Hexaem. homil.* II, pag. 23; á san Cesario, *Dialog.* I; á Orígenes, *Periarch.* lib. IV, c. 16, etc.

De toda esta nota resulta: 1.° que los geólogos no están *completamente* de acuerdo sobre uno de los puntos fundamentales de su ciencia; 2.° que los geólogos mas acreditados en modo alguno están en el dia en oposicion con el Génesis; 3.° que una de sus opiniones confirma plenamente el relato bíblico, reconociendo que todas las criaturas sepultadas en el dia en las entrañas de la tierra se muestran en ella exactamente en el mismo órden que el del magnífico cuadro de la creacion trazado por Moisés. Ahora bien, ¿cómo conoció el inte-

nores, indicando lo que fue hecho en cada dia de esta gran semana [1]. ¡Cuántas dudas aclaradas por estas pocas palabras: *Crió Dios el cielo y la tierra!* ¡Cuántos errores disipados! ¡cuántas verdades saludables reveladas! ¿Qué hubiera hecho nuestra razon sin esta luz, sino buscar siempre y extraviarse tal vez siempre?

Esta primera frase de la Biblia es el pedestal de la ciencia moderna, y á estas luminosas palabras debe el verse libre de todas las cosmogonías absurdas de que no pudo salir la antigüedad, y que, condenando el espíritu humano á vacilaciones eternas, lo retuvieron en el estado lastimoso que todos sabemos. La ciencia impía del último siglo volvió á hundirse en el cáos por haber rechazado esta basa del edificio, y la ciencia actual sale de las tinieblas y se engrandece á medida que se hace *bíblica*.

Advertid además cuánta majestad y al mismo tiempo cuánta sencillez en estas pocas palabras: *¡En el principio crió Dios el cielo y la tierra!* Se siente que el mismo Dios nos cuenta una maravilla que no le asombra y sobre la cual se halla. Un hombre ordinario se hubiera esforzado en corresponder con la magnificencia de las expresiones á la grandeza del objeto, y solo hubiese mostrado su debilidad; la Sabiduría divina, que crió el mundo como jugando, como lo dice ella misma, hace su relato sin inmutarse.

La tierra estaba desnuda y vacía [2], es decir, sin adornos, sin hom-

rior de nuestro globo con tal perfeccion que nada mas pueden decir nuestras ciencias despues de los mas penosos esfuerzos? Moisés estaba inspirado; tal es la respuesta perentoria de la Religion, de la historia y de la ciencia.

[1] Gregorio de Nissa, *lib. in Hexaemeron.*—Cirilo de Alejandría *contra Julian.* lib. II.—S. Aug. *Gen. ad litt.* lib. I, c. 3.

[2] Segun el texto hebreo, la tierra era *informe* y *aeriforme, informis et aëriformis;* el texto samaritano da á entender que se hallaba en un estado de difusion, y la version de los Setenta nos la representa como *invisible* é *incompuesta, invisibilis et incomposita.* Estas expresiones son tambien el último progreso de la ciencia actual. «En efecto, dice Mr. Marcelo de Serres, los datos «mas positivos que nos proporcionan la astronomía, la física y la geología nos «inducen á admitir que la tierra, como los demás cuerpos planetarios, se ha «hallado primitivamente en estado gaseoso, es decir, que todas las sustancias «sólidas que la componen actualmente estaban diseminadas en un espacio «mucho mas extenso del que ocupan ahora. Este estado primitivo de la tierra «se asemejaba probablemente mucho al estado bajo el cual se nos presentan «los cometas. Estos astros parecen hallarse en efecto en la primera época de «su formacion, y por esto cesan de ser visibles cuando sus vapores condensa«dos llegan á componer una especie de núcleo sólido, el cual no percibimos en

bres, sin animales, en una palabra, privada de cuanto puede embellecer un país [1]. Dios no quiso criar la tierra con su magnífico adorno, aunque pudo hacerlo con la misma facilidad, para que el hombre no considerase á la tierra rica y fecunda por sí propia, y supiese que en su orígen no tuvo frutos, habitantes ni belleza; que en todo tiempo podia ser tan estéril y desnuda como el dia de su nacimiento, y que las riquezas de que actualmente está colmada le son extrañas y proceden de una mano invisible.

Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo. Entiéndese por este abismo las aguas profundas que envolvian la tierra, la cubrian por todas partes, y no formaban con ella mas que un solo globo [2]. Densas tinieblas ocultaban todo esto; lo cual debe entenderse no solamente de la privacion de la luz en que estaba entonces todo el universo, sino de una niebla muy espesa, elevada hasta cierta altura, que hubiera ocultado la superficie de las aguas, aun cuando hubiese aparecido la luz, y que ocultaba su vista, aun despues de haberse hecho la luz. Esta circunstancia pareció á Dios que hasta merecia una atencion particular: «¿Dónde estabas tú, decia á Job, cuando cubrí el «mar con una nube, y lo envolví en el momento de su nacimiento «con una niebla tenebrosa, lo mismo que se faja á un niño [3]?»

Pocas personas habrán dejado de observar que los rios, los lagos y mayormente el mar se cubren en ciertas épocas durante la noche de una niebla que al asomar el dia se parece á un algodon ó plumon bajo el cual yace tranquila y como dormida la superficie de las aguas. Así es á corta diferencia como, en las tinieblas generales y en la noche

«la inmensidad del universo á causa de su extrema pequeñez. Los cometas «adquieren esta solidez á consecuencia de la irradiacion del calor que los con«serva en el estado aeriforme, y que se disipa poco á poco al través de los es«pacios celestes. Del mismo modo perdió la tierra su estado primitivo, y su «superficie adquirió cierta solidez por efecto de la irradiacion que rebajó no«tablemente su temperatura. De este conjunto de vapores que la componian en «su orígen no le resta mas que la vasta capa aeriforme que por todas partes la «rodea y la abriga del frio glacial de los espacios interplanetarios.» (*Cosmogonía de Moisés*, pág. 54 y 55).

1 Ierem. IV, 23.

2 La submersion primitiva del globo está demostrada por la geología. En el primer período, dicen los autores de la *Enciclopedia moderna*, el océano parecia haberse estacionado sobre el globo. Es otro homenaje prestado por la ciencia al relato de Moisés.

3 Iob, XXXVIII, 9.

en que estaba hundido el universo, tenia Dios tranquilo un abismo inmenso bajo una niebla espesa, y parecia que lo adormecia en su infancia bajo el algodon de que lo habia cubierto, reservando para otra época el agitar este temible océano, y ponerlo en fuga con su palabra, y permaneciendo igualmente dueño de conservarlo en el sueño ó de despertarlo.

Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Estas palabras significan la operacion de Dios que preparaba para la fecundidad las aguas y la tierra. ¡Véase qué admirable é interesante comparacion! Las aguas estaban cubiertas de una niebla que les servia como de lienzos y pañales; *y el Espíritu de Dios era llevado sobre ellas*. El Espíritu vivificador, parecido á una ave que tiende sus alas sobre sus polluelos para cubrirlos, ó hasta sobre sus huevos para calentarlos, engendraba, por decirlo así, el mundo futuro, y lo animaba con su soplo, y le inspiraba el calor y la vida.

Se halla en esto además una bella figura de otro orígen mas maravilloso á los ojos iluminados por la fe. Hablando Nuestro Señor á Nicodemus, le dice: «En verdad, en verdad os digo, que si el hom«bre no renace del agua del Espíritu, no puede entrar en el reino «de los cielos. El que nació de la carne es carne, el que nace del «espíritu es espíritu. No os asombreis de lo que os he dicho, que «es preciso que nazcais de nuevo [1].» Nuestro Señor compara al Espíritu de Dios imprimiendo una virtud secreta á las aguas para el primer nacimiento, con el mismo Espíritu haciendo fecundas las aguas del Bautismo para el segundo nacimiento. Muestra en la creacion del hombre un modelo de su reparacion, y le advierte que no ha conservado de su primer orígen mas que un nacimiento carnal, estando privado del Espíritu cuya vida y cuyo calor la habian animado, y que será excluido del cielo si no recibe un nuevo nacimiento cuyo principio sea como en otro tiempo el Espíritu de Dios y las aguas [2]. No es esta la única vez que tendrémos ocasion de advertir que Dios ha seguido en la regeneracion del hombre las mismas leyes que en su creacion.

Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fue hecha la luz. Y vió Dios la luz que era buena, es decir, conforme en todo á las reglas y á los desig-

[1] Ioan. III, 3, 5 seq.
[2] Véanse las oraciones para la bendicion de las pilas bautismales.

nios de su divina sabiduría. *Y separó á la luz de las tinieblas. Y llamó á la luz dia, y á las tinieblas noche* [1].

La luz es la primera obra y el primer beneficio del Criador, y ella

[1] Genes. I, 3, 4, 5. —«La Escritura no dice que Dios crió ó hizo la luz, si-«no solamente que fuera la luz, y la luz fue. Por consiguiente si la luz no es «un cuerpo particular y distinto, sino simplente unas vibraciones ú ondula-«ciones del éter producidas por estas ó aquellas causas, el escritor sagrado no «podia designar su aparicion de un modo mas claro ni mas conforme á la ver-«dad. Así es como la Escritura ha precedido nuestros mas recientes descubri-«mientos, y estos encuentran su apoyo en una narracion que la falsa filosofía «habia mirado hasta aquí como contraria á todos nuestros conocimientos físi-«cos.» (*Cosmogonía de Moisés*, pág. 58).

Resulta de lo dicho: 1.° Que en el choque de dos hipótesis en que andan todavía fraccionados los físicos, con respecto á la naturaleza de la luz, Moisés resuelve la cuestion en favor de los modernos. Mejor físico en alguna manera que Newton, el Legislador de los hebreos tuvo ideas mas exactas sobre la luz que las de un sábio, que, á causa de la importancia de sus descubrimientos, puede que sea el primero entre los mas ilustres de los tiempos modernos. 2.° Que segun Moisés, como segun un bastante crecido número de físicos, puede sostenerse ser la luz y el calor una sola y misma cosa, ya se consideren como flúidos ó cuerpos divididos, ya se les asimile á las vibraciones ú ondulaciones excitadas en los cuerpos por no importa qué causa. En efecto, la palabra hebráica *or* ó *aor* significa igualmente un flúido que por una especie de flujo ó emanacion sale de los cuerpos propios para derramarlo ó comunicarlo. Esta interpretacion, la mas sencilla y conforme al texto de la Escritura, nos parece muy fundada. Por lo menos la comun experiencia nos enseña que no se verifica alguna combustion ni ningun considerable desarrollo de calor sin que vayan acompañados de una produccion de luz. Hé aquí por qué muchos físicos, al ver la constancia de dichos fenómenos, han confundido el calórico expansivo con el flúido luminoso. Cónstanos asimismo por la experiencia que hay un calor y una luz independientes del sol. ¿No los vemos, en efecto, brotar del mas leve choque, salir chispeando de pedernales sacados de lugares los mas tenebrosos donde la luz del sol no penetró jamás? ¿No nos muestran estos fenómenos fosfóricos que hay luz en todos los cuerpos de la naturaleza, tanto en los seres vivientes, como en los minerales extraidos de las entrañás del globo, donde jamás penetró el menor rayo de la benéfica luz del sol? Es, pues, evidente que este astro no es el que produce aquella luz latente. Esta se hace visible apenas una causa cualquiera excita ó produce aquellas ondulaciones necesarias á su manifestacion. Ahora, pues, la actual geología reconoce la existencia de esta causa como anterior á la aparicion del sol, en la elevada temperatura del globo al salir de la nada. Todos los experimentos nos inducen, en efecto, á concluir que, al principio de las cosas, todos los materiales que componen hoy dia la masa sólida del globo no formaban primitivamente mas que una inmensa masa líquida en que estaban como hirviendo por todas partes las materias mas densas y mas fijas. Y ¿cómo hubiera sido posible una tal conflagracion, sin pro-

debe ser por consiguiente el primer motivo de nuestra gratitud. Sin la luz, la naturaleza entera seria como si no existiera, y las bellezas y maravillas que la Sabiduría divina ha esparramado en ella serian inútiles al hombre que debe ser su admirador. Pero ¿qué es la luz? Aquí principia esa larga série de misterios que confunden nuestra razon. Estos misterios de la naturaleza, inexplicables aunque evidentes, nos enseñan á creer los misterios mas elevados aun de la Religion, aunque no los comprendamos. Todo cuanto han dicho los filósofos mas eminentes acerca de la luz no pasa de ser conjeturas.

Unos pretenden que la luz es una sustancia flúida de que estamos circundados, y que se hace visible cuando es agitada y puesta en movimiento por el sol ó por cualquiera otro cuerpo inflamado; y otros dicen que la luz no es mas que el fuego mismo que por medio de la emanacion de sus pártes infinitamente sutiles hiere suavemente nuestros ojos á cierta distancia.

Si la luz es incomprensible en su naturaleza, tambien lo es en sus efectos y propiedades. La rapidez con que se propaga es prodigiosa: sus moléculas recorren cerca de setenta y ocho mil leguas métricas por segundo. Si solo tuviera la velocidad del sonido, necesitaria *catorce años* para llegar desde el sol hasta nosotros, en tanto que solo emplea para hacerlo unos *ocho minutos* [1]. Un rayo del sol recorre en este corto espacio muchos millones de leguas. Aun hay mas; las observaciones astronómicas nos enseñan que los rayos de una estrella fija, para llegar hasta nosotros, deben hacer un camino que una bala de cañon, arrojada con la mayor rapidez posible, haria en *cien millones cuatrocientas mil horas*.

No es menos inconcebible el desarrollo de la luz. El espacio donde se esparce no tiene otros límites que los del universo mismo, y la inmensidad del universo es tan prodigiosa que excede á la capa-

ducir una luz tan viva como radiante en la superficie de los cuerpos candentes por efecto de tan considerable calor? Semejante luz debia efectivamente ser de las mas resplandecientes, poco mas ó menos como la que producimos cuando echamos fragmentos de cal viva en ciertas combinaciones gaseosas, cuyo brillo y vivacidad son insoportables á la vista.—Síguese de aquí que la ciencia actual ha vuelto á encontrar esta luz independiente del sol, luz de la cual tanto se habia mofado la impiedad. En esto, pues, como en todo lo demás, se verifica que el saber las cosas á medias aleja de la Religion, y que una ciencia profunda hace volver á ella. (*Cosmogonía de Moisés*, pag. 109 y 114).

[1] Desdouits, *Libro de la naturaleza*, t. III, pág. 309.

cidad del entendimiento humano: lo demuestra el que los objetos mas lejanos, los cuerpos celestes, por ejemplo, pueden distinguirse con la simple vista ó por medio de telescopios; y si tuviésemos instrumentos ópticos que extendiesen nuestra vista hasta donde se propaga la luz, llegaríamos á percibir los cuerpos colocados en los confines del universo. Pero ¿cómo es que la luz se propaga por todos lados con tan prodigiosa velocidad? Para que un número infinito de objetos sean al mismo tiempo visibles para un número infinito de personas, y el hombre pueda á cada instante gozar del universo mirando tan léjos como se lo permita su vista. ¿Por qué son de una sutileza cási infinita las moléculas de luz? Para poder pintar los objetos hasta en los ojos mas pequeños, para no deslumbrarnos con su brillo y no dañarnos con su calor. Finalmente ¿por qué se refractan de tantas maneras sus rayos? Para que podamos distinguir mejor los objetos que se presentan á nuestros ojos.

Luego es cierto que Dios se ha propuesto la utilidad y los placeres del hombre, tanto en la creacion de la luz como en todas sus obras. ¡De cuánto reconocimiento no os somos deudores, ó Padre de la luz, por combinaciones tan sábias como bienhechoras!

Una de las admirables propiedades de la luz consiste en colorar todos los objetos y hacer que los distingamos fácilmente. Imaginémonos una campiña cubierta enteramente de nieve, en vez de estar embellecida por cuanto la primavera y la mano del hombre pueden poner en ella de mas agradable: la luz del sol que empieza á subir por el horizonte es reflejada vivamente por esta blancura universal; el resplandor se aumenta considerablemente, y todo está iluminado y visible; sin embargo, todo está allí confundido, y es preciso adivinar los objetos. La uniformidad de la blancura impide, á pesar de su brillo, distinguir las rocas de las moradas de los hombres, los árboles de la colina que los sostiene, y las tierras cultivadas de las que no lo están; se ve, pues, todo, y nada se distingue. Tal hubiera sido el aspecto de la naturaleza si Dios nos hubiese dado la luz sin la propiedad de colorar los objetos.

Pero merced á esta propiedad de la luz que pinta y viste todo cuanto nos rodea, cada criatura puede reconocerse, y cada especie lleva su librea particular. Todo lo que debe servirnos lleva una marca que lo caracteriza, y no tenemos que hacer ningun esfuerzo para distinguir lo que buscamos, pues el color nos lo anuncia. ¿Á cuánta

fatiga y perplejidad nos hubiéramos visto reducidos si á cada instante se hubiese necesitado raciocinar para distinguir una cosa de otra? Toda nuestra vida se hubiese empleado en estudiar mas bien que en obrar. El designio del Padre celestial no ha sido ocupar á sus hijos en ociosas investigaciones; se ve fácilmente que nos ha ocultado el fondo de los seres para reducirnos eficazmente á las necesidades de la vida y al ejercicio de la virtud. La tierra no se ha hecho para albergar filósofos desunidos y meditando aisladamente, sino una sociedad de hermanos, ligados por necesidades y deberes recíprocos.

Bajo este punto de vista, en vez de la prolija y penosa senda de las discusiones, Dios tuvo á bien conceder al género humano, y hasta á los animales que nos sirven, la senda expedita y cómoda de distinguir los objetos por el color. El hombre abre por la mañana sus párpados, y quedan hechas ya todas sus investigaciones; preséntanse al descubierto su obra, sus instrumentos, su sustento y todo cuanto le interesa; nada le embaraza para que lo distinga, y el color es la marca que guia su mano y la lleva sin equivocarse á donde es preciso que llegue.

La intencion de hacer que distingamos al momento los objetos no es la única que ha dado orígen á los colores, pues en esto, como en todas las demás cosas, Dios se ha ocupado lo mismo de nuestros placeres que de nuestras necesidades. ¿Qué otro designio se propuso mas que el de colocarnos en una agradable morada, adornando todas las partes del universo con pinturas tan brillantes y variadas? Reparad en el arte perfecto de este Pintor divino: el cielo y todo lo que se ve de léjos han sido pintados á grandes rasgos, y los caracterizan el brillo y la magnificencia del colorido; mas la ligereza, la finura y las gracias se encuentran en los objetos destinados á ser vistos mas de cerca, como los ramajes, las aves y las flores. Aun hay mas; por temor de que la uniformidad de los colores no sea en cierto modo enojosa, la tierra cambia de vestido y de adorno segun las estaciones. Es verdad que durante el invierno el divino Pintor extiende un vasto velo blanco sobre su cuadro; pero esta estacion, que quita á la tierra una parte de sus bellezas, le trae un descanso útil, y mas útil aun al que la cultiva. Mientras detiene al hombre en su retiro, ¿para qué habia de adornarse la tierra que no debia ver su señor? Á la vuelta de la primavera la tela desaparece, y el espectador del uni-

verso contempla este rico cuadro con un placer nuevo y siempre reproducido.

Los colores, que tan hermoso efecto producen en la naturaleza, no embellecen menos la sociedad. ¿Qué adornos no dan á nuestros vestidos y muebles? Pero ninguno de los servicios que nos prestan los colores nos lisonjea mas que el de prestarse, como lo hacen, á todos nuestros intentos, y de acomodarse á todas nuestras situaciones. Los colores mas comunes sirven en los usos ordinarios, y los mas vivos y brillantes se reservan para las ocasiones distinguidas, animando nuestras fiestas, y esparciendo con su brillo una alegría secreta que de ellos es cási inseparable. ¿Nos hallamos en la afliccion? Vienen entonces otros colores, que nos rodean de luto; y es para nosotros en cierto modo un consuelo el ver que los que están á nuestro lado participan de nuestras penas y se entristecen con nosotros.

Existe otra propiedad de la luz no menos admirable que las anteriores, y es en gran parte el principio fecundador de la naturaleza. La ciencia mas avanzada se cree en estado de probar un hecho que entrevió ya un Padre de la Iglesia, á saber: que todas las criaturas materiales no son mas que transformaciones de la luz unida á una base terrestre. Si esto es verdad, considerad la analogía que existe entre esta luz criada que fecundiza, alumbra y embellece el mundo visible, y la luz increada que embellece el mundo invisible.

El Verbo de Dios, luz eterna, esencialmente fecunda, lo hizo todo, y la luz criada da á todas las partes del mundo material su propio ser y las modificaciones que las distinguen, de modo que puede decirse de la luz lo que se dice del Verbo divino: Él, en todas partes él, siempre él.

La analogía entre la luz criada y la increada no existe solamente en sus efectos, sino tambien en las leyes que los rigen.

Por medio del Verbo de Dios sabemos toda la verdad en el órden sobrenatural, porque él es quien ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo, y por medio de la luz criada sabemos todas las cosas en el órden de la naturaleza, porque ella es tambien la que ilumina los ojos y á todos los hombres que viven en este mundo. El hombre, que todo lo adivina y sabe en la naturaleza por medio de la luz, no la comprende sin embargo. Lo mismo sucede en el órden sobrenatural. El hombre se atreve á negar lo que no perciben sus

sentidos, lo que no es material, y solo ve y sabe todo lo que es material por medio de la luz que nada tiene de material [1]. ¡Qué contradiccion! La luz increada, que posee en un grado superior todas las propiedades de la luz criada, se esparce por medio de la palabra con una rapidez prodigiosa; ilumina todas las inteligencias en cualquier país y en cualquier siglo que se encuentren; enseña á distinguirlo todo, lo verdadero de lo falso, el bien del mal, lo perfecto de lo imperfecto; colora, embellece y caracteriza todos los objetos de nuestro conocimiento y de nuestro amor. Lo mismo sucede con la luz criada. Estas breves palabras sobre las analogías de la doble luz que ilumina nuestra doble naturaleza bastarán para enseñarnos bajo qué aspecto es preciso estudiar las obras de Dios, y para comprobar las profundas palabras del apóstol san Pablo, de que *el mundo visible no es mas que la expresion del mundo invisible* [2].

Despues de haber criado la luz, Dios *la separó de las tinieblas*. Esto significa que marcó un órden y una sucesion entre las tinieblas y la luz. Desde este momento se ven el dia y la noche reemplazarse sin perjudicarse; diríase que son dos hijos que se han repartido la herencia paternal y que la disfrutan en comun, sin contiendas, sin usurpacion, rigurosamente encerrados durante tantos siglos en los límites que á cada cual se le asignaron.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado para mí la luz, y haberme proporcionado con ella tantos goces. No permitais que abuse jamás de ella para hacer mal, é iluminad al mismo tiempo mi alma con la luz de vuestra verdad, de la cual la que hiere mi vista no es mas que una imperfecta imágen.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *elevaré con frecuencia mis miradas al cielo.*

[1] Parece que la luz no es un flúido particular y distinto, y que antes bien, como el sonido, es el resultado de vibraciones y ondulaciones de la materia etérea ó del aire atmosférico puesto en movímiento por el sol, etc. (*Marcelo de Serres*, pág. 111).

[2] Rom. 1.

LECCION V.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Segundo dia.—Creacion del firmamento.—Su extension.—Su color.—Aguas superiores é inferiores.—Aire.—Sus propiedades.—Pesadez.—Invisibilidad.—Su utilidad.—Crepúsculos.—Olores.—Sonido.—Lluvia.—Respiracion.

Dios dijo: *Sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.*

Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fue hecho así.

Y llamó Dios al firmamento, cielo [1].

El firmamento, ó el cielo, es todo ese espacio que se extiende desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas y aun mas allá.

La grandeza y el poder de Dios brillan en el cielo con esplendor. Para formarse una idea de la extension del cielo es preciso saber: 1.° Que el sol, que nos parece que ocupa en él tan pequeño espacio, tiene un diámetro igual á ciento doce veces el de la tierra, es decir, de cerca de trescientas treinta y seis mil leguas; su volúmen es como un millon trescientas treinta mil veces mayor que el de nuestro globo, y finalmente, su distancia de la tierra es de treinta y ocho millones de leguas [2]. 2.° Que una bala de cañon, haciendo tres leguas por minuto, necesitaria *ciento veinte y cinco años* para llegar al sol, y mas de *seiscientos mil años* para llegar á la estrella fija mas próxima de nosotros [3]. 3.° Que las estrellas fijas son otros tantos

[1] Genes. I, 7, 8.

[2] Desdouits, *Libro de la naturaleza*, t. IV, 6.

[3] Sea cualquiera el instrumento de que hagamos uso, las estrellas, especialmente las fijas, nos parecen siempre tan pequeñas como antes, lo cual demuestra la prodigiosa distancia que de ellas nos separa. Si un habitante de nuestro globo pudiera, elevándose por el aire, llegar á la altura de setenta y ocho millones de leguas, estas masas de fuego le parecerian aun no mas que puntos luminosos. Por increible que esto nos parezca, es un hecho de que somos testigos todos los años. En el 10 de diciembre nos hallamos mas de setenta y ocho millones de leguas mas cerca de las estrellas que adornan la parte sep-



soles que hacen llegar hasta nosotros, no una luz prestada, sino la que les es propia; soles que el Criador ha sembrado en el espacio inconmensurable que se extiende sobre nuestras cabezas. Concibamos por lo que acaba de expresarse cuán poderoso es el que hizo tan grandes cosas con una sola palabra. ¡Y este es el mismo Dios que por amor hácia nosotros se hizo hombre, y se nos da en la Comunion bajo las apariencias del pan!

Si podemos ver las estrellas fijas desde la espantosa distancia en que se hallan respecto de nosotros, solo es tal vez porque igualan al sol en grosor, y su disminucion es la señal de su prodigioso alejamiento y no de su pequeñez. Son por consiguiente otros tantos soles que han sido apartados de nosotros para preservarnos de su fuego sin privarnos del goce de su luz. Además, si esa blancura que llamamos *via láctea* es, segun manifiesta el telescopio, una vasta aglomeracion de estrellas ó de soles mas lejanos aun, la mano de Dios arrojó, pues, los mundos á lo largo de esta via con tanta abundancia como los granos de arena sobre la orilla del mar. Todas esas esferas enormes que tan diversamente giran sobre nuestras cabezas son máquinas terribles cuyo menor choque bastaria para hacer pedazos nuestro globo; pero la misma mano que las ha suspendido en el espacio ha trazado su camino; un cálculo infalible ha arreglado todos los grados de su peso y su velocidad, y ningun obstáculo imprevisto, ninguna fuerza extraña entorpece su curso.

¿Qué es en medio de esta inmensidad el pedazo de tierra que habitamos? ¿Qué son en comparacion de esos mundos las provincias y los reinos? Átomos que revolotean por el aire y que solo se ven á los rayos del sol. ¿Y qué soy yo en medio de todo esto? ¡Ah! cuál me pierdo en mi propia nada! Sin embargo ¡oh abismo de verdades! Dios hizo para nosotros tan magníficas obras [1]. La excelencia

tentrional del cielo, que no lo estamos el 10 de junio, y á pesar de esto, no advertimos en estas estrellas ningun aumento de volúmen. (Desdouits, *Libro de la naturaleza*, t. IV, 215).

[1] «La *única* razon, decia el célebre Huyghens, que obliga á creer que hay «en los planetas un *animal racional*, es que sin esto nuestra tierra tendria de«masiadas ventajas, y fuera muy elevada en dignidad sobre el resto de los pla«netas.» ¿No es una razon singular esta *única razon?* «La opinion de que el «universo se hizo para el hombre, dice el vizconde de Bonald, en nada debe «asombrar á una elevada filosofía, que nos enseña que el universo material no «es mas que el menor de los dones que el Criador ha hecho al hombre.» Cuan-

de los seres que Dios ha criado no se mide con toesa; el hombre ha recibido una inteligencia, una voluntad, un alma; á este pequeño ser comunica Dios el conocimiento de sus obras, mientras se lo rehusa al mismo sol, destinando para el hombre el uso y provecho del rico aparato de los cielos, y es la única de todas las criaturas visibles á quien Dios invita á ensalzarle. ¡Qué dignidad, qué grandeza tener un Padre que cubre para nosotros la tierra de toda clase de bienes, y se digna poner el cielo mismo á nuestro servicio! ¡Cuánto reconocimiento debemos á un Dios que nos trata con tanta distincion!

Si hubiéramos de juzgar simplemente por nuestros sentidos, podria creerse que hay sobre nosotros una gran bóveda pintada de azul, y tomar las estrellas por pequeños agujeros brillantes abiertos en ella. Acabamos de ver que esta pequeñez aparente de las estrellas es debida á su prodigiosa distancia. El color azul del firmamento procede: 1.° de que la atmósfera, ó esa masa de aire que nos rodea, no es enteramente trasparente, y 2.° de que la atmósfera está siempre cargada de una gran capa de aguas ligeras que reflejan en union con el aire los rayos del sol. El color azulado es natural del agua, ya sea densa, ya rarificada, especialmente cuando es considerable su volúmen. La atmósfera debe ser, pues, de color azul, y este color es mas ó menos claro en proporcion de los rayos que lo penetran. Dios formó con la mezcla de este aire y de estas aguas ligeras el color de esa bóveda esplendente que por todas partes alegra la vista del hombre, y que es el gracioso artesonado de su palacio. Semejante maravilla exige de nosotros mas que admiracion, porque es la prueba completa de que somos el objeto de la mas tierna complacencia del Criador.

Efectivamente, Dios hubiera podido oscurecer ó ennegrecer la bóveda celeste, pero el negro es un color lúgubre que hubiera entristecido toda la naturaleza; tampoco le convenian el rojo y el blanco; el amarillo está reservado para la aurora; á mas de que, una bóveda entera de este color no se hubiera destacado bastante de los astros que en ella debian verse girar; y el verde hubiera producido en verdad todo el relieve necesario, mas es el amable color con que Dios ha adornado nuestra morada, es la alfombra que ha extendido

do se piensa que el Criador de todos los mundos se ha dado á sí propio al hombre, ¿por qué negarse á admitir que le haya dado sus criaturas? La obra ¿vale acaso mas que su artífice?

bajo nuestros piés. El azul, sin ser triste ni áspero, tiene además el mérito de resaltar sobre el color de los astros y realzarlos á todos; por esta razon lo eligió con preferencia el Criador.

¡Qué terrible es el aspecto del cielo cuando se nos muestra cubierto de nubes tempestuosas! Pero ¡qué belleza, qué sencillez en su color cuando está sereno! Los aposentos de los reyes, que ha adornado el pincel de los mas hábiles pintores, nada son cuando se les compara con la majestuosa sencillez de la bóveda celeste. Y ¿quién ha dado al cielo ese color, quién lo ha adornado tan ricamente?

Por una atencion verdaderamente paternal el cielo no conserva siempre un tinte uniforme; y por el contrario, su color toma diferente matiz varias veces al dia. Por la maña blanquean poco á poco el horizonte suaves resplandores y palidece el azul del cielo, con el objeto de preparar nuestros ojos á sostener el brillo del dia; y cuando llega la tarde, el sol no nos retira instantáneamente su luz, pues nos disponen á las tinieblas de la noche resplandores tan suaves como los de la mañana. Seria muy incómodo pasar de un golpe de la claridad completa á una oscuridad profunda: una transicion tan súbita de la luz á las tinieblas dañaria los órganos de nuestra vista y podria destruirlos. Muchos viajeros, sorprendidos por una noche repentina, se extraviarian, y la mayor parte de las aves estarian expuestas á perecer. ¡Gracias, gracias, ó Padre celestial, por haber precavido todos estos inconvenientes!

Despues de haber extendido el cielo como un magnífico pabellon, Dios quiso que este cielo ó firmamento estuviera en medio de las aguas, de modo que hubiese aguas superiores y aguas inferiores á dicho firmamento. Dios hizo evaporar la mayor parte de estas aguas inmensas que envolvian la tierra, y las redujo á átomos tan imperceptibles, que no componiendo ya una masa y adquiriendo un movimiento rapidísimo, se elevaron tanto que quedó un grandísimo intervalo entre ellas y las que siguieron cubriendo la tierra. Como este intervalo formaba parte del cielo ó del firmamento, y merecia llevar su nombre, el firmamento fue entonces la separacion de las aguas, y se encontró en medio de las que habian sido elevadas y de las que no lo habian sido. Así pues, tenemos sobre nuestras cabezas y mas allá del firmamento una inmensa cantidad de aguas, un formidable océano sostenido por la sola mano del Omnipotente [1]. Siendo estas

[1] Comprendemos bajo el nombre de cielo, ó firmamento, no solamente la

aguas dañosas ó inútiles aquí abajo, son saludables en otra parte. Serian de importante uso cuando no tuvieran otro efecto que el de recordarnos perpétuamente que han cedido el puesto á hombres que deben ser justos é inocentes, y recordarian además á los primeros habitantes de la tierra que estaban prontas á volver á su antigua morada para castigar la ingratitud y la irreligion.

Dios les dió conocimiento, indudablemente para este doble designio, de la separacion de las aguas, de las cuales unas están suspendidas sobre nuestras cabezas, y otras contenidas tan solo por los límites que ha prescrito su mano. Cuando la impenitencia de los hombres le indujo á arrepentirse él mismo de haberles dado la vida, volvió las cosas á su primer estado, y rompiendo los diques que habia opuesto al mar, y no contentándose con verter torrentes de lluvia, abrió las esclusas que servian de barrera y de separacion á las aguas superiores, y la tierra fue nuevamente abismada y enteramente envuelta en las aguas como en el dia de su nacimiento. De este modo se verificó el diluvio. *Se rompieron todas las fuentes del grande abismo,* dice la Escritura, *y se abrieron las cataratas del cielo*[1].

Una parte de esta inmensa cantidad de aguas que envolvian la tierra quedó debajo del firmamento, y compone nuestros mares, rios y lagos, formando lo que se llaman aguas inferiores, de que hablarémos en el *dia tercero.*

Digamos algunas palabras mas sobre el espacio que se extiende desde la tierra al cielo, el cual está lleno hasta una grande altura de una materia flúida, pesada y elástica que se llama *aire.* Toda la masa de aire que rodea la tierra y le sirve como de vestido se llama *atmósfera.*

Debemos saber que la fuerza con que esta columna de aire pesa sobre cada superficie de un pié cuadrado es de dos mil libras; de

materia etérea y los cuerpos celestes por él diseminados, sino tambien la atmósfera, que, segun Moisés, está destinada á separar las aguas de las aguas. Por lo demás, segun las ideas de este gran legislador, no se trata en modo alguno en esto de un mar encorvado en forma de bóveda en rededor de la tierra, sino del agua en su estado gaseoso que el aire separa del agua en su forma líquida ó concreta, separacion que es ciertamente muy real. *(Cosmogonía,* página 64).

[1] Genes. VII, 11. — Varios sábios pretenden que estas aguas superióres alimentan ciertos rios, como el Nilo y el Niger, cuyo orígen no puede encontrarse, y cuyos desbordamientos son enteramente inexplicables á los físicos de nuestros

modo que un hombre de estatura ordinaria sostiene realmente sobre su cabeza un peso de *veinte y una mil libras*. ¿Cómo podemos resistirlo? Esta idea parece capaz de llenarnos de confusion; pero la inquietud que causa desde luego se trueca en admiracion cuando se sabe que este poco de aire que existe en nuestro cuerpo y que incesantemente nos rodea es bastante para sostener el equilibrio con el enorme peso que sobre nosotros gravita y que por todas partes nos rodea. Estas dos acciones se destruyen entre sí, ó mas bien no se sienten, porque están balanceadas. Pero no dejan de existir realmente, como nos lo demuestra el experimento siguiente: Cuando se extrae el aire que hay en el cuerpo de un animal, este se aplasta bajo el peso del aire exterior y muere en el acto; mas cuando se extrae por el contrario el aire existente en torno del animal, como se verifica con la máquina neumática, el aire interior se dilata en extremo é hincha al animal, causándole por consiguiente la muerte.

Así pues, ese poco de aire que encierra nuestro cuerpo es capaz de suspender y balancear un peso de mas de veinte y una mil libras, y obra por lo mismo con una fuerza igual á este peso. Hé aquí la primera maravilla. Veamos la segunda. Este mismo aire que encierran nuestros pulmones, y que sostiene un peso de veinte y una mil libras, hace un esfuerzo igual para dilatarse, y desunir y romper con violencia de este modo todo el conjunto de nuestro cuerpo, tendencia terrible que contrapesa el aire que nos rodea. La igualdad de estas fuerzas temibles y mortíferas constituye únicamente toda nuestra seguridad, pues perecemos si llega á romperse el equilibrio. Pero no; la mano que crió estas fuerzas prodigiosas para poner en accion toda la naturaleza, las balancea con precaucion, y modera á cada instante el ímpetu de la una con la resistencia de la otra.

Me preguntaréis quizás por qué no puede percibirse el aire que de cerca nos envuelve y obra sobre nosotros con tanta fuerza. La respuesta que voy á daros nos da una nueva prueba de una Providencia que atiende á todas nuestras necesidades. Si el aire fuera visible, no distinguiríamos con claridad los objetos, y teniendo cada partícula de aire bastante extension para reflejar la luz, solo vería-

dias. Así es como nos explica la antigua física, fundada en el relato de Moisés, y de un modo muy razonable, un fenómeno sobre el cual la ciencia moderna, á pesar de todos sus progresos, nos declara que *nada razonable puede decirnos*. (Véase *Moisés y los geólogos*, pág. 83).

mos lo que nos rodea como al través de los rayos de luz que pasan por una cámara oscura y son reflejados por el polvo que en ella revolotea. Al hacer Dios el aire invisible, no se ha contentado con descubrirnos con mas claridad la parte exterior de sus obras, sino que oculta á nuestros ojos todo lo que nos interesa que no veamos.

Efectivamente, si el aire fuera visible, lo serian mas aun los vapores, y la mas sutil neblina desfiguraria el rico cuadro del universo. La misma vida se trocaria en una continua pena é inquietud, pues veríamos por todas partes lo que la perpétua transpiracion arroja de los cuerpos de los animales, y lo que se exhala de las cocinas, de las calles y de todos los sitios habitados, lo cual haria la sociedad insoportable. No obstante, como las exhalaciones que cesan de ser nocivas cuando se dispersan podrian no siendo vistas sofocarnos ó dañarnos, Dios nos advierte el peligro por medio de los olores, y nos libra de ellas con el soplo de los vientos.

Pero á pesar de la sutileza que diera á las partículas del aire para hacerlas invisibles, nuestro Padre celestial les dió al mismo tiempo suficiente solidez para formar una masa capaz de modificar ó inclinar los rayos de luz cuando penetran oblícuamente, y á esto debemos los *crepúsculos* que tan inmensas ventajas acarrean al género humano.

Cuando el sol desaparece del horizonte, debiéramos quedar totalmente privados de luz y vernos envueltos repentinamente en la noche mas tenebrosa. No sucede así sin embargo: y vemos aun la luz durante una hora y á veces mucho tiempo despues de ocultarse el sol, lo cual constituye el crepúsculo de la tarde. Otro crepúsculo de tan larga duracion precede la aparicion del sol en el horizonte. Somos deudores de este útil aumento del dia al modo con que Dios ha construido el cuerpo del aire, pues ha puesto tal proporcion entre este aire y la luz que en él penetra, que cuando lo cruza perpendicularmente, nada cambia su direccion; pero cuando un rayo entra oblícuamente ó de lado en el aire, en vez de atravesarlo de parte á parte, se tuerce y baja un poco.

De modo que cuando el sol se aproxima á nuestro horizonte, varios de estos rayos que pasan por encima de nosotros y no son enviados en direccion nuestra, encontrando la masa de aire que nos rodea, se inclinan en esta masa, se tuercen hácia la tierra y llegan á nuestros ojos, de suerte que vemos la luz mucho tiempo antes de

aparecer enteramente el astro que los envia, y por la tarde disfrutamos aun de una parte de su luz aunque haya desaparecido. Finalmente, cuando el sol ha descendido hasta cierta profundidad debajo de nuestro horizonte, el aire cesa de servirnos refractando sus rayos é inclinándolos hácia nosotros. Entonces es cuando las densas tinieblas avisan al hombre que debe dar fin á su trabajo; y si la luna y las estrellas velan aun por él proporcionándole el auxilio de sus antorchas, su resplandor es tan suave que no llega á turbar su descanso.

El aire produce además efectos mas maravillosos todavía: es un mensajero que nos trae de todas partes y de muy léjos avisos tan ciertos como prontos de todo cuanto puede interesarnos ya por bien, ya por mal; es el vehículo de los olores, los cuales transmite hasta nosotros para informarnos de la mala ó buena cualidad de los manjares, y así como nos anuncia por medio de sensaciones delicadas y lisonjeras lo que es de índole bienhechora y conveniente á nuestro uso, no es menos fiel en afligirnos á propósito cuando es preciso huir de un veneno, de un sitio pantanoso y de una morada infecta é insalubre.

Y no solo es para nosotros el aire un fiel avisador por la diversidad de olores que nos trae, sino que desempeña además el mismo cargo con los diferentes sonidos con que nos hiere, sonidos que pueden considerarse como otros tantos correos que á cada instante nos envia para decirnos lo que acontece con frecuencia á distancias considerables, y de cuyos avisos podemos aprovecharnos.

Ni es esto todo; nos advierte además de lo que pasa en el espíritu de los otros. Me ocupan diferentes pensamientos, de que yo solamente tengo conocimiento y que no son visibles: ¿cómo podré comunicarlos al que me hace el honor de escucharme? Formo con los movimientos de mi lengua y de mis labios algunas palabras cuyas diferentes articulaciones son los signos de ciertos pensamientos, y por este medio los que oyen el ruido con que mis labios han herido el aire se enteran de cuanto tengo en mi alma, ocupándose ellos de los mismos pensamientos y sintiendo iguales sentimientos su corazon. El aire es, pues, por decirlo así, el intérprete del género humano y el lazo de las almas. ¿Qué mayor maravilla que el nacimiento de la palabra en el entendimiento, y en su encarnacion en lo exterior y en el espíritu de los oyentes?

No solamente une á los que están al alcance de comunicar sus pensamientos con la palabra, sino que hasta pone en correspondencia á los que viven separados por grandes distancias. Los habitantes de una ciudad no pueden ver lo que pasa fuera de las murallas que los albergan, y los que saben que el enemigo ataca una de sus puertas no pueden con el simple recurso de la voz hacer saber con prontitud sus necesidades al extremo opuesto de la ciudad. Pero el aire acude en su auxilio; el centinela que vió aparecer á lo léjos al enemigo, da algunos golpes sobre una campana, y en un *segundo*, es decir, durante la sexagésima parte de un minuto, el aire ha llevado ya el sonido de la campana á *mil ochenta piés* ó á *ciento ochenta toesas* de distancia en derredor de la torre. En el *segundo siguiente* el sonido se halla á *otras ciento ochenta toesas;* la noticia del peligro recorre toda la ciudad en menos de la octava parte de un minuto; todos corren al momento á las armas, el enemigo es rechazado, y al aire es á quien se debe la victoria.

El aire es, pues, el mensajero mas pronto dispuesto á partir y el mas diligente de que podemos disponer. Pero si nos asombra por la vigilancia y celeridad de su marcha, ¿qué dirémos de la fidelidad con que comunica lo que se le confiara? Sin ninguna confusion distribuye en torno la armonía de un concierto; nos transmite sin engañarnos toda la precision de la medida, toda la ligereza de las cadencias, las menores inflexiones de la voz, una cuarta parte de tono, la mas leve graduacion de tono; comprende vivamente todos los caractéres; estalla, truena, un momento despues se apaga, tiembla, solloza, y se reanima en seguida para tomar sucesivamente un ademan altivo y arrebatado ó un aspecto suave y gracioso; y penetra tan vivamente todas las pasiones cuyos transportes imita la música, que comunica á los oyentes los mismos movimientos. ¡Cuál no será nuestro abuso si nos servimos alguna vez de este precioso mensajero para transmitir palabras de maledicencia ó de inmodestia! ¡Ah, que no comunique nunca mas que los acentos de la oracion y de la caridad!

Entre las manos del Padre celestial el aire toma todas las formas, y varia sus funciones para servir á nuestras súplicas y nuestras necesidades. El mar contiene el agua, que es uno de los principios esenciales de la fecundidad de la tierra, y por consiguiente una de las condiciones necesarias de nuestra existencia. Pero es preciso sacarla

de su vasto receptáculo y esparcirla por todas partes. El aire está encargado de este cuidado, y, á semejanza de una bomba, eleva las aguas y las distribuye, segun el mandato del Criador, sobre toda la superficie de la tierra. Algunas veces se agita este celoso servidor, y tomando entonces el nombre de viento, sopla con violencia, y barre y purifica nuestras moradas. Á no ser por él, las ciudades populosas se convertirian muy pronto en inmensas cloacas. Nos refresca además y nos calienta sucesivamente, acompañando siempre á su servicio un bienestar perfecto, pues nunca se percibe cómo transporta todo lo que puede ensuciar ó infectar. Pero nos parecemos á esos amos extraños y desdeñosos que nunca conocen el mérito de sus criados y solo ven sus defectos, pues ni una sola vez habrémos reparado quizás en el servicio asiduo que los vientos nos han prestado mil veces, y el menor soplo del viento ha sido bastante para ofender nuestra delicadeza.

Finalmente, el mayor beneficio del aire es el hacernos vivir, entrando en nuestros pulmones, y permaneciendo en ellos el tiempo necesario para dar fuerza y movimiento á nuestros órganos. Cuando ha perdido su resorte, nos abandona, y un aire nuevo le reemplaza y perpetúa nuestra vida. Imágen perfecta de la oracion que incesantemente debe aspirar Dios en nosotros y elevarnos á Dios.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber puesto todas las criaturas en mi servicio. Ese cielo donde pareceis tan grande, y ese aire donde os mostrais tan admirable, son beneficios de vuestra mano paternal. Concededme la gracia de que me valga siempre de ellos en gloria vuestra y para mi salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *obedeceré con prontitud á todos mis superiores.*

LECCION VI.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Tercer dia.—El mar.—Su fondo.—Su movimiento.—Su salumbre.—Su extension.—La navegacion.—La tierra.—Color de la yerba.—Fecundidad de las plantas.—Su propagacion.—La raíz.—El tallo.—Las hojas.—La simiente y el fruto.

Dijo tambien Dios: Júntense las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar; y descúbrase la seca. Y fue hecho así.

Y llamó Dios á la seca, tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó mares. Y vió Dios *que era bueno.*

Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto, segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fue hecho así [1].

Redoblad vuestra atencion para oir la explicacion de estos mandatos, y preparad vuestra alma á la admiracion y vuestro corazon á la gratitud, pues vais á ver nuevas maravillas y nuevos beneficios. Habiendo Dios separado las aguas en dos partes, y no dejando sobre la tierra mas que la cantidad que convenia á sus designios y al uso que de ella queria hacer, mandó á todas las aguas inferiores que se reuniesen en un mismo sitio para que quedara la tierra visible [2], y les dió despues de reunidas el nombre de *mar*. Este mandato: *Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar,* que no es aquí mas que una simple palabra, fue una amenaza terrible y un trueno, segun el Profeta [3], porque se dieron tanta prisa en precipitarse y amontonarse unas sobre otras para dejar libre el espacio que al parecer habian usurpado, pues Dios las arrojaba de ella, que en vez de deslizarse tranquilamente, emprendieron la fuga con es-

[1] Genes. I, 9, 10, 11.

[2] Segun este relato, es evidente que la formacion del océano ha precedido á la aparacion de los continentes; hecho confirmado igualmente por las observaciones geológicas. (*Cosmogonía*, pág. 67).

[3] Psalm. CIII, 6, 7.

panto, no tan solo para abandonar la tierra, sino hasta, digámoslo así, para salir del universo.

En esta obediencia tumultuosa, en que las aguas aterradas parecian que iban á sembrar el desórden por donde quiera que se desbordasen, una mano invisible las manejó con tanta facilidad como una madre gobierna y maneja al niño que habia antes envuelto en pañales y coloca en seguida en su cuna. Bajo esta propia imágen nos representa el mismo Dios lo que hizo entonces. «¿Quién dirigió «la formacion del mar, pregunta á Job, cuando salió del seno donde «estaba contenido? ¿cuando yo lo cubrí con una nube como con «un vestido, y lo rodeé de vapores oscuros y tenebrosos, como con «lienzos y fajas, cuando le dí mis mandatos y le puse puertas y bar«reras diciéndole: Llegarás hasta aquí, pero no pasarás adelante, «y aquí estrellarás el orgullo de tus ondas [1]?»

El mar solo abandonó la parte de tierra que plugo á Dios descubrir, dejó las islas que habia resuelto poblar, y llenó únicamente los lugares que le habia destinado. De este modo fue colocado en su lecho este niño temible, donde permanece tranquilo desde entonces, contenido por el grano de arena que el Señor señaló por límite á su cuna.

No obstante, encerradas en su vasto receptáculo, las aguas del mar podian corromperse y esparcir vapores maléficos que hubieran hecho la tierra inhabitable; pero la Sabiduría creadora previó este inconveniente. El mismo Dios que prohibió al mar que saliese de su lecho, le mandó al mismo tiempo que estuviese en movimiento continuo, y el mar impele todos los dias durante seis horas todas sus aguas del centro hácia los extremos, y todos los dias las llama desde los extremos hácia el centro durante otras seis horas. En seis mil años no ha fallado una sola vez. Este movimiento se llama flujo y reflujo, se efectúa en todos los mares, y si es mas sensible en el Océano que en otras partes, consiste en que allí es mas necesario, porque es mayor la cantidad de agua.

Este movimiento milagroso tiene, pues, por objeto impedir que, á causa de un excesivo reposo, se corrompan ó infecten las aguas del mar. Nos presta además otros inmensos servicios, porque el mar existe para nosotros, así como para nosotros está agitado perpétuamente. En primer lugar el flujo ó las mareas producen el efecto de

[1] Job, XXXVIII, 8-11.

rechazar el agua de los rios, de hacer que suban en lo interior del continente, y de contribuir á que su álveo sea bastante profundo para que pueda conducir hasta las puertas de las grandes ciudades los enormes cargamentos de mercancías extranjeras, cuyo transporte seria imposible á los buques sin este auxilio, y los cuales esperan durante algun tiempo estas crecidas de agua para aprovecharse de ellas y llegar á la bahía sin tocar el fondo ó entrar en el álveo de los rios sin peligro. Despues de este importante servicio, las mareas disminuyen, y dejando entrar al rio en sus antiguas orillas, facilitan á los que las habitan el goce de las comodidades que les reporta su curso ordinario.

Otra de las ventajas que proporciona al cristiano este movimiento perpétuo del mar consiste en presentarle una instructiva imágen de su vida, la cual no es mas que un flujo y reflujo, pues crece y mengua, siendo en ella todo inconstante, y no teniendo alegría, gracias ni ventura duraderas. Navegamos por una corriente rápida y caprichosa, y no solo hemos de precaver no ser arrebatados hácia el abismo, sino que por el contrario hemos de hacer esfuerzos para llegar felizmente al puerto y á orillas risueñas y floridas.

El flujo y reflujo es por consiguiente el primer medio con el cual impide Dios que se corrompan las aguas del mar; el segundo es su salumbre.

Para conservar eficazmente al mar en su pureza, el flujo y el reflujo esparcen en él todos los dias de un extremo á otro la sal de que está lleno. Á no ser este incesante movimiento, la sal se precipitaria muy pronto al fondo, y en este caso el mar nos infectaria con un hedor insufrible, y ya no alimentaria esos pescados cuyo número y primor admiramos igualmente; pero la Sabiduría creadora lo ha previsto, y lo ha hecho todo con número, peso y medida.

Esta salumbre del mar, que ya tanto nos interesa por la conservacion de sus aguas y el sosten de los pescados, nos proporciona otra ventaja. Las partes salinas mas pesadas se resisten al calor y al aire que hacen evaporar las aguas, lo cual fija la medida de la evaporacion; cuantas mas partes salinas que se les resisten encuentran el calor y el aire, tantas menos partes de agua son susceptibles de evaporacion, de modo que la sal, dando peso al agua, modera la evaporacion de esta, y somos deudores á la salumbre del mar de la precisa cantidad de agua dulce que saca el sol para nuestras nece-

sidades. Á no ser por la resistencia de estas sales, elevaria una masa mayor de vapores que inundaria la tierra en vez de fertilizarla; tendríamos una mitad ó una tercera parte mas de lluvias, de rios y de lagos, y la tierra seria un verdadero pantano; de tal suerte que puede decirse con toda verdad que si el agua del mar no fuera salada nos moriríamos de hambre.

Se halla igualmente esta justa proporcion en la extension del mar, el cual ocupa cási las dos terceras partes de nuestro globo. Parece á primera vista que seria mas ventajoso que el Criador hubiese convertido en tierra firme ese inmenso espacio ocupado por el agua, es decir, por el mar, los lagos y los rios; pero raciocinar de este modo es dar muestra de ignorancia y de falta de criterio. Si el océano quedara reducido únicamente á la mitad de lo que es, no podria proporcionar mas que la mitad de los vapores que exhala; y como no tendríamos entonces mas que la mitad de nuestras lluvias y de nuestros rios, la tierra no estaria suficientemente regada. El mar se estableció, pues, para ser el receptáculo general de las aguas, para que el calor del sol sacase de allí la cantidad de vapores suficiente para volver á caer en forma de lluvia sobre todas las campiñas, y para ser el manantial de los arroyos y los rios. Si la extension del mar fuera menor, habria muchos mas desiertos y comarcas áridas, porque caerian menos lluvias, y serian menos numerosos los rios.

Hé aquí además otra prueba de la admirable sabiduría que ha dirigido la division de las aguas y de la tierra. Si Dios hubiera dejado en la tierra mayor cantidad de agua, hubiese sido una especie de inmenso pantano, y no hubiésemos podido habitarla; y si hubiera dejado menos cantidad, siendo la tierra demasiado dura, no hubiésemos podido sembrarla, ni podrian crecer las plantas y los árboles. Se necesitaba que fuese bastante dura para ofrecernos un punto de apoyo sólido, y bastante blanda para dejar al hombre la facultad de cultivarla, y á las plantas la de introducir sus raíces en sus entrañas, y al agua que las nutre una libre circulacion.

Además, ¿qué seria de las ventajas que sacamos del comercio si no existiera esta grande acumulacion de aguas? No entraba en los designios de Dios el que una parte del globo se encontrase enteramente independiente y separada de las demás, sino que quiso por el contrario que mediaran relaciones entre todos los pueblos; y el mar es quien las posibilita. ¿Cómo podríamos adquirir nuestras ri-

quezas y tesoros, y hacer á todas las partes del mundo tributarias de nuestras necesidades ó de nuestros placeres, sin el auxilio de la navegacion? Así pues, léjos de ser el mar un medio establecido para conservar las naciones separadas y encerrarlas en ciertos límites, es por el contrario un medio preparado por Dios para unir á todos los hombres, para indemnizarles de lo que les ha rehusado, y facilitar el transporte de las mercancías que hubiera sido irrealizable sin este auxilio.

Tal vez no habeis reflexionado nunca sobre las ventajas de la navegacion, ni habeis dado por este beneficio las gracias al Criador. No obstante, á ella debemos directa ó indirectamente una gran parte de las cosas necesarias á nuestra subsistencia. Si las naves no nos trajeran á nuestros puertos los aromas y los medicamentos, las telas, los colores y los frutos preciosos que nos vienen de los países lejanos, ó careceríamos de ellos, ó al menos no podríamos proporcionárnoslos sino á costa de gastos y trabajos inmensos. ¡Cuán dignos fuéramos de lástima si nos viéramos obligados á hacer venir por tierra todo lo que necesitamos! Nos lo va á demostrar el cálculo siguiente:

Un buque lleva un peso de un millon y doscientas mil libras; contando, pues, dos mil libras por cada caballo, se necesitarian para transportar esta carga ciento cincuenta y seis carros de dos caballos. Finalmente, el último beneficio de la navegacion, y por consiguiente el postrer servicio del mar, sin el cual no habria navegacion, es la propagacion del Evangelio hasta las mas remotas naciones.

Pueblos y tribus, hijos de los hombres sumidos un dia en las sombras de la muerte, dad gracias al Dios que crió el océano; á no ser por esa inmensa llanura que cruzan con la rapidez del relámpago los apóstoles de la buena nueva, aun estaríais quizás sepultados en las tinieblas del error. Pero hora es ya de abandonar el mar, pues la tierra está llamando nuestra atencion.

Despues que todas las aguas se reunieron en los vastos receptáculos que les habia preparado la mano del Omnipotente, pareció el *árida*, es decir, la tierra. Dios al descubrirla tenia el designio de hacerla fecunda, adornarla con una hermosa verdura, cubrirla de plantas y de toda clase de árboles, poblarla de animales, y dársela al hombre por morada. Pero la deja algun tiempo árida, desnuda y estéril, y quiere que en lo sucesivo tome su nombre de su aridez natural, para que todos los que algun dia se viesen tentados á mi-

rarla como el orígen de todos los bienes que la adornan y embellecen, se acordaran de su primera indigencia: *Y descúbrase la seca. Y llamó Dios á la seca, tierra.*

Hé aquí, pues, una nueva criatura que se presenta á nuestros ojos. La tierra, nuestra madre y sustento, fue bien deforme en este primer momento, porque estaba enteramente desnuda, seca y estéril. Dios se apresura á darle un vestido digno de su magnificencia y de su bondad, y dice: Que la tierra *produzca yerba verde*, y al instante un rico adorno cubre la tierra [1]. Adorno inmortal, tan fresco, tan brillante y tan grato á la vista despues de seis mil años, como el dia en que con él se engalanó la tierra.

Lo primero que advertimos es la eleccion que hizo Dios del color verde para el vestido de la tierra. El verde naciente guarda tal proporcion con los ojos, que se ve claramente que la mano de Dios es la misma que ha dado color á la naturaleza y ha formado el ojo del hombre para ser su espectador. Si hubiera teñido de blanco ó de rojo todas las campiñas, ¿quién hubiera podido sufrir su brillo ó su dureza? Y si las hubiera oscurecido con colores mas sombríos, ¿quién hubiese disfrutado con un aspecto tan triste y tan lúgubre? Un grato verdor guarda un término medio entre estos dos extremos, tiene tal relacion con la estructura del ojo, que lo recrea en vez de fatigarlo, y lo sostiene y alimenta en vez de agotarlo; y lo mas notable aun es, que se encuentra en este solo color tal diversidad, que no hay una planta cuyo verde sea exactamente tan claro ó tan oscuro como el de la planta inmediata. Estos graciosos matices evitan la monotonía, y atestiguan la riqueza del pincel y la habilidad del Pintor divino que adornó la naturaleza. ¿Nada dicen á nuestro corazon tanta bondad y sabiduría? ¿No nos imponen ningun deber?

Al criar la yerba, gracioso adorno de la tierra, Dios dijo: *Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente.* Esto es mas maravilloso que cuanto acabamos de relatar, porque Dios se compromete de esta suer-

[1] Así pues, segun Moisés como segun los hechos geológicos, la vida comenzó en la tierra con los vegetales, y primero por las plantas herbáceas. Al menos, este grande escritor pone constantemente la palabra *herbam* antes de *lignum*, aunque los árboles excitan mas bien las miradas que las yerbas propiamente dichas. Se ha admitido, pues, como un punto de fe la verdad, que solo se ha demostrado despues de diez y ocho siglos de observacion, de que los seres vivos se sucedieron unos á otros en razon inversa de la complicacion de su organizacion. (*Cosmogonía*, pág. 69, edicion de París, 1838).

te á conservar las plantas, y les comunica una especie de inmortalidad. Efectivamente, la yerba no exige labor ni siembra, pues crece y se perpetúa independiente de nuestros cuidados. ¡Cuán tristes y áridos serian nuestros pastos y prados si estuviéramos encargados de depositar en la tierra la semilla de las yerbas, y de regar en seguida lo que hubieran sembrado y plantado nuestras manos! Nuestro Padre celestial nos ha dispensado de este cuidado; ved como él mismo lo desempeña. ¡Qué número tan infinito de plantas cultiva para el placer ó la necesidad de sus hijos! En un prado de mil pasos de longitud y anchura teneis cien millares de matas de yerba; y en un pié cuadrado mas de mil especies diferentes, y estas matas son olorosas; y todos estos mil olores forman reuniéndose un exquisito perfume que nos trae gratuitamente el aire, fiel mensajero del Criador, y lo mas admirable es que entre estas plantas y yerbas las mas numerosas son las que nos sirven de alimento ó de remedio.

Pero ¿por qué ha multiplicado el Criador tan prodigiosamente las producciones del reino vegetal? En primer lugar para nuestro alimento y nuestra salud, y en seguida para la subsistencia de los animales que nos sirven. Los prados son propiamente los almacenes de los animales.

La magnificencia de nuestro Padre celestial no brilla tan solo en el número de las plantas, sino tambien en su asombrosa fecundidad. Una sola puede producir millares y hasta millones. Un tallo de tabaco, por ejemplo, da algunas veces cuarenta mil trescientos veinte granos de semilla. Si bajo este número se calcula su fecundidad, en el espacio de cuatro años se verá que de un solo grano pueden proceder dos quintillones seiscientos cuarenta y dos cuatrillones novecientos ocho trillones doscientos noventa y tres billones trescientos sesenta y cinco millones setecientos sesenta mil granos de semilla. Un olmo de doce años tiene muchas veces cinco mil granos de semilla. ¡Qué número tan prodigioso no resultará en algunos años! Cuando se reflexiona que sucede lo mismo, guardando su proporcion, con las demás plantas, causa verdaderamente sorpresa el que la tierra no haya sido consumida aun por las plantas.

¿Cuál es, pues, el milagro continuo que reduce las plantas á su justo número? Hélo aquí: una multitud innumerable de animales sacan su alimento de las yerbas y de las plantas, y hacen anualmente tan gran consumo de ellas, que si Dios no hubiera dotado á

los vegetales de esta extraordinaria fecundidad, deberia temerse su total destruccion. En esto brilla con esplendor una de esas armonías tan frecuentes en las obras de Dios. Si la multiplicacion de las plantas fuera menos considerable, se moririan de hambre un gran número de animales; y por otra parte si los animales se multiplicaran con exceso, las plantas se consumirian muy pronto, y varias especies de animales llegarian á desaparecer completamente; pero merced á las relaciones establecidas entre el reino vegetal y el animal, los habitantes del uno y del otro se multiplican bajo una justa proporcion y sin que ninguna especie perezca.

Hemos visto que al decir Dios á las plantas que llevasen semilla, les dió una especie de inmortalidad. Detengámonos un momento á considerar cómo se perpetúa esta inmortalidad, ó en otros términos, cómo se reproducen las plantas, en lo cual no harémos mas que seguir el consejo del mismo Salvador que nos exhorta, para animar nuestra confianza en Dios, á que examinemos de qué modo crecen y se conservan los lirios de los campos.

En todas las plantas se distinguen cuatro partes: 1.° la raíz; 2.° el tallo; 3.° la hoja; 4.° la semilla ó el fruto. Cae una semilla en la tierra: no temais, que no perecerá, pues Dios vela sobre esta pequeña criatura, como sobre el mundo entero. Sigamos las operaciones del divino Agricultor. Empieza por cubrir la semilla con una capa de tierra que no es demasiado espesa para no ahogarla, pero que es suficiente para ponerla al abrigo del frio que podria helarla, del calor que pudiera quemarla, del viento que podria arrebatarla, y de las aves que pudieran comérsela. Examinad despues lo que sucede: llama al calor y la humedad que hacen que se hinche la semilla, revienta su envoltorio, y veis salir de él dos pequeños gérmenes, uno que sube y otro que baja; el que sube es el tallo, y el que baja la raíz de la planta. ¿Quién ha dicho á estos dos gérmenes que se dividieran y cada cual tomase una direccion tan diferente? Sigámosles en su desarrollo.

1.° *La raíz.* La raíz tiene por objeto: 1.° fijar la planta para que no se caiga sobre la tierra, cuya excesiva humedad la haria perecer, y para que no sea arrebatada por los vientos; 2.° proporcionar al tallo una parte de su alimento, con cuyo objeto la raíz está agujereada por el centro, y por este pequeño canal suben atraidos por el calor los jugos que extrae de la tierra. Pero ¡qué peligro hay

en esta operacion! Pues todos los jugos de que está llena la tierra no convienen á cada planta, y existen millares de especies de plantas [1]. Pero no temais; la raíz no se engañará, y solo escogerá los que le convienen. ¿Quién le ha enseñado á distinguirlos? ¿En qué escuela, bajo qué maestro ha seguido un curso de química? Hé aquí otra dificultad: algunas veces los jugos convenientes á la planta no se encuentran mas que á cierta distancia. ¿Cómo lo hará la raíz? Tranquilizaos tambien en esto. Dirigida por la mano de la Providencia, la raíz se alarga, envia á derecha y á izquierda delgados filamentos para sondear el terreno, ensayar los jugos, y dar noticias de su calidad. Pero se presenta entonces otro apuro: la raíz está separada de los jugos convenientes por una piedra ó una pequeña zanja; ¿qué partido tomará? La madre fiel que la alimenta no se espanta, y veréis cuál se aparta hábilmente de la piedra ó cruza osadamente la zanja.

Los jugos al pasar por la raíz se preparan y purifican como las sustancias que se pasan por alambique, ó como los alimentos que la madre desmenuza, suaviza é impregna de saliva digestiva antes de ponerlos en la boca de su tierno hijo. Entre la raíz y el tallo se halla depositado un fermento que mezclándose con los jugos les comunica las cualidades propias de la planta, y de esto procede la diversidad de gustos en los frutos.

2.° *El tallo*. Á medida que la raíz penetra en la tierra, el tallo se eleva hácia el cielo. El tallo está agujereado por una infinidad de ténues canales por los cuales suben y bajan los jugos nutricios transmitidos por la raíz, del mismo modo que en nuestro cuerpo hay una multitud de venas por las cuales circula continuamente la sangre y sostienen nuestra vida. El tallo salido de la tierra se anuda, y estos nudos sirven primero para darle firmeza, y despues para purificar cada vez mas los jugos que traen las raíces, siendo unos pequeños alambiques, situados unos sobre otros, y que no dejan pasar mas que lo mas fino y exquisito. Pero al hacerse mas fuerte, el tallo necesita jugos mas abundantes, como el niño que crece exige mayor cantidad de alimento. La raíz, que es la que alimenta al tallo, corre por consiguiente el peligro de agotarse, y el tallo de perecer de hambre; pero Dios lo ha previsto, y como Padre que da el

[1] Algunos físicos pretenden que todos los jugos de la tierra son homogéneos, y que la planta los modifica al asimilárselos.

sustento á todo cuanto vive, le veréis cuál vendrá en auxilio de su obra por medio de las hojas.

3.° *La hoja.* Despréndese del tallo una delgada piel que se desarrolla insensiblemente, y es la hoja. El lado de la hoja que mira al sol es liso y brillante. ¿Por qué? Para que se caliente mas fácilmente con los rayos del sol y le sirva de pequeño reverbero para comunicar al tallo un calor que lo conserva, lo dilata, activa la circulacion de los jugos y los purifica. El lado de la hoja que mira á la tierra es escabroso y cubierto de delgados pelos agujereados por el centro. ¿Por qué esta diferencia? Es otra de las invenciones admirables del divino Jardinero. Todos estos pequeños pelos están abiertos para aspirar el aire que los rodea, así como todos los vapores que se elevan de la tierra, é introducirlos en el tallo para alimentarlo. Estos nuevos químicos, tan hábiles como la raíz, no admiten mas que las partes de aire y de vapores que convienen. Pero estos jugos, recogidos por la raíz y por las hojas, podrian llegar á ser demasiado abundantes y perecer la planta ahogada por el alimento. ¿Cómo ha obviado la Providencia este nuevo peligro? Vais á verlo: todos estos pelillos que cubren la superficie inferior de la hoja son otros tantos poros por los cuales el tallo vuelve á arrojar, como una transpiracion, los jugos superabundantes ó agotados.

4.° *La semilla ó el fruto.* Tenemos ya tres partes de la planta, la raíz, el tallo y la hoja, las que concurren todas al mismo objeto, á la formacion de la semilla ó del fruto. Cuando el tallo ha llegado, pues, á tener la altura y fuerza convenientes, se ve formarse en su parte superior un pequeño boton, el cual encierra todo lo que hay de mas precioso en la planta. Vamos á ver por consiguiente de cuán tiernos y multiplicados cuidados lo rodea la Providencia. Lo cubre primero con tres ó cuatro capas bien unidas y apretadas para protegerlo contra el frio, el calor, los insectos, los vientos y la lluvia: el primero de estos envoltorios es mas duro y ofrece mas resistencia, el segundo excede en finura y en belleza á la muselina y á la seda, y finalmente el tercero, que está en contacto con la semilla, tiene una finura y suavidad que no admite comparacion, y está hecho de este modo para no herir á la tierna criatura que alberga. Á medida que aumenta de volúmen este gérmen precioso, se ensanchan los envoltorios, y al fin se abren, no del todo empero ni de una vez, para no exponer al tierno ser al peligro de perecer. Cuando

es bastante fuerte, todas estas pequeñas capas de fino tejido y todas esas tiernas pelusas se separan, como se le quitan á un niño los pañales que le envuelven.

Este gérmen precioso está destinado á dar orígen á nuevas plantas; pero este nuevo nacimiento estará acompañado de una alegría y magnificencia inexplicables. Cuando viene al mundo el hijo de un rey, se le recibe en una dorada cuna y se le coloca en aposentos ricamente adornados. Veamos, pues, lo que hace Dios bondadoso por el hijo ó el fruto de la mas mínima planta. Le sirven de pañales y de cuna hojas de una suavidad, de una finura y de una blandura inimitables, pintadas con los colores mas bellos, mas variados y mas gratos; exhálase en torno suyo el perfume mas suave, y nace y crece en medio de esta morada mas rica que los palacios de los reyes. Examinadlo todo esto de cerca, y ved si es posible que vuestros labios dejen de decir con el divino Salvador: Os aseguro que Salomon en toda su magnificencia nunca estuvo tan ricamente vestido ni tan régiamente hospedado. ¡Hombres de escasa fe! si vuestro Padre celestial toma tanto cuidado por un poco de yerba que solo vive un dia y que se agosta al siguiente, ¿qué no hará por vosotros? ¿Cómo podeis desconfiar de su providencia?

Cuando estas nuevas semillas están bastante formadas para llegar á ser á su vez madres de nuevas plantas, el tallo que las sostiene inclina la cabeza y dice á Dios: Se acabó mi tarea. La semilla cae en tierra, y empieza entonces para la formacion de otras plantas el admirable trabajo que acabamos de describir. Si la planta debe propagarse á lo léjos, Dios da plumas á la semilla, y cuando está dispuesta á partir, manda á los vientos que vayan á tomarla sobre sus alas; y los vientos obedecen, y transportada la semilla por estos fieles mensajeros, va á descansar en los sitios que le ha designado la Providencia. Allí da orígen á nuevas generaciones, forma numerosas colonias, y cual nuevo misionero, cuenta á otros hombres la omnipotencia y la sabiduría del Criador. ¡Si pudiéramos aprovecharnos de su elocuente palabra!

Al ver el cuidado y por decirlo así la complacencia con que Dios forma la menor planta, el mas pequeño brote de yerba que pisoteamos, la mas humilde flor, en una palabra, ¿no se creerá que debe durar siempre? No obstante, se agosta de la mañana á la tarde, al dia siguiente está abrasada por el sol, y otro dia cae bajo el filo de

la falce. ¿Qué debemos pensar, pues, del inmenso océano de bellezas que hay en Dios, pues las reparte con tanta profusion sobre una yerba que solo debe durar algunas horas? Finalmente, ¿qué debemos pensar de los cuidados que prodiga á nuestras almas, sus inmortales imágenes?

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado el mar para darnos lluvias y rocíos, y la tierra para servirnos de morada, por haberla adornado con tanto esplendor, y por haber tomado tan tierno cuidado por las mas pequeñas plantas; ya que habeis hecho todo esto para mí, concededme la gracia de aprovecharme de tantos beneficios.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *daré mi corazon á Dios todas las mañanas.*

LECCION VII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del tercer dia.—Creacion y variedad de los árboles frutales.—Propiedad de los frutos.—Árboles que no dan fruto.—Su utilidad.—Utilidad y magnificencia de los bosques.—Riquezas encerradas en lo interior de la tierra.—Los metales.—El oro.—El hierro.—Cuarto dia.—Creacion del sol.—Su distancia de la tierra.—Su movimiento.—Su salida.—Su luz.

No bastaba á la magnificencia del Criador ni á su bondad para con el hombre que adornasen la tierra un verde césped y flores olorosas y saludables, y una nueva palabra acabó de embellecer la futura morada del rey de la creacion. Dios dijo: *Produzca la tierra árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fue hecho así* [1].

Antes de estas palabras la tierra no era mas que un prado ó una huerta, pero se convirtió entonces de repente en un inmenso verjel plantado de toda clase de árboles, cargados de frutos de mil especies que debian sucederse unos á otros segun las estaciones. ¡Hombres, abrid los ojos, los ojos de vuestro corazon, y veréis tambien en esto la sabiduría y la bondad de vuestro Padre celestial!

1.° *En la creacion y la variedad de los árboles frutales.* ¡Qué manantial de goces en esta prodigiosa variedad de frutos que se suceden naturalmente, ó que se sabe conservar durante todo el año! Entre los árboles frutales hay unos que solo dan fruto en una estacion, y otros en dos estaciones diferentes; finalmente, hay algunos que reunen en conjunto las estaciones y los años mismos, como los naranjos, por ejemplo, que tienen al mismo tiempo flores nacientes, frutos verdes y maduros. Dios lo hizo así por varias razones, y todas en ventaja nuestra; en primer lugar nos enseña mostrándonos la soberana libertad con que puede á su antojo variar las leyes de la naturaleza, y hacer igualmente lo que le place en todo tiempo y

[1] Genes. I, 12.

en todas las cosas, y en seguida habla á nuestro corazon. Este árbol cuyas ramas están inclinadas hasta el suelo bajo el peso de excelentes frutos, cuyo color y aroma anuncian su sabor, ¿no parece que nos dice con la pompa que despliega á nuestros ojos: Aprended de mí cuánta es la bondad y la magnificencia del Dios que me ha formado para vosotros? No soy tan rico para él ni para mí; él no necesita de nada, y yo no podria hacer uso de lo que me ha dado. Bendecidle, y aliviad mi peso. Dadle las gracias, y ya que me ha hecho el ministro de vuestras delicias, sedlo de mi reconocimiento.

¿No os parece oir por todos lados las mismas invitaciones? Á cada paso se encuentra una nueva especie. ¡Ved, pues, hombres, cómo se ha mostrado la sabiduría divina en la formacion de las criaturas! Ya en la nuez el fruto está oculto dentro, ya en el albérchigo la pepita es interior, en tanto que una carne delicada brilla por fuera con los mas vivos colores. Todas las voces de las criaturas que piden orando nuestro reconocimiento, nos echan tambien en cara nuestra ingratitud. Los Santos entendian este doble lenguaje, y vosotros lo entenderéis tambien. Se cuenta que un venerable solitario al ver las yerbas, las flores y los arbustos que encontraba á su paso, los tocaba suavemente con su baston diciendo: Callad, callad, ya lo entiendo, me echais en cara mi ingratitud. Callad, callad; yo amo y bendigo ahora al que os erió para mí.

2.° *En sus relaciones con los climas y las estaciones*. Todos los árboles que á la palabra del Criador aparecen en un solo dia y en un mismo país para enseñar y agradar á Adan que muy pronto debia sucederles, están destinados para lugares diferentes. Los frutos ácidos serán mas comunes en los países cálidos donde son mas necesarios, como los limones, por ejemplo; y los frutos de un sabor mas dulce y variado serán mas abundantes donde el calor sea mas templado, como las manzanas, las peras, etc. Lo mismo sucede con los demás frutos que nos dan los arbustos y las plantas; todos están en una armonía completa con los climas y las estaciones. ¿Por qué vienen á ofrecérsenos durante el calor del estío y del otoño? ¡Ah! porque nuestra sangre enardecida por el sol ó el trabajo necesita refrescos. Ved, pues, si no somos, permitidme la expresion, los hijos mimados de nuestro Padre celestial.

Desde el mes de junio nos provee, sin que nos cueste trabajo, frambuesas, grosellas y cerezas.

El mes de julio llena nuestra mesa de cerezas, albérchigos, albericoques y algunas especies de peras.

El mes de agosto aun mas que dar parece que prodiga sus frutos; como son los higos, las cerezas tardanas y una multitud de excelentes peras.

El mes de setiembre nos provee ya de algunas uvas, de peras de invierno y de manzanas.

Los presentes del mes de octubre son de diversas especies de peras, manzanas, y el delicioso fruto de la vid.

Tal es la sábia economía con que este buen Padre nos reparte sus dones, impidiendo por una parte que nos sea gravosa la excesiva abundancia, y proporcionándonos por otra una larga variedad de goces. Y Dios ha multiplicado tan prodigiosamente sus frutos no tan solo para servir al lujo de los ricos, sino tambien para satisfacer las necesidades de los pobres; porque se necesitarian muchos menos si únicamente se tratase de conservar y propagar los árboles. Es, pues, evidente que el Criador ha querido atender al mantenimiento de los hombres, y en especial al de los pobres, dándoles en los frutos un medio de subsistencia poco costoso, nutritivo, saludable, y tan grato, que no tengan motivo para envidiar á los ricos sus manjares exquisitos y tan frecuentemente nocivos.

3.° *En los árboles que no dan fruto*. Advertimos tambien respecto de los árboles frutales una atencion de nuestro Padre celestial. Estos árboles no se elevan nunca á grande altura. El fin de la Providencia es evidente: ¿cómo haríamos si fuera preciso coger las manzanas ó los albérchigos en árboles tan elevados como los pinos ó los álamos? La palabra creadora solo habla de árboles frutales, porque en efecto todos los árboles dan fruto; pero no llamamos árboles frutales mas que á aquellos cuyos frutos sirven para nuestro sustento. Los demás tienen igualmente sus ventajas; en primer lugar sus frutos son el alimento de una multitud de aves y de insectos útiles al hombre; la medicina saca de ellos medicamentos, las artes colores, y además ¡para cuántos usos no sirve su madera!

La encina, cuyo crecimiento es tan lento y que no se cubre de hojas hasta cuando ya los demás árboles las ostentan, proporciona la madera mas sólida, y el arte sabe emplearla en una multitud de obras de carpintería y escultura, que parecen desafiar la accion del tiempo. La madera mas ligera sirve para otros usos, y como es mas

abundante y crece mas pronto, es tambien de una utilidad mas general. Á la madera de los árboles debemos nuestras naves, nuestras casas, el fuego de nuestros hogares, y mil muebles y utensilios necesarios y cómodos, y ella contiene la principal materia ó alimento mas natural del fuego, sin el cual no podríamos preparar nuestros alimentos mas comunes, fabricar las cosas mas necesarias ni conservar nuestra salud.

No hay duda que el sol es el alma de la naturaleza, y que comunica á todo la vida y la accion; pero no somos dueños de separar para nuestro uso una parte de su fuego, y cocer con él nuestros manjares, y fundir y labrar nuestros metales. La madera suple al sol en la mayor parte de estas operaciones, y con mayor ó menor cantidad da al hombre todos los grados de calor ó de llama.

Los árboles son tambien predicadores elocuentes de la sabiduría y bondad del Criador. Los que están llenos de resina y de pez se reservan para las montañas cubiertas por mucho tiempo de nieve, como los pinos y los abetos; el humor cálido y viscoso que les sirve de sávia los defiende del rigor del frio, y conservando constantemente su verdor, son un signo de la inmortalidad, lo mismo que los demás que se despojan durante el invierno, para volver á vestirse en la primavera, son una imágen de la resurreccion.

Y no es esto todo: en tanto que Dios hace suceder para la mayor parte de las plantas y de los árboles el reposo del invierno al trabajo de las otras tres estaciones, al conservar las hojas al enebro, al acebo y al roble verde, hace ver que no está sujeto á ninguna ley ni á ninguna necesidad. Pero no se sirve de su libertad por capricho, pues arregla su uso segun la utilidad del hombre, su hijo querido, á quien tiene en cuenta en todas sus cosas. Á no ser por la verdura de ciertos arbustos, ¿cuál hubiera sido el recurso del conejo, del ciervo, del corzo y de tantos otros animales de que hace uso el hombre sin tomarse ningun cuidado?

4.° *En los bosques.* Lo primero que debe llamar nuestra atencion es su magnificencia. ¡Qué diferencia entre esos altos troncos que se lanzan al aire como para llevar hasta las nubes la gloria del Criador, y esas pequeñas plantas que cultivamos en nuestras llanuras! Los bosques son los jardines del Criador; pero ¡qué diferencia entre estos jardines y los nuestros! Los nuestros son espaciosos cuando contienen algunas fanegadas de terreno; aquellos cubren países enteros,

y sus producciones son innumerables y de una magnitud desmesurada, hallándose no obstante todos los troncos á una distancia de algunos piés. ¿Quién ha podido emprender y llevar á cima tan perfectamente toda esta obra? ¿Qué jardinero ha tenido cuidado de plantar esa multitud de árboles? ¿Quién ha tenido suficiente fuerza y habilidad para hacer que crecieran y para regarlos? Dios: él se reservó para sí los árboles y los bosques, y aunque da de este modo el ser y el desarrollo á todas las demás plantas, los bosques son propiamente sus verjeles. Él solo los plantó, los conserva y les da firmeza por medio de robustos lazos, y los sostiene en la duracion de muchos siglos contra los esfuerzos de los vientos y de las tempestades. Él solo saca de sus tesoros rocíos y lluvias suficientes para darles todos los años un nuevo verdor y mantener en ellos una especie de inmortalidad.

La Sabiduría divina ha repartido los bosques sobre la tierra con mas ó menos economía y abundancia, pero en todas partes con justa proporcion. Ellos purifican el aire, nos proporcionan fresca sombra, embellecen la naturaleza, esparciendo en ella una grata variedad, dan albergue y mantienen á una multitud de animales útiles á nuestra existencia, pues Dios ha preparado á la mayor parte de ellos un retiro seguro en los bosques, donde los provee abundantemente de todo, siendo él solo el que los viste, los alimenta y los alberga. Da á unos la fuerza, y á otros la astucia; á este la ligereza, á aquel el furor, para sacar al hombre de la indolencia privándole de la seguridad, y en todas partes reconocemos la sabiduría y la bondad del que lo ha hecho todo para nuestras necesidades y hasta para nuestros goces.

Si las riquezas que cubren la superficie de la tierra excitan con razon nuestra admiracion y nuestra gratitud, ¿qué sentimientos no debemos experimentar al saber que las entrañas de la tierra encierran tambien riquezas tan numerosas y variadas? Necesitaríamos volúmenes enteros para enumerarlas, y veríamos sucesivamente el diamante, las piedras preciosas, los mármoles, las piedras de construccion y los metales. Digamos tan solo una palabra sobre estos últimos; que siendo de utilidad mas general, deben llamar particularmente vuestra atencion y excitar vuestras acciones de gracias.

1.° *El oro.* El oro es el rey de los metales, y no lo preferimos á todos los demás por capricho ó por prevencion, pues la idea venta-

josa que de él tenemos está fundada sobre su mérito real. Si no es el mas compacto y pesado de todos los metales, tiene sin contradiccion el mas hermoso color, el que mas se acerca á la vivacidad del fuego, es el mas dúctil y el que mas fácilmente se presta á cuanto de él quiera hacerse; de una barra de este metal de dos piés de longitud y tres pulgadas de anchura se podria sacar un hilo que ocuparia cási toda la distancia que hay entre París y Lyon; no mancha como los demás metales las manos que lo elaboran; basta que deje la mas leve porcion de su sustancia, y una simple huella de su paso sobre un paraje, para impregnarlo de su brillo, y embellece todo lo que toca. Á todas estas grandes cualidades se añade otra que lo eleva sobre todos los demás metales; la de no poder ser destruido por el orin, y la de no disminuir de peso al pasar por el fuego. No causa sorpresa el que los hombres se hayan convenido en elegir una materia tan perfecta y constante en su estado para pagar y recompensar lo que quisieran adquirir; y hasta la misma escasez de este metal contribuye á que nos contentemos con recibir una cortísima cantidad por un gran número de mercancías. ¡Qué utilidad, qué facilidad para el comercio! ¿Hemos pensado jamás en dar gracias al que nos lo ha regalado?

Tal es la principal utilidad del oro; examinemos las demás. Este metal es un manantial de bellezas y de ricos adornos en manos de una multitud de obreros, cuya industria causa tanta admiracion como la materia que elaboran: los plateros hacen con él mil especies de obras, de las cuales unas por su escaso peso están al alcance de la fortuna de los particulares, y otras por su magnificencia son mas propias de la majestad de los templos y de la opulencia de los monarcas; los diamantistas realzan el brillo de las pedrerías que perderian cási todas sus gracias sin este acompañamiento; los bordadores lo unen hábilmente con la seda y la lana, ya haciéndolo brillar solo sobre una tela lisa, ya haciéndolo entrar con los mas vivos colores en los variados dibujos, que unas veces tienen la ligereza y el color de las flores, otras toda la flexibilidad de un ramaje que juguetea con el viento, y algunas veces todo el fuego y la expresion de la pintura; los doradores, en fin, saben aplicarlo sobre los metales y embellecer con él las maderas, los artesonados de los aposentos, las paredes de los palacios y las bóvedas de los grandes templos.

2.° *El hierro.* El oro es, pues, indudablemente el mas perfecto

de los metales, y aunque todos los demás tienen propiedades que los hacen igualmente dignos de aprecio, el mas últil en realidad es el mas vil, el mas basto, el mas lleno de ligas, el mas lúgubre por su color, el mas expuesto á afearse con el orin, en una palabra: el hierro. Tiene una cualidad que basta para realzarlo en alguna manera sobre todos los anteriores; es el mas tenaz. Si se le templa estando caliente en agua fria adquiere un aumento de dureza que presta servicios seguros y permanentes, y merced á esta dureza que resiste á los mayores esfuerzos, es el defensor de nuestras moradas y el depositario de cuanto nos es mas caro. Uniendo inseparablemente las maderas y las piedras, pone nuestras personas al abrigo de los insultos de los vientos y de las asechanzas de los ladrones, y las pedrerías y el oro mismo están por él en seguridad como bajo la custodia del fuego. El hierro proporciona á la navegacion, á la relojería y á todas las artes los instrumentos que necesitan para derribar, fortalecer, abrir, cortar, limar, embellecer, y producir, en una palabra, todas las comodidades de la vida. En vano poseeríamos el oro, la plata y los demás metales, si nos faltara el hierro para elaborarlos, pues ceden unos contra otros, y únicamente el hierro los maneja imperiosamente y los sujeta sin debilitarse. Por eso el Dios criador representó en la sucesion de los siglos, bajo la figura de un animal armado de dientes de hierro, al imperio romano que debia derrocar y pulverizar todos los demás imperios. No hay uno solo de esa multitud innumerable de alimentos, de muebles y de máquinas, que todos los dias y á cada instante nos ofrecen sus servicios, que no deba al hierro la forma que ha tomado para servirnos. Podemos hacer desde ahora el justo discernimiento del mérito del hierro con el de los demás metales. Estos son para nosotros de una extrema comodidad; pero únicamente el hierro nos es de exacta necesidad.

Al leer la historia del descubrimiento de América hemos juzgado tal vez de sencillos á los salvajes que daban á sus conquistadores una gran cantidad de oro por una podadera, una azada ú otro cualquier instrumento de hierro; pero podemos convencernos ahora que pensaban con criterio, porque el hierro les prestaba servicios que no les era posible sacar del oro.

Es pues cierto, Dios mio, que el hombre no puede dirigir los ojos hácia lo alto, ni dar un paso sobre la tierra, ni ahondar bajo sus piés sin que encuentre por todas partes riquezas tan solo para él. allí co-

locadas; y que puede ver por todas partes que es objeto de una tierna complacencia que ha previsto todas sus necesidades, que ha puesto por doquiera materias con que ocupar sus manos, ejercer su industria y cautivar su corazon. ¿Podria ser ingrato en medio de tantos cuidados y beneficios?

Pero esta complacencia, tan claramente manifiesta en las excelentes cualidades que los metales que la Providencia ha depositado para nosotros en el seno de la tierra, aparece mas evidente aun en la justa proporcion que ha puesto entre la cantidad de estos metales y la medida de nuestras necesidades. Si se hubiera encargado á un hombre la creacion de los metales y de hacer su provision para el género humano, seguramente que hubiese esparcido mas oro que hierro, creyendo dar lustre á su liberalidad dando con reserva el metal mas despreciable, y prodigando con nobleza los metales que admiramos. Dios ha hecho todo lo contrario: como el mérito y la gran comodidad del oro provienen de su escasez, Dios nos lo ha dado con economía, y este ahorro, de que se queja la ingratitud, es un nuevo presente. El hierro, por el contrario, entra generalmente en todas las necesidades de nuestra vida, y lo ha puesto en todas partes á nuestro alcance para que podamos proveernos de este metal sin trabajo. Así pues no hay ostentacion alguna en los dones de tan buen Padre, y el carácter de su liberalidad consiste en estudiar, no lo que puede dar un vano honor á la mano que da, sino lo que es sólidamente ventajoso para el que recibe. ¡Leccion preciosa para nosotros y nuevo motivo de gratitud!

Pasemos al cuarto dia de la gran semana; hé aquí otras maravillas.

El dia cuarto Dios dijo: *Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia, y la noche, y sean para señales, y tiempos, y dias, y años.*

Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fue hecho así.

É hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al dia, y la lumbrera menor para que presidiese á la noche; y las estrellas [1].

[1] Se ve por estas palabras que Dios sujetó en este instante al sol á iluminar constantemente la tierra. Las obras del tercero y del quinto dia nos dan á entender por qué nuestro planeta, que por efecto de enviar rayos de luz había

Y las puso en el firmamento del cielo para que luciesen sobre la tierra;

Y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas.

Y vió Dios que era bueno.

Y fue la tarde y la mañana el cuarto dia [1].

Un nuevo espectáculo va á aparecer á esta cuarta palabra: recojámonos y contemplemos en el silencio de la admiracion y del amor las maravillas que van á ofrecerse á nuestras miradas, y la sabiduría profunda del Criador, cuyos monumentos son siempre antiguos y siempre nuevos.

1.° *Creacion del sol.* Existia ya la luz; estaba arreglada la sucesion de los dias y de las noches; la tierra era fértil, y estaba formado todo lo que debia producir; estaba coronada de flores y cargada de frutos, y cada árbol y cada planta tenia no solo su perfeccion presente, sino tambien todo lo que era necesario para perpetuarse ó multiplicarse. ¿Cuál será, pues, el uso del sol despues de estar hecho ya todo lo que atribuimos á su virtud? ¿Qué viene á hacer al mundo, mas antiguo que él, y que se pasaba sin él? ¿De qué será padre? ¿Y por qué ceguedad extraña le consideran los hombres como el principio de todo lo que le ha precedido?

Es visible, y es una observacion cuya prueba se repite con frecuencia, que el mundo fue criado con la atencion particular de precaver los errores de las naciones, y por consiguiente con la suposicion de la caida del hombre, de cuyas consecuencias fue la mas funesta la idolatría. La mas antigua y mas general es la que tuvo

perdido una gran parte de la primitiva, producida en el principio de los siglos, tenia necesidad de un nuevo manantial. Este manantial, tan necesario á los vegetales que lo embellecian ya, como á los animales que iba á recibir, debia ser constante como las necesidades que lo exigian.—Se ve que Moisés habla de los grandes cuerpos luminosos celestes únicamente respecto á su importancia relativa á la tierra y al hombre que muy pronto debia habitarla, y no respecto á su importancia real en el sistema general del universo, lo cual lo prueba el que apenas menciona las estrellas. Las nombra en algunas palabras, como de paso y en cierto modo para anunciar que fueron esparcidas por los cielos por el mismo poder que habia colocado en ellos la luna y el sol, cuerpos luminosos mucho mas importantes y necesarios para nosotros que ese ejército innumerable de cuerpos celestes, cuyo volúmen excede quizás de mucho al de nuestro sol. (*Cosmogonía*, pág. 116, 117).

[1] Genes. I, 14-19.

por objetos la luna y el sol. Dios, que preveia este culpable extravío, quiso que la familia de Adan y despues la de Noé, por la historia misma de la creacion, no mirasen al sol mas que como un recien venido al mundo, menos antiguo que la luz, mas jóven que una flor, y menos necesario que ninguno de los efectos que se le atribuyen.

Actualmente, que ha pasado el peligro de la idolatría, y que la ingratitud es cási general (porque la primera tentacion del hombre era de adorarlo todo, y la última de que estamos amenazados es de no adorar nada), no tememos mirar con demasiada atencion el sol, por medio del cual el Criador ha querido hacerse visible [1].

2.° *Su distancia de la tierra.* Si Dios colocó el sol en el firmamento, fue en ventaja de la tierra, midiendo la distancia del uno segun las necesidades de la otra, y poniendo tal proporcion entre el calor del sol y las cosas que debe hacer nacer ó conservar, que siempre les es saludable. Mayor alejamiento dejaria helada la tierra, y si fuera menor, la abrasaria. ¡Ved en esto la incomprensible precision de los cálculos del celeste Matemático! Se trataba de iluminar y calentar un globo de nueve mil leguas de circunferencia, pero no quiere mas que un solo foco. ¿Cuál será, pues, el grosor de este globo de fuego? ¿á qué distancia deberá colocarse? Dijo: y hé aquí que es lanzado al espacio un globo de fuego *un millon ciento treinta mil veces* mayor que la tierra. Pero como los rayos de fuego que salen de un globo de llamas un millon de veces mayor que la tierra deben tener una actividad inconcebible, mientras estén unidos entre sí y obren de concierto, se trataba de dividirlos para que al llegar hasta la tierra no tuviese mas luz y calor de lo que convenia. Los rayos de un cuerpo se separan á medida que se alejan del centro que los envia. ¿Á qué distancia deberá situarse la tierra para que al llegar á su superficie estos rayos estén suficientemente divididos para iluminarla sin deslumbrarla, y calentarla sin abrasarla? ¿Qué creeis vosotros? Si este problema se hubiera propuesto á nuestros astrónomos, ¿no estaria aun por resolver? Pero Dios, infalible en todas sus operaciones, dijo, y el sol se colocó á *treinta y ocho millones* de leguas de la tierra. Y seis mil años de experiencia demuestran la infinita exactitud de su cálculo.

3.° *Su movimiento.* Siendo la tierra redonda, si el sol estuviera

[1] *Análisis del Hexaem.* de san Ambrosio, lib. III, c. 6, n. 27; lib. II, c. 1, n. 2, 3, 4, etc.

inmóvil en medio del cielo, solo calentaria é iluminaria la mitad de nuestro globo. Era preciso, pues, que este gran luminar estuviese continuamente en marcha en torno de la tierra, ó que dando esta vueltas presentase á sus rayos todas las partes de su globo. No lo olvidó el divino Ordenador del mundo, y dijo al sol que apareciese todos los dias, é iluminàse sucesivamente durante veinte y cuatro horas todos los puntos de la tierra [1]. Y hace ya sesenta siglos que, obediente el sol, asoma sin faltar un solo dia, y sigue su camino sin separarse una línea de la senda que se le trazara. ¡Mirad con qué pompa y profusion de luz empieza su carrera, con qué color hermosea la naturaleza, y qué magnificencia ostenta él mismo! Como el jóven esposo que sale de la cámara nupcial para aparecer en el dia mas solemne de su vida, asoma el sol por el horizonte cual el esposo que esperan el cielo y la tierra y forma sus delicias. En este primer instante su brillo rebosa de suavidad, todo aplaude su llegada, y todas las miradas se dirigen hácia él, y para recibir los primeros saludos, se hace accesible á todos los ojos.

Pero tiene órden de esparcir por todas partes el calor, la luz y la vida, y ved por consiguiente cual une la majestad y gracia de un esposo á la rápida carrera de un gigante! Y corre, y se apresura, pensando menos en agradar que en llevar por todas partes la nueva del Príncipe que le envia, é infinitamente menos ocupado de su adorno que de su deber. Recorriendo ocho millones de leguas por hora, lanza mas rayos á medida que asciende, y vivifica cuanto alumbra; nada puede escapar á su luz ni pasarse de su calor, y alcanza con sus llamas penetrantes hasta los parajes donde no pueden llegar sus rayos.

Imágen natural y perfecta del que vino á iluminar el universo y que desempeñó tan dignamente las dos cualidades de esposo y de enviado. Salió del seno de su Padre lleno de ardor para correr como un gigante en su carrera, y como el sol, volvió al punto de donde habia salido despues de haber pasado esparciendo el bien como este hermoso astro.

4.° *Su salida.* Si el sol recorriera todos los dias el mismo camino, seria inhabitable la mayor parte de la tierra, ya por las tinie-

[1] Ya se ve que no decidimos la gran cuestion astronómica sobre el movimiento ó el reposo del sol; hablamos segun nos dictan los sentidos.



blas que reinarian continuamente, ya por el calor abrasador, ya por el frio excesivo. Por otra parte, la marcha uniforme del sol nos descubriria solo imperfectamente la sabiduría de Dios y su atencion en dirigir el universo. Pero no sucede así; ningun dia, exactamente hablando, es igual al que le precedió, ni al que le sigue; luego es preciso que todos los dias salga y se oculte el sol por diferentes puntos. Por esto, segun expresion del Profeta, un dia lleva al que le sigue un nuevo mandato, y la noche traza á la venidera en qué momento ha de principiar y acabar precisamente; y la naturaleza en suspension sabe á cada instante, del que la dirige, lo que debe hacer y hasta dónde ha de ir.

¡Qué maravillas! ¿Quién ha dicho al sol: No empieces mañana el dia donde lo has empezado hoy, y no lo acabes hoy donde lo empezaste ayer? ¿Quién le ha medido el espacio entre dos mañanas para que no pase de esta medida? ¿Quién le ha mandado retroceder cuando ha llegado á ciertos límites, y le ha prohibido que pase mas allá, cuando ha llegado al punto opuesto? Así nos cuentan los cielos todos los dias y á cada instante la gloria de su Autor. Y su lengua no es bárbara ni extraña, porque la voz de los cielos es para nosotros familiar é inteligible; es robusta, brillante, incansable; pasa del cielo á la tierra, y es llevada de un extremo á otro del mundo; la entiende el griego lo mismo que el bárbaro, el escita como el indio, y el cristiano como el idólatra, y enseñan al universo entero tan elocuentes predicadores.

5.° *Su luz.* Parece que Dios ha tenido cuidado de reunir en este hermoso astro todos los rasgos propios para pintarnos la perfeccion de la Divinidad. El sol es único como Dios; todo cuanto existe de mas rico y hermoso queda oscurecido y desaparece en su presencia, y él lo ve todo, obra por todas partes, lo anima todo, y es siempre el mismo. ¿No os asombra que despues de tantos siglos en nada no se haya disminuido el sol, que su luz sea siempre tan viva y abundante, y que la tierra esté tan bien alumbrada como el primer dia? Si nos hubieran consultado antes de la creacion del sol sobre el medio de iluminar el mundo, ¿cuántas antorchas no hubiésemos creido necesarias? ¿Quién de nosotros hubiese imaginado que bastaba una sola para la naturaleza; que colocada esta única antorcha á cierta distancia, lo alumbraria todo de una sola ojeada; que caminaria del oriente al ocaso sin guia visible, sin apoyo, sin carro, sin máquina,

y que despues de un gran número de siglos seria tan brillante y tan perfecta como el primer dia?

Comprendamos ahora lo que debemos, no al sol, sino al que lo crió y lo hace aparecer todos los dias, lo mismo para los malos que para los buenos; y como dignos hijos de nuestro Padre celestial, amemos sin distincion á todos nuestros hermanos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por habernos prodigado todas las riquezas de la tierra y del cielo. ¿Cómo podré manifestaros mi admiracion y mi reconocimiento? Por tantos beneficios me pedís el corazon; yo os lo doy todo entero y para siempre.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no faltaré jamás á mis oraciones antes y despues de mis comidas.*

LECCION VIII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del cuarto dia.—La luna.—Su belleza.—Su utilidad.—Las estrellas.—Su número.—Su movimiento.—Su utilidad.—Beneficios de la noche.—La instruccion.—El reposo.—El sueño.—La conservacion de nuestra vida.—Último encargo del sol y la luna.—La primavera.—El verano.—El otoño.—El invierno.

1.° *Belleza de la luna.* La misma palabra que crió el sol y suspendió en el firmamento este inmenso globo de fuego para presidir el dia, hizo tambien la luna y los millares de estrellas que forman su cortejo. La luna fue encargada de presidir la noche como una reina bienhechora y suave, es decir, de minorar con su amable claridad las negras tinieblas. La noche es el momento de su triunfo; arranca de la oscuridad los objetos mas cercanos de nosotros, y los baña con un colorido que trueca agradablemente toda su apariencia. La misma luna es uno de los mas bellos objetos de la naturaleza: recrea los ojos con la suavidad de su resplandor, y varia la escena cambiando siempre de figura; recibe todos los dias como el sol el mandato del soberano Señor, que le indica el punto por donde ha de salir ó desaparecer, y todos los dias retarda de occidente á oriente el punto y momento de su salida; ya se cubre con un manto ceniciento y cási todo bordado de un sencillo hilo de oro, ya se adorna con un vestido de púrpura y asciende al horizonte con una estatura mucho mayor que de ordinario; disminuye en seguida y se blanquea al remontarse; brilla mas y presta un servicio mas útil á medida que el dia desaparece, y ora se muestre parcialmente, ora con todo su disco, esparce por doquiera nuevos adornos en la naturaleza. Vedla en sus amables caprichos, saliendo repentinamente de entre las nubes, sorprendiéndonos agradablemente con la claridad de su rostro, y cubriéndose despues con un velo diáfano y dejándose buscar; ya lanza sus rayos al través de algunos espesos ramajes, ya

se adorna con una corona de diferentes colores que le prestan las nubes.

El sol se acerca empero á nuestro horizonte, y la luna le cede su imperio, desapareciendo para volver á aparecer. ¿Cuál es en la naturaleza el agente encargado de encender esta lámpara y de traérnosla á intervalos tan iguales?

2.° *Su utilidad.* ¡Hombres! ¿hasta cuándo tendréis ojos para no ver, y hasta cuándo especialmente tendréis un corazon para no amar? Valeos de vuestra razon, y solo veréis en el curso de la luna precauciones y atenciones para vuestras necesidades. Este cuerpo, enteramente sólido y oscuro, ha sido colocado con relacion á la tierra en un punto tan poco lejano, que nos da mas luz de la que nos envian todas juntas las estrellas, aunque sean otros tantos soles. Advertid en esto la sabiduría y la bondad del Criador: ha alejado tanto de nosotros las estrellas, que la noche, de que tenemos necesidad, no desaparece con su brillo; pero ha colocado la luna tan cerca, que nos sirve de magnífico espejo que nos refleja durante la noche una gran parte de la luz del sol que habíamos perdido. Es verdad que la direccion de este especjo, colocado sucesivamente en torno de la tierra, presenta una especie de irregularidad; pero estos desvíos son limitados y causa de que raras veces haya eclipses, pues, de lo contrario, tendríamos todos los años doce eclipses de luna y otros tantos de sol. Admirad como es un nuevo beneficio y obra de una profunda sabiduría esta aparente irregularidad.

Vais á ver otros beneficios mas notables aun: ¿quiere ponerse el hombre en viaje antes del dia, ó prolongar su camino despues de ocultarse el sol? El primer cuarto de luna se presenta para servirle de guia luego que se ha retirado el sol. ¿Quiere, mas vigilante que el astro del dia, empezar antes que él su camino? El último cuarto de luna se adelanta por él de algunas horas á la aparicion de la aurora. El hombre es dueño de reservar sus viajes para la época del plenilunio, que le da, por decirlo así, dias de veinte y cuatro horas, alumbrándole sin interrupcion, y con este auxilio evita los ardores del estío, ó hace con seguridad y cuando quiere lo que tiene interés de no confiar al dia.

Pero ¿no hubiera sido mas ventajosa una noche siempre clara? Dios concilia cási en todo diversas utilidades en conjunto, y la diversidad de los servicios añade un nuevo valor á la excelencia de

sus dones. La luna no está solamente destinada á suavizar la tristeza de la noche con una luz que prolonga ó reemplaza la del sol, sino que es tambien un verdadero centinela colocado ante el palacio del hombre, y encargado de ocupar sucesivamente diferentes puestos, para dar en cada uno de ellos un nuevo aviso y una nueva señal. El sol debia servir para regir el órden de los trabajos campestres con la revolucion de un año; pero la luna, haciendo una revolucion semejante en torno nuestro cada veinte y nueve dias, y cambiando con regularidad de figura en los cuatro cuartos de su curso, debia servir para arreglar el órden civil y los negocios comunes de la sociedad. Ella muestra á todos los pueblos un faro que toma una forma enteramente nueva de siete en siete dias, y ofrece á todos divisiones cómodas, y épocas regulares, cortas y propias para fijar el principio y el fin de las operaciones circunstanciadas.

Por esto los hebreos, los griegos, los romanos y generalmente todos los pueblos antiguos, se reunian en la luna nueva para cumplir los deberes de su piedad y su gratitud. Se les anunciaba en este dia lo que podia interesarles durante el nuevo mes. El plenilunio los reunia á mediados del mes, y los otros dos cuartos eran otros dos términos tambien fáciles de conocer. Los turcos, los árabes, los moros, varios pueblos de América y otras muchas naciones aplican aun en el dia todo el órden de su calendario á las renovaciones y á las demás fases de la luna. Si nosotros ponemos en ella menos atencion, no es porque este astro haya cesado de prestarnos los mismos servicios: los cálculos cómodos que ponen en nuestras manos astrónomos hábiles nos desembarazan de todo cuidado é inspeccion; pero los calendarios que nos dirigen están arreglados por la observacion del curso de la luna, y están acordes de antemano con los avisos que no dejará de dar nunca este vigilante satélite, hasta que aquel que lo puso por nosotros de centinela juzgue á propósito trocar sus funciones cambiando el estado del hombre, á cuyo servicio le ha colocado. ¡Estado feliz en que no tendrémos ya necesidad de que nos ilumine el sol ni la luna, y en el que será nuestra luz y la de toda la santa Jerusalen el divino Cordero! ¡Estado feliz, sé el objeto de todos nuestros deseos y esfuerzos!

Dios hizo tambien las estrellas. Solamente á Dios pertenece hablar con tanta sencillez del mas asombroso espectáculo con que ha adornado el universo: con una sola palabra él dice lo que no le costó

mas que una palabra; pero ¿quién puede medir el poder de esta palabra?

1.° *Número de las estrellas*. Salgamos un momento durante la calma de una noche de verano, como Dios hizo salir á Abrahan de su tienda para considerar el cielo. *Y sacóle fuera, y díjole: Mira al cielo, y cuenta si puedes las estrellas* [1]. Y Abrahan levantó los ojos, y se contentó con admirar, porque no pudo contarlas, y ningun hombre lo podrá jamás, pues son innumerables. Desde la invencion de los telescopios se han descubierto á millares, y se descubren mas cuanto mas se perfeccionan los instrumentos astronómicos; por lo cual se supone con mucha razon que es superior á nuestras suposiciones el número de las que hace imperceptibles su lejanía en un espacio inconmensurable. Hemos visto que la magnitud del sol y de varios planetas que giran en torno suyo excede de mucho á la de la tierra que habitamos. Y ¿quién sabe cuántas de las demás estrellas no le ceden en nada y cuyo volúmen es aun mas considerable? Su prodigiosa distancia contribuye á que solo nos parezcan pequeños luceros que brillan en el firmamento; pero realmente son otros tantos soles cuya inmensa circunferencia seria imposible medir. Es, pues, cierto que millares de soles y de mundos ruedan por el espacio, y que los que vemos no son mas que una mínima parte de este grande ejército formado con tanto órden sobre nuestras cabezas.

¿Quereis algo mas admirable todavía? Oid. El que sembró esos millones de globos en las vastas llanuras del firmamento, á la manera que el labrador siembra el trigo en su campo, sostiene todas esas masas prodigiosas en medio de un aire sutil; no hay apoyo ni columnas que sostengan esa inmensa bóveda ni los enormes pesos de que está cargada, y no obstante se sostiene siempre del mismo modo hace ya millares de años, y se sostendrá siempre para contar á todas las generaciones la gloria de su Autor.

2.° *Su movimiento*. Las estrellas ofrecen al alma que medita otro motivo de asombro. Esos cuerpos inmensos están en continuo movimiento, dan vueltas sobre su eje como la rueda de un carro encima del suyo, y la mayor parte recorren además círculos inmensos en torno de otros globos. Cada uno de ellos tiene marcado un camino del cual no se separa jamás, y no obstante sigue su curso con una rapidez inaccesible á la imaginacion. Una fuerza los aleja continua-

[1] Genes. xv, 5.

mente de su centro, y otra fuerza igual los retiene en su órbita. Aunque todos esos millares de cuerpos se mueven en el espacio, no chocan entre sí, ni se estorban nunca, y aunque las estrellas nos parezcan sembradas con confusion en el firmamento, se hallan no obstante allí con el mayor órden y la mas perfecta armonía. Hace millares de años que aparecen y se ocultan con regularidad del mismo modo; esos millones de soldados del ejército de los cielos, en marcha siempre, vuelven sin falta á sus primeros campamentos, y los astrónomos pueden fijar mil años antes con exactitud su posicion y su curso. ¡Cuán grande sois, Dios mio! ¿Qué es el hombre para atreverse á rebelarse contra Vos?

3.° *Su utilidad*. ¿Cuál puede ser la utilidad de tantas maravillas? ¿Qué quiere de nosotros ese ejército del cielo, cuyos centinelas son todos tan vigilantes? Quiere combatir nuestra ingratitud, nuestro orgullo y nuestra indiferencia, y asegurar el triunfo de los grandes dogmas de la existencia de Dios, de su poder, de su majestad y de su bondad. Basta ese elocuente ejército de los cielos, ese libro del firmamento escrito con caractéres de fuego, para que no pueda excusarse ningun hombre. Hé aquí su primera utilidad.

Y aun otras muchas. En primer lugar, esos globos prodigiosos están situados á una distancia tan justa de la morada del hombre, que de esta posicion resulta un órden de que él solo goza, una belleza que encanta sus ojos, y una regularidad que causa la ventura de su vida. Oid: esos innumerables luminares son para el hombre, á causa de su hermoso arreglo, millares de arañas suspendidas del rico artesonado que cubre su morada; las ve brillar y centellear desde todas partes, y el sombrío azul que les sirve de fondo realza aun mas su brillo. Pero su luz es suave, y sus rayos se dispersan en espacios tan vastos, que están amortiguados y sin calor cuando llegan á la morada del hombre. Merced á las precauciones del Criador, disfrutamos de la vista de globos de fuego, sin peligro para la frescura de la noche ni para la tranquilidad de nuestro sueño.

Pero Dios no hace girar en torno nuestro todos los dias esa magnífica bóveda con todas sus decoraciones únicamente para hermosear el palacio del hombre con ricos adornos de agradable variedad, sino para que nos reporte ventajas positivas y en cierto modo materiales. Entre las estrellas que podemos distinguir fácilmente, hay algunas que están siempre suspendidas sobre nuestras cabezas en el

mismo punto del cielo, sin apartarse jamás, y una de ellas es la estrella polar. Vemos otras que describen grandes círculos, que se elevan por grados sobre nuestro horizonte, y que desaparecen bajo los límites de la tierra que terminan nuestra vista.

Las primeras arreglan los viajes del hombre por mar y tierra, mostrándole en la oscuridad un punto del cielo cuyo aspecto permanece invariable, lo cual basta para no equivocar el derrotero. Pero como las nubes y la oscuridad de la atmósfera pueden de vez en cuando ocultar al hombre la vista de las estrellas que se le dieron por guias, Dios ha puesto tal relacion entre esta parte del cielo y el hierro tocado por la piedra iman, que si este hierro se halla suspendido en equilibrio, dirige sin cesar uno de sus lados, siempre el mismo, hácia el polo. Este es el orígen de la invencion de la brújula, que ha prestado y presta aun tan inmensos servicios á la navegacion, pues merced á ella el viajero sabe el sitio donde están los guias que no ve, y no se extravia en su camino á pesar de los desórdenes del aire.

Las demás estrellas varian su aspecto, y aunque guardan siempre entre sí la misma situacion, cambian de dia en dia repecto de nosotros el órden de su aparicion y de su ocaso. Estos mismos cambios son los que fijan con su irregularidad el órden de nuestras tareas, y determinan la vuelta y el fin de las estaciones por puntos precisos. La prueba del frio y del calor hubiera sido demasiado incierta y expuesta á accidentes sensibles para arreglar por ella las siembras y el cultivo de la tierra, ó para conocer las épocas propias para la navegacion. El hombre encuentra todas las instrucciones necesarias bajo este concepto, viendo situarse el sol bajo una série de diversas estrellas y recorrerlas uniformemente de año en año, y conoce tambien la senda de este hermoso astro [1]; da un nombre á cada una de esas moradas de estrellas por donde pasa en su camino; sabe cuál es la exacta duracion de su permanencia en cada una de esas doce estaciones, y conoce tambien con certeza la época favorable á las operaciones que está obligado á hacer en la tierra ó en el agua.

El sol y la luna fueron criados para separar el dia de la noche, y para marcar las épocas, las estaciones y los años. Estos admirables

[1] Los astrónomos han dividido todas las estrellas que pueden verse á la simple vista en ciento ocho constelaciones ó grupos de estrellas, de las cuales doce forman el zodíaco, ó el camino que parece seguir el sol en su curso anual.



relojes, reguladores del hombre y de sus tareas, jamás han discrepado de un minuto. ¿Sabeis cómo se llama ó dónde vive el relojero que los arregla? Mas, ¿para qué esa sucesion perpétua de dias y de noches, de luz y de tinieblas? Vosotros, los que haceis esta pregunta, preparad vuestra alma á la admiracion y vuestro corazon al reconocimiento. Vais á ver nuevas pruebas de la sabiduría y de la bondad de vuestro Padre celestial. Creo que no dudais ya de las ventajas del dia; sabed, pues, cuáles son las de la noche.

1.° *Sus beneficios; la instruccion.* La noche no es nada; no es mas que la interrupcion del movimiento de la luz hácia nuestros ojos; pero la misma nada no es estéril en las manos de Dios. Así como saca su gloria de la creacion de los seres, todos los dias saca en favor del hombre, no seres nuevos, sino instrucciones saludables y beneficios.

Por eso la noche nos recuerda ese nada de que hemos salido, quitándonos la vista y el uso de la naturaleza, ó nos vuelve al estado de tinieblas y de imperfeccion que precedió á la creacion de la luz, dándonos á conocer mejor de este modo el valor inapreciable del dia. Pero no tan solo está destinada á realizar con sus sombras las bellezas del grandioso cuadro del mundo, y hacernos mas humildes con el aspecto de las tinieblas que nos son naturales, ó mas reconocidos por la vuelta de una luz á que no somos acreedores; por útiles que sean los avisos que nos da, seria muy triste que para instruirnos nos empobreciese, y lo que parece cercenar de nuestra vida, privándonos todos los dias durante algunas horas del uso de la luz y de la vista del universo, nos lo resarce abundantemente con el descanso que nos proporciona.

2.° *El reposo.* El hombre ha nacido para el trabajo; es su vocacion, es su estado. Para atender á este trabajo es preciso que su sangre le provea sin cesar de una materia suelta y ágil que ponga en juego los resortes del cerebro y los diferentes músculos del cuerpo; pero la perpétua disipacion que se hace de esta materia, tan pronta en ejecutar todas sus voluntades, le abismaria al fin en la languidez y el descaecimiento si no reparaba sus pérdidas con nuevos alimentos. Como estos alimentos no podrian digerirse ni distribuirse con regularidad en todo el cuerpo si estuviera en continua accion, es preciso que interrumpa el trabajo de la cabeza y el de los brazos y los piés, para que el calor y los espíritus que se esparcirian en lo exterior no se empleen mas que en ayudar las funciones del estó-

mago durante la inaccion de las demás partes del cuerpo. Sin el descanso pereceríamos muy pronto, y la noche es la que nos proporciona el descanso. ¡Cuántos obreros que consumen durante el dia sus fuerzas con un trabajo penoso y no obstante necesario, bendicen la noche que viene á suspender sus tareas, trayéndoles el alivio y el sueño!

3.° *El sueño*. Bendigamos tambien nosotros á Dios, por no haber dejado el uso y la disposicion de este descanso necesario á nuestra razon caprichosa y vacilante. Este buen Padre se toma él mismo el cuidado de adormecer á su hijo, y ha hecho que el sueño le fuera una agradable necesidad, pero sin darle su conocimiento ni su gobierno. El sueño es un estado incomprensible; el hombre concibe tan escasamente su naturaleza, que no le es posible darse sueño cuando este se niega, ni rehusarlo cuando se apodera de él. Dios se reservó á sí únicamente el dispensar este descanso, cuyo tiempo y medida sabia que arreglaria mal el raciocinio humano. Pero si no comprendemos la naturaleza del sueño, ¡cuál conocemos su beneficio! El sueño suspende los pesares de infinidad de desgraciados, y el doloroso sentimiento de su miseria. Para ser feliz entonces solo basta un lecho, donde el sueño cierra los párpados del indigente, y quedan satisfechas todas sus necesidades. El sueño iguala al mendigo con el monarca, y los dos encuentran en él un bien que no podrian procurarse á precio de oro. Y Dios ha elegido la noche para ser mensajera de este beneficio universal.

¡Ved con qué precaucion y respeto desempeña su interesante encargo! No se presenta de un modo brusco á apagar la antorcha del dia y arrebatarnos repentinamente la vista de los objetos que nos ocupan; léjos de sorprendernos en medio de nuestro trabajo ó de nuestros viajes, avanza á paso lento, amontona y condensa sus sombras por grados, y no acaba de oscurecer la naturaleza sin habernos advertido antes con benevolencia la necesidad de tomar descanso. La noche priva al hombre del espectáculo de la naturaleza para privarle de sus sentidos, y en seguida extiende un velo sobre nuestros ojos, cerrando nuestros párpados. Mientras el hombre descansa, vela con complacencia para asegurar su tranquilidad; no solamente apaga todas las luces brillantes, sino que suspende tambien el ruido y todas las impresiones demasiado vivas; impone silencio á todo lo que le rodea, y retiene al caballo, al buey y á todos los de-

más animales domésticos adormecidos en torno suyo. Un solo ruido sigue sin interrupcion; es el del reloj que señala la hora, porque conviene que el hombre que se despierte piense en la postrera. Aun mas; la noche dispersa las aves en sus diferentes albergues, hace callar poco á poco los vientos que turban el aire, y durante algunas horas reina en la morada del hombre una calma universal. ¿Cómo no reconocer en estas amables atenciones de la Providencia los cuidados de una tierna madre que para adormecer á su hijo aleja el ruido y las luces del sitio donde ha colocado su cuna?

4.° *La conservacion de nuestra vida.* Á no ser por la noche, pereceríamos no solo de cansancio, sino de hambre. Si el sol permaneciera siempre sobre nuestro horizonte, abrasaria todo lo que hace nacer en la tierra; pero la noche comunica al aire, sucediendo al dia, una frescura que le constituye en estado de obrar despues con mas actividad en todos los cuerpos, y de dar un nuevo vigor, tanto á la tierra desecada, como á la verdura agostada y á los animales debilitados. Nos trae además en su bienhechora mano el rocío, que no solo regocija nuestra vista cuando todas sus gotas bellas y puras brillan como rubíes por la mañana á los primeros rayos del sol, sino que equivale á las lluvias durante mucho tiempo, y conserva de este modo las flores, los trigos y las plantas. Á no ser por la noche, estaríamos privados de las riquezas tan útiles de los pueblos separados de nosotros por vastos mares, porque la astronomía no hubiera podido hacer jamás sus sábios cálculos de que depende la navegacion.

Mas todavía : á no ser por la noche, obligados los hombres á viajar ó á trabajar en el campo, continuamente estarian expuestos á los animales salvajes. La Providencia retiene á estas fieras durante el dia en las selvas y en las cavernas; pero si el dia fuera continuo, el hambre las obligaria á salir de sus madrigueras, y se arrojarian sobre los hombres mas débiles y de menor ligereza que la mayor parte de ellas. Dios ha puesto á los hombres en seguridad, y en libertad á las fieras, dando límites al dia y haciendo que le sucediera la noche. El horror natural que tienen los hombres á las tinieblas les obliga á volver á sus casas durante la noche, y el temor natural que tienen las fieras á la lúz las retiene en sus cuevas durante el dia. Cuando el hombre llega á su casa, salen ellas de sus albergues, y solo tienen permiso de buscar su presa cuando la mano del Señor ha puesto al hombre en seguridad.

Cuando ha cerrado la noche y no hay nadie en el campo, se oyen los rugidos de los leones y los aullidos de los lobos que dicen al hombre quién es el soberano que vela por él durante la noche; pero luego que aparece el sol, todos los animales enemigos del hombre se apresuran á dejarle el campo libre; un pastor invisible los arroja á los bosques con su cayado, y son entonces tan pacíficos que parece que todos han cambiado de índole. Duermen ó están tan tranquilos, que un poder superior los tiene encadenados en el sueño, y á no ser que se acerquen imprudentemente á sus cavernas, no hay nada que temer. Por el contrario, luego que el sol comienza á desvanecer las tinieblas de la noche, el hombre, lleno de alegría y de fuerza, siente renacer en sí el amor al trabajo, y su casa le parece triste y sombría, y la campiña llena de atractivos. ¡Feliz él si sabe reconocer en este bello órden la mano paternal que todo lo arregla por su bien!

El último encargo que tienen que desempeñar el sol y la luna, es señalar las estaciones. Ved con qué fidelidad y respetuosa atencion lo cumplen; nada hay de brusco en su marcha. El sol, que durante el invierno nos habia alejado su calor, nos lo trae á la primavera, pero con tal medida, que las plantas tienen tiempo de brotar y crecer insensiblemente, sin que las destruyan las tardías heladas ni las adelanten demasiado los calores precoces. El verano se disminuye igualmente por grados, de modo que los frutos de otoño tienen tiempo de madurar poco á poco sin que les perjudique el frio del invierno. Añadid á esto que cada estacion varia nuestros placeres, y nos resarce con beneficios particulares de los que nos arrebata; pero tambien nos impone nuevos deberes.

1.° *La primavera.* La naturaleza, que durante el invierno yacia como adormecida, recobra una nueva vida, y las avecillas regresan de sus largos viajes, y vuelven á dar principio á sus alegres cantos. Estos innumerables músicos, llevados en alas de los vientos, van sucesivamente á dar sus conciertos gratuitos á las puertas de todas las cabañas; y siempre cantan, en la primavera para nosotros, y en el invierno para otros hombres. Reverdecen los prados, y en medio de una fina y tierna verdura se ven asomar las primeras flores, llegando á nuestro olfato suaves perfumes y á nuestra vista agradables colores. Los árboles despliegan poco á poco su magnífico ramaje, y preparan al hombre una sombra protectora contra los rayos del sol.

La primavera, imágen de la juventud y de la resurreccion general, abre nuestro corazon á la esperanza, y nos impele á desprendernos de todo lo que pasa. ¿Cuánto durarán estos hermosos dias y estas flores tan frescas y delicadas? ¡Hombre! ¿cuánto durarán tus dias? ¿cuánto durará la flor de tu juventud y de tu hermosura? Consuélate, la primavera solo pasa para volver, y tú tambien mueres para volver á nacer; para volver á nacer y no morir mas.

2.° *El verano*. El sol continúa su marcha, y la naturaleza toma un nuevo aspecto: empieza el verano. Frutos de toda especie se muestran á nuestros ojos y excitan nuestro gusto; las mieses amarillean; nubes de pájaros jóvenes se lanzan de sus nidos, y publicando noche y dia las alabanzas del Criador, regocijan al hombre que durante esta estacion permanece cási siempre en la campiña. ¿Quién explicará los beneficios del Padre celestial durante el verano? Es la afortunada estacion en que vierte con mas abundancia el tesoro de sus bendiciones. La naturaleza, despues de habernos reanimado con los suaves calores de la primavera, se ocupa sin descanso durante el verano en proporcionarnos lo que puede satisfacer nuestros sentidos, facilitar nuestra subsistencia y despertar en nuestros corazones sentimientos de gratitud y de amor.

El verano es, como las demás estaciones, un predicador que nos anuncia saludables verdades. Ved, nos dice, al segador que se prepara á cortar sus mieses; su hoz derriba á derecha y á izquierda las espigas, y deja detrás de ella los campos vacíos y desiertos: mortales, hé aquí vuestro destino. La carne es como la yerba, y su gloria como la flor de la yerba. Ved esas diligentes abejas; ¡ojalá que su ahinco en recoger y preparar su miel os enseñe á amontonar con tiempo tesoros de prudencia y de virtud que puedan formar vuestro consuelo en el invierno de la vejez!

3.° *El otoño*. La tierra ha recibido el calor que necesitaba, y el Señor ha dicho al sol que se parase y retrocediese, no repentinamente, sino poco á poco para completar con un calor templado la madurez de los frutos, y especialmente para dar toda su perfeccion al licor precioso que alegra el corazon del hombre. ¡Qué actividad reina aun en los trabajos! Llénanse las bodegas, circulan con mas actividad y abundancia las mercancías de toda clase, y el hombre hace en todas partes sus provisiones. Pero no limita su pensamien-

to á las necesidades del próximo invierno, ni las deposita en sus graneros, pues el fuego podria consumir su casa, ó penetrar en ella los ladrones y arrebatarle sus riquezas, sino que confia una parte á la custodia de la tierra, seguro de que á la siguiente primavera esta fiel depositaria se las devolverá con usura. Pero esos hombres que acumulan, esas aves que emigran, esas hojas que caen, ese cielo que se oscurece, esos dias que se acortan, todo ese espectáculo de decadencia ¿no os dirá nada?

4.° *El invierno.* Todos los dias tiene necesidad el hombre de descanso, é igualmente todos los años lo necesita la tierra para reparar sus fuerzas agotadas en servicio nuestro. Sin el invierno, empobrecida y cansada la naturaleza no produciria nada mas, y nos moriríamos de hambre, de modo que en el plan de la Providencia las cuatro estaciones son necesarias: la primavera prepara, el verano madura, el otoño nos prodiga las producciones que nos hacen existir, y el invierno restaura las fuerzas de la madre que nos alimenta. Luego que ella se ha despojado de todo en favor nuestro, Dios dice al sol que se aleje, como la madre cuidadosa aleja la luz que podria impedir que su hijo se durmiese, y aun hace mas, cubre la tierra con un espeso manto de nieve para conservarla caliente.

Aunque la nieve misma nos parezca fria, es no obstante un excelente vellon que conserva la tierra al abrigo de los vientos helados y que mantiene el calor necesario para la conservacion de las semillas, de las plantas y de los árboles. La nieve es además un precioso abono, y cuando la ablanda el sol, se derrite poco á poco, penetra profundamente en la tierra, y vivifica las raíces y los tallos de las plantas. Ved como nuestro Padre celestial se ocupa en la mas ruda estacion del bienestar de sus hijos, y como nos prepara en silencio todos los tesoros de la naturaleza, sin que le ayudemos con nuestro trabajo. Hijos de este Padre celestial, preparémonos tambien á nosotros mismos los tesoros de la gracia, aumentando nuestra caridad durante esta rigurosa estacion, calentando á los que tienen frio y alimentando á los que tienen hambre.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado en ventaja nuestra el dia, la noche y las estaciones; que no se

aparte nunca vuestra alabanza de mis labios, y vuestro amor de mi corazon.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me conformaré en todo con la voluntad de Dios*.

LECCION IX.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Quinto dia. — Los peces. — Su creacion. — Su conservacion. — Magnitud de algunos. — Su utilidad. — Las aves. — Estructura de su cuerpo. — Su conservacion. — Sus nidos. — Su instinto.

Dios dijo tambien: *Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra debajo el firmamento del cielo* [1].

Y Dios crió las grandes ballenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies; y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.

Y los bendijo diciendo : Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y las aves multiplíquense sobre la tierra.

Y fue la tarde y la mañana el dia quinto [2].

Hasta aquí hemos visto aparecer una multitud de maravillas á cada palabra del Criador. ¿Cuál será el efecto de la que acabamos de oir? ¿Qué falta aun que producir? El cielo tiene todo su brillo, la tierra todo su adorno, las plantas y los frutos una variedad y una perfeccion que no nos cansamos de admirar. ¿Nacerá alguna cosa del mar, que Dios ha mirado al parecer como un obstáculo á sus designios y que ha separado de la tierra con cierta cólera? *Vuestra voz amenazadora, Señor, lo puso en fuga.* Sí, al mar dirige Dios su voz, y en seguida se llena de una multitud innumerable de criaturas de una nueva especie, que no están como las plantas y las yerbas adheridas por su raíz, sino que tienen movimiento y vida propia. Traslademonos á las orillas del océano y penetremos con el pensamiento

[1] Así pues, segun Moisés y segun la observacion de las capas terrestres fósiles, los seres que viven en el seno de las aguas, ya pescados, ya reptiles acuáticos, precedieron á los reptiles y á todos los animales que viven en las tierras secas y descubiertas, así como estos aparecieron antes que el hombre, que coronó la obra de la creacion. *(Cosmogonia de Moisés*, pág. 442).

[2] Genes. I, 20-23.



en sus profundos abismos. Allí nos esperan maravillas que manifiestan con esplendor el poderío y la sabiduría infinita del Criador.

1.° *Creacion de los peces*. Las aguas del mar están llenas de amargura y de sal: ¿no debíamos deducir de esto que son naturalmente estériles? ¿Cómo engendran no obstante repentinamente una multitud innumerable de seres vivos y animados? ¿Cómo viven y gozan de una salud perfecta y de un vigor prodigioso los peces en medio de esas aguas tan cargadas de sal que nuestra lengua no puede soportar una sola gota? ¿Cómo pueden crecer en medio de esa agua cuyo aspecto es tan triste é insufrible, y darnos un manjar que los voluptuosos prefieren al de las aves mas exquisitas? Hé aquí cosas que parecen imposibles y que sin embargo no podemos negar. Á cada paso advertimos en la naturaleza, lo mismo que en la Religion, que Dios nos obliga á creer como cierto lo que juzga á propósito hacernos comprender, y que contentándose con mostrarnos la realidad de las maravillas que obra, exige de nosotros el sacrificio de nuestra razon ó mas bien de nuestra ignorancia sobre la naturaleza de lo que ha hecho y sobre el modo con que lo produce.

¿Cómo no pudiendo los peces salir del agua donde nada se cria para ir á la tierra á buscar los bienes de que está llena, los ha criado Dios tan voraces que se comen mútuamente? ¡Oh sabiduría criadora! Si en esto no os habeis equivocado, os habeis burlado, pues, de todas las dificultades. ¿Cómo podrá subsistir ese pueblo nuevo? El Criador lo ha previsto, multiplicándolo de una manera tan prodigiosa, que lo que se destruye es siempre muy inferior á lo que sirve para renovarlo.

Pero al menos la raza de los pequeños será muy pronto aniquilada por los grandes que los miran como su presa y les dan continuamente caza; tanto mas que en las llanuras del océano no hay diques ni murallas, y todo está allí abierto, todo es comun. El Señor acude allí, como en todas partes, en auxilio de los pequeños y los débiles. Ha hecho que estos fueran mas ágiles en la carrera que los grandes, que se acercasen á los sitios donde el agua escasa no permite llegar á sus enemigos, y Dios les ha dado una prevision proporcionada á su debilidad y á sus peligros. Pero salvando los pequeños, quedan los grandes condenados á perecer. ¿No es de temer que los peces de una magnitud enorme, como las ballenas, no encuentren con que alimentarse, porque la alta mar no tiene pe-

ces, y estos vastos colosos no podrán acercarse á las costas sin encallarse? Y no obstante tienen un hambre devoradora y un estómago, ó mas bien, un sumidero capaz de engullirlo todo. ¿De qué se alimentan todos estos mónstruos? Los mares están poblados para ellos de millares de pequeños animales cuya conservacion es otra maravilla. Así pues, la providencia de Dios alcanza á todo, y ese dragon que es el rey del mar de que hace burla, espera del Señor, como los peces mas diminutos, y mas aun que los mas insignificantes, el alimento que necesita.

2.° *Su conservacion.* Todos los animales que pueblan el aire, los que corren ó se arrastran por la tierra, y hasta los que habitan en sus entrañas, tienen de comun que respiran el aire, y sin él moririan en el acto. Si se los sumerge en el agua durante algun tiempo, perecen. Y no obstante el agua tiene sus habitantes que viven en su seno, y perecen cuando los sacais del elemento que se les ha señalado. ¡Hombres! ¿reconoceréis por fin en estos brillantes rasgos el admirable poder del Criador, que se ha burlado de todas las dificultades? Pero ¿cómo puede circular la sangre de los peces, porque tambien tienen sangre? ¿Cómo no se ha helado ó solidificado con el gran frio de las aguas? ¿Cómo pueden vivir bajo montañas de hielo? Los animales de la tierra tienen plumas, una pelusa fina ó buenas pieles para defenderse del frio; pero nada de esto se encuentra en los peces. ¿Cómo resisten, pues, un elemento mas frio aun que el aire?

Interrogad vuestra memoria, y os responderá que lo primero que habeis encontrado al tocar un pescado es cierta viscosidad, de que está cubierto exteriormente todo su cuerpo; en seguida habréis encontrado una cubierta compuesta de fuertes escamas bien unidas, apretadas y puestas unas sobre otras, del mismo modo, y con mas arte, que las pizarras que cubren nuestros palacios. Esto no es mas que la primera túnica. Antes de llegar á la carne del pescado, encontrais además una especie de grasa oleosa que se extiende de la cabeza á la cola y lo envuelve enteramente. Esta escama impide en primer lugar con su dureza que el pescado se hiera contra las arenas ó guijarros, y además; unida al aceite, conserva por su oposicion con el agua el calor y la vida del pescado. Imposible hubiera sido darle una túnica mas ligera y mas impenetrable. Así pues, donde quiera que dirijamos la vista manifiéstase una sabiduría siempre

fecunda en nuevos designios, y que jamás la contradicen ó estorban por su desobediencia los materiales que emplea.

3.° *Magnitud de algunos.* Figuraos un animal de noventa piés de longitud y de un grosor proporcionado; cuyos huesos, semejantes á largos árboles, sirven para construir barcos; cuya grasa da unos ciento veinte toneles de aceite; en cuya concavidad se ha visto dar un concierto de veinte y cuatro músicos [1]; cuyos movimientos hacen borbotear á lo léjos y agitan como una tempestad las aguas del océano; cuya sola cabeza es de veinte y cuatro piés de longitud [2], y cuya cola, larga de cerca de veinte piés, tiene bastante fuerza para lanzar al aire una barca cargada de hombres; que á pesar de su excesiva dimension hiende las olas con extrema velocidad, y á cuyo lado el elefante no es tan grande como un perrito al lado del elefante; este animal monstruoso es el soberano de los mares, es la ballena [3]. ¡Y el gran Dios que la crió, y la gobierna como el pastor al cordero, este gran Dios se digna obedecer á los hijos de los hombres! ¿Nada dice á mi corazon este pensamiento?

La ballena carece de dientes, pero tiene en su lugar sobre los bordes de la boca un gran número de hojas de doce á quince piés de longitud, llamadas *barbas de ballena,* fijas por su base en la mandíbula de tal modo, que se extienden por cada lado del paladar y forman una especie de vasto tamiz, al través del cual sale en parte el agua tragada por la inmensa fauce del animal, sin poder arrastrar consigo los animalitos que entraron con ella. Estas hojas elás-

1 Este hecho tuvo lugar en Ostende algunos años hace.

2 La ballena no se alimenta mas que de moluscos y de diminutos pescados que se traga en gran cantidad; la pequeñez y la abertura de su garganta no permiten la introduccion ni aun de animales de pequeña magnitud en su estómago. Es una equivocacion comun el atribuir á la ballena el célebre hecho de la historia de Jonás. Las traducciones griega y latina del nombre del animal que se tragó al Profeta, expresan las palabras Κηνος, y *Cete,* que entre los antiguos indicaban peces de gran magnitud, pero de ningun modo una ballena en particular. Se presume naturalmente que seria un pescado del género de los *esquales,* el tiburon por ejemplo, que puede tragarse un hombre y un caballo sin destrozarlos. Aunque esto en nada desfigura el carácter del milagro, es verosímil que el agente debió ser un pescado de garganta ancha, y el que citamos parece ser el mas propio para servir de instrumento al poder divino en una aventura de esta clase. (Desdouits, *Libro de la naturaleza,* t. II, pág. 113).

3 Acabamos de describir la *ballena franca:* el *zorqual,* otra especie de ballena, le excede de mucho en sus dimensiones.

ticas, en número de varios centenares en cada indivíduo, sirven bajo el nombre de *ballenas* para una multitud de usos conocidos.

4.° *Su utilidad para el hombre.* Las ballenas y todos los grandes peces, cuyo aspecto alarmaria y haria huir á los demás peces que nos alimentan, buscan la alta mar, temiendo encallarse en las costas donde podria faltarles una cantidad de agua suficiente para sostenerlos. La mano invisible que los ha sacado de la nada, los empuja hácia los puntos que los demás abandonan, los alimenta bajo los hielos del Norte, y los envia allí quizás para que sean el recurso de los habitantes de aquellas tristes comarcas, los cuales comen su carne, se alumbran con su aceite durante sus largas noches, y emplean sus huesos y su piel para construir y cubrir las grandes barcas en que hacen sus pescas. Ya sabeis cómo se pesca la ballena. Se le arroja desde léjos un arpon que penetra en sus carnes; el animal huye arrastrando consigo la cuerda del arpon, cuyo extremo queda siempre á disposicion de los pescadores; la ballena forcejea y se cansa bajo la impresion del hierro, pero sus esfuerzos y la pérdida de su sangre llegan por fin á agotar sus fuerzas, y su cadáver es presa de sus audaces vencedores [1].

Todas las demás especies de pescados se acercan á nuestras costas. Unos están siempre con nosotros, y otros, como los arenques, vienen todos los años por caravanas [2]. Se sabe cuál es la época de su paso, y se aprovecha este conocimiento. Los arenques y demás pescados de paso nacen en los mares del Norte habitados por las ballenas; en cierta estacion huyen delante de estos cetáceos y se arrojan sobre nuestras costas; y animan la marcha de estas falanges de pescados el temor del enemigo y el atractivo de los insectos que viven en nuestras orillas, maná que vienen á recoger exactamente. Cuando lo han arrebatado todo durante el verano y el otoño, se cree que los restos de estos ejércitos regresan en el invierno hasta el polo, donde dan orígen á nuevas generaciones que vendrán á visitarnos el año siguiente.

Hay otros pescados, como los salmones, las alosas y otros de las mejores especies, que entran afanosos en la desembocadura de los

[1] Véase la descripcion circunstanciada de la pesca de la ballena en Pluche, l. I, 404.

[2] La pesca que se desembarca en el puerto de Dieppe únicamente representa en menos de tres meses un producto de dos á tres millones.

rios, y suben hasta su manantial. ¿Y por qué? Para comunicar las ventajas del mar á los países que están léjos de él. ¿Cuál ha de ser la mano que los dirige con tanta atencion y bondad para los hombres sino la vuestra, Señor, aunque ¡ay! una Providencia tan visible atrae tan pocas veces su reconocimiento?

Á la palabra omnipotente que pobló los profundos abismos del océano, siguió otra que llenó las vastas llanuras del aire de alegres habitantes. Las aves son hijos del mar como los peces. ¿Por qué nuevo milagro este elemento ha producido dos especies de seres tan diferentes? Hemos bajado al fondo de las aguas, y es tiempo de salir de ellas y de viajar por los aires, donde encontrarémos un pueblo de músicos-misioneros que publican cantando la sabiduría y la providencia admirable del Criador.

1.° *Por la estructura de su cuerpo.* El cuerpo del pescado, cubierto de aceite y de escamas, plano y muy flexible hácia la cola y guarnecido de varias aletas, reune todas las condiciones necesarias para hender con gracia y facilidad el líquido elemento en el cual debe vivir. No es menos admirable la estructura de las aves. La vista de su cuerpo únicamenle demuestra que existe una perfecta proporcion entre ellas y el elemento mas sutil que se les ha destinado por morada. El cuerpo de un ave no es extremadamente sólido, ni igualmente grueso en todas sus partes, sino perfectamente dispuesto para el vuelo, y es delgado por delante, siendo de este modo mas propio para hender el aire. Sus alas, convexas por la parte superior y huecas por debajo, son dos remos perfectamente cortados para el elemento que deben cruzar, y forman al mismo tiempo á cada lado dos palancas que sostienen el cuerpo en equilibrio. Al mismo tiempo son dos remos, que, apoyándose sobre el aire que les resiste, hacen avanzar el cuerpo en sentido contrario. La cola sirve para contrabalancear la cabeza y el cuello, y sirve de timon al ave, mientras rema con sus alas. Este timon no sirve tan solo para conservar el equilibrio del vuelo, sino que sirve tambien para levantar, bajar é inclinar á donde quiere el ave, porque la cola se inclina hácia un lado cuando la cabeza se dirige al opuesto.

Los huesos de las aves, aunque bastante sólidos para sostener el conjunto de sus miembros, son no obstante huecos y tan delgados que cási no añaden peso alguno á las carnes. Todas las plumas están construidas y colocadas con arte, tanto para sostener al ave co-

mo para defenderla de las injurias del aire. Los piés están construidos de modo que cuando se les aprieta por el medio, los dedos se cierran naturalmente bajo el cuerpo que los impele, de lo cual resulta que las garras se adhieran mas ó menos al objeto sobre el què descansan en razon de los movimientos mas ó menos rápidos de este objeto.

«Así pues, cuando vemos al cerrar la noche, durante el invier«no, los cuervos colgados de la copa desnuda de alguna encina, su«ponemos que, vigilantes siempre y atentos, solo se sostienen á «costa de inauditas fatigas en medio de los torbellinos y de las som«bras. No obstante, sin cuidarse del peligro y desafiando á la tem«pestad, todos los vientos les facilitan el sueño; el mismo aquilon «los asegura á la rama de donde creemos que los va á precipitar, y «como marineros veteranos cuyo móvil lecho está suspendido de los «mástiles agitados de una nave, cuanto mas violentamente les me«cen las borrascas, duermen mas profundamente [1].»

2.° *Por su conservacion.* El que ha criado esos millones de aves de toda especie, vela sobre cada una de ellas con la misma solicitud que sobre el universo entero. De nada se ha olvidado para asegurar su conservacion y su bienestar. Este pensamiento os ha de enseñar y tranquilizaros. Si nuestro Padre celestial toma tanto cuidado por un pajarillo que vale tan poco, ¿qué no hará por nosotros que le habemos costado toda su sangre? Para que las aves estén en disposicion de hacer viajes de largo camino, donde no siempre se encuentran hosterías y provisiones dispuestas, y de pasar las prolongadas noches de invierno sin comer, Dios les ha colocado bajo las fauces un receptáculo que se llama buche, donde el ave deposita en reserva su alimento. El licor en que nadan las sustancias depositadas en este buche ayuda á hacer su primera digestion, y el estómago ó molleja, donde no entra mas que poquísimo alimento de una vez, hace lo restante, cási siempre con auxilio de pequeñas piedrecitas que el ave traga para desmenuzar mejor su alimento.

El viajero va armado de las provisiones necesarias; pero se trata al mismo tiempo de defenderlo del agua y del frio. Con este objeto hace que su vestido sea impenetrable á la lluvia lo mismo que al aire, y hé aquí por que todas las plumas están cubiertas por la parte del cuerpo de un plumion muelle y caliente, y por la parte del aire

[1] Véase á Chateaubriand, *Resúmen del Genio del Cristianismo.—Aves.*

por una doble fila de barbas mas largas de un lado que del otro. Estas barbas son una doble hilera de laminitas delgadas y planas, extendidas y espesas con una alineacion tan exacta como si se hubieran cortado sus extremos con tijeras. Cada una de estas láminas es un tubo que sostiene dos nuevas filas de láminas de una finura que las hace cási imperceptibles, y tapa perfectamente todos los pequeños intervalos por donde podria penetrar el aire.

Pero no bastan aun á la Providencia todos estos cuidados infinitos, que hubiéramos ciertamente olvidado; y como este arreglo tan necesario podria ser destruido por la lluvia, el Criador ha provisto á las aves de un medio que hace que sus plumas sean impenetrables para el agua, así como lo son para el aire por su estructura.

Á mas del pequeño receptáculo lleno de aceite situado en la base de cada pluma, todas las aves tienen otro mayor colocado en el extremo del cuerpo [1]. Este receptáculo tiene varias pequeñas aberturas, y cuando el pájaro conoce que sus plumas están secas, descompuestas y entreabiertas, empuja ó estira con su pico el depósito, y exprime de él un aceite ó humor craso que tiene reservado en sus glándulas, y haciendo deslizar en seguida la mayor parte de sus plumas por su pico, las barniza de aceite, las alustra, y llena todos los vacíos con esta materia viscosa. Despues de esta operacion, el agua no hace mas que deslizarse sobre el ave, y encuentra perfectamente obstruidas todas las aberturas de su cuerpo. Las aves de nuestros gallineros que viven á cubierto están menos provistas que los pájaros que viven al aire libre, de lo cual resulta que una gallina mojada es un espectáculo que causa risa. Las cigüeñas, las ocas, las ánades y todas las aves acuáticas tienen por el contrario la pluma barnizada de aceite desde su nacimiento; su depósito contiene una provision proporcionada á su continua necesidad, y hasta su carne participa de su gusto, pudiendo cada cual de nosotros advertir que el cuidado de humedecer sus plumas es su ejercicio mas frecuente.

No obstante, todo se gasta en la naturaleza, y á pesar de tantas precauciones, tambien se gastan los vestidos de las aves. Este brillante ejército pide que se le renueve su viejo uniforme, y desea honrar siempre al poderoso Monarca que lo manda. Por consiguiente, cuando se aproxima la estacion de las escarchas, sus innumerables soldados se dirigen á él, quien abre sus almacenes y se digna ser su

[1] Rabadilla.

mercader y su sastre, así como es el que los guia y alimenta. El otoño es la época de la reparticion general: todos se desnudan de sus plumas, y reciben gratuitamente un traje nuevo; llega el invierno, y ya todos desafian impunemente su rigor. Al año siguiente, cuando este nuevo traje se haga viejo, habrá otro para cada uno en los almacenes de Dios criador y conservador de todo cuanto respira.

Pero es preciso que todos estos pequeños habitantes trabajen desde una distribucion á otra; pues las aves, como los hombres, deben ganarse el alimento con el *sudor de su frente*, y su vida debe repartirse entre la música y el trabajo. Nada les falta para esto, y todos tienen instrumentos convenientes á la índole de sus ocupaciones y á su modo de vivir. Dos ó tres ejemplos bastarán para explicar este pensamiento, y hacer que admiremos á la Providencia.

El gorrion y la mayor parte de los pajarillos se sustentan con las semillas que encuentran en nuestras casas ó en la campiña, y han de hacer pocos esfuerzos para lograr su alimento y para desmenuzarlo, pues tienen el pico pequeño, el cuello y las uñas cortas, y esto les basta. Pero no sucede lo mismo á la becada y á otras muchas aves que van á buscar su alimento dentro de la tierra y en el lodo de donde sacan los mariscos y los gusanos con que se sustentan, y el Criador les ha provisto de un cuello y un pico muy largos, con cuyos instrumentos escarban, buscan su sustento, y nada les falta.

El pico verde, que tiene otro modo de subsistir, tiene una construccion enteramente diferente. Su pico es muy largo y extraordinariamente fuerte y duro, su lengua aguda, desmesuradamente larga, armada además de pequeñas puntas y cubierta siempre de viscosidad hácia su extremo. Tiene las piernas cortas, dos uñas por delante y dos por detrás, unas y otras torcidas, y todo este aparato está en relacion con su manera de cazar y de vivir. Este pájaro saca su subsistencia de los pequeños gusanos ó insectos que viven en el centro de ciertas ramas, y mas comunmente debajo de la corteza de los árboles viejos. Es muy comun hallar bajo la corteza de los árboles cortados los nidos de estos gusanillos abiertos mucho antes. El pico verde tenia necesidad de uñas torcidas para abrazar las ramas donde se adhiere, y las patas largas le eran inútiles para alcanzar lo que está debajo de la corteza; pero le era muy necesario un pico agudo y fuerte, porque está obligado á tantear por medio de los picotazos que da á lo largo de las ramas los sitios que están cariados y vacíos.

Se detiene en la rama que suena á hueco, y rompe con su pico la corteza; en seguida introduce su pico en el agujero que ha hecho, y da un gran grito ó una especie de silbido en el hueco del árbol para separar y poner en movimiento los insectos que allí duermen. Lanza entonces su lengua en el agujero, y con el auxilio de los aguijones de que está erizada, y de la viscosidad que la barniza, arrebata cuantos animalitos encuentra, y hace su comida.

Recorred del mismo modo todas las demás especies, y no encontraréis una sola ave que no os presente las mismas proporciones entre los instrumentos de que está provista y su manera de subsistir. Armonía tanto mas admirable en cuanto se dirige en apariencia á objetos menos importantes, y que prueba con mayor razon que todo es obra de una sabiduría infinita.

3.° *Por sus nidos.* Esta sabiduría infinita aparece de un modo mas sensible en la industria que tienen las aves en construir sus nidos. ¿Cómo contemplar, sin enternecernos, esa bondad divina que da habilidad al débil, y prevision al descuidado? Y antes de todo, decidme ¿qué maestro les ha enseñado que tenian necesidad de nidos? ¿Quién les ha dicho cómo debian construirlos para impedir que los huevos se cayesen y para calentarlos? ¿Quién les ha dicho que el calor no se encontraria en torno de sus huevos si el nido era demasiado grande, y que sus crias no cabrian en él si lo hacian mas pequeño? ¿Cómo saben la justa proporcion de la magnitud del nido con el número de hijos que deben nacer? ¿Qué astrónomo ha arreglado su almanaque para no equivocar el tiempo y no dejarse prevenir por la necesidad? ¿Qué matemático les ha trazado la figura de su nido? ¿Qué arquitecto les ha enseñado á elegir un lugar firme y á edificar sobre un cimiento sólido? ¿Qué madre tierna les ha aconsejado que cubrieran el fondo con materias blandas y finas como la pelusa y el algodon? Y cuando faltan estas materias, ¿quién les ha inspirado esa generosa caridad que las impele á arrancarse con el pico todas las plumas del pecho que necesitan para preparar una cuna cómoda á sus hijuelos?

Cuando llega la primavera y los árboles se cubren de hojas, mil obreros dan principio á sus trabajos. Ved cuántos albañiles, carpinteros y tejedores trabajan con una perfeccion portentosa. ¿Sabeis cuál es su escuela de artes y oficios? Estos llevan grandes pajas al agujero de una pared vieja; aquellos construyen edificios en las venta-

nas de una iglesia; otros arrebatan una clin á una yegua, ó el copo de la lana que la oveja dejó suspendida de la zarza, y cada cual escoge los materiales que le convienen. Si quereis ver de cerca la admirable sabiduría que dirige á todos estos arquitectos, entrad en una pajarera donde se encuentren reunidos pájaros de gran número de especies; poned en un rincon lo que es necesario para la construccion de sus nidos, ramitas secas, cortezas, hojas, heno, paja, musgo, clin, algodon, lana y seda, y examinad con qué discernimiento acuden á esta feria todos los habitantes de la pajarera. Este necesita un pedazo de musgo, aquel pide una pluma; uno necesita una hoja, otros dos se disputan un copo de lana, y hay á las veces sérias contiendas. Por lo regular se zanja la dificultad llevándose cada cual por su lado lo que puede. Pero cada especie tiene su gusto y su modo propio de alojarse y amueblarse. Edificada la casa, no dejan de tapizar su interior con plumitas, ó adornarla con lana y hasta con seda para conservar un calor bienhechor en torno de sí mismos y de sus hijuelos.

Y ¿cuáles son sus instrumentos para estas obras? Ved la golondrina; su nido es una construccion de una estructura sólida, y parece evidentemente superior á sus medios y á sus fuerzas. Ella no construye con pequeñas ramas y heno, sino que emplea la argamasa, y de una manera tan sólida, que se necesita cierto esfuerzo para destruir su obra. No obstante, no tiene cubo para sacar agua, carreton para acarrear la arena, pala para vaciar la argamasa, ni llana para aplicarla. ¿Cómo suplirá todo esto? Vedla pasar y volver á pasar sobre el estanque cercano; lleva las alas levantadas, se moja el pecho en la superficie del agua, y rociando despues con estas gotas el polvo, lo humedece y amasa con el pico. Reducid, si es posible, al mas hábil arquitecto al volúmen de esta golondrina, no le dejeis brazos, instrumentos ni materiales, conservadle únicamente su ciencia y su pico (la golondrina no tiene mas que pico y ninguna ciencia), ponedlos los dos manos á la obra, y ved quién sale mas airoso.

4.° *Por su instinto.* Imposible es dejar de admirar en esto la impresion poderosa de una razon superior. Construido el nido, y colocados en él los huevos, cambian enteramente los hábitos de nuestros trabajadores: las aves ignoran seguramente lo que contienen sus huevos, y la necesidad que hay de empollarlos para hacer que se abran, y cómo se efectúa todo esto; y sin embargo, este animalito

tan ágil, tan inquieto y voluble olvida en este momento su natural carácter para permanecer sobre sus huevos todo el tiempo necesario. Los hijuelos salen por fin de sus cáscaras. ¡Qué nuevos cuidados para el padre y la madre hasta que sus crias puedan vivir sin su auxilio! Conocen entonces lo que es estar cargados de familia, y que es preciso buscar la subsistencia para siete ú ocho en vez de dos. El ruiseñor y la curruca trabajan entonces como los demás. Ya no hay música: falta tiempo para cantar, ó al menos se canta menos; todos están en pié antes de asomar el sol, y distribuyen el alimento con mucha igualdad, dando á cada cual su parte sucesivamente, y nunca dos veces seguidas á uno mismo.

Pero ¿qué digo? Esta ternura de los padres y madres hácia sus hijos llega á cambiar su carácter, pues nuevos deberes imponen nuevas inclinaciones. No solamente se trata de alimentar, sino tambien de velar, defender, precaver, hacer frente al enemigo y sacrificar su vida en cualquier encuentro. Para que se nos comprenda mejor, escogerémos nuestros ejemplos de las aves que tenemos á la vista todos los dias.

Seguid á una gallina que es madre de familia: no es la misma; antes era golosa é insaciable, pero ya no tiene nada suyo. ¿Encuentra un grano de trigo, una migaja de pan, ó hasta alguna cosa mas abundante y que podria repartir? No la toca; avisa á sus hijuelos con un grito que ellos conocen, acuden apresuradamente, y todo el hallazgo es para ellos. La madre se limita frugalmente á sus comidas. Esta madre que antes, naturalmente tímida, no sabia mas que huir, al frente de una multitud de polluelos es una heroína que desprecia los peligros, que salta á los ojos del perro mas robusto, y hasta acometeria á un leon con el valor que le inspira su nueva dignidad.

No hace muchos dias que ví una en actitud no menos agradable. Se la habian puesto para empollar huevos de ánade que salieron perfectamente. Las crias al salir de la cáscara no tenian la misma forma que los demás hijos suyos; pero ella se creia su madre, por cuya razon los encontró muy á su gusto. ¡Los guiaba como á los otros con la mejor fe del mundo, los reunia bajo sus alas, los calentaba, y los llevaba por todas partes con la autoridad y los derechos que da la cualidad de madre. Siempre habia sido exactamente respetada, seguida y obedecida por toda su tropa; pero desgraciadamente para su honor,

encontró en el camino un arroyo, y hé aquí que en un abrir y cerrar de ojos se lanzan todas las pequeñuelas ánades en el agua. La pobre madre estaba en una agitacion extrema, las seguia con la mirada á lo largo de la orilla, dándoles avisos y reprochándoles su temeridad, y pidiendo socorro y contando á todo el mundo su inquietud volvia al agua y llamaba á los imprudentes; pero contentas las tiernas ánades de encontrarse en su elemento continuaban en su holgorio. La gallina por su parte no cesó de agitarse hasta que recogió bajo sus alas á su familia, que á la primera ocasion debia volver á desconsolarla. Decidme: ¿en qué escuela habian aprendido estas tiernas ánades que el agua era su elemento? Seguramente que no seria en la de la gallina [1].

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado para nuestro uso los peces y las aves; bendigo vuestra providencia que vela con tanto cuidado por todas las criaturas y que me prodiga tantos beneficios. Aumentad mi confianza y mi amor hácia Vos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, ***haré con mucha devocion mi oracion de la mañana.***

[1] Véase Pluche, *Las aves.*



LECCION X.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del quinto dia.—Mas sobre el instinto de las aves.—Sus emigraciones.—Cuidados maternales de la Providencia.—Los animales domésticos.—Su docilidad.—Su sobriedad.—Sus servicios.—Los insectos.—Su adorno.—Sus armas.—Su destreza.—Sus órganos.

1.° *Instinto de las aves.* Hemos visto el admirable instinto de que están dotadas las aves, ya para hacer sus nidos, ya para empollar sus huevos, ya en fin para alimentar sus crias; este instinto se extiende tambien á precaver el peligro, y á avisar la cercanía del enemigo que pudiera dañarlas. Escogerémos entre mil ejemplos uno solo que es mas notable por sernos mas familiar.

Observad una pava al frente de sus crias: se le oye algunas veces lanzar un grito fúnebre cuya intencion y causa se ignoran, y en seguida todos sus polluelos se esconden entre las matas, la yerba y cuanto se presenta, y desaparecen todos, arrojándose en el suelo y haciendo el muerto si no encuentran dónde ocultarse. Se les ve en esta postura inmóviles durante un cuarto de hora entero, y con frecuencia aun mas. La madre sin embargo dirige sus miradas al cielo con ademan alarmado, redobla sus suspiros, y repite ese grito siniestro que hace caer á todos sus hijos.

Las personas que advierten el apuro de esta madre y su atencion inquieta buscan en el aire lo que puede ocasionarlo, y á fuerza de mirar ven debajo de las nubes que cruzan el cielo un punto negro que apenas se distingue. Es un ave de rapiña que la distancia oculta á nuestra vista, pero que no se escapa á la vigilancia ni á la penetracion de nuestra madre de familia, y es la causa de su espanto y de la alarma. Un dia vimos una permanecer en esta agitacion, y sus polluelos inmóviles en el suelo, durante cuatro horas seguidas en que el ave giraba, subia y bajaba sobre ellos.

Desaparece por fin el ave, la madre cambia de voz, y lanza un grito que vuelve la vida á sus crias, las cuales acuden todas en torno suyo, baten las alas, la acarician, y tienen mil cosas que decirla. Se cuentan al parecer todos los peligros que han pasado, y lanzan maldiciones á la horrible fiera. ¡Cuán asombroso es esto! ¿Quién puede haber hecho conocer á esta madre á un enemigo que nunca le ha hecho daño? ¿Cómo ve á este enemigo á tal distancia? ¿Qué lecciones ha dado por otra parte á su familia para distinguir segun la necesidad el diferente sentido de sus gritos, y para arreglar sus acciones con su lenguaje?

Estas admirables armonías entre los órganos de la pava y el uso que de ellas debe hacer para conservarse á sí propia y á su familia, todas estas maravillas de estructura y de instinto están todos los dias á nuestra vista. Y ¿quién lo advierte y da gracias á la Providencia? ¡Oh, qué bien justifica la maternal solicitud de esta pava la comparacion de que Nuestro Señor se digna hacer uso en el Evangelio! Nada nos demuestra con rasgos mas interesantes su previsora bondad : *¡Jerusalen! ¡Jerusalen! ¡cuántas veces he querido reunir tus hijos como la gallina á sus polluelos bajo sus alas, y tú no has querido* [1] !...

2.° *Sus emigraciones*. La vida de las aves está llena de instrucciones para nosotros, y cada página nos demuestra la sabiduría, la bondad y el poder del Criador, y convida á nuestro corazon con la confianza y el amor. Hé aquí un nuevo capítulo de su historia no menos interesante que los demás; ¡ojalá produzca en nosotros las saludables impresiones que se ha propuesto el celeste Escritor que la ha redactado!

Las mismas aves no habitan constantemente los mismos sitios, y cambian de país segun las estaciones. En la primavera llegan á nuestros climas los ejércitos de golondrinas, en el verano vienen las codornices, y todas estas aves desaparecen cuando llega el otoño y se acercan los frios. El alegre ejército va á tomar sus cuarteles de invierno en los climas mas cálidos, donde encuentra almacenes abundantemente provistos, pues su gran Proveedor parte delante. Es verdad que todo falta á nuestros peregrinos, y que ni aun saben el camino. No importa, no los detiene ni les espanta la distancia de los lugares, la inmensidad de los mares, ni la oscuridad de la noche.

1 Matth. XXIII, 37.

Confiados en quien los llama, están seguros de encontrar su camino, y en él almacenes y raciones; y no se engañan [1].

Cuando se acerca el momento de partir, veréis cuál hacen sus preparativos. Cada especie tiene su modo de viajar, lo mismo que en un ejército cada cuerpo tiene su paso y sus maniobras particulares. Hay algunos que son los primeros en levantar el campo y que parten solos, unos con su familia, y otros en corto número. Pronto el grueso del ejército se mueve; las numerosas tropas que lo componen se han dado cita en una llanura aislada ó en el campanario de una solitaria aldea. Los unos son las ánades silvestres, los otros las golondrinas.

Dada la señal de partir, las primeras se forman ordinariamente en una larga columna que se parece á una I, ó en dos líneas reunidas en un punto como una Λ vuelta. El ánade que forma la punta hiende el aire y facilita el paso á los que le siguen. El ave guiadora solo está algun tiempo encargada de esta comision, y pasa de la punta á la

[1] La partida de las aves origina á veces escenas interesantes.—Leemos en un periódico de Paris (setiembre de 1845):

«Hoy, de las siete á las ocho de la mañana, la multitud se agrupaba delante «de la puerta principal de la antigua metrópoli de París, y sin embargo las «campanas, inmóviles y silenciosas, no habian anunciado ninguna solemnidad «pública; pero pasaba bajo la ojiva del viejo pórtico una escena llena de inte-«rés para los aficionados á la ornitología, un hecho propio pará aclarar las «costumbres de las aves pasajeras.

«Millares de golondrinas revoloteaban por debajo de la galería de los Reyes, «se colocaban sobre sus columnitas restauradas, se lanzaban de allí al espacio «y volvian otra vez á colocarse en ellas. Indudablemente habian elegido el «viejo edificio por punto de partida para la emigracion. Los espectadores es-«taban asombrados de la tardanza de la partida, cuando se vió una de las via-«jeras suspendida por la pata con una cinta que se habia atado en una de las «grotescas estatuas.

«Todas aquellas pobres aves ofrecian un espectáculo interesante al manifes-«tar su inquietud con agudos chillidos y con la agitacion de su alas, revolo-«teando en torno de la cautiva y dando un picotazo al lazo que la asia al pór-«tico. Finalmente, despues de dos horas de penas, trabajos y crueles an-«gustias, un picotazo cortó la malhadada cinta. Mil gritos de alegría encontra-«ron eco en los aplausos de la multitud reunida, y la pobre golondrina, herida «sin duda por el lazo que por tanto tiempo la habia martirizado tan cruelmente, «sostenida y animada por sus hermanas, voló con ellas á las comarcas leja-«nas, mezclando en sus voces algunos sonidos que querian decir sin duda, «como decia Fedro en una de sus fábulas:

«Quam dulcis sit libertas breviter proloquar.»

cola para descansar, reemplazándola otra. Las segundas son mas ligeras, y forman una masa compacta con que se oscurece algunas veces el aire. Muchas se detienen en Europa, y se ocultan en los cañaverales y en los pantanos para permanecer allí en un estado de adormecimiento letárgico hasta la vuelta de la primavera. Algunas personas, cuya veracidad no puede ponerse en duda, aseguran efectivamente haber sacado del agua golondrinas en un estado de muerte aparente, en una época en que toda la raza habia desaparecido del país, y haberlas devuelto la vida calentándolas lentamente. Las precauciones que toman de antemano de alustrarse bien las plumas con su aceite y de acurrucarse con la cabeza hácia dentro y el dorso hácia fuera, las libra de la humedad. Sucede así con la golondrina de rio. En cuanto á las de chimenea y de ventana, emigran en otoño hácia los países cálidos. Se las ve entonces dirigirse en numerosas bandadas á las playas del Mediterráneo, y reunirse allí sobre algun punto culminante en legiones innumerables que, despues de haber esperado algunos dias un momento favorable, parten juntas y cruzan el mar, donde se las encuentra algunas veces, y bajan á descansar en el velámen de los buques cuando los vientos contrarios se oponen á su viaje. Finalmente, se asegura que en el mes de octubre nuestras golondrinas comienzan á aparecer en el Senegal, donde pasan el invierno y cambian de plumas.

Á la vuelta de la primavera, cada cual se apresura á regresar á la ciudad, aldea, cabaña ó vieja ventana donde dejó todo su afecto, porque encontró hospitalidad el año anterior.

¡Cuántas maravillas! Concíbese que el rigor del frio y la falta de alimento adviertan á las aves que deben cambiar de domicilio; pero ¿por qué razon, cuando la temperatura les permite quedarse y encuentran aun alimentos, no dejan de partir en la época señalada? ¿Qué historiador, qué viajero les ha ido á enseñar que tendrán en otros climas el alimento y el calor convenientes? ¿Qué magistrado se toma el cuidado de reunir el consejo para fijar el dia de la partida? ¿En qué lenguaje han dicho las madres á sus hijuelos, que hace muy pocos meses han nacido, que era preciso abandonar el país natal y partir á una tierra extraña? ¿Por qué los que están aprisionados en una jaula se agitan en la época de la partida y parecen afligirse de no formar parte de la comitiva? ¿Cómo se llama el que toca la trompeta para anunciar al pueblo la resolucion acordada con ob-

jeto de que todos estén dispuestos? ¿Tienen calendario para saber cuál es la estacion y el dia que es preciso ponerse en camino? ¿Tienen jefes para conservar la disciplina que entre ellos es tan notable? porque antes de la publicacion del decreto nadie se mueve, y al dia siguiente á la partida no se ven rezagados ni desertores. ¿Tienen brújula para dirigirse invariablemente hácia la orilla del mar, á donde se proponen llegar sin que detenga jamás su vuelo ni la lluvia, ni el viento, ni la oscuridad de la noche? ¿Ó bien, finalmente, están bajo la influencia de una razon infalible, superior á la del hombre, quien no se atreve á pasar el océano sino con el auxilio de tantas máquinas, precauciones y provisiones? Respondedme, vosotros los que afectais no creer en Dios.

Todas las aves partieron ya. ¡Adios su amable compañía y su música! Solo nos restan algunos, como el gorrion solitario ó el inocente reyezuelo. ¡Pobrecillos! ¿qué será de ellos durante nuestros largos inviernos? ¿Quién los calentará? ¿Quién los alimentará? Padre de todo lo que respira, ¿los habeis olvidado? No, no. Habrá para ellos algunos tibios rayos de sol, un copudo abeto ó un techo de paja; los graneros estarán llenos de frutos; las bayas del agavanzo se ablandarán con el hielo, y los débiles solitarios tendrán una mesa y un albergue. ¡Providencia maternal! así es como atiende á todo vuestra previsora solicitud.

Es cierto, pues, que Dios suple en todo á las aves. Las que emigran no tienen seguramente mapas, graneros preparados en el camino, guias, ni razon, pero llegan sin embargo todas y nada les falta, y las que se quedan son albergadas, calentadas y mantenidas por su bondad. Pues si tanto cuidado toma por estas avecillas de las cuales un par se vende por un óbolo, segun el lenguaje del Señor, ¿cuál será el que se tomará por nosotros, para quien no solo se criaron las aves sino el universo entero?

Sí, las aves fueron criadas para nosotros: su carne nos alimenta, sus plumas nos sirven para mil usos, y su canto nos alegra. Son músicos que nuestro Padre celestial ha puesto cerca de nuestras moradas, especialmente de la morada del pobre, para dulcificar nuestros dolores y cantar sus beneficios. Esto es tan cierto, que los pájaros que cantan, solo se hallan en los parajes habitados; que cuando el hombre duerme, callan, y no vuelven á dar principio á su canto mas que para saludarle al despertarse, y tienen una aficion especial en

salirle al paso á repetirle su cancion. Mirad á la inocente alondra; cierto que se nos come algunas semillas y vive en nuestros campos, pero paga su alimento y su habitacion con los conciertos que nos regala. Cuando el hombre cruza la campiña en medio de un dia de verano, la vigilante cantatriz se levanta al ruido de sus pasos, y sube cantando, y sube y sube mientras dura la cancion, y el hombre puede oirla; pero cuando su señor ha pasado, baja y descansa para volver á subir otra vez cantando. Descansemos tambien nosotros un momento, pues va á comenzar un nuevo dia; un dia cuya luz alumbrará maravillas mayores que cuantas han pasado hasta ahora ante nuestros ojos.

El sexto dia Dios dijo: *Produzca la tierra ánima viviente en su género* [1], *bestias, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fue hecho así.*

É hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno [2].

En verdad, Dios mio, que teneis un placer en desorientar mi razon, creando sin cesar dificultades para divertiros conmigo. Ayer dijísteis al mar que produjera peces y aves, y os obedeció; y aun no he vuelto de mi asombro, cuando hoy os dirigís á la tierra y le mandais que dé á luz nuevas criaturas. Pero ¿no está cubierta ya de un millon de árboles y de plantas? ¿No se ha agotado su fecundidad? ¿Dónde quereis además que ponga estos nuevos seres si todo está lleno? Calla, razon mia, recógete y prepárate á la adoracion; y tú, corazon, ábrete al amor.

Á esta sexta palabra del Criador salen de la nada tres nuevas especies de seres. Entre los que conocemos ya, unos nadan en el agua, y otros vuelan por el aire. Pero hé aquí otros que marcharán sobre la tierra y estarán mas cerca de nosotros. Se dividen en tres clases: los primeros son los animales domésticos, los segundos los reptiles y

[1] Segun el Génesis, lo mismo que segun las investigaciones geológicas, los seres se sucedieron sobre la tierra en razon inversa de su complicacion. Es lo único que enseñan nuestras ciencias geológicas tan modernas y por lo tanto tan adelantadas, y lo mas asombroso es que los hechos que nos revelan están en cierto modo indicados en el primero y mas antiguo de los libros. Semejante conformidad anuncia á la vez la verdad del libro donde están escritos, y la exactitud de las observaciones que nos los han dado á conocer. (*Cosmogonía*, 169).

[2] Genes. I, 24, 25.

los insectos, y los terceros las fieras. Tambien en esto se manifiesta con esplendor la previsora bondad del Criador.

1.° *En la docilidad de los animales domésticos*. Por animales domésticos se entienden todos los de servicio destinados á obedecer al hombre, á aliviarle en sus trabajos, á suplirle las fuerzas que le faltan, á proporcionarle vestidos y á alimentarle. Dios, que sabia desde el principio todas las consecuencias de su obra, habia preparado de este modo al hombre, convertido en pecador y condenado á la penitencia, criados obedientes para compartir con él su trabajo y hasta para ahorrarle lo que tenia este de mas penoso. Mandó á los animales de gran fuerza que solo usaran de ella para el hombre, que no se acordasen de su agilidad sino para su servicio, que aceptasen su yugo sin resistencia, que amasen su casa mas que su propia libertad, y que respetasen la voz del niño á quien se le mandara que los condujese.

¿Á qué deben atribuirse las inclinaciones suaves y la perfecta docilidad de todos los animales domésticos? Únicamente al mandato que recibieron de Dios para que obedeciesen al hombre como á su señor. Si lo dudais, tratad de domesticar los leones, los tigres, los osos y los lobos; de reunirlos en rebaños y confiarlos á un pastor; de hacer que labren vuestros campos, lleven vuestras cargas y trillen vuestro trigo, y veréis como no lo conseguís nunca.

2.° *En su sobriedad*. No contento Dios con haber dado al hombre esa multitud de criados tan robustos como obedientes, quiso tomar á su cargo su mantenimiento, y los crió además con inclinaciones de sobriedad, todas en ventaja nuestra. En tanto que los animales silvestres comen mucho y arruinarian muy pronto á su amo, la mayor parte de los animales domésticos comen poco y trabajan mucho, bastándoles un poco de yerba, aunque sea seca, ó la mas inferior de nuestras semillas. Esta es la única recompensa que esperan de sus servicios. Dios ha llevado aun mas allá la prevision, y ha querido que este alimento se encontrase en todas partes. Las campiñas, los valles y las montañas son otras tantas mesas dispuestas y que proveen con abundancia el alimento de los criados del hombre.

3.° *En sus servicios*. En cambio de lo poco que les damos, ¡cuántos servicios nos prestan! ¿Necesitamos trasladarnos de un punto á otro? El caballo parece sensible á este honor, y estudia el modo de contentár á su amo; á la menor señal parte, varia su marcha, dis-

puesto siempre á retardarla, á doblarla y á precipitarla luego que conoce la voluntad del jinete; y ni la duracion del viaje, ni los caminos escabrosos, ni los barrancos, ni aun los rios mas impetuosos le desaniman: todo lo cruza, es un ave á la que nada detiene. ¿Es preciso hacer mas, es preciso defender á su dueño ó ir con él á combatir al enemigo? Él va al encuentro de los hombres armados y se burla del miedo; el sonido de la trompeta y la señal de la batalla despiertan su valor, y no le hace retroceder la vista de la espada [1].

Mirad tambien al buey que se adelanta á paso lento; este nuevo criado, aunque menos ligero y menos agradable por sus formas que el caballo, no es menos útil para el hombre. Si se necesita sembrar vuestros campos, ponedle un yugo sobre la cerviz, uncidle á un arado, y trazará con paciencia vuestros surcos. Cuando llegue el dia de la recoleccion, os ayudará tambien á transportar á vuestro granero vuestra rica cosecha; mas adelante llevará al mercado los granos sobrantes, y os traerá vuestra leña para calentaros en el invierno: no teneis mas que hablar, porque siempre está dispuesto á obedecer.

Estos dos servicios son de mérito, pero hay otro de uso mucho mas universal y cuya existencia es un nuevo rasgo de esa Providencia maternal que por tantas pruebas se nos ha dado ya á conocer. El caballo y el buey son de un valor subido, y su mantenimiento no deja de ser costoso, y únicamente el hombre acomodado puede proporcionárselos y alimentarlos, no pudiendo hacer lo mismo el pobre. Y no obstante este es el que mas necesita de su auxilio. ¿Quedará aislado en sus rudos trabajos el pobre, que lleva para nosotros el peso del calor y del dia? ¿Quién vendrá á aliviárselo? El Dios de los débiles y de los pobres no ha faltado nunca á su mision tanto en el órden de la naturaleza como en el de la gracia, y para estos hijos de predileccion crió expresamente un nuevo servidor; el asno.

El aire noble del caballo se reemplaza en él con una mansa y modesta apariencia, y la fuerza del buey con una paciencia á toda prueba. No anda tan aprisa, pero sigue su camino sin pararse y por largo tiempo; os presta sus servicios con perseverancia, y, lo que es de mayor mérito en un criado, no los hace valer. No necesita que se le prepare la comida, porque le basta el primer cardo que encuentra. Á nada se cree acreedor, ni se le ve jamás enojado ó descontento; recibe con gratitud todo lo que se le da, y es el compañero fiel de

[1] Iob, xxxix, 22.

los aldeanos y de los trabajadores, los cuales constituyen el nervio de los Estados y el sosten de nuestra vida. ¿Á qué extremo no se verian reducidos los viñeros, hortelanos, albañiles y la mayor parte de los habitantes del campo, es decir, las dos terceras partes de los hombres, si necesitasen otros hombres, caballos ó bueyes para transportar sus mercancías y las materias que emplean? El asno acude sin cesar en su auxilio, les trae los frutos, los pastos, las pieles de los animales, el carbon, la leña, los ladrillos, las tejas, el yeso, la cal, la paja y el estiércol, y todo lo mas abyecto es lo que le pertenece. ¡Qué ventajas para esa multitud de trabajadores y para nosotros el tener un animal manso, vigoroso é incansable, que sin gasto y sin orgullo llena nuestras aldeas y ciudades de toda clase de provisiones!

Y ¿qué dirémos del perro, ese fiel amigo que ha puesto Dios al lado del hombre para ser su compañero, su ayuda y su defensa? Los servicios que nos prestan los perros son tan variados como sus especies. El alano guarda nuestras casas durante la noche; el de ganado sabe hacer la guerra á los lobos lo mismo que disciplinar el rebaño; el de caza reune á la fuerza la destreza y la agilidad necesarias para variar nuestros placeres, y el de aguas se encarga sucesivamente de encontrar lo que hemos perdido y de divertir á los niños de su amo. ¿Se empobrece este y enferma? Participa de su miseria y parece que llora con él. ¿Pierde la vista? El perro le guia de puerta en puerta, y no se sabe si enternece mas la enfermedad del amo ó el aire triste y suplicante del fiel servidor. Muere el ciego; todo el mundo le olvida porque es pobre, y los pobres no tienen amigos, y nadie irá á llorar sobre su tumba, nadie mas que su perro: entre él y su amo existe una union de vida y muerte.

El hombre encuentra en el caballo, el buey y el asno monturas cómodas, y en el perro un custodio seguro y un guia fiel; pero hay cosas que le son mas necesarias, como el alimento y el vestido, y va á buscarlos en los ganados. Es visible que la vaca, la cabra, y la oveja han sido puestas cerca de nosotros solo para enriquecernos. Nosotros les damos alguna poca de yerba ó la libertad de ir á recoger en el campo lo que nos es inútil, y ellas vuelven todas las tardes á pagar este servicio con arroyos de nata y de leche. Aun no ha transcurrido la noche, cuando ganan con un segundo pago el alimento del dia que sigue.

Una sola vaca proporciona lo que basta á toda una familia excepto

el pan, y pone sobre la mesa de los ricos la diversidad mas deliciosa. La cabra es la vaca del pobre, como el asno es su caballo. ¡Providencia maternal! en todas partes se os encuentra. ¡Qué otra maravilla en esto! ¿Cómo se convierte en fuente de leche una yerba seca y que no tiene ya jugo, y de la cual no se podria extraer nada sólido ni alimenticio? Es una bendicion cuyo secreto no comprendemos, pero cuyos efectos están todos los dias presentes para nosotros, y estamos á ellos tan acostumbrados, que jamás hemos pensado quizás en dar gracias á su Autor. Desde hoy os prometemos, Dios mio, que no sucederá lo mismo, y que reemplazarán á la indiferencia y el olvido el reconocimiento y la accion de gracias.

La oveja, contenta con estar vestida durante el invierno, nos abandona su vellon en el estío, y de este modo, segun la ingeniosa expresion de san Martin, cumple el precepto del Evangelio conservando un vestido para ella y dando el otro. Ricos del siglo, ¿entendeis la leccion que condena las superfluidades de vuestro lujo?

Es cierto, pues, que los animales domésticos solo están colocados cerca de nosotros para ayudarnos y darnos, y si algo disminuye el aprecio de los servicios que nos prestan y de los presentes que nos hacen, es que los reiteran todos los dias. No se piensa mas en ellos; la facilidad de adquirirlos los envilece, pero esto es lo que realmente aumenta su mérito. Una liberalidad jamás interrumpida y que se renueva todos los dias merece un reconocimiento siempre nuevo; y lo menos que podríamos hacer, cuando recibimos el bien, es dignarnos advertirlo.

La segunda especie de seres que la sexta palabra creadora llamó de la nada son los insectos y los reptiles. Si es cierto que la sabiduría y el poder de Dios brillan en las grandes obras de la naturaleza, no brillan con menos esplendor en las mas pequeñas [1]. Unas y otras asombran igualmente nuestra razon y solicitan la gratitud de nuestro corazon. Leamos con atencion esta nueva página del gran libro del universo. Dios mismo nos convida á hacerlo de un modo especial, y para nosotros hasta la hormiga tiene una escuela de sabiduría [2]. Antes de entrar en ella, dirijamos una ojeada rápida sobre los insectos.

1.° *Su adorno.* Si Dios no ha creido indigno de él criar los in-

[1] Magnus in magnis, non parvus in minimis. *(S. Aug.)*.
[2] Vade ad formicam, ó piger, etc. *(Prov.* VI, 6*)*.

sectos, ¿será el hombre indigno de considerarlos? Su pequeñez parece autorizar desde luego el menosprecio que de ellos se hace; pero es una nueva razon para admirar el arte y el mecanismo de su estructura, que reune tantos vasos, fibras, venas, músculos, una cabeza, un corazon, un estómago, y tanto movimiento en un punto que es á menudo imperceptible. La preocupacion comun los mira como un efecto de la casualidad ó como los desechos de la naturaleza; pero los ojos atentos ven en ellos una sabiduría, que, léjos de descuidarlos, ha tomado un esmero muy especial en vestirlos, armarlos y proveerlos de todos los instrumentos necesarios á su estado.

Sí; el Padre de familia vistió á los insectos hasta con complacencia, prodigando en sus túnicas, en sus alas y en los adornos de su cabeza, el azul, el verde, el rojo, el oro, la plata, hasta los diamantes, las franjas, los penachos y los ramilletes; no hay mas que ver una mosca luciente, una mariposa ó una simple oruga para admirar esta magnificencia.

2.° *Sus armas*. La misma sabiduría que se desplegó en el brillante adorno de los insectos se dignó armarlos de piés á cabeza, y los puso en estado de hacer la guerra, de atacar y de defenderse. Si no consiguen siempre apoderarse de lo que codician, ó evitar lo que les daña, están sin embargo provistos de lo que mas les conviene para lograr mejor estos objetos. La mayor parte tienen dientes fuertes, ó una doble sierra, ó un aguijon y dos dardos, ó vigorosas uñas. Una coraza de escama los cubre y defiende todo el cuerpo, y los mas delicados están guarnecidos por fuera de un pelo denso que debilita los choques que pudieran recibir y los frotes que los dañarian.

Cási todos deben su salvacion á la agilidad de su fuga, y se libran del peligro, unos con el auxilio de sus alas, otros por medio de un hilo sobre el cual se sostienen, precipitándose bruscamente debajo de los ramajes donde viven y léjos del enemigo que los busca, y otros por el resorte de sus piés traseros, cuyo muelle los arroja en el acto á una gran distancia y los pone á cubierto del ataque, y finalmente donde falta la fuerza acuden en auxilio los rodeos y las astucias. Esa guerra continua que vemos entre los animales es una de las mas importantes armonías de la naturaleza, pues en tanto que proporciona á muchos su alimento ordinario y libra al hombre del excesivo número, conserva sin embargo el suficiente de todas las especies para perpetuarlos.

¿Quién no tendrá un placer en contemplar al Criador de los mundos tan ocupado en el adorno y el traje de guerra de esos insectos que menospreciamos? ¿Cuál no será nuestra sorpresa si examinamos detalladamente el artificio de los órganos que les ha dado para vivir, y de los instrumentos con que trabajan todos segun su profesion, pues cada cual tiene la suya?

3.° *Su destreza.* Unos son hiladores, é hilan maravillosamente, teniendo dos ruecas y dedos para formar su hilo; otros son tejedores y hacen tela y redes, para lo cual están provistos de lanzaderas y ovillos; hay algunos leñadores que trabajan en madera y han recibido podaderas para hacer sus cortas, y hay otros cereros, cuyo taller está provisto de raederas, cucharas y llanas. Muchos son carpinteros, y además de la sierra y las tenazas que adornan su cabeza, llevan en el otro extremo de su cuerpo una barrena que alargan, y vuelven y revuelven cuando quieren. Por medio de este instrumento abren moradas cómodas para albergar y alimentar á sus familias en el corazon de los frutos, bajo la corteza de los árboles, y hasta con frecuencia en la madera mas dura. La mayor parte son excelentes destiladores, y tienen una trompa, que, mas maravillosa que la del elefante, sirve á los unos de alambique para destilar un jarabe que el hombre no ha podido imitar jamás, y cási á todos de cánula para chupar. Finalmente, todos son arquitectos y edifican palacios superiores á los de los reyes por su comodidad, su elegancia y delicado trabajo.

Si son instruidos en las artes, no lo son menos en las ciencias. Todos son botánicos, químicos, astrónomos y matemáticos; nunca les sucede el engañarse sobre la cualidad de la flor ó de la planta que debe alimentarlos, sobre la estacion en que deben ejecutar sus trabajos, ni sobre las proporciones que han de darles. Y decidme: ¿dónde se forman esas cohortes de artistas y de sábios? ¿Podríais nombrarme los profesores de los gusanos de seda, y decirme dónde se imprimen los libros clásicos de las hormigas, y en qué ciudad se encuentra la escuela politécnica de las abejas?

4.° *Sus órganos.* ¿Qué dirémos de sus órganos? Además de sus excelentes ojos, hay muchos que tienen la ventaja de dos antenas ó especies de cuernos que ponen sus ojos á cubierto, y que adelantándose al cuerpo en su marcha, sobre todo en las tinieblas, sondean el terreno, y conocen con un sentimiento vivo y delicado lo que pu-

diera mancharlos, ahogarlos ó dañarlos con el choque. Si los cuernos se mojan en algun licor nocivo, ó se doblan por la resistencia de algun cuerpo duro, el animal recibe aviso del peligro y se aparta. Algunos de estos cuernos están compuestos de pequeños nudos para darles mas solidez, como los de los cangrejos, y otros los tienen cubiertos de pequeñas plumas ó forrados de cepillos, para estar al abrigo de la humedad.

Además de estos auxilios y de otros muchos que varian segun las especies, la mayor parte de los insectos han recibido el don de volar. Algunos tienen cuatro alas, y otros, cuyas alas son de una finura tan extrema que el menor frote podria desgarrarlas, tienen dos fuertes escamas que se elevan y bajan como si fueran dos alas, pero que sirven realmente de estuche á las verdaderas. Veréis de estos estuches en las moscas cantáridas, por ejemplo, y en los abejorros. Si tanta admiracion nos causa lo que vemos en los insectos, ¡cuánta sorpresa no nos causaria si se nos descubriese lo que permanece oculto á nuestros ojos y á nuestra razon! Al menos, lo que conocemos basta al buen corazon para adorar y amar al Criador de tantas maravillas.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber puesto á mis órdenes tantas criaturas que nos ayudan, nos guardan y nos alimentan. ¡Haced, Señor, que nos sirvamos de ellas siempre para amaros mas!

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cumpliré fielmente mis buenas resoluciones de la mañana.*

LECCION XI.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del dia sexto.—Las hormigas.—Las abejas.—Los gusanos de seda.—Los reptiles y los animales del campo.—Armonías del mundo.—El mundo es un libro.

1.° -*Las hormigas*. Habiendo dirigido ya una rápida ojeada sobre los insectos en general, detengámonos un instante á considerar de mas cerca algunas de estas maravillosas miniaturas: nuestro estudio será recompensado con útiles instrucciones. Entremos, por ejemplo, en la escuela de la hormiga. La sábia preceptora está á nuestras órdenes; tomemos asiento y veamos. Las hormigas son un pequeño pueblo reunido como las abejas en un cuerpo de república que tiene sus leyes y su policía, y habitan una especie de ciudad cruzada por varias calles que van á parar á diferentes almacenes. Una parte de los ciudadanos aseguran el terreno é impiden su desplome por medio de un baño de cola con que lo cubren; estos son los albañiles de la república. Las demás hormigas, las que vemos ordinariamente, son los carpinteros, los cuales reunen con actividad increible pedacitos de madera para atravesar sobre las calles y sostener la cubierta, cargan estas vigas con otras maderas longitudinales, y convertidas despues en hábiles pizarreros, amontonan por encima un conjunto de juncos, yerbas y pajas secas. Al primer golpe de vista todo esto parece muy irregular, pero este desórden aparente oculta un arte y un designio que se encuentra luego que se examina con detencion.

Bajo ese montecillo que es su albergue, y cuya forma facilita el derrame de las aguas, se encuentran galerías que, comunicando unas con otras, son como las calles de la pequeña ciudad, y terminan en los almacenes, de los cuales unos sirven para guardar las provisiones, y otros para depositar los huevos y las larvas.

En cuanto á las provisiones, todo es bueno para ellas, y se acomodan á todo lo que puede comerse. Se les ve cargar con un abin-

co maravilloso, á la una la pepita de un fruto, á la otra un mosquito muerto. No está permitido á todos los ciudadanos vagar de aquí para allá á la ventura; hay algunas encargadas de ir en descubierta. Por sus informes, todo el pueblo sale al campo para ir á dar un asalto á una pera bien madura, á un pan de azúcar ó á un tarro de dulce, y corren desde el fondo del jardin hasta el tercer piso para llegar á este tarro. Es una cantera de azúcar, un Perú descubierto; pero para ir y volver se arregla la marcha, y todo el mundo tiene órden de reunirse por una misma senda.

Como los caminos son con frecuencia largos y muy tortuosos, la Providencia ha dado á estos viajeros un medio para no extraviarse nunca. Las hormigas dejan como las orugas huellas por donde pasan, huellas que no son sensibles á los ojos, pero que lo serán mas bien al olfato. Se sabe que las hormigas exhalan un olor penetrante; si se pasa varias veces el dedo sobre la pared por donde suben y bajan en hilera, se detendrán al instante, y se las verá titubear, retroceder, ir y venir á derecha é izquierda hasta que una mas atrevida se expone á tantear el paso y abre el camino.

Despues de haber pasado el verano en una tarea y agitacion continua, las hormigas permanecen en el invierno cerradas y cubiertas, gozando en paz el fruto de su trabajo. Hay no obstante la mayor apariencia de que comen poco en el invierno, y que están adormecidas ó aletargadas como otros muchos insectos. De modo que su afan en hacer provisiones tiende menos á precaverse para el invierno, que á proveerse durante la cosecha de lo necesario para sus crias, las que alimentan al salir del huevo con una atencion que ocupa á la nacion entera. El cuidado de la juventud es considerado entre ellas como un negocio de Estado.

No es esta la única leccion que nos dan las hormigas. La estructura de sus miembros, su industria, su diligencia incansable, la policía de su república, los tiernos cuidados que prodigan á sus hijos y otras muchas propiedades hacen brillar á nuestros ojos la sabiduría de este gran Ser que es su criador y el nuestro. No hay obra alguna de Dios que deje de ser buena y digna de admiracion, por inútil y perjudicial que parezca á primera vista. Los árboles no tienen una hoja, nuestros prados una yerba, ni nuestras flores un estambre que sea inútil, y el mismo arador no ha sido hecho en vano. Dios ha querido darnos á conocer el uso de algunas de estas

criaturas, para que no podamos dudar del uso de las demás, aunque sea para nosotros oculto. Hormigas tan despreciadas, vosotras podeis enseñarnos esta verdad; y si nos aprovechamos de vuestras lecciones, no nos apartarémos nunca de un hormiguero sin haber progresado en la sabiduría.

Acabamos de visitar una república, y vamos á entrar en una monarquía; hénos aquí lanzados sin saber cómo en la política. Entre las abejas una sola dirige toda la nacion, y no solamente es la reina sino la madre del pueblo, á cuya prerogativa debe el extremado afecto que todas le profesan. Vedla cási siempre rodeada de un círculo de abejas ocupadas únicamente en el cuidado de serle útiles. Unas le presentan miel, otras la acarician pasándole repetidas veces la trompa sobre su cuerpo á fin de quitarle todo lo que pudiera mancharla, y cuando marcha, todas las que están á su paso se apartan para facilitárselo.

La mayoría de la nacion se compone de *trabajadoras*. Á ellas se debe la construccion de esos panales donde brilla tan fina geometría, y cuyos materiales van á recoger en las flores. La cera la componen con el polvillo de los estambres, y reunen con su trompa la miel. ¡Qué motivo de admiracion! Que se presente la trompa de una abeja á quien querais, y dirá: es una pata de mosca, ¿para qué sirve? Este instrumento es sin embargo tan precioso, que una abeja va á recoger con su auxilio mas miel en un dia que todos los químicos del mundo en un año.

Mientras una parte de las abejas se ocupa en recoger la cera y la miel, y en llenar con ella los almacenes, otras se emplean en diferentes trabajos. Unas elaboran la cera y construyen celdillas, otras pulen la obra y la perfeccionan; estas cierran con una cubierta de cera las celdillas que contienen la miel, pues como debe conservarse para el invierno, esta precaucion es indispensable para precaver su alteracion; aquellas dan de comer á las crias, y cada cual tiene su tarea [1].

No se da de comer á las que van á los campos, porque se supone

1 Véase san Basilio, *Hexaem.* homil. VII, pág. 73. — Los modernos que han tratado de la obra de los seis dias, y que han escrito sobre historia natural, ó no han hecho mas que copiar á san Basilio y á san Crisóstomo, ó no han dicho nada mas sensato é ingenioso. Conviene advertirlo, especialmente en el dia en que tanto caso se hace de la ciencia actual y tan poco de la *antigua*. Á los ojos de los literatos, hasta nuestros padres tienen sobre los autores mo-

que no se olvidan de hacerlo. Las que elaboran las celdillas hacen un trabajo muy penoso, pasan y repasan su boca, sus patas y el extremo de su cuerpo sobre toda la obra, no abandonándola hasta que todo queda hermoso y perfecto. Como necesitan comer de vez en cuando, y sin embargo no pueden salir, algunas de sus compañeras están allí dispuestas para darles de comer cuando lo piden. Se hablan por señales: la trabajadora que tiene hambre baja su trompa ante la repostera, y esto significa que es preciso comer. La repostera abre su botella de miel, y vierte algunas gotas en la trompa de su hermana. Terminada la frugal comida, vuelve al trabajo, y agita las patas y todo su cuerpo como antes.

¿Para qué tanta actividad? ¿Para quién es ese delicioso néctar? ¡Ah! es para mí, es para mi boca, que tantas veces se permite palabras de maledicencia y de pecado. ¡Dios mio, perdonad mi ingratitud!

2.° *Los gusanos de seda.* Si las abejas nos proveen de lo que hay de mas exquisito en nuestro sustento, los gusanos de seda nos dan todo lo que hay de mas precioso en nuestro vestido. Así es como Dios, tanto en el órden de la naturaleza como en el de la Religion, se sirve de los mas débiles instrumentos para llevar á cabo las mas grandes cosas. Sí, la seda que por mucho tiempo solo usaron los reyes, y que se vende á peso de oro, la debemos á un insecto mezquino que solo parece digno de ser pisoteado.

El gusano de seda convierte una parte de su alimento en una especie de licor glutinoso y espeso que reserva depositado en un saquito muy largo oculto en lo interior de su cuerpo. El animal tiene debajo de la boca una especie de hilera que consiste en una membranita con varios agujeros; hace salir por dos aberturas de esta hilera dos gotas del licor de que está lleno el saco, y forma como dos copos que dan continuamente la materia con que compone su hilo. Un gusano solo hila cerca de dos mil piés de seda.

Así pues, un insecto que apenas nos dignamos honrar con una mirada, es una bendicion para provincias enteras, un objeto considerable de comercio y una fuente de riquezas, y él solo asegura el sustento de millones de hombres. Cuando el gusano de seda ha dado fin á su tarea, despues de haber hilado por largo tiempo para

dernos la innegable ventaja de la elocuencia, y á los ojos del Cristiano la mas preciosa aun de la fe y de la piedad, que demuestra Dios en todas sus obras.

el público, y conoce que le faltan pocos dias para terminar la primera época de su vida, trabaja para sí, se envuelve completamente con hilo de seda que pasa en torno de su cuerpo, formándose un sudario fúnebre, un sepulcro donde se oculta y se pierde. ¿Muere en él? No; se transforma y se convierte en una linda mariposa. Son dos animales enteramente diferentes.

El primero era terrestre y se arrastraba lentamente; el segundo es la misma agilidad, que nunca permanece en la tierra, y que se desdeña en cierto modo de pisarla. El primero era de aspecto repugnante, el otro está adornado con los mas vivos colores; el primero se ceñia únicamente á un alimento vulgar, y este va de flor en flor, vive de miel y de rocío, y varia continuamente de placeres, gozando en libertad de toda la naturaleza y embelleciéndola con su presencia. ¡Graciosa imágen de nuestra propia resurreccion! Así es, Dios mio, como habeis sembrado por todas partes en la naturaleza rayos de luz que nos ayudan á concebir las cosas celestes y las mas sublimes verdades.

3.° *Los reptiles y los animales silvestres*. En la primera parte del dia sexto Dios hizo tambien los reptiles y los animales silvestres, respecto á los cuales nos limitarémos á algunas reflexiones generales. Aplicadas á cuanto parece á nuestra ignorancia un desórden en la naturaleza, no justificarán á la Providencia, porque no lo necesita, pero harán que brillen con nuevo esplendor el poder y la sabiduría del Criador.

El mundo es obra de un poder, de una sabiduría y de un amor infinito; lleva escrito con caractéres de fuego el sello de su orígen, y Dios, despues de cada creacion, decia: *Esto es bueno*, es decir, esto corresponde perfectamente á mi idea y al fin que me he propuesto. El mundo es bueno, porque cuenta mi gloria; porque enseña al hombre inocente mi existencia, mi poder, mi sabiduría y mi amor hácia él, y porque corrige al pecador, le impide que me olvide, y le atrae al bien atrayéndole á mí.

Así pues, el mundo visible, lo mismo que el invisible, son en último resultado para la gloria de Dios y la salvacion del hombre. Todas las criaturas cuyo destino hemos dado á conocer hasta aquí, nos prueban elocuentemente esta verdad, é igual lenguaje tendrán con nosotros las demás cuyo uso nos es menos conocido, y que hasta nos parecen nocivas, ó cuando menos inútiles.

Ya que tratamos de los reptiles, empecemos por las serpientes. Estos animales, cuyo solo aspecto nos aterra, y cuya mordedura da la muerte, nos manifiestan sin embargo el poder y la sabiduría de Dios. 1.° Las serpientes tienen una destreza y agilidad sorprendentes, y algunas son de una magnitud desmesurada y de una fuerza prodigiosa. 2.° Nos libran de una multitud de animales y de insectos cuyo número excesivo devastaria nuestras campiñas, manteniendo de esta suerte el equilibrio entre las diferentes especies de la creacion. 3.° Tienen además una ventaja superior: enseñan al pecador á temer al Dios poderoso y terrible que crió esos millares de animales, de los cuales uno solo bastaria para asolar un país.

Lo mismo sucede con los animales y fieras del campo. El designio de Dios, al poblar las montañas y los bosques de toda especie de animales de que el hombre no toma cuidado alguno, fue probarle la extension de su providencia y su atencion particular sobre los seres vivos que están ocultos en los peñascos y en las soledades. Sin cabañas, sin huertos, sin almacenes y sin auxilio alguno de los hombres, estos animales están mejor provistos de todo, son mas ligeros en su carrera y mas fuertes, están mejor alimentados, y tienen el pelo mas lucido y una forma mas regular que los que reciben todos sus cuidados del hombre.

Estos animales silvestres y carnívoros sirven, pues, como las serpientes: 1.° para demostrarnos la extension de la Providencia; 2.° para mantener al hombre en el temor, enseñándole á temblar delante del que ha criado tan temibles animales confinados por su sola mano á los desiertos; 3.° para castigar al pecador, que con su desobediencia ha merecido que todo lo que se le habia concedido se negase á obedecerle. Cuando el hombre se pervirtió y fue arrojado del lugar donde todo estaba arreglado en vista de su inocencia, encontró su destierro preparado ya para hacerle cumplir la penitencia que se le habia impuesto, y esta es una de las hermosas armonías que se encuentran á cada paso entre el mundo físico y el moral; 4.° estos animales feroces son además útiles al hombre, porque se llevan léjos de su habitacion y se comen los cadáveres, que, quedando expuestos sobre la tierra, corromperian el aire y engendrarian enfermedades[1]; 5.° disminuyen, haciéndoles la guerra, otras

[1] Considerando el término medio de su existencia, se calcula que cada año perecé la vigésima parte de los animales. ¿No se convertiria la tierra en una

especies de animales que si fueran mas numerosos destruirian las mieses ó los frutos, ó dañarian á los animales domésticos. La mano que los desencadena los contiene en el momento que han hecho una carnicería suficiente de los animales que les sirven de pasto, para impedir que dañen al hombre, pero insuficiente para impedir que las especies se perpetúen y cumplan su mision providencial; 6.° finalmente, formando en torno de los países habitados un temible cordon, enseñan al hombre que nació para vivir en sociedad, y que le espera la muerte si llega á romper los lazos sagrados que le unen á sus hermanos y constituyen su fuerza.

Si de las serpientes y animales silvestres pasamos á los insectos, encontrarémos la misma sabiduría y las mismas armonías. ¿Cuál es, preguntan, la utilidad de las orugas, por ejemplo, y de tantos otros insectos tan incómodos? ¿No podria pasarse el mundo sin ellos? Solo el ignorante y el impío hacen semejantes preguntas; y cuando el hombre ilustrado por la doble luz de la ciencia y de la fe las oye, se encoge de hombros.

No, nada de eso es inútil.

Suprimid las orugas y los gusanos, y quitais la subsistencia á las aves, pues las que comemos y nos regocijan con sus cantos no tienen otro sustento durante su infancia. Desde su cuna dirigen su voz al Señor, y él multiplica para ellas un alimento proporcionado á su delicada estructura, y para ellas esparce por doquiera los gusanillos y las orugas.

Los tiernos pajarillos no salen de sus huevos, por una admirable coincidencia, hasta que las orugas están en los campos, y estas desaparecen cuando robustecidas las crias necesitan ó pueden contentarse con otro alimento. Antes del mes de abril no hay orugas ni polladas, y en el mes de agosto ó setiembre no hay ó cási no hay polladas ni orugas. La tierra se cubre entonces para las aves de semillas y de otros víveres de toda especie.

Las aves han tenido hasta entonces su provision asegurada con las orugas, y era justo que estas tuviesen tambien un alimento seguro; se les da en efecto en las yerbas y las plantas. Ellas tienen como nosotros su derecho sobre la verdura de la tierra, y su título está tambien en debida forma como el nuestro, porque es precisa-

inmunda cloaca si todos estos cadáveres, pequeños y grandes, se corrompieran en su superficie?

mente el mismo. Cuando nosotros tomamos á mal que hagan uso de su derecho, las orugas y los demás insectos pueden recordarnos el Génesis, cap. I, *vv.* 29 y 30. Con este título en mano, su abogado podria emplazarnos ante los tribunales, y á buen seguro que un juez incorruptible no decidiria en favor nuestro la contienda.

Esta asociacion de los insectos con el hombre en el permiso de hacer uso de la yerba y de los frutos de la tierra, es para nosotros incómoda algunas veces. Nos quejamos de ello, y somos injustos, porque ellos tienen su derecho; ciegos, porque no vemos ó afectamos no ver su utilidad; egoistas, porque si esos insectos, orugas, moscas y hormigas nos recogieran miel ó nos hilaran seda, aunque fuera á expensas de un millon de otras criaturas, haríamos mucho caso de ellas; pero nos creemos autorizados á exterminarlas porque dañan á algunas plantas de que hacemos uso.

Es preciso recordar por otra parte que es un mal previsto y ordenado. El hombre no necesita únicamente subsistir, sino tambien instruirse. Su ingratitud queda confundida cuando los insectos le van á arrebatar lo que Dios habia desplegado liberalmente á sus ojos, y no lo queda menos su orgullo cuando el Señor da la señal de marchar á sus ejércitos vengadores, y llama contra el hombre á la oruga, la langosta ó la mosca, en vez de hacer venir los leones y los tigres. ¿Qué instrumentos emplea para humillar á los hombres que se creen fuertes, grandes é independientes? Gusanillos ó moscas. Es preciso que el hombre advierta sin cesar que la tierra es un destierro y la vida una prueba, y todo cuanto turba sus goces, agita su felicidad terrena y entristece su vida, es un mensajero celeste que le dice: Acuérdate que la dicha no es de este mundo. ¡Oh! si comprendiera esta leccion que á su modo le dan los insectos, la concupiscencia desapareceria, ó quedaria contenida en justos límites, y la tierra estaria en paz, porque seria recto el corazon del hombre.

Ya lo veis, pues; todo tiene su objeto y su utilidad, porque *todo lo que Dios ha hecho es bueno en su tiempo* [1]. Aunque nuestra débil razon no penetrara los motivos de sus obras, ¿tendríamos derecho por esto á quitarles ó añadirles alguna cosa? Oid el siguiente rasgo que reasume cuanto acabamos de decir, y que se aplica á todos los pretendidos desórdenes de la naturaleza.

Federico rey de Prusia supo en el último siglo que los gorriones

[1] Eccles. III, 11.

se comian todos los años en sus Estados cerca de dos millones de fanegas de trigo. ¡Qué estrago! Era un desórden al que debia ponerse coto; y en consecuencia publicó un edicto en el cual prometia una cantidad de dinero por cada gorrion que le presentasen. Todos los prusianos se hicieron cazadores, y los desventurados gorriones desaparecian visiblemente. Se les hizo tan ruda guerra, que en menos de un año era muy raro encontrar un gorrion en el reino de Prusia. El pueblo esperaba una cosecha magnífica, y el rey filósofo estaba orgulloso de haber dado una leccion de sabiduría á la Providencia. Pero ¿qué sucedió? Que al año siguiente devoraron los prados y las mieses bandadas de orugas y de langostas libertadas de sus enemigos; y fue tal el estrago y desolacion, que humillado y confuso Federico, se vió obligado á anular su ley al momento y á prohibir bajo las penas mas severas la muerte de un solo gorrion en todos sus Estados [1].

[1] El agricultor americano aprecia mejor de lo que se hace generalmente en Europa los servicios que están destinadas á prestar las aves insectívoras. Mr. Baxton se esfuerza, en su *Historia natural de Pensilvania*, á hacer resaltar con mucha sagacidad la utilidad de las aves silvestres. No existen en realidad mas destructores de las cosechas que los cuervos y las palomas; pero en cuanto á estas, además de ser fácil limitar su número, devoran en los campos cultivados tantas semillas de yerbas nocivas á las cosechas, como granos confiados á la tierra. El arbela, ave particularmente ávida de abejas, que espia para cogerlas al paso cuando vuelven á la colmena cargadas con el botin, es considerada con derecho como enemigo del agricultor.

Respecto de las demás, un exámen atento demuestra la utilidad de las especies que pudieran creerse buenas tan solo para ser destruidas, y por esta razon una ley especial del Estado de Virginia prohibe matar los buitres, porque se ha reconocido que contribuyen á purificar el aire devorando antes de su putrefaccion los cadáveres numerosísimos en ciertas estaciones de los bisontes y de los demás grandes animales silvestres. Hagamos justicia, dice Mr. Baxton, á la conducta razonable de tantas aves á quien sin motivo habian dado tan mala reputacion nuestras preocupaciones de la infancia, fundadas en falsas apariencias.

Tal ave que, vista á cierta distancia, parece ocupada en devorar los granos en la espiga, porque picotea en efecto con ahinco entre sus aristas, no busca el grano, sino el insecto que lo roe. Una observacion superficial nos hace creer que destruye las cosechas en el mismo instante que las defiende de sus verdaderos enemigos.

Las aves cantoras y parleras pasan por enemigos de nuestras cerezas y de otros frutos encarnados; y aunque se los comen en verdad, forman sin embargo su principal alimento las orugas y las arañas. Los petirojos que frecuentan nuestros emparrados, no van á buscar en ellos las uvas, sino los mosquitos y

4.° *Armonías del mundo*. Efectivamente, todo se enlaza en el mundo visible lo mismo que en el invisible. Quitad un insecto, una yerba, un átomo, y rompeis la cadena de los seres, desbaratais el equilibrio, y turbais la armonía universal; porque este insecto, esta yerba y este átomo, lo mismo que la idea que expresan, están enlazados con otras ideas y otros átomos, y por medio de estos con partes mas considerables del todo. Si se dijera que no tenian enlace alguno, ¿dónde estaria la razon de su existencia?

Así pues, esas pequeñas producciones de la naturaleza, que los

los gusanos. Dejemos, pues, que vivan los pobres animales, porque no nos roban el fruto de nuestro trabajo, sino que vienen mañana y tarde á revolotear gratis bajo nuestras ventanas sobre los emparrados que tapizan nuestras casas.

La mayor parte de las avecillas del órden de las perezosas reclaman bajo todos aspectos nuestra proteccion; muchas de ellas son exclusivamente insectívoras; algunas comen á la vez semillas é insectos, y cási todas contribuyen á nuestros placeres con la melodía de su canto. El daño que nos causan es muy insignificante si se compara con los servicios que nos prestan en compensacion.

Uno de los pájaros mas útiles para la destruccion de los insectos es el reyezuelo. Esta avecilla, en vez de temer la presencia del hombre, busca su sociedad; y en varios Estados de la América del Norte se ha notado de tal suerte el partido que se puede sacar de estos pájaros, que ponen á su disposicion, cerca de cada casa del campo, una caja de madera al extremo de un palo, para que construyan allí sus nidos, lo cual hacen siempre; y cuando salen los polluelos, los padres buscan con esmero los insectos para el pasto de sus tiernos hijos.

Uno de mis amigos contó con atencion constante el número de viajes que hizo una pareja de reyezuelos albergados en una de estas cajas, y vió que ascendian por término medio á 50 por hora, siendo siempre el mínimum 40 y el máximum 60; una vez tan solo hizo 71 viajes en una hora. Esta caza dura sin descanso todo el dia. Un término medio de 50 da en doce horas 600 orugas ú otros insectos de que cada par de reyezuelos libra diariamente el huerto y el jardin mientras tienen crias que alimentar. Este cálculo no supone que en cada viaje traiga solo un insecto, sino que en realidad trae con frecuencia dos ó tres á un tiempo, lo cual produce una destruccion de 1,200 á 1,890 insectos diarios.

En las comarcas donde se cultiva el tabaco hemos visto infinitas veces á los negros, hombres, mujeres y niños, ocupados en medio del dia en espulgar plantaciones de veinte y cinco á treinta hectáreas de tabaco para preservar sus preciosas hojas de la voracidad de las orugas; algunos pares de reyezuelos hubieran prestado el mismo servicio. Y ¿no se tiene acaso en cuenta su alegre compañía y el dulce canto con que además nos regocijan? Si aparte de esto se toman la libertad de picotear algunas cerezas ó frambuesas, no debe sentirlo el arrendador razonable, porque es justo que disfruten de una parte de las producciones que saben tan bien defender. (*Diario de agricultura práctica*).

hombres miopes juzgan inútiles, no son granos de polvo sobre los caminos de la vasta máquina del mundo, sino pequeñas ruedas que se comunican con otras mayores. Cada ser tiene su actividad propia, cuya esfera está determinada segun la categoría que debe tener en el universo. Un arador es un pequeñísimo móvil que conspira con móviles cuya actividad se extiende á mayores distancias. Las esferas se ensanchan de este modo cada vez mas, y esta maravillosa progresion se va elevando por grados desde la esfera del arador á la del Ángel.

Todas las partes del universo obran unas sobre otras recíprocamente. Los animales se apoyan en los vegetales, estos en los minerales, y los minerales en la tierra; la tierra gravita sobre el sol, y este sobre la tierra y sobre los demás planetas; los planetas sobre el sol, y los unos sobre los otros; y la balanza del universo permanece en equilibrio en la mano del Eterno [1].

Las especies y los indivíduos tienen relacion con la magnitud y solidez de la tierra, y estas tienen relacion con el puesto que ella ocupa en el universo. Lo físico corresponde con lo moral, y lo moral con lo físico, y uno y otro tienen por fin la felicidad de los seres inteligentes, resultando la armonía del universo de las relaciones que existen entre todas las partes del mundo, en virtud de las cuales conspiran á un fin general.

Todas las criaturas se enlazan, se suponen y se llaman mútuamente; entre la mas elevada y la mas baja, y entre el Ángel y el gusano existe un número cási infinito de intermediarios, y la série de estos grados compone la *cadena universal*, cadena magnífica que une todos los seres, enlaza todos los mundos y abarca todas las esferas. Únicamente un ser está fuera de esta cadena; es Él que la ha fabricado.

Una densa nube nos oculta las partes mas bellas de esta inmensa cadena, y nuestros ojos no pueden ver mas que algunos de sus eslabones mal enlazados, interrumpidos y en un órden muy distinto á no dudarlo del natural. La vemos serpentear sobre la superficie de nuestro globo, penetrar en sus entrañas, lanzarse por la atmósfera, ó hundirse en los espacios celestes, donde no la descubrimos mas que por los rayos de luz que aisladamente lanza. Lo que brilla á nuestros ojos, inflama nuestro corazon; y lo que se escapa á

1 Véase Linneo.

nuestras miradas, humilla nuestra razon, y visible ó invisible, nos instruye y nos hace mejores. Con este objeto la hizo Dios.

5.° *El mundo es un libro.* Así pues, el mundo es la expresion de un pensamiento divino. Dios no expresó su pensamiento sino para darse á conocer, y por consiguiente para que se le amara y sirviera; porque la expresion de su pensamiento revela un poder, una sabiduría y un amor infinitos. El mundo visible no es, pues, mas que el velo trasparente de un mundo invisible, y cada criatura es una letra, una palabra de este gran libro de Dios. Pero un libro, con los signos y caractéres que lo componen, no hace *ver* el pensamiento del autor, sino que presenta únicamente los signos, de modo que si no entendeis estos signos, ó el libro está escrito en una lengua extraña, no sabeis lo que ha querido decir el autor; del mismo modo, si nos contentamos con mirar el gran libro del universo como los animales, y si nos detenemos en los signos y caractéres sin tratar de comprenderlos, no correspondemos á las intenciones de Dios, y somos culpables en su presencia.

Los paganos no leen la Biblia, *y no obstante,* dice el apóstol san Pablo, *son inexcusables, y se condenarán por haber tenido cautiva la verdad cerrando los ojos á la luz* [1]. «Pero ¿cómo se manifestaba á sus «ojos la verdad, pregunta san Crisóstomo? ¿Qué profeta, que evan«gelista, qué doctor suplia á la Biblia? El libro de Dios, el espec«táculo del universo, responde este gran Doctor [2].»

Los cielos nos cuentan su existencia y su poder infinito; la tierra, su bondad; el mar, sus terribles iras, y las pequeñas criaturas, su maternal providencia. Las abejas nos predican la obediencia y la caridad; la oveja, la mansedumbre y el desprendimiento; las aves, la pureza; todas las estaciones, la muerte y la brevedad de la vida; el insecto, que muere para renacer transformado en un nuevo ser lleno de gracia y de belleza, nos anuncia nuestra propia resurreccion; y no hay una virtud, una verdad ó un deber que no tenga su capítulo en el gran libro del universo, y este libro es para todos inteligible.

¡Dichoso el que quiere leer en él! Una incesante armonía halaga su oido y arroba su corazon. El mundo es para él un templo; en todo y en todas partes ve á Dios presente, y á cada instante se siente rodeado de esta presencia sucesivamente majestuosa, paternal, san-

[1] Rom. II.
[2] Homil. in Gen. ad popul. Antioch.

ta, terrible y consoladora. Dios está para él cerca, léjos, aquí, allá, encima, debajo y en torno suyo. Hé allí una flor, allí está; una estrella, en ella está; y está en el fuego, en el agua, en el soplo y en la tempestad, en la luz y en la noche, en un átomo y en el sol; está en torno mio en ese calor que me anima, y dentro de mí en este aire que me hace vivir. Lo oye todo, los sublimes cantos de los Serafines, los alegres trinos de la alondra, el zumbido de la abeja, el rugido del leon, el murmullo del arroyuelo, el bramido de las olas del mar, el paso de la hormiga, y el ruido de la hoja. Lo ve todo, el sol visible al universo, el insecto oculto bajo la yerba ó sepultado bajo la corteza del árbol, y el pez perdido en los abismos del océano; ve el movimiento de sus músculos y la circulacion de su sangre; ve los pensamientos de mi alma, y oye los latidos de mi corazon; conoce las necesidades del pajarillo que abre su pico para pedir su alimento, y conoce tambien mis deseos, alimenta, da calor, viste y protege todo lo que respira; es mi Padre, ¡y podria olvidarme!

El hombre que reconoce esto será bueno y justo; dominado por la idea de la omnipresencia de Dios, tendrá un corazon puro, una mano liberal, una vida santa, paz constante, rostro sereno, muerte tranquila, y una eternidad gloriosa. ¡Feliz quien sabe leer en el gran libro del universo!

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado para mí este magnífico universo; en lo que entiendo y en lo que no comprendo os adoro igualmente, porque sois en todas las cosas igualmente sábio, poderoso y bueno. Dadme la gracia de que lea con los ojos de la fe en el gran libro del universo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *repetiré con frecuencia: Dios está aquí.*

LECCION XII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del sexto dia.—El hombre.—Explicacion de las palabras *hagamos al hombre*.—El hombre en su cuerpo.—En su alma.—Espiritualidad, libertad, inmortalidad.—El hombre en su semejanza con Dios.

Dios dijo en seguida : *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.*

Y crió Dios al hombre á su imágen : á imágen de Dios lo crió; macho y hembra los crió[1].

Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fue hecho el hombre con ánima viviente[2].

Escrito está ya el gran libro del universo; pero ¿de qué sirve un libro, si no tiene lector, de qué un magnífico cuadro, si no tiene espectador ni admirador? No, ese lector, ese espectador y admirador no existe. Los Ángeles no tenian necesidad de este libro ni de este cuadro, porque conocen al Autor en sí mismo, leen su pensamiento en su divina esencia, y le ven cara á cara. En cuanto á los animales y á las plantas, este grandioso espectáculo es como si no existiera, pues están privados de inteligencia. Repetimos, pues, ¿para qué sirve este libro, para qué este cuadro?

Y además, ¿cuál es el objeto de todas esas criaturas y de todas esas magníficas armonías? Los globos esparcidos por el espacio giran con majestad, pero ¿cuál es la razon de sus movimientos? El sol alumbra la tierra, pero la tierra es ciega y no necesita luz. El calor, las lluvias y el rocío harán germinar las semillas y cubrirán los campos de mieses y frutos, pero son riquezas perdidas, pues no hay quien las coja ni las consuma. La tierra sustentará innumerables animales, pero estos animales no tienen objeto, faltándoles un amo que se utilice de sus buenas cualidades, y concentre, por decirlo

[1] Genes. I, 26, 27.
[2] Id. II, 7.

así, sus servicios. El caballo y el buey están dotados de fuerzas capaces de arrastrar ó llevar las cargas mas pesadas, pero son inútiles estas fuerzas. La oveja está abrumada bajo el peso de su vellon, y la vaca y la cabra incomodadas con la abundancia de su leche; la tierra encierra en su seno piedras propias para edificar y metales á propósito para elaborar toda clase de obras, pero no tiene huésped que albergar, ni trabajadores que puedan labrar los materiales. Su superficie es un magnífico jardin, pero que nadie ve, y toda la naturaleza es un hermoso espectáculo que nadie admira. Falta, pues, una criatura sin la cual las demás no tienen ningun objeto.

¿Qué mas dirémos? El mundo existe como un magnífico palacio adornado con cuanto puede hacer su permanencia agradable y cómoda: millones de astros, colgados de la bóveda del cielo como otras tantas arañas, lo iluminan noche y dia; la tierra toda está tapizada de una rica alfombra, esmaltada de flores de toda especie, el aire embalsamado con los mas gratos perfumes, y los árboles cargados de frutos; murmuran los arroyuelos; los peces juguetean en las aguas; las aves, como otros tantos músicos, hacen resonar los campos con los mas agradables conciertos; los animales esperan con respetuoso silencio al señor que debe dominarlos: todo está dispuesto.

«Así es como, dice san Juan Crisóstomo, cuando el emperador «debe hacer su entrada en una ciudad, todas las personas que están «á su servicio hacen sus preparativos, para que cuando llegue su «soberano esté todo dispuesto para recibirle [1].» Pero ¿quién será el rey al cual Dios destina tan hermoso reino? ¿Quién será el lector de este gran libro, el espectador de este magnífico cuadro?

Recogeos y prestad atencion.

Despues de haber lanzado la última mirada sobre su obra y reconocido que todo estaba en ella bien, Dios vuelve á meditar... delibera... se consulta... y saliendo súbitamente de su misterioso consejo, dice: HAGAMOS!!!

¡Qué nueva expresion! ¿Cuál es, pues, el ser extraordinario que va á aparecer para que sea preciso que el Criador se consulte y delibere antes en sí mismo?

No fueron criados así el cielo y la tierra, pues una palabra los sacó de la nada. *Que sean,* y fueron. El mandato convenia para los esclavos; pero cuando se trata del señor, Dios cambia de lenguaje,

[1] Homil. XI ad popul. Antioch.

y para hacer recomendable al rey del mundo á todos sus súbditos, el mismo Dios empieza por honrarle tratándole cási como á un igual.

Hagamos!!! Pero ¿á quién habla Dios? Á alguno que hace como él; habla á otro sí mismo, al Hijo por quien todo fue hecho, y al Espíritu Santo, todopoderoso, igual, coeterno al uno y al otro, que llevado sobre las aguas fecundó el cáos, como el ave fecunda su nido. La Trinidad empieza á declararse ya.

Hagamos!!! ¿Y qué va á hacer? ¿Un Ángel? No. ¿Un Serafin? No; va á hacer el espectador del magnífico cuadro que acaba de pintar; el lector del gran libro que acaba de escribir; el eslabon sagrado que debe unir los dos extremos de la cadena de los seres; va á hacer el pontífice y el rey del universo! ¿Quereis saber su nombre? Se llama EL HOMBRE!!!

Sí, esta obra maestra de las manos del Todopoderoso, este ser que toda la naturaleza desea con ardor y espera con respeto, es el hombre, eres tú, nosotros, yo: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza* [1]!!!

[1] Aun siguiendo la cronología de los Setenta, la mas lata de nuestras cronologías sagradas, la creacion del hombre no se remonta mas allá de siete mil años. Los filósofos del siglo pasado atacaron con ciego furor esta fecha, como todos los documentos del Génesis, y llamaron á declarar contra el relato mosáico las cronologías de los egipcios, de los chinos y de los indios, como tambien los hechos geológicos; pero en este punto, como en todos los demás, la impiedad, momentáneamente triunfante, ha sido batida *del modo mas completo*. La ciencia moderna ha hecho justicia, al ilustrarse, de la pretendida antigüedad de los pueblos anteriormente citados. En cuanto á los egipcios, por ejemplo, se han reducido á su justo valor los monumentos con que se hacia tanto ruido: «Todos los esfuerzos de ingenio y de ciencia que se han hecho, dice el «célebre Cuvier, para demostrar la remota antigüedad de los zodíacos de Den«derah y de Esneh, son supérfluos desde que, acabando por donde natural«mente debia empezarse si la prevencion no hubiera deslumbrado á los prime«ros observadores, se han tomado el trabajo de copiar y restituir las inscrip«ciones griegas grabadas en estos monumentos... Es cierto ya que los templos «egipcios en que se esculpieron zodíacos, fueron construidos bajo la domina«cion de los romanos.» (*Disc. sobre las revol.* etc., pág. 269).

«La cronología china es enteramente la misma que la de Moisés, si se quitan «las fábulas que nadie se atreveria á defender. El fundador auténtico (y aun es «mucho honor el que se le hace) del imperio chino, segun Confucio, es *Yao*, que «empuñó el cetro en 2337 antes de Jesucristo.» (*Libro de la naturaleza*, t. I, pág. 24; *Veladas de Montlhéry*, pág. 230 y sig.; Champollion, *Elem. de cronolog.*, pág. 216).

Villiam John, presidente de la academia de Calcuta, despues de haber pasa-

Postrémonos de rodillas, y en tanto que toda la creacion nos honra, adoremos nosotros en silencio al Dios que nos hizo tan grandes. Palpite nuestro corazon á impulso de un noble orgullo, reconozcamos nuestra dignidad, y temamos degradar con actos indignos la imágen augusta que la mano divina grabó sobre nuestra frente y nuestro corazon.

do veinte y cinco años estudiando en los sitios mismos los monumentos de la India, dedujo tambien en una extensísima disertacion sobre la cronología de los indios: «Podemos deducir con toda seguridad que están perfectamente «acordes la cronología de Moisés y la de los indios.» (*Investigaciones asiáticas*, t. II, pág. 441).

El orígen reciente de las ciencias y de las artes apoya tambien los documentos de la historia. Esta nos hace asistir á su nacimiento, y declara de tal modo en favor de su fecha reciente, que se la puede tachar á veces de exageracion y de error. Si las ciencias y las artes hubieran reinado en la tierra desde una época mas remota de la que supone Moisés, nos hubiesen dejado monumentos de su imperio y de su edad; y tales documentos no existen en parte alguna. El círculo de cronología bíblica, que tan angosto parece á los inventores de sistemas, es aun bastante vasto para los historiadores. Pueden incluirse en él, no solamente la Grecia histórica y heróica, sino tambien esos grandes imperios de Oriente, cuyos pesados é inmensos monumentos han exigido siglos para terminarse; igualmente pueden entrar en él la civilizacion de los indios y de los chinos y las antiguas emigraciones de los celtas y escandinavos, cuyas épocas ha fijado juiciosamente Suhm, el Varron de los daneses. (Véanse mas extensamente las pruebas de estas proposiciones en la *Cosmogonía de Moisés*, pág. 295-319).

Finalmente, la misma geología atestigua la veracidad de Moisés, en primer lugar, de un modo *negativo*, en el sentido de que ninguno de los cronómetros naturales nos remonta á una época anterior á las fechas mosáicas, y en segundo lugar, de un modo positivo, es decir, que todas las observaciones físicas demuestran la existencia reciente del hombre y de nuestros continentes. Los principales cronómetros naturales son: los hornagueros, el acrecentamiento de los hielos, las degradaciones de las montañas, las disminuciones, los amontonamientos de arena fluviales, etc., y todas dan un resultado semejante. (Véase Manuel de Serres, *Cosmogonía*, pág. 252 y sig.; *Veladas de Montlhéry*, página 159 y siguientes).

Todos los resultados de la ciencia moderna conducen, pues, á repetir con Benjamin Constant: «Los autores del siglo XVIII que han tratado los Libros «santos de los hebreos con un desprecio mezclado de furor, juzgaban la anti-«güedad de un modo miserablemente superficial; y los judíos son, de todas las «naciones, la que peor se ha conocido respecto á su genio, su carácter y sus ins-«tituciones religiosas. Para divertirse con Voltaire á expensas de Ezequiel ó del «Génesis es preciso reunir dos cosas que hacen bastante triste la diversion: la «mas profunda ignorancia y la frivolidad mas deplorable.» (*T.* IV, *c.* 11).

El hombre es, pues, el rey del mundo, y la mas hermosa de las criaturas visibles. Detengámonos un instante á considerarle.

Todo revela en el hombre, aun en su exterior, su superioridad sobre todos los seres vivos. Mientras todos los animales, inclinados hácia la tierra, no pueden mirar mas que su superficie, el hombre se sostiene derecho y elevado, y su actitud es la del mando. Su cabeza, adornada de una agradable cabellera, presenta una faz augusta y una frente despejada, sobre la cual está impreso el carácter de su dignidad; un fuego divino anima las facciones de su rostro: sus ojos miran al cielo, de donde procede, para el cual fue criado, y toda la naturaleza que se hizo para él; sus orejas, cuya extrema finura percibe hasta una graduacion de tono; su boca, asiento de una amable sonrisa, órgano de la palabra; sus manos, instrumentos preciosos, manantial inagotable de obras maestras; su pecho, despejado y levantado con gracia; su talle, rico y suelto; sus piernas, elegantes columnas que corresponden con tanta armonía al edificio que sostienen; su pié, basa estrecha, pero cuya solidez y movimientos no son menos maravillosos, y finalmente su majestuoso porte y su ademan firme y osado, todo anuncia su nobleza y su dignidad.

Admirad despues cuál corresponde maravillosamente á su destino el sitio y la estructura de cada uno de sus sentidos.

Los ojos, como centinelas, ocupan el sitio mas elevado, y desde allí descubren á lo léjos los objetos, y advierten al alma á tiempo lo que debe hacer. Convenia á los oidos un lugar eminente para recibir el sonido que sube naturalmente. La nariz debe estar en la misma situacion, porque el olor sube tambien, y la necesitaba cerca de la boca, porque nos ayuda sobremanera á juzgar de la comida y la bebida. El gusto, que nos debe dar á conocer la cualidad de lo que tomamos, reside en la parte de la boca por donde pasan los alimentos, y el tacto está esparcido por todo el cuerpo, para que no podamos recibir ninguna impresion ni ser atacados por el frio ó el calor sin sentirlo.

Adviértase además que los sentidos están colocados segun el órden de su dignidad y de su importancia. Los ojos ocupan el puesto mas elevado, porque la vista es el sentido mas noble y mas útil, y vienen despues los oidos, y lo mismo sucede con los demás.

En cuanto á su estructura, ¿qué artífice que no hubiera sido el Dios infinitamente sábio hubiese podido formar tan artísticamente

nuestros sentidos? Refiriéndonos tan solo á la vista, ha rodeado los ojos de túnicas muy delgadas y trasparentes por delante, para que se pudiese ver al través, y de tejido firme para conservar el estado de los ojos. Estos se mueven con ligereza para que tengan un medio de evitar lo que podria ofenderlos, y dirigir fácilmente sus miradas á donde quieren. Los párpados, que son las cubiertas de los ojos, tienen una superficie lisa y suave para no herirlos, y ya sea que el miedo de una desgracia los obligue á cerrarse, ya se quiera abrirlos, los párpados están hechos para prestarse á estos dos movimientos, de modo que ni uno ni otro le cueste mas que un instante. Las pestañas son como una especie de estacada que sirve á los párpados para rechazar lo que viniera á atacar los ojos cuando están abiertos, y á cubrirlos para que descansen tranquilamente cuando los cierra y los hace inútiles el sueño. Nuestros ojos tienen además la ventaja de estar ocultos y defendidos por dos eminencias, porque tienen por una parte las cejas para detener el sudor que baja de la cabeza y de la frente, y por otra parte las mejillas que avanzan algun tanto para asegurarlos inferiormente [1].

¿Quién contará las maravillas de que es instrumento el ojo? Millones de objetos, montes, rios, bosques, casas, ciudades enteras y campiñas de muchas leguas de extension vienen á pintarse á un tiempo y sin confusion en un espejo de una línea de diámetro. ¡Lo mas asombroso aun es que todos los objetos se pintan al revés en nuestro ojo, y no obstante los vemos en su posicion natural!

Podríamos examinar del mismo modo la estructura de todos nuestros sentidos, y descubriríamos en cada uno de ellos la profunda sabiduría del artífice que los ha formado. Si penetrásemos en seguida en lo interior del cuerpo humano, el número prodigioso de sus piezas, su sorprendente variedad, su admirable estructura, su armonía maravillosa y el arte infinito de su distribucion nos causarian tal asombro y encanto, que no podríamos recobrarnos sino para quejarnos de ser impotentes para admirar tantas maravillas.

Los huesos, por su solidez y su conjunto, forman el armazon del edificio; los ligamentos unen todas las piezas; los músculos, como otros tantos resortes, las ponen en juego; los nervios, esparciéndose por todas las partes, establecen entre ellas una estrecha comunicacion, y las arterias y las venas, parecidas á arroyos, llevan por to-

1 San Basilio, *Hexaem. sexto dia.*

das partes el refrigerio y la vida. El corazon, colocado en el centro, es la fuerza principal destinada á imprimir el movimiento á la sangre y á sostenerlo; los pulmones son otra potencia encargada de llevar á lo interior el aire, elemento de la vida, y para expeler los elementos nocivos; el estómago y las vísceras de diferentes géneros son los almacenes y laboratorios donde se preparan las materias que atienden á las reparaciones necesarias; el cerebro, que es como la habitacion del alma, es por este motivo espacioso y amueblado de un modo adecuado á la dignidad del dueño que la ocupa, y los sentidos, criados prontos y fieles, le avisan de todo lo que le conviene saber, y sirven igualmente para sus placeres y necesidades.

Al ver tantas maravillas, ¿cómo no hemos de exclamar con un célebre médico de la antigüedad, Galeno? «¡Oh tú que nos has for«mado! al describir el cuerpo humano, yo creo cantar un himno á «tu gloria. Te honro mas descubriendo la belleza de tus obras, que «quemando en los templos los mas preciosos inciensos. La verda«dera piedad consiste en conocerme á mí mismo, y despues en en«señar á los demás la grandeza de tu bondad, de tu poder y de tu «sabiduría. Tu belleza se ostenta en la distribucion igual de tus pre«sentes, habiendo repartido á cada hombre los órganos que le son «necesarios. Tu sabiduría brilla en la excelencia de tus dones, tu «poder en la ejecucion de tus designios [1].»

¡Cuán noble es, pues, nuestro cuerpo á los ojos de la razon, y qué santo y digno de respeto á los ojos de la fe! Purificado en las aguas del Bautismo, consagrado tantas veces por la uncion santa, por la Carne y la Sangre divina, templo vivo del Espíritu Santo, miembro del Hombre-Dios, destinado á una gloria inmortal, vaso de honor, ¡oh! no lo convirtais jamás en vaso de ignominia!

Despues de haber formado el cuerpo del hombre del barro de la tierra, Dios le imprimió en el rostro un soplo de vida, y el hombre fue vivo y animado, lo cual quiere decir que Dios unió á un cuerpo material un alma espiritual. Nuestra alma es, pues, un soplo salido de la boca y del corazon de Dios; ese principio espiritual, libre é inmortal que en nosotros piensa, que ama, que quiere, que raciocina y que nos distingue esencialmente de los animales.

Tratar de demostrar que tenemos un alma seria un insulto á la razon y á la fe del género humano; y la indignacion y el despre-

[1] Gal. *De usu part.* lib. III, c. 10.

cio son la única respuesta que conviene á los absurdos groseros del materialismo. «Disimulo muchas cosas, decia Napoleon, pero me «horrorizan el ateo y el materialista. ¿Cómo quereis que tenga algo «de comun con un hombre que no cree en la existencia del alma, «que cree que es un pedazo de lodo, y que quiere que yo tambien «lo sea como él [1]?»

Pero ¿cómo puede explicarse la excelencia del alma humana? He visto todas las bellezas de la tierra, he admirado todas las magnificencias de los cielos, y he contemplado las obras maestras de las artes; pero ¿he visto la belleza de un alma? ¡Oh! no. El alma es una cosa tan noble, tan perfecta y tan superior á los seres corporales, que tan imposible es para mí imaginar la belleza y la perfeccion de un espíritu, como á un ciego, que nunca ha visto la luz, imaginar el brillo y la graciosa variedad de los colores. Mientras mi cuerpo, obra maestra de la creacion, se envejece y altera, mi alma, íntegra siempre en su sustancia, siempre es la misma, y no le alcanzan los estragos de la enfermedad, las arrugas ni la vejez; y mientras mi cuerpo, pesadamente unido á la tierra, no vive mas que en lo presente, mi alma abarca todas las partes de la duracion.

Vive en lo pasado, se remonta hasta el orígen de los siglos, y resucita, para hablar con ellas, las generaciones sepultadas en el polvo. Vive en el presente sin salir de sí misma; recorre el universo, en un abrir y cerrar de ojos va de un polo á otro polo, y de Oriente á Occidente, visita las naciones, ve sus costumbres, sus usos y sus leyes; penetra los secretos de la naturaleza, y descubre las propiedades de las plantas y de los minerales; desciende á las entrañas de la tierra, estudia su estructura, y saca de allí sus riquezas; y despues con la mayor facilidad sube á los cielos, y mide la extension del firmamento y la magnitud de los astros. Vive en el porvenir, penetrando los secretos por medio de raciocinios y conjeturas sólidas, lo cual no forma sino la menor parte de su gloria; hallando todavía angosto este vasto universo, lánzase mas allá de los soles y los mundos, se eleva hasta el Ser manantial de todos los seres, y aunque este habita en una luz inaccesible, el alma le descubre con su inteligencia y se le une con su amor. ¡Union augusta y sublime, que, deificándola, deja bien léjos de sí las alianzas de los príncipes y de los monarcas! Me preguntaréis despues de esto, ¿cuál es el valor de mi

[1] *Opinion de Napoleon sobre el Cristianismo*, pág. 77.

alma? Yo dirijo la misma pregunta á los sábios y á los prudentes, á la tierra y á los cielos; y para responderme se deshacen en palabras elocuentes, ó se encierran en un silencio mas elocuente todavía. Yo me dirijo á Dios mismo, y este gran Dios me conduce, tomándome de una mano, á la cima del un monte, y descorriendo allí un velo cubierto de sangre, me muestra á su Hijo muerto sobre una cruz, y me dice: Hé aquí lo que vale tu alma: *Anima tanti vales!* Animados con este noble pensamiento, entremos en algunos pormenores sobre la perfeccion de nuestra alma.

1.° *Nuestra alma es espiritual,* es decir, que no tiene extension, longitud, anchura, profundidad ni figura, que no puede ser vista por nuestros ojos, tocada por nuestras manos, ni percibida por ninguno de nuestros sentidos. No hay cosa mas fácil de probar que la espiritualidad de nuestra alma. En efecto, las operaciones de nuestra alma son: la memoria, el pensamiento y la voluntad, y no hay nada mas espiritual que estas tres operaciones. No obstante, si nuestra alma no fuera espiritual no lo serian sus operaciones, y la memoria, el pensamiento y la voluntad serian materiales. Se las podria ver, tocar, dividir y pesar; se podria decir, por ejemplo, una libra de pensamiento, una vara de voluntad y un quintal de memoria; un pensamiento encarnado, blanco ó azul; una voluntad redonda ú ovalada, y una memoria triangular; pero todo el mundo se burlaria del que usara semejante lenguaje. Y ¿por qué? Porque todo el mundo siente que no se puede atribuir á la memoria, al pensamiento y á la voluntad las cualidades de la materia. Luego la memoria, el pensamiento y la voluntad no son materiales, ni lo es tampoco el alma, que es su principio, porque las modificaciones de un ser cualquiera siempre son de la misma naturaleza de dicho ser, ó mas bien no son mas que este mismo ser modificado de tal ó cual modo. Así pues, la memoria, es el alma al acordarse; el pensamiento, el alma al pensar, y la voluntad, el alma que quiere.

Luego el alma del hombre es espiritual como Dios que la crió á su imágen.

2.° *Nuestra alma es libre.* Esto quiere decir que puede hacer á su albedrío lo que le plazca, obrar ó no, y querer de tal ó cual manera, en lo cual se diferencia de todas las criaturas que nos rodean.

El sol, por ejemplo, no es libre de aparecer ó no todas las maña-

nas, de recorrer tal camino mas bien que otro, de adelantar ó de retroceder á su antojo. Está obligádo á hacer cuanto hace, y por eso hace siempre é invariablemente la misma cosa. Tampoco son libres los animales, y por eso tienen los mismos hábitos, gustos y operaciones. Porque si los animales fueran libres, y tuvieran en sí mismos el principio y la regla de su conducta, como tenemos en nosotros el principio y la regla de la nuestra, variarian como nosotros, inventarian, reformarian, se perfeccionarian todos los dias, y harian como nosotros cien cosas importantes y razonables.

Las golondrinas actuales, por ejemplo, no construirian sus nidos como sus abuelas hace cien años; las de Francia no los construirian como las de la China, y aun en Francia mismo las golondrinas de París no tendrian cuidado de albergarse y vivir como las de provincia, fijarian la moda en todo y la comunicarian á las demás, y se burlarian despues de esta moda como de una cosa ridícula y gótica, luego que se les hubiese puesto en la cabeza establecer otra. Así sucede entre nosotros. ¿Por qué no sucede lo mismo entre las golondrinas? Porque obedecen á una voluntad superior é inmutable que las obliga á ejecutar siempre y en todas partes sus mandatos.

¡Cuán diferentemente sucede con nuestra alma! Obra ó no obra, quiere ó no quiere, hace una cosa, y al hacerla conoce muy bien que podria hacer otra. Si es un bien, experimenta alegría, y si es un mal, tiene remordimientos, porque siente que era libre de no hacerlo. Nadie de nosotros deja de conocer ese sentimiento de pena ó de placer que sigue á una buena ó una mala accion; pero no experimentaríamos este sentimiento si no fuésemos libres para hacer lo contrario, y no mereceríamos castigo ni recompensa.

¿Qué diríais, por ejemplo, de un hombre que pegase á su reloj porque avanzara ó retrasara? Diríais que era un absurdo y que estaba loco, y sin embargo nadie dirá que es un imbécil ó un loco el padre que corrige á su hijo que ha obrado mal. No obstante, se deberia decir si nosotros no fuéramos libres, porque bajo esta suposicion todo seria igual, pues todo seria forzoso; luego seria injusto y absurdo castigar el vicio y recompensar la virtud, ó mas bien, no existiria bien, mal ni vicio, y seríamos como relojes ú otra máquina cualquiera.

Así pues, Dios seria injusto recompensando á unos y castigando á otros; pero si Dios fuera injusto, no seria Dios, no seria nada, y

el mundo fuera un efecto sin causa. Tal es el abismo en que se cae cuando se niega la libertad del alma.

3.° *Nuestra alma es inmortal.* Esto quiere decir que nuestra alma no morirá jamás, y que hasta es imposible que muera. El cuerpo muere cuando se separan las partes que lo componen, y la cabeza, los piés, los brazos, el corazon, cada cual se va por su lado. Pero como nuestra alma no tiene partes, ni tiene cabeza, piés, brazos ni corazon, estas partes no pueden separarse ni desunirse, y ella no puede perecer.

Solamente una cosa podia aniquilarla; la voluntad omnipotente del que la ha criado. Pues bien, léjos de *querer* Dios hacer morir nuestra alma, declara por el contrario en los términos mas precisos, que *quiere* hacerla vivir siempre, tanto como él mismo durante toda la eternidad. *Los malos*, dice, *serán castigados en el infierno por toda la eternidad, y los buenos por el contrario por toda la eternidad serán recompensados en el cielo* [1].

Á esta voz del cielo se une la voz de todas las naciones de la tierra para proclamar el dogma á la vez consolador y terrible de la inmortalidad del alma: «Esto es lo que nos grita la naturaleza, dice san «Agustin; lo que está impreso por el Criador en el fondo de nues«tros corazones; lo que los hombres saben, desde la escuela de los «niños hasta el trono del sábio Salomon; lo que cantan los pastores «en las campiñas, lo que enseñan los sacerdotes en el templo; lo que «el género humano anuncia en todo el universo.»

Ya lo veis, negar la inmortalidad del alma, es dar un mentís á Dios, á la razon y al género humano, y es además creer en los absurdos siguientes: 1.° que Dios se ha burlado de nosotros al darnos el deseo invencible de la inmortalidad; 2.° que todos los hombres y todos los pueblos del mundo han estado hasta el presente en el error, mientras un puñado de libertinos han sido los únicos que han tenido razon; 3.° que la suerte del asesino seria la misma que la de su inocente víctima; que Neron y san Pablo, los Santos que viven en la práctica de todas las virtudes, que fueron los bienhechores de la humanidad, y los malos que fueron sus azotes, y se mancharon con toda clase de crímenes, deben ser tratados del mismo modo. Hablar así, ¿no es animar á todos los crímenes, y convertir el mundo en una caverna de bandidos y de animales feroces? Estas

[1] Matth. xxv, 46.

consecuencias son espantosas; luego el principio que las produce es falso y abominable.

Antes de criar al hombre, Dios medita y dice: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.* Lo mismo que un pintor examina y estudia la persona cuyas facciones quiere reproducir en el lienzo, así el mismo Dios se examinó, estudió, y expresó despues en el hombre sus divinas facciones. Veamos la admirable semejanza que existe entre el modelo y la copia. La imágen de Dios está especialmente grabada en nuestra alma, y por ella nos parecemos á él [1].

Dios es uno en naturaleza; lo mismo es nuestra alma.—En Dios hay tres personas distintas, y en nuestra alma tres facultades distintas, la memoria, la inteligencia y la voluntad.—Dios es un puro espíritu; lo mismo es nuestra alma.—Dios es eterno, y eterna nuestra alma: nada se parece mas á la eternidad que la inmortalidad.—

[1] Hay otros que extienden mas allá esta divina semejanza. Nuestro cuerpo, dicen, fue criado tambien á imágen de Dios, porque en el momento en que formaba el cuerpo del primer hombre, Dios, á quien todo estaba presente, veia á su divino Hijo cubierto con un cuerpo humano, y el cuerpo del primer Adan fue el modelo del adorable del segundo; y bajo este sentido se admite que el cuerpo de Adan y de todos los hombres se hizo á imágen y semejanza de *Dios*. Dios no dice: Hagamos el *alma* del hombre á nuestra imágen y semejanza, sino *Hagamos al hombre* á nuestra imágen y semejanza. Luego el hombre no es solamente el alma sino el cuerpo. Para que pueda decirse que el hombre es imágen de Dios, es preciso, pues, que tenga en todo su ser su semejanza y sus facciones. Así discurren y piensan algunos filósofos. (Véase *Obra de los seis dias*, y Tertul. *De Resurr. carnis*). La misma doctrina se encuentra en un libro de devocion que deberia ser el manual de todas las familias cristianas: *Pensamientos sobre las verdades de la Religion*, por Mr. Humbert. El santo y sábio misionero que es su autor habla de esta suerte en el capítulo CIII: «Habiendo resuelto el Criador desde la eternidad enviar su Hijo á la tierra, y darle un «cuerpo capaz de las mas nobles operaciones, formó nuestro cuerpo á imágen del cuerpo adorable del Hombre-Dios, el cual es como nuestro primogénito, nuestro prototipo y nuestro original. Hé aquí la dignidad de nuestro orígen segun el cuerpo: ¿comprendeis su nobleza? Debeis tratarlo con respeto y «con honor: ¿por qué lo envileceis con una conducta indigna de lo que sois?»

Prescindiendo de esta explicacion, hé aquí en qué términos dice santo Tomás que nuestro cuerpo fue hecho á imágen de Dios: «Quia corpus hominis «solum inter terrenorum animalium corpora non pronum in alveum prostratum est; sed tale est ut ad contemplandum coelum sit aptius, magis hoc ad «imaginem et similitudinem Dei, quam caetera corpora animalium factum iure videri potest. Quod tamen non sic intelligendum quasi in corpore hominis «sit imago Dei, sed quia ipsa figura humani corporis repraesentat imaginem «Dei in anima, per modum vestigii.» (*P.* 1, *q.* 93, *art.* 7).

Dios es libre; tambien lo es nuestra alma.—Dios sabe lo pasado, lo presente y lo por venir; nuestra alma se acuerda de lo pasado, sabe lo presente y prevé el porvenir.—Dios está presente en todas partes; nuestra alma está presente en todas las partes de nuestro cuerpo, misterioso resúmen del universo, y con un golpe de vista da la vuelta al mundo.—Dios es justo, verdadero, santo, bueno y misericordioso; así era el alma de Adan antes de su caida, tal es tambien la nuestra en algun modo desde entonces, porque tiene el sentimiento y la idea de la verdad, de la justicia, de la santidad, de la bondad y de la misericordia.—Dios es infinito; nuestra alma es infinita en sus deseos, y nada finito puede contentarla. Todo lo que es limitado la importuna, la entorpece y la disgusta; y esta inquietud y este malestar que siente el alma dan testimonio de su dignidad, porque es menester ser muy grande para ser desgraciado, é inconsolable si se le priva del único bien que sea infinito.—Dios es el mas perfecto de todos los seres, y el hombre la mas perfecta de todas las criaturas visibles.—Dios no depende de nadie; el hombre no depende de nadie mas que de Dios.—Dios es el dueño soberano del cielo y de la tierra, y el hombre el rey de todo lo que le rodea.—Todo se refiere á Dios; todo se refiere al hombre, y el hombre á Dios.

¡Cuán grandes somos, pues, habiendo sido criados sobre el modelo del mismo Dios!

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haberme criado á vuestra imágen y semejanza; no permitais que desfigure jamás vuestra imágen con el pecado.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré con mucho respeto la señal de la cruz.*

LECCION XIII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del dia sexto. — El hombre rey del universo. — Usufructuario del universo. — Pontífice del universo. — Coronacion del hombre.

El hombre fue criado para ser rey, y las mismas palabras de su creacion expresan sus títulos á la dignidad real. Dios dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.* No existió jamás un poder mas extenso, ni se empuñó jamás un cetro tan legítimamente.

Adan ejercia pacíficamente su imperio sobre toda la naturaleza antes de su rebelion. Los animales no tenian nada de temible para él, ni él nada de aterrador para ellos; y se les veia á todos permanecer juntos familiarmente, como los criados en la casa de su amo, dispuestos siempre á ejecutar sus mandatos. Así lo testifica la conversacion de la serpiente con Eva [1]. El pecado alteró el imperio del mundo trastornando tan hermoso órden. No obstante, el hombre no ha perdido de tal modo su imperio primitivo, que no haya conservado de él honrosos testimonios.

Aunque Dios castigó su infidelidad, y le condenó á comer su pan con el sudor de su frente, quiso al mismo tiempo aliviar y suavizar desde luego sus trabajos, y le dejó el pleno ejercicio de su poder sobre los animales domésticos. Habla el hombre, y sus numerosos servidores se apresuran á obedecer: la oveja le abandona su vellon, y el gusano de seda hila para él su preciosa trama; la abeja le da su miel deliciosa; el perro hace centinela á su puerta; el buey cultiva sus tierras; el caballo transporta sus cargas y le traslada á él mismo por donde quiere, y en cuanto á los animales feroces, está en su mano el domarlos y recobrar sobre ellos su primer imperio. Y

[1] S. Chrys. XI homil. in Gen.

efectivamente, los domina, los somete, los sujeta, los domestica y los habitúa á sus usos ó á su gusto; los coge en sus redes, los mata y los aprisiona por medio de sus animales domésticos. ¿Tiene necesidad de caza para su comida? Envia su perro, y sin que él se tome mucho trabajo, le trae lo que apetece. Los mas monstruosos y hasta los mas feroces, como el elefante y la ballena, el tigre y el leon, se someten á sus leyes y son sus tributarios.

No solamente manda á los animales, sino á todas las criaturas insensibles, y ninguna criatura le manda. Se sirve de todas, y ninguna se sirve de él; se sirve de los astros para arreglar su tareas y dirigir su camino por en medio del océano ó por los desiertos. Á su voz, caen las encinas de lo alto de los montes; las piedras, el hierro, la pizarra, el oro y la plata salen del seno de la tierra para albergarle ó hermosear su morada; el cáñamo y el lino se despojan de su corteza para proveerle de vestido; el metal dócil se amolda en sus manos; el mármol se ablanda bajo sus dedos; los peñascos se hacen trizas y le abren paso, y los rios se apartan de sus álveos, riegan sus prados y dan movimiento á sus máquinas.

¿Se ve atacado? toda la creacion acude en su auxilio; la madera y la piedra oponen murallas á sus enemigos, y la sal, el azufre, el fuego y el hierro conspiran para ponerle á cubierto del insulto. Si acontece que una fuerza superior vence sus deseos y precauciones, y si un ejército de moscas, por ejemplo, es algunas veces mas fuerte que él, es porque existe un Soberano de quien debe acordarse.

¿Quiere cambiar de clima, pasar á la otra parte de los mares, y conducir allí lo que le sobra ó llevarse lo que le falta? El agua y los vientos le prestan alas que le trasladan en derredor del globo entero. Sus naves le traen las producciones de las cuatro partes del mundo. Sus deseos se cumplen de un extremo al otro del universo, y aproxima las distancias cuando le place, y las pone en comunicacion sin salir del punto donde habita. Una ave le da su pluma, una planta su corteza, un mineral su color, y con esto traza su pensamiento. Esta escritura parte; y sin tomarse ningun trabajo, atraviesa millones de hombres, traspasa las montañas, cruza los mares, y va á manifestar su voluntad á personas que están á dos ó tres mil leguas léjos de él, informa de sus ideas á toda la tierra, y habla además despues de su muerte á la posteridad mas remota.

Juguetea en el mundo como la Sabiduría omnipotente que lo

crió. Ora con una pincelada trueca una tela ingrata en una encantadora perspectiva; ora con el cincel ó el buril en la mano anima el mármol y hace respirar el bronce; ora con el auxilio de un microscopio, que inventó él mismo, va á descubrir nuevos mundos en átomos invisibles; ora, convirtiendo este microscopio en telescopio, penetra hasta los cielos, y va á contemplar la luna y su brillante ejército. Al volver á su morada, prescribe leyes á los cuerpos celestes, marca su camino, mide la tierra y pesa el sol.

Luego es verdad que toda la naturaleza está en las manos del hombre, como el juguete en las de un niño. Así conserva, á pesar de su pecado original, una vasta parte del poder que se le dió con estas sublimes palabras: *Que mande á los peces, á los animales y á la tierra entera.*

El hombre no es un rey constitucional; su soberanía sobre el mundo no es una palabra vana, sino real y eficaz. Manda y goza de su imperio. Ya hemos visto que manda; vamos á ver cómo goza. Situada en el cuerpo como en su palacio, su alma tiene bajo sus órdenes cinco ministros fieles, que le traen sucesivamente, y á veces á un tiempo, el homenaje del universo. Estos ministros se llaman la vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto, y el hombre goza por medio de ellos, sin excepcion, de todas las criaturas.

Todo cuanto es visible es del dominio de los ojos, desde el firmamento donde están las estrellas mas lejanas de nosotros, hasta la superficie de la tierra; y merced á estos órganos, ninguna belleza se exime del goce del alma. Son del dominio del oido todos los sonidos variados de tantas maneras, y merced á este sentido goza el alma de todas las melodías. Son del dominio del olfato todos los olores, y por medio de él goza el alma de todos los perfumes. Son del dominio del gusto todos los sabores, y merced á él goza el alma de todas las delicias; y todos los cuerpos que nos rodean son del dominio del tacto, y merced á él goza el alma de todas las impresiones.

De este modo se reduce el mundo entero al uso del hombre, y por medio de este uso á la unidad, y toda la creacion material está comprendida en la extension de las sensaciones, cuyos órganos tiene el cuerpo humano y cuyo término es su alma. Tal vez creeréis que el hombre está obligado á hacer penosos esfuerzos para gozar de su inmenso dominio; pero no es así, porque este goce no le

cuesta nada, y es continuo. Esta maravilla no es de las menos asombrosas de la Sabiduría divina, la cual ha querido que todas las cosas que tiene el hombre continuamente en su poder, como los animales y las plantas, tuviesen una trabazon general y necesaria con todas las partes del universo. Por eso ha querido que el último tallo de yerba necesitase de la tierra, del aire, del agua, de los vientos, de las lluvias, del sol, del calor del dia, de la frescura de la noche, de la influencia diferente de las cuatro estaciones, y en una palabra, de todas las cosas.

Todas las yerbas tienen relacion con los animales: á su vez los animales de toda especie, de los cuales unos viven en el agua y otros en el aire y en la tierra, reunen en sí una infinidad de otras cosas que parecen no ser apercibidas por el hombre, y no son especialmente de su uso; y ellos mismos, despues de todas estas reuniones particulares, al ir á ofrecerse al hombre como á su señor, le aproximan de un modo admirable todas las partes del universo. Así es como las goza cuando quiere, y sin esfuerzos.

Un ejemplo trivial va á demostrar esta verdad con toda su claridad, y á hacer ver como el hombre, hasta el mas indigente es un rey que goza á cada instante del universo entero.

¿Veis ese pobre mendigo que se come el pedazo de pan moreno que acabais de darle? Pues es un rey que sin saberlo pone en contribucion todas las criaturas, todas las condiciones de la sociedad y al mismo Dios. En efecto, ese pedazo de pan supone:

1.° La harina. Esta supone un hornero que la ha amasado, agua que la ha unido, horno que la ha cocido, leña que ha calentado el horno, molino que ha molido el trigo; el molino, piedra, hierro y madera para construirlo; agua, viento y animales para darle movimiento; hombres que lo han construido y que han necesitado para esto saber las matemáticas y la mecánica, otros hombres para dirigirlo. Esta harina supone además sacos para contenerla; los sacos, tela; la tela, tejedores; los tejedores, hilo; el hilo, hiladoras; las hiladoras, copos; y los copos, cáñamo.

2.° Este pedazo de pan supone trigo; el trigo supone un labrador que lo siembra; un arado y bueyes y caballos que lo arrastran; tierra que recibe la semilla, sol que la calienta, lluvia que la hace crecer; la lluvia supone nubes; las nubes, mares y rios; los rios, montañas de donde salen, llanuras por donde corren, y vientos que

transportan las nubes. Este trigo supone además las cuatro estaciones; el otoño, durante el cual se ha sembrado; el invierno, durante el cual la tierra ha recobrado las fuerzas necesarias para nutrirlo; la primavera que lo ha hecho crecer, y el verano que lo ha hecho madurar.

3.° Este pedazo de pan supone un segador que corta el trigo, lo trilla y lo aventa. Todo esto supone hoces, trillos y bieldos. Las hoces suponen mineros que sacan el mineral de las entrañas de la tierra, herreros que lo forjan, y hombres que las fabrican. Los trillos suponen madera; la madera, leñadores que la cortan, y obreros que la trabajan. Los bieldos suponen arbustos, mimbres, por ejemplo, y cesteros que los trabajan. El hornero que cuece el pan, el labrador que lo siembra, el segador que lo corta, el molinero que lo muele y todos los demás trabajadores que preparan los instrumentos necesarios para la agricultura necesitan vestidos, sombreros y zapatos. Estas diferentes cosas suponen á su vez sombrereros, sastres, zapateros, telas, lana, ganados y pastores; estos estados suponen otros, y estos últimos otros, hasta las profesiones mas elevadas y mas humildes de la sociedad; un poder que haga leyes para proteger las propiedades; magistrados que las hagan cumplir, agentes de justicia y cárceles. Las leyes suponen ciencia; la ciencia, estudio; el estudio, libros, colegios y profesores. Y aun mas; ese pedazo de pan no solamente supone la proteccion del labrador contra los enemigos interiores, sino tambien contra los exteriores. Esto supone ciudades fortificadas, ejércitos, cañones, y esa multitud de artes y profesiones que emplea y lleva consigo la guerra.

4.° Este pedazo de pan supone no solamente el grano de trigo de que está formado, sino tambien el que ha dado nacimiento al primero; este un tercero, y continuando así hasta la primer semilla de trigo, la cual supone un Dios infinitamente poderoso que la crió, infinitamente sábio que la hizo crecer, é infinitamente bueno que nos la dió.

Ya lo veis pues; el cielo, la tierra, el agua, el fuego, los hombres y el mismo Dios han trabajado aunadamente para producir un pedazo de pan, y el hombre que se lo come goza de hecho del universo entero. Diferenciándose de los animales, lo goza con inteligencia, á todas las horas del dia y de la noche, desde el primer instante de su existencia hasta su último suspiro, porque dia y noche,

el cielo, la tierra, el agua, el fuego, los hombres y el mismo Dios trabajan para preparar este pedazo de pan, y todo lo que es necesario para alimentarnos y vestirnos. ¿Habíamos pensado en esto nunca? Juzgad, pues, qué ser tan monstruoso es en el mundo el egoista, el hombre que solo vive para sí!

«¡Qué grande es la ingratitud de los hombres! exclamaba con «este motivo un Santo de los primeros siglos. Mientras me entrego «á la ociosidad, todas las criaturas trabajan por mí. El sol y la luna «están andando continuamente para esparcir por todas partes su luz «y su calor fecundante. Mientras me hago culpable de algun pe«cado, y abuso de mi alma para pensar en el mal, de mi corazon «para desearlo, y de mi cuerpo para cometerlo, la tierra se agota «para darme el pan que me alimenta, y las abejas vuelan por to«dos lados á lo largo de los arroyuelos y de los valles, para hacer «provision en los prados de lo que necesitan, para formar esa miel «tan dulce á mi lengua que pronuncia tantas palabras injustas ó «indecentes. La oveja se desprende de su vellon para proporcio«narme vestidos que despiertan con tanta frecuencia mi vanidad; «las uvas esperan con impaciencia los calores del estío para madu«rar y satisfacer mi gusto y regocijar mi corazon que deshonra tan «á menudo á aquel á quien le debe el ser; las fuentes y los rios «corren noche y dia para regar los prados y hacer crecer mil agra«ciadas flores bajo mis piés que siguen tantas veces el camino de la «iniquidad; las aves se esfuerzan á halagar con sus cantos melo«diosos mis oidos que escuchan con frecuencia, con deleite culpa«ble, palabras maldicientes é impuras; todas las criaturas del uni«verso se reunen y se desentrañan para satisfacer mis necesidades «y placeres; y yo abuso cási siempre de las criaturas, porque nunca «pienso en dar gracias al que por medio de ellas me prodiga tantos «beneficios [1]!»

Acabamos de ver que todas las criaturas obedecen al hombre como á su rey, que todas se refieren á él como á su fin, y goza de todas, y ninguna goza de él; y á cualquier lado que dirijais la mirada ó el pensamiento, veréis que esos millones de seres diferentes van á parar al hombre, como los rádios de un círculo al centro.

Pero, ¿deben detenerse en el hombre todas las criaturas? ¿Es él su último fin? No; pues de otra suerte seria Dios. ¿Qué es lo que

[1] *Vida de san Juan el Limosnero*, pág. 414.

piden, pues, las criaturas al darse al hombre y viniendo á perderse en él? ¿Qué debe hacer él de todo esto y de sí mismo? Debe devolverlo todo á Dios que es superior á él, porque todo dimana de Dios, y todo á Dios debe volver. He hecho todas las cosas para mí, dice el Señor; luego todas las cosas deben ir á parar á Dios, como todos los rios al océano.

Pues bien, las criaturas son incapaces por sí mismas de dirigirse á Dios, es decir, de honrarle de un modo que le plazca y sea digno de él; no tienen alma para conocerle, corazon para amarle, boca para bendecirle, ni libertad para adorarle, y no se conocen por sí mismas, ni las perfecciones que hay en ellas. El diamante no sabe cuál es su valor ni de quién ha recibido su brillo: ¿cómo podrá dar gracias por ello á Dios? Si la oveja no sabe quién la viste y la alimenta, ¿cómo podrá agradecérselo? Los árboles y las aves, el sol y la tierra ignoran de dónde les viene, á los unos sus flores y frutos, á los otros sus plumas brillantes y su voz melodiosa, y á aquellos su calor, su movimiento y su inagotable fecundidad. ¿Qué agradecimiento puede esperar de ellos Dios?

Sin embargo, es preciso que todas estas criaturas dén gracias á su Autor, le amen y le celebren de un modo digno de él. El hombre es solo capaz de hacerlo, porque solo él es libre, solo él tiene un alma para conocer, un corazon para amar, y una boca para bendecir al Criador de todas las cosas; y él solo está obligado á hacerlo, porque es el único que puede, y goza á cada instante de todas las criaturas, mientras estas no gozan de él.

Así pues, toda la naturaleza es muda sin el hombre, y con él canta por el contrario al Criador un eterno cántico. Por medio del alma del hombre conoce á su Criador, le ama con su corazon, le bendice por su boca, y le adora por medio de su libertad. ¿Qué es, pues, el hombre en medio del universo? Es un pontífice en un templo; su víctima, el mundo y él mismo; el cuchillo que la inmola, su voluntad, y el fuego que la consume, su amor. Adorador compuesto de un cuerpo que le une á todas las criaturas materiales, y de un alma que le asocia á los Ángeles, resúmen del universo, cuyas partes van todas á parar á él, pontífice colocado entre las cosas visibles é invisibles, rey del mundo corporal, inferior únicamente á Dios, el hombre solo en toda la naturaleza cumple el fin que se propuso Dios en la creacion del mundo. Está encargado solidariamente de

parte de todas las criaturas de satisfacer en su nombre todo lo que ellas deben al que les ha dado el ser; es su alma y su inteligencia, su corazon, su voz, su mediador y su delegado, y cuanto menos religiosas pueden ser por sí mismas, tanto mas le imponen la necesidad de ser religioso por ellas [1].

Dios, despues de haber dado á conocer á Adan su doble dignidad de rey y de pontífice, le tomó por la mano y le llevó al magnífico palacio que le habia preparado. Era un jardin delicioso, plantado de toda especie de árboles y regado por un manantial abundante, que dividiéndose en cuatro ramificaciones formaba cuatro rios caudalosos. Dos no existen en el dia, y son el Gehon y el Fison, pero los otros existen aun bajo los nombres de Tigris y Eufrates.

Supérfluo seria empeñarnos en describir el paraíso terrenal, y todo cuanto puede decirse es que era digno del hombre pontífice y rey de la creacion, representante visible del Criador de los mundos. ¡Qué solemne fue el momento en que nuestro primer padre entró en su palacio conducido por el mismo Dios! ¡Qué brillante el sol que iluminó aquella entrada triunfal! Sin duda que los Serafines, testigos de un espectáculo tan tierno y sublime, cantaron en sus arpas de oro un nuevo cántico, y que la naturaleza entera respondió á sus acordes ecos con un grito de alegría! ¡Qué hermoso era el hombre mismo! Para formarnos una idea de su belleza ¡ah! consideremos al hombre tal como se presenta actualmente á nuestras miradas, degradado por el pecado, surcado de arrugas, denegrido de tristeza, encorvado bajo el peso de los dolores, destronado y decaido. El hombre actualmente solo es una ruina; pero entonces, como una estatua del mas rico metal que sale del crisol con la finura y el brillo deslumbrante del oro, el hombre no tenia en su ser nada que no fuese realmente completo. Era hermoso, admirablemente hermoso, porque era la viva imágen de Dios, y nada hasta entonces habia alterado su imágen [2]. Así como el sol brilla en su mediodía bajo un cielo sin nubes, brillaban sobre el hombre inocente la gracia y la majestad del mismo Dios.

Pronto un nuevo espectáculo sucedió al primero; Adan era coronado de gloria y de honor. ¿Qué faltaba ya sino recibir la inves-

[1] S. Greg. Naz. orat. XXXVIII.
[2] S. Chrys. homil. XV ad pop. Antioch.

tidura del magnífico imperio del que le habia hecho rey el Criador? Hé aquí pues, que el Señor Dios hace venir á todos los animales delante de Adan, para que les dé un nombre como á súbditos suyos; y Adan los nombró á todos, y este nombre expresaba perfectamente el carácter y las cualidades de cada uno de ellos, y lo llevaban aun cuando escribia Moisés. Si se quiere reflexionar sobre esto, se verá que el nombre dado por Adan á todos los animales no es tan solo la prueba de su dominio absoluto, sino tambien del profundo conocimiento que tenia de la naturaleza.

Todos los animales reconocieron desde entonces el imperio del hombre y se sometieron á él sin oposicion; y así sucedió mientras Adan permaneció fiel. ¿Podia ser de otro modo? Adan inocente gobernaba el mundo con justicia y equidad, es decir, que hacia servir todas las criaturas al fin para el cual las habia sacado Dios de la nada y sometido á su imperio. Cada una de ellas servia al hombre como de una grada para elevarse al Criador, cada una de ellas era un espejo donde se reflejaban á los ojos del hombre la sabiduría, el poder y la bondad del Criador, y cada servicio que le prestaban producia en él un acto de reconocimiento y de amor hácia Dios. De esta suerte, toda la creacion descendida de Dios volvia á subir sin cesar á Dios, siendo su intermedio el hombre.

Todo cambió despues del pecado original. En vez de elevar al hombre á Dios, como cuadros que hacen pensar en la persona que representan, las criaturas sirvieron solo con frecuencia para hacer olvidar al hombre la idea de Dios, lo cual no fue por falta suya, sino por falta del hombre, y de esto somos sus herederos. Hé aquí por qué, en vez de excitar en nuestro corazon sentimientos de gratitud, el espectáculo y el goce de la naturaleza nos distraen y nos disipan, y usamos de los beneficios que llueven sobre nuestra cabeza y nacen á nuestros piés, como el animal estúpido que come ávidamente la bellota que le alimenta, sin alzar los ojos hácia la mano bienhechora que la hace caer.

Aun mas, nos servimos de las criaturas para degradarnos mas, y son en nuestro poder sucesivamente instrumentos de orgullo y de corrupcion personal y ajena. Tenemos en opresion esas criaturas que para nosotros solos aprovechamos, y cuya institucion natural las inclina necesariamente á Dios[1]; las detenemos en su camino; en vez

[1] Rom. VIII, 22.

de servirles de guias, las obligamos á gemir en secreto contra el órden de la Providencia, que les impide sustraerse de nuestros usos depravados, y las forzamos á que pidan á Dios que las liberte de la parte que les obligamos á tomar en nuestra corrupcion.

Por esta razon todas las criaturas, convertidas en las manos del hombre en otros tantos instrumentos de pecado, al fin del mundo serán, en primer lugar, á su vez otros tantos instrumentos de la venganza divina, cual se ve, en el dia de su libertad, á los esclavos mucho tiempo encadenados saltar furiosos y romper sobre la cabeza de su soberbio tirano las cadenas que los oprimian.

Por esta razon todas las criaturas, en segundo lugar, esperan suspirando la resurreccion general en que los Santos, en adelante impecables, solo las harán servir para la gloria de Dios, porque entonces serán rescatadas completamente y para siempre de la esclavitud, y participarán de la gloria de los hijos de Dios [1].

Por esta razon, en tercer lugar, serán al fin del mundo purificadas por el fuego. Los pecadores desterrados en el infierno no estarán en estado de manchar las criaturas, cuyo uso les será prohibido; el hombre, plenamente justificado y perfectamente restablecido en el órden, hará entrar otra vez en él á todo el universo, y solo ellos habitarán el cielo y la tierra, que no se criaron mas que para los justos, y la creacion entera cumplirá su destino, volviendo á Dios, que estará todo en todas las cosas, como en los dias de la inocencia, pero de un modo mas perfecto todavía [2].

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haberme colmado de tanta gloria y poder. ¿Con qué os satisfaré yo por el mundo que me habeis dado, y cómo os satisfaré sobre todo por la sangre que por mí habeis derramado?

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cada dia mortificaré alguno de mis sentidos.*

[1] Rom. VIII, 21.—San Agustin, *Ciudad de Dios*, lib. XX, c. 16.—Véase el resúmen general del Catecismo al fin del t. VIII, donde está explicado todo esto segun los Padres y los teólogos.

[2] II Petr. III, 12 et 13.

LECCION XIV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del dia sexto.—Dicha del hombre inocente.—Creacion de la mujer.—Sociedad del hombre con Dios.—Creacion de los Ángeles.

El hombre, imágen de Dios, rey, usufructuario y pontífice del universo, al salir de las manos de Dios fue colmado de todos los bienes con que puede enriquecer á una criatura la liberalidad divina. Estos preciosos dones eran en manos del hombre otros tantos medios para llegar á una bienaventuranza natural, es decir, á una dicha proporcionada á su doble naturaleza corporal y espiritual, y para esto mismo se los habia concedido Dios. Únicamente era preciso que el hombre hiciera de ellos un buen uso, es decir, un uso conforme á la voluntad del Criador.

Comprendemos sin esfuerzo que Dios, bueno y sábio, criando para su gloria una criatura racional y libre, compuesta de un cuerpo y un alma, no podia negarle los auxilios naturales para las funciones de la vida, los medios necesarios para obedecer sus órdenes, y ni aun una recompensa si correspondia á sus designios. Así lo exigian la naturaleza del hombre criado, y la providencia del Dios criador. Pero Dios no debia al hombre la obligacion de eximirle de las miserias y de las desgracias de la vida, de las enfermedades y achaques, de la vejez y de la muerte, de los combates de la concupiscencia, y de la importunidad de las pasiones; triste y humillante condicion en la cual pudo haber sido criado Adan, sin tener motivo para quejarse de su Criador, y sin que pudiera decirse que el hombre no era bueno, porque no en todas sus imperfecciones hay *mal*, es decir, pecado.

El hombre hubiera podido llegar de este modo á una dicha natural, es decir, á la satisfaccion de todas sus facultades; su alma hubiera conocido y su corazon amado á Dios *mediatamente* ó por medio de las criaturas en las que se reflejaban con brillo como en un hermoso espejo su poder, su sabiduría y su bondad; y hubiera go-

zado de Dios todo el tiempo señalado por la Providencia, tan liberal en sus recompensas, como sábia en sus caminos.

Tal es el estado de simple naturaleza en que pudo haber sido criado el hombre; pero no lo quiso Dios, y no solamente salió de sus manos con todos los privilegios y dones de una naturaleza perfecta, exenta de miserias y flaquezas, sino que hasta fue destinado á un fin sobrenatural. Fue, por decirlo así, una nueva creacion que perfeccionó la primera [1]. Merced á este nuevo beneficio, todo su ser fue elevado, y ya no debia hacer su felicidad la vista mediata y oscura, sino la vista clara, inmediata é intuitiva de su Dios.

Este destino era infinitamente mas noble que el primero y exigia medios proporcionados. Dios los dió, y Adan recibió los hábitos sobrenaturales de todas las virtudes de fe, esperanza y caridad, fuerzas nuevas, mayores conocimientos, y otros mil privilegios singulares que le ponian en estado de llegar á su sublime destino [2].

Si no hubiera decaido de este estado sublime, Adan, despues de haber adorado y amado á Dios durante algun tiempo, y despues de haberle contemplado en las criaturas, como en un espejo y al través de un velo, hubiera ido, sin pasar por la muerte, á contemplarle cara á cara, y cual está en el cielo con los Ángeles [3].

Así pues, el hombre no solamente salió de las manos del Criador adornado con todos los dones naturales y destinado á una felicidad natural, sino enriquecido tambien con todos los dones sobrenaturales y destinado á ver á Dios cara á cara. En una palabra, el hombre fue criado en un estado de gracia y de justicia sobrenatural [4].

El hombre inocente era perfectamente feliz en este estado puramente gratuito; su alma sabia claramente todo lo que debia saber; su corazon amaba con un amor vivo, puro y tranquilo todo lo que debia amar, y su cuerpo disfrutaba de una salud y de una juventud eterna. Y todo esto no era mas que el principio de una dicha mayor en el cielo, es decir, de un conocimiento mas claro y de un amor mas perfecto.

[1] Cum igitur gratia non tollat naturam sed perficiat, oportet, etc. *(D. Thom. Summ. I, q. 1, art. 8 ad 2).* — Tal parece tambien el sentido profundo del capítulo XVII del Eclesiástico.

[2] Véase el pasaje de Benedicto XIV en la introduccion de esta obra, pág. 32.

[3] D. Thom. q. 103, art. 3.

[4] D. Thom. p. 1, q. 93, art. 1; S. Aug. *Lib. de corrept. et gratia*, c. 2; S. Ambros. *Epist.* XLI *ad Irenaeum*, etc., etc.

Tal era el hombre al salir de vuestras manos, Dios mio, y tal se reconoció. Fácil es figurarse cuáles fueron los transportes de su gratitud y la vivacidad de su amor, al ver lo que su Criador habia hecho por él, fuera y dentro de él, en el presente y el porvenir.

Tantos beneficios no bastaban aun á la inagotable bondad de Dios, y quiso duplicar la dicha del hombre, dándole una compañera que participase á su lado de esta misma dicha. Exentas de celos y de pasiones, no formando mas que un corazon y un alma, estas dos inocentes criaturas, al comunicarse sus pensamientos, sus afectos y las deliciosas impresiones de su gratitud, debian aumentar mútuamente su felicidad, y ayudarse á ser de dia en dia mas perfectas.

Luego que pasaron todos los animales por delante de Adan y que este les puso un nombre á cada uno, el Criador le envió un sueño misterioso. Eligió este momento para criar al hombre una esposa. El Artífice todopoderoso sacó sin violencia una de las costillas de Adan dormido, y llenó de carne el vacío que habia quedado. Así como habia formado el cuerpo del hombre con un poco de barro, formó de esta costilla un cuerpo, al cual unió un alma racional, y crió una mujer dotada de las mismas ventajas y elevada al mismo estado sobrenatural que el primer hombre.

Ella fue el primer objeto que Dios presentó al padre del género humano cuando se despertó, haciéndole saber cómo habia sido formada y que era una parte de él mismo. Al verla y al oir las palabras de Dios, Adan, que no habia encontrado ningun ser semejante á sí entre todos los que acababan de pasar ante sus ojos, exclamó: «Esta es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne. Por «lo cual el hombre dejará á su padre y á su madre, y se unirá á su «mujer, y serán dos en una carne [1].»

Dios á su vez, dirigiendo la palabra á estas dos nuevas criaturas, destinadas á ser las primeras imágenes sobre la tierra y los primeros padres de todos los hombres, les dijo: «Creced y mutiplicaos, y «llenad toda la extension de la tierra [2].»

[1] Genes. II, 23.

[2] Id. I, 28. — La unidad de la raza humana es un hecho que las ciencias modernas han vengado de los ataques de la mala fe ó de la ignorancia de la impiedad *enciclopedista*. 1.° Las tradiciones de los diferentes pueblos son unánimes sobre este punto. (Véase la *Cosmogonía de Moisés; Veladas de Montlhéry*, etc., etc.). 2.° Cálculos de la mayor sencillez demuestran que una sola pa-



Así es como Dios, asociando la mujer al hombre, dió una reina al mundo visible, é instituyó la santa sociedad del matrimonio, que consistió desde el principio en la union indisoluble de un solo hombre y de una sola mujer para la conservacion del género humano. Resulta de esto, que el divorcio es contrario á la primitiva institucion del matrimonio, y si Dios lo toleró en la ley antigua, fue con dolor y á causa de la dureza de corazon de los judíos carnales [1]. De modo que el Verbo eterno, restaurador de todas las cosas, se apresuró, al venir al mundo, á abolir el divorcio y restablecer la union conyugal en su primer estado. Precioso restablecimiento que devolvió á la familia su dicha y su dignidad, y á la sociedad la paz y las costumbres.

Dios dijo en seguida á nuestros primeros padres, y en su persona á toda la raza humana: «Ejerced vuestro dominio sobre los pe«ces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales «que llenan los bosques ó vagan por las campiñas. Os doy, añadió, «todas las yerbas de la tierra y todos los árboles que dan fruto, pa«ra que de ellos saqueis vuestro alimento. Se los doy tambien á to«dos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo, para que «tengan con que alimentarse [2].»

Estas palabras dan derecho al hombre sobre las plantas y los frutos de la tierra; pero se hace indigno de los dones de Dios si abusa de ellos ó si es ingrato. Estas palabras aseguran tambien el alimento á los animales. Y hé aquí que desde el momento que fueron pronunciadas, la tierra no ha cesado de producir lo que debia ser-

reja ha bastado para la propagacion del género humano. *(Veladas de Montlhéry*, pág. 204). 3.° Las variedades de colores y de conformacion no son mas que accesorios que se explican fácilmente por la diferencia de los climas y los hábitos. *(Cosmogonía*, pág. 332 y sig.). 4.° Prescindiendo del relato mosáico, la ciencia mas adelantada se cree con derecho para deducir de sus investigaciones: Que el hombre no ha sido puesto simultáneamente en la tierra en varios puntos particulares, sino en uno solo, del cual ha irradiado para poblar sucesivamente la totalidad del globo, cuya extension debian abarcar mas adelante sus descendientes, y que el Asia parece haber sido esta parte primitiva y la primera cuna del género humano. Efectivamente, esta comarca, una de las principales del antiguo continente, ofrece á la vez las planicies y picos mas elevados que existen en la superficie de la tierra. *(Cosmogonía*, pág. 336 y sig.; *Libro de la naturaleza*, t. III, 105).

[1] Véase *Del divorcio en la Sinagoga*, por Mr. Drach.

[2] Genes. I, 29 et 30.

vir para la subsistencia de los millones de seres vivos que la habitan. La virtud omnipotente de la palabra de Dios puso para siempre una admirable proporcion entre el alimento de cada animal y su estómago, y dió al trigo la fuerza de alimentar al hombre, y al heno la de alimentar al caballo y al elefante; de modo que un saco de heno, del que no podrá sacarse nunca el jugo necesario para la vida de un niño, basta para mantener la existencia de los animales mas corpulentos y robustos.

Todo lo que respira tiene los ojos vueltos hácia Vos, Señor! dice el Profeta real, *y todas las criaturas esperan de Vos que les deis su sustento en el tiempo conveniente. Abrís vuestra mano, y las colmais con los efectos de vuestra bondad* [1]. Los cuidados de vuestra providencia se extienden hasta las mas delicadas avecillas; y nosotros que somos criados á vuestra imágen y semejanza, ¿tendríamos tan poca fe que temiésemos que nos falte esta providencia?

En medio del paraíso terrenal, donde Dios habia colocado á nuestros primeros padres, se veian dos árboles notables entre todos los demás. El primero era *el árbol de vida*, y el segundo, que tan triste celebridad ha adquirido, *el árbol de la ciencia del bien y del mal.*

El primero se llamaba así porque sus frutos contenian una virtud vivificante y propia para conservar y restablecer las fuerzas del hombre; porque destinado el hombre á no morir, por un privilegio gratuito, no hubiera dejado de debilitarse, alterarse y hasta agotarse, si no hubiese tenido semejante preservativo contra la debilidad y caducidad inseparable de su naturaleza. San Agustin dice admirablemente, que el árbol de vida era la figura del Verbo encarnado, cuya carne vivificante mantiene la vida del alma y comunica la inmortalidad [2].

El segundo estaba destinado para poner á prueba la fidelidad de nuestros primeros padres.

Ellos sabian ya la ciencia del bien, y no les faltaba mas que la ciencia experimental del mal, la cual no era necesaria para su perfeccion ni para su dicha.

Establecidos, pues, nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, dotados de todas las ventajas y revestidos de todo el poder que

[1] Psalm. CIII.
[2] De Gen. ad Litter.

convenia al rey y á la reina del mundo, el Criador no les habia hablado aun mas que de sus prerogativas y de su dicha. No obstante, era justo que el hombre se acordase de su condicion, pues si era rey de la tierra, tambien era vasallo del cielo, y por esta cualidad debia homenaje á su Señor. Debia, por medio de la accion de gracias y con el amor, elevar hácia Dios toda la creacion descendida de Dios: tal era su mision y la condicion fundamental de su trono y de su misma existencia.

Dios hubiera podido exigir de su noble súbdito numerosos y difíciles homenajes; pero, por un nuevo rasgo de bondad, se contentó con pedirle un solo acto exterior de buena voluntad. Todo este vasto universo te pertenece, le dijo; el mar y sus peces, la tierra y sus animales y sus plantas, el aire y sus aves son tuyos; dejo para tu uso este jardin delicioso donde estás; come el fruto de todos los árboles que mi mano ha plantado en él; solo exceptúo uno: el árbol de la ciencia del bien y del mal. No lo toques, porque el dia que faltes á mi prohibicion, morirás.

¡Qué cosa mas justa en sí que semejante mandamiento, mas fácil de ejecutar, y mas propia para asegurar su observancia que los terribles castigos por los cuales Dios lo sanciona! *Morirás!* es decir, morirá tu cuerpo, tu alma morirá de otra muerte mas espantosa, y permanecerás muerto ó separado de mí por toda la eternidad. No solamente morirás tú, sino que si eres prevaricador, condenarás á muerte toda tu posteridad; y si por el contrario eres fiel, te asegurarás para siempre los privilegios y la dicha que disfrutas [1].

Este precepto reasumia en cierto modo todos los demás deberes del hombre [2]. Su fidelidad en cumplirlo era el lazo sagrado que debia unirle para siempre á Dios. Criado en un estado de justicia sobrenatural, tenia todas las gracias necesarias para observarlo, y mostrándose siempre obediente y fiel, se enlazaba con Dios la larga cadena de los seres de la que él forma el anillo superior, y aseguraba

[1] San Agustin, *Ciudad de Dios*, t. II, 438, 474.

[2] Quia ergo contemptus est Deus iubens, qui creaverat, qui ad suam imaginem fecerat, qui caeteris animalibus praeposuerat, qui in paradiso constituerat, qui rerum omnium copiam salutisque praestiterat, qui praeceptis nec pluribus, nec grandibus, nec difficilibus oneraverat, sed *uno brevissimo atque levissimo* ad obedientiae salubritatem adminiculaverat, quo eam creaturam, cui libera servitus expediret, se esse Dominum commonebat; iusta damnatio subsecuta est. *(Id.* c. 15).

la paz para él, la gloria para Dios, y el órden y la armonía á todo el universo.

Padre del género humano, ama este precepto fácil, ámale por Dios, ámale por tí, por nosotros y por él; sí, por él, porque es el título fundamental de tu gloria.

En efecto, el último rasgo de la grandeza del hombre y de su suprema elevacion sobre los animales es el trato que tiene con su Criador por medio de la Religion; y la observancia de este precepto era para nuestros primeros padres una de las condiciones fundamentales. Los animales, rodeados de las mas densas tinieblas, no saben cuál es la mano que los ha formado, gozan de la existencia y no pueden remontarse hasta el Autor de la vida. Solo el hombre se eleva á este divino principio, y prosternado al pié del trono de Dios, adora dignamente la bondad inefable que le ha criado.

Por una série de eminentes facultades que enriquecen al hombre, Dios se digna revelársele y conducirle como de la mano por las sendas de la felicidad, y las diferentes leyes que ha recibido de la Sabiduría suprema son inmensos faros colocados de distancia en distancia en el camino que conduce del tiempo á la eternidad. Iluminado por esta luz celestial, el hombre adelanta en el camino de la gloria, y tomando ya la corona de vida, se ciñe con ella su frente inmortal.

Adan, que se sentia lleno de valor y penetrado de gratitud, no consideró verosímilmente la ley de abstenerse de un solo fruto mas que como una ligera prueba de su virtud, y tal vez creyó adquirir desde entonces para su posteridad ventajas anexas á una abstinencia tan fácil. ¡Ah! no sabia la tentacion á la cual iba bien pronto á verse expuesto.

Dios, cuyo poder es infinito, y cuya sabiduría no hizo el menor esfuerzo en la creacion del universo, habia sacado de la nada varias especies de criaturas: unas visibles y puramente materiales, como la tierra, el agua, los minerales y las plantas; otras á un tiempo visibles é invisibles, materiales y espirituales, como los hombres, y otras, en fin, invisibles y puramente espirituales, que son los Ángeles.

Así pues, no hay salto alguno en la naturaleza, ni ruptura en la magnífica cadena de los seres. Todos los anillos se tocan y se eslabonan mútuamente, por medio de relaciones cada vez mas perfec-

tas, de modo que al llegar al hombre esta cadena, deslumbra con los rayos de su gloria nuestra débil razon. Pero esta cadena de la creacion no se termina en el hombre, ni es él el eslabon mas brillante. Si ve debajo de sí millares de criaturas menos perfectas, aparecen sobre su cabeza millones de otras mas perfectas que él, y entre estas hay diversos grados de perfeccion, segun se aproximan mas al océano de toda perfeccion. Allí, en ese universo superior al nuestro, y cuya extension comparada con la del mundo visible es tal vez lo que el sol en comparacion de un grano de arena, brillan como astros refulgentes las jerarquías celestiales.

Allí resuenan por todos lados los coros angélicos, y en el centro de aquellas augustas esferas resplandece el Sol de justicia, el oriente del cielo, del que todos los astros toman su luz y su esplendor. ¡Celestes jerarquías! os anonadais en presencia del Eterno, y vuestra existencia es por él; el Eterno es por sí; él es quien es; solo él posee la plenitud del ser, y vosotros no poseeis mas que una sombra del suyo. Vuestras perfecciones son arroyos, y el Ser infinitamente perfecto es un océano, un abismo que no se atreve á mirar el Querubin.

Tal es el mundo angélico. Nos toca tan de cerca, y ejerce sobre el nuestro tanta influencia, que nada hay para nosotros mas interesante que el estudio de sus habitantes y maravillas; y el conocimiento de su historia es necesario para explicar la nuestra. Por otra parte, antes de establecerse en una ciudad ó de entrar en una comunidad, se trata de conocer las personas con quienes se ha de pasar la vida. Pues bien, nosotros, que debemos habitar eternamente con los Ángeles en el cielo y ser sus semejantes, comencemos, segun la expresion de un gran Papa, á trabar amistad con ellos [1].

1.° *Su naturaleza.* Los Ángeles son criaturas inteligentes, invisibles, puramente espirituales y superiores al hombre. Es punto de fe que existen Ángeles buenos y malos: no hay cási una página en la Escritura que no atestigüe su existencia [2]. Los Ángeles fueron

[1] In resurrectione erunt sicut Angeli Dei. (*Matth.* XXII).—Ineamus amicitiam cum Angelis. (*S. Leo*).

Por excepcion, copiamos aquí íntegros los textos de los Concilios y de los Padres: fácilmente se comprenderá la razon.

[2] Angelos pene omnes sacri eloquii paginae testantur. (*S. Gregor. homil.* XXXIV *in Evang.*).

criados [1] al mismo tiempo que el cielo y la tierra: tal es la doctrina formal de la Iglesia [2].

Pero ¿qué dia fueron criados los Ángeles? Poco nos importa la respuesta á esta pregunta. San Agustin y san Gregorio piensan que fueron criados al mismo tiempo que los cielos. Por otra parte, si Moisés no se ha explicado mas explícitamente sobre la creacion de los Ángeles, es porque, segun santo Tomás, de acuerdo en esto con los dos santos Doctores que acabamos de citar, habia motivo para temer que el pueblo judío, cuya tendencia á la idolatría conocia, no tomase pié para entregarse á algun culto superticioso [3]. Puede decirse tambien que Dios no queria que supiésemos acerca de los Ángeles mas de lo que sabemos, para que nuestro estado actual no nos hiciera hallar en esto un peligro. Finalmente, se puede añadir, con la mayoría de los intérpretes, que el objeto principal de Moisés era el órden de la creacion del mundo sensible [4].

Los Ángeles fueron criados en la inocencia y la justicia [5]; pero la gracia santificante en que habian sido formados no los hacia impecables. La inmutabilidad en el bien debia ser la recompensa de su fidelidad, y del buen uso que hicieran de su libre albedrío con los auxilios de la gracia.

Los Ángeles son superiores al hombre, primero, porque son puras inteligencias, y segundo, porque tienen conocimientos mucho mas extensos y perfectos que los nuestros, y es tambien mayor su poder. No obstante, la ciencia de los Ángeles no se extiende generalmente á todo, pues al hablar el Señor de su segunda venida, dice que ni los mismos Ángeles saben el dia y la hora.

Así pues, Dios se ha reservado para sí el secreto de ciertas cosas,

1 Illud evidenter divinus sermo declarat, neque post sidera productos Angelos, neque ante coelum terramque constitutos. Est enim certa illa et immutabilis sententia, ante coelum et terram, nihil omnino conditarum rerum extitisse, quoniam in principio creavit Deus coelum et terram, ut illud sit creandi principium, ante quod creantis ex rebus omnino nulla fuerat. (*S. Epiph.* Haeres. 65).

2 Véase el tercer concilio de Letran.

3 Ne populo rudi cui lex proponebatur idololatriae daretur occasio, si plures spirituales substantias super omnes corporeas introduceret sermo divinus. (*D. Thom. opuscul.*).

4 S. Hieron. Epist. CXXXIX.

5 Si quis dicit diabolum non fuisse primo angelum bonum à Deo creatum, anathema sit. (*Conc. Bracarens.* can. 7).

cual es entre otras el conocimiento perfecto de los corazones y de los sucesos futuros que dependen del libre concurso de las voluntades. Los autores sagrados hablan siempre de este conocimiento como de un carácter incomunicable de la Divinidad [1]. Pero al negar á los Ángeles el conocimiento cierto del secreto de los corazones, debe convenirse en que pueden conjeturar por las señales exteriores lo que pasa en ellos de un modo mas seguro que lo haríamos nosotros [2]. Esta ciencia conjetural se extiende tambien á los acontecimientos.

2.° *Ángeles malos*. Los Ángeles, como el hombre, no fueron criados impecables. Antes de confirmarles en la gracia, Dios los sometió á una prueba, la cual fue la siguiente, segun una opinion fundada: Dios les hizo saber la encarnacion de su Hijo, y la obligacion de adorar á un Hombre-Dios. Esto les pareció una insufrible humillacion, é indignados de que el Verbo eterno no tomara la naturaleza angélica para unirla á la suya, se rebelaron [3]. Estaba al frente de ellos Lucifer, tal vez el mas hermoso de los Arcángeles, como lo indica su nombre [4]. Otros teólogos atribuyen la desgracia de los ángeles malos á los celos que concibieron contra el hombre, que veian criado á imágen de Dios y establecido como una pequeña divinidad sobre la tierra, al mismo tiempo que al orgullo ó á la vana complacencia que tuvieron de sí mismos y de sus perfecciones, como si no las hubieran debido á Dios [5]. Los ángeles rebeldes, tan pronto cas-

[1] Praescius rerum et cordium cognitor est solus Deus: nec enim vel angeli cordis abscondita aut futura videre possunt. (*S. Ath.* quaest. 25 *ad Antiochaenos.* —Daemones possunt miracula simulare et apparenter facere; praescientiam autem futurorum et praedictionem evidentem nullus habet, neque Angelus, et quanto minus daemones! (*Theophilact.* in cap. I *Ioannis*).

[2] Non debemus opinari daemones occulta cordis rimari, sed ex corporis habitu et gestibus aestimare quid versemus interius. (*S. Hier.*).

[3] Probat Ioannes à sancto Thoma nihil repugnare quod cum angelis in via revelatum esset mysterium Incarnationis saltem quoad substantiam, inter obiecta materialia circa quae eorum superbia in primo peccato se explicuit, unum fuerit unio hypostatica inordinate appetita naturae angelicae, id est solum ratione propriae excellentiae, et quia se digniorem existimavit illo summo honore, indigne ferens eum naturae humanae sibi inferiori concedi: quod totum pertinet ad superbiam. Utrum tamen ita de facto contigerit, fatetur rem esse incertam. Haec pro opinione probabili praestantissimi theologi. (*Billuart,* tomo III, pág. 473).—Véase tambien á Suarez, lib. V, *De Angelis,* c. 6, y Silvio, art. 5, q. 57, partis I *D. Thomae.*

[4] Haud solus cecidit, verum agmine septus ingenti. (*S. Greg. Naz. carm.* 6).

[5] S. Iren. lib. IV, c. 78.—S. Aug. lib. II, c. 13, *de Gen. ad litter.*

tigados como culpables, fueron precipitados al abismo; no se les dejó la posibilidad del arrepentimiento, sino que trocados súbitamente en horribles demonios, quedaron inmutablemente sumidos en una desgracia eterna.

Admiremos en esto con humilde reconocimiento la diferencia que la misericordia divina puso entre ellos y nosotros. La puerta de la Providencia está abierta para el hombre durante toda su vida, en vez de que los ángeles malos se vieron desde luego despues de su pecado en el mismo estado en que se verán los hombres pecadores despues de su muerte[1]. La condenacion eterna de los ángeles réprobos, como la de los hombres, consiste en la privacion de la vision intuitiva y en el castigo del fuego. Inútil es buscar otras pruebas que estas palabras de Nuestro Señor á los réprobos: *Alejaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado al demonio y á sus ángeles*. Ellos padecen esta doble pena desde el momento de su pecado, así como la sufren los réprobos desde el instante de su muerte[2].

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber colmado á nuestros primeros padres de tanta gloria y felicidad, y por habernos hecho tan grandes, que nos pusísteis por medio de la Religion en comunicacion con Vos. Concedednos la gracia de llevar fielmente vuestro amable yugo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré cada dia un acto de humildad.*

1 II Petr. II. —Solus homo inter creaturas intellectuales potuit poenitentiam agendo venia dignus effici; nec enim angeli, aut daemones poenitentiam agendo, venia digni effici possunt. *(S. Greg. Nyss.* lib. I phil. c. 5. —Quod hominibus mors est, angelis est casus. *(S. Ioan. Damas.* lib. II, c. 4).

2 Aliqui dixerunt ad diem judicii diferri poenam sensibilem tam daemonum quam animarum, et similiter beatitudinem sanctorum, quod est erroneum. *(D. Thom.* 1, q. 64, art. 4 ad 3).

LECCION XV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Fin del sexto dia.—Malicia y poder de los ángeles malos.—Ángeles buenos; su número.—Sus jerarquías.—Cargos de los Ángeles buenos.—Alaban á Dios.—Presiden al gobierno del mundo visible é invisible; cuidan de la custodia del género humano.—De los imperios.—De cada iglesia.—De la Iglesia universal.—De cada uno de nosotros.—Grandeza del hombre.

1.° *Malicia y poder de los ángeles malos.* El demonio, celoso de la felicidad de nuestros primeros padres, los perdió, y no cesa de tentarnos para perdernos tambien. El apóstol san Pedro nos representa al demonio como un leon rugiente que vaga noche y dia en torno de cada uno de nosotros, ansioso de devorarnos. ¡Y se atrevió á llevar su insolencia hasta el extremo de acercarse á Nuestro Señor en el desierto para tentarlo!

Una parte de estos ángeles de tinieblas están en la tierra ó en el aire inferior que la rodea, permitiéndolo Dios así para instruccion ó ejercicio de sus elegidos; pero no por eso es menor su pena, y á todas partes llevan el infierno consigo[1]. «Es opinion de todos los Doc«tores, dice san Jerónimo, que el aire que existe entre el cielo y la «tierra está lleno de ángeles malos[2].» San Agustin no teme decir que esta doctrina pertenece á la fe apostólica[3]. Y lo dice con mucha razon, porque se encuentra en las Epístolas de san Pedro, de san

[1] Diabolus ubicumque sit, sive sub aëre, sive sub terra, secum fert tormenta suarum flammarum. *(Glos. in cap.* III *Iacobi).* Lo mismo dice santo Tomás: «Daemonibus duplex locus poenalis debetur: unus quidem ratione «suae culpae, et hic est infernus; alius autem ratione exercitationis humanae, «et hic est caliginosus aër.» *(P.* 1, 64, *art.* 4*).*

[2] Haec omnium doctorum opinio est quod aër iste qui coelum et terram medius dividit et inane appellatur, plenus est contrariis fortitudinibus. *(S. Hier. in c.* VI *ad Ephes.)*.

[3] Lib. II, de Gen. ad Litt.

Pablo, de san Judas y en el Apocalipsis. San Pablo nos declara en términos expresos que tenemos que luchar, no contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los espíritus malignos esparcidos por el aire.

Así pues, la ocupacion continua de los demonios es tentarnos. El demonio, dice el apóstol san Juan, es ese gran dragon, esa antigua serpiente que se llama Satan, y que sedujo el universo entero. El odio de estos espíritus precitos contra el hombre es tan grande, que el daño que se hacen á sí propios no puede detener sus efectos. «Atacan, dice san Crisóstomo, á los mismos á quienes no tienen ninguna esperanza de vencer, por el único motivo de fatigarles, inquietarles y turbarles, ya que no pueden otra cosa [1].»

Aunque la intencion principal del demonio sea siempre perder nuestra alma por medio del pecado, y privarnos de los dones de la gracia, su odio le excita á hacernos todos los males temporales que están en su poder. Los excesos á que se arrastró contra Job; las vejaciones corporales por medio de las cuales atormentó á los posesos [2] y que están descritas en varios pasajes del Evangelio; los sacrificios crueles é inhumanos que exige de sus adoradores, como lo atestigua la historia de cási todas las naciones; sus apariciones á tantos solitarios, bajo espantosas formas, y sus amenazas seguidas siempre de efectos cuando Dios no contenia su furor, son otras tantas pruebas de ese odio, predicho y anunciado desde el principio del mundo [3].

Los demonios son tambien en gran parte causa de los males temporales que nos afligen. La Iglesia ha estado en todas épocas vivamente persuadida del poder que Dios ha dejado á los demonios sobre las criaturas, y del uso que ellos hacen de este poder para dañar á los hombres.

Hé aquí la causa de las oraciones, exorcismos y bendiciones que hace sobre las cosas que deben servir para los Sacramentos y otros usos de la Religion. Es cierto que en general el poder de los demonios, sumamente disminuido desde la encarnacion del Hijo de Dios, es menor entre los Cristianos que entre los idólatras; y esta disminucion de poder se nota especialmente en lo relativo á las aparicio-

1 Homil. de Lázaro.

2 Véase sobre las posesiones, la *Historia del pueblo de Dios*, parte II, t. I, pág. 199, edic. de Besançon.

3 Genes. II.

nes sensibles, las posesiones y las vejaciones corporales, mucho mas comunes donde reina aun la idolatría, como lo atestiguan las relaciones mas fidedignas [1]. «La tenaz malicia del demonio subsiste, «dice san Cipriano, hasta que se llega á las aguas saludables del «Bautismo; pero pierde su fuerza en este Sacramento [2].»

En conclusion, el poder de los demonios sobrepuja de mucho las fuerzas del hombre. Los efectos extraordinarios que la Escritura les atribuye no nos permiten duda alguna sobre el particular: los edificios de Job destruidos, sus ganados muertos, sus hijos pereciendo en un mismo dia, ya por el fuego del cielo, ya por los terremotos, ya por la impetuosidad de los vientos; los que se han predicho que el Anticristo ejecutará al fin de los siglos; y lo que leemos en el Evangelio de los diferentes posesos curados por Nuestro Señor, son otras tantas pruebas de que el poder de los demonios es muy superior á todas las fuerzas humanas. Así pues, san Gregorio no teme decir que aunque el demonio haya perdido la felicidad que gozaba, no ha perdido la grandeza de su naturaleza, cuya fuerza sobrepuja á la de todos los hombres [3].

2.° *Ángeles buenos, su número, sus jerarquías.* Si os aterra el poder y el número de los ángeles malos, lo que voy á deciros de los Ángeles buenos bastará para tranquilizaros. Por numerosa que sea la multitud de los demonios, es muy superior el número de los Ángeles buenos. San Agustin lo enseña expresamente [4]. Por otra parte, lo que dice el apóstol san Juan de los predestinados de todas las naciones, á saber, que su multitud es innumerable, puede decirse con mas razon aun de los espíritus celestiales. Créese que el número de los Ángeles será mayor que el de los Santos.

Los teólogos advierten, segun los Padres, que los términos de *millares* y *millones* de que se sirve la Escritura, al hablar de los Ángeles, no significan un número determinado, sino que los autores sagrados han empleado estas expresiones, porque no han podido en-

[1] Véase el P. Bouchet, *Carta edificante, India.*

[2] Sciat diaboli nequitiam pertinacem usque ad aquam salutarem valere, in Baptismo vero omnes nequitiae suae vires amittere. *(Lib. ep. IV).*

[3] Quamvis enim internae felicitatis beatitudinem perdidit, naturae tamen suae magnitudinem non amisit, cuius adhuc viribus omnia humana superat. *(Lib. XXXIV Moral. c.* 17).

[4] Bonorum longe maior numerus, in coelestibus suae naturae ordinem iuvans. *(De Civ. Dei,* lib. II, c. 23).

contrar otras para indicar un número mayor, que puede considerarse como infinito [1].

Por grande que sea este número, no hay sin embargo entre los Ángeles desórden ni confusion. El Dios poderoso que conserva una armonía tan magnífica entre esos millones de soles suspendidos sobre nuestras cabezas y rodando en el espacio, conserva tambien en el ejército de los cielos un órden admirable y una subordinacion maravillosa. Entre los Ángeles hay diferentes jerarquías, cada una de las cuales encierra coros diferentes, desiguales en dignidad y subordinados unos á otros.

La primera jerarquía comprende los *Tronos*, los *Querubines* y los *Serafines*;

La segunda, las *Potestades*, las *Virtudes* y las *Dominaciones*;

La tercera, los *Ángeles*, los *Arcángeles* y los *Principados*.

Así lo enseñan, fundados en la Escritura, san Dionisio el Areopagita, san Gregorio, san Juan Damasceno, santo Tomás, y despues de él cási todos los teólogos [2].

3.° *Cargos de los Ángeles buenos*. 1.° Alaban al Señor. Es de fe que los Ángeles buenos gozan de la vision intuitiva. Nuestro Señor lo asegura en términos formales. El brillo de la Majestad divina los llena de un temor respetuoso, y se prosternan y tienen los ojos bajos por temor de quedar deslumbrados por esta luz inaccesible [3]. Isaías los vió rodeando el trono de la Majestad divina, y les oyó repitiéndose los unos á los otros y diciendo eternamente: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria [4]. San Juan los vió tambien al rededor del trono, y les oyó

[1] Non quod tanta solum esset multitudo, sed quia maiorem dicere non poterat. (*S. Cyril. Hieros. Catech.* 15).

[2] Prima hierarchia, scilicet Seraphim et Cherubim et Throni, inspicit rationes rerum in ipso Deo; secunda vero, id est Dominationes et Virtutes et Potestates, in causis universalibus; tertia vero, scilicet Principatus, Angeli et Archangeli, secundum determinationem ad speciales effectus. Et quia Deus est finis non solum Angelicorum ministeriorum, sed etiam totius creaturae, ad primam hierarchiam pertinet consideratio finis; ad mediam vero dispositio universalis de agendis; ad ultimam autem applicatio dispositionis ad effectum, quae est operis exsecutio. (*D. Thom.* p. 1, q. 108, art. 6). — Siguen admirables pormenores sobre los cargos propios de cada jerarquía.

[3] Matth. XVIII; Apoc. VII.

[4] Isai. VI.

exclamar noche y dia sin descanso: Santo, Santo, Santo, el Señor todopoderoso, que era, que es y que será [1].

2.° Presiden el gobierno del mundo visible. Siempre se ha estado en la persuasion de que la divina Providencia gobernaba este mundo por medio de los Ángeles, y que el ministerio de estos se extendia hasta los elementos corporales y las criaturas inanimadas. Los mismos paganos conocieron esta verdad, que se nos ha transmitido por otra parte por el testimonio unánime de los santos Padres.

«Los Ángeles, dice Orígenes, presiden en todas las cosas visibles, «en la tierra, el aire, el fuego y el agua, es decir, en los principa«les elementos, en los animales y en los astros del cielo. Sus minis«terios están repartidos; algunos están encargados de las produc«ciones de la tierra, otros de los rios y de las fuentes. Unos gobier«nan los vientos, y otros el mar [2].» Los demás Padres de la Iglesia no hablan en términos menos formales.

3.° Presiden el gobierno del mundo invisible. Espíritus administradores enviados en mision para procurar la santificacion de los elegidos, los Ángeles ejecutan las voluntades de Dios respecto de los hombres. Es cierto que cási siempre se ha servido de su ministerio en las maravillas que ha obrado, en las gracias que ha concedido, y en los justos castigos que ha ejecutado en favor de su Iglesia, ya en el Antiguo, ya en el Nuevo Testamento.

Las apariciones célebres hechas á Abrahan, á Lot, á Jacob y á Moisés, son una prueba de ello [3]. Un Ángel liberta á los hebreos de

[1] Apoc. IV.

[2] Omnibus rebus Angeli praesident, tam terrae et aquae, quam aëri et igni, id est praecipuis elementis, et hoc ordine perveniunt ad omnia animalia, ad omne germen, ad ipsa quoque astra coeli. (*Orig.* homil. VIII *in Ierem.*). —Virtutes coelestes huius mundi ministeria ita suscepisse, ut illae terrae, vel arborum germinationibus, illae fluminibus ac fontibus, aliae ventis, aliae marinis, aliae terrenis animalibus praesint. (*Id.* homil. *in Iosue,* XXIII). — Divinas ille virtutes, quae summi Patris numine orbi universo praesident, bonorum divisioni accommodat. (*Euseb. Praepar. Evang.* lib. VII). — Pronaque ad obsequium pars altera sustinet orbem auxilioque suo servat. (*S. Greg. Naz.* carmen 6).—Nonnuli eos Angelos esse arbitrantur qui quatuor elementis praesident, terrae videlicet, aquae, igni, aëri. (*S. Hier.* lib. XXII *in Epist. ad Galat.*). —Unaquaeque res visibilis in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi praepositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur. (*S. Aug.* libro LXXXIII, quaest. 59).

[3] Genes. XVIII, XIX, XXII, XXVIII, XXXI, XXXII; Exod. III, 19.

la esclavitud de Egipto [1], precede al pueblo en el desierto, y lo guia á la tierra de promision [2]. Un Ángel encarga á Gedeon que libre á Israel de la esclavitud de los madianitas [3], predice el nacimiento de Sanson, hace respetar la ley durante el cautiverio de Babilonia [4], liberta á los niños del horno y á Daniel de las garras de los leones [5], combate con los Macabeos [6]; en una palabra, el Ángel del Señor salvó al pueblo en todos los peligros y tribulaciones en que se encontrara [7].

En el Nuevo Testamento, los Ángeles tomaron parte en todas las circunstancias del nacimiento, de la infancia, la vida, la muerte, la resurreccion y la ascension de Nuestro Señor. Ellos predicen el nacimiento de su Precursor [8]: un Ángel anuncia á María el gran misterio que debia obrarse en ella [9]: ellos anuncian á los pastores que les ha nacido un Salvador [10]; advierten á José que huya á Egipto [11]; le hacen volver á la tierra de Israel [12]; se acercan á Jesucristo para servirle en el desierto [13]; le confortan en su agonía [14]; publican su resurreccion; finalmente, le acompañan en su ascension, y ejecutan lo que se habia predicho, de que se verian los Ángeles subir y bajar sobre el Hijo del Hombre [15].

Velan igualmente sobre los Apóstoles de la Iglesia naciente. Los Apóstoles son encarcelados, y un Ángel les abre las puertas y les hace salir [16]. El diácono Felipe es enviado por un Ángel al camino que conduce de Jerusalen á Gaza para que instruya y bautice al enviado de la reina Candace, cuya conversion debia muy pronto obrar tan-

1 Num. xx.
2 Genes. xiv et xxiii.
3 Judic. vi, 14.
4 Dan. ii.
5 Ibid. iii.
6 I Machab. vii.
7 Isai. lxiii.
8 Luc. i.
9 Ibid.
10 Ibid. ii.
11 Matth. ii, 13.
12 Ibid. 19, 20.
13 Ibid. iv, 11.
14 Luc. xxii, 43.
15 Ioan. i, 51.
16 Act. v.

las otras en Etiopia [1]. Un Ángel se aparece al centurion Cornelio, y le manda que llame al apóstol san Pedro, de quien recibirá la instruccion y el Bautismo [2]. Inútil seria multiplicar los testimonios; se encuentran en cada página del Nuevo Testamento, y nadie los ignora.

4.° Velan por la custodia del género humano. Los diferentes ministerios de los Ángeles relativamente á las criaturas se dirigen, como las mismas criaturas, á la salvacion del hombre, de modo que las inteligencias celestiales están encargadas principalmente de la custodia y del cuidado del género humano. Dios, segun Lactancio, ha enviado sus Ángeles para custodiar y como para cultivar el género humano [3]; y son nuestros guias y tutores [4].

5.° Guardan los imperios. Háblase, en el capítulo x del profeta Daniel, del arcángel san Miguel, que es llamado uno de los primeros príncipes, de un príncipe del reino de los persas y de un príncipe de los griegos. Toda la continuacion del texto no permite dudar de que estos príncipes sean Ángeles, y tal es tambien la interpretacion comun de los Comentadores y de los Padres. De este pasaje y de algunos otros deducen todos como una cosa cierta que cada nacion y cada reino tiene un Ángel tutelar. San Basilio distingue positivamente los Ángeles custodios de las naciones y los de los particulares, y prueba con la Escritura uno y otro de estos ministerios angélicos. Así lo enseñan los demás Padres de la Iglesia [5]; y uno de ellos declara que esta verdad está fundada en el testimonio de la Escritura [6].

6.° Custodian cada iglesia. Lo que dicen san Basilio, san Epi-

[1] Act. VIII.

[2] Ibid. x.

[3] Misit Deus Angelos suos ad tutelam cultumque generis humani. (*Lib. II de Inst. div.* c. 14).

[4] Angelis tanquam providis tutoribus humani generis curam demandavit Deus ad custodiam salutemque humanam. (*S. Basil. in cap.* VIII *Isai.*).—Ad tutelam nostram constituit exercitus Angelorum. (*S. Chrys.*)—Salus in ministerio Angelorum qui ad protectionem hominum deputantur. (*S. Ambr. in psalmo* XLIII).

[5] Angeli omnes, ut appellationem unam, ita etiam eamdem omnino inter se habent naturam; sed ex iis quidam praefecti sunt gentibus, alii vero unicuique fidelium adjuncti sunt comites. (*S. Basil. lib. III contra Eunom.*).—Regna et gentes sub Angelis posita sunt. (*S. Epiph. haeres.* 51).—Angeli singulis praesunt gentibus. (*S. Hier. lib. XI in cap.* XV *Isai.*).

[6] Quin etiam cuique genti proprium Angelum praeesse affirmat Scriptura. (*Theodoret. q.* 3 *in Gen.*).

fanio y varios otros autores antiguos sobre los reinos y las naciones, lo dicen tambien de cada iglesia en particular, que no dudan está bajo la proteccion especial de un Ángel tutelar. Orígenes lo asegura en muchos pasajes que seria muy prolijo citar [1]. Eusebio de Cesarea no es menos formal. «Dios quiere, dice, que cada Ángel vele «por la guarda de la iglesia que tiene encargada [2].»

San Gregorio Nazianceno no duda de que cada iglesia tenga su Ángel protector, y por esto, en aquel admirable discurso que hizo al partir de Constantinopla y despidiéndose de todo lo que tiene relacion con esta iglesia, pone en primer lugar á los santos Ángeles que eran sus protectores [3]. Todos los Padres están persuadidos, con san Ambrosio, de que Diós, no contento de establecer un obispo en cada rebaño, encargó además á un Ángel que lo guardara [4].

7.° Guardan la Iglesia universal. Si cada iglesia en particular tiene un Ángel tutelar, no debemos dudar de que con mayor razon haya un gran número que velen sin cesar por el bien de la Iglesia universal. «Las potestades celestiales, dice Eusebio, custodian la «Iglesia de Dios [5].» San Hilario los representa rodeando por todos lados el redil de Jesucristo, y desempeñando en cierto modo respecto á él las obligaciones de soldados destinados á custodiar una ciudad [6]. San Gregorio de Nisa los compara á la torre de que se habla en el Cántico de los Cánticos, de la cual pendian un gran número de escudos, para darnos á entender que estos bienaventurados espíritus protegen y defienden la Iglesia en la guerra continua que sostiene contra las potestades de las tinieblas [7].

8.° Nos guardan á cada uno de nosotros. Cada hombre tiene un

[1] Homil. XII-XIII *in Ezech.*, *in Luc.* xxv.

[2] Vult Deus Angelos singulos ecclesiarum singularum sibi commissarum custodes esse. (*In psalm.* XLVII).

[3] Angelis huius urbis cura commissa est. Nec enim mihi dubium est quin alii aliarum ecclesiarum praesides et patroni sint, quemadmodum in Apocalypsi Ioannes me docet. (*Orat.* 32).

[4] Non solum ad eumdem gregem Dominus Episcopus ordinavit, sed etiam Angelos ordinavit. (*Lib. II in Luc., et lib. I de Poenit.* c. 21).

[5] Divinis potestatibus quae Ecclesiam Dei eiusque religiosum institutum custodiunt. (*In psalm.* XLVII).

[6] Ac ne leve praesidium in Angelis, qui Ecclesiam quadam custodia circumsepiunt, esse putaremus. (*In psalm.* XXIV).

[7] Existimo autem eam turrim multitudine clypeorum significare angelicum praesidium, quo circumsepti sumus.

Ángel custodio destinado á ilustrarle, defenderle y guiarle durante toda esta vida. Esta verdad tan consoladora es, segun los dogmas expresamente definidos, una de las mas fundadas en la Escritura y en la tradicion, de modo que, segun los teólogos, aunque no está enteramente expresa en los Libros santos, ni absolutamente definida por la Iglesia, sin embargo está admitida por consentimiento unánime de esta misma Iglesia universal. Tiene por otra parte un fundamento tan sólido en los textos de la Escritura, entendidos segun la interpretacion de los santos Padres, que no puede negarse sin grandísima temeridad, y cási sin error [1].

Así habla Suarez, quien advierte además que Calvino es el primero que se ha atrevido á poner desde luego en duda esta verdad y á rechazarla en seguida [2].

«El Señor, dice el Profeta rey, mandó á sus Ángeles que os cus«todiaran en todas vuestras sendas.» Todos los santos Padres entienden este pasaje no solamente de Nuestro Señor, sino tambien de todos los hombres, y mas particularmente de los justos. Por otra parte, el mismo Jesucristo dice estas concluyentes palabras: «Los Ángeles de los niños ven siempre la cara del Padre celes«tial.»

«Los Ángeles, dice Orígenes, cuidan de nuestras almas como los «tutores de sus pupilos [3].» «Sabemos por la Escritura, dice Euse«bio de Cesarea, que cada uno de nosotros tiene un Ángel que le ha «dado Dios para guiarle [4].» «La dignidad de nuestras almas es tan «grande, dice san Jerónimo, que desde que nacemos tenemos todos «un Ángel encargado de nuestra guarda [5].» «Cada alma, dice san «Anselmo, está confiada á un Ángel mientras está unida al cuer-

[1] Assertio catholica est; quamvis enim non sit expressa in Scripturis, vel ab Ecclesia definita, tanto consensu Ecclesiae universalis recepta est, et in Scriptura prout à patribus intellecta est, tam magnum habet fundamentum, ut sine ingenti temeritate ac fere errore negari non possit.

[2] El catecúmeno dirá, pues, simple y absolutamente: Cada cual tenemos un Ángel custodio.

[3] Angeli tenent curam animarum nostrarum, et eis ab infantia tamquam tutoribus et curatoribus committuntur. (*Homil. VIII in Gen.*).

[4] Angelum unicuique ad custodiam divinitus datum ex Scriptura didicimus. (*Euseb.* 13, *Praepar. Evang.* c. 7).

[5] Magna dignitas animarum ut unaquaeque ab ortu nativitatis habeat in custodiam sui Angelum delegatum. (*In Matth.* XVIII).

«po [1].» Sobre este punto no puede ser mas seguida, mas constante y mas uniforme la tradicion.

9.° *Beneficios de los Ángeles custodios.* Aunque el objeto principal de los cuidados de nuestros Ángeles tutelares es la salvacion de nuestras almas, extienden sin embargo estos cuidados á proporcionarnos los bienes de esta vida, nos preservan de las desgracias á que todos estamos expuestos, y nos libran de los males cuando en ellos nos vemos sumidos. «Os llevarán en sus manos, dice la Escritura, teme«rosos de que choqueis contra la piedra. El Señor enviará sus Ánge«les en torno de los que le temen, y los librará de sus tribulaciones.»

Cuando mas expuestos estamos especialmente á los peligros, es durante nuestra niñez y en los viajes, y entonces es tambien cuando nuestros Ángeles custodios duplican su solicitud, como lo expresa san Agustin [2]. Los santos Ángeles nos proporcionan tambien los bienes temporales, impidiendo á los demonios que nos hagan daño. «El «Señor, dice Orígenes, nos ha dado los Ángeles como tutores cari«tativos, para que nada puedan contra nosotros los malos ángeles y «su príncipe, que es llamado tambien el príncipe de este mundo [3].»

«Nuestra flaqueza, dice san Hilario, no podria triunfar de la ma«licia de los ángeles malos, sin el auxilio de los Ángeles custodios [4].» «Con la ayuda de Dios, dice san Cirilo, nada debemos temer de las «potestades de las tinieblas, porque está escrito: El Ángel del Se«ñor estará acampado en torno de los que le temen, y los libertará [5].» Los Ángeles custodios no se contentan con hacer que evitemos las redes del demonio, y nos separemos del vicio, sino que nos ayudan tambien en la práctica de todas las virtudes [6].

[1] Unaquaeque anima, dum in corpus mittitur, Angelo committitur. (*In elucid.*).

[2] *Soliloq.* c. 17.

[3] Tutores piis addit suos Angelos ut nec contrarii Angeli, nec eorum princeps qui et huius saeculi princeps dicitur, quidquam valeat contra Deo dicatos homines. (*Origen. contra Cels.*).

[4] Neque enim infirmitas nostra nisi datis ad custodiam Angelis tot tantisque spiritualium coelestium nequitiis resisteret. (*In psalm.* CXXXIV).

[5] Deo omnipotente auxiliante, quod contra nos irascantur montes, id est, principatus et postestates rectores tenebrarum harum nihil est; scriptum est enim: Castrametabuntur Angeli circa timentes eum, et eruet eos. (*Lib. I in Isai. orat.* 4).

[6] Angelicae virtutes nobis ad optima quaeque adiumento sunt. (*S. Greg. Naz. orat.* 40).

Ofrecen nuestras oraciones á Dios, y añaden á ellas las suyas. «He «presentado vuestra oracion al Señor,» decia el ángel Rafael á Tobías [1]. Leemos tambien en el Apocalipsis que se dió al Ángel que estaba en pié delante del altar un incensario de oro, con una gran cantidad de perfumes, para que mezclando con ellos las oraciones de todos los Santos, las ofreciese sobre el altar de oro que está delante del trono; y el humo de los perfumes, unido con las oraciones de los Santos, elevándose de la mano del Ángel, sube delante de Dios [2].

«Nuestros Ángeles custodios, dice Orígenes, ofrecen nuestras ora«ciones á Dios por medio de Jesucristo, y ruegan tambien para el «que les está confiado [3].» «Es una verdad constante, dice san Hi«lario, que los Ángeles presiden las oraciones de los fieles [4].» «Los «Ángeles, añade san Agustin, no solamente nos anuncian los be«neficios de Dios, sino que tambien le ofrecen nuestras oraciones; «no porque Dios las ignore, dice en otra parte, sino para alcanzar«nos mas fácilmente los dones de su misericordia, y traernos las «bendiciones de su gracia [5].»

Varios santos Padres, cuyo testimonio hemos invocado, extienden la asistencia de los Ángeles generalmente á todos los hombres, de modo que cada cual en particular y sin excepcion tiene su Ángel custodio que no le abandona jamás. Otros parece que solo admiten la asistencia de los Ángeles custodios para los justos, y solamente durante el tiempo que perseveran en la justicia. Esta contrariedad aparente se concilia con facilidad. En efecto, los Ángeles tienen un cuidado mucho mas especial de los justos, proporcionado á su fervor en la práctica de las virtudes, de modo que el pecado parece que los aleja, en cuanto interrumpe ó disminuye mas ó menos el

1 Tob. XII.

2 Apoc. VIII.

3 Angelus christiani perpetuo faciem coelestis Patris aspiciens semper preces eius in coelum offert per unicum Pontificem summo Deo, ipse quoque pro sibi commisso deprecans. (*Lib. VIII contra Cels.*).

4 Fidelium orationibus praeesse Angelos absoluta auctoritas est. (*In Matth.* XVIII).

5 Annuntiant Angeli non solum beneficia Dei, sed etiam ipsi preces nostras. (*Ep. CXX, de Gratia novi Testamenti*).—Gemitus nostros atque suspiria referentes ad te, non quidem quod Deus illa ignoret, set ut impetrent nobis facilem tuae benignitatis propitiationem, et referant ad nos tuae gratiae benedictionem. (*Soliloq.* c. 7).

efecto de su vigilancia. Así es como se explican los mismos santos Padres á quienes se objeta. «Los Ángeles, dice san Basilio, están «siempre al lado de cada fiel, á menos que no se les aleje con ma«las acciones [1].» ¿Quiere decir que abandonan completamente á los pecadores? No; sino que no toman el mismo cuidado de ellos que de los justos. «Los Ángeles custodios, continúa el santo Doctor, asis«ten mas especialmente á los que se dedican á los ayunos [2].» Santo Tomás enseña expresamente que el Ángel custodio nunca abandona enteramente á los pecadores [3] (y el Catecismo dirá lo mismo). En la parte IV de esta obra hablarémos de nuestros deberes para con los santos Ángeles.

Tal es el mundo invisible que nos rodea, tales sus habitantes, y tales sus relaciones con nosotros.

Y ahora, hombre, ser sublime, mide si puedes la grandeza de tu dignidad. Colocado por tu cuerpo en la cima de la escala de los seres materiales, ves debajo de tí y gravitando hácia tí millares de criaturas encadenadas unas con otras. Desde la mata de yerba hasta el cedro del Líbano, desde la gota de rocío hasta el inmenso océano, desde el átomo hasta el sol, y desde el gusano hasta el elefante, toda la creacion material se refiere á tí. Rey de la tierra, eres vasallo del cielo; colocado por tu alma en el primer escalon del mundo espiritual, eres el lazo de ambos mundos; debajo de tí no ves mas que criaturas materiales, y encima de tí no mas que sustancias espirituales; y estas mismas sustancias, aunque de naturaleza superior á la tuya, están en relacion contigo. Hombre, ser sublime, mide si puedes la grandeza de tu dignidad.

Rásguese ante tus ojos el tupido velo que te oculta el mundo invisible. ¡Qué espectáculo! Á tu izquierda, millares de ángeles rebeldes, agitándose noche y dia en torno tuyo, sembrando lazos á tus piés, y agotando sus fuerzas y su genio para atraerte bajo sus ban-

[1] Assidet Angelus cuilibet in Domino credenti, nisi operibus pravis abigatur. (*In psalm.* XXXIII).

[2] Vitae nostrae custodes Angeli diligentius adsunt iis qui ieiunio purgatam habent animam. (*Homil. II de Ieiunio*).

[3] Cum custodia Angelorum sit quaedam exsecutio divinae providentiae quae numquam hominem ex toto derelinquit, nec Angelus custos numquam ex toto hominem deserit, licet permittat quandoque secundum ordinationem divorum iudiciorum, vel poenae, vel culpae defectum pati. (*D. Thom.* 1 p. q. 108, art. 6).

deras; á tu derecha, innumerables legiones de Ángeles tutelares siempre con las armas en la mano para protegerte; y sobre tu cabeza, el Eterno contemplándote desde su trono, y presentándote con una mano la corona, y ofreciéndote con la otra su apoyo. ¿Por qué ese gran combate del cielo y del infierno? ¿por qué esa lucha incesante? Porque tú debes ser el premio del vencedor. ¿Por qué tantas oraciones de parte del mismo Dios? ¿por qué tantas instancias opuestas de parte de Lucifer y de sus ángeles, de Miguel y de los suyos? Porque solo tu voluntad puede hacer inclinar la balanza y decidir la victoria. ¿Comprendes ahora la misteriosa deliberacion de tu Dios antes de criarte? ¿comprendes por qué, despues de haberte criado, ese gran Dios no te trata sino con profundo respeto [1]? ¿comprendes, en fin, por qué fuiste el último acto del poder creador? Hombre, ser sublime, mide si puedes la grandeza de tu dignidad [2].

El hombre fue por consiguiente la última criatura con que Dios terminó el sexto dia, y coronó la obra de la creacion.

El Señor Dios vió entonces todas las cosas que habia criado, y las halló muy buenas. Al fin de cada dia, Dios se habia contentado con decir de cada obra separada que era buena; pero cuando las consideró todas de una mirada, y las comparó entre sí y con el modelo eterno de que eran la expresion, halló su belleza y su perfeccion excelentes.

El universo era á sus ojos como un magnífico cuadro al que acababa de dar la última pincelada. Cada parte tenia su uso; cada rasgo su gracia y su belleza; todas las figuras estaban bien situadas y producian un hermoso efecto; cada color estaba aplicado oportunamente; todo el conjunto era maravilloso, y hasta las mismas sombras daban realce al relieve.

Me preguntaréis tal vez ¿por qué nos dice tan frecuentemente la Escritura que Dios fue el aprobador y admirador de sus propias obras? Para enseñarnos la admiracion que deberian causarnos, el estudio que debíamos hacer de ellas, y las reflexiones de que son dignas, y para confundir tambien de antemano nuestra débil razon, que se imagina en su ignorante orgullo encontrar defectos é inutilidades en las obras de Dios. ¡Curioso seria por cierto que el hombre hallase malo lo que Dios juzgó bueno! Finalmente, para reprendernos nuestra

[1] Cum magna reverentia disponis nos. (*Sap.* XII, 18).

[2] O homo, tantum nomen, si intelligas te. (*Tertull. Apolog.* c. 48).

estupidez que en nada piensa, nuestra ingratitud que no da gracias de nada, y que permanece siempre ignorante é imbécil, aunque vivamos en medio de los prodigios mas asombrosos, y nosotros mismos seamos uno de los mas incomprensibles.

Evitemos en lo sucesivo este reproche, y consideremos á menudo con agradecimiento el espectáculo de la naturaleza. Un espectáculo digno de Dios bien puede serlo de nosotros. ¿Lo que él admira es inferior á nuestra admiracion, y lo que le da complacencia y alegría es incapaz de inspirárnoslas?

Despues de haber terminado su obra, Dios descansó el séptimo dia. Esta expresion *Dios descansó*, no quiere decir que Dios haya cesado de obrar, pues crea todos los dias nuevos espíritus, las almas humanas, y desde el principio del mundo no cesa de conservar con su poder, y de gobernar con su sabiduría todo lo que ha criado. *Mi Padre*, dice el Hijo de Dios, *no cesa de obrar hasta el presente, y yo obro tambien incesantemente* [1]. El universo no es para Dios lo que un palacio para el arquitecto que lo ha edificado; cuando se ha terminado el palacio, subsiste sin el auxilio del arquitecto, y le sobrevive durante siglos enteros; pero las obras de Dios no pueden continuar existiendo si la misma voluntad que las ha producido no las conserva, criándolas por decirlo así enteramente de nuevo y á cada instante.

El descanso de Dios no es, pues, la cesacion de obrar, ni menos un alivio parecido al del trabajador despues de la fatiga de su tarea, pues un poder infinito no se agota ni se cansa; y por esta razon la expresion de la Escritura significa simplemente que despues de las obras del sexto dia Dios cesó de producir nuevas especies de criaturas. Habia salido en cierto modo de sí mismo y de su reposo eterno para criar el universo, y volvió á entrar en él, en el sentido de que despues de los seis dias su poder cesó de hacerse visible por medio de nuevas obras.

Por esto bendijo y santificó el séptimo dia, y en memoria de este descanso misterioso en que Dios habia entrado, destinó particularmente el séptimo dia de la semana á su culto, con la voluntad de que este dia fuese para el hombre un dia de descanso y de acciones de gracias, en que libre de los trabajos corporales que le disipan durante la semana, y no le dejan mas que pocos momentos para pen-

[1] Ioan. v, 17.



sar en Dios, pudiera á favor de este santo ocio meditar sus maravillas, darle gracias por sus beneficios, exponerle sus necesidades, estudiar su ley, y ocuparse especialmente del descanso eterno á que está destinado, y al que deben dirigirse todos sus pensamientos y deseos [1].

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado para mí el mundo y los Ángeles mismos á quienes encargais mi defensa. No permitais que haga nada que sea indigno de mí.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me encomendaré todos los dias á mi Ángel bueno.*

[1] Véase sobre la obra de los seis dias á santo Tomás, 1 p. q. 65 y sig.; á Sturm, *Consideraciones sobre las obras de Dios;* á Pluche, *Espectáculo de la naturaleza;* á Duguet, *Obra de los seis dias;* á Cárlos Bonnet, *Contemplacion de la naturaleza;* á nuestros autores modernos para las explicaciones científicas; á san Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis;* á san Agustin, *Del Génesis en el sentido literal;* á san Gregorio Nazianceno, *Discurso XXXVIII y XLV;* á san Gregorio de Nisa, *Mecanismo del hombre;* á san Ambrosio: *Hexaemeron,* y á san Basilio, *Hexaemeron.* Esta última obra especialmente, de la que decia san Gregorio Nazianceno: Cuando la tengo en mis manos ó en mis labios transportado con ella al trono del Criador, comprendo todo el mecanismo de sus obras, y aprendo á admirar al sublime Autor de todas las cosas, mas que en todas mis contemplaciones.—Sobre los Ángeles en particular, la sábia *Instruccion pastoral* de Mons. de la Bastie, obispo de Saint-Malo, y la *Biblia* de Vence, t. VII, 260, y t. XII, pág. 1.—Nuestro trabajo solo presenta un rapidísimo análisis de todas estas obras.

LECCION XVI.

PECADO DEL HOMBRE.

Astucia del demonio.—Imprudencia de Eva.—Debilidad de Adan.—Bondad de Dios.—Interrogatorio de los culpables.—Sentencia contra el demonio.—Misericordia y justicia para con nuestros primeros padres.—Penitencia de Adan.—Su sepultura en el Calvario.

Nuestros primeros padres gozaban, colmados de gloria y de honor, en el paraíso terrenal todo lo que puede satisfacer á criaturas racionales: en torno suyo un mundo sometido á sus órdenes, ante ellos una vida de delicias y una eternidad de goces inefables en el cielo, y sobre sus cabezas un Padre que velaba por ellos y los contemplaba con amor.

¡Ay! sus miradas paternales no eran las únicas que estaban fijas en ellos; tambien los miraba Lucifer. Este ángel culpable, que acababa de perder su felicidad, resolvió granjearse compañeros de su ruina, haciendo á nuestros primeros padres cómplices de su rebelion. El cruel atacó á estas dos inocentes criaturas para perder en su estirpe á todo el género humano.

Parecióle la serpiente propia para su designio; se apoderó del cuerpo de este animal, el mas astuto, mas diestro y mas dócil de todos los que el Señor habia criado sobre la tierra; y bajo esta figura se dirigió á la mujer, cuya índole débil, curiosa y crédula conocia. La lisonjeó primero con el amor de la libertad, y le dijo con falsa compasion: ¿Por qué no os ha permitido Dios que comiérais indiferentemente de todos los frutos de este jardin?

Eva, en vez de rechazar su voz emponzoñada, y ni aun de escucharla, para manifestar á Dios cuánta era su fidelidad, respondió al seductor: «Tenemos libertad de comer los frutos de todos los «árboles que hay en el paraíso. En cuanto al fruto de ese árbol que «hay en medio, el Señor nos ha prohibido comerlo y hasta tocarlo, «temeroso de que tal vez muriésemos al momento.»

El principio de esta conversacion era un gran peligro para el éxito

de la tentacion; ¡tan cierto es que nunca se debe hablar con el enemigo de la salvacion! Demasiado bien lograba su objeto el tentador, para no pasar adelante. Este espíritu de mentira se atrevió á decir, contra las formales palabras de Dios, que no seria así, y hasta tuvo la osadía de atribuir esta prohibicion de Dios á una baja envidia. «Sois muy sencillos, dijo, de dejaros intimidar de este modo: Dios «sabe que el dia que comais de este fruto, se abrirán vuestros ojos, «seréis como dioses, y conoceréis el bien y el mal.»

Así pues, la primera falta de nuestra madre consistió en trabar conversacion con el tentador, y la segunda, en fijar sus miradas en el fruto del árbol prohibido. En vez de apartar la vista de él como de una cosa que le estaba prohibida, se complació en mirar tan peligroso objeto. El fruto era hermoso, y parecia que debia tener un gusto exquisito. Las promesas del tentador eran lisonjeras: la curiosidad, la vanidad y la presuncion produjeron el olvido de Dios y desvanecieron el temor; y seducida la mujer, alargó su mano al fruto prohibido, y comió.

El tentador se vanagloriaba de su triunfo; pero juzgó que Adan estaba demasiado instruido para caer en tan torpe lazo [1], y no trató de engañarle, sino que intentó debilitarle, atreviéndose á responder de la victoria si lograba emplear á su esposa en tentar su complacencia. Eva se defendió tan mal de este ataque como del primero; presentó, pues, el fruto á Adan, que no fue seducido por las promesas del demonio, pero se dejó arrastrar por una débil complacencia para con su mujer.

Comió del fruto fatal que le arrebató su inocencia, y le hizo perder en un momento, para sí y para sus descendientes, los privilegios con que habia sido honrado para transmitirlos con la única obligacion de imponerse una corta y ligera violencia.

Adan y Eva habian permanecido hasta entonces desnudos como habian sido criados, y no se avergonzaban de su desnudez, pues estaban cubiertos con un traje de inocencia. Despojados de esta inocencia, abriéronse sus ojos, y el primer efecto de su transgresion fue el conocimiento de su estado. Tales fueron las tristes luces que re-

[1] Cum homo in primo statu secundum intellectum sic à Deo fuerit institutus, quod nullum malum in ipso inerat, et omnia inferiora superioribus subdebantur, nullo modo decipi potuit, nec quoad ea quae scivit, nec quoad ea quae nescivit. (*D. Thom.* p. 1, q. 94, art. 4).

portaron de su falta; no se extendió mas allá la ciencia del bien y del mal tan ensalzada por el tentador, y solo se aprovecharon de ella para cubrirse como pudieron con hojas de higuera con que se hicieron anchos cinturones. No lo olvidemos, pues, jamás; aunque sean de lino, de púrpura ó de seda, nuestros vestidos nos recuerdan la falta y la vergüenza de nuestros primeros padres. ¿Qué vanidad podrémos fundar en ellos?

De pronto oyeron la voz del Señor que se paseaba por el paraíso despues del mediodía. Estas palabras significan que el Señor se apresuró á hacer sentir á los culpables la falta que habian cometido, para llenarles de un vivo remordimiento. ¡Bondad infinita! Despues de quebrantar nuestros padres la ley que les ha dado, el Señor no cesa de mostrarse misericordioso para con ellos, sino que semejante siempre á sí mismo, se acuerda de que es Padre y Médico. Como Padre, ve á su hijo degradando su nobleza y renunciando á sus altos destinos para arrastrarse por el lodo; y cediendo á la ternura paternal, no abandona sin auxilio al culpable, y le manifiesta aun un interés compasivo para arrancarle por grados de su bajeza, y restablecerle en los derechos que ha perdido. Como Médico acude con presteza y afan cerca del enfermo que yace en el lecho del sufrimiento, y que reclama ó no el auxilio de su arte. Así obra Dios con el hombre [1].

No obstante, habiendo oido los culpables la voz del Señor, corrieron á ocultarse entre los árboles del paraíso. ¡Qué extraño delirio el creerse ocultos á los ojos del Todopoderoso, que está en todas partes! Parecíanse á los criados insolentes que para huir de la presencia de su amo enojado van á ocultar en los rincones y escondites de la casa su turbacion y su espanto. Así pues, Adan y Eva, careciendo de asilo, van á buscarlo en la misma casa del amo que han ultrajado, entre los árboles de su jardin.

Á pesar de su precaucion, el soberano Juez les descubrió al momento. Ya se hallan los culpables en su presencia. Meditemos, y en el silencio del dolor y del temor asistamos al interrogatorio. Son nuestros padres los que van á ser juzgados; escuchemos con atencion las respuestas de los acusados, y el fallo que va á pronunciarse tanto contra ellos como contra el pérfido instigador del crímen. Recordemos primero la amenaza que Dios habia hecho á nuestros primeros padres: «El dia que comais del fruto del árbol de la ciencia

[1] S. Chrys. homil. XVIII in Genes.

«del bien y del mal, moriréis [1].» La muerte del cuerpo y del alma debia ser el castigo de los culpables. La conducta de Dios para con los ángeles rebeldes establecia un precedente terrible; la raza humana merecia ser precipitada en el acto en la muerte eterna, y la justicia de Dios parecia interesada en la ejecucion rigurosa de la sentencia. ¿Qué hará Dios siendo á la vez Juez y Padre? ¿Cómo conciliará las reclamaciones de su ternura con los derechos de su justicia? Sigamos este gran proceso.

El Señor Dios llamó á Adan y le dijo: «Adan, ¿dónde estás?» Le llama por su nombre para alentarle. Adan respondió: «Oí tu voz en «el paraíso, y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme.» El Señor añadió: «Y ¿quién te ha dicho que estabas desnudo sino «el haber comido del árbol que te mandé que no comieras?»

Estas primeras preguntas nos demuestran con toda claridad la inagotable clemencia del Juez, quien podia, no dirigir una sola palabra al culpable, sino pronunciar al instante la sentencia de muerte con que le habia amenazado. No lo hace así; reprime su justa indignacion, le interroga, y le permite que se defienda.

¿Qué responderá el acusado?

La mujer que me habeis dado por compañera, respondió Adan, me ha ofrecido fruto de este árbol, y he comido. El culpable no puede negar su crímen; pero en vez de humillarse y de recurrir á la clemencia de su Juez, echa la culpa á la mujer que Dios le ha dado, y parece acusar al mismo Dios de ser la primera causa de su ruina. Semejante excusa no era admisible, de modo que el Señor no se digna justificarla. Convencido Adan de su desobediencia, interroga á la otra culpable.

¿Por qué, pregunta á la mujer, has hecho eso? Es decir, si has oido la queja dirigida contra tí por tu marido, ¿por qué has acarreado su desgracia y la tuya?

Eva respondió: «La serpiente me ha engañado, y he comido de «ese fruto.» Eva no se defiende mejor que su esposo; así como Adan habia echado la culpa á su mujer, Eva trata de presentar otro culpable. El Señor no pasa adelante con sus preguntas, y si las hace, no es por enterarse, puesto que nada le es desconocido, sino para dar una prueba de su clemencia para con los culpables, y propor-

[1] Genes. II, 17.

cionarles una ocasion de presentar medios de justificarse, si es que los tienen.

Despues de haber recibido la declaracion de nuestros primeros padres, el Señor se dirige al provocador, no para oir su defensa, no para interrogarle, sino para pronunciar su sentencia; y sin preguntarle por qué, como habia hecho con Adan y Eva, le dice sin rodeos: «Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los «animales y bestias de la tierra; sobre tu pecho andarás, y tierra «comerás todos los dias de tu vida. Enemistades pondré entre tí y «la mujer, y entre tu linaje y su linaje. Ella quebrantará tu cabeza, «y tú pondrás asechanzas á su calcañar [1].»

[1] Á pesar de ser tan maravillosa, la historia de la serpiente tentadora no puede atacarse. La nota siguiente no tiene por objeto explicarla ni justificar á Moisés, sino mas bien demostrar la impotencia de la razon para convencer de falsedad el relato del Génesis. Para esto seria preciso demostrar: 1.° que un ser espiritual, el demonio, gozando de un poder cuyos límites son muy extensos, no puede hacer servir los órganos de la serpiente de modo que saque de ellos sonidos articulados, en tanto que otro ser espiritual, nuestra alma, inferior en poder, se sirve con tan maravillosa facilidad de la porcion de materia que se le ha unido para articular sonidos, y trabar un trato sensible con los seres que le rodean. 2.° Para negar la maldicion de la serpiente expresada por estas palabras: 1.° *Sobre tu pecho andarás*, seria preciso probar que antes del pecado todas las especies de serpientes se arrastraban sobre su pecho, ó al menos que la especie maldita se arrastraba ya como ahora. Ahora bien, esto no se probará nunca; en primer lugar porque existen aun en el dia especies de serpientes que vuelan, y en segundo lugar porque es imposible saber cuál es la especie de que se sirvió el demonio y sobre cuál cayó la maldicion. 2.° Para negar la segunda parte de la maldicion, *comerás tierra todos los dias de tu vida*, seria preciso tambien probar que antes del pecado todas las especies de serpientes comian ya tierra, ó que despues no haya ninguna especie de serpientes que hagan de ella su alimento habitual. Doble pretension desmentida por la ciencia. Esta expresion, *comer tierra*, puede entenderse tambien en el lenguaje de la Escritura, como observan Bullet y Bergier, en el sentido de que al arrastrarse la serpiente para alimentarse, sus alimentos están ordinariamente manchados de tierra y polvo. Por otra parte, puede decirse con los comentadores que antes del pecado la serpiente se arrastraba y comia tierra, pero que estos hábitos, que le eran naturales, fueron una pena para ella despues de haber servido de instrumento al demonio, y que este modo de subsistir la hace odiosa y despreciable, por lo cual causa horror al hombre. Al hombre era á quien Dios queria aleccionar sobre todo al castigar á la serpiente. Así pues, es una cosa honrosa llevar el agua y la leña al templo del Señor para el sacrificio, y no obstante era una pena impuesta á los gabaonitas que recordaba sin cesar su culpable astucia y los hacia mas ó menos despreciables. 3.° Para negar la tercera parte de la mal-

Estamos impacientes de saber por qué es castigada la serpiente y no el demonio, el instrumento y no el mismo autor del crímen. En esto vamos á ver brillar tambien el tierno amor que Dios nos profesa.

Un padre á quien ha arrebatado su hijo, objeto de su ternura, el hierro de un asesino, empieza por descargar su enojo sobre el instrumento homicida, que rompe en mil pedazos. Dios obra en esta ocasion del mismo modo; castiga á la serpiente que el demonio habia hecho servir para su criminal accion, imponiéndole una pena perpétua, para darnos á entender por medio de esta imágen sensible cuán odioso le es el demonio; y pues que castigó con tanto rigor lo que no fue mas que el instrumento, imaginad qué tratamiento recibiria el mismo autor del atentado. Ahora bien, como la maldicion pronunciada contra el demonio arrojado léjos de nosotros en los infiernos no tenia un efecto aparente en nuestros ojos, Dios quiso darnos de ella un testimonio sensible con el castigo de la serpiente, condenada á arrastrarse sobre la tierra y á comer tierra todos los dias de su vida.

Pronunciada la sentencia del demonio, dirigióse el Juez á nuestros primeros padres. Mas ¡oh misericordia infinita! aun antes de notificarles la sentencia, hacia brillar en sus ojos, en la condenacion misma del tentador, vivos rayos de esperanza.

En primer lugar, diciendo que alzaria la enemistad entre la raza de la mujer y la de la serpiente, les daba á entender que no sufririan la muerte el mismo dia de su pecado como podian temerlo, y

dicion: *Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu linaje y su linaje,* seria preciso demostrar: 1.° que no existe en todos los pueblos un sentimiento de horror hácia la serpiente, y que ciertas naciones no le han rendido y le rinden aun culto como á un ser maléfico y enemigo del hombre; pero lo contrario está desmentido por los hechos; 2.° que el Hijo por excelencia de la mujer no aplastó la cabeza de la serpiente, es decir, que Nuestro Señor Jesucristo no destruyó el imperio del demonio derrocando los templos y altares erigidos en honra suya, y que no los destruye aun todos los dias; 3.° que la serpiente *no tiende asechanzas á sus piés,* es decir, que el demonio no ha desencadenado contra la humanidad santa de Nuestro Señor en el dia de su pasion todas las potestades de las tinieblas, empleado todas las astucias y asechanzas para hacerle morir, que no le ataca aun todos los dias en sus ministros, etc. Pues bien, esta victoria del Hijo de la mujer sobre la serpiente, y esta guerra de la serpiente contra el Hijo de la mujer son dos hechos tan claros como el sol; y puesto que se ha cumplido esta última parte de la maldicion, deduzcamos que las otras han recibido tambien y reciben aun su ejecucion.

que si son condenados á esta pena, tendrán tiempo para prepararse y hacer su muerte meritoria. Y además, al añadir que la raza de la mujer aplastaria la cabeza de la serpiente, les enseñaba que serian reparados los males de que eran víctimas.

Nuestros primeros padres, con esta doble seguridad, debieron esperar sin inquietud la sentencia de un Juez que tan clemente se mostraba. Es verdad que habia vencido su misericordia, pero era preciso no obstante satisfacer á la justicia.

El Señor se volvió, pues, hácia la mujer, menos culpable que el demonio, pero mas culpable en algun modo que el hombre [1], y le dijo: «Multiplicaré tus padecimientos; darás á luz tus hijos en me«dio de los mas vivos dolores; estarás sujeta al hombre, y él ejer«cerá sobre tí su dominio.» Reparad en la clemencia divina hasta en el rigor del castigo. Los dolores del parto serán compensados con consuelos que se los harán olvidar muy pronto; y la mujer recobrará con su dulzura y su paciente resignacion una parte de su dignidad, y suavizará el imperio del hombre.

Faltaba el padre del género humano, el rey del mundo visible, el amado de su Dios. El Señor le dirige la palabra y le dice: Pues que has preferido á mis mandatos la voz de tu mujer y has comido del fruto prohibido, la tierra que por sí misma y sin obligarla debia atender á tus necesidades, será en adelante un suelo ingrato y maldito. Todos los dias de tu vida te exigirá el mas fatigoso cultivo para darte á su pesar el pan que le hayas confiado con el sudor de tu frente. Se cubrirá de abrojos y espinas, y solo al través de sus agudas puntas recogerás las yerbas que formarán una parte de tu alimento. Tal será tu condicion hasta que, agotado por los trabajos y sujeto á la muerte, volverás á la tierra de donde has salido; porque eres polvo, y en polvo te convertirás.

Esta terrible sentencia hiere al culpable en todo su ser: su entendimiento oscurecido, su voluntad inclinada al mal y su cuerpo víctima del dolor, atestiguarán en adelante la inmensidad de su falta y la severidad del Dios que le castiga. Sin embargo, Adan debió considerarse feliz de pagar su deuda á tan bajo precio, porque en medio de todos sus males le quedaba el mayor de los bienes, la esperanza, es decir, el tiempo y el medio á la vez de reparar su desgracia. Mejor tratado en esto que los ángeles rebeldes, aunque amenazado del mis-

[1] S. Thom. 2 p. q. 163, art. 4.

mo castigo, puede reconquistar el cielo, lo cual no pudieron hacer ellos ni podrán hacerlo jamás. Pues bien, cuando no se ha perdido el cielo sin recurso, ¿qué son las demás pérdidas?

El Señor Dios, cuyo corazon paternal sufre los golpes que su justicia descarga sobre los culpables, se apresura á dar á nuestros primeros padres una prueba de su bondad, porque la ternura se muestra mas afectuosa en las cosas mas pequeñas. Para evitarles la vergüenza de su desnudez, él mismo les proporcionó vestidos hechos con pieles de animales.

Esta dolorosa escena del primer juicio de Dios se terminó en el mismo jardin donde se habia cometido el crímen, y para templar la amargura de su dolor, el Señor volvió á consolar otra vez á sus dos criaturas. En este instante, la primera mujer recibió de su marido el nombre de Eva ó de madre de todos los vivientes; nombre inspirado, que, realzando la dignidad de la mujer, profetizaba la santísima Vírgen y reanimaba la esperanza en el corazon de los culpables. Solo faltaba que se ejecutase la sentencia. El Señor habló, y nuestros padres salieron tristemente del paraíso terrenal para no volver á entrar en él jamás. Un Querubin, armado de una espada resplandeciente, se colocó en su entrada para prohibírsela al primer hombre y á todos sus descendientes.

Desterrado no léjos de este lugar de delicias, y reducido á cultivar la tierra para alimentarse, Adan pasó una larga vida de novecientos treinta años llorando su pecado y haciendo penitencia, la cual fue tan humilde, tan constante y tan sumisa, que en vista del Libertador que se le habia prometido, recobró la gracia de su Dios y murió en su amor. El padre del género humano fue enterrado en el Calvario. Cuatro mil años despues, la cruz de Jesucristo fue plantada directamente encima de la sepultura de Adan; pues convenia que las primicias de nuestra vida se colocasen donde lo habia sido el orígen de nuestra muerte.

¿No veis cuán admirable es la relacion de semejante lugar con la cruz de Jesucristo? Era muy oportuno que al venir Nuestro Señor á rescatar y llamar al primer Adan, escogiera para padecer el sitio donde habia sido enterrado, y que al expiar su pecado expiara tambien el de toda su raza. Habíase dicho á Adan: *Eres tierra, y en tierra te convertirás* [1], y por esta misma razon Jesucristo vino á en-

[1] Genes. III, 19.

contrarle en el sitio donde se habia ejecutado esta sentencia, para libertarle de la maldicion, y en vez de estas palabras: *Eres polvo, y en polvo te convertirás*, decirle: *Levantaos, los que dormís, y salid del sepulcro* [1]. Así pues, el nombre de *Calvario*, que significa jefe, une en una misma profecía el sepulcro de Adan con el de Jesucristo, y todos los sacrificios y todos los misterios de la antigua ley con los de la nueva. Esta es una de esas bellas armonías que se encuentran á cada paso en el órden de la gracia, lo mismo que en el de la naturaleza, y que descubren una sabiduría á la que nada se le escapa [2].

[1] Ephes. v., 14.

[2] Oigamos lo que dicen los Padres de la Iglesia sobre la sepultura de Adan: «El lugar donde se colocó la cruz de Jesucristo correspondia directamente á «la sepultura de Adan, segun nos aseguran los judíos, y era muy conveniente «en efecto que las primicias de nuestra vida fuesen puestas donde habia estado «el orígen de nuestra muerte.» Así habla san Ambrosio.

Esta opinion no era peculiar al ilustre Arzobispo de Milan, porque invoca primero el testimonio de los judíos, en quienes estaba arraigado este parecer desde tiempo inmemorial, y lo habia leido en Orígenes, que la funda en una tradicion antigua y admitida. «El lugar del Calvario, dice, recibió el don par«ticular de haber sido elegido por sitio de la muerte del que debia morir por «todos los hombres, porque una tradicion que ha llegado hasta nuestra época «nos enseña que el cuerpo del primer hombre, formado por las manos de Dios, «habia sido enterrado en el mismo sitio donde debia ser crucificado Jesucristo.» Y da en seguida esta razon adoptada igualmente por nuestro santo Obispo: «Para que así como todos mueren en Adan, recibiesen tambien todos la vida «de Jesucristo, y el jefe del género humano encontrase en él para sí y para to«da su posteridad la resurreccion y la vida con la resurreccion del Salvador que «murió y resucitó allí.» *(Tract. in Matth.)*. Tertuliano no es menos preciso: «El Calvario, dice, es el lugar del jefe; el primer hombre está allí enterrado; «la tradicion nos ha conservado la memoria de ello, y sobre este mismo sitio «enarboló Jesucristo el estandarte de su victoria.» Pero san Atanasio es aun mas afirmativo, y se expresa en estos términos en un discurso sobre la pasion y crucifixion de Nuestro Señor: «Jesucristo no eligió otro sitio para padecer y «ser crucificado que el del Calvario, que segun el parecer de los judíos mas en«tendidos es el lugar del sepulcro de Adan, porque aseguran que murió y fue «enterrado en él despues de su anatema y su condenacion. Si esto es verdad, «la relacion de tal lugar con la cruz de Jesucristo me parece admirable, porque «era muy oportuno que al venir Nuestro Señor á buscar y llamar al primer «Adan, eligiese para padecer el sitio donde estaba sepultado, y que al expiar «su pecado, expiase tambien el de todo su linaje. Habia dicho á Adan: *Eres «polvo, y en polvo te convertirás,* y por esta razon Jesucristo vino á encontrar«le en el lugar donde se habia ejecutado esta sentencia, para libertarle de la «maldicion, y en vez de estas palabras: *Eres polvo, y en polvo te convertirás*, «le dijera: *Alzaos, los que dormís, y salid del sepulcro, los que habeis muerto*,

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por no haber abandonado al hombre despues de su pecado; ¿qué digo, Dios mio? por habernos prometido un Redentor que nos vuelve con usura los bienes que perdimos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rechazaré la tentacion en el momento que la conozca.*

«*pues Jesucristo os alumbrará.*» En tiempo de san Basilio esta tradicion era una creencia universal entre los Cristianos, aunque mas bien se conservaba en la memoria de los hombres que en sus escritos. No obstante, san Epifanio, nacido en Palestina, asegura haber visto libros que lo atestiguan. (*Haeres. XLV*, num. 5).

Una opinion apoyada en tan respetables monumentos debe halagar á todos los corazones cristianos, y asombra que san Jerónimo haya podido combatirla. Por lo demás, un escritor moderno dedujo con san Cirilo de Jerusalen y con Grocio al comentar el Evangelio de san Mateo, despues de haber discutido doctamente estas objeciones, que el nombre de Calvario (en siríaco *Golgotha*) que significa *jefe*, unia en una misma profecía la sepultura de Adan con el sepulcro de Jesucristo, y todos los sacrificios y misterios de la ley antigua con los de la nueva. (Duguet, *Explicacion de la Pasion, pasos de la cruz*, cap. 5, secc. VI, pág. 137; *Biblioteca de los Padres*, por Mr. Guillon, tom. IX, pág. 183).

LECCION XVII.

ARMONÍA DE LA JUSTICIA Y DE LA MISERICORDIA DIVINA EN EL CASTIGO Y EN LA TRANSMISION DEL PECADO ORIGINAL.

El rey de las Indias.—Pecado original en nuestros primeros padres y en nosotros.—Sus efectos, su transmision.—Justicia y misericordia para con nuestros primeros padres.—Armonía de la justicia y de la misericordia en el misterio de la encarnacion y de la pasion.—Doctrina de san Leon y de santo Tomás.—Necesidad de la fe en el Redentor.

En recompensa de la atencion con que habeis seguido las lecciones anteriores, vamos á principiar esta por una historia. Un rey de las Indias salió á caza con sus principales dignatarios, y al llegar al punto de la cita, el príncipe se apartó de sus cortesanos y se internó sin compañía en un espeso bosque. No tardó mucho rato en oir á cierta distancia una conversacion muy animada cuyo objeto deseaba saber, y acercándose poco á poco, se escondió detrás de una enorme palmera. Era un carbonero y su mujer que se quejaban amargamente de las miserias de la vida, y especialmente la mujer murmuraba con descaro de Dios y acusaba á nuestros primeros padres. ¡Ah! decia ella, si yo hubiera estado en el puesto de Eva, nunca me hubieran hecho desobedecer la gula ni la curiosidad [1].

[1] Debemos advertir que sin el pecado original naceríamos en el mismo estado en que fue criado nuestro primer padre, pero no en un estado mejor. Estaríamos lo mismo que él sometidos á la prueba, y como él podríamos perder la gracia y caer en un estado de pecado y de muerte. Santo Tomás, al examinar *ex professo* la cuestion de si los hijos nacidos en el estado de inocencia hubiesen sido confirmados en la justicia, responde formalmente que no. Además de un texto de san Agustin que lo supone, da la razon siguiente: Es evidente que los hijos al nacer no hubieran tenido mas perfeccion que sus padres en el estado de su generacion. Ahora bien, en todo el tiempo que hubieran engendrado, los padres no hubiesen sido confirmados en la justicia. La prueba es que el hombre no es confirmado en ella mas que por la clara vista de Dios, lo cual no es posible con la vida animal, en la cual únicamente tiene lugar la generacion. *No podrás ver mi rostro,* dice el Señor á Moisés: *porque ningun hombre me verá y vivirá.* (Exod. XXXIII, 20). Luego tampoco los hijos nacerian con esta confirmacion: «Confirmatur homo in iustitia per apertam Dei visionem, quam



El príncipe oyó su conversacion sin interrumpirles, y cuando acabaron, se acercó á ellos fingiendo que nada habia oido: Sois muy desgraciados, les dijo; pero si quereis yo cambiaré vuestra suerte; no teneis mas que seguirme.

El exterior, el tono y el agrado del desconocido persuadieron fácilmente á los dos carboneros. ¡Cuesta tan poco persuadirnos cuando se nos promete la dicha! Venid conmigo, les dijo el príncipe; y sin mas tardanza, dejan su trabajo y sus instrumentos, y le siguen.

Despues de andar largo rato llegan al fin al bosque donde estaban reunidos los funcionarios y la comitiva del príncipe. El monarca sube en su carroza, y con grande asombro de toda la corte hace que suban con él sus dos nuevos protegidos. Llegan al palacio, se les da trajes y habitaciones adecuadas á su nueva posicion, se ponen á sus órdenes numerosos funcionarios, y todos se esmeran considerando á los nuevos huéspedes como favoritos del soberano.

Transcurriéronse así algunos dias en la abundancia y la alegría, y el carbonero y su esposa se felicitaban y bendecian al príncipe. No obstante, un dia les llamó y les dijo: Ya sabeis de qué estado os he sacado, y que sois felices actualmente. En vosotros estriba el poseer siempre la dicha que gozais; y si sois fieles á mis mandatos, hasta vuestros hijos participarán del mismo beneficio. Solo os impongo por mis favores una condicion: comeréis de todos los manjares que se os presenten, y no exceptúo mas que uno que se colocará en medio de la mesa en un magnífico vaso de oro enriquecido con piedras preciosas y enteramente cerrado. El dia que lo toqueis moriréis. No

«cum parentes, quamdiu generassent, non habuissent, nec etiam in statu innocentiae nati in justitia confirmati fuissent.» (*Summa*, p. 1, q. 100, art. 2). Conviene recordar esto, porque se cree con demasiada frecuencia que si nuestro primer padre hubiera sido fiel, nada hubiésemos tenido que temer ni que hacer. Lo cierto es que aunque hubiera sido fiel este comun padre, nuestros antepasados particulares hubiesen podido no serlo, y por consiguiente engendrarnos en un pecado original. Finalmente, aunque todos nuestros padres hubieran sido fieles, podríamos no serlo nosotros, y caer en un estado de pecado y de muerte. ¿Y podríamos en este caso contar con la misericordia que siguió al pecado de nuestro primer padre? Meditémoslo bien, y en vez de quejarnos, solo hallarémos motivo de bendecir. «Si aliquis ex posteris Adam peccasset eo «non peccante, moreretur quidem propter suum peccatum actuale, sicut Adam «mortuus fuit, sed posteri eius morerentur propter peccatum originale.» (*D. Thom*. q. 5, de Malo, art. 4, ad 8, tom. VIII de sus obras, pág. 285). Véase á Mr. Rorhbacher, *De la gracia y de la naturaleza*.

lo olvideis; vuestra suerte y la de vuestros hijos dependen de vuestra fidelidad.

El rey se retiró entonces, y nuestros carboneros ensalzaron la bondad de un príncipe que imponia una condicion tan fácil á su dicha y á la de sus hijos.

Al llegar la hora de comer aparecia el vaso de oro. Su forma elegante, las cinceladuras que lo adornaban y las perlas que lo enriquecian llamaron vivamente las miradas de los dos convidados, que por otra parte comian solos. La mujer especialmente no podia separar sus ojos de aquel brillante objeto, pero se contentaba con esto por respeto á las órdenes del príncipe. Á la comida siguiente, se ve nuevamente el vaso sobre la mesa. Cuanto mas lo miran, mas hermoso les parece; un deseo nace en el fondo del corazon de la nueva Eva, pero sin embargo aun no se atreve á manifestarlo.

Los dias siguientes ofrecieron el mismo espectáculo, y nació el mismo deseo. Finalmente, despues de dos meses triunfa la curiosidad, y la mujer dice á su marido: Desde que ese vaso está en la mesa todos los manjares me parecen insípidos. Tendria un placer en saber únicamente lo que hay dentro; no es mi intencion probarlo. Guárdate de semejante idea, le dice su marido; el rey nos ha dicho bien claramente que el dia que tocáramos ese vaso moririamos. Pero, replica la mujer, podemos tocarlo sin que se conozca. Voy á levantar un poco la tapa, echaré una rápida ojeada y quedaré satisfecha. El marido no tiene valor para disgustar á su esposa. Permíteme, le dice, que te ayude, y así será menor el peligro.

La mujer adelanta afanosa la cabeza mientras el marido levanta suavemente la tapa fatal. Pero ¡oh desgracia! un raton se agita en el fondo del vaso; la mujer aterrada lanza un grito, el marido deja caer la cobertera, y el diminuto preso huye y desaparece.

El rey, que se hallaba en una estancia cercana, acude al ruido, y sorprende infraganti á los culpables. ¿Así respetais mis mandatos? les dice con tono severo. Vais á sufrir el castigo con que os amenacé. Y al acabar estas palabras manda que se les dé muerte. En aquel momento se presenta el hijo único del rey, que, arrojándose á los piés de su padre, exclama: Perdon, perdon para ellos; si es preciso una víctima para vuestra justicia, aquí me teneis, padre mio, yo os ofrezco mi vida. El rey acepta la mediacion de su hijo, y le condena á morir en lugar de los dos culpables. Es llevado al cadalso,

donde muere, y en consideracion á él los dos criminales conservan la vida, y reciben todos los medios de recobrar para sí y para sus hijos las ventajas que acababan de perder por su falta.

Únicamente, les dice el rey, no volveréis á gozar los bienes que habeis perdido hasta que os aprovecheis de los medios que os ha proporcionado la muerte de mi amado hijo. Esta es la prueba á que os someto. Id á cumplirla léjos de mi palacio, y volved á tomar vuestros harapos y el camino de vuestro bosque. Si sois fieles y amais á mi hijo, os devolveré todos los bienes que habeis perdido y aun otros mayores. Todos vuestros hijos hasta la última generacion los gozarán despues de vosotros; y por otra parte nada os faltará para el cuerpo ni para el alma. Si necesitais alguna cosa, pedid, y en el acto seréis satisfechos.

Preguntamos, pues: ¿hay la menor sombra de injusticia ó de crueldad en la conducta de este buen príncipe? Por el contrario, ¿no es todo en él justicia y misericordia?

Pues bien, lo que suponemos haber pasado en las Indias sucedió en el paraíso terrenal. La conducta de este rey representa exactamente la conducta de Dios.

1.° Antes de ser sacados de la nada nuestros primeros padres eran menos que estos carboneros; no eran nada, ni á nada tenian derecho. Al darles Dios la existencia, hasta podia criarlos en un estado inferior al que se encontraban al salir de sus manos.

2.° El mandamiento que Dios les impone despues de haberles colmado de gloria y felicidad es facilísimo de cumplir, y es tambien muy importante, pues que de la fidelidad de nuestros primeros padres en observarlo depende la felicidad para ellos y para sus descendientes.

3.° Este mandamiento es muy claro: *El dia que comais del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, moriréis*. No hay en él ningun equívoco ni ambigüedad. Adan y Eva tenian por otra parte todas las gracias necesarias para cumplirlo, no podian pretextar olvido ni ignorancia, y se acordaban tan bien de este precepto, del sentido que tenia y de las terribles consecuencias de su infraccion, que la misma mujer dijo á la serpiente: El dia que comamos de ese fruto, morirémos.

4.° Es muy justo. Dios tenia indudablemente el derecho de imponer esta prohibicion á criaturas que acababa de sacar de la nada,

y de hacer aneja á su fidelidad la conservacion, para ellos y para nosotros, de los privilegios con que les habia enriquecido. Dios es el dueño de sus dones, y puede concederlos con las condiciones que le plazcan. ¿Quién de nosotros puede mirar como dura la que impuso á nuestros padres? Si infringen el mandato, ¿de quién pueden quejarse por el castigo que se les impone?

5.° Dios es siempre justo al ejecutar las amenazas que les hizo. En efecto, ¿cuáles fueron las consecuencias del pecado original para nuestros primeros padres? Estas consecuencias se extienden á la vida presente y á la futura, y en la vida presente las unas afectan al cuerpo y las otras al alma. 1.° En cuanto al cuerpo, los efectos del pecado original fueron para nuestros padres la muerte y todas las miserias de la vida. 2.° En cuanto al alma, la pérdida de la gracia santificante, es decir, del estado sobrenatural ó del derecho de ver á Dios en su esencia y del poder de merecerlo; la concupiscencia, es decir, una violenta inclinacion al mal, y la ignorancia que oscureció á sus ojos las verdades de que tenian una clara idea antes de su falta.

Los efectos del pecado original en la vida futura fueron para nuestros primeros padres el infierno, es decir, la pena de *daño*, que consiste en la privacion eterna de Dios, y la pena de *sentido*, que es el fuego eterno. No olvidemos que el pecado que llamamos original fue en Adan y Eva, culpables voluntarios, un pecado actual, y por esta razon les acarreó los suplicios del infierno. Así lo enseña la Iglesia católica, órgano infalible de la verdad. «Si alguno, dice el santo «concilio de Trento, no confiesa que el primer hombre, Adan, al «infringir el mandamiento de Dios en el paraíso terrenal, perdió en «el acto la *santidad* y la *justicia* en que habia sido criado, y que in«currió por esta infraccion en la cólera é indignacion de Dios, y por «ella hasta en la *muerte*, con la que Dios le habia amenazado antes, «y con la muerte, en el cautiverio bajo el poder del que tuvo en se«guida el imperio de la muerte, es decir, del demonio; y finalmen«te, que *toda la persona* de Adan fue *enteramente cambiada y degra«dada* en *su cuerpo* y en *su alma* por efecto de esta desobediencia, «excomulgado sea [1].» Fuísteis, pues, justo, perfectamente justo, Dios mio, en el castigo de nuestros primeros padres, y no lo sois menos respecto á su posteridad.

Efectivamente, las consecuencias del pecado orignal son para nos-

[1] Sess. V, can. 1.

otros en este mundo, en cuanto al cuerpo, la sujecion á los sufrimientos y á la muerte, y en cuanto al alma, la privacion de la gracia santificante, y por consiguiente del derecho á la felicidad eterna, la ignorancia del entendimiento y la concupiscencia de la voluntad. Oigamos tambien el oráculo de la Verdad misma: «Si alguno pre«tendiera, dice el santo concilio de Trento, que el pecado de Adan «no fue perjudicial mas que para él solo y no para su posteridad, y «que la justicia y la santidad que habia recibido de Dios solo se per«dieron para él, y no para nosotros al mismo tiempo; ó que, man«chado por el pecado de la desobediencia, no ha transmitido al gé«nero humano mas que las penas corporales y no el mismo pecado, «que es la muerte del alma, excomulgado sea; porque contradice «al Apóstol que nos dice que *el pecado entró en el mundo por medio* «*de un solo hombre, y la muerte por el pecado, y que tambien la muerte* «*ha pasado á todos los hombres por aquel en quien todos han pecado* [1].»

Tales son los males que nos causa en esta vida el pecado original. Ahora bien, no éramos acreedores á los bienes contrarios, es decir, á la gracia santificante ó union sobrenatural con Dios, al derecho á la vision intuitiva en el cielo, al imperio absoluto sobre nuestras pasiones, y á la exencion del dolor y de la muerte, porque eran otros tantos dones de la liberalidad del Criador. Tal es tambien la doctrina de la teología católica. San Agustin en particular, este intérprete tan hábil y seguro de la razon y de la fe, lo enseña formalmente, y toda la Iglesia aplaudió la condenacion de Bayo que habia sostenido lo contrario [2]. En cuanto al efecto del pecado original en

[1] Sess. V, can. 2.

[2] Bergier, *Tratado de la Religion*, lib. III, 105; S. Aug. *De Liber. Arbitr.* lib. III, c. 20; *Retract.* lib. I, c. 9; *De Bono persever.* c. 11 et 12; Baius, *Prop.* 24, 55, 78.

Primus creatus est homo immortalis, quod ei praestabatur de ligno vitae, non de conditione naturae... mortalis ergo erat conditione corporis animalis, immortalis à beneficio Creatoris. *(S. Aug. de Gen. ad litt.* c. 25).

Manifestum est quod illa subiectio corporis ad animam et inferiorum virium ad rationem, non erat naturalis; alioquin post peccatum mansisset, cum etiam in daemonibus dona naturalia post peccatum permanserint. Unde manifestum est quod et illa prima subiectio qua ratio Deo subdebatur, non erat solum secundum naturam, sed secundum supernaturale donum gratiae. *(D. Thom. Summa*, p. 1, q. 95, art. 1).

La misma verdad queda establecida con la condenacion de varias proposiciones de Bayo, entre otras las 2, 5, 26, 34, 55, 78, 79.

la otra vida, respecto de nosotros, es de fe que nos priva del cielo, es decir, de la vision intuitiva de Dios, á no ser que lo borre el Bautismo. Las palabras de Nuestro Señor son formales: *El que no haya sido regenerado por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos* [1].

Luego tambien respecto de nosotros ha sido Dios justo en el castigo del pecado original. Y de hecho, no es mas contrario á la justicia divina que á la humana envolver á los hijos en la condenacion de su padre, privándolos de los privilegios gratuitos de que hubieran gozado si su padre no hubiese faltado.

Pero la privacion del cielo ¿acarrea necesariamente la pena del infierno, de modo que el hijo de Adan que muere con solo el pecado original sea condenado al suplicio de la desgraciada eternidad? Sin descender á los pormenores de todas las opiniones emitidas sobre esta materia [2], citarémos las palabras de uno de los mas célebre apologistas de la Religion. «En Adan y Eva, dice Bergier, el pecado «original fue un pecado de propia voluntad, cometido con reflexion; «por cuya razon les hizo dignos de los suplicios eternos. Puede de«cirse que Dios no condena al infierno á las almas que solo de esta «falta son culpables, y es permitido creer con santo Tomás, que Dios «las priva únicamente de la bienaventuranza sobrenatural, á la que «no tienen derecho alguno. La facultad de teología de París declaró «en la censura del *Emilio* que esta opinion no es condenable [3].» Nosotros añadirémos que aunque no podamos resolver con certeza esta grave cuestion, no deja de ser menos verdadero que Dios no hará injusticia á nadie, y que su conducta no puede ser objeto de una acusacion razonable.

Cualquiera que sea la explicacion que dé sobre este asunto el teólogo católico, es sin duda un misterio la condenacion de todos en la persona y por la falta de uno solo; pero este misterio es tan verdadero como incontrovertible.

¡Ah! sí; ¡cuán cierto es que el hombre nace degradado! Pero no está degradado sino porque está decaido, y bajo el imperio de un

1 Ioan. III, 5.

2 Véase Mons. Bouvier, t. IV, 519.—Véase lo que decimos al explicar el artículo X del Símbolo.

3 *Tratado de la Religion*, lib. III, 104.—Véase tambien *Piadosos recuerdos de las almas del purgatorio*, por Mons. Devie, obispo de Belley, pág. 14.

Dios bueno solo se está decaido siendo culpable. Toda clase de pruebas se reunen para confundir á los impíos de nuestros tiempos, que se atreven á negar la transmision del pecado original.

La Biblia, el libro por excelencia, á cuya verdad rinden á porfía las ciencias modernas tan brillantes homenajes, proclama incesantemente este terrible misterio. *¿Quién está exento de mancha?* exclama desde el seno del Gentilismo el Patriarca del dolor. *Nadie, ni aun el niño de un dia* [1]. Y el Rey profeta: *Fuí concebido en la iniquidad, y formado en pecado en el seno de mi madre* [2]. Y el mas sublime intérprete de los consejos de Dios, el grande Apóstol: *Lo mismo*, dice, *que el pecado entró por un hombre en el mundo, y la muerte por el pecado, así la muerte ha pasado á todos los hombres por aquel en quien todos han pecado... Y lo mismo que la condenacion es para todos por el pecado de uno solo, así la justificacion y la vida son para todos por la justificacion de uno solo, que es Jesucristo* [3].

Á esta voz tan imponente se une la de todos esos grandes hombres, gloria de los siglos cristianos, los Atanasios, Agustinos, Crisóstomos y Tomases de Aquino. Podemos dirigir á nuestros impíos modernos la interpelacion siguiente de Clemente de Alejandría á los herejes de su tiempo: «Nadie, segun la Escritura, está exento de «mancha, aunque no hubiera vivido mas que un dia; que nos di-«gan pues dónde ha pecado un niño que acaba de nacer, ó cómo ha «caido bajo la maldicion de Adan el que no ha hecho aun ninguna «accion [4].» «Se bautiza á los niños, añade el célebre Orígenes, para «perdonarles los pecados. ¿Qué pecados? ¿Cuándo los han cometi-«do? ¿Qué razon puede haber para que se bauticen los niños, sino «el sentido de este pasaje: *Nadie está exento de mancha, aun cuando «no hubiera vivido mas que un solo dia?* Se bautiza á los niños, por-«que el Bautismo borra la mancha del nacimiento [5].»

Reasumiendo esta imponente tradicion, la Iglesia católica descarga sus anatemas contra cualquiera que se atreva á negar la transmision del pecado de Adan á toda su posteridad [6]. ¿Será preciso revocar de sus sepulcros las generaciones paganas, ó apelar al testi-

[1] Iob, XIV, 4, segun los Setenta.
[2] Psalm. L, 7.
[3] Rom. V, 12.
[4] *Strom.* lib. III, c. 16.
[5] Homil. XIV in Luc.
[6] Concil. Trident. sess. V.

monio de los pueblos sumidos aun en las sombras de la muerte? Dos voces se alzan del fondo de los sepulcros y de en medio de los bosques exclamando: Sí; nacemos culpables. «El primer hombre y la «primera mujer, dicen los persas, eran en un principio puros, y es«taban sometidos á Ormuzd, su autor. Ahriman los vió, y envidió «su felicidad; les habló primero bajo la forma de una culebra, les «ofreció frutos, y les persuadió de que era el autor del hombre, de «los animales y de las plantas del hermoso universo que habitaban. «Le creyeron, y desde entonces Ahriman fue su señor; su natura«leza se corrompió, y esta corrupcion infectó toda su posteridad [1].»

No hay cosa mas célebre en las tradiciones mejicanas que la *madre de nuestra carne, la mujer de la serpiente,* privada de su primer estado de felicidad y de inocencia [2].

¿Qué significan esos ritos expiatorios para purificar al niño al entrar en la vida, que se encuentran en todos los pueblos? Esta ceremonia se verificaba comunmente el dia en que se daba un nombre al niño, y este dia era entre los romanos el nono para los niños y el octavo para las niñas [3], y se llamaba *lustricus* con motivo del agua lustral que se usaba para purificar al recien nacido [4]. Ritos semejantes se encuentran en cási todas las naciones, y este hecho es tan evidente, que el mismo Voltaire no ha podido menos de reconocerlo. «Advertimos, dice, que los parsis tuvieron siempre un bautismo. El «bautismo es comun á todas las antiguas naciones de Oriente [5].» Y en otra parte: «El pecado del hombre degenerado es el fundamen«to de la teología de todas las naciones antiguas [6].»

Á mas de que, ¿no encontramos en nosotros mismos la prueba de nuestra degradacion, sin necesidad de recurrir á todas estas autoridades extrañas? Decidme, ¿qué es en efecto esa inconcebible mezcla de buenos deseos y de malas inclinaciones, de grandeza y de humillacion, de verdades y de errores, de virtud y de vicio que se manifiesta en nosotros desde la niñez? ¿Qué son esos dos hombres enemigos que llevamos en nosotros y que convierten nuestra vida en

[1] Vendidad-Sade, pág. 305-428.
[2] Mr. de Humboldt, *Vista de las Cordilleras*, t. I, pág. 237.
[3] Macrob. Satur. lib. I.
[4] Festus, *De Verb. signific.*
[5] *Observaciones sobre la historia general*, § IX, pág. 41.
[6] *Cuestiones sobre la Enciclopedia.*—Véase tambien el *Zend-Avesta*, lib. II; Virgil. *Aeneid.* lib. VI, *v.* 426-429; Creutzer, *Religion de la antigüedad.*

una continua guerra? No negaréis que así somos todos nosotros, y en verdad que fuera digno de lástima el que no reconociera que el hombre tal como es en el dia, inclinado al mal desde la cuna, no es mas que una gran ruina.

Esto es cierto; pero, en fin, ¿cómo el crímen de uno solo ha infectado toda una raza? ¿Cómo los hijos pueden sufrir la pena de la falta de su padre? Hé aquí lo que pregunta con mas insistencia que nunca la orgullosa razon de nuestro siglo. En compensacion le recordarémos primero las explicaciones que preceden sobre los efectos del pecado original, y descendiendo despues al fondo de los misterios de la naturaleza humana, le dirémos con un filósofo pagano: «Hay seres *colectivos* que pueden ser culpables de ciertos crímenes «lo mismo que los seres individuales. Un Estado, por ejemplo, es «una misma cosa continuada, un todo, semejante á un animal que «siempre es el mismo y cuya edad no pudiera alterar su identidad. «Siendo pues el Estado *uno,* en tanto que la asociacion conserva «la unidad, el mérito y el vituperio, la recompensa y el castigo, en «cuanto á todo lo que se hace en comun, le son distribuidos justa-«mente, como al hombre individual; pero si el Estado ha de consi-«derarse bajo este punto de vista, lo mismo debe suceder con una «familia procedente de un tronco comun, del cual tiene no sé qué «fuerza oculta ó comunicacion de esencia y de cualidades que se «extiende á todos los indivíduos de la descendencia. Los seres pro-«ducidos por medio de la generacion no se parecen á los productos «del arte; en cuanto á estos, cuando se ha terminado la obra, queda «en el acto separada de la mano del artífice y no le pertenece mas: «es hecho *por él,* mas no *de él.* Por el contrario, el que es engen-«drado procede de la sustancia misma del ser generador, de tal mo-«do que tiene *de él* cierta cosa por la que es muy justamente casti-«gado ó recompensado por él, porque esta cierta cosa es él [1].»

En este caso se halla indudablemente el género humano. «¿Qué «somos, dice san Agustin, qué son todos los hombres, sino una pro-«longacion de Adan, un mismo y único hombre perpetuándose al «través de los siglos con sus cualidades y vicios? *Omnes nos unus «Adam.»* Hé aquí por qué el mas profundo intérprete de los misterios de la naturaleza y de la gracia, san Pablo, no ve mas que dos hombres entre todos: el primer Adan, del que somos todos por el

[1] Plutarco, *Términos de la justicia divina,* pág. 48-50.

nacimiento corporal la prolongacion y reproduccion mancillada; y el segundo Adan, Nuestro Señor Jesucristo, del cual somos por el nacimiento espiritual la prolongacion y reproduccion santificada [1].

Estas consideraciones, que arrojan algunos rayos de luz sobre este dogma profundo, son suficientes para satisfacer á una inteligencia recta y reflexiva, y cierran la boca á los charlatanes vulgares, demostrando que el objeto de sus ataques no es en modo alguno contrario á la razon.

Repetimos, pues, que por una parte el terrible misterio de la transmision del pecado original es cierto, y por otra parte inexpugnable, porque como Dios es infinitamente bueno, justo y santo, necesariamente debe deducirse que la transmision del pecado original no es contraria á una bondad, justicia y santidad infinitas. En una palabra, Dios es justo, y nosotros somos castigados: hé aquí lo que es indispensable que sepamos, pues lo demás no es mas para nosotros que *pura curiosidad*. Nada temamos : Dios no ha hecho ni hará jamás injusticia á nadie. Esta es la gran respuesta para todas las dificultades que nuestra alma ó la de los demás puede formar sobre este misterio como sobre todos los que se encuentran en la Religion. Tenemos una satisfaccion en decir que es tambien la respuesta y el consejo del gran Maestro que nos sirve de guia : «Aunque no pue«da, dice san Agustin, refutar todos los argumentos de los here«jes, veo sin embargo que es preciso atenerse á lo que nos enseña «claramente la Escritura, á saber : que ningun hombre puede lle«gar á la vida y á la salvacion sin estar unido á Jesucristo, y que «Dios no puede condenar injustamente á nadie, ó privarle injusta«mente de la vida y de la salvacion [2].»

Dios fue, pues, justo, perfectamente justo al castigar á Adan y Eva, é incluyéndonos á todos en su castigo. Lo mas interesante en esto consiste en que, en medio de una conducta tan severa en apariencia, se ve brillar una misericordia infinita.

En efecto; 1.° en vez de hacer que mueran nuestros primeros padres el mismo dia de su falta, como tenia derecho de hacerlo, Dios les concede el tiempo y el medio de hacer penitencia.

2.° Para vengarles del demonio, promete á la mujer que un dia le aplastará la cabeza, les volverá los bienes que han perdido, y se-

1 Rom. v; I Cor. xv; Ephes. iv.
2 *De pecc. merit. et remiss.* lib. III, c. 4, n. 7.

rán realmente semejantes á él para confundir el orgullo de Satan, cumpliéndose en toda su latitud la promesa engañosa que les habia hecho: *Seréis como dioses.*

3.° Esta redencion será tan abundante, y los bienes que acarreará al género humano serán de tal modo superiores á los males ocasionados por el pecado original, que la Iglesia no vacila en exclamar, al hablar del pecado de Adan: *¡Venturosa falta! ¡pecado verdaderamente necesario, pues nos ha merecido tener tal Redentor*[1]!

4.° Desde el momento de su pecado, Dios no tendrá otro pensamiento que el de repararlo; y la salvacion del hombre será su única ocupacion, el centro al que irán á parar todos sus designios, y el fin de todas sus obras.

El alma se llena de asombro al considerar la inconcebible facilidad y la prodigiosa misericordia con que Dios perdona al padre del género humano. Tratemos de echar algun rayo de luz en este abismo de sabiduría y de bondad, pues el uso mas noble de la razon consiste en conducir al hombre á la fe.

«El hombre se hace enemigo de Dios con su pecado, y es preciso «que el odio recíproco de Dios y del hombre se trueque en amor «mútuo, para que uno y otro puedan formar de nuevo una union «verdadera. Pero el hombre no puede reconciliarse con Dios, si no «es perdonado; ni Dios reconciliarse con el hombre, si no está sa«tisfecho; son relaciones necesarias derivadas del Ser infinitamente «justo y bueno.

«Pero siendo Dios infinitamente justo, no puede ceder los dere«chos de su justicia, y castigará por consiguiente al hombre con rigor «infinito. Por otra parte, siendo Dios infinitamente bueno y querien«do salvar al hombre, le perdonará con una bondad infinita. ¿Có«mo se conciliarán estas dos cosas? Castigar al hombre con rigor infi«nito, es hacer que muera en medio de los mas espantosos tormen«tos; y perdonarle con bondad infinita, es conservarle sano y salvo «con todos sus privilegios. ¿Puede el mismo Dios, á pesar de ser «tan poderoso, destruir y conservar á un tiempo al hombre?

«Sí, puede; puede destruir á un hombre en lugar de todos los «hombres, y puede conservar todos los hombres en consideracion á «un hombre destruido. ***Así como la falta de uno solo ha hecho á todos***

[1] ***Oficio del Sábado Santo.***

«los hombres pecadores, la justicia de uno solo justifica á todos los de-
«más [1]. La justicia humana nos da la idea y el ejemplo de semejante «compensacion [2].»

Testigo entre otros mil este hecho tan célebre en la historia de Francia. En 1347, Eduardo III, rey de Inglaterra, sitiaba la ciudad de Calais; exasperado por la larga resistencia de los sitiados, los estrechó con tal vigor, que se vieron reducidos á pedir la paz; pero Eduardo se negó á concederla si no se le entregaban seis de los principales habitantes para hacer de ellos lo que quisiera.

Eustaquio de Saint-Pierre se ofreció para ser una de las seis víctimas, y á su ejemplo se encontraron otros cinco que completaron el número, y salieron, con la cuerda en el cuello y en camisa, á presentar las llaves de la ciudad al príncipe inglés. El fiero vencedor queria absolutamente darles la muerte, y ya habia enviado á buscar al verdugo para la ejecucion, de modo que fueron precisos los reiterados ruegos y las lágrimas de su esposa para salvarlos de su furor.

Á este ejemplo podrian añadirse otros muchos, y en verdad que demuestra una gran misericordia el no dar la muerte mas que á un solo hombre en lugar de todos los demás, cuando toda una familia, todo un pueblo, todo el género humano es culpable y digno de muerte.

«Esto es lo que hizo Dios. Castigó á un hombre en lugar de todos «los hombres; luego este hombre será infinitamente aborrecido de «Dios, pues cargará con el crímen infinito de todos los hombres. Al «mismo tiempo este hombre, á cuyos méritos deberán todos los «hombres su perdon, será infinitamente amado de Dios, pues gran«jeará á todos los hombres el perdon de un crímen infinito.

«Ahora bien, Dios no puede aborrecer infinitamente mas que al «ser infinitamente aborrecible, á un hombre cargado de pecados, ni «amar infinitamente mas que á un ser infinitamente amable, á sí mis«mo, á Dios; luego este *hombre* será *Dios*, será *Hombre-Dios*.

«El Hombre-Dios será, pues, castigado en lugar de todos los hom«bres para satisfacer la justicia de Dios, y todos los hombres serán «perdonados y conservados por los méritos y consideracion de este «Hombre-Dios. Luego este Hombre-Dios será el intercesor, el sal-

1 Rom. v, 18, 19.
2 Véase á Mr. de Bonald, *Teoría del poder*, pág. 147 y sig.

«vador, el redentor del género humano, y el fundador de una nue-
«va alianza entre el hombre y Dios [1].»

Así pues, el Redentor reunirá en sí dos grandes caractéres mútuamente opuestos, y será en su conjunto un prodigio de grandeza y de humillacion, y objeto del rigor y de la complacencia de Dios. Cargado por una parte con todas las iniquidades del mundo, experimentará en su vida y en su muerte todo cuanto hay en ellas de mas riguroso, y será el hombre del dolor; y semejante por otra parte á Dios y siendo él mismo Dios, gozará de toda la ternura de Dios, y le glorificará cuanto lo exige y merece.

Tal es por consiguiente la armonía de la justicia y de la bondad de Dios en el castigo y el perdon del pecado original. El hombre, ser finito, era incapaz de satisfacer una injuria infinita, ni podia reanudar el lazo sobrenatural que le unia á Dios y que habia roto el pecado. Dios escogió una víctima de un mérito infinito; esta víctima es inmolada, queda expiado el pecado, se restablece el lazo sobrenatural, y son salvados todos los hombres.

Ahora será fácil comprender : 1.° la asombrosa facilidad con que Dios perdona á nuestros primeros padres. La encarnacion del Verbo estaba prevista desde toda la eternidad, y Dios tenia sin cesar ante sus ojos el sacrificio de esta grande víctima. El pecado del hombre estaba en cierto modo expiado antes de haberse cometido.

Verifícase la fatal desobediencia, el Verbo eterno se presenta á su Padre, y se le muestra muriendo en el Calvario. Su mediacion es aceptada, y quedando la justicia divina plenamente satisfecha, la misericordia se manifiesta con esplendor respecto de los culpables.

Es fácil comprender : 2.° cómo han sido salvados los hombres que existieron antes de la venida del Redentor, los cuales lo fueron en vista de este Redentor futuro. Aunque no debia efectuarse sino en la plenitud de los siglos, la oblacion voluntaria del Cordero inmaculado desde el orígen del mundo habia calmado la cólera de Dios y proporcionado á los hombres el tiempo y los medios de reconquistar su gracia.

«No nos quejemos, pues, dice admirablemente san Leon, de la
«conducta que Dios ha observado en la obra de la redencion, y no
«se diga que Nuestro Señor ha tardado demasiado en nacer segun la

[1] Mr. de Bonald, *Teoría del poder*, pág. 147 y sig.



«carne, como si los siglos que precedieron á su nacimiento hubie-«ran estado privados del fruto de los misterios que ha obrado en las «últimas épocas del mundo. La encarnacion del Verbo, decretada «desde toda la eternidad en los consejos de Dios, produjo antes de «realizarse los mismos efectos que ha producido despues. El miste-«rio de la salvacion de los hombres no ha estado nunca sin efecto en «la antigüedad mas remota; los Profetas habian predicho lo que los «Apóstoles han predicado, y la obra del Salvador no puede consi-«derarse como diferida con exceso, pues ha sido siempre el objeto «de la fe.

«Al llevar Dios á cabo la encarnacion de su único Hijo, no aten-«dió, pues, á la redencion del género humano por un nuevo plan «de conducta ni por compasion tardía, sino que desde los primeros «dias del mundo estableció una misma y única causa de salvacion «para todos los hombres y para todos los siglos.

«Es cierto que la gracia de Dios se ha esparcido con mas abun-«dancia desde el nacimiento temporal de Jesucristo; pero no empezó «entonces á comunicarse, pues por ella fueron santificados los San-«tos de todas las épocas. El profundo misterio del amor de Dios, cuya «fe se halla actualmente establecida en toda la tierra, es de una virtud «tan eficaz, que aunque no estuviera aun mas que profetizado y figu-«rado, todos los que estaban enlazados *por medio de la fe* á la pro-«mesa que Dios habia hecho sacaron el mismo fruto que los que «despues de efectuarse han recogido sus saludables efectos. Por *esta* «*fe* fueron santificados todos los Santos que precedieron al Salvador, «y por ella fueron miembros del cuerpo místico de Jesucristo [1].»

De modo que nunca ha sido posible la salvacion sino por Jesucristo y por la fe en él. Todos los hombres, sin distincion de país, época ó nacion, han debido creer en el misterio de la redencion, y así como todos los hombres se condenaron en el primer Adan porque le estaban unidos, del mismo modo para salvarse deben estar unidos al segundo Adan. El lazo esencial de esta union es la fe en él.

Oigamos al príncipe de los teólogos, santo Tomás, hablando de la necesidad de la fe en Jesucristo: «No hay, dice, segun el Após-«tol, otro nombre bajo el cielo por el cual puedan ser salvados los «hombres, y por esta razon ha sido necesario que el misterio de la «Encarnacion fuera creido *de algun modo* en todas las épocas y por

[1] De Nativ. Serm. XX.

«todos los hombres. Esta creencia ha sido diferente segun las épo-«cas y las personas.

«El hombre, antes de su pecado, tenia la fe explícita de la en-«carnacion del Verbo, en cuanto esta encarnacion tenia por objeto «la consumacion de la gloria, pero no en cuanto tenia por objeto «libertar al hombre del pecado con la muerte y la resurreccion de «Jesucristo.

«Despues del pecado, el misterio de la Encarnacion fue creido, «no solo en cuanto á la encarnacion, sino tambien en cuanto á la «pasion y á la resurreccion, por las cuales es libertado el género «humano del pecado y de la muerte. De otra suerte, los hombres no «hubieran figurado de antemano la pasion de Jesucristo con los sa-«crificios usados antes de la ley y bajo el imperio de ella. Los mas «ilustrados sabian explícitamente la significacion de estos sacrifi-«cios, y creyendo los menos ilustrados que Dios habia establecido «estos sacrificios figurativos, encontraban en ellos un conocimiento «oculto de Jesucristo. Añádase que conocieron mas distintamente «el misterio de la encarnacion á medida que mas se iba aproximan-«do la ejecucion de este hecho grandioso [1].»

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, adoro la justicia y bendigo la misericordia que mostrásteis en el castigo del pecado original. Os doy

[1] Non est aliud nomen sub coelo datum homnibus in quo oporteat nos salvos fieri, et ideo mysterium Incarnationis Christi aliqualiter oportuit omni tempore esse creditum apud omnes: diversimode tamen secundum diversitatem temporum et personarum. Nam ante statum peccati, homo habuit explicitam fidem de Christi Incarnatione secundum quod ordinabatur ad consummationem gloriae; non autem secundum quod ordinabatur ad liberationem à peccato per Passionem et Resurrectionem... Post peccatum autem, fuit explicite creditum mysterium Incarnationis Christi, non solum quantum ad Incarnationem, sed etiam quantum ad Passionem et Resurrectionem quibus humanum genus à peccato et morte liberatur. Aliter enim non praefigurassent Christi Passionem quibusdam sacrificiis et ante legem et sub lege. Quorum quidem sacrificiorum significationem explicite maiores cognoscebant, minores autem sub velamine illorum sacrificiorum, credentes ea divinitus esse disposita, de Christo venturo quodammodo habebant velatam cognitionem: et sicut supra dictum est, ea quae ad mysteria Christi pertinent, tanto distinctius cognoverunt quanto Christo propinquiores fuerunt. (*D. Thom.* 2, q. 2, art. 7; *S. Aug. Lib. de Corrept. et Gratia*).

las gracias por habernos prometido un Salvador, y dadnos la gracia de aprovecharnos bien de sus méritos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *renovaré todos los meses las promesas de mi bautismo.*

LECCION XVIII.

HISTORIA DE JOB.

Consecuencia de la doctrina de san Leon y de santo Tomás.—Los hombres han tenido siempre la gracia necesaria para creer en el Redentor.—Pruebas de razon.—Testimonios históricos.—Job testigo y profeta del Redentor.—Su historia.—Sus riquezas.—Su gloria.—Sus adversidades.—Su paciencia.—Visita de sus amigos.—Job justificado y recompensado.

Habiendo sido siempre necesaria para la salvacion la fe en el Redentor, es preciso deducir que todos los hombres, sin distincion de época ó de país, han tenido siempre la gracia necesaria para creer en el misterio de la Redencion. La razon que lo prueba es que Dios quiere la salvacion de todos los hombres, y que Nuestro Señor murió por todos ellos sin excepcion. Luego ha dado y conservado á los hombres las luces y gracias necesarias para salvarse, de modo que nunca haya sido imposible á nadie la salvacion.

Sabemos muy bien que los judíos tuvieron siempre la nocion suficiente para ser salvados por este Redentor. ¿Sucedió lo mismo á los gentiles? ¿Cómo tuvieron y conservaron la nocion y la fe necesaria en el misterio de la Redencion?

No podemos sondear el abismo de los consejos de Dios, ni contar todos los medios que tiene para comunicarse con su amada criatura; pero existen varios que conocemos.

1.° Los gentiles eran, como los judíos, hijos de Adan y de Noé; luego habian tenido nocion del estado del primer hombre, de su pecado, y de las primeras promesas de un Reparador. Al alejarse de la cuna comun, se habian llevado consigo estas diversas tradiciones, como lo testifica su historia [1], pues se encuentran vestigios de la creencia en un Redentor en los oráculos de las sibilas y en los cantos populares [2]. Este es sin duda uno de los dogmas fundamentales

[1] Todo el mundo conoce los testimonios célebres de Tácito y de Suetonio; nos referimos al *tomo III* de esta obra.

[2] Véase, sobre las sibilas, su número y la autentidad de sus libros, á Lactancio, *Div. instit.;* san Agustin, *Ciudad de Dios;* san Justino, *Apolog.;* y

de la Religion, de los cuales dijeron recientemente los Obispos de Francia en una declaracion reciente, que se encuentran vestigios en las tradiciones de los diferentes pueblos [1]. «Los que inventaron «entre vosotros, decia Tertuliano á los paganos de su tiempo, sus «fábulas para desacreditar la verdad con un falso aspecto de imita-«cion en el fondo, sabian que debia venir el Cristo [2].»

Lo mismo sucede entre los gentiles que pronosticaron la venida del Mesías: testigo el santo varon Job. San Agustin dice, que la Providencia permitió que este hombre, aunque en medio del Gentilismo, perteneciese á la verdadera religion, para enseñarnos que existian otros entre los paganos que formaban parte de esta santa y universal sociedad [3]. Testigo tambien el famoso sepulcro que se abrió algunos siglos despues de la venida del Mesías, y en el cual se encontró una plancha de oro colocada sobre el pecho del cadáver con esta inscripcion: *Cristo nacerá de la Vírgen, y yo creo en él. ¡Oh sol! tú me volverás á ver bajo el reinado de Irene y Constantino.*

2.° Santo Tomás dice, que la revelacion del Mesías fue hecha á un gran número de paganos. «Si algunos fueron salvados sin em-«bargo, añade, sin esta revelacion, no lo fueron por esto sin la fe «del Mediador; porque aunque no tuviesen una fe explícita, tuvie-«ron no obstante una fe implícita en la divina Providencia, creyen-«do que Dios salvaria á los hombres por los medios que le conven-«drian, y segun lo habia revelado su Espíritu á los que sabian la «verdad [4].»

especialmente al sábio P. Grisel, jesuita, en su obra titulada: *El Misterio del Hombre-Dios.*

[1] Libenter agnoscimus cum doctoribus Religionis apologistis vestigia primitiva revelationis circa veritates quae basis et fundamenta sunt Religionis et morum, in variorum traditionibus populorum deprehendi. (*Censura de las obras de Mr. de Lamennais*).

[2] *Apol.* XXI.

[3] San Agustin, *Ciudad de Dios*, lib. III, c. 47.

[4] Dicendum quod multis Gentilium facta fuerit revelatio de Christo, ut patet per ea quae praedixerunt; nam Job, c. XIX, dicitur: *Scio quod Redemptor meus vivit.* Sybilla etiam praenuntiavit quaedam de Christo, ut Aug. dicit lib. XIII *contra Faust.* c. 15. Invenitur etiam in historiis Romanorum quod tempore Constantini Augusti et Irenae matris eius [1] fuit quoddam sepulcrum,

[1] Este Constantino no es el Gran Constantino, sino el quinto ó sexto emperador de este nombre, cuya madre se llamaba Irene. Véase á Baronio, t. IV *ad annum* 780, numero 12, que cuenta el mismo hecho.

De modo que ni los paganos ni los judíos nunca pudieron salvarse sin la fe, al menos implícita, segun la explicacion de santo Tomás, en el misterio de la Redencion. «Además, dice un gran teó«logo, habiendo muerto Nuestro Señor por todos los hombres que «han existido, existen y existirán, preciso es deducir que Dios ha «dado siempre y da todavía á todos los hombres, hasta *á los infieles,* «las gracias de salvacion que por consiguiente tienden directa ó in«directamente á conducir á estos infieles al conocimiento de Jesu«cristo. Si fueran dóciles en corresponder á ellas, Dios se las conce«deria indudablemente mas abundantes; por lo cual, ningun infiel «se ha condenado á causa de la falta de fe en Jesucristo, sino por «haber resistido á la gracia [1].»

El santo varon Job es sin contradiccion el mas célebre de todos los profetas del Mesías en el Gentilismo. Su vida llena de grandes lecciones y de útiles ejemplos debe tener naturalmente cabida en esta parte de nuestra obra. Modelo acabado de paciencia, verdadero héroe de la adversidad, parece que Dios le habia escogido para presentar á todos los siglos en su persona el interesante espectáculo de un hombre virtuoso luchando con el infortunio, pero que sostenido por el pensamiento del cielo, se muestra superior á las miserias de la vida presente. Hé aquí su interesante historia:

Un hombre, llamado Job, vivia en el país de Hus: era sencillo y recto, temia al Señor y huia del mal. Tenia siete hijos y tres hijas, y además de esta bella y numerosa familia, poseia esa clase de bienes que constituian entonces el fondo y el patrimonio de las casas mas distinguidas: siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, quinientas asnas, y un número proporcionado de dependientes y criados, hacian de él uno de los príncipes mas opulentos de Oriente.

in quo iacebat homo auream laminam habens in pectore, in qua scriptum erat: *Christus nascetur ex Virgine, et ego credo in eum. O sol! sub Irene et Constantini temporibus iterum me videbis.* Si qui tamen salvati fuerunt quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris; quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divina Providentia; credentes Deum esse liberatorem hominum secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset. (*D. Thom.* 2, q. 2, art. 7).

[1] Bergier, art. *Infidelidad.*—Véase tambien la excelente disertacion de san Ligorio sobre el *Jansenismo,* en su *Refutacion de las herejías,* disert. XIV.

Educaba á sus hijas á su lado, y habia dado á sus siete hijos varones casas y tierras, de modo que vivian separadamente, cada cual en la suya, abundantemente provistos de cuanto necesitaban para su sustento. Uno de los mayores cuidados del virtuoso padre consistia en conservar la paz y la union entre sus hijos, con cuyo objeto consentia gustoso en que convidasen á su familia, al menos una vez al año, el dia de su natalicio, y enviaba entonces á sus tres hijas á casa de sus hermanos, permitiéndolas que disfrutasen de la fiesta.

Pasado el dia del festin, lo cual sucedia siete ó diez veces al año, reunia á todos sus hijos, les enseñaba sus deberes, y los disponia por medio de santas lecciones para el sacrificio que queria ofrecer al Señor por cada uno de ellos; porque en fin, decia, son jóvenes que habrán dejado salir de sus labios alguna palabra indiscreta. Y ¿acaso sé si han ofendido á Dios en su corazon?

Con tal temor, se levantaba muy temprano, y como en las naciones antiguas los príncipes y jefes de familia desempeñaban las funciones de sacerdotes para sus súbditos y sus hijos, sacrificaba él mismo las víctimas al Señor en holocausto de expiacion.

Admirable ejemplo, en un príncipe gentil, de una fe sencilla y de una vigilancia verdaderamente paternal, y que habiendo sido en otro tiempo comun en todos los estados del Cristianismo, está cási olvidado en nuestros dias. Sin embargo, estas virtudes domésticas y estos ejercicios sostenidos de religion son los que atraen las miradas de Dios, encantan á los Ángeles y desesperan á los demonios; y Job, sin saberlo, preparaba su corazon para triunfar de todos los esfuerzos del infierno con el cumplimiento fiel de todos los deberes de un buen padre de familia.

En efecto, un dia los Ángeles bienaventurados, interesados en la salvacion de los hombres, se presentaban delante del Señor para recibir sus órdenes y ejecutarlas, cuando apareció tambien Satan hirviendo en celos y furia contra los buenos, solicitando el permiso de tentar á los hombres y perseguirlos. ¿De dónde vienes, Satan? le dijo el Señor. Acabo de visitar la tierra, respondió, y la he recorrido toda. El designio de Dios en esta cuestion era honrarse delante de su enemigo con la fidelidad de un hombre virtuoso. El Señor quiere gloriarse con ella, y esto debe ser para las almas generosas la parte mas interesante de su recompensa.

Al recorrer el mundo, continuó el Señor, ¿has distinguido á mi

siervo Job? No tiene igual en la tierra; es un hombre sencillo y recto, temeroso de Dios y que aborrece el mal. No es maravilla, replicó Satan, si Job vive en el temor de Dios. ¿Os sirve acaso gratuitamente? Le habeis hecho rico y poderoso, protegeis su familia, sus bienes y su persona, bendecís sus empresas, y todos los dias se ve aumentar su fortuna. Cambiad para con él de conducta, hacedle sentir un poco el peso de vuestra mano, y dejadme al menos la libertad: bien veréis pronto si se sostiene en la virtud, y si no os maldice en la cara.

Vé, le dijo el Señor á Satan, te abandono los bienes de Job, pero te prohibo qne le dañes en su persona. Satan salió, y usó en toda su latitud de la libertad que Dios acababa de concederle. Job no recelaba el combate; pero los santos están siempre suficientemente armados de su fe, y para ellos no hay ataques imprevistos.

Un dia en que el primogénito de Job recibia en su casa á sus hermanos y hermanas, segun la costumbre de que hemos hablado, se presentó presuroso un mensajero á Job, y le dijo: Vuestros bueyes araban y vuestras asnas pacian cerca; y los sabeos (pueblos bandidos y errantes impelidos por Satan) han venido, y lo han arrebatado todo, y han pasado al filo de su espada á todos los criados: yo sòlo me he salvado y vengo á daros la noticia.

Aun estaba hablando este, cuando llegó otro mensajero que dijo á Job: El fuego del cielo ha caido sobre vuestros ganados y vuestros pastores; el rayo los ha consumido y reducido á cenizas: solo yo me he salvado para traeros la noticia.

Aun no habia acabado este de hablar, cuando se presentó un tercero: Los caldeos, dijo, han venido en tres grandes cuadrillas; se han lanzado sobre vuestros camellos y se los han llevado, despues de matar á vuestros criados: yo solo no he perecido en el degüello.

Antes de terminarse este relato, llegó un cuarto mensajero, que dijo á Job: Vuestros hijos y vuestras hijas estaban comiendo en casa de su hermano mayor, cuando de pronto se ha alzado del desierto un viento impetuoso que la ha hecho bambolear por sus cuatro costados; el edificio se ha caido sobre vuestros hijos, y han muerto todos aplastados bajo sus escombros: yo solo me he salvado y vengo á anunciaros tan funesta desgracia.

Á este último golpe Job se levantó y desgarró sus vestiduras, y

afeitándose despues la cabeza, se postró con el rostro en el suelo, y adoró al Señor diciendo: Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré á entrar en el seno de la tierra. El Señor me lo habia dado todo, y el Señor me lo ha quitado: no ha sucedido mas que lo que ha parecido bien al Señor. ¡Bendito sea su nombre!

Job era digno de lástima hasta en este esfuerzo heróico de fe y de valor, y cesó de serlo desde que la Religion triunfó en su corazon. Si todos los afligidos siguieran este ejemplo, podrian verse aun grandes calamidades sobre la tierra, pero no se verian desgraciados inconsolables.

Job, sin embargo, no se hallaba aun en su última prueba. Un dia, continúa el historiador sagrado, los Ángeles se presentaron delante del trono de Dios, y tambien se hallaba allí Satan. ¿De dónde vienes, Satan? le dijo el Señor como la primera vez. He dado vuelta á la tierra, respondió, y la he recorrido toda. ¿Has visto á mi siervo Job? Tú me has excitado contra él, y te he abandonado sus bienes y sus hijos; pero ¿me ama menos? ¿le has rebelado contra mí?

No me ha sorprendido, replicó Satan, porque de todo es fácil consolarse cuando se conserva la salud y la vida. Pero extended la mano hasta su persona, herid su carne y que el dolor penetre sus huesos, y veréis si no os maldice á la cara.

Sea, respondió el Señor, te lo abandono, y únicamente te prohibo que atentes á su vida. Era dar una libertad muy lata al tentador, y este la puso por obra sin dilacion. Cuando salió de la presencia del Señor, cubrió á Job con una llaga espantosa que se extendia desde la planta de los piés hasta la cabeza. Pobre ya, y enfermo ahora y asqueroso, Job se vió reducido á acostarse en un estercolero y á valerse de pedazos de una vasija de barro rota, para quitarse la podre que manaba de sus úlceras. Tantos sufrimientos no alzaron la menor turbacion en el alma del justo, ni en su lengua ninguna queja, ni palabra alguna indiscreta. El demonio empleó entonces el último medio, y á su parecer el mas eficaz, para apurar la paciencia del desventurado de mas resignacion.

Job tenia una mujer que hubiera debido ser su consuelo. En efecto, los cuidados, la solicitud y los servicios de una esposa íntimamente animada de los sentimientos de la Religion pueden dulcificar las penas de un hombre virtuoso y doliente.

Habíase visto rica, poderosa, honrada y madre de muchos hijos,

y todo lo habia perdido en la tierra; pero la mayor desgracia fue no contentarse con las esperanzas que le quedaban en el cielo. Job, bien diferente de su mujer, continuaba bendiciendo á Dios; y picada con la constancia de su marido, mas bien quizás que de sus propias desgracias, díjole con amarga ironía: Permanece siempre en tu sencillez, y continúa ensalzando á Dios que te trata de tal modo que merece tu gratitud; dirige algunas acciones de gracias mas á ese Señor benéfico. ¡Ea! bendícele por la postrera vez y muere.

Acabas de hablar, le respondió Job con una tranquilidad que debió convertir ó desesperar á su esposa, como una de esas mujeres insensatas á quienes el dolor quita el uso de la razon. Si recibimos los bienes de manos del Señor, ¿por qué no hemos de recibir tambien de él los males que nos afligen?

En medio de tantas y tan diversas penas, el santo varon no soltó de sus labios la menor queja, y ni el mas mínimo de esos arrebatos injuriosos que atacan la providencia de Dios, y que quitan á las afecciones pasajeras del tiempo todo el mérito que tienen para la eternidad. Entonces fue cuando la fe del verdadero Dios ofreció al mundo un espectáculo digno de la admiracion de los hombres y de los Ángeles, es decir, un justo luchando con la adversidad, y superior á todos sus tiros.

No tardó en esparcirse por los países vecinos á sus Estados el rumor de las desgracias y calamidades de Job, y tres señores ó reyezuelos, amigos suyos particulares, acordaron ir á ver y consolar á su amigo comun. Estos príncipes se llamaban Elifaz de Theman, Baldad de Sucha, y Sofar de Naamath.

Habiéndole visto de léjos, fijaron sus miradas en su amigo, pero no le reconocieron; y acercándose, lanzaron un grito de dolor, bañáronse en lágrimas sus ojos, desgarraron sus vestiduras, se cubrieron la cabeza de polvo, se sentaron en tierra, y durante siete dias y siete noches guardaron un sombrío silencio. De modo que por todo consuelo Job vió hombres consternados, rostros abatidos y ojos bañados en lágrimas.

Rompe por fin Job el silencio, y aunque enteramente sometido á las órdenes de Dios, empieza pronunciando un discurso elocuente, el mas á propósito para darnos á conocer lo que Dios permite ó perdona al dolor de sus amigos, cuando sus quejas, aunque vivas y amargas, son humildes y respetuosas.

¡Perezca el dia que nací! exclama, ¡truéquese este dia en tinieblas! ¡no lo haga aparecer el mismo Dios! ¡que no lo alumbre jamás su luz!

Sus amigos le contestan, que los males de que se queja han caido sobre él con justicia, y que á no haber sido culpable de algun crímen secreto, Dios no le hubiera afligido. Job responde y sostiene que es inocente, y que Dios pone á prueba á veces al justo con la adversidad.

En una de sus respuestas á sus amigos, para demostrarles que es inocente, deja escapar el santo varon aquella magnífica profesion de fe en el Dios redentor, que sabrá descubrir todos los secretos de los corazones y dar á cada uno segun sus obras, despues de haber resucitado á todos los hombres llamados á su tribunal. Tened compasion, tened compasion de mí, al menos vosotros, amigos mios, porque Dios ha puesto sobre mí su mano. ¿Por qué me perseguís así ansiosos de mi suplicio, culpándome de crímenes de que soy inocente? Pero ya que me ultrajais con vuestras recriminaciones, y pareceis recrearos con mis males, yo encontraré en mi fe el alivio que me negais. ¡Ojalá se escriban y conserven para la posteridad mis palabras y los sentimientos de mi corazon! ¡ojalá fueran grabados en el plomo con un punzon de acero ó esculpidos con el cincel en la piedra! Sí, yo sé que mi Redentor es vivo, y que resucitaré en la tierra en el postrero dia. Me cubrirá de nuevo mi piel, y veré en mi propia carne á mi Dios, testigo de mi inocencia; le veré yo mismo, con mis propios ojos, y mis ojos le contemplarán, yo mismo y no otro. Esta esperanza yace en mi seno. ¡Qué magnífica profecía! Preciso era que la creencia del Redentor futuro estuviese bien arraigada en aquellos remotos siglos, para que un profeta del Gentilismo, confinado en un extremo de Oriente, la proclamara con tanta precision!

Á pesar de todas estas protestas de inocencia, los amigos de Job persisten en sostener que es culpable, y que sus faltas son la causa de los males que le abruman. Dios, que veia estos combates, y preparaba á Job la victoria, no tardó mucho tiempo en declararse en su favor y confundir la calumnia. Pero Job habia soltado algunas palabras indiscretas; paciente en sus dolores, habia llevado demasiado léjos la viveza de su celo contra la ceguedad de sus amigos y la iniquidad de sus juicios. El Señor le dirigió sobre esto una cari-

tativa amonestacion, y al mismo tiempo que se la dirigia al santo varon, era tambien una leccion para los príncipes sus amigos.

El Señor empieza enumerando las maravillas de la naturaleza; y todas las preguntas que dirige á Job, y que consideradas superficialmente parecen extrañas á la cuestion de que se trata, se refieren maravillosamente al mismo objeto. Hé aquí cómo habla el Señor: Tú no puedes comprender el órden de la naturaleza, y quieres sondear el de la gracia; no conoces las leyes con que mi providencia dirige las criaturas inferiores que ves, y quieres explicar y juzgar las que me sirven para conducir el mundo superior. Argumento verdaderamente divino, que humillando la curiosidad y el orgullo del hombre, abre su corazon á las virtudes propias para su flaqueza, la humildad y la fe.

Dirigiéndose, pues, el Señor á Job en medio de una nube tenebrosa, le dice: Cúbrete el cuerpo como un guerrero. Voy á preguntarte, respóndeme. ¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? ¿Sabes quién determinó sus medidas? ¿quién extendió sobre ella el cordel? ¿en qué están aseguradas sus bases? ¿quién encerró el mar en su álveo, cuando rompia sus lazos como el niño que sale del seno de su madre, y lo envolvia en nubes como en un vestido, y lo rodeaba de tinieblas como con los pañales de la infancia? ¿Eres tú el que manda á la estrella de la mañana? ¿quien señala á la aurora el paraje por donde ha de asomar? ¿Cuál es la senda de la luz y la morada de las tinieblas? ¿Sabias si debias nacer? ¿sabes el número de tus dias? ¿Por qué senda se esparce la luz? ¿Por qué camino se lanza el aquilon sobre la tierra? ¿Quién ha trazado los surcos del rayo? ¿Eres tú el que lo envias, y él va, y al volver te dice: Aquí estoy? ¿Eres tú quien proporciona el pasto á la leona, y da de comer á sus cachorros? ¿Eres tú quien prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos vagan de aquí para allá, y que acosados del hambre dirigen sus gritos al Señor?

Las lluvias, la nieve, el granizo, el calor y el frio, los truenos y las tempestades, las propiedades y los instintos de los animales, y los resortes, los recursos y las armonías de la Providencia en el gobierno del mundo físico, son otras tantas materias sobre las cuales se complace el Señor en explayar, por decirlo así, la curiosidad de Job, y de apurar sus conocimientos. Job, humillado, confesó de buena fe que no sabia bastante para responder al Criador.

Tal es la confesion á la que se reducirán, como Job, todos los hombres rectos y sensatos, á pesar de los descubrimientos que todos los dias hacen nuestros sábios en los secretos de la naturaleza.

Contento de su siervo, Dios reprendió á los tres príncipes la temeridad de su juicio y la amargura de sus palabras, y exigió que le ofreciesen un sacrificio de expiacion. Job, añadió el Señor, orará por vosotros, y en consideracion á él os perdonaré. En efecto, se ofreció el sacrificio, y Job lo acompañó con sus oraciones. El Señor las oyó, y los tres reyes regresaron á su país, siendo deudores á su amigo de su reconciliacion con Dios.

Efectuáronse en aquel momento los prodigios del restablecimiento y de la curacion de Job. El Señor le devolvió la salud, le dió el mismo número de hijos, y duplicó las grandes riquezas que le habia quitado el demonio. Job vivió aun ciento cuarenta años, colmado de bienes y rodeado de los respetos de todo Oriente, vió á sus hijos y á los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió muy avanzado de edad y cargado de años.

Así terminó la vida del santo varon, para edificacion de todos los justos puestos á prueba, y para dar un poderoso motivo de consuelo á todos los afligidos que tienen sumision y paciencia.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os agradezco el que hayais dado á todos los hombres la gracia necesaria para conocer á su Redentor. Haced que todos se aprovechen de ella, y que, á ejemplo de Job, sobrellevemos con valor las penas de la vida, con la idea de nuestra redencion y de nuestra recompensa futura.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero asociarme á la Obra de la Propagacion de la Fe.*

CATECISMO COMPENDIADO.

LECCION I.

ENSEÑANZA ORAL DE LA RELIGION.—CATECISMO.

PREGUNTA. ¿Cuál es el objeto del Catecismo de Perseverancia?

RESPUESTA. Hacer que los niños que han recibido su primera comunion perseveren en el estudio y la práctica de la Religion.

P. ¿Por qué es necesario perseverar en el estudio de la Religion despues de la primera comunion?

R. 1.° Porque las instrucciones que preceden á la primera comunion son muy breves y se olvidan fácilmente; 2.° porque tal vez dependerá de nuestros consejos y lecciones la salvacion de muchas personas; 3.° finalmente, porque nuestra vida está expuesta á muchas penas que únicamente la Religion bien conocida y amada puede dulcificar.

P. ¿Por qué es necesario perseverar en la práctica de la Religion despues de la primera comunion?

R. Porque, segun dice el Señor, *solo se salvará el que haya perseverado hasta el fin.*

P. ¿Cómo nos proporciona estas dos ventajas el Catecismo de Perseverancia?

R. Por medio de las instrucciones sólidas que en él se reciben, y por las oraciones y ejemplos que forman una parte de él.

P. ¿Qué significa la palabra Catecismo?

R. Enseñanza oral ó de viva voz.

P. ¿Por qué se llama así la enseñanza elemental de la Religion?

R. Porque la Religion fue enseñada de viva voz y no por escrito desde el principio del mundo hasta Moisés y durante los primeros siglos de la Iglesia.

P. ¿Qué debe recordarnos la palabra Catecismo?

R. Las costumbres puras de los Patriarcas, las virtudes evangélicas y los padecimientos de los primeros cristianos, y debe inclinarnos á la imitacion de sus virtudes.

P. ¿Cuál es la primera verdad que nos enseña el Catecismo?

R. Que hay un Dios.

Oracion y propósito, pág. 116.

LECCION II.

ENSEÑANZA ESCRITA. — ESCRITURA Y TRADICION.

P. ¿Cómo podemos conocer á Dios?

R. Por su palabra y por sus obras.

P. ¿Dónde se encuentra la palabra de Dios?

R. En la santa Escritura y en la Tradicion.

P. ¿Por qué escribió Dios su ley?

R. Para impedir que los hombres la olvidasen ó alterasen.

P. ¿Qué es la santa Escritura?

R. La santa Escritura, ó la Biblia, es el libro que contiene la palabra de Dios escrita por los autores inspirados.

P. ¿En cuántas partes se divide la Biblia?

R. En dos: el Antiguo y el Nuevo Testamento.

P. ¿Cuáles son los principales libros del Antiguo Testamento?

R. 1.° Los libros de Moisés, que son en número de cinco: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio, y se les llama el Pentateuco, ó la Ley, porque contienen la alianza; 2.° los libros históricos, que contienen *la historia del pueblo de Dios en general*, como los libros de Josué, el de los Jueces, los cuatro libros de los Reyes, los dos llamados Paralipómenos, el de Esdras, el de Nehemías y los dos libros de los Macabeos, ó *la historia de algunos santos y otros personajes ilustres*, como las historias de Job, de Ruth, de Tobías, de Judith y de Esther.

P. Continúa la misma respuesta.

R. 3.° El Antiguo Testamento contiene además los libros de instruccion para aprender á vivir bien, como los Salmos de David, en

número de ciento cincuenta, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, el libro de la Sabiduría y el Eclesiástico; 4.º los libros proféticos, es decir, los de los cuatro grandes profetas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, á los cuales se puede añadir David, y los libros de los doce Profetas menores, llamados así porque escribieron menos que los primeros.

P. ¿Por qué se llaman el Antiguo Testamento?

R. Porque contienen la alianza que hizo Dios con los judíos por medio de Moisés, y porque se ven en ellos por una parte la voluntad y las promesas de Dios, y por otra parte las obligaciones del pueblo judío.

P. ¿Cuáles son los libros del Nuevo Testamento?

R. 1.º Los libros históricos, es decir, los Evangelios de san Mateo, de san Marcos, de san Lucas y de san Juan, y los Hechos de los Apóstoles, escritos por san Lucas; 2.º los libros de instruccion, como las cartas que los Apóstoles escribian á sus discípulos ó á las iglesias que habian fundado. Cuéntanse catorce de san Pablo, una de Santiago, dos de san Pedro, tres de san Juan, y una de san Judas; 3.º un libro profético, que es el Apocalipsis de san Juan.

P. ¿Por qué los llaman el Nuevo Testamento?

R. Porque contienen la alianza que hizo Dios con todos los hombres por medio de Nuestro Señor Jesucristo: esta alianza es mucho mas perfecta que la antigua.

P. ¿Qué entiendes por inspiracion, autenticidad é integridad de los Libros santos?

R. Un libro es *inspirado* cuando el mismo Dios ha revelado las cosas que contiene y que el autor no podia saber naturalmente, y cuando le ha dirigido en la eleccion de las cosas que el autor sabia, y le ha preservado de error al escribirlas; es *auténtico* cuando es verdaderamente del autor á quien se atribuye, é *íntegro* cuando ha llegado hasta nosotros tal como salió de las manos del autor sin ningun cambio esencial.

P. ¿Cómo sabemos que son inspirados, auténticos é íntegros los libros del Antiguo y Nuevo Testamento?

R. Por el testimonio de los judíos y de los cristianos, por el testimonio de los Mártires, y finalmente porque nos lo enseña la Iglesia, cuya infalibilidad está demostrada por milagros incontestables.

P. ¿Se encuentran en la santa Escritura todas las verdades de la Religion?

R. No; hay varias que han sido transmitidas por la tradicion.

P. ¿Qué es tradicion?

R. La palabra de Dios no escrita en los Libros santos, pero transmitida de viva voz de padres á hijos.

P. ¿Cuántas tradiciones hay?

R. Dos: la judía y la cristiana.

P. ¿Qué es la tradicion judía?

R. La palabra de Dios no escrita en el Antiguo Testamento y conservada entre los judíos de viva voz ó por escrito.

P. ¿Qué es la tradicion cristiana?

R. La palabra de Dios no escrita en el Nuevo Testamento, que los Apóstoles recibieron de la boca de Jesucristo, que transmitieron de viva voz á sus discípulos, y que ha llegado hasta nosotros por la enseñanza ó por los escritos de los Padres de la Iglesia y de los pastores.

P. ¿Qué fe debemos tener en la Escritura y la tradicion?

R. Debemos tener una completa fe en lá Escritura y en la tradicion general de la Iglesia, porque son igualmente la palabra de Dios.

Oracion y propósito, pág. 128.

LECCION III.

CONOCIMIENTO DE DIOS CONSIDERADO EN SÍ MISMO.

P. ¿Qué es Dios?

R. Un puro espíritu infinitamente perfecto, criador y conservador del cielo y de la tierra.

P. ¿Qué pruebas tienes de la existencia de Dios?

R. Muchísimas: diré tres solamente: 1.ª la necesidad de una causa primera, porque un cuadro supone un pintor, una casa un arquitecto, y por lo mismo el mundo supone una causa que lo ha criado; 2.° el testimonio de todos los pueblos que han creido siempre



en la existencia de Dios, de modo que deberia mirarse como un loco al que se atreviera á decir que es falsa esta creencia; 3.° el absurdo del ateismo, porque negar la existencia de Dios es admitir efectos sin causa, igualdad entre el bien y el mal, etc.

P. ¿Cuáles son las principales perfecciones de Dios?

R. 1.° La eternidad: siendo Dios infinito, no ha tenido principio ni tendrá fin; 2.° la independencia: siendo Dios infinito, no depende de nadie, todo depende de él, y no sucede nada sin su permiso ó voluntad; 3.° la unidad: siendo Dios infinito, es necesariamente uno; 4.° la espiritualidad: siendo Dios infinito, no tiene cuerpo, porque todo cuerpo es limitado, imperfecto y sujeto á cambiar y á disolverse.

P. ¿Qué se entiende por las manos, los brazos, los oidos y los ojos de Dios?

R. Por manos de Dios se entiende que todo lo hace; por sus brazos, que todo lo puede; por sus oidos, que todo lo oye, y por sus ojos, que todo lo ve, siendo esto un modo de hablar por el cual Dios se digna ponerse á nuestro alcance. Igualmente, por cólera de Dios se entiende la justicia con que castiga el pecado; pero Dios no se encoleriza.

P. ¿Cuáles son las demás perfecciones de Dios?

R. La inteligencia, la bondad, la santidad y la misericordia; en una palabra, Dios posee todas las perfecciones sin mezcla alguna de imperfeccion.

P. ¿Por qué llamas á Dios criador?

R. Lo llamamos así porque sacó de la nada el cielo y la tierra y todo cuanto encierran.

P. ¿Por qué le llamas conservador?

R. Porque conserva á todas las criaturas la vida que les ha dado, y las conduce á su fin.

P. ¿Cómo se llama la accion por la cual Dios conserva y conduce las criaturas?

R. Providencia.

P. ¿Me darás algunas pruebas de la Providencia?

R. Hé aquí algunas: 1.° el espectáculo del universo; 2.° el testimonio de todos los pueblos; 3.° lo absurdo del deismo.

Oracion y propósito, pág. 151.

LECCION IV.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. — DIA PRIMERO DE LA CREACION.

P. ¿Cuáles son las obras de Dios?

R. El cielo y la tierra con todo lo que encierran.

P. ¿Cómo crió Dios el mundo?

R. Con su palabra: *dijo, y todo fue hecho*, porque quien todo lo puede, ejecuta lo que quiere hablando.

P. ¿En cuántos dias lo crió?

R. En seis, para enseñarnos que es libre de obrar como le place, porque hubiera podido criarlo en un instante.

P. ¿En qué estado se hallaba la tierra cuando Dios la hubo criado?

R. Desnuda, sin adornos, sin habitantes, enteramente rodeada de profundas aguas, y estas aguas estaban rodeadas de una espesa niebla.

P. ¿Qué hizo Dios el primer dia?

R. La luz.

P. ¿Qué es luz?

R. Imposible es saberlo, porque aunque sabemos muy bien que existe, no podemos comprenderla; y esto es un misterio de la naturaleza que nos enseña á creer con docilidad los misterios de la fe.

P. ¿Para qué crió Dios la luz?

R. Para que gozásemos del espectáculo de la naturaleza, admirásemos sus bellezas, y pudiésemos dedicarnos á nuestras ocupaciones.

P. ¿Llega la luz hasta nosotros con mucha ligereza?

R. La luz se propaga con una velocidad incomprensible; en siete ú ocho minutos uno de sus rayos recorre muchos millones de leguas.

P. ¿Por qué quiere Dios que la luz se propague con tanta velocidad y en todas direcciones?

R. Para que puedan verse en un instante y por un gran número de personas una infinidad de objetos, y para que desaparezca rápidamente la noche.

P. ¿Cuáles son los demás beneficios de la luz?

R. 1.° Dar color á los objetos para que los distingamos; 2.° contribuir á nuestros usos y placeres; 3.° mantener en nosotros la salud y la vida; de modo que Dios lo ha hecho todo por nosotros.

Oracion y propósito, pág. 166.

LECCION V.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. — SEGUNDO DIA DE LA CREACION.

P. ¿Qué hizo Dios el segundo dia?

R. Hizo el firmamento y separó las aguas que envolvian toda la tierra, elevando las unas sobre el firmamento, y se llaman aguas superiores, y dejando las otras debajo, que se llaman inferiores.

P. ¿Qué es el firmamento?

R. El firmamento, ó cielo, es todo ese espacio que se extiende desde la tierra hasta las estrellas fijas.

P. ¿Cuál es la extension del cielo?

R. Para juzgar de la prodigiosa extension del cielo basta saber: 1.° que el sol, que parece ocupar tan poco sitio, es mas de un millon de veces mayor que la tierra, cuyo circúito tiene nueve mil leguas; 2.° que está á treinta y ocho millones de leguas de la tierra; 3.° que las estrellas fijas son otros tantos soles, y que son á millares. Así cuenta el firmamento la gloria de Dios.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. 1.° Que somos muy poca cosa en el mundo si reparamos en el sitio que en él ocupamos, pero que somos muy grandes si pensamos que el firmamento y todas sus maravillas fueron criadas para nosotros; 2.° que debemos respetar y amar mucho á Dios, pues que siendo tan grande y poderoso, se dignó hacerse hombre por nosotros y entregársenos en la santa comunion.

P. ¿Qué se advierte en el color del cielo?

R. Que es azul, el mas propio para recrear nuestros ojos. Este color cambia algunas veces, por la mañana y por la tarde, por ejem-

plo, á fin de aliviar nuestra vista y prepararla, ya para los brillantes rayos del sol, ya para las tinieblas de la noche.

P. ¿Qué se encuentra en el espacio que separa la tierra del cielo?

R. El aire. El aire rodea toda la tierra y gravita sobre nosotros con mucha fuerza; cada hombre lleva sobre su cabeza una columna de él que pesa al menos veinte y una mil libras, y no nos aplasta, porque el aire que está en nuestro cuerpo forma equilibrio con el que está sobre nosotros. Si llegase á faltar este equilibrio, pereceríamos en el acto.

P. ¿Qué nos demuestra esto?

R. Que nuestra vida está continuamente en la mano de Dios, y que debemos temer ofenderle.

P. ¿Por qué es invisible el aire?

R. Porque si fuera visible, tocándonos tan de cerca, no distinguiríamos los objetos.

P. ¿Cuál es la utilidad del aire?

R. 1.° Es un mensajero que nos trae los olores, y nos da á conocer la buena ó mala cualidad de los manjares; nos trae los sonidos, y nos da á conocer lo que pasa léjos de nosotros, así como el pensamiento del que habla.

P. Continúa la misma respuesta.

R. 2.° Es como una bomba que eleva del mar el agua necesaria para la fecundidad de la tierra, y la distribuye en seguida por donde el Criador lo ordena; 3.° finalmente, el aire nos hace vivir por medio de la respiracion. Es un inmenso beneficio que muchos hombres se olvidan de agradecérselo á Dios.

Oracion y propósito, pág. 176.

LECCION VI.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.—TERCER DIA DE LA CREACION.

P. ¿Qué hizo Dios el tercer dia?

R. Colocó el mar en el álveo que le habia preparado, mandó á la tierra que apareciese y produjese yerba verde, plantas y árboles.



P. ¿Qué adviertes en la extension del mar?

R. Que no es excesivamente grande ni pequeña. Si fuera mayor, la tierra seria un pantano inhabitable, porque tendríamos demasiadas lluvias; y si fuera menor, estas escasearian, la tierra seria estéril, y nos moriríamos de hambre.

P. ¿Cómo ha impedido Dios que el agua se corrompa?

R. Por dos medios: el primero, el flujo y reflujo. El mar está continuamente agitado, durante seis horas impele sus aguas del centro hácia las orillas, y durante otras seis las atrae de las orillas hácia el centro. El segundo, la sal de que está impregnada el agua del mar, y esta sal tiene además la ventaja de hacer el agua mas pesada y de impedir que el sol evapore mayor cantidad.

P. ¿Qué debemos al mar?

R. Un gran número de beneficios. 1.° Nos proporciona la lluvia, el pescado y las perlas; 2.° nos trae por medio de la navegacion las riquezas de todos los países; 3.° facilita la rápida propagacion de la fe en todas las naciones.

P. ¿Qué hizo Dios despues de haber colocado el mar en el álveo que le habia preparado?

R. Hizo aparecer la tierra, á la cual dió el nombre de *seca*, para enseñarnos que los bienes que produce no proceden de ella.

P. ¿De qué la cubrió?

R. La cubrió en seguida de yerba verde, porque el verde es el color que mas conviene á nuestros ojos. Si la hubiera teñido de rojo, blanco ó negro, no hubiésemos podido soportar su vista.

P. ¿Qué propiedad dió Dios á las yerbas?

R. La de llevar semilla para que se perpetuaran y multiplicaran, de modo que nos proporcionasen nuestra subsistencia y la de los animales que nos sirven.

P. ¿Cuántas partes se distinguen en la planta?

R. Cuatro: 1.° la raíz, que fija y nutre la planta; 2.° el tallo, que está destinado á llevar el grano y el fruto; 3.° la hoja, que la hermosea, la calienta y la nutre; 4.° la semilla ó el fruto, que sirve para nuestras necesidades y placeres, y perpetúa la planta.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que basta estudiar la mas insignificante flor, para llenarnos de confianza y de amor hácia Dios, y para exclamar con Nuestro Señor: *Nunca Salomon estuvo vestido con tanta magnificencia en toda*

su gloria. Hombres de escasa fe, si Dios toma tanto cuidado por una yerba que no dura mas que un dia, ¿qué no hará por vosotros que sois sus hijos?

Oracion y propósito, pág. 188.

LECCION VII.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.—FIN DEL TERCER DIA Y PRINCIPIO DEL CUARTO DIA DE LA CREACION.

P. ¿Qué mas hizo Dios el tercer dia?

R. Crió tambien los árboles de toda especie. La tierra, que hasta entonces no era mas que un prado, se convirtió de repente en un inmenso verjel plantado de toda clase de árboles, cargados de frutos de mil especies diferentes.

P. ¿Para qué crió Dios los árboles frutales?

R. Para nuestras necesidades y placeres. Nos demuestra su ternura ofreciéndonos en los frutos un alimento tan sano como agradable y poco costoso, y nos demuestra su solicitud enviándolos en la estacion que mas los necesitamos.

P. ¿No crió Dios tambien otros árboles?

R. Otros cuyos frutos no sirven para nuestro alimento. Estos árboles son muy útiles; con su madera se hacen las casas, las naves, los muebles, y se cuecen los alimentos necesarios á la vida; nos dan sombra, purifican el aire, y recrean nuestra vista con la elevacion de su tronco y la belleza de su verdor.

P. ¿Vemos todas las riquezas de la tierra?

R. No; sus entrañas están llenas de metales preciosos y muy útiles, como el oro y el hierro, que Dios nos ha dado para que los hiciéramos servir á nuestros usos, y no para que se aficione á ellos nuestro corazon.

P. ¿Qué hizo Dios el cuarto dia?

R. Crió el sol, la luna y las estrellas; el sol para presidir el dia, y la luna para presidir la noche.

P. ¿Por qué no fueron criados los astros hasta el cuarto dia?

R. Para enseñar al hombre que no son el principio de las producciones de la tierra. Dios queria precaver con esto la idolatría.

P. ¿Por qué está el sol tan léjos de la tierra?

R. Para iluminarnos sin deslumbrarnos, y calentarnos sin abrasarnos. Si se hallara mas cerca de nosotros, la tierra estaria abrasada y estéril, y helada si estuviese mas léjos. Lo mismo sucederia si el sol fuera mayor ó menor.

P. ¿Qué mas adviertes respecto del sol?

R. Que asoma todos los dias, hace su curso con gran velocidad, é ilumina y vivifica toda la naturaleza. En esto es imágen de Nuestro Señor, que salió del seno de su Padre y volvió al cielo despues de haber iluminado á todos los hombres con su doctrina y haberles santificado con sus méritos y ejemplos.

P. ¿Asoma el sol todos los dias por el mismo punto?

R. Nunca, y por esto no son iguales los dias. Cada dia le señala Dios el punto de donde debe salir y donde debe pararse, para que esparza su calor y su luz sobre todos los hombres, tanto los buenos como los malos. Nuestro Padre celestial ha querido enseñarnos con esto que debemos amar á todos los hombres sin excepcion, porque todos son hermanos nuestros.

Oracion y propósito, pág. 201.

LECCION VIII.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. — CONTINUACION DEL CUARTO DIA DE LA CREACION.

P. ¿Qué mas hizo Dios el cuarto dia?

R. La luna para presidir la noche. Ella templa la profunda oscuridad que deja el sol al retirarse; arregla los quehaceres del campo; alumbra al hombre que necesita viajar durante la noche, y nos revela á cada instante la sabiduría del Criador, porque todos los dias cambia como el sol el momento de su aparicion y de su ocaso.

P. ¿Qué mas hizo Dios?

R. Las estrellas, cuyo número, magnitud y movimiento conti-

nuo y regular cuentan la gloria de nuestro Padre celestial y nos invitan al reconocimiento.

P. ¿Por qué?

R. Porque las estrellas nos prestan grandes servicios. La estrella polar, por ejemplo, dirige nuestros viajes por mar y tierra, y las otras templan las tinieblas de la noche en ausencia de la luna.

P. ¿Por qué crió Dios el sol y la luna?

R. Para separar el dia de la noche y arreglar el órden de las estaciones.

P. ¿Cuáles son los beneficios del dia?

R. La luz, el calor y la facilidad de dedicarnos sin temor á todas nuestras ocupaciones.

P. ¿Cuáles son los beneficios de la noche?

R. 1.° Al quitarnos la vista y el uso de las criaturas, la noche nos recuerda la nada de donde hemos salido, y las tinieblas de la idolatría, de las que nos ha arrancado el Evangelio; 2.° nos proporciona el descanso y el sueño, pero lo hace por grados y con respeto para enseñarnos que todas las criaturas fueron hechas para nosotros y nosotros mismos para Dios; 3.° refresca el aire y conserva las yerbas y las plantas, que perecerian si el sol estuviese siempre en el horizonte.

P. ¿Qué otro servicio nos prestan el sol y la luna?

R. Arreglan el órden de las estaciones sin las cuales no podríamos vivir; porque la primavera prepara, el verano madura, el otoño nos prodiga las producciones que necesitamos, y el invierno hace que descanse la tierra fatigada.

P. ¿Cuáles son los beneficios y las instrucciones de cada estacion?

R. La primavera reanima toda la naturaleza y nos predica la brevedad de la juventud y de la vida; el verano nos da una parte de lo que necesitamos, y nos enseña que en la edad madura sobre todo es preciso trabajar para el cielo; el otoño llena nuestras casas de bienes, pero nos advierte al mismo tiempo que no aficionemos á ellos nuestro corazon; y, finalmente, el invierno nos hace gozar de lo que nos dieron las otras estaciones, y nos dice que seamos caritativos con los que padecen frio y hambre.

Oracion y propósito, pág. 214.

LECCION IX.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. — DIA QUINTO DE LA CREACION.

P. ¿Qué hizo Dios el quinto dia?

R. Los peces y las aves.

P. Qué adviertes en los peces?

R. Que es una maravilla el que puedan nacer y vivir en el agua del mar que es salada, y que no se haya aniquilado hace ya mucho tiempo su raza.

P. ¿Por qué?

R. Porque los mayores están dando continuamente caza á los mas pequeños, que ninguna barrera puede defenderlos. Para ponerse á cubierto se retiran hácia las playas, á donde no pueden llegar los peces corpulentos. Pero al salvar á los pequeños, parece que se condena á los demás á perecer privándoles de su presa. Así sucederia si Dios no hubiera tenido cuidado de enviarles bandadas de animalitos que tragan á millares en su vasto estómago.

P. Qué mas adviertes en los peces?

R. Que deberian en la apariencia perecer de frio, pero que están abrigados y calientes por medio de las escamas y el aceite que los cubre.

P. ¿Qué utilidad sacamos de los peces?

R. Muchísima; su carne nos alimenta y sus huesos nos sirven para un gran número de usos. Hay algunos que vienen todos los años á dejarse pescar en nuestras costas, y otros suben por los rios hasta su manantial, para llevar á todos los hombres los beneficios del Criador.

P. ¿Qué mas hizo Dios el quinto dia?

R. Las aves. Son hijas del mar como los peces, y es un gran milagro que este elemento haya producido en un instante dos especies de seres tan diferentes.

P. ¿Cómo nos prueban las aves la sabiduría de Dios?

R. 1.° Por la estructura de su cuerpo que está admirablemente dispuesto para hender el aire; 2.° por su conservacion, porque es-

tán provistas de cuanto necesitan para preservarse del aire y de la lluvia, así como de todos los instrumentos necesarios para proporcionarse su subsistencia.

P. Continúa la misma respuesta.

R. 3.° Por sus nidos, porque saben que tendrán necesidad de ellos, y saben la época en que deben hacerlos, y la forma y magnitud que deben darles.

P. Termina la misma respuesta.

R. 4.° Finalmente, las aves son una prueba de la sabiduría de Dios con su instinto, porque cambian de índole y de inclinacion, desde el momento en que tienen huevos que empollar ó crias que alimentar. Estas pequeñas criaturas, antes tan inconstantes, tan glotonas y tan tímidas, se hacen sedentarias, sóbrias y valerosas.

Oracion y propósito, pág. 227.

LECCION X.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. —FIN DEL QUINTO Y PRINCIPIO DEL SEXTO DIA DE LA CREACION.

P. ¿Qué se advierte en las aves?

R. Que cambian de país todos los años. Cuando se aproxima el invierno se van á regiones donde encuentran el calor y el alimento que les faltaria en otra parte, y aunque hacen estos viajes en su debido tiempo sin guia, mapa ni provisiones, llegan todas felizmente.

P. ¿Cuál es la utilidad de las aves?

R. Es inmensa; su carne nos sustenta, sus plumas nos sirven para mil usos, su canto nos regocija, y nos libran de una multitud de insectos, cuyo excesivo número devoraria nuestros frutos y nuestras mieses.

P. ¿Qué nos recuerda la bondad de Dios respecto de las aves?

R. Aquellas palabras de Nuestro Señor: *¿No se vende por dos óbolos un par de gorriones? Y sin embargo no cae uno solo sobre la tierra sin el permiso de vuestro Padre celestial; ¿cuánto mas cuidado no se toma de vosotros, hombres de escasa fe?*



P. ¿Qué hizo Dios el sexto dia?

R. Primero los animales domésticos, es decir, todos los animales de servicio destinados á obedecer al hombre, á aliviarle en sus trabajos y á proporcionarle vestido y alimento. Fueron criados en favor del hombre hecho pecador.

P. ¿Cuáles son sus principales cualidades?

R. La docilidad, pues obedecen á la voz de un niño; la sobriedad, pues comen poco y se contentan con las producciones menos útiles de la tierra, y finalmente la especie de amistad que nos profesan, porque conocen á su amo y siempre están dispuestos á servirle.

P. ¿Cuáles son sus principales servicios?

R. Transportar nuestras mercancías, ó llevarnos á nosotros mismos rápidamente de un lugar á otro, labrar nuestros campos, alimentarnos con su leche, y vestirnos con su vellon.

P. ¿Qué mas hizo el Señor el sexto dia?

R. Los insectos y los reptiles, en los cuales brillan la sabiduría y el poder del Criador con tanto esplendor como en el firmamento.

P. ¿Cómo lo pueden demostrar?

R. 1.° Por los ricos adornos con que ha engalanado á los insectos que ostentan sobre su vestido la púrpura, el oro, los diamantes y los mas bellos colores; 2.° por las armas que les dió para defenderse; 3.° por los instrumentos que les ha proporcionado para trabajar, porque cada insecto tiene su profesion.

P. Explícame esto.

R. Unos son tejedores, como la araña; otros destiladores, como la abeja; y todos químicos y matemáticos, es decir, que saben distinguir perfectamente las plantas que les convienen y el modo de construir sus moradas para hacerlas calientes, cómodas, agradables y suficientes para albergarse ellos y sus familias.

Oracion y propósito, pág. 240.

LECCION XI.

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.—CONTINUACION DEL SEXTO DIA DE LA CREACION.

P. ¿Qué nos enseñan las hormigas?

R. Lo mismo que todas las criaturas, á glorificar á Dios, y á ser previsores y celosos en el trabajo. Ellas nos demuestran además el cariño que deben tener los padres por sus hijos, y el cuidado que se han de tomar de su educacion.

P. ¿Qué nos enseñan las abejas?

R. Á respetar á nuestros superiores, y á amar y socorrer á nuestro prójimo. Ellas nos invitan tambien á dar gracias á su Criador y al nuestro, porque por mandato suyo y para nosotros componen su miel.

P. ¿Qué nos enseñan los gusanos de seda?

R. 1.° Cuán grande es el poder de Dios, que de un simple gusanillo hace un manantial de riquezas para provincias enteras; 2.° cuán grata es á Dios la humildad, pues que en la Religion, lo mismo que en la naturaleza, se sirve de los pequeños y de los humildes para hacer sus mas grandes cosas; 3.° cuán insensatos somos en tener vanidad por nuestros vestidos, cuando los mas preciosos son los despojos de un gusano.

P. ¿Qué servicios nos prestan los reptiles y los animales salvajes?

R. Un gran número. Nos enseñan á respetar y á temer á Dios, cuyo poder ha criado tantos animales temibles, y cuya mano paternal, que los tiene encadenados en los desiertos y peñascos, los podria desencadenar si quisiera. Nos proporcionan tambien preciosas pieles, y devoran los cadáveres de los demás animales que podrian corromper el aire si permaneciesen sobre la tierra.

P. ¿Qué debemos pensar de las cosas que no comprendemos en la naturaleza?

R. 1.° Que son, como las demás, la obra de un Dios infinitamente bueno y sábio; 2.° que nos son útiles, pues tienen relacion con todo el resto de la creacion; 3.° que nos dan á conocer nuestra ig-

norancia, y nos enseñan á creer los misterios de la Religion; 4.° que un gran número sirven para ejercitar nuestra virtud y expiar nuestros pecados, y contribuyen tambien á santificarnos; porque este es el objeto que se propuso Dios al criar el mundo.

P. ¿Qué entiendes al decir que todo es armonía en el mundo?

R. Que todas las partes del universo tienen relacion entre sí, que se suponen, y que se enlazan, por decirlo así, unas en otras, como las ruedas del reloj, y que si se quitara ó se añadiera la menor cosa, quedaria roto el equilibrio, y no habria mas órden ni belleza.

P. ¿Cómo debemos considerar el mundo?

R. Como un libro en el que Dios ha escrito su existencia, su bondad, su poder, y nuestros deberes hácia él, hácia nuestro prójimo y hácia nosotros mismos. Si sabemos leer en este hermoso libro, verémos á Dios presente en todas partes, y el pensamiento de su presencia nos santificará llenándonos de respeto, de confianza y de amor.

Oracion y propósito, pág. 253.

LECCION XII.

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SÍ MISMO.

P. ¿Qué mas hizo Dios el dia sexto?

R. Hizo al hombre diciendo: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*. El mundo existia como un libro magnífico en que Dios habia escrito sus perfecciones adorables, pero que no tenia lector; era un brillante palacio, pero no habia un rey para habitarlo y disfrutarlo, y por esto hizo Dios al hombre.

P. Por qué hizo Dios al hombre el postrero?

R. Porque es el rey de todas las criaturas, y convenia que todo estuviera preparado para recibirle.

P. ¿Por qué dijo Dios: *Hagamos al hombre?*

R. Dijo: *Hagamos al hombre*, y no: *Que el hombre sea*, para demostrar la grande obra que iba á hacer.

P. ¿Qué es el hombre?

R. Una criatura racional compuesta de un cuerpo y de un alma.

P. ¿Qué es el cuerpo?

R. La parte de nosotros mismos que perciben los sentidos y que está compuesta de diferentes miembros. Á los ojos de la razon nuestro cuerpo es una obra maestra digna de admiracion, y á los ojos de la fe un templo vivo del Espíritu Santo, digno del mas profundo respeto.

P. ¿Qué es el alma?

R. La parte de nosotros mismos que no perciben los sentidos y que no podemos ver ni tocar.

P. ¿Cuáles son las cualidades de nuestra alma?

R. Ser espiritual, libre é inmortal.

P. ¿Qué quiere decir que nuestra alma es espiritual?

R. Que no tiene longitud, anchura ni profundidad, y que no puede ser vista por nuestros ojos ni tocada por nuestras manos.

P. ¿Qué quiere decir que nuestra alma es libre?

R. Que puede querer ó no querer, y obrar ó no obrar. Sentimos que somos libres, porque experimentamos alegría cuando hemos hecho el bien, y remordimientos cuando hemos hecho el mal.

P. ¿Qué quiere decir que nuestra alma es inmortal?

R. Que no morirá nunca, ni puede disolverse como el cuerpo, porque no tiene partes. Solo Dios podria aniquilarla, y Dios ha dicho que no la aniquilará jamás, sino que la recompensará ó castigará por toda una eternidad.

P. ¿Cómo es el hombre imágen de Dios?

R. Principalmente por las cualidades de su alma y por su poder sobre las criaturas. Dios es puro espíritu, y el hombre por su alma es un puro espíritu.—Dios es libre y eterno, y el hombre por su alma es libre é inmortal.—Dios es el rey de todo el universo, y el hombre es el teniente de Dios y el rey de todo lo que le rodea.—Todo se refiere á Dios, y todo se refiere al hombre, pero el hombre debe referirse á Dios.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Deduzco que, pues somos criados á imágen de Dios, somos muy grandes, y debemos temer hacer nada que sea indigno de nosotros.

Oracion y propósito, pág. 266.

LECCION XIII.

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON LAS CRIATURAS.

P. ¿Qué nos demuestran las relaciones del hombre con las criaturas?

R. La bondad de Dios y la dignidad de nuestra naturaleza; porque el hombre ha sido criado para ser el rey, el usufructuario y el pontífice del universo.

P. ¿Qué quiere decir que el hombre es el rey del universo?

R. Que Dios le ha dado el mando sobre todas las criaturas que se sometieron libremente á su voluntad mientras fue inocente, pero que se rebelaron contra él luego que el hombre se rebeló contra Dios. No obstante, no ha perdido todo su poder.

P. ¿Qué quiere decir que el hombre es el usufructuario del universo?

R. Que goza de todas las criaturas, y que todas se refieren á él.

P. ¿Cómo?

R. Por medio de sus cinco sentidos, la vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto, se atrae á sí todas las criaturas, y las hace servir para sus usos y placeres. Así es que al comer un pedazo de pan gozamos de todo el universo, porque para producir este pan y llevarlo á nuestra boca, se necesita la cooperacion de todos los elementos, de los hombres y del mismo Dios.

P. ¿Qué quiere decir que el hombre es el pontífice del universo?

R. Que está obligado á poner en relacion con Dios y ofrecerle todas las criaturas, que no pueden glorificar á Dios de una manera digna de él, pues no tienen espíritu para conocerle, corazon para amarle, ni labio para bendecirle. El hombre debe cumplir por ellos todos estos deberes para con el Criador.

P. ¿Qué hizo Dios despues de haber criado al hombre?

R. Le coronó rey de todo el universo, y le condujo al palacio que le habia preparado. Este palacio era un jardin delicioso, plantado

de toda especie de árboles cargados de los mas hermosos frutos. Es lo que se llama el paraíso terrenal.

P. ¿Cómo debia el hombre gobernar el mundo?

R. Con sabiduría y equidad, es decir, que debia hacer servir todas las criaturas para la gloria de Dios y para su propia santificacion. Así lo hizo Adan mientras fue inocente; y debemos imitarle y no seguir el ejemplo de la mayor parte de los hombres, que en vez de servirse de las criaturas para glorificar á Dios, abusan de ellas para ofenderle.

P. ¿Los hombres abusarán siempre de las criaturas?

R. No, porque serán libertadas un dia; y hasta entonces gimen de verse obligadas á tomar parte en nuestras iniquidades, y esperan, como dice san Pablo, el juicio final con impaciencia [1].

Oracion y propósito, pág. 276.

LECCION XIV.

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON DIOS.

P. ¿En qué estado fue criado el hombre?

R. No solamente fue criado con todas las cualidades y privilegios de una naturaleza perfecta, sino tambien en un estado sobrenatural de inocencia, justicia, felicidad é inmortalidad.

P. ¿Cuál era el fin de este estado?

R. Proporcionar al hombre la dicha de ver á Dios cara á cara en el cielo, despues de haberle amado en la tierra, sin pasar por los sufrimientos ni por la muerte.

P. ¿Por qué llamas sobrenatural este estado?

R. Porque Dios no se lo debia al hombre, y este no podia llegar á él con las únicas fuerzas de su naturaleza.

P. ¿Cómo puede llegar á él el hombre?

R. Por medio de la gracia, es decir, con las luces y los auxilios sobrenaturales que Dios le da, y que no destruyen la naturaleza, sino que la perfeccionan.

[1] Rom. VIII, 20.

P. ¿Para qué fue criado el hombre, y puesto en el mundo?

R. Para conocer á Dios, amarle, servirle, y adquirir por este medio la vida eterna, es decir, para ver á Dios, no solamente en las criaturas como en un espejo, sino cara á cara en el cielo durante toda la eternidad.

P. ¿El hombre inocente era feliz?

R. Felicísimo; su alma sabia todo lo que debia saber, su corazon amaba todo lo que debia amar, y su cuerpo estaba exento de enfermedades y era inmortal.

P. ¿Cómo se llama el primer hombre?

R. Adan.

P. ¿Cómo se llama la primera mujer?

R. Eva.

P. ¿Cómo fue formada?

R. Dios envió un sueño misterioso á Adan, durante el cual le sacó sin violencia una de sus costillas, y formó con ella un cuerpo al cual unió un alma racional. Así fue criada la primera mujer. Al verla, Adan exclamó: *Esto es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne.*

P. ¿Qué hizo Dios despues de criar á Adan y Eva?

R. Les bendijo, é instituyó la santa sociedad del matrimonio, del que procedemos todos los hombres.

P. ¿Qué mandamiento impuso Dios á nuestros primeros padres?

R. Dios hasta entonces no les habia hablado mas que de su autoridad y de su dicha. Era muy justo que les exigiera el homenaje de su gratitud, y les dijo que comieran de todos los frutos del paraíso terrenal, á excepcion del árbol de la ciencia del bien y del mal.

P. ¿Nuestros primeros padres debian obedecer á Dios?

R. Tenian toda clase de razones para obedecerle: 1.° porque este mandamiento era muy justo; 2.° porque era muy fácil; 3.° porque tenian todas las gracias necesarias para cumplirlo; 4.° porque tenian todos los motivos para no quebrantarlo, y su felicidad en el tiempo y en la eternidad debia ser el premio de su obediencia.

P. ¿Por quién fueron tentados?

R. Por el demonio, es decir, por un ángel malo. Dios, cuya sabiduría y cuyo poder son infinitos, habia formado criaturas puramente materiales, como las plantas y los animales; otras materiales y espirituales, como el hombre, y otras en fin puramente espirituales, como los Ángeles.

P. ¿Qué son los Ángeles?

R. Criaturas puramente espirituales y superiores al hombre. Algunos se rebelaron contra Dios, pero fueron castigados al momento y convertidos en demonios.

Oracion y propósito, pág. 287.

LECCION XV.

CONOCIMIENTO DE LOS ÁNGELES.

P. ¿En qué son los Ángeles superiores al hombre?

R. En ciencia y en fuerza. Conocen mucho mejor que nosotros las cosas que conocemos; saben otras que están ocultas para nosotros, y pueden hacer muchas que nos son imposibles.

P. ¿En qué estado fueron criados los Ángeles?

R. Todos fueron criados en el de santidad y de inocencia, pero este estado feliz no les hacia impecables, y el goce eterno de Dios debia ser la recompensa de su fidelidad.

P. ¿Cuáles son los Ángeles buenos?

R. Los que permanecieron fieles á Dios, y cuyo jefe es el arcángel san Miguel.

P. ¿Cuáles son los ángeles malos?

R. Los que se rebelaron contra Dios, cuyo jefe se llama Lucifer ó Satan, y que fueron arrojados del cielo y condenados al infierno.

P. ¿Cuál es la ocupacion de los demonios ó ángeles malos?

R. Celosos de nuestra dicha, su ocupacion es tentar á los hombres en la tierra, y atormentar á los condenados en el infierno. Sin embargo, no pueden dañarnos sin permiso de Dios, que les permite tentarnos á fin de poner á prueba nuestra virtud, dándonos él mismo todas las gracias necesarias para triunfar de sus ataques.

P. ¿Cómo se dividen los Ángeles buenos?

R. En tres jerarquías, cada cual de ellas contiene tres órdenes: estos nueve órdenes se llaman los nueve coros de los Ángeles. La primera jerarquía contiene los Tronos, los Querubines y los Serafines; la segunda, las Potestades, las Virtudes y las Dominaciones; y la tercera, los Ángeles, los Arcángeles y los Principados.

P. ¿Cuáles son los cargos de los Ángeles buenos?

R. El primero es adorar y ensalzar á Dios. San Juan nos los representa abismados de respeto ante el trono de su divina Majestad, repitiendo eternamente este cántico : *Santo, Santo, Santo es el Dios todopoderoso que era, que es y que será.*

P. ¿Cuál es el segundo cargo de los Ángeles buenos?

R. Presidir al gobierno del mundo visible é invisible, y ejecutar las órdenes de Dios respecto del hombre. Todos los grandes acontecimientos del Antiguo y del Nuevo Testamento se verificaron por medio del ministerio de los Ángeles.

P. ¿Cuál es el tercer cargo de los Ángeles buenos?

R. Velar por la custodia de la Iglesia universal, de los reinos y de las ciudades. Los santos Padres nos enseñan que millones de Ángeles rodean el redil de Jesucristo para defenderlo en la guerra continua que sostiene contra los ángeles malos, y la Escritura nos habla del Ángel custodio de los persas y de los griegos, es decir, de los imperios.

P. ¿Cuál es el cuarto cargo de los Ángeles buenos?

R. Velar por la custodia de cada uno de nosotros. En el primer instante de nuestra existencia un Ángel viene á colocarse á nuestro lado para defendernos y conducirnos al cielo; presenta á Dios nuestras oraciones y buenas obras, y ruega por nosotros.

P. ¿Qué debe deducirse de toda la obra de los seis dias?

R. 1.° Que Dios es muy poderoso, muy sábio y muy bueno; 2.° que el hombre es grande, pues que las criaturas inferiores se refieren á él, y los Ángeles mismos trabajan continuamente por él; 3.° que debemos amar mucho á Dios, usar de todas las cosas para su gloria, y respetarnos á nosotros mismos; 4.° que debemos guardar el domingo con suma fidelidad.

Oracion y propósito, pág. 302.

LECCION XVI.

PECADO DEL HOMBRE.

P. ¿Con qué castigo habia amenazado Dios á nuestros primeros padres?

R. Con la muerte del cuerpo y del alma. Les habia dicho: El dia que comais del fruto prohibido, moriréis. Culpables de rebelion como los Ángeles, debian ser tratados como ellos; y si Dios no ejecutó sus amenazas, se lo debemos á su gran misericordia.

P. ¿Cómo tentó el demonio á nuestros primeros padres?

R. Tomando la figura de la serpiente, engañó á la mujer diciéndole que si comian del fruto prohibido, serian como dioses. Engañada la mujer, comió de él, y lo ofreció á su esposo. Adan no fue engañado; pero por complacer á su mujer, comió tambien del fruto prohibido.

P. ¿En qué estado se hallaron despues de su pecado?

R. Los remordimientos y la vergüenza se apoderaron de su conciencia, y corrieron á ocultarse entre los árboles del jardin.

P. ¿Qué castigo impuso Dios á la serpiente?

R. La condenó á arrastrarse por la tierra y á comer polvo, para mostrarnos cuán odioso le es el demonio, al castigar al que habia sido el instrumento de su crímen. Le dijo tambien: *Yo pondré enemistades entre tu linaje y su linaje; y esta aplastará tu cabeza.* Estas palabras anunciaban un Redentor futuro.

P. ¿Qué pena pronunció contra nuestros primeros padres?

R. Condenó á la mujer á parir con dolor y á estar sujeta al hombre; y condenó al hombre á comer su pan con el sudor de su frente, despojando á entrambos de todos sus privilegios sobrenaturales.

P. ¿Cómo consoló Dios á Adan y Eva?

R. Movido de compasion, los consoló prometiéndoles un Salvador que les devolveria todos los bienes que habian perdido y aun otros mayores.

P. ¿Adan hizo penitencia de su pecado?

R. La hizo durante novecientos treinta años, y tuvo la dicha de recobrar la gracia del Señor y de morir en su amor.

Oracion y propósito, pág. 312.

LECCION XVII.

ARMONÍA DE LA JUSTICIA Y DE LA MISERICORDIA DIVINA EN EL CASTIGO Y EN LA TRANSMISION DEL PECADO DE ADAN.

P. Demuéstranos la justicia de Dios en el castigo del pecado de nuestros primeros padres.

R. Se demuestra: 1.° porque el mandato impuesto á nuestros primeros padres era muy fácil de cumplir; 2.° porque era importantísimo, y ellos lo sabian muy bien; 3.° porque era muy legítimo, pues Dios mismo se lo habia dado.

P. ¿Cómo se demuestra además?

R. Por los castigos ó los efectos de este pecado.

P. ¿Cuáles fueron los efectos de este pecado en nuestros primeros padres?

R. La privacion de todos sus privilegios sobrenaturales, la enemistad de Dios, la esclavitud del demonio, la ignorancia, la concupiscencia, la muerte, y la condenacion á las penas del infierno.

P. ¿Hemos heredado su pecado?

R. Sí; así nos lo enseñan la santa Escritura, la creencia comun y nuestra propia experiencia; es lo que llamamos el pecado original.

P. ¿Cuáles son los efectos del pecado original relativamente á nosotros?

R. Nacer hijos de cólera, sujetos á la ignorancia, á la concupiscencia y á la muerte, y estar privados de la felicidad de ver á Dios cara á cara en el cielo.

P. Demuéstranos la misericordia de Dios en el castigo del pecado original.

R. Se demuestra porque en vez de hacer morir á nuestros primeros padres en el momento despues de su pecado, como tenia dere-

cho de hacerlo, Dios les dejó tiempo para expiarlo y les dió todos los medios para ello.

P. ¿Cuál fue la causa de tan gran misericordia?

R. La oferta que el Hijo único de Dios hizo á su Padre de expiar él mismo el pecado de nuestros primeros padres.

P. ¿Cómo concilia Dios los derechos de su justicia y de su misericordia en el castigo del pecado original?

R. Contentándose con hacer morir á un solo hombre en lugar de todos los hombres, que perdonará por consideracion á este hombre sacrificado.

P. ¿Quién será este hombre?

R. El objeto de todo el rigor de la justicia de Dios, pues llevará los pecados de todos los hombres, y será tambien infinitamente amado de Dios, pues que por consideracion suya perdonará á todos los hombres. Será, pues, *Hombre-Dios*. Hombre, para poder sufrir, y Dios para dar un mérito infinito á sus padecimientos.

P. ¿Los hombres se pueden salvar sin este Mediador?

R. No; no pueden ni han podido jamás salvarse si no es por este Mediador, porque solo él, siendo Hombre-Dios, es capaz de expiar el pecado y restablecer la union sobrenatural entre Dios y el hombre, que habia destruido el pecado.

Oracion y propósito, pág. 329.

LECCION XVIII.

NECESIDAD Y PERPETUIDAD DE LA FE EN EL MISTERIO DE LA REDENCION. — HISTORIA DE JOB.

P. ¿Nuestro Señor se encarnó para todos los hombres sin excepcion?

R. Sí; *es el Salvador de todos los hombres*, dice el Apóstol, *pero sobre todo de los fieles*.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que Dios ha dado en todas épocas á todos los hombres las gra-

cias necesarias para llegar á un conocimiento suficiente del misterio de la redencion y asegurar su salvacion.

P. Muéstranos esta verdad.

R. Es cierto que los judíos han esperado siempre un Redentor, y esta esperanza era el primer artículo de su creencia. En cuanto á los paganos, eran como los judíos hijos de Adan y de Noé, y al alejarse de la cuna comun se llevaron el recuerdo del pecado del hombre y de las promesas de un Redentor.

P. No fueron alteradas estas tradiciones?

R. Sí, por fábulas groseras. Sin embargo, se encuentran restos muy marcados de ellas en la historia de todos los pueblos paganos, entre los cuales suscitó Dios á personas que predijeron al Redentor y que fueron como los profetas del Gentilismo.

P. ¿Quién fue el mas célebre de estos profetas del Mesías entre los gentiles?

R. El santo Job.

P. Cuenta su historia.

R. Job era un príncipe de Oriente extremadamente rico y que servia á Dios con toda la rectitud de su corazon. Dios permitió al demonio que pusiera á prueba su virtud. El demonio arrebató á Job en un mismo dia todas sus riquezas, é hizo morir á sus diez hijos. Cuando supo Job tan tristes noticias, se contentó con decir con suma resignacion: *El Señor me lo habia dado todo, el Señor me lo ha quitado; bendito sea su santo nombre.*

P. Continúa la historia de Job.

R. Irritado el demonio por no haber podido arrastrar á Job á quejarse contra Dios, pidió permiso para herirle en su persona. Lo obtuvo, y en seguida Job se cubrió de una llaga espantosa que se extendia desde la cabeza hasta los piés.

P. ¿Qué otra prueba mas tuvo que sufrir?

R. Las burlas de su mujer, quien le dijo que maldijera al Señor. Job le respondió: *Hablas como una insensata. Ya que hemos recibido los bienes de la mano del Señor, ¿no es justo que recibamos tambien los males que nos envia?*

P. ¿Qué le sucedió despues?

R. Tres príncipes amigos suyos fueron á visitarle, y pretendieron que era culpable de algun pecado cuando Dios le habia castigado de aquel modo. Job respondió que era inocente, y apeló al jui-

cio de Dios que todo lo ve, diciendo: *Sí, lo sé, mi Redentor es vivo, y yo resucitaré de la tierra en el dia postrero, y en mi misma carne veré á mi Dios, testigo de mi inocencia.*

P. ¿Abandonó Dios al santo Job?

R. No: dió á conocer su inocencia, le devolvió tantos hijos como habia perdido, duplicó todas sus riquezas, y le concedió una larga vida y una santa muerte.

Oracion y propósito, pág. 339.

FIN DEL TOMO PRIMERO

ÍNDICE

DEL TOMO PRIMERO.

LECCION V.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION VI.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION VII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION VIII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION IX.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION X.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION XI.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION XII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION XIII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION XIV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION XV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

LECCION XVI.

PECADO DEL HOMBRE.

LECCION XVII.

ARMONÍA DE LA JUSTICIA Y DE LA MISERICORDIA DIVINA EN EL CASTIGO Y EN LA TRANSMISION DEL PECADO ORIGINAL.

LECCION XVIII.

HISTORIA DE JOB.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.



